

TOMO I

D

# PERSPECTIVAS

La Vía Intemporal  
de la Sabiduría



**H**  
KIER

*agendas de*  
**PAUL BRUNTON**

# PERSPECTIVAS

**H**  
**KIER**

## **OBRAS DEL MISMO AUTOR**

Publicaciones Póstumas

*Las Agendas de Paul Brunton*

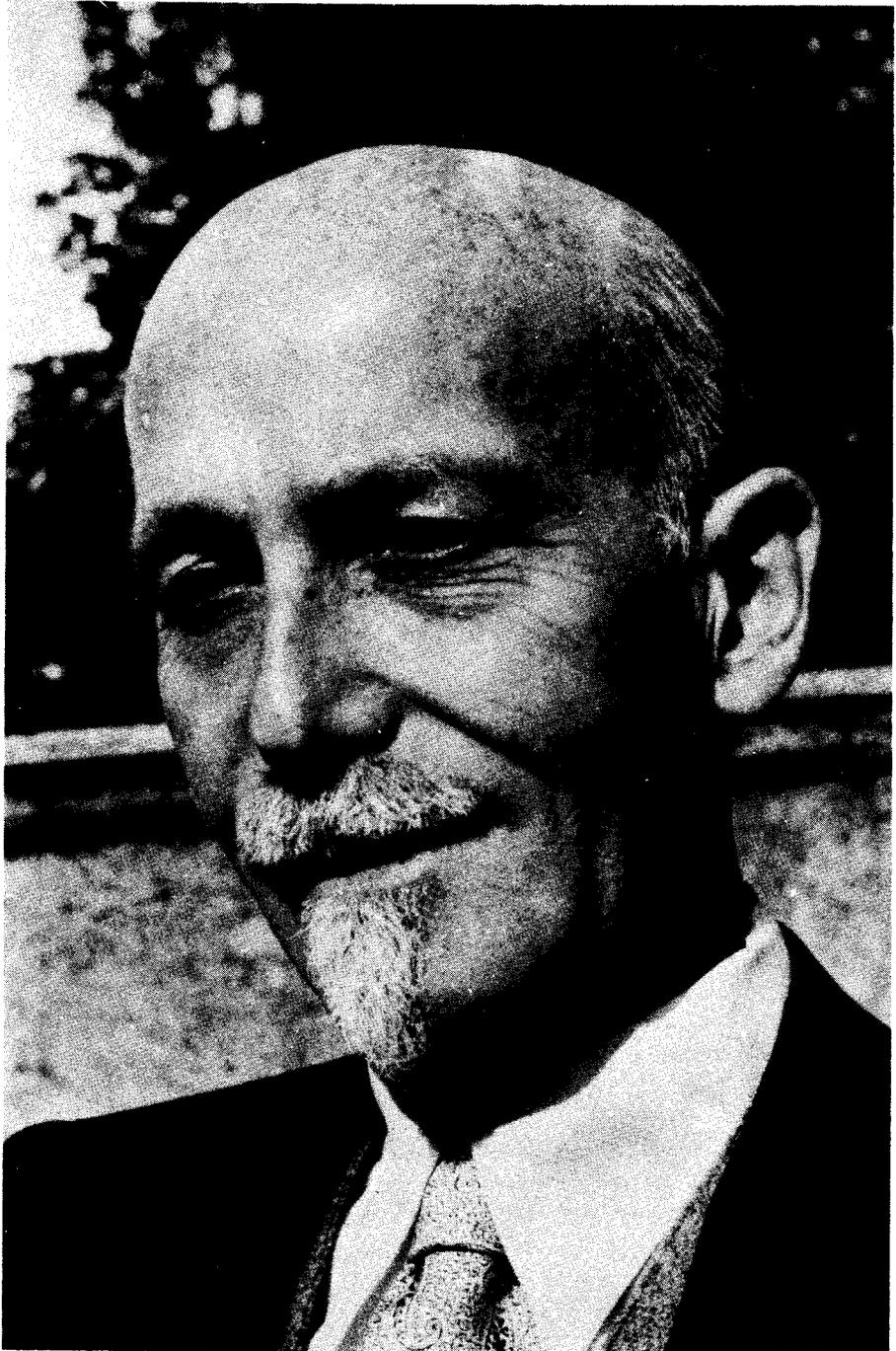
- Tomo 1. Perspectivas\*
- Tomo 2. La Búsqueda
- Tomo 3. Prácticas para la Búsqueda y Relajación y Retiro
- Tomo 4. La Meditación y El Cuerpo
- Tomo 5. Las Emociones y la Etica y El Intelecto
- Tomo 6. El Ego y Del Nacimiento al Renacimiento
- Tomo 7. La Curación del Yo y Las Negatividades
- Tomo 8. Reflexiones Sobre mi Vida y mis Escritos
- Tomo 9. La Experiencia Humana y Las Artes en la Cultura
- Tomo 10. El Oriente y su Legado a Occidente
- Tomo 11. Los Sensitivos y Dinámica y Peligros de la Mística
- Tomo 12. El Anhelos Religioso y La Vida Reverencial
- Tomo 13. Relatividad, Filosofía y Mente
- Tomo 14. La Inspiración y el Super Yo
- Tomo 15. La Contemplación Avanzada y La Paz Dentro de Usted
- Tomo 16. La Mente Iluminada y la Mente Divina

- La India Secreta\*
- El Egipto Secreto\*
- El Sendero Secreto\*
- La Realidad Interior\*
- Una Ermita en los Himalayas\*
- La Sabiduría del Yo Superior\*
- Más Allá del Yoga\*
- La Búsqueda del Yo Superior\*
- Un Mensaje desde Arunachala\*
- La Crisis Espiritual del Hombre\*
- Ensayos sobre la Búsqueda (Póstuma)\*
- Indian Philosophy and Modern Culture

\* Publicados por Editorial Kier, S.A.

38/10

## PERSPECTIVAS



***ESTE LIBRO ESTA DEDICADO***

al Sabio del Oriente por cuyo  
mandato fueron escritas estas páginas:  
al increíblemente sapiente e incesantemente bondadoso.  
Asimismo, he envuelto este libro con la tela  
de vivo color anaranjado-cromo, tal como has envuelto  
tu cuerpo en tela del mismo color -el del *Sannyasi*-  
que es señal de quien renunció al mundo  
como tú lo hiciste. Si el destino,  
al dar naipes, me ordena vestir ropa de otro color  
y me manda alternar y confundirme  
con el mundo y ayudar a éste a proseguir  
su labor, ten la seguridad de que, en algún sitio,  
en lo profundo de mi corazón, he recogido  
todos mis deseos en un montoncito,  
ofrendándolos todos al Supremo Poder  
Sin nombre.

*P. B.*

**TOMO I  
DE LAS AGENDAS DE PAUL BRUNTON**

**TEMAS CLASIFICADOS POR CATEGORÍAS,  
DE I A XXVIII.  
RECOPILACIÓN EFECTUADA POR ESTUDIANTES  
EN *WISDOM GOLDENROD*,**



**PAUL BRUNTON**  
**(1898 - 1981)**

# **PERSPECTIVAS**

**(PÓSTUMO)**

**LA VÍA INTEMPORAL DE LA SABIDURIA**

*Traducido del inglés por*  
**HÉCTOR V. MOREL**

**PRIMERA EDICIÓN**

**EDITORIAL**

**KIER S.A.**

**Av. Santa Fe 1260 (1059) Buenos Aires**

Título original en inglés:

*"Perspectives. The Timeless Way of Wisdom"*

Volume One. The Notebooks of Paul Brunton

*A Creative Synthesis of Eastern and Western Ideas*

Copyright ©1984 by Kenneth Thurston Hurst

Copyright ©1987 Published Paul Brunton Philosophic Foundation

by Larsons Publications, Burdett, New York 14818, E.U.A.

ISBN 0-943 914-09-4 (Cloth)

ISBN 0-943 914-12-4 (Paper)

ISBN 0-943 914-10-8 (Deluxe)

ISBN 0-943 914-17-5 (Series, Cloth)

ISBN 0-943 914-23-X (Series, Paper)

Library of Congress catalog Card Number: 84-47752

Ediciones en español:

Editorial KIER, S.A. Buenos Aires, 1993

Diseño de tapa:

*Graciela Goldsmidt*

Composición tipográfica:

*EFE-ESE*

Correctora de pruebas:

*Delia Arrizabalaga*

Libro de edición argentina

ISBN: 950-17-0347-9

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 1993 by Editorial KIER S.A., Buenos Aires

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

## INTRODUCCION \*

*Perspectivas* es un estudio que representa más de siete mil páginas de notas que Paul Brunton conservó para que fueran publicadas tras su muerte, y sirve de presentación de una obra mucho más vasta, de la que el Doctor Brunton hablaba como su "Resumen".

Nuestro plan original era iniciar este proyecto con una colección de siete a diez tomos. Sin embargo, miles de cartas espontáneas, llegadas de todo el mundo, nos instaron a acelerar la publicación, y mucho es el trabajo que nos queda por hacer antes de que puedan presentarse adecuadamente al público la vastedad, la hondura y la belleza del material de estas agendas. Si bien estamos felices de cumplir con tantas sinceras solicitudes, queremos hacerlo de una manera que sirva del mejor modo posible al proyecto mayor que aún tenemos entre manos. Unas pocas observaciones, a modo de introducción, ayudarían a minimizar el riesgo de que las agendas sean juzgadas impropriadamente, porque se las presenta prematuramente de una forma demasiado breve.

Para recoger la máxima cosecha espiritual de estos "pensamientos en germen" —particularmente, los escritos después de abril de 1963— deberíamos apreciar una condición de la mente y del corazón que es rara en cualquier siglo. Plotino da una de las mejores informaciones sobre este logro cuando escribe:

El Principio-Intelectual es una actividad de concentración sobre sí, pero el Alma tiene la doble fase, una interior, concentrada sobre el Principio-Intelectual, la otra fuera de ella y enfrentándose con lo externo; mediante una, conserva la semejanza con su origen, mediante la otra, incluso en su desemejan-

\* De quienes tuvieron a su cargo la edición en inglés. Para más información, dirigirse a: Paul Brunton Philosophical Foundation, P. O. Box 89, Hector, New York 14841, E. U. A.

za, llega sin embargo a la semejanza en esta esfera, también, en virtud de la acción y la producción; en su acción aún contempla, y su producción produce formas —por así decirlo, intelecciones separadas— con el resultado de que todas sus creaciones son representaciones de la Intelección divina y del Intelecto divino, moldeadas sobre el arquetipo, del que todas son emanaciones e imágenes, cuanto más próximas más verdaderas, preservando precisamente las últimas alguna débil semejanza de su original. Según la versión inglesa de MacKenna, v. 3.7.

Sería un error pensar siquiera en un sabio que operase con la omnisciencia de la Mente Divina (Principio-Intelectual). Pero podemos pensar en un sabio —en la medida en que a veces expresa los pensamientos de esa Mente Divina con la que se ha armonizado interiormente— que produzca estas “intelecciones separadas” o estas intuiciones espirituales y las traduzca a un lenguaje contemporáneo. La Mente del Mundo (el Principio Intelectual, Dios) usa a esos individuos purificados, ennoblecidos y espiritualmente maduros como vehículos a través de los cuales puede formar representaciones de sí en nuestro mundo. Los aforismos y las máximas filosóficas que esos sabios nos manifiestan nos dan al menos un oscuro reflejo de lo que está sucediendo en las profundidades del Misterio, profundidades éstas de las que somos conscientes, pero incapaces de penetrar en ellas sin el auxilio de la sabiduría superior.

Dondequiera que se produjeron esos escritos, la tarea de “organizarlos” demuestra ser imposible de superar. Miles de mentes verdaderamente grandes e inspiradas han descubierto, al leer, por ejemplo, los *Upanishads* hindúes, que es imposible reducir íntegramente las intuiciones espirituales “capturadas” en ellos a algún género único de totalidad sistemática. Quien sinceramente lo intentó, renunció a esa tarea, imposibilitado de hacer eso, aunque algunos hayan descubierto, esforzándose para hacerlo, que la mente que sistematiza está en un plano más bajo que aquello que ella descubre en momentos de sobrecogida veneración. La clase de orden lógico y coherente, que hallamos tan importante para conservar nuestro sano juicio en el mundo de los sentidos, está fuera de lugar en el reino de ese descubrimiento: lo trasciende —aunque ciertamente *no* lo contradice— el inimaginablemente grandioso Orden Divino del que nuestros mejores pensamientos son sólo pobres representaciones. Exigir que lo mayor se adecue a las leyes de lo menor es privarnos de lo Optimo que nos pertenece.

La mente del sabio –aquietada, vuelta hacia adentro y receptiva– refleja perfectamente las facultades de la Mente Divina que se desarrollan temporalmente, como todo lo que es verdadero o real en nuestro mundo. Cuando existen condiciones apropiadas, el sabio puede descubrir que él mismo es usado para anunciar externamente lo que, de un modo indivisible, está pensándose en la más vasta Mente indivisa, con la que, internamente, él está en unidad, y externamente en armonía. La ideación de la Mente Divina sigue siendo indivisible e integral, pero su representación en nuestro mundo –a través del sabio que escribe o habla con la inspiración de aquélla– se ajusta a las leyes de la temporalidad y del lenguaje contemporáneo. Aunque lo que el sabio nos da a través de su palabra o su escrito no ha de *igualarse* con la diferenciada Inteligencia de la viva Consciencia universal, en verdad es un reflejo exacto de ella en términos más accesibles para nuestras mentes espiritualmente más jóvenes. Una Sabiduría *en funcionamiento* que no puede ser sondeada se torna oscuramente asequible para nosotros; algo de su plan maestro llega a ser accesible para guiar nuestras aspiraciones diarias.

Ese sabio, como el lector lo leerá en el capítulo XXV, *sigue siendo* –o más exactamente, *llega a ser*– plenamente humano, y verifica en su ser y su vida que nosotros podemos alcanzar ese ennoblecimiento y esa plenitud personal. En un sentido, el más simple, en otro, el más complejo de los seres humanos, el sabio plenamente desarrollado forma un legado que es mucho más que un legado intelectual –aunque, por supuesto, también lo incluye. No es una doctrina rígida, atentamente formulada y sistemática, toda ella en un solo nivel, sino más bien un Modo de Ver y Ser, multifacético y con un final abierto: una Visión que se desarrolla y se completa dentro de nosotros como nuestros propios “yoes” que se vuelven Reales. Al realizar sus espirituales derechos de nacimiento, tales precursores de la Humanidad afirman la eventual realización de una semilla similar dentro de cada uno de nosotros. Podremos percibir que todo lo que es bueno y noble dentro de nosotros es nutrido por el Conocedor interior que se afirma en sus palabras escritas y habladas.

También son necesarias unas pocas observaciones en relación con la forma de estos escritos y la estructura de su organización por categoría. A lo largo de los treinta años durante los cuales se abstuvo de publicar material nuevo, P.B. ahondó y amplió su investigación sobre asuntos espirituales, y escribió diariamente.

Su método de escritura implicaba un mínimo de tres etapas bien definidas para una porción dada de material. A través de los años, él acostumbraba tomar breves notas mientras una intuición estaba fresca y vital. Estas notas manuscritas eran organizadas más tarde por tema, mecanografiadas y archivadas como "Ideas en Borrador". Regularmente, él volvía al material en esta etapa y allí revisaba muchas notas, dándole forma más literaria. Las versiones revisadas eran entonces mecanografiadas de nuevo y archivadas por tema en agendas tituladas "Ideas Intermedias". A continuación, había un segundo examen y una revisión literaria, después de lo cual el material "final" era mecanografiado y puesto luego en agendas, bajo el simple título de "Ideas". En cualquier momento, podía encontrarse nuevo material para cada etapa, en su cuarto de trabajo.

La preferencia de *P.B.* por esta forma de escribir está óptimamente expresada en una de sus propias notas, escrita probablemente en 1980:

El *súmmum* de la poesía es cuando conduce al hombre hacia la belleza espiritual. En realidad, ésta es también la misión de todas las otras artes. Escribir un libro que mantenga un solo tema a través de trescientas páginas es un admirable logro intelectual, pero ése no es realmente mi modo; he terminado con eso hace mucho tiempo. Un hombre debe expresarse a su manera, según el modo que sigue la naturaleza en la que él nació. Yo prefiero escribir una sola idea sin referencia alguna a las precedentes ni a las que seguirán después, y escribirla de manera concentrada. El único libro que ahora yo podría escribir es un libro de máximas, de ideas sugerentes. No tengo la paciencia para seguir y seguir diciéndole a alguien, en unas cien páginas, lo que yo podría poner en una sola.

Para cuando los actuales editores fueron invitados a participar en el proyecto, ya se habían producido más de 7.000 páginas, a un espacio, de aquellas "intelecciones separadas" —junto con aproximadamente 3.000 páginas de material conexo de investigación. Durante sus dos últimos años, *P.B.* concibió el actual sistema de clasificación y empezó a preparar a unos pocos estudiantes para que adecuaran las notas existentes, a sus nuevas categorías. Desde que él murió, el 27 de julio de 1981, hemos estado llevando a cabo la reclasificación, ateniéndonos a sus pautas con lo mejor de nuestra capacidad. El lector debe estar plenamente al tanto de

que, si bien los escritos mismos son los de un sabio, la “organización” se debe, en gran medida, al trabajo de estudiantes. A menudo, un pasaje se ajustará a más de una sola categoría, y lo que hemos tenido que hacer fue optar por la que nos parece la más adecuada. En algunos casos, su ubicación es arbitraria —debemos admitirlo— y debería reconocerse como tal.

Esto es también cierto en lo que atañe al contenido de este trabajo. Una publicación de carácter general debe habérselas siempre con la dificultad de prever cuál será el nivel de su público, y existen pocas dudas de que los demás habrían seleccionado diferentes escritos de la voluminosa colección de opciones posibles. Las agendas consisten en párrafos —o “paras”, como los llamaba *P.B.*— dirigidos a variados *tipos* de personas y a muchos diferentes niveles de *desarrollo* dentro de tipos similares. Con el mismo espíritu, hemos procurado ser representativos en cuanto al material concreto: el consejo se ofrece a muchos tipos diferentes y a muchos niveles diferentes. Donde surgen contradicciones aparentes, considérense en primer lugar que el consejo puede ser para alguien que está en un nivel diferente o que pertenece a un tipo diferente al del lector. Tómese lo que sea pertinente y valioso; los demás pueden obtener beneficio de lo que al lector no le atrae o no es de aplicación para su nivel actual.

La puntuación y las mayúsculas son casi enteramente las de las agendas. Si bien los textos corrientes dictaminarían, en este aspecto, que serían necesarias muchas “mejoras”, hemos dejado intactos los párrafos en su gran mayoría. En general, más bien hemos optado por la autenticidad que por imponer nuestras preferencias estilísticas. Hemos introducido modificaciones menores sólo en los casos relativamente escasos en los que —en particular, en las etapas “de borrador” e “intermedia”— coincidimos entre nosotros que *P.B.* aprobaría nuestros cambios que aclaran lo que él quiso decir o lo expresan más pulidamente, procedimiento éste en el que cada uno de nosotros trabajó frecuentemente con él durante sus dos años postreros. Dondequiera que existe discrepancia entre nosotros, los párrafos se mantienen tal como fueron escritos, para que los lectores debatan entre ellos qué es lo que *P.B.* habría hecho.

Hemos efectuado tres concesiones útiles al “duende” de la concordancia ortográfica. Hemos mantenido la ortografía británica, ajustándola al Diccionario Inglés de Oxford, con esta excepción: cuando este último enuncia dos ortografías correctas, de las

cuales sólo una aparece en el "*Third International*", de Webster, hemos elegido la entrada que es común a ambos. Asimismo, hemos aplicado la norma sobre las comas, de la Universidad de Chicago, a aquellas series en las que las comas ya aparecían en las agendas. Finalmente, hemos establecido una concordante separación con guiones en las palabras compuestas.

Confiamos en que los lectores de *P.B.* perdonen los errores que personalmente cometimos y expresamos en este tomo y en los venideros, y que acepten con simpatía nuestro sincero intento de realizar el trabajo mejor y más concienzudo que pudimos hacer. Nuestra gratitud a *P.B.* por su gracia y su guía, y por la oportunidad de trabajar con este material. También estamos profundamente agradecidos a los muchos amigos del Centro de Estudios Filosóficos, de *Wisdom Goldenrod*, por su enorme apoyo moral y material.

## *Perspectivas*

El modo de usar un libro filosófico no consiste en esperar que se lo entenderá totalmente en el primer intento y, en consecuencia, no hay que desalentarse cuando, con frecuencia, no se logre entenderlo. El lector —tomando esta actitud cautelar— debe anotar con esmero cada frase y cada párrafo que le produzca una respuesta intuitiva en la honda percepción de su corazón (que no habrá de confundir con una aquiescencia intelectual que tiene lugar en el trabajo lógico de la cabeza). Tan pronto —y cada vez que— ocurra esto, el lector debe interrumpir su lectura, dejar el libro momentáneamente a un lado, y entregarse solamente a las palabras activadoras, dejándolas trabajar a su modo. El lector se limita a estar quieto y receptivo. Y a partir de esa respuesta, a su tiempo, quizá descubra que se abre una puerta hacia su ser interior y que brilla una luz donde antes no había ninguna. Cuando atraviese el vano de esa puerta y penetre en esa luz, entenderá fácilmente el resto del libro.

*P.B.*

Si usted cree que los principios considerados en estas páginas son verdaderos, recuerde entonces que el máximo homenaje que usted podrá tributar a la Verdad es usarla. La paz espiritual se da como un premio a quienes sabiamente aspiran y a quienes trabajen incansablemente para concretar su aspiración.

*P.B.*

## La búsqueda

*Su elección. El sendero independiente. Los grupos organizados.  
El autodesarrollo. Estudiante/maestro.*

La Búsqueda del Yo Superior no es otra que la etapa final de la larga búsqueda de la felicidad por parte de la humanidad.

\* \* \*

Cuando un hombre siente imperativamente la necesidad de respetarse, ha oído un tenue susurro de su Yo Superior. De allí en más, él empieza a buscar modos y medios para ganar ese respeto. Esto inicia su Búsqueda.

\* \* \*

El punto central de esta búsqueda es la apertura interior del corazón del ego hacia el Yo Superior.

\* \* \*

Esto no es para aquéllos que sienten la necesidad de una reunión social cada domingo por la mañana, en la que puedan exhibir sus buenas ropas y escuchar buenas palabras. Es para aquéllos que en su vida sienten la necesidad de algo grande a lo que puedan entregarse, que no pueden descansar satisfechos con el quehacer de ganar solamente su pan y su manteca o gastar su tiempo en placeres. ¿Qué causa, qué misión puede ser mayor que la de realizar en la tierra el propósito superior de la vida?

\* \* \*

Estamos aquí en la tierra en busca de una misión sagrada. Tenemos que hallar lo que los teólogos llaman el alma, lo que los filósofos llaman el Yo Superior. Es algo que a un mismo tiempo está cerca y a mano, pero distante. Pues es la fuente secreta de nuestra corriente de vida, de nuestra "yoidad" y de nuestra consciencia. Pero porque nuestra energía vital está fluyendo continuamente hacia afuera a través de los sentidos, porque

nuestra “yoidad” está continuamente identificada con el cuerpo y porque nuestra consciencia jamás se contempla, el Yo Superior necesariamente nos elude por completo.

\* \* \*

Hay cuatro metas que la filosofía pone ante la mente del hombre: 1) conocerse; 2) conocer a su Yo Superior; 3) conocer al Universo; y 4) conocer su relación con el Universo. La búsqueda de estas metas constituye la búsqueda.

\* \* \*

Este Ideal es el que da una importancia secreta a cada fase de nuestra experiencia de vida. Esta meta es la que inviste de grandiosidad olímpica a los hombres y mujeres desconocidos e inadvertidos. Este Pensamiento es el que redime, exalta y glorifica la existencia humana.

\* \* \*

Una vida humilde dedicada a un gran propósito se engrandece.

\* \* \*

Éste no es meramente un asunto para una pequeña *élite* interesada en autoayuda espiritual. Es una verdad seria, importante para cada hombre, por doquier.

\* \* \*

Por parte de los estudiantes de la mística, de los practicantes del *Yoga* y de los buscadores de la verdad espiritual hay una gran tendencia a considerar su Búsqueda como algo enteramente separado de la vida misma, tal como el filatelista y el jardinero aficionado consideran a su *hobby* especial, como algo que puede añadirse a su vida rutinaria. Éste es un error fundamental. La Búsqueda no es un *hobby* serio ni una diversión agradable para la inercia de la vida prosaica cotidiana. Ella misma es vivir. Quienes no entienden esto, caen como resultado en excentricidades, en egocentrismo, en complejos de superioridad, en sectarismo, en el fútil proselitismo de los que no están preparados o son antagonistas, o en el intento de imponer a los demás lo que no es conveniente para ellos.

Quienes separan a la Búsqueda de su existencia cotidiana cierran la puerta al campo más importante de su crecimiento ulterior. Tienden a convertirse en soñadores y dejan de asirse a las cosas prácticas. Empero, cuando se menciona alguno de estos defectos a un buscador, éste raras veces advierte que eso es de

personal aplicación para él, y suele creer que sólo es de aplicación para los otros buscadores. Esto es porque él se considera más adelantado de lo que realmente es.

\* \* \*

El trabajo empieza con usted: con algún impulso que surge en usted, o con algún sentimiento, pensamiento, idea, o con algún objeto que vio, o con una persona o un maestro, o con un libro o con una conferencia, o con la Naturaleza, o con una creación artística. Que eso sea fuera o dentro de usted, ha de ser aceptado por *usted*. Pero si usted pregunta por qué eso ocurre precisamente entonces, la respuesta sólo podrá ser: la Fuente de todas las cosas lo quiso.

\* \* \*

La intuición que lo trajo hasta las puertas de esta búsqueda es, como todas las intuiciones auténticas, una chispa que usted puede contraer mediante duda, vacilación y aceptando una sugerencia negativa de fuentes externas, o que usted puede expandir mediante fe, obediencia y aceptando una sugerencia positiva de quienes ya han seguido y concluido esta búsqueda.

\* \* \*

Su viaje comienza desde el lugar en la consciencia en el que él se encuentra. Puede repetir la historia de algunos otros viajeros que buscan aquí y allá, en este culto y en aquél, la comida que alivie su hambre interior. Pueden pasarse años en esa búsqueda, pero si ésta termina dentro de uno de estos cultos o fuera de todos ellos, un día le ocurre algo. De pronto, su mente se ilumina con una intelección y su corazón se llena de paz. La experiencia pasa pronto, pero el recuerdo de ella dura largo tiempo. Y esto lo hizo tan feliz que anhela repetirlo. Sin embargo, ¡ay!, ésta es una cosa que él parece incapaz de hacer a voluntad. Si ocurre otra vez, comenzará la Búsqueda donde realmente cuadra: dentro de él mismo. Cesará de estar mirando aquí y allá, y se pondrá a trabajar con real fervor sobre sí mismo. Tendrá que purificar su carácter, practicar regularmente la meditación y estudiar libros inspirados.

\* \* \*

Cuando este vago anhelo de algo que la vida mundana no puede satisfacer se torna insufrible, puede ser una señal de que están preparados para esta Búsqueda.

\* \* \*

Primero, podemos dedicarnos a esta búsqueda para hallar una vía de escape de nuestros sufrimientos mentales o físicos; pero gradualmente tomamos consciencia de que esta actitud negativa no basta, y que también debemos comprender positivamente el propósito misterioso de la existencia humana.

\* \* \*

Él puede llegar a una verdadera valoración de la vida después de haber experimentado todo lo que es digno de experimentar. Éste es el camino más largo y más doloroso. O puede llegar a eso escuchando las enseñanzas de los videntes espirituales y creyendo en ellas. Éste es el camino más corto y más fácil. Sin embargo, la atracción del primer camino es tan grande que generalmente es el único que la humanidad sigue. Aun cuando los individuos recurren al segundo camino, ellos han ensayado el otro, principalmente, en nacimientos anteriores, y lo han abandonado sólo porque el dolor resultó ser demasiado para ellos.

\* \* \*

El principal quehacer del hombre es ser consciente de su propósito verdadero en la vida; todo otro quehacer es secundario respecto de este interés principal.

\* \* \*

Tras efectuar el trabajo de ganarse la vida o satisfacer una ambición, suele haber tiempo y fuerza de más, parte de los cuales podrían y deberían consagrarse a satisfacer necesidades superiores. Difícilmente haya un hombre cuya vida sea tan intensa que no le deje un ratito para un espiritual retiro de esta existencia mundana. Empero, la actitud común, por doquier, es la de no mirar más allá del trabajo y del placer, de la familia, los amigos y las pertenencias, y la de contentarse con esto. No se siente el anhelo de buscar lo espiritual y, como erróneamente se piensa, el lado intangible de la vida. No se hacen esfuerzos para organizar el día de modo tal que se hallen tiempo y energía para el pensamiento serio, el estudio, la oración y la meditación. No se siente la necesidad de buscar la verdad y conseguir un instructor.

\* \* \*

¿La vida interior es irreconciliable con la vida del mundo? Las disciplinas y prácticas místico-religiosas suelen basarse en esa irreconciliabilidad fundamental. La enseñanza tradicional también suele aseverar esto. Empero, si eso es verdad, "Entonces",

como una vez Ramana Maharshi me lo dijo escépticamente, “no hay esperanza para la humanidad”.

\* \* \*

Cualquiera que quiera hacer un serio esfuerzo puede llegar mediante su propia inteligencia, ayudado si lo desea, por los escritos de quienes tienen más tiempo libre y más capacidad para ello, a una comprensión de estos temas abstractos, que valga la pena. El estudio intermitente de estos escritos y la lectura regular de estos libros lo ayudarán a mantener su pensamiento próximo a los principios verdaderos. Obtendrá la inspiración de sus páginas, el consuelo de sus frases y la paz de sus ideas. Estas declaraciones arrojan chispas en la energía mental cinética de unos pocos seres sensibles y los inspiran para que hagan de sus vidas algo que valga la pena. Lo que eso escribe en sus mentes se escribe eventualmente en sus actividades.

\* \* \*

Los temperamentos neuróticos, mentales y artísticos con los que en gran medida están atestados estos senderos espirituales son, entre todos los demás, los predispuestos a descarriarse. Los fascinan los mundos prodigiosos de estudio y experimentación que se abren para ellos. Tienden a ignorar la potencia vital de vivir estas enseñanzas hasta el fin, como si el reconocerla fuera opuesto a hablar sobre ellas. Sin embargo, lo opuesto, que consiste en tener que trabajar en un asunto pesado, pone de manifiesto la potencia real del alma. Su resistencia hace que la realización sea más difícil pero más duradera.

\* \* \*

La dilación puede ser peligrosa. Más tarde puede ser demasiado tarde. ¡Cuidado con introducirse en ese vasto cementerio en el que los hombres sepultan sus aspiraciones nacidas a medias y sus esperanzas paralizadas!

\* \* \*

La búsqueda no es una empresa a tontas y a locas, no es algo que haya que iniciar hoy y abandonar mañana, sino que es la empresa más duradera en la vida de un hombre. Este ha de ser su más sagrado propósito de la vida, la base más honrosa de su misma existencia, y todo lo demás ha de sometérsele.

\* \* \*

No nos acercamos a Dios a través de nuestras rodillas ni a través de todo el cuerpo postrado en el suelo, sino en lo profundo de nuestros corazones. A Dios no lo percibimos con nuestras emociones, tal como no lo conocemos con nuestros pensamientos. ¡No! A la divina presencia la percibimos en la profunda quietud no terrena, en la que no pueden entrar los sonidos del clamor emocional ni los de la molienda intelectual.

\* \* \*

En ese silencio sagrado, él consagrará su vida a la Búsqueda. Y aunque nadie, excepto él mismo, oirá o conocerá esa consagración, ésta será tan valedera y obligatoria como cualquier promesa solemne formulada en la reunión plenaria de una logia.

\* \* \*

Su principal enemigo es la indecisión. El mundo está lleno de gente que sufre este defecto. Por eso, nuestro máximo dramaturgo tomó esto como tema para su pieza maravillosa: *Hamlet*. Un poco más de decisión por parte del Príncipe de Dinamarca, y la serie de tragedias que pone fin a la obra habría sido conjurada. Pero en ese caso, la obra no habría sido portadora de la lección que Shakespeare quería que diese: cómo Hamlet fue torturado por su propia indecisión. La Fe sabia gana. El necio de hoy es el sabio de mañana... si permite que sus errores le enseñen. Lo que importa no es lo que él pueda hacer sino lo que *realmente* haga. El ave de la victoria finalmente se posa sobre el hombro del hombre que se atreve.

\* \* \*

Nadie que perciba que su debilidad interior o las circunstancias externas le impiden aplicar esta enseñanza debería, por lo tanto, abstenerse de estudiarla. Ése sería no sólo un error sino también una pérdida de su parte. Pues como en verdad lo dice el *Bhagavad Gita*: "Un poco de este conocimiento salva de mucho peligro". Incluso unos pocos años de estudios filosóficos introducirán un definido beneficio en la vida de un estudiante. Lo ayudarán en todo sentido, inconscientemente, aquí en la tierra, y lo ayudarán muy definitivamente después de la muerte, durante su vida en el próximo mundo del ser.

\* \* \*

Quienes renuncian a buscar la verdad última porque la creen inalcanzable, debido a que desesperan de hallarla alguna vez, la traicionan.

\* \* \*

La verdad superior puede darse apropiadamente sólo a quienes son elegibles para ella, cuyas mentes están bastante maduras para recibirla sin aturdirse, y cuyo juicio está bastante desarrollado para ver su valor.

\* \* \*

Deberá haber cierta madurez ética antes de que un hombre quiera siquiera escuchar esa enseñanza, y deberá haber cierta madurez intelectual antes de que él sea capaz de aprenderla. Deberán existir la voluntad para analizar, la capacidad para tomar una actitud imparcial, la fuerza para renunciar a la visión vulgar de las cosas, y el deseo para recorrer el camino de la verdad, inexorablemente hacia su conclusión última y lógica. La fuente de la búsqueda no deberá estar consciente o inconscientemente enlodada por una motivación egoísta. No se sugiere que estas cualidades preliminares deben estar presentes en su perfección y plenitud —ése será el resultado final, no los primeros intentos de la búsqueda— sino que deberían estar presentes en un grado suficiente como para efectuar una marcada contribución disciplinaria a la vida interior de uno.

\* \* \*

Éste es no sólo un sendero que hay que seguir sino uno que hay que seguir con buen humor y afabilidad.

\* \* \*

Aquéllos cuyas emociones son fuertemente dominadas por problemas psicológicos personales estarían mejor preparados para la búsqueda si primero enderezaran sus vidas o primero experimentaran un reajuste personal. Donde sus actitudes son neuróticas, histéricas o psicopáticas, es una temeraria impertinencia osar considerarse aspirantes a explorar los misterios divinos.

\* \* \*

El sacrificio que al aspirante se le exige es nada menos que el de su mismo yo. Si alcanzara los grados superiores del sendero, deberá renunciar a los pensamientos y deseos del ego, deberá vencer sus reacciones emocionales ante acontecimientos, personas y cosas. Cada vez que, en silenciosa meditación, aquieta los intranquilos pensamientos, él está renunciando al ego; cada vez que, en una decisión crucial, pone a los deseos a un lado, él está renunciando al ego; cada vez que disciplina al cuerpo, a las

pasiones, a las actividades, él está renunciando al ego. Esto exige de él lo sumo antes de darle lo sumo; lo fuerza a empezar humillándose y, lo que es peor, a terminar crucificándose. Cada aspirante tiene que pasar por estas ordalías: no hay escape de ellas. Ellas son lo que *La Luz en el Sendero* menciona como “los pies que se bañan en la sangre del corazón”. Por eso, la Búsqueda no es para los alfeñiques.

\* \* \*

Hay un solo Deber para los hombres: el de realizar la divinidad en su interior. Una adhesión servil a cualquier deber personal, social o racial, que se nos fije desde fuera, deberá torcerse y, dondequiera que vaya, entrar en conflicto con este Deber superior. Ante el llamado de esta compulsiva voz interior, el Príncipe Gautama Buddha pisoteó los dorados “deberes” de su posición regia y salió caminando para internarse en el yermo, como un nómada sin hogar.

\* \* \*

Entrar en esta Búsqueda no es asunto agradable ni fácil. El aspirante tiene que empezar creyendo que él es una persona muy imperfecta, que antes de que pueda penetrar en los reinos espirituales deberá primero prepararse para esa entrada mediante arduo trabajo, con el fin de separarse de estas imperfecciones. Antes de entrar en la Búsqueda, él gustaba sumamente de sí, pero ahora descubre que se odia en grado sumo. Antes de entrar en la Búsqueda, tenía diferentes enemigos aquí y allá, ahora sólo tiene un enemigo, y éste es él mismo. Hasta allí él sostenía al ego identificándose con éste; de aquí en más, debe negar al ego y tratar de afirmar al Yo Superior.

\* \* \*

No será el primer aspirante, ni el último que continúa adorando al ego bajo la ilusión de que empezó a adorar al Yo Superior.

\* \* \*

Esta equivocada identificación de sí es no sólo un error metafísico sino también un hábito mental. Intelectualmente, podemos corregir el error, pero todavía tenemos que habérnosla con el hábito. Éste está tan profundamente encajado que sólo un esfuerzo total podrá alterarlo con buen éxito. Ese esfuerzo se llama la Búsqueda.

\* \* \*

Cuando un hombre se cansa de oír a otro que le dice que tiene un alma, y sale a ganar experiencia de primera mano sobre ésta por sí solo, se convierte en un místico. Pero, infortunadamente, pocos hombres llegan alguna vez a este punto.

\* \* \*

Usted puede estar familiarizado con el contenido de cien libros sobre mística, pero no estar familiarizado con la mística misma. Pues ésta concierne a la intuición, no al intelecto.

\* \* \*

Mi (diccionario) Webster define a un místico como “quien confía principalmente en la meditación para adquirir la verdad”. Ésta es una buena definición de diccionario, pero no es bastante buena porque no llega demasiado lejos. Pues todo místico verdadero confía también en la oración, en la abnegación purificatoria y en un maestro.

\* \* \*

Que el alma existe, que es algo distinto que su yo ordinario y que mora dentro de uno mismo son afirmaciones que siguen siendo básicas y comunes para la experiencia mística auténtica de toda escuela y toda religión.

\* \* \*

Deberá entenderse claramente que aquí sólo abogamos por la búsqueda filosófica, por el sendero del *Bodhisattva*, el cual es triple. La búsqueda mística no lo es. Es más sencilla. Sólo requiere una sola cualidad: la práctica de la meditación. Pero sólo da un fruto –la paz interior– mientras que la búsqueda triple da tres frutos: 1) la paz, 2) la aptitud intelectual para instruir a los demás y 3) el servicio. Por lo tanto, si la filosofía reclama un esfuerzo mayor que la mística, compensa por su resultado mayor. Y mientras el resultado místico es principalmente un beneficio individual, el resultado filosófico es individual y social.

\* \* \*

Si este benévolo ideal se estableció desde el comienzo, entonces no se desviará de él al final. Retrocederá desde el borde mismo del Silencio eterno y retomará su aspecto humano para poder guiar compasivamente a quienes aún buscan, andan a tientas, yerran y caen.

\* \* \*

**¡No temas!**  
**Empieza en esta hora misma**  
**A hacer el Trabajo en el que tu espíritu se deleita;**  
**Mil fuerzas invisibles aguardan para ayudar.**  
**No temas,**  
**¡Empieza! ¡Empieza!**

\* \* \*

Algunos tienen la ilusión de que muchísimos recorren el Sendero. No es así. “Muchos son los llamados pero pocos los elegidos”. El viajero deberá aprender a caminar resignadamente, en una soledad parcial. La lucha por cierta verdad y la búsqueda del alma divina son practicadas por cada hombre y deberán ser practicadas en un austero aislamiento, cuando él llegue al nivel filosófico. Aquí no son posibles el avance multitudinario ni la salvación en masa.

\* \* \*

En filosofía, no hay ni podría haber algo parecido a una secta. Cada uno de los discípulos de la filosofía tiene que aprender que para él sólo hay un sendero único, dependiente de su historia pasada y de sus características presentes, que constituyen su propia individualidad. Como el *Gita* lo señala, es un peligroso error intentar privarse de esa individualidad única, imponerse el deber espiritual de otras personas. La filosofía procura inducir a un hombre a que comprenda por sí solo su propia divinidad. De ahí que trate de inducirlo a pensar con independencia, a esforzarse personalmente y a desarrollar su intuición. Éste no es el camino popular ni el camino fácil; no ofrece comodidad gregaria ni apoyo rebañego. Pero es el único camino para el buscador que está en pos de la verdad. Aunque el estudiante solitario puede sufrir ciertas desventajas, también disfruta ciertas claras ventajas.

En cualquier caso, el hombre nunca escapa de su soledad esencial. Puede mover sus esfuerzos sociales para evitar los extremos y dar rienda suelta a sus esfuerzos personales hasta el punto de crear ilusiones, pero la vida descende a él de un modo u otro, y un día lo obliga a volver sobre sí mismo. Incluso donde él fantasea con haber logrado la felicidad con los demás o a través de los demás, incluso en las regiones del amor y la amistad, a su tiempo puede surgir alguna desarmonía física, algún cambio mental o alguna vacilación emocional, y romperse el hechizo, llevándolo de vuelta, una vez más, al aislamiento.

\* \* \*

¿Esto significa que el aspirante no debería buscar guía y no debería tomarse en absoluto de ninguna mano amiga? ¡No! Esto significa simplemente que si él advierte que su elección de un maestro bien podría modificar toda su vida para mejor o para peor, y si busca guía bien calificada, deberá ser discriminativo, lo cual significa que no deberá precipitarse en aceptar el primer guía que encuentre. Debería tomarse su tiempo en ese asunto y pensarlo de manera cabal. Una práctica muy adecuada y sensata es que sea prudente antes de transferir su vida a un maestro, o su mente a un credo. No debería aceptar al primer maestro que encuentre, ni a la primera doctrina que oiga. Más bien debería seguir el práctico consejo de Confucio a los compradores: “Antes de comprar, prueba en tres lugares”. Más aún, podría tener que probar en treinta lugares antes de encontrar un maestro realmente competente o una doctrina completamente verdadera. Esa búsqueda exige paciencia y dominio de sí, pero cuanto más tiempo prosiga, más probable es que llegue a su meta.

\* \* \*

Es verdad que el Yo Superior puede guiar y hasta enseñar al aspirante desde dentro, y que, al final, es el único guía y maestro real. Pero también es cierto que arrogarse prematuramente autosuficiencia puede descarriarlo peligrosamente. En realidad, el Yo Superior lo dirigirá hacia algún otro agente humano para que lo ayude cuando esté suficientemente preparado. La confianza en sí mismo y la independencia son cualidades valiosas, pero se las puede promover demasiado y convertirlas así en defectos. Afortunado es el estudiante que persiste guiándose e inspirándose por sí solo, sin dar pasos en falso ni malgastar sus años.

\* \* \*

No hay contradicción entre aconsejar a los aspirantes a que, en un tiempo, busquen a un maestro y sigan el sendero del discipulado, y aconsejarles que busquen en su interior y sigan el sendero de la confianza en sí mismos en otro tiempo. Los dos consejos pueden conciliarse fácilmente. Pues si el aspirante acepta el primero, el maestro lo llevará gradualmente a que tenga cada vez más confianza en sí mismo. Si acepta el segundo, su Yo Superior lo conducirá hacia un maestro.

\* \* \*

Es evidente que hay peligros en este sendero de la guía por sí solo. Es fácil caer en el engreimiento, engendrar arrogancia y

hasta imaginar una voz interior. Aquí se deberá buscar ardientemente la salvadora virtud del equilibrio, y deberá fomentarse suavemente la protectora cualidad de la humildad.

\* \* \*

La verdad es que casi todos los aspirantes necesitan la ayuda de expertos guías humanos y libros impresos, cuando están buscando activamente al Espíritu, y de libros impresos por lo menos, cuando están meramente empezando a buscar.

\* \* \*

¿Es realmente necesario viajar a alguna tierra santa, a algún lugar sagrado, hacia algún *gurú* lejano? La respuesta verdadera es que ninguna de estas cosas es necesaria. Lo que usted busca está precisamente donde usted está ahora. La santidad y la enseñanza pueden encontrarse con usted, allí. ¿Le es demasiado difícil creer esto?

\* \* \*

Pero uno sólo podrá tener derecho a ejercitar esa confianza en sí mismo si paga por ella con la moneda de la autodisciplina.

\* \* \*

Ningún buscador debería ser tan necio como para rechazar la mano que un maestro digno le ofrece. En realidad, su debilidad y su ignorancia son tales que necesita toda la ayuda que pueda obtener de todos los hombres fuertes y sabios de su tiempo y, a través de sus escritos, de tiempos pasados. Pero la base de su relación con ese maestro no debería ser, por lo tanto, de completa servidumbre ni de parálisis intelectual, ni de prohibición totalitaria de estudiar con otros maestros o en otras escuelas. Debería conservar su libertad para crecer y su independencia para elegir, si es que ha de mantener su respeto por sí mismo.

\* \* \*

Esta orden de ser uno mismo ha de seguirse con discriminación, no a ciegas. ¿Por qué no debería yo seguir la procesión de pensamientos de otro hombre si aquéllos son buenos, verdaderos y bellos?

\* \* \*

Un grupito de estudiantes sinceros que se reúna puede ser de gran ayuda para cada participante, siempre que exista entre ellos una afinidad espiritual básica. Si falta ésta siquiera en uno solo

del grupo, esa reunión bien puede inducir más confusión que iluminación, o puede hacer que algunos o todos olviden que, en la búsqueda, cada uno camina solo.

\* \* \*

Una escuela debería existir no sólo para enseñar sino también para investigar, no para formular prematuramente un sistema finalizado, sino para seguir siendo creativa y para continuar poniendo a prueba teorías, aplicándolas y convalidando ideas a través de la experiencia.

\* \* \*

Espiritualidad verdadera significa aplicar el conocimiento obtenido de lo que se aprendió y tener en cuenta las leyes de la vida interior en el diferente grado que cada uno, individualmente, pueda hacerlo. No significa integrar un grupo o una sociedad y parlotear estérilmente sobre ésta o chismorrear inquisitivamente acerca de los conductores espirituales.

\* \* \*

La reeducación moral que la filosofía exige no es la mera esperanza piadosa de una escuela dominical. Es una necesidad práctica debida a los cambios psicológicos y a la sensibilidad nerviosa desarrollados por las prácticas de meditación. Sin esto, estos ejercicios pueden resultar peligrosos para la mente, el carácter y la salud. Las virtudes que se necesitan especialmente son: inofensividad en cuanto a sentimientos y acciones, veracidad en cuanto a pensamientos y palabras, honestidad consigo mismo y con los demás, continencia sexual y humildad.

\* \* \*

Por más que se viaje no se llegará a la verdad ni se tomará contacto con un Adepto, si faltan las otras condiciones.

\* \* \*

Es un concepto erróneo grave considerar al progreso místico, como pasa principalmente, por éxtasis y arrobamientos. Por el contrario, aquél pasa tanto por descorazonamientos y aflicciones como por dolorosos sacrificios y renunciamentos melancólicos.

\* \* \*

La misma luz que revela su importancia espiritual revela también su insignificancia personal.

\* \* \*

Cuando la sublime luz del Ideal resplandece sobre él y él tiene la valentía para mirar su propia imagen mediante aquélla, indudablemente hará algunos descubrimientos humillantes acerca de sí mismo. Hallará que es peor de lo que creía, y no tan sabio como juzgaba que lo era. Pero todos esos descubrimientos son para bien. Pues sólo entonces podrá saber qué se le reclama que haga y ponerse a trabajar siguiendo las indicaciones de aquellos descubrimientos, para su automejoramiento.

\* \* \*

Usted no podrá entender al mundo mejor de lo que usted se entiende a sí mismo. La lámpara que puede iluminarle el mundo deberá estar encendida dentro de usted mismo.

\* \* \*

Él empieza con una actitud religiosa desatenta e inmadura, pasa a los experimentos de meditación y a la experiencia personal de la mística o a las abstracciones racionales de la metafísica y termina en la vida filosófica integral, que todo lo abarca y todo lo trasciende.

\* \* \*

La práctica del *yoga* como disciplina psicológica y el estudio de la filosofía como reeducación mental son dos elementos esenciales en el equipo del hombre que explore lo excelso. Ninguno de ellos puede excluirse, dejando al buscador como a un cojo que trata de ascender una difícil montaña. La meta última no puede hallarla el *yogi*, porque sólo está interesado en él mismo, no en todo el universo. No puede hallarla el filósofo, porque está interesado solamente en el conocimiento *teórico* de lo que toda la existencia significa. Sólo podrá hallarla quien haya dominado al *yoga* y a la filosofía, y quien luego quiera dar el siguiente paso y sacrificar su ego en el altar del logro último. Pues la etapa final de esta escalada exige que la percepción obtenida por el conocimiento filosófico dentro de la verdadera naturaleza del ego se aplique a la vida íntegra de los pensamientos, los sentimientos y la conducta, no mediante algún gesto dramático y repentino sino mediante un *trabajo* incesante, durante cada momento de cada día. Esa vigilia perpetua es realmente una forma de concentración continua, o sea, de *yoga*, y es imposible para quienes no prepararon satisfactoriamente sus mentes en la disciplina yóguica. Es por estas razones que al *yoga* y a la filosofía debemos contemplarlos

como las dos piernas necesarias para sostener a un hombre que luego quiera ingresar en la práctica siempre renovada para alcanzar la realización. Ésta es la escalada final hacia la cima.

\* \* \*

Deberá purificar su corazón de egoísmo y sus instintos corporales de animalismo, y entonces dispondrá de una atmósfera favorable *para que la verdad se le dé a conocer*. Esta afirmación presupone que ésta ya está presente, y que sólo aguarda para revelarse. Ésa es la propuesta de la filosofía, y ésa es la propia experiencia del filósofo. Primero llega a él como “la palabra Interior”, como el Logos en su interior, y más tarde como “el segundo nacimiento”.

\* \* \*

Dos son los senderos disponibles para el logro, según la enseñanza de Sri Krishna en el *Bhagavad Gita*. El primer sendero es la unión con el Yo Superior —no, como algunos creen, con el Logos. Pero porque el Yo Superior es un rayo procedente del Logos, está tan cerca, que un ser humano puede acercársele de todos modos. El segundo sendero tiene su meta última en el Absoluto, o como lo denominé en mi último libro, en el Gran Vacío. Pero ni uno ni otro sendero se contradicen, pues el trayecto hacia el segundo sendero es a través del primero. Por lo tanto, en las prácticas no hay resquebrajaduras. Ambas metas son igualmente deseables porque ambas ponen al hombre en contacto con la Realidad. Sería muy conveniente que alguien se detuviera en la primera si lo deseara, pero para quienes aprecian el punto de vista filosófico, es más deseable la segunda meta, porque incluye a la primera.

\* \* \*

Las etapas de la búsqueda están bastante bien definidas. Primero, la aspiración en procura del crecimiento espiritual se manifiesta en el corazón de un hombre. Segundo, lo entristece el sentimiento de arrepentimiento de sus errores y pecados del pasado. Tercero, como reacción, sigue un sometimiento a una disciplina ascética o abnegada. Cuarto, se efectúa la práctica de ejercicios regulares de meditación.

\* \* \*

Sabrás qué significan la plenitud y la realización de la vida sólo cuando dentro de él cobre vida la consciencia de que el Espíritu es, precisamente, su propio yo.

\* \* \*

El sendero requiere un esfuerzo general. Exige tanto la disciplina de las emociones como la purificación del carácter respecto del egoísmo, tanto la práctica del arte de la meditación como la devoción religiosa y la oración, la reflexión constante sobre las experiencias de la vida para aprender las lecciones existentes detrás de aquéllas, y una discriminación constante entre los valores de las cosas terrenas y las espirituales. Este autodesarrollo, coronado por una actividad altruista, pondrá de manifiesto, a su tiempo, la gracia del Yo Superior y contribuirá, en ocasiones, con beatíficas vislumbres para alentar sus esfuerzos. Como lo señalará en mi obra *La Sabiduría del Yo Superior*, no sólo una sino todas las funciones de nuestro ser deberán unirse en el esfuerzo para alcanzar la meta espiritual.

\* \* \*

Si la búsqueda ha de ser integral, como debe serlo una búsqueda verdadera, debería seguir totalmente a través de las cuatro esferas del ser del hombre: la emocional, la intelectual, la volitiva y la intuitiva. Ese cuádruple carácter hace que sea un asunto más complicado de lo que muchos místicos creen que es.

\* \* \*

Quienquiera que pueda hallar un maestro directo en el Yo Superior, no necesita otro. Pero porque el ego se inserta fácilmente incluso en sus exploraciones espirituales, y debido a su influencia sobre sus revelaciones espirituales, él puede necesitar aún un maestro externo que le prevenga contra estas trampas existentes en su camino.

\* \* \*

La *necesidad* de un guía espiritual es casi tan grande hoy en día como siempre, y sigue siéndolo, pero un poco modificada, mas el carácter de la *relación* entre el discípulo y el guía tiene que cambiar. La vieja relación que sigue con fe ciega deberá ceder su lugar a una nueva, que siga con fe inteligente.

\* \* \*

Lo que importa no es los pensamientos humanos que el maestro transmite sino la fuerza espiritual, dentro del discípulo, que es despertada por esos pensamientos.

\* \* \*

No pretenda ser distinto de lo que usted es. Si usted pertenece a la multitud, no se ponga los orgullosos hábitos del Maestro y

pretenda ser capaz de imitarlo; a menos que usted se aferre a la Verdad, jamás podrá encontrarla. Ponerse sobre el pedestal del prestigio espiritual antes de que el Maestro o Dios lo haya puesto primero a usted allí, es efectuar el primer movimiento hacia una caída humillante y dolorosa.

\* \* \*

Pocos aspirantes están suficientemente desarrollados como para que justifiquen recibir la atención y la enseñanza personales de un maestro. Sin embargo, todos los aspirantes pueden buscar la bendición de éste. Él no la rehusará. Pero la potencia de aquélla es tal que, a veces, operará en sentido contrario al deseo de los aspirantes. Puede hacer que el ego sufra, al eliminarse la debilidad interior como preludio para traerle luz interior. Por lo tanto, deberían hacer una pausa y reflexionar, antes de pedirle su bendición. Sólo un hondo fervor por la búsqueda debería motivar esa actitud.

\* \* \*

Es casi imposible averiguar la Verdad sin la guía de un Maestro. Ésta es la antigua tradición del Oriente y tendrá que llegar a ser la tradición moderna de Occidente. No hay escape. La explicación de esta afirmación radica en la sutil naturaleza de la Verdad. Por lo tanto, en Occidente, hombres de inteligencia tan aguda y de carácter tan elevado como Spinoza, Kant, Hegel y Thoreau se acercaron al borde de la Verdad. No pudieron entrar por completo porque carecieron de un Guía. Incluso en la India, la mente máxima que esa tierra de Pensadores produjo, el ilustre Shankara, reconoció públicamente su deuda con su propio Maestro, Govindapada.

\* \* \*

Si aparentemente se le presenta una oportunidad de ser el discípulo de un maestro, asegúrese primero si éste es el adecuado para ocupar esa posición. No ponga a prueba su supuesta posesión de poderes ocultos o dotes curativas; más bien controle si él es amo de sí mismo antes de representar su papel sobre las vidas de los demás. ¿Está él libre de lujuria, de codicia, del prurito de la fama, de la pasión de la ira y del deseo de poder? Si no lo está, él tal vez sea notable, insólito, inteligente, de palabra fácil, de dotes paranormales, amigable o cualquier otra cosa, pero tenga la seguridad de que no es competente para guiar discípulos hacia el reino de los cielos.

\* \* \*

Los deberes de ese maestro son seis: 1) instruir al estudiante sobre un conocimiento nuevo, 2) corregir los errores de su conocimiento existente, 3) desarrollar su mentalidad de una manera equilibrada, 4) abstenerse de cometer mal, 5) alentarlo compasivamente, y 6) abrirle el sendero místico mediante ayuda activa en la meditación.

\* \* \*

En un maestro espiritual se necesitan, por lo menos, tres cualidades: cabal competencia, pureza moral y altruismo compasivo. Sólo quien triunfó en sí mismo sobre el mal podrá ayudar a que los demás hagan lo mismo por sí solos. Sólo quien descubrió en sí mismo al espíritu divino podrá guiar a los demás para que hagan su propio descubrimiento de éste. La enseñanza que no brote de la experiencia personal jamás podrá tener la efectividad de la enseñanza que la tiene.

\* \* \*

Es esencial que un receptor espiritual viva de acuerdo con los elevados preceptos que él da; si es incapaz de hacer eso, tiene la obligación de descender de su alto sitio y ocupar su lugar entre los discípulos, preferentemente, en la última fila. El estudiante occidental de los misterios divinos tiene muchísima avidez y propensión a precipitarse e intentar enseñar a sus compañeros antes de haber él completado su curso de estudios, y antes de que haya comprendido enteramente su verdad a través de la experiencia. Las razones evidentes son muchas: amor por la notabilidad y sentido de superioridad son sólo dos de ellas. ¡Cuán diferente es esto de la sencilla humildad de Lao Tse, cuyos seguidores aumentaron de una sola persona durante la vida de él, a muchos millones tras su muerte! Él declaró bellamente: "El Sabio usa ropa tosca pero lleva una joya dentro de su pecho". Otra de sus expresiones de realización espiritual es ésta: "Saber, pero ser como si no se supiera, es el *súmmum* de la sabiduría".

\* \* \*

La Verdad no puede obtenerse sin un maestro. El hecho de que el Buddha la obtuviera sin esa ayuda no refuta la verdad de este principio. Pues el surgimiento de un Buddha es un raro fenómeno en esta tierra. Los mortales que están luchando en la oscuridad mental componen la masa de la humanidad, no los Buddhas enviados para iluminarlos y, por lo tanto, destinados a ser autoiluminados.

\* \* \*

Es muy probable que llegue a ser y esté mejor preparado para ser su maestro, aquel hombre hacia quien usted se siente atraído no tanto por su experiencia y sabiduría, su bondad y su fuerza, como por alguna atracción intuitiva. Porque ésta es una señal de una relación anterior en otras vidas sobre la tierra. La confianza personal y la dependencia intelectual que esto genera son señales de que usted ha sido maestro y discípulo en anteriores reencarnaciones. Lo mejor es aceptar la guía de esta atracción, pues el hombre a cuyas órdenes usted trabajó continuamente con anterioridad es el hombre que el destino le asignará para que escoja el mismo trabajo otra vez. Quizá usted posponga iniciar esa relación de nuevo pero, al final, usted no podrá evitarla. En ese asunto, el destino tendrá la última palabra.

\* \* \*

En su aceptación, o más tarde, el discípulo experimenta una extática ensoñación de comunión con el alma del maestro. Hay una sensación de espacio colmado de luz, de yo liberado de la esclavitud y de que la paz es la ley de la vida. El discípulo entenderá que ésta es la real iniciación de manos del maestro, más que la iniciación formal. Es probable que el discípulo se deje llevar de tal modo por la experiencia, que desee que eso suceda cada día. Pero esto no puede ser. Sólo puede suceder en largos intervalos. Más bien ha de considerárselo como una señal de maravillosa relación que brotó entre ellos, y como una prenda de eventual logro.

\* \* \*

Cuando un hombre finalmente se encontró, cuando no tiene más necesidad alguna de un Símbolo humano externo y pasa directamente a su propia realidad interior, puede estar hombro con hombro con el maestro en la más antigua, la más prolongada y la más grande de las luchas.

\* \* \*

## Prácticas para la búsqueda

...Y el camino es largo. El trabajo sobre uno mismo.

Si no es demasiado orgulloso como para empezar en el punto en el que se encuentra, más que en algún punto en el que una vez estuvo o ahora le gustaría estar, si está deseoso de avanzar un paso por vez, tal vez realice su meta con mucha más rapidez de la que probablemente emplee el hombre menos humilde y más presumido.

\* \* \*

El Largo Sendero representa las primeras etapas a través de las cuales todos los buscadores de la sabiduría superior tendrán que pasar; no podrán saltar hasta la cima. Por lo tanto, esas etapas seguirán siendo valiosas.

\* \* \*

El aspirante a la iluminación deberá, en primer lugar, elevarse fuera del cenagal del deseo, de la pasión, del egoísmo y del materialismo en el que está hundido. Para lograr este propósito, deberá pasar por una disciplina purificadora. Es verdad que algunos individuos bendecidos por la gracia o por el *karma* reciben espontáneamente la iluminación, sin tener que pasar por esa disciplina. Pero estos individuos son pocos. Somos mayoría quienes tenemos que trabajar arduamente para librarnos de los abismos de la naturaleza inferior antes de que podamos ver el cielo que brilla sobre nuestras cabezas.

\* \* \*

Una comprensión intelectual no basta. Estas ideas podrán convertirse en verdades sólo mediante una autodisciplina cabal que conduzca hacia la liberación respecto de las pasiones, hacia el gobierno de las emociones, hacia la transformación de la moral y hacia la concentración de los pensamientos.

\* \* \*

Él tiene que desarrollar la veneración religiosa, la intuición mística, el valor moral, la inteligencia racional y la activa utilidad, a fin de hacer evolucionar una personalidad más plena. Así, él se convierte en un instrumento adecuado para el descenso del Yo Superior en la consciencia vigil.

\* \* \*

Muchos *yogis* criticarán este triple sendero hacia la realización. Dirán que la meditación sola bastará. Censurarán la necesidad de conocer metafísica y ridiculizarán el llamado a una acción inspirada. Pero para demostrar que aquí no se está presentando una noción recién inventada, puede señalarse que, en el budismo, hay una triple doctrina de realización, que está reconocida y consiste en: 1) *dhyana* (práctica de la meditación), 2) *prajná* (intelección superior) y 3) *sila* (conducta abnegada).

\* \* \*

Es un defecto que, en la mayoría de mis escritos, no mencioné para nada —o mencioné demasiado breve y ligeramente— ciertos aspectos de la búsqueda, de modo que ahora prevalecen ideas equivocadas sobre mis puntos de vista acerca de estos asuntos. No encaré estos aspectos o no los encaré lo suficiente, en parte porque pensé que mi tarea era, como especialista, ocuparme principalmente de la meditación sola, y en parte porque tantos otros trabajadores los habían tratado tan a menudo. Ahora es necesario modificar el énfasis sobre estas descuidadas sugerencias. Éstas incluyen: reeducación moral; construcción del carácter; oración, comunión y adoración en su sentido religioso más interior, menos externo y enteramente indenominativo; la mortificación de la carne y de los sentimientos como una disciplina temporal pero indispensable; y el uso de la imaginación creadora en los ejercicios contemplativos como una ayuda para el logro espiritual.

\* \* \*

Hay un punto de vista que rechaza la actitud de que la indigencia y la extrema pobreza son los únicos senderos hacia la espiritualidad y la reemplaza con la idea de que una vida simple y una pequeña cantidad de pertenencias son mejores. La vida golpeada por la pobreza suele ser inapropiada y carente de estética. Necesitamos suficientes bienes materiales a fin de ser eficientes en la vida, y un hogar estético a fin de vivir lo bello de la vida. ¡Cuánto más conducente al buen éxito en la meditación es, por

ejemplo, un hogar bien ordenado, un ambiente elegante y refinado, y un cuarto o un sitio al aire libre, sin ruido ni alboroto! Pero estas cosas cuestan dinero. Por más que el buscador se sature en sus años juveniles con un desdén idealista hacia los valores del mundo, a su tiempo descubrirá que incluso las cosas importantes para su vida espiritual interior suelen tenerse únicamente si él tiene bastante dinero para comprarlas. La privacidad, la soledad, el silencio y el tiempo libre para el estudio y la meditación no son gratuitos, y son caros.

\* \* \*

Vivir una vida más simple no es lo mismo que vivir una vida empobrecida. Nuestras necesidades no tienen fin, y está la economía de la energía espiritual para reducirlas en ciertos puntos. Pero esto no equivale a decir que hay que tirar por la ventana todas las cosas bellas, meramente porque no son funcionales o indispensables.

\* \* \*

Lo que los primitivos eruditos tradujeron como “no aceptación de regalos” en el *Yoga Sutra* de Patánjali, Mahadevan lo tradujo como “no posesión”. La diferencia de significado es importante. La idea es claramente ésta: evitar cargas que mantengan ocupada a la atención, con su cuidado.

\* \* \*

¿Qué se quiere significar con renunciamiento al mundo? Se lo diré. Es aquello a lo que un hombre desciende cuando se enfrenta con una muerte cierta, cuando sabe que en una hora o dos se habrá ido del mundo de los vivos; cuando dicta su última voluntad y su testamento, prescindiendo de sus pertenencias terrenas.

\* \* \*

No es al mundo que se nos cruza en el camino al que debemos renunciar sino a nuestra relación mental y emocional con el mundo; y sólo esto necesita ser corregido. Podemos quedarnos precisamente donde estamos, sin huir a un *ashram* o a un convento, siempre que efectuemos un cambio interior.

\* \* \*

¡Hay algo de locura en esta idea de que fuimos puestos en el mundo para separarnos de él!

\* \* \*

La incapacidad para creer en la presencia de una fuerza divina en el universo, o para descubrirla, ha de ser vencida mediante un proceso triple. En la primera parte, algunas personas vencen "oyendo" la verdad pronunciada directamente por una persona iluminada o por otra gente, leyendo sus escritos inspirados. La segunda parte es para reflexionar constantemente sobre las Grandes Verdades. La tercera parte es para volver a la mente hacia adentro, durante la meditación.

\* \* \*

Él deberá estar vigilante, deberá comprender las cimas y los abismos de la naturaleza humana, las motivaciones humanas y el egoísmo humano. Debería hacer esto porque lo ayudará a conocer a los demás y a conocerse, a servirles mejor y a proteger su búsqueda.

\* \* \*

Quien ingresa en esta búsqueda tiene mucho que hacer, pues tendrá que trabajar sobre las debilidades de su carácter, pensar imparcialmente, meditar regularmente y aspirar constantemente. Sobre todo, tendrá que prepararse en la disciplina de sometimiento del ego.

\* \* \*

Muéstreme un hombre que sea regular y constante en su práctica de estudio, reflexión y meditación diarios, y me mostrará a un hombre decidido a romper las amarras de la carne y destinado a entrar en la esfera del espíritu, aunque puedan pasar años y puedan pasar vidas antes de que lo logre. Él aprendió a pedir, buscar y hallar.

\* \* \*

Como prefacio de esta lectura reflexiva, él debería poner su corazón en una actitud de humildad e impetración. Una la necesita porque la gracia divina es la que hará que sus propios esfuerzos den fruto al final. Necesita la otra porque deberá pedir esta gracia. Y por más que, a veces, vislumbre oscuramente el significado del libro, su propia fe reflexiva en la verdad asentada en sus páginas y en la guía interior de su Yo Superior lo asistirá para que avance más allá. Esa sublime "contracción" introduce la gracia del Yo Superior en el conocimiento iluminado.

\* \* \*

Desde el primer momento en que él pone su pie en este sendero interior hasta el último momento, cuando lo ha terminado, será asaltado, a intervalos, por pruebas que comprobarán con qué materia él está hecho. Esas pruebas se envían al estudiante para examinar su temple, para demostrar cuánto vale realmente y para revelar cuáles son su fuerza y su debilidad, no lo que él cree tener. Las penalidades con las que tropieza ponen a prueba la calidad de su logro y demuestran si su fuerza interior podrá sobrevivir a aquéllas o lo demolerán; los sufrimientos que experimente pueden grabar lecciones en su corazón, y las ordalías que padezca pueden purificárselo. La vida es maestro al igual que juez.

\* \* \*

Cada acto ha de ser introducido en el campo de la consciencia y efectuarse deliberadamente.

\* \* \*

La disciplina del yo, el acatamiento de una conducta ética y la práctica de la meditación mística: todo esto es necesario si se está buscando la experiencia superior que tiene por resultado la intuición.

\* \* \*

La aspiración sola no basta. Deberá ser respaldada por disciplina, instrucción y esfuerzo.

\* \* \*

Quien desee triunfar deberá aprender a aguantar.

\* \* \*

Desde las intuiciones —que son las prístinas guías de la mente que está buscando— hasta las autoabsorciones extáticas —que son las últimas experiencias del místico iluminado— hay ciertas obstrucciones que tienen que ser progresivamente eliminadas si han de aparecer estas manifestaciones. Se las puede clasificar en tres grupos: las que pertenecen a las incontroladas pasiones del hombre, las que pertenecen a sus emociones egocéntricas y las que pertenecen a sus pensamientos prejuiciosos. Mediante un autoanálisis crítico, mediante una abnegación purificatoria y mediante una autopreparación ascética, la disciplina filosófica genera un fervor moral e intelectual que acaba con estas obstrucciones y prepara al buscador para un avance real.

\* \* \*

El neófito puede tropezar y caer, pero todavía puede levantarse de nuevo; puede cometer errores, pero todavía puede corregirlos. Si se aferrara a su búsqueda a través de circunstancias desalentadoras y largas demoras, su decisión no será inútil. Si no hace nada más, invitará a que la gracia irrumpa. Cuando llegan a él estados de dubitación, como ocurre en la mayoría, deberá aferrarse firmemente a la esperanza y renovar su práctica hasta que ese estado de ánimo desaparezca. ¡Difícil arte éste de atenerse al símbolo en su centro sereno, incluso durante unos pocos minutos! Esto podrá aprenderse solamente mediante práctica. Cada vez que él se extravíe de aquello y caiga en el emocionalismo, el egoísmo o la ansiedad, y descubra el hecho, deberá retornar prontamente. Éste es un arte que ha de ser aprendido mediante esfuerzo constante y tras frecuente fracaso, haciendo que él conserve el control de los hechos espirituales de la existencia. Debería continuar la búsqueda con ininterrumpida decisión, aunque sus dificultades y flaquezas lo incapaciten para continuarla con decisión inalterada. Esto implica buena disposición para mantener el principal propósito de su búsqueda, teniendo en consideración cuanto ocurra. Deberá decidirse a continuar su viaje a pesar de los reveses que puedan surgir de sus propias flaquezas, sin que lo desvíen los infortunios que surjan de su propio destino. Grande es la necesidad de aguantar pacientemente en medio de períodos difíciles, pero vale la pena persistir y esperar, recordando que el ciclo del *karma* malo llegará a su fin. Es cuestión de no dejarse llevar. Sin embargo esto no significa resignación letárgica a cuanto ocurra. Él tiene que conservar su propia existencia, pugnando por atrapar o crear las más leves oportunidades.

\* \* \*

La Búsqueda no ha de seguirse sólo estudiando metafísica o sólo sentándose a meditar. Ambas cosas son necesarias, pero no lo bastante. Deberá observarse reflexivamente la experiencia, y deberá buscarse esmeradamente la intuición. Sobre todo, el aspirante deberá decidirse a pugnar fielmente por los ideales éticos de la filosofía y a practicar sinceramente las enseñanzas morales de ésta.

\* \* \*

Aunque aprenda todas estas verdades, sólo las aprendió intelectualmente. Tendrán que ser *aplicadas* en el entorno, deberán

ser sentidas hondamente en el corazón y, finalmente, deberán ser establecidas como la Consciencia de donde derivan.

\* \* \*

Haga de esto una cuestión de hábito, hasta que sea cuestión de inclinación para ser bondadoso, amable, clemente y compasivo. ¿Qué puede perder? ¿Unas pocas cosas cada tanto, un poco de dinero aquí y allá, una hora o una discusión a veces? Empero, ¡vea lo que puede ganar! Más libertad respecto del ego personal, más derecho a la gracia del Yo Superior, más amabilidad en el mundo dentro de nosotros y más amigos en el mundo fuera de nosotros.

\* \* \*

Por el bien de los demás, no sólo es indeseable que un hombre se comprometa de manera prematura sin purificarse, a servir espiritualmente, sino que también es positivamente peligroso para su propio bienestar.

\* \* \*

El único mandato auténtico para el servicio espiritual deberá provenir —si no proviene de un maestro— desde dentro de nuestro Yo Superior. Si proviene del ego, entonces es una innecesaria intrusión en las vidas de los demás, la cual podrá hacer poco bien, por excelente que sea la intención.

\* \* \*

Cuando descendió en la reencarnación, él llegó con la responsabilidad por su propia vida, no por la de los demás. Éstos fueron y siempre siguieron siéndolo después, responsables de sus propias vidas. En ningún momento, Dios trasladó la carga a los hombros de él.

\* \* \*

Entender el lenguaje misterioso del Silencio y devolver este conocimiento al mundo de las formas, mediante un trabajo que exprese la creativa vitalidad del Espíritu es un modo en el que usted puede servir a la humanidad.

\* \* \*

Él deberá examinarse para averiguar hasta dónde la encubierta búsqueda de sí entra en su actividad altruista.

\* \* \*

Es fútil que alguien que enturbió su propia vida salga a enderezar las vidas de otros. Es arrogante e impertinente que

alguien salga a mejorar a la humanidad, mientras él mismo lamentablemente necesita mejoramiento. El tiempo y la fuerza que se propone dar en ese servicio serían usados mejor en lo suyo propio. Inmiscuirse en el curso natural de las vidas de otros hombres es, en esas condiciones, pescar en aguas revueltas y ponerse en ridículo. Sólo cuando él mismo esté bien controlado, existe precisamente una posibilidad de prestar un real servicio. Un hombre cuya vida interior y exterior está llena de fracasos no debería escarnecer la enseñanza parloteando constantemente sobre su deseo de servir a la humanidad. Ese servicio deberá empezar primero en el punto más próximo a él, o sea, en su propio yo.

\* \* \*

Si él puede conservar realmente puras sus motivaciones e impedir que su ego se inmiscuya, tal vez halle el modo de prestar servicio. Pero pocos son los hombres que pueden hacerlo.

\* \* \*

No es que él no se preocupe por los demás ni trate de ayudarlos, sino que ha de recordar que es muy poco lo que podrá hacer por ellos, mientras él sea tan pequeño.

\* \* \*

La ayuda que se presta, o la limosna que se da, por el sentimiento de unidad que el dador tiene para con el sufriente, se da dos veces: una vez como beneficio físico y una vez como bendición espiritual junto con éste.

\* \* \*

El servicio filosófico se distingue por la competencia práctica y el desinterés personal.

\* \* \*

Debo trazar una clara línea de diferencia entre ayudar a la gente y complacerla. Muchos escriben y dicen que mis libros los ayudaron, cuando en realidad quieren decir que mis libros complacieron a sus emociones. Sólo ayudamos cuando elevamos la mente de un hombre hacia el siguiente peldaño superior, no cuando confirmamos su posición actual "complaciéndolo". Ayudar es asistir al progreso de un hombre; complacer es permitir que sus ataduras lo esclavicen.

\* \* \*

El buscador debe vivir principalmente para su propio desarrollo y, en segundo lugar, para el desarrollo de la sociedad. Sólo cuando logró consumir ese desarrollo puede invertir los papeles. Si en su prematuro entusiasmo se convierte en reformador o misionero mucho más que en un buscador, tropezará.

\* \* \*

Si empieza a pensar en sí como quien realiza este servicio, o como quien ayuda a estas personas, empieza nuevamente a exaltar al ego. Este actuará como una barricada entre él y el poder impersonal superior. La efectividad espiritual de su actividad empezará a menguar.

\* \* \*

Debido a que el problema último radica en la gracia del Yo Superior, el aspirante no ha de prejuzgar los resultados de su Búsqueda. Ha de permitir que éstos cuiden de sí mismos. Esto tiene un beneficio: le evita caer en los extremos del desaliento indebido, por un lado, y del júbilo indebido, por el otro. Esto le dice que aun cuando no sea capaz, en esta encarnación, de alcanzar la meta de la unión con el Yo Superior destruyendo al ego, ciertamente podrá avanzar algo hacia su meta, debilitando al ego. Ese despertar no depende de la gracia; está perfectamente dentro de los lindes de su propia competencia, de su propia capacidad.

Esa invulnerabilidad interior parece demasiado lejana para ser practicable. Pero el valor principal de buscarla radica en la *dirección* que ella da al pensamiento, al sentimiento y a la voluntad. Aunque sea improbable que el aspirante alcance tan elevado nivel en la encarnación actual, es probable que sea capaz de dar dos o tres pasos más cerca de su logro.

\* \* \*

## La distensión y el retiro

*Las pausas intermitentes. La tensión y las presiones.  
La distensión corporal, la respiración y la mente. Los centros de retiro.  
La soledad. El aprecio de la naturaleza. La contemplación del ocaso.*

Aceptemos la invitación —siempre abierta— proveniente de la Silenciosa Quietud, degustemos su exquisita dulzura y escuchemos su callada instrucción.

\* \* \*

Que él se retire por lo menos una vez por día, no sólo de las actividades externas del mundo sino también de sus propios conflictos internos.

\* \* \*

En estos períodos de retiro hemos de vivir con Principios, limpiar nuestras mentes y purificar nuestros corazones, enderezar los pensamientos torcidos y estar donde no hay prisa ni presión.

\* \* \*

A ese retiro no se lo ha de considerar como un feriado, aunque accidentalmente también sirva a esa finalidad, sino como un modo de vida. No es precisamente un medio para llenar el tiempo de ocio ni para descansar inertemente en un intervalo entre actividades, sino que es un esfuerzo creador para transmutarse y transmutar los propios valores.

\* \* \*

Practicar el retiro de manera filosófica es muy diferente de la manera escapista. En el primer caso, el hombre pugna por ganar un mayor dominio sobre sí y sobre la vida. En el segundo caso, se convierte en un desertor, dejando de aferrarse firmemente a la vida.

\* \* \*

Lo que la filosofía prescribe no es una vida entregada únicamente a un retiro monástico ni una vida enteramente gastada en

activas diligencias, sino más bien una combinación sensible y proporcional de ambas cosas, una mezcla en la que el primer ingrediente necesariamente importa menos que el segundo.

\* \* \*

La sabiduría exige equilibrio. Pero el hombre moderno lleva una vida desequilibrada. Se dedica a una actividad incesante, ya sea de trabajo o de placer, sin contrabalancearla con un sosegado reposo y un retiro interior. Su actividad está muy bien en su sitio, pero debería mantenerse allí, y no debería invadir estos momentos preciosos en los que él tiene la obligación de recibir consejo de su ser superior. De ahí que la práctica periódica de quietud mental es una necesidad, no un lujo ni un *hobby*. La escuela esotérica china llama a esto "limpiar la mente".

\* \* \*

Si estos ocasionales retiros del mundo lo benefician, si sale de ellos con una voluntad más fuerte, una mente más despejada y un corazón más calmo, si lo capacitan para reunir sus pensamientos acerca de asuntos más profundos y juntar sus fuerzas, para la vida superior, entonces sería una necedad dar a ésta el apodo de escapismo.

\* \* \*

Si ha de hallar en sí mismo lo excelso, lo mejor que un hombre puede hacer es empezar su búsqueda retirándose al campo y trabajando en alguna ocupación en la que no tenga que luchar egoístamente ni competir ferozmente con los demás. Así, mediante un trabajo menos ambicioso y una vida más sencilla, tendrá mejores posibilidades de cultivar la tierna planta de la aspiración. Así, mediante su propia separación de la agotadora atmósfera de las ciudades, lo que él pierda en fortuna exterior lo ganará en fortuna interior. Empero, si sigue fielmente sus ideales, descubrirá que la misma voz interior que lo impulsó a vivir apartado lo incitará a veces a regresar también por un tiempo y a aprender la parte de su lección que le está faltando. Las lecciones necesarias de la vida pueden aprenderse en su mayoría —pero no todas— en un oscuro retiro o en pequeñas comunidades rurales. Las demás lecciones han de ganarse solamente en las grandes ciudades bulliciosas y en las sociedades de los hombres.

\* \* \*

Porque somos mayoría los que tenemos que pasar nuestras vidas en esta tierra y en la sociedad humana, no podemos recorrer

el camino del que huye. No podemos entrar en monasterios ni ser miembros de *ashrams*. Y porque algunos de nosotros preferimos la filosofía al escapismo, no queremos hacerlo. Pues creemos que lo real de lo que los ascetas buscan escapar no es del mundo ni de la sociedad, sino de sí mismos; y que nuestro principal trabajo en la vida consiste en rehacernos. Cuando ingresamos en un retiro ocasional y limitado, lo hacemos para aquietar la mente, para desapegar el corazón, para extender nuestras perspectivas y reflexionar sobre la vida, no para huir de ésta y “achatarlos” durante años, sin empacho, ociosamente.

\* \* \*

Quien vive una vida noble en medio de los asuntos del mundo es superior a quien vive una vida noble en medio de un monasterio.

\* \* \*

Necesitamos tomar estos retiros ocasionales para limpiarnos interiormente, hallar renovadas fuerzas y acumular nueva inspiración, estudiarnos, meditar y entender la verdad.

\* \* \*

Hay real necesidad de equilibrar nuestra tendencia al activismo con algo de quietismo, a contrapesar nuestra acción excesiva con el ser más profundo.

\* \* \*

La rápida marcha de la vida moderna y el ajetreado bullicio de las ciudades modernas nos impiden encontrarnos con nosotros mismos. Tenemos que sentarnos como si estuviéramos totalmente solos en el desierto, rodeados por el silencio y por la lenta marcha de los pensamientos hasta que, en los vacíos existentes entre ellos, empecemos a ver quién es el pensador. Pero debemos darle tiempo, debemos ser pacientes. No está allí afuera, precisamente delante, sino oculto profundamente dentro. Adentro hay una luz al final del oscuro túnel.

\* \* \*

¡Cuántos de nosotros nos hallamos agotados por la ansiedades físicas, las frecuentes tensiones nerviosas y la frenética turbulencia de nuestra etapa! Tendemos a caer en la trampa de nuestras propias actividades, a multiplicarlas por doce y a estar eternamente ocupados con esto y aquello. En un sentido, somos las víctimas inocentes de nuestra vida superficial, los esclavos inconscientes de las actividades y deseos de ésta, las marionetas

bailarinas de sus intereses y bienes materiales. No hay un movimiento real de nuestras voluntades que sea libre, sino sólo aparente. Sólo tenemos que mirarles las caras a los hombres y mujeres de nuestras grandes ciudades para darnos cuenta de cuán pobre de reposo espiritual está la mayoría de ellos. Nos hemos vuelto tanto hacia afuera que llegó a ser innatural volver la mente sobre ella misma, y llegó a ser artificial dirigir la atención hacia adentro por un tiempo. Todo esto nos hace pasar por alto los valores más importantes, y nos mantiene en el plano de ser meramente animales superiores que piensan y copulan, y poco más.

Todos quieren vivir. Pocos quieren saber cómo vivir. Si las personas permiten que el trabajo ocupe tanto de su tiempo que no les quede nada para su oración devota, su meditación mística o su estudio metafísico, serán culpables de desperdiciar así la vida como lo serán si permiten que los goces efímeros lo hagan. Quienes no tienen un ideal más elevado que el de andar a la caza de diversiones y estar en busca de placeres, quizá consideren que la devoción religiosa no tiene sentido, que los estudios metafísicos son aburridos, que las meditaciones místicas son pérdida de tiempo y que las disciplinas morales son repulsivas. Quienes no tengan esa vida interior de oración y meditación, estudio y reflexión, en emergencias o crisis pagarán el alto precio de estar vueltos hacia afuera sin remedio. Las necesidades de la vida externa tienen el derecho de ser satisfechas donde corresponda, pero no de dominar toda la atención del hombre. Las necesidades desatendidas e inadvertidas, propias de la vida interior, también deben recibir lo que les es debido. Es totalmente cierto que el hombre debe comer, hallar protección contra la intemperie, usar ropa y entretenerse. Y también es cierto que si un destino afortunado no lo eximió de pasar necesidades, deberá trabajar, comerciar, hacer proyectos o recurrir al juego de azar a fin de obtener el dinero para aquellas cosas. Pero todo esto es razón insuficiente para que pase por la vida sin tener otros pensamientos en su cabeza que los de las necesidades de su cuerpo o los esfuerzos de orden financiero. Todavía hay sitio para otra clase de pensamientos: para los concernientes a esa cosa misteriosa – esquivia y sutil– que es su alma divina. Pasan los años y él no puede permitirse desperdiciar así su tiempo, no puede darse el lujo de estar tan vuelto hacia afuera, a costa de haber perdido contacto con la vida interior.

Es bastante malo ser una persona enferma, pero es peor estar enfermo y creer que uno está bien. Empero, los que están vueltos completamente hacia afuera se hallan en este estado, ¡porque consideran que el estar vueltos completamente hacia afuera es el estado adecuado para una vida sana y normal! El hecho es que permitir que seamos arrastrados dentro del torbellino de una inacabable actividad sin intervalos de descanso interior y quietud física es no sólo indigno sino también insalubre. Esa completa supresión de la vida interior y esa completa inmersión en lo exterior trastornan el equilibrio de la Naturaleza y pueden expresarse en enfermedad. Poco familiar y tedioso, falto de practicidad e incómodo como en su mayor parte lo es, el ejercicio de meditación no atrae al hombre moderno. En la antigüedad era un deber de índole placentera. En la actualidad es una clase de medicina amarga. Pero su necesidad subsiste y en realidad es aún mayor que la del hombre de la Edad Media. Cuanto más sufrimos las enfermedades psíquicas y físicas engendradas por nuestra extroversión incesante y por nuestro materialismo desequilibrado, es más imperativo tragar esta valiosa medicina. Aquí tenemos la obligación de ser guiados más bien por la importancia de efectivizar una cura que por la importancia de complacer a nuestro gusto. La meditación proporciona a los hombres un santuario contra los acosos del mundo, y quienes no entren en este santuario espontáneamente, son empujados a hacerlo por la dura experiencia de la vida contemporánea misma. Se los obliga a buscar nuevas fuentes de paz curativa. Lo necesitan muchísimo. Sólo existe un retiro seguro para las acosadas emociones en estos tiempos turbulentos, y aquél está dentro de nosotros, dentro de la hermosa serenidad que el místico puede hallar a voluntad. Inevitablemente, el mundo presenciara una reacción en gran escala contra su propia extroversión excesiva, y entonces surgirá una búsqueda interior de desapego mental. Pues ésta está aguardando el mensaje y la panacea de la meditación moderna.

La meditación deberá restablecerse en su lugar legítimo en el programa humano. Sólo quienes saborearon lo prodigiosa que ella es saben cuán desnuda y pobre está la vida de la que la meditación esté siempre ausente. Sólo quienes llegaron a ser expertos en este arte conocen el goce mayor de recostarse en el canapé de terciopelo (de la meditación) y dejar que caigan de ellos sus cargas. Los beneficios de la meditación son de aplicación para la vida mundana y para la búsqueda espiritual. Piense que

significa poder dar un completo descanso a nuestro aparato mental, poder detener todos los pensamientos a voluntad y experimentar el profundo alivio de distender todo el ser: ¡el cuerpo, los nervios, la respiración, las emociones y los pensamientos! Aquellos cuyos nervios no pueden soportar la tensión extrema de la existencia moderna hallarán amplia curación recurriendo a la quietud mental.

La necesidad de practicar la meditación es una obligación que tenemos, como seres que tomamos consciencia de que somos humanos y no meramente animales. Pero serán pocos los hombres que reconozcan esta obligación. La mayoría de los hombres no percibe su importancia o, percibiéndola, trata de establecer una coartada sugiriéndose que están demasiado ocupados cumpliendo sus otras obligaciones y que, en consecuencia, no tienen tiempo para la meditación. Pero el hecho es que son demasiado perezosos para librarse del estado común de complaciente indiferencia hacia el alma.

Debemos producir un sano equilibrio entre trabajo y retiro, actividad y contemplación, placer y reflexión, y no seguir siendo víctimas de los convencionalismos prevalecientes. Unos pocos minutos invertidos cada día en la práctica de la meditación pagarán de sobra por sí solos. No sólo debemos introducirla como una característica regular del día humano, sino también como una característica importante. Debemos reorganizar nuestras vidas diarias para poder encontrar tiempo para el pausado cultivo del alma a través del estudio, la reflexión y la meditación. Esos intervalos periódicos de retiro de la inacabable preocupación por los asuntos externos son una necesidad espiritual. Debemos aprender a introducir el nuevo factor de la introversión y volvernos hacia adentro, conectándonos con nuestros más finos recursos reflexivos y liberando nuestras posibilidades más profundas. Saber que el hombre tiene un alma sagrada y saber este hecho con invulnerable certidumbre es la primera recompensa de la plegaria y la meditación filosófica correctas. El alma verdadera del hombre está encubierta y oculta a sus sentidos y sus pensamientos. Pero le es posible despertar, con estos métodos, una facultad superior —la intuición— con la que puede llegar, conocer y ser recibido amorosamente por esta alma.

\* \* \*

Disipamos diariamente nuestras energías mentales y arrojamos nuestros pensamientos a los veleidosos vientos. Corrompe-

mos la potente energía de la Atención y le permitimos desperdiciarse diariamente en mil futilidades para llenar nuestro tiempo.

\* \* \*

El ego inventa incesantemente un “deber” tras otro para mantenerlo tan comprometido en actividades, a menudo triviales, que el hombre nunca está bastante tranquilo como para prestar atención a la presencia y la voz del Yo Superior en su interior. Incluso, muchos denominados deberes espirituales son invención del ego: el Yo Superior no se los pide.

\* \* \*

Porque todos sus ejercicios de meditación sólo podrán tener buen éxito en la medida en que él logre distenderse de manera total, debe señalarse la importancia de esta habilidad.

\* \* \*

Sólo nos distendemos de las tensiones y esfuerzos cuando nos relajamos en la calma interior de la presencia divina. Alcanzar el reposo verdadero es declarar silenciosamente las verdades silenciosas acerca de nuestra vida personal, afirmarlas sosegadamente en medio de nuestra vida activa y reconocerlas deliberadamente sobre el torbellino de nuestra vida emocional.

\* \* \*

Es más sabio ir directamente a la fuente principal, al origen de todas las energías. Allí, nuestra mente o nuestro cuerpo fatigados podrán encontrar su recuperación más vitalizadora.

\* \* \*

La tensión de la existencia moderna hizo que la necesidad de un reposo mental regular sea no sólo aconsejable sino vital. A menos que nuestra excesiva actividad externa sea contrabalanceada con un poco de orientación hacia dentro, la neurastenia nos devastará.

\* \* \*

Hoy en día es impracticable la segregación externa de los aspirantes espirituales durante toda una vida. El ideal del *ashram* se ajustaba a una sociedad primitiva, pero no se ajusta a nuestra sociedad compleja. Lo que ahora se necesita realmente es el establecimiento de “Casas de Retiro” en las que los hombres del mundo puedan pasar un fin de semana, una semana o incluso un mes, en una atmósfera de santidad, bajo la útil ayuda de un experto director espiritual.

\* \* \*

La existencia real de un *ashram* no logra imponerle al carácter pruebas reales sino más bien infantiles. El exponerse a los ácidos corrosivos de las tensiones, tentaciones, conflictos y peligros del mundo suele poner pronto a prueba el carácter no mundano de un miembro del *ashram* y mostrar pronto el valor real de sus píos logros. Una vida monástica que no posea peligros, luchas y actividad constructiva no posee tampoco valor intrínseco, ni valor último, independientemente del descanso temporario que brinde. No corre riesgos, pero no gana premios.

\* \* \*

Tras conseguir un sitio en el que pueda descansar por un tiempo, y un ambiente adecuado para la oración y la meditación, es necesario que empiece y termine cada día con un llamado silencioso y solemne al Yo Superior en procura de guía, iluminación y ayuda para vencer al ego. Luego, que se dé tanto tiempo como su meditación se lo permita, para una meditación que se repita dos veces y hasta tres veces durante el día.

\* \* \*

Hoy en día, hay más necesidad de retiros filosóficos que de comunidades monásticas, de semirretiro del mundo que de un abandono completo de éste, y de períodos limitados y temporarios de distensión de actividades personales.

\* \* \*

El verdadero lugar de la paz en medio del bullicio de la vida moderna deberá encontrarse dentro de sí, mediante moderación externa y meditación interna.

\* \* \*

Ram Gopal: "En muchos de los *ashrams* que visité en la India pude ver claramente que las personas, en su vasta mayoría, se arremolinaban en torno de la figura central del sabio en particular, y todas tenían las expresiones medrosas y pusilánimes de los escapistas, huyendo de la vida. Tomaban la salida fácil sentándose a los pies de estos santos. Esa actitud negativa sólo las ayudaba a posponer lo que el buscador de verdad encaraba audazmente".

\* \* \*

Hay necesidad de retiros espirituales a los que laicos y laicas, que no deseen ser monjes o monjas, puedan acudir por un día, un

fin de semana, un mes o dos, para buscar la verdad, para estudiar y para meditar en una atmósfera libre de distracciones.

\* \* \*

Desde luego, este precepto tiene algunas excepciones. Por ejemplo, un anciano que crea haber cumplido su labor principal en la vida, tiene todo derecho a descansar, retirarse del mundo y hacer las paces con Dios en la soledad y el reposo.

\* \* \*

El corazón es mi *ashram*. El Yo Superior es el maestro que habita dentro del corazón.

\* \* \*

Las soledades más hondas no siempre contienen a los hombres más divinos. El renunciamiento al mundo funciona mejor cuando se hace en el corazón, lo cual no es, desgraciadamente, una cosa visible. No siempre es necesario permitir que nuestro traje de etiqueta se cubra de telarañas para que nos convirtamos en devotos de verdad.

\* \* \*

Solos y en silencio, con el cuerpo y la mente quietos, sería improbable y hasta difícil que nos pusiéramos nerviosos, inestables, impacientes e inquietos.

\* \* \*

Pero un hombre no podrá beneficiarse con esta vida más solitaria, ni hallarla placentera, a menos que tenga más reservas interiores que la mayoría de los demás, o a menos que busque activamente ganarlas.

\* \* \*

Mientras aún luche para alcanzar la luz, cuanto mayor sea su familiarización con la gente y más se agolpe ésta en su vida, menos tiempo y menos posibilidades tiene de conocerse y encontrarse, si su relación con aquella gente es la corriente y egoísta. Si no lo es, pero implica prestarle a esa gente alguna clase de servicio altruista que disminuya su ego, el resultado será mejor y más valioso para esta finalidad. Aun así, es una existencia desequilibrada, y día llegará en el que él *tendrá* que tomarse una vacación de esa gente y crearse soledad y tiempo para su propia necesidad interior de meditación, reflexión y estudio.

\* \* \*

Él no busca la soledad y se separa de la sociedad porque halle desagradable la compañía de la mayoría de las personas, ni porque esté amargado, avinagrado ni cínico en su actitud hacia éstas sino porque este trabajo interior requiere intensa concentración, sin interrupciones, perturbaciones ni distracciones.

\* \* \*

Sólo existe una soledad real, y ésta consiste en separarse del poder superior.

\* \* \*

Hay una vasta diferencia entre la soledad ociosa y morbosamente introspectiva, y la soledad creadora —interiormente activa— por la que aquí se aboga.

\* \* \*

“Que se consagre a la quietud del corazón que brota del interior, que no mitigue el éxtasis de la contemplación, que mire a través de las cosas, *que esté muy solo*”. Ése es el consejo del Buddha al estudiante de la vida superior.

\* \* \*

El hombre que no aprende a estar solo consigo mismo no puede aprender a estar solo con Dios.

\* \* \*

Un hombre debe crear su propia soledad interior dondequiera que vaya.

\* \* \*

En las silenciosas y profundas guaridas del bosque existe siempre una sensación de misterio. En sus senderos umbríos, de hojas esparcidas, existe siempre una sobrenatural sensación de algo extraño. En sus verdes enramadas y sus troncos musgosos existe una gran vejez, y una paz grave en sus apartados lugares recónditos. Hay una gran belleza en las flores diminutas, inmóviles en sus canapés de hierba y en la alegre canción que descende de las ramas. Este hogar de la dignidad y la decrepitud, este bosque, es un sitio que contenta.

\* \* \*

Los sabios volverán a las montañas en procura de descanso, pues retornarán a ellas desde los confines de esta tierra, cuando estén fatigados del mundo. Pues ellos son almas antiguas, de muchos nacimientos, y sus propensiones matusalénicas encon-

trarán un apropiado vecino en aquellas viejas cimas. Y entonces se sentarán en las escarpadas piedras y contemplarán las desafiantes testas de los picos y libarán en paz como una abeja liba el polen de una flor.

\* \* \*

Aquéllos cuyas emociones puedan responder a la grandiosidad y la sublimidad de la Naturaleza en todas las múltiples expresiones de ésta, en el bosque y en la montaña, en el río y en el lago, en el mar y en el cielo, y en la belleza de las flores, no son materialistas aunque tal vez se llamen a sí mismos así. Inconscientemente, ofrendan su devoción a la Realidad Divina, aunque tal vez la llamen con algún otro nombre.

\* \* \*

San Juan de la Cruz, siempre que estaba en el monasterio de Iznatoraf, solía subir a una minúscula buhardilla situada en el campanario y quedarse allí largo tiempo, mirando fijamente a través de un ventanuco, el silencioso valle. Cuando era prior de la Ermita del Calvario, en Andalucía, uno de los ejercicios que él enseñaba a los monjes era el de sentarse a contemplar donde había una vista del cielo abierto, de las colinas, árboles y campos, cultivar plantas y apelar a la belleza de estas cosas para loar a Dios. Por sus escritos, sabemos que efectuaba una contemplación sin imágenes, en la última etapa de todos esos ejercicios.

\* \* \*

El atardecer, con la caída del Sol, brinda su propia belleza, declama su propia poesía. Es digno de aguardar el breve período existente antes de la sagrada pausa de la Naturaleza, cuando uno puede compartir la paz de ella con su propia alma, el misterio de ella con su propia mente, y percibir el parentesco de ella con su propio yo. Cuando la oscuridad se ahonda, hay un cambio de punto de vista y las verdades fundamentales son visibles o se tornan más claras. El corazón y sus sentimientos también son afectados: se purifican, se ennoblecen y se enriquecen.

\* \* \*

A medida que él mira atentamente, cuando más concentra su atención, más se hunde en un pensamiento cada vez más sutil, tributando honores no sólo al Sol visible que está fuera sino también al alma invisible que está dentro.

\* \* \*

**Dejo que el tiempo se extienda y desaparezca dentro de su origen, cuando minuto tras minuto la oscuridad se acumula, las montañas se desvanecen lentamente, se cierran los ojos, termina la contemplación, el Vacío se hace cargo, y no queda nadie para dar cuenta de esto.**

**\* \* \***

## La meditación elemental

*El lugar y las condiciones. Las divagaciones.  
La práctica de la atención concentrada. El pensamiento meditativo.  
"Visualización" de imágenes. Los mantras. Los símbolos.  
Las afirmaciones y sugerencias.*

La verdad necesaria para usarla inmediata y provisionalmente puede aprenderse de libros y maestros, pero la verdad de la revelación última sólo podrá aprenderse desde uno mismo y dentro de uno mismo, mediante la meditación.

\* \* \*

A la meditación no se la ha de considerar como un fin en sí mismo sino como uno de los instrumentos con los que ha de alcanzarse el verdadero fin.

\* \* \*

Entre los valores de la meditación está el que hace descender a la consciencia a un nivel más profundo, permitiendo así que el hombre viva desde su centro, no sólo desde su superficie. El resultado es que las reacciones físicas de sus sentidos no dominan totalmente su actitud, como lo hacen con las de un animal. La mente empieza a gobernarlas. Esto conduce cada vez más hacia el control de sí, el conocimiento de sí y la pacificación de sí.

\* \* \*

Un principio de la filosofía es que lo que usted puede saber es limitado por lo que usted es. Un hombre profundo puede conocer una verdad profunda, pero un hombre superficial, nunca. Realmente, ésta es una de las razones de aquel principio para que se encare la práctica de la meditación.

\* \* \*

La meditación es meramente una forma de práctica sencilla que los occidentales, en su mayoría, no están demasiado familiarizados para entender. ¿Qué podría ser más simple que decir esto?: Si usted mira dentro de su corazón y su mente, con bastante

profundidad y durante bastante tiempo como para penetrar dentro del tumulto de los deseos que diariamente distraen su atención, tal vez entonces descubra la paz.

\* \* \*

Éste es un medio para cortar la atención en sus objetos siempre cambiantes, y para permitir luego que la fuerza mental estudie su propio origen.

\* \* \*

Cuando la mente se distrae con lo que la rodea, se le impide percibirse. Esto es fácil de entender. Cuando el cuerpo la distrae, también se le impide que logre esa percepción. Esto es más difícil, pero aún posible de entender. Pero cuando sus propios pensamientos distraen a la mente de prestarse atención a sí misma, ésta es la más difícil de entender de todas sus situaciones.

\* \* \*

El verdadero estado de meditación se alcanza cuando hay consciencia de la consciencia, sin la intrusión de pensamiento alguno. Pero esta condición no es la última. Más allá de ésta está la etapa en la que toda la consciencia se desvanece, *sin la pérdida total de la consciencia que esto produce naturalmente.*

\* \* \*

La meditación se realizó con resultados positivos cuando todos los pensamientos llegaron a su fin, y cuando dentro de este vacío se siente la presencia de la Divinidad.

\* \* \*

La filosofía no enseña a la gente a que ponga sus mentes en blanco, ni dice que vacíe todos los pensamientos, y sea inerte y pasiva. Enseña a reducir toda actividad pensante a un solo pensamiento-semilla, y que uno ha de ser inquisitivo como “¿Qué Soy Yo?” o afirmativo como “Lo divino está conmigo”. Es verdad que la apertura de la consciencia del Yo Superior significará, en la primera delicada experiencia, la clausura de los últimos pensamientos y la más cabal quietud de la mente. Pero esa etapa pasará. Se repetirá de nuevo siempre que uno se suma en el trance más profundo, en la más arrobada absorción meditativa. Y esto luego deberá sobrevenir espontáneamente, inducido por la gracia del Yo Superior, no por la fuerza del yo inferior. De lo contrario, el de la mera mente en blanco es un peligroso estado

que los buscadores prudentes han de evitar. Aquél implica el riesgo de la mediumnidad y de estar “poseído”.

\* \* \*

En un sentido, la meditación es un esfuerzo. Primero busca aproximarse —cortando agudamente un camino a través de la jungla de los pensamientos impertinentes— y segundo, entrar —cediendo pasivamente a su influencia irradiante— hasta el núcleo mismo de uno mismo, hasta el centro mismo de la propia psiquis, que es realmente el espíritu divino. En la primera etapa, se necesita una voluntad decidida para vencer y expulsar a los afanosos intrusos que destruirían sus posibilidades de triunfo. En la segunda etapa, el ejercicio de la voluntad sería precisamente muy destructivo, pues entonces se requiere una actitud opuesta: la rendición total del ego.

\* \* \*

El mero hecho de que pongamos nuestra mente en blanco, el mero hecho de que detengamos los pensamientos durante unos pocos minutos no es espontáneo, sin estar acompañado por los demás esfuerzos de la cuádruple búsqueda, suficientes para conceder algún estado místico. Un alto dignatario de una orden mística, quien practicaba este apagón mental de varios años de vigencia, confesó en privado que, como resultado de ello, no había tenido consciencia superior alguna. El esfuerzo general de la meditación no ha de ser para poner a la mente en blanco sino para hacer que se concentre, equilibre y aquiete. Si a veces sobreviene la mente en blanco, como puede ocurrir, esto puede ser así espontáneamente, no como resultado de nuestro esfuerzo. Pero entonces esto significaría el cese de los pensamientos, la cual es una etapa avanzadísima a la que pocos llegan. Un intento positivo para inducir la mente en blanco podría inducir un vacío mental equivocado, que es negativo y mediúmnic, y nada tiene de espiritual. Sin embargo, si se produce espontáneamente, como derivado de la meditación correcta, entonces no será mero vacío sino más bien una cabal serenidad que se contenta consigo misma y considera a los pensamientos como un trastorno inferior.

\* \* \*

El novicio debe estar prevenido de que ciertos modos de practicar la concentración —como la “visualización” de diagramas o la repetición de frases, al igual que el vaciamiento de la mente para

buscar guía— no deberán confundirse con el verdadero modo de meditar. Esto no tiene otro objeto que someter el ego al Yo Superior y no emplea otro método que la aspiración impetratoria, la devoción amorosa y la quietud mental.

\* \* \*

Ninguno de los métodos elementales del *yoga* —como el control de la respiración y el *mantra*— conducen a un control permanente de la mente, pero preparan el camino y lo tornan más fácil para encarar las prácticas que realmente conducen hacia ese resultado.

\* \* \*

Si en la meditación él desciende bastante lejos a través de los niveles de la consciencia, llegará a una profundidad en la que el mundo fenoménico desaparezca de la consciencia, en la que el tiempo, los pensamientos y el lugar cesan de existir, en la que el yo personal se disuelve y no aparece más. Si no hay trastornos causados por una violenta intrusión del mundo físico, esta fase de completa quietud interior, libre de pensamientos, puede continuar durante largo tiempo; pero, al final, la Naturaleza reclama al que medita, y lo trae de vuelta a este mundo. Es sólo una experiencia, con lo efímero de todas las experiencias. Pero hará su contribución al Estado final, que es el establecimiento permanente en el ser más interior, ya sea en la profundidad de la meditación silenciosa o en medio de la agitación y la actividad del mundo.

\* \* \*

Él necesita recordar la diferencia entre un método y una meta: aquél no es lo mismo que éste. La meditación y el ascetismo son preparaciones, pero no son las metas finales presentadas a los seres humanos.

\* \* \*

Sería un grave error creer que él ha de continuar con cualquier ejercicio particular o tema que escoja, con alguna declaración, análisis o pregunta especiales, sin importar qué sucede en el curso de una sesión. Por el contrario; si en cualquier momento siente la irrupción de sentimientos más profundos, o de aspiraciones más fuertes, o de una paz notable, tiene la obligación de detener el ejercicio o de abandonar el método y entregarse enteramente al visitante interior. Tiene la obligación de no tener vacilaciones ni temores, al considerarse libre para hacerlo.

\* \* \*

El único modo de aprender qué significa la meditación es practicar y seguir practicando. Esto implica retirarse diariamente de la ronda de la rutina y la actividad durante unos tres cuartos de hora si es posible, y practicar regularmente algún ejercicio. La forma que ese ejercicio debería tomar depende en parte de su propia preferencia. Pueden ser algunos de los ejercicios formales fijos publicados en libros, o puede ser un tema extraído de una máxima de algún escrito inspirado, cuya verdad haya hecho fuerte impacto en la mente; o puede ser una cualidad del carácter cuya necesidad sentimos urgentemente en nosotros, o puede ser una aspiración puramente devocional de entrar en comunión con el Yo Superior. Sea lo que fuere, esa apelación personal debería ser suficiente para despertar el interés y mantener la atención. Si éste es el caso, tal vez sigamos dándole vueltas continuamente al tema en nuestros pensamientos. La primera etapa (la concentración propiamente dicha) se completa una vez que se hizo esto adecuadamente. Por desgracia, la mayor parte de este período se suele pasar en el intento de librarse de ideas extrañas y recuerdos que distraen, ¡de modo que es poco el tiempo que queda para descender a la concentración misma! Esto se remedia con repetida práctica. En la etapa siguiente, hay un esfuerzo deliberado para cerrar el mundo de los cinco sentidos con sus impresiones e imágenes, mientras todavía se conserva la línea de pensamientos que son fruto de la meditación. Aquí buscamos ahondar, mantener y prolongar la actitud de concentración, y olvidar, al mismo tiempo, al ambiente externo. La multiplicidad de sensaciones —ver, oír, etc.— suele impedirnos que prestemos atención al yo interior, y en esta etapa tenemos que prepararnos para corregir esto mediante una atención que se abstraiga deliberadamente de los sentidos. En la primera parte de esta etapa, sentiremos como si golpeáramos contra la puerta invisible, al otro lado de la cual está la misteriosa meta a la que aspiramos.

\* \* \*

Durante este breve período, él ha de emprender una extraña tarea: separarse de lo mezquino y lo pasional, de los asuntos de su carrera personal y su relación familiar, y procurar unirse con las grandes verdades, con los principios impersonales del ser espiritual.

\* \* \*

Él debe entender y aceptar plenamente la importancia de ser puntual en el cumplimiento de su cita no escrita, cuando llegue

la hora de la meditación. Si es cuidadoso en el cumplimiento de su palabra en los compromisos sociales o profesionales, tiene la obligación, al menos, de no ser menos esmerado en cumplirla en los compromisos espirituales. Es probable que la práctica de estos ejercicios dé alguno de los frutos acertados sólo cuando llegue a considerar reverentemente al Yo Superior como a la otra parte invisible y silenciosa con la que ha de reunirse, y sólo cuando llegue a considerar como un asunto serio que el fracaso estará presente a la hora prefijada. Ésta es una experiencia curiosa; demasiado a menudo sucede que no tiene sentido, y que surgirá un obstáculo u otro para bloquear el cumplimiento de este compromiso sagrado, o que se presentará alguna atractiva alternativa que tratará de apartarlo de aquél. El ego se sentirá ofendido ante esta perturbación de sus hábitos acostumbrados y opondrá resistencia a este esfuerzo para penetrar en sus cimientos. El hombre deberá resistir a esta resistencia. No deberá aceptar sus propias excusas. Sentarse a meditar a una hora fijada es una decisión de la que no ha de apartarse débilmente, no importa qué presión le caiga desde afuera o surja desde dentro. Alejarse de los demás para encontrar la soledad necesaria o interrumpir lo que esté haciendo para cumplir esta promesa que él mismo se formuló puede exigirle una firmeza total, pero finalmente valdrá la pena.

\* \* \*

Usted comienza su meditación recordando su propósito espiritual y, consiguientemente, alejando todos los pensamientos de sus propios asuntos o de los asuntos del mundo, y prestando atención solamente al pensamiento único del Yo Superior.

\* \* \*

No importa cuán limitado sea el tiempo del que usted disponga, ya sean cinco o cincuenta minutos, encare esto con el sentimiento deliberadamente inducido de un tiempo plenamente libre. No introduzca en el trabajo actitudes apresuradas, o desde el comienzo desbaratará sus esfuerzos.

\* \* \*

No es posible dominar el arte de la meditación sin adquirir la virtud de la paciencia. En primer lugar, uno tiene que aprender a sentarse quieto como una estatua, sin desasosiegos ni cambios; en segundo lugar, uno tiene que aprender a aguantar el período

de espera en el que el desasosiego de la mente se mofa de la quietud del cuerpo.

\* \* \*

En teoría, la mejor hora para meditar sería después de dormir, porque entonces la mente se halla en su estado más calmo. En la práctica, tal vez no sea así si los sueños la perturbaron, o si es necesario o inevitable iniciar la actividad muy temprano. Además, puede haber una afinidad individual con determinadas horas, como por ejemplo en el ocaso o a medianoche, que hagan que entonces la meditación sea más atractiva.

\* \* \*

El aspirante que esté realmente decidido y quiera efectuar un rápido avance deberá hacer uso de la primera hora de la mañana, cuando la alborada saluda a la tierra. Esa hora ha de destinarse a la meditación sobre el Supremo para que, en última instancia, una alborada espiritual arroje su bienvenida luz sobre el alma. Mediante este sencillo acto inicial, el día del aspirante se aquieta antes de que él empiece. Empero, de los pocos que buscan la Verdad suprema, menos aún son los que están dispuestos a efectuar este sacrificio de su tiempo, o deseosos de privarse de la comodidad del lecho. Son mayoría los hombres deseosos de sacrificar algunas horas de su sueño a fin de disfrutar la presencia de una mujer y satisfacer su pasión por ésta; pero son excesivamente escasos los hombres que quieren sacrificar algunas horas de su sueño para disfrutar la presencia de la divinidad y satisfacer su pasión por la realización de Dios.

\* \* \*

Pero en otro plano del ser hay una cualidad curiosa y más elevada, durante las meditaciones que se practican antes de las primeras horas del amanecer, cuando todavía está oscuro. Éste es un período recomendado en ciertas escuelas de la mística sufi e hindú.

\* \* \*

Es un error común creer que porque aparentemente no brotan frutos del ejercicio o no resultan de él sentimientos ni experiencias, el tiempo que se le dedica se desperdicia. Por esta razón, tantas personas lo abandonan después de una prueba corta o larga. Pero, ¿cómo podrá el ego saber que hasta el acto simple de sentarse como un mendigo ante la puerta del Yo Superior, con

resignada humildad, paciencia y perseverancia, es un acto de fe que tiene un premio cierto, aun cuando la forma de este premio no lo sea?

\* \* \*

Sentarse a meditar con la secreta expectativa, la semiencubierta esperanza o el deseo plenamente consciente de una vislumbre dramática, de una transformación repentina o de un resultado veloz es introducir al ego y bloquear el camino hacia el plano del Yo Superior, en el que el ego está ausente.

\* \* \*

Una postura adecuada para la meditación o la adoración es la de dar frente hacia el Este donde sale el Sol, hacia el Oeste donde se pone o hacia el Sur donde el Sol es más fuerte. Pero el Norte es menos deseable no sólo porque no está el Sol sino también porque es la dirección de donde proceden las fuerzas que están en actividad en el cuerpo cuando se duerme.

\* \* \*

La posición del cuerpo no carece de influencia sobre los inicios de la meditación. Todos los músculos deben estar distendidos, todos los miembros en descanso, todos los dedos en reposo y la mandíbula laxa. Cualquier tensión física impide el comienzo de la contemplación.

\* \* \*

El lavado de manos, pies y cara se prescribe en la religión islámica antes de la oración y se recomienda en la mística religiosa antes de la meditación, debido al magnetismo áurico inferior que de las demás personas se recoge durante el día.

\* \* \*

¿Qué harán con sus ojos durante la meditación? Lo mejor para los principiantes es que los cierren totalmente y eviten así las impresiones visuales que los distraigan, procedentes del mundo exterior. Para los practicantes moderadamente avanzados, es mejor que empiecen con los ojos cerrados y que, en un punto adecuado, un tiempo después, durante la meditación, los abran a medias, dirigiendo la mirada hacia abajo y a cierta distancia más allá, y que la mantengan así hasta que haya terminado el lapso de la meditación. Pero para los expertos que estén muy adelantados, lo más fácil es que pasen rápidamente por las primeras posiciones con los ojos cerrados y entrecerrados y luego, en un

momento, bajo el impulso de su guía interior, que tengan sus ojos totalmente abiertos hasta que termine el lapso de práctica, o hasta que aquella guía se invierta. Éstas son las normas generales que gobiernan los tres grados principales.

\* \* \*

En el cuerpo hay cuatro puntos principales que pueden usarse para mantener la atención de los ojos, si se los ha de tener abiertos o parcialmente abiertos durante la meditación. Son éstos: primero, el ombligo; segundo, la punta o extremo de la nariz; tercero, el espacio entre las cejas, o la base de la nariz; y cuarto—que es más bien un ejercicio chino— en el suelo, un poco al frente de los pies, que apunta los ojos hacia algún sitio entre el segundo y el tercer ejercicio.

\* \* \*

Aquietar la mente no basta: el sentimiento del corazón deberá ser estimulado y dirigido con aspiración y devoción, cálido y fuerte hacia el Yo Superior, el cual por reacción, despierta cierta fuerza, el Espíritu-Energía, que durante corto tiempo actúa para preparar al practicante para una contemplación más profunda y concentrada.

\* \* \*

Un auxilio es *bhakti*, el amor. El amor es esencial para la meditación; es una fuerza amalgamante que abarca devoción y reverencia. El objetivo es unirse. El logro de la meditación consiste en ser uno solo con el Yo Superior (la unidad). La meditación debe ser un anhelo de volver a casa, a nuestro lugar en el universo.

\* \* \*

El practicante no necesita perturbarse ni sentirse confundido si luego de haber transcurrido cierto lapso de la sesión y de haber alcanzado él cierta profundidad de concentración, hay una desaparición momentánea de la consciencia. Esto será un prólogo — al igual que una señal— del ingreso en el tercer estado: la contemplación. El efecto secundario de ese intervalo tiene cierto parecido con lo que sigue a un sueño profundo sin sueños. Hay un delicioso despertar en una mente muy quieta, con las emociones suavemente calmadas y con los nervios muy sedados.

\* \* \*

La meditación puede usarse mal. Entonces, no es más una ayuda para la liberación espiritual del hombre sino otro cautive-

rio que se la impide. Se la usa mal cuando el objeto es obtener poderes ocultos. Éstos meramente complacen la exaltación del ego. Se la usa mal cuando el objeto es convertirse en profeta, maestro o reformador que influya sobre la gente o la conduzca. Esto meramente complace la ambición espiritual del ego, que es la misma fuerza que la ambición mundana, pero trabajando en un nivel superior.

\* \* \*

Al ego se lo acepta de tal modo que el tiempo de meditación —que debe consistir en vaciarse gradualmente de aquél— sigue siendo meramente otro campo de actividad del ego.

\* \* \*

Es necesario prevenir al principiante que practica meditación, contra los errores y peligros en los que está propenso a caer. El máximo error es que no logre comprender las contribuciones del ego a su propia experiencia mística; el máximo peligro es que consienta en que, creyendo que se trata de una pasividad mística, sea vencido por una pasividad mediumnística.

\* \* \*

Hay ciertas personas que, por nacimiento y temperamento, pertenecen al tipo de médium espiritista. Deberían evitar la meditación hasta que hayan fortalecido su naturaleza superior, purificado sus sentimientos y obtenido conocimiento suficiente. Está presente el riesgo de que sean usadas por espíritus inferiores, e incluso por el de la obsesión.

\* \* \*

Aquéllos cuyas mentes sufran trastornos neuróticos o psicóticos harán mejor en tomar algún retiro primero, antes de embarcarse en un curso de meditación.

\* \* \*

Demasiado a menudo se presta demasiada atención al papel de la meditación misma. Es una práctica necesaria, pero se trata sólo de una parte del trabajo total por realizar. También son partes el equilibrio, la reverencia, el conocimiento, la virtud y la consciencia a pesar de las actividades o durante éstas.

\* \* \*

Es necesario pronunciar ciertas palabras de advertencia al novicio que medita. Él está tratando de penetrar en las partes

desconocidas de su ser, con un vehículo no sólo creado por él mismo sino también creado a partir de él mismo. Si el material es defectuoso o el método es impreciso, el resultado será decepcionante y tal vez hasta dañino. Además, el viaje mismo está rodeado de ciertos riesgos y peligros para el hombre cuyas ambiciones son indisciplinadas, cuyas pasiones están sin gobernar, cuya ambición es explotar a otras personas, cuyo juicio crítico es pobre y cuyo conocimiento es pequeño. Por lo tanto, el viajero deberá protegerse con preparación suficiente y equipo adecuado antes de empezar su viaje, mediante una disciplina preliminar que ajuste su mente y su carácter para ese esfuerzo.

\* \* \*

Se dice que él es un adepto en la meditación, si puede entrar en el estado de contemplación en cualquier momento que desee hacerlo y puede sostenerla tanto tiempo como lo desee.

\* \* \*

La primera parte del ejercicio le exige que proscriba todos los pensamientos, sentimientos, imágenes y energías que no pertenezcan al asunto, plegaria, ideal o problema que él elija como tema. No puede permitirse que se inmiscuya nada más en la consciencia, o si el que se entremetió es el viejo desasosiego de la mente, se lo ha de borrar de inmediato. *Esa expulsión ha de acompañarse siempre con una exhalación. Cada retorno de la atención al tema escogido ha de acompañarse siempre con una inhalación.*

\* \* \*

Cuando los pensamientos están inquietos y son difíciles de controlar, hay en nosotros, siempre, algo que es consciente de esta inquietud. Este conocimiento pertenece al "Yo" oculto que se alza como un testigo sereno de todos nuestros esfuerzos. Por lo tanto, deberemos poner "en simpatía" e identificar a nuestro yo con aquel "Yo". Si lo logramos, entonces la inquietud desaparece por sí sola y los burbujeantes pensamientos se disuelven en el Pensamiento indiferenciado.

\* \* \*

Excluya todos los pensamientos que no sean el único pensamiento que es el punto de la concentración. Como es probable que usted flaquee y les permite inmiscuirse, renueve la batalla y expúselos mediante su voluntad. Regrese una y otra vez —si es necesario— a su foco.

\* \* \*

No basta buscar la quietud del cuerpo y de la mente solos: la atención y la intención deberán ser dirigidas, al mismo tiempo, hacia el Yo Superior que trasciende al cuerpo y a la mente.

\* \* \*

Deberá encerrarse en una habitación durante unos pocos minutos cada día, con la vehemente determinación de domar a su mente que anda por ahí a los saltos como un mono. Deberá elegir un tema y luego mantener sus pensamientos rigurosamente fijos en él. Ha de concentrar toda su atención en él y tratar, en primer lugar, de provocar y luego de desarrollar una línea secuencial lógica de pensamiento acerca de ese tema. Deberá agotar la resistencia de la mente mediante una ininterrumpida práctica diaria de esta índole.

\* \* \*

Si la característica divagadora de todos los pensamientos desvía su atención y frustra su esfuerzo para meditar, pruebe otro modo. Indague a los pensamientos mismos, busque su origen, rastreélos hasta su comienzo y reduzca su número cada vez más. Averigüe qué interés particular o qué emoción o deseo impulsivo, existentes en el ego, los hace surgir, y empuje hacia atrás esta causa, lo más cerca posible del vacío. De este modo, usted tiende a separarse de los pensamientos mismos, a negarse a identificarse con ellos, y a regresar lo más cerca posible a su identidad superior.

\* \* \*

Este trabajo de impulsar la atención hacia adentro y hacia atrás, hacia su fuente misma, y con ella al sentido de la "Yoidad" que la respalda, ha de acompañarse sólo con el pensamiento hasta que este último pueda detenerse o que él mismo se detenga. Este trabajo es continuado luego por una búsqueda aquietada y firme. Cuando la necesidad de búsqueda llega a su fin, el buscador desaparece, el "Yo" se convierte en "Ser" puro, y ha encontrado su fuente. En estas sesiones diarias o nocturnas, su trabajo consiste en apartarse de la atención difusa —que es su estado normal— y pasar a la atención concentrada —que es indispensable para el progreso— y sostenerla.

\* \* \*

El estado de concentración, adquirido durante un quehacer mundano difiere del adquirido durante la meditación mística, en

que el primero suele dirigirse hacia las cosas externas y la experiencia de los placeres de los sentidos, mientras el segundo se dirige hacia el ser interior y rechaza los goces sensuales. Por lo tanto, los dos estados están en polos opuestos: y uno pertenece al hombre que busca a su ego, y el otro, al hombre que busca al Yo Superior.

\* \* \*

Los demás saben en qué estado está el *yogi*, cuando se hallan tan enfrascados en el relato de un libro que no oyen si se les habla; cuando están tan absortos en una línea de pensamiento que el entorno inmediato queda fuera por fuerza; cuando lo imaginado es lo real; y cuando sólo pueden existir la sensación de arrobamiento y la mente controlada, separadas de la realidad física. Pero existe esta diferencia que es vital: que la absorción total de esas personas suele interesarse en un asunto personal o mundano, mientras que el interés del *yogi* es Aquello que trasciende a ambas cosas.

\* \* \*

Stefan Zweig, el novelista austríaco, siendo aún joven, visitó al escultor Rodin y vio cómo éste trabajaba en su estudio de París. Sobre esta visita escribió lo siguiente: "Esa tarde aprendí más en Meudon que en todos mis años en la escuela. Desde entonces he aprendido, para siempre, cómo debe hacerse toda obra humana si ésta ha de ser buena y valer la pena.

"Jamás nada me ha persuadido tanto como esta verificación de que un hombre pudiese olvidar tan completamente el tiempo, el lugar y el mundo. En esa hora entendí cuál es el secreto de todo arte y de toda realización terrena: la concentración, el reunir todas nuestras fuerzas para el cumplimiento de nuestra tarea, grande o pequeña; la capacidad para dirigir nuestra voluntad — tan a menudo disipada y dispersa— hacia una sola cosa".

\* \* \*

Cuando la concentración alcanza su estado efectivo, las siempre agitadas ondas mentales se apaciguan y las perturbaciones emocionales se aquietan. Éste es el momento psicológico en el que el místico siente naturalmente exaltación, paz y supratereñalidad. Pero también es el momento psicológico en el que, si es sabio, debería evitar solazarse en la satisfacción personal ante este logro y, penetrando más profundamente aún, empeñarse en

comprender el carácter interno de esa fuente de la que surgen estos sentimientos y pugnar por comprender a la Mente pura.

\* \* \*

El uso disciplinado de la imaginación promoverá el logro de ideales a través de la imaginación, mas el uso desenfrenado de la fantasía lo retardará.

\* \* \*

Deberá detenerse el pensamiento, pero si éste se detiene en el nivel del pequeño ego, lo único que puede resultar es una experiencia paranormal o una posesión mediúmnica. Sin embargo, si se detiene en un nivel superior—después de acertada preparación y purificación suficiente— el vacío de la mente puede llenarse concretando una identidad con el Yo Superior.

\* \* \*

El absorberse intensamente en una verdadera idea espiritual—si ésta penetra en una profundidad suficiente— nos pone en comunicación con la Mente Universal. A su vez, esto nos capacita para recibir, intuitivamente, lo que no podría ser hallado intelectualmente.

\* \* \*

Este hábito de reflexión diaria y persistente sobre las grandes verdades—de pensar sobre la naturaleza o los atributos del Yo Superior— es muy gratificante. De meras ideas intelectuales, aquéllas empiezan a asumir calor, vida y fuerza.

\* \* \*

El Yo Superior recibe los pensamientos del practicante sobre el particular—por limitados y remotos que éstos sean— y los guía cada vez más cerca de su propio nivel elevado. Ese pensamiento iluminado no es igual al pensamiento corriente. Su altura cualitativa y su profundidad mística son inmensamente superiores. Pero cuando los pensamientos del practicante no pueden ir más allá, la Gracia del Yo Superior los toca y los silencia. En ese momento, él *conoce*.

\* \* \*

Tal vez sea fácil recibir el mensaje mundano y el mensaje práctico de las experiencias particulares, pero no es tan fácil recibir el mensaje superior y el mensaje espiritual que aquéllas contienen. Esto es porque habitualmente las observamos desde el

punto de vista del ego, especialmente cuando están fuertemente comprometidos los sentimientos personales. La Verdad reclama un traslado del centro interior de gravedad.

\* \* \*

En *La Sabiduría del Yo-Superior* se daba un ejercicio de meditación que debía practicarse antes de dormir. Consiste en un examen —emprendido de manera particular— de los acontecimientos, pensamientos y acciones del día que pasó. He aquí otro ejercicio de carácter similar y que da resultados igualmente importantes, pero que puede ser practicado antes de dormirse o en cualquier otra hora del día. El estudiante debe escoger episodios, acontecimientos o períodos enteros de su experiencia y conducta personal pasadas, y debe examinarlos de la misma manera imparcial, buscando en ellos una lección. Pueden pertenecer a sucesos de muchos años atrás o a los de esa misma semana. Una parte particularmente valiosa de este ejercicio es la disección analítica de los errores morales y de la conducta equivocada, con el propósito de su más clara comprensión y de su futura corrección. A lo largo de estos exámenes habrá que examinar aguda y críticamente al ego.

Sin embargo, no ha de olvidarse que el estudiante debe recordar sus defectos de carácter y sus errores de conducta, no para lamentarse por ellos sino para librarse de uno y corregir el otro. Pues debajo de la mayoría de sus infortunios yacen imperfecciones del carácter y defectos del temperamento que, en gran medida, son las causas ocultas de aquéllos. La observación desapasionada de la experiencia actual de los demás, junto con la reflexión impersonal sobre la propia experiencia pasada del estudiante proporcionan óptima sabiduría práctica para una guía futura. Pero esa sabiduría sólo es de valor limitado si ignora el accionar del *karma* y el ímpetu de la evolución espiritual; por lo tanto, todos estos elementos diferentes deberán ser puestos en una unión integral.

El ejercicio que aquí se da no procura, como el *yoga* corriente, borrar los pensamientos como su objetivo final. Más bien los enciende en una vida vigorosa a medida que avanza por sus reflexiones filosóficas y sus formaciones de imágenes mentales retrospectivas. Pero su carácter se tornará, poco a poco, inusualmente impersonal y profundo, mientras su verdad se volverá notablemente indeformada por reflexiones emocionales o pasio-

nales. Sin embargo, ni siquiera esta virtud agota las ventajas del ejercicio. Pues también desarrollará una interiorización de la percepción que acerca aún más al practicante a su yo espiritual hasta que toda su actitud ante la vida se reorienta de manera maravillosa.

\* \* \*

Cuanto él haya experimentado, pensado o hecho en los años que vivió podrá brindarle un tema para esta clase de meditación: reflexivo, analítico y, finalmente, filosófico.

\* \* \*

Deberemos llegar a la fuente misma de esas tendencias kármicas, mentales y emocionales hondamente arraigadas, si hemos de alcanzar lo Real que éstas oscurecen. Una vez hecho esto, se experimenta una tremenda sensación de liberación, se pasa por una revolución interior, y luego sigue el “relampagueante destello” de la percepción dentro de la naturaleza, de lo Real.

\* \* \*

¿El experimento es demasiado difícil? ¿Cómo puede un hombre cesar de pensar? Ahora recuerdo que no se sugiere que uno deba cesar deliberadamente de pensar. No, lo que se enseña es esto: “Prosiga implacablemente con esta indagación: ¿Qué soy yo?” Bien, he proseguido con esto hasta este punto. No puedo sujetar claramente mi ego al cuerpo ni al intelecto. Entonces, ¿quién soy yo? Más allá del cuerpo y del intelecto queda sólo... ¡la nada! Y se me ocurrió esto: “Ahora, presta atención a esta nada”.

¿Nada?... ¿Nada?... ¿Nada?... Gradual e insensiblemente me deslicé en una actitud pasiva. Después de ésta, sobrevino una sensación de calma que se ahondaba. Sutil e intangiblemente, la quietud del alma me invadió. Era agradable, muy agradable, y sedaba mis nervios, mi mente y mi corazón. La sensación de paz que me envolvía mientras yo estaba sentado, tan quieto, aumentó hasta ser una dicha inefable, una serenidad maravillosa. Esa dicha se tornó tan penetrantemente aguda que *yo me olvidé de seguir pensando*. Simplemente, me entregué a ella tan ardentemente como una mujer se entrega al hombre a quien ama. ¡Yo era dueño de una felicidad total! ¿No fue un estado como éste al que se refirió San Pablo cuando mencionó a “la paz que supera a la comprensión”? Los minutos transcurrían lentamente. Media hora después, encontré mi cuerpo todavía inmóvil, el rostro todavía fijo, mis ojos todavía indiferentes a su entorno u olvida-

dos de éste. ¿Había yo sondeado las profundidades místicas de mi propia mente? La impaciencia podría haber levantado su inquieta cabeza y arruinado completamente el resultado. Vi cuán fútil era tratar de imponer siempre nuestro habitual desasosiego en esas circunstancias que no eran familiares.

\* \* \*

Ahora, el uso último de una imagen mental, ya sea de Dios o del *gurú*, es sólo para ayudar al estudiante a que éste, al final, actúe totalmente sin ella. Pues el objetivo último de un verdadero buscador deberá ser tomar consciencia de Dios por sí solo, percibir lo Real con su propia percepción y entender la verdad con su propia inteligencia. Por lo tanto, cuando llega a esta etapa de la meditación y él es capaz de entablar fácilmente una estrecha relación con la presencia del Guía o del *gurú*, aquello cumplió su cometido y el buscador deberá dar el siguiente paso, que consiste en dejar que esta presencia —o la imagen portadora de ésta— se retire por completo. Si se aferra indebidamente frustrará el propósito mismo de su práctica. A su debido tiempo, si el buscador no le ofrece resistencia, el Yo Superior completará espontáneamente la labor, proscribiendo la imagen y la presencia, y penetrando él mismo en la estructura de la consciencia del buscador. Entonces, éste lo conocerá como su propia alma, como su verdadero yo, como su centro sagrado. Entonces, sentirá a Dios dentro de su propio ser como la esencia pura de ese ser. Cualquier otro sentimiento de cualquier otro individuo sería un sacrilegio.

\* \* \*

Él habrá alcanzado el objeto de este ejercicio (de “visualización”) si se prepara hasta que pueda ver con el ojo de la mente un cuadro exactamente semejante al que vio con sus ojos físicos, impreso o dibujado en un papel.

\* \* \*

La práctica del *mantra yoga* es bien conocida en toda la India como un método de supresión de las tendencias divagadoras de la mente. Un *mantra* —habitualmente dado por un *gurú* o adaptado por uno mismo de un libro— es una palabra o una frase, o incluso toda una oración (gramatical) que el practicante entona para sí, o musita, o incluso pronuncia mentalmente una y otra vez. Algunos *mantras* sánscritos son sonidos enteramente ininteligibles, mientras que otros están llenos de significado metafísico o religioso.

\* \* \*

No importa cuál se use desde el punto de vista de adquirir concentración, pero sí importa desde el punto de vista de desarrollar alguna particular cualidad del carácter o algún homenaje devocional que el *mantra* simboliza. Esta repetición mental o vocal ha de efectuarse periódica y fielmente.

\* \* \*

El *mantra* es de excelente valor cuando se lo oye muy profundamente dentro del ser del practicante. Entonces, producirá el efecto de una absorción interior profunda.

\* \* \*

El sonido es la primera revelación del mundo divino. Antes de contemplar a éste, uno lo oye con un oído interior. El nombre de Dios tiene no sólo la fuerza para purificar fácilmente todo pecado sino que incluso puede desatar el nudo del corazón y despertar el amor a Dios. El único pecado real es estar separado de Dios.

\* \* \*

El *mantra* consiste en repetir una palabra escogida una y otra vez, embebiéndose en ella. Hay tres etapas: 1) entonación de la palabra en voz alta; b) su musitación; y c) su repetición mental. Luego, cuando cesa la repetición, cesan todos los pensamientos. Mediante esta concentración constante, el *mantra* se convierte en un telón de fondo para nuestra vida diaria. Así como uno puede canturrear una tonada mientras atiende otros asuntos, de igual modo el *mantra* se convierte en un acompañamiento que está siempre presente. Cuando uno vuelve toda su atención hacia él y se concentra plenamente en él y luego se detiene... se detienen todos los pensamientos. Éste es el propósito del *mantra*. Este resultado puede tardar semanas o meses.

\* \* \*

Los Símbolos Espirituales se dan a los discípulos sumamente intelectuales, profesionales o de mente activa como un medio para: 1) apaciguar la inquietud mental, y 2) trabajar constructivamente sobre los cuerpos internos, puesto que estas formas están en correspondencia con la construcción: a) de un átomo, y b) del universo.

\* \* \*

Es más fácil meditar sobre la Realidad a través de un símbolo que directamente.

\* \* \*

Concéntrase en cada símbolo durante siete minutos. 1) Piense en una cruz de color celeste, como perteneciente a la crucifixión de la naturaleza física o corporal. La concentración regular puede conducir a un cambio psicológico. 2) Imagine un triángulo de color dorado como representativo de la armonía y del equilibrio intelectual. 3) Representétese una Estrella de cinco puntas, de color plateado, como un símbolo del hombre perfecto.

\* \* \*

Una flor es tan buen objeto para concentrarse como cualquier otro. En realidad, es mejor, pues el estudiante puede también tratar de hacer que su propio corazón sea uno solo con el corazón de la flor.

\* \* \*

El uso de frases cortas, expresadas a menudo de manera extraña, efectuadas por un maestro a un discípulo como un medio para obtener el destello de la iluminación, floreció en la China durante la dinastía Tang. Más tarde fue adoptado por los japoneses, entre los cuales el nombre original del método, "kong-an" fue modificado levemente como "ko-an". A pesar de las extravagantes declaraciones que se formulan al respecto, el practicante que obtenga buenos resultados sólo obtiene una vislumbre, no un resultado permanente y completo. No es lo mismo que el método de meditación sobre afirmaciones y medulosas y condensadas declaraciones de verdades (llamadas *Mahavakyas* en la India) ni se lo ha de confundir con él, puesto que estas últimas poseen abiertamente un significado, mientras que los *koans* son, a menudo, ilógicos y siempre desconcertantes.

\* \* \*

Retener cualquier idea en la mente durante la meditación, y retenerla con fe, simpatía y goce, es convertirla en parte de uno mismo. Si se toma el cuidado de que estas ideas sean positivas, constructivas y elevadoras, entonces los beneficios de la meditación se mostrarán en el carácter y la personalidad.

\* \* \*

El intelecto inquieto y siempre activo puede sacar buen provecho de su sobreactividad, volcándose a esta práctica. Cuando se hace esto, la cualidad misma que parecía tan formidable antagonista en la búsqueda se convierte en un formidable aliado. La treta se efectúa si, en lugar de pensar constantemente en sus

asuntos personales, el hombre piensa constantemente en su *mantra*, en su maestro, o en la infinitud y la eternidad de Dios.

\* \* \*

Si en su mente entra un pensamiento, o sus sentimientos son agitados por un deseo que lo avergüence, y él es demasiado débil para resistirlos, que repita de inmediato una afirmación apropiada, o la que le sea familiar y habitual, o cualquier palabra que sea pertinente, y que la siga repitiendo hasta que la mente o los sentimientos estén nuevamente despejados.

\* \* \*

La efectividad de una Afirmación depende también de que se la repita con toda la mente y con un corazón indiviso, con confianza en su potencia y con sincero deseo de elevarse.

\* \* \*

Hace unos años, una amiga me habló de un método interesante y útil para usar estas Afirmaciones; se lo había enseñado un célebre santo y místico en su país, cuando le dio la "Oración de Jesús". Ésta es una Afirmación vastamente usada hace varios centenares de años en los antiguos monasterios bizantinos, y se la usa aún hoy, en menor medida, en los círculos monásticos de los Balcanes y de Eslavonia, exactamente del mismo modo que en la India. El método consiste en reducir el número de palabras hasta que quede una sola. Por supuesto esta reducción se logra muy lentamente y en un lapso que dura varios meses. En este caso particular, en la Oración hay siete palabras: "Señor Jesús Cristo, ten misericordia de mí". Durante las primeras pocas semanas se usan todas las palabras; después, se omite la palabra "Cristo" durante las pocas semanas siguientes. Una vez transcurrido más tiempo se acorta otra vez la frase quitándole la palabra "Señor". Luego, se saca el "ten" y así sucesivamente hasta que sólo queda una palabra. De manera final y permanente, la Afirmación es ésta: "Jesús... Jesús... Jesús". Este método puede aplicarse a casi cualquier Afirmación. La última palabra que se escoja debe ser un nombre, si está dirigida a Dios o a un Conductor Espiritual, o si esto no forma parte de ella, una cualidad que se desea.

Afirmaciones:

1. "Me estoy volviendo tan libre de rasgos indeseables en mi yo cotidiano, que ya estoy en el Yo Superior."
2. "En mi ser real soy fuerte, feliz y sereno."

3. "Soy el amo del pensamiento, del sentimiento y del cuerpo."
4. "¡Poder infinito, sosténme! Sabiduría infinita, ilumíname. Amor infinito, ennobléceme."
5. "Mis Palabras son veraces y mis expresiones potentes."
6. "Me veo moviéndome hacia el dominio del yo."
7. "Que yo coopere cada vez más con el Yo Superior. Que lo haga inteligente y obedientemente."
8. "Coopero alegremente con el propósito superior de mi vida."
9. "¡Oh, fuerza infinita dentro de mí!"
10. "¡Oh Luz Inmanente, guíame hacia la sabia solución de mi problema!"
11. "¡Soy Paz Infinita!"
12. "Soy uno con el Yo inmortal."
13. "Cada parte de mi cuerpo está perfectamente sana; cada órgano de él funciona perfectamente."
14. "En mi yo real, la vida es eterna, la sabiduría es infinita, la belleza es imperecedera y la energía es inagotable. Sólo mi forma es humana, pues mi esencia es divina."
15. "Soy un centro de vida en la Vida Divina, de inteligencia en la Inteligencia Divina."
16. "En cada situación me mantengo calmo y busco lo Intuitivo que pueda guiarme."
17. "Miro a través de los problemas del momento, dentro del eterno reposo del Yo Superior."
18. "Mi fuerza está en la obediencia al Yo Superior."
19. "¡Oh Beatitud Infinita e impersonal!"
20. "Soy feliz en la beatífica calma del Yo Superior."
21. "Dios está siempre sonriendo sobre Mí."
22. "Dios está sonriendo sobre mí."
23. "La Paz de Dios."
24. "Moro en la calma del Yo Superior."
25. "Sonríó con la felicidad del Yo Superior."
26. "Moro en la Paz Infinita."
27. "Soy un ser radiante y revivificado. Expreso en el mundo lo que siento en mi ser."

\* \* \*

¿Qué es más nuevo que un nuevo día que amanece? ¡Qué posibilidad también ofrece para renovar la vida! ¿Y qué mejor manera de hacerlo que asumir una Afirmación "aseverativa" positiva, como ésta: "¡Yo Soy Paz Infinita!" como el primer pensa-

miento de la mañana, y retenerla, y aferrarse a ella durante esos pocos primeros minutos que fijan la nota clave del día? Entonces, cualesquiera sean los asuntos que haya que atender, o los pesados y acuciantes deberes que haya que cumplir, seremos portadores de nuestra paz en medio de todos ellos.

\* \* \*

Jamás introduzca problemas o asuntos personales como plegaria o consideración, hasta después de haber alcanzado la cima de la meditación, después de haber descansado en ella durante un rato, y después de estar preparado para descender nuevamente al mundo que dejó.

\* \* \*

Cuando su último pensamiento por la noche y su primer pensamiento por la mañana se refieren al Yo Superior, puede evaluar su progreso como excelente.

\* \* \*

En los primeros tiempos de su evolución, el Yo Superior se volverá accesible para el estudiante bajo la forma de alguna imagen mental que se registre en sus sentidos humanos. Sin embargo, en etapas posteriores, se lo discernirá como es en sí y, consiguientemente, como Ser puro, sin forma alguna.

\* \* \*

## El cuerpo

*La higiene y las limpiezas. La comida. Ejercicios y posturas. Las respiraciones. El sexo: su importancia, influencia y efectos.*

Este trabajo debe empezar con una disciplina del cuerpo, porque éste es el sirviente del ego. En la medida en que lo induzcamos a seguir al Ideal, en esa medida el sendero del ego está impedido y obstruido.

\* \* \*

A menudo se ve entre los aspirantes la tendencia a descuidar al cuerpo en su celo por alcanzar al yo espiritual. Pero ambos no pueden ser correctamente separados y se los debe considerar juntos si ha de ocurrir un resultado positivo. Todo hombre —y el aspirante no es una excepción a esta regla— vive en ambos planos del ser. El descuido del cuerpo no puede justificarse aseverando que no hay interés en él, porque todo interés ha sido elevado por encima de él. Cualquiera sea la aseveración mental o el pretexto oral que el aspirante exprese, él sigue estando todavía alojado en la carne y es todavía responsable de lo que hace —o deja de hacer— por la casa misma (en que se aloja). Si permite que ésta se deteriore, se cargue con venenos y no cumpla más, de manera adecuada, sus funciones orgánicas, sobrevendrá una reacción sobre la mente y un rebote sobre los sentimientos que deberán penetrar inevitablemente en su visión de las cosas y lo obligarán a reconocer que sus pies están plantados en la tierra, sea lo que fuere lo que sus ojos estén mirando.

\* \* \*

El cuerpo es una proyección divina, tal como lo es el planeta en el cual habita. No es demoníaco, ni siquiera un símbolo de la triste caída del hombre. Cada célula de los tejidos, cada célula de los huesos, cada célula de los nervios y cada célula de los músculos con los que está construido es una expresión de la inteligencia y del propósito divinos. Es una copia —en miniatura— del universo.

\* \* \*

La esmerada atención del cuerpo hasta el punto de aprender a cuidarlo adecuadamente, a mantenerlo bien sano y a conservar su fuerza, tan sólo ayudará y no impedirá la esmerada atención del alma. La persona de cuerpo quebrantado, de órganos incapaces de funcionar convenientemente y de vitalidad escasa es probable que se inquiete y preocupe por su cuerpo más que aquella persona que esté libre de estos problemas. ¿Cómo podrá la primera olvidarse de la carne, hallándose en esas condiciones? Muy a menudo, estará desdichadamente consciente de eso. El consejo sublime que no tenga eso en cuenta y nada le diga sobre cómo ocuparse de ello, tal vez suene inspirador para su oído pero no aliviará su problema. Cualquier enseñanza que ignore al cuerpo y deje que sea una preocupación siempre presente deberá ser inevitablemente unilateral e incompleta. Semejante indiferencia hacia el bienestar del cuerpo no puede ser la enseñanza de la verdadera sabiduría y, en consecuencia, no puede ser defendida.

\* \* \*

Un ascetismo sano —que persiga un sano dominio de sí— estará siempre en armonía con la Naturaleza; pero un ascetismo malsano, morboso y retorcido estará siempre en conflicto con la Naturaleza.

\* \* \*

Es tan blasfemo ignorar, vituperar o descartar a la vida humana como tan carente de importancia lo es el negar que el universo es una proyección divina.

\* \* \*

Los instintos corporales relacionados con los alimentos fueron tan pervertidos por los hábitos artificiales de toda la vida y tan desvirtuados por una vieja costumbre que dio en llamarse civilizada, que el organismo corporal ya no reacciona ante los alimentos como debería. Es necesario un ayuno, o una serie de ayunos, para recuperar los instintos apropiados y descubrir cuál es realmente, para el hombre, una dieta natural.

\* \* \*

El ayuno da al cuerpo una oportunidad para que aclare sus reacciones dietéticas y recupere sus verdaderos instintos. No es necesario que sea extremado o prolongado, salvo en los casos crónicos, peores y más desesperados. Es más fácil, más cómodo y exactamente tan efectivo efectuar ayunos cortos, oscilando cada

uno entre uno a cuatro días, y separados por intervalos de una semana a un mes. Una cucharada —de las de té— de zumo de lima sin endulzar, en un vaso de agua caliente, puede beberse siempre que se tenga sed, para disolver los depósitos tóxicos que se forman en los órganos internos.

\* \* \*

La práctica de la meditación es indeseable cuando el ayuno pueda inducir un estado mediúmnico o alucinaciones. Pero, por otra parte, la plegaria puede y debe ser incrementada durante el ayuno. Habitualmente, pueden sobrevenir resultados excelentes.

\* \* \*

Aquellas primeras comidas que sigan a un período de ayuno son excelentes con el fin de aprender qué alimentos son realmente indeseables o perjudiciales para nuestro cuerpo. En ese tiempo, el instinto de éste es mucho más claro y está sin pervertir, mientras es mucho mayor la capacidad para responder a su consejo. Entonces, pueden romperse más fácilmente los malos hábitos de alimentación o de vida, como lo son la glotonería o el fumar en exceso. Pero es necesario concentrar muy cuidadosamente toda nuestra atención para notar las respuestas físicas ante cada bocado.

\* \* \*

Quien se someta a este régimen renovador debería primero pertrecharse con bastante conocimiento de éste, pues es probable que se meta en dificultades y complicaciones, se desaliente e incluso lo abandone. Deberá saber cuál suele ser su curso y qué puede esperar. Particularmente, debería aprender acerca de los cambios sucesivos de sensación, el ascenso y la caída de la vitalidad, la aparición de diferentes síntomas y los métodos correctos con que hay que encararlos. En ciertas ocasiones, se manifestarán crisis curativas, las que constituirán su problema más difícil. En tales ocasiones, el proceso de disolución y eliminación de materias en fermentación y descomposición, fuera de los tejidos celulares, será potentísimo, y sus señales externas bien pueden asustarlo hasta hacerle creer que todo el organismo está mal, y que jamás debió haber tratado de seguir eso. Es entonces cuando él necesitará la mano tranquilizadora de quienes recorrieron todo el trayecto y verificaron con alegría los increíbles beneficios que aguardan cuando eso termine: la cura de sus

dolencias y el rejuvenecimiento de sus órganos. Por lo tanto, es mejor que antes de que empiece ese cambio radical de regímenes convencionales, y especialmente antes de un ayuno, aprenda más acerca de las experiencias de otros que siguieron este nuevo rumbo. Esto lo podrá hacer leyendo libros sobre el tema. No andará a tientas en la oscuridad sino que sabrá adónde va y qué hace.

\* \* \*

Quienes realmente aspiren a un género superior de vida no tendrán otra opción sino la de crear una calidad superior del cuerpo en el cual tengan que habitar, pues sus nervios y estado cerebral condicionan su mismísimo pensamiento. Esos aspirantes tendrán que cesar de ser descuidados con el material con que alimenten a su cuerpo.

\* \* \*

La intolerancia de quienes agresiva y fanáticamente se oponen al carnivorismo, al hábito de fumar y a la bebida es una actitud viciosa que los perjudica de un modo diferente, tanto como los malos hábitos perjudican a quienes son adictos a éstos.

\* \* \*

No es suficiente que coma frugalmente; si ha de mantenerse bien, también debe comer de manera coherente. No debería comer adecuadamente durante varios meses o años, y luego, de repente, ponerse a comer mal por un tiempo. Pues entonces puede perder, en pocos días o semanas, la buena salud que ganó, tan potente puede ser la reacción. Mantenerse fiel a su régimen dietético regular es una de las normas fundamentales que deberá seguir. Empero, amigos y parientes tal vez insistan en que apartarse de lo que la experiencia le enseñó es lo mejor para su cuerpo y su mente, y necesitará mucha fuerza de voluntad para oponerles resistencia. Esto le exigirá una obstinada adhesión a su resolución inicial de no permitir que nada ni nadie lo induzcan a quebrantarla.

\* \* \*

Proscribir —de una dieta correcta— a la carne tiene base totalmente científica. Esta clase de alimento contiene demasiado ácido úrico venenoso y demasiada purina tóxica como para que sea sano componente de esa dieta. Además, deteriora la flora intestinal. Esto no afectará a los tipos de obreros manuales sanos

que tienen bastante resistencia para eliminarlos, pero sí a los individuos sedentarios, más débiles.

\* \* \*

“Cartas”, de Thomas Jefferson: “Imagino que debe ser la cantidad de alimento animal que comen... la que hace que sus caracteres no puedan civilizarse. Sospecho que es en sus cocinas, no en sus iglesias que deberá trabajarse su reforma, y que esto lo aprovecharían más los misioneros que se ajusten a esa descripción que los que deban esforzarse en amansarlos mediante preceptos religiosos o filosóficos”.

\* \* \*

Si los hombres creen que deben comer carne porque ésta es necesaria para la vida, al menos que, al principio, eliminen de ella a la sangre, como el primer Obispo de la Iglesia cristiana primitiva, San Santiago, dispuso que era un deber cristiano, y como Moisés, sabio y poderoso conductor de quienes escaparon de la esclavitud egipcia, dispuso que era un deber hebreo. De este modo, reducirán sus posibilidades de enfermedad física y mejorarán sus posibilidades de progreso moral. Quienes deban contar con un texto bíblico más autorizado respecto de esta dieta sin sangre pueden consultar el *Génesis, I:29*. No por nada tantos ritos de magia negra exigen el uso de sangre, que es una ofrenda sacrificatoria sólo apta para el principio oscuro del universo, pero no para el mantenimiento del cuerpo humano. Peor aún lo es con el fin de mantener a éste, cuando la sangre está impregnada de horror psíquico, miedo y angustia generados durante el primer período de espera en el matadero y, más intensamente, en el sitio real manchado con sangre.

\* \* \*

Inmediatamente antes de que el animal afronte su muerte en un matadero, se halla rodeado de horripilantes gritos y espantosas escenas de matanza pasada, presente e inminente. A la sazón, su propio miedo impregna mentalmente al cuerpo con influencias perniciosas, mientras el subsiguiente *shock* de su propia muerte hace que, involuntariamente, un poco de orina penetre en el cuerpo mismo. Este ácido úrico se esparce por la sangre y luego impregna *físicamente* al cuerpo con materia venenosa.

\* \* \*

El comer alimentos cárneos y, en menor grado, productos animales, tiende a hacer que la consciencia humana se limite a

una actitud que es influida por las propensiones animales. Si aquélla ha de volverse verdaderamente humana, deberá librarse de depender de los alimentos y productos cuya sustancia celular está naturalmente impregnada con esas propensiones.

\* \* \*

En el hombre, el instinto de matar se mantiene *indirectamente* vivo a través de su apetito carnívoro.

\* \* \*

Con plañideras plegarias, suplican al Señor su ayuda compasiva o su graciosa misericordia, pero jamás piensan un instante en ellos mismos concediendo misericordia a las criaturas inocentes a las que se cría y mata para beneficio propio.

\* \* \*

En la medida en que la matanza de animales es realmente innecesaria para el alimento humano, sigue siendo un crimen moral y una antigua vergüenza que cae sobre naciones enteras, contra lo cual los profetas y los santos, los videntes y los maestros lanzaron sus invectivas y prevenciones. Pues bajo la Ley de Recompensa, los culpables —por inconscientes que hayan sido— han tenido que sufrir castigo. Si hallan que sus plegarias al Poder Superior, en procura de misericordia, quedan sin ser respondidas, que recuerden cómo ellos mismos no mostraron misericordia.

\* \* \*

No negamos sino que, por el contrario, aceptamos plenamente el ingenio y la efectividad de los métodos *hathayóguicos*. Están inteligentemente ideados para lograr sus particulares objetivos y son capaces de hacerlo. Pero lo que negamos es, en primer lugar, su adaptabilidad al hombre occidental moderno y, en segundo lugar, su seguridad para el hombre occidental moderno. Y estas negaciones las formulamos sobre la base de la teoría y sobre la base de la práctica. Estos métodos son extremadamente antiguos; realmente, son restos de sistemas de la Atlántida. La mentalidad y la psiquis de las razas para las cuales fueron originalmente prescriptos no son las mismas que la mentalidad y la psiquis de las razas blancas euroamericanas. La evolución ha estado activamente en funcionamiento durante los miles de años transcurridos entre la aparición de los antiguos y la aparición de los modernos. Importantes cambios se han desarrollado en la estructura nerviosa y en las formaciones cerebrales de la especie

humana. Según los viejos textos que llegaron a nosotros, de una antigüedad inmemorial, el estado de trance constituye el pináculo del logro del *hatha yoga*. Pero se trata de un trance de índole enteramente inconsciente. Esto lo hemos aprendido de labios de *hatha yogis* que se habían perfeccionado en ese sistema. En realidad, nada hay más mental que un sueño extremadamente profundo inducido deliberadamente y a voluntad, aunque físicamente confiera por el momento propiedades extraordinarias al cuerpo mismo. Incluso allí donde el trance es tan prolongado que el *yogi* puede ser sepultado vivo bajo tierra —sin comida ni bebida por varios días o semanas— durante todo ese lapso él está mentalmente inactivo y totalmente inconsciente de su propio yo. A la sazón, los latidos de su corazón y su respiración son extremadamente lentos, de hecho, imperceptibles para los sentidos humanos, aunque perceptibles para delicados instrumentos eléctricos como el cardiograma.

¿De qué modo este estado difiere de la hibernación animal? En los climas del Norte, determinados tipos de reptiles, roedores, osos, lagartos, marmotas y murciélagos se retiran a sitios apartados, a cuevas de la montaña o a madrigueras bajo el suelo, cuando llega el tiempo frío y el alimento escasea, y pasan todo el invierno en un estado de animación en suspenso y sueño profundo. En los climas tropicales, determinadas clases de víboras y cocodrilos hacen exactamente lo mismo cuando llegan los meses más tórridos. Es particularmente interesante señalar que aves como el *tinamou* caen en trance cataléptico y se ponen rígidas cuando se aterrorizan, y entonces son tan inmunes al dolor como los *hatha yogis* en el mismo trance. En ambos casos, existe solamente el estado hipnótico, no un estado espiritual. Su valor para la iluminación mental, por no decir para el mejoramiento moral, es nulo.

El hombre del siglo tiene mejores cosas que hacer con su tiempo y su energía que gastar varios años y arduos esfuerzos meramente para imitar a estos animales y pájaros. Ese trance beneficia a los animales que no pueden conseguir alimento y, por eso, entrar en él es un procedimiento sensato para ellos. Pero, ¿cómo demuestra el hombre su superioridad espiritual si sigue al murciélago hasta su cueva en las colinas, deja que el mismo torpor se deslice sobre él como se desliza sobre éste y permite que entren en coma todas las facultades conscientes? En términos de conciencia y de avance espiritual, la hibernación del *hatha yoga* nada tiene

que ofrecer al hombre que, de algún modo, sea comparable con lo que los sistemas superiores del *yoga* tienen para ofrecerle —por supuesto, ¡a menos que él desdeñe los frutos de la evolución mental y se complazca en una reversión atávica al estado de estos *yogis* de alas anchas —los murciélagos— y de aquellos místicos de cuatro patas —los roedores—! Por lo tanto, deberíamos recordar que hay diferentes tipos de estado de trance y sólo deberíamos buscar los superiores, si deseamos realizar un progreso más bien real que ilusorio.

\* \* \*

Hoy en día, presenciamos el surgimiento de escuelas de *hatha yoga* en toda Europa y América. Hay que dar la bienvenida a esto por diversas razones. Los maestros son, en su mayoría, occidentales que estudiaron —habitualmente, durante cortos lapsos— con un *gurú* indio que llegó a Occidente y, en unos pocos casos, con un *gurú* en la India misma. Bien vale repetir, dentro de este contexto, que el médico que dirigía el hospital de Rishikesh —que está situado al pie del Himalaya, y es el más grande centro de *yogis* practicantes de la India— me informó que por sus manos habían pasado más de trescientos casos de *yogis* —o más bien, de aspirantes a serlo— que habían dañado su salud o habían enloquecido con sus prácticas de un particular ejercicio respiratorio conectado habitualmente con el *hatha yoga* pero también con el *raja yoga* elemental. Me refiero al ejercicio que se conoce como “Retención de la Respiración”. Quienes practican este ejercicio corren imprudentemente el riesgo de dañar sus pulmones, hacer estallar sus vasos sanguíneos o lesionar irreparablemente su cerebro, muy lejos de la posibilidad de salir de su mente, al menos temporariamente. Por ello, surge este interrogante: ¿Por qué se incorporó este ejercicio al sistema yóguico? ¿Y por qué atrajo a tantos hacia él? La respuesta a la segunda pregunta es que la mayoría de los que lo intentaron, lo hicieron porque leyeron o se enteraron de que es un modo rápido de realización espiritual o, más frecuentemente, que conduce a la adquisición de poderes ocultos. La respuesta a la primera pregunta es que el peligro se elimina si la persona adecuada la realiza apropiadamente bajo supervisión competente. Los peligros existen, puesto que estas últimas condiciones no están a menudo presentes. No hay duda de que, en el curso de los próximos diez o veinte años, nos enteraremos de diversos casos de daños corporales autoinferidos, entre estos

estudiantes de Occidente pertenecientes a las escuelas yóguicas que aquí surgieron, a menos que sean tan afortunados como para tener un maestro cabalmente responsable y bien informado.

Además, independientemente de los ejercicios respiratorios, existen peligros en las posturas del *hatha yoga*. Por ejemplo, el vicecónsul norteamericano en Calcuta me contó que durante un año y medio había sufrido una torticolis, con su cabeza medio torcida hacia la izquierda. La causa de esto era que había intentado practicar una de las contorsiones del *hatha yoga*, ¡pero lo estaba haciendo siguiendo las instrucciones de un *gurú* indio! Y cuando se produjo la torticolis, su *gurú* fue enteramente incapaz de reparar ese daño, y tampoco fueron capaces los médicos con los que él pudo tomar contacto en ese entonces.

Pero volvamos al ejercicio respiratorio: la retención de la respiración es beneficiosa si uno experimentó el consuelo de la gracia y la elevación de la consciencia. Esta retención nos capacita para prolongar la vislumbre que es resultado de aquel consuelo o que puede provenir de la meditación. En cambio, la retención de la respiración conduce casi directamente al dominio del movimiento de los pensamientos, la cual es también desde luego, una de las metas del *yoga*. Puesto que la Naturaleza obliga al hombre a recuperar su respiración después de algún tiempo, los pensamientos empiezan a moverse nuevamente. Sin duda, si el ejercicio se repite muchas veces, el control de los pensamientos es más fácil. Ahora bien, los textos sobre *yoga* que nos llegaron de la antigüedad dan cifras exactas para el período de retención. Con una inhalación retenida, debería ser cuatro veces el lapso que insume inhalar. Con los pulmones vacíos, sólo debería ser el doble de ese lapso.

¡Ah! En primer lugar, las personas varían en cuanto a sus capacidades, y los ejercicios deberán ajustarse en consecuencia. Por ejemplo, los *gurkas* de Nepal que viven en las montañas, tienen espaldas anchas y amplios pulmones, y pueden inhalar mucho más aire que el semiencorvado oficinista de una ciudad de Occidente. En segundo término, los textos sobre *yoga* escritos en la época anterior a la imprenta tenían como propósito que fueran expuestos por un *gurú* competente. De ahí que fueran muy condensados, y si el lector de esta época está trabajando solo, deberá abrirse camino a través de ellos, pero con mucha cautela.

Ahora bien, volvamos a esta retención de la respiración. El propósito no era el de jugar con ella. El ávido entusiasta de hoy

en día se zambulle en el trabajo muy drásticamente. Trata de realizar todo el ejercicio mientras lo lee en el texto traducido. Trata de realizarlo de inmediato, y es aquí donde ingresa el terrible riesgo. Ningún principiante debería intentar el ejercicio completo de *cualquiera* de las respiraciones o posturas del *hatha yoga*. Éstas deberían extenderse durante un lapso de tres meses en los que el aumento se mide cada día en segundos, de modo que el ejercicio completo sólo se alcanza después de un trabajo diario, aumentando con muchísima lentitud el desarrollo. El ejercicio completo sólo se alcanza después de noventa o cien días. Se trata de una precaución necesaria.

\* \* \*

Esto ayudará a vaciar a la mente de su tumulto y a los nervios de su agitación, si exhala tan completamente como le es posible e inhala sólo cuando empiece la primera sensación de molestia. Entonces, debería descansar y respirar normalmente durante varios segundos. A continuación, debería inhalar tan completamente como le sea posible. El aire se ha de retener en los pulmones hasta que sea incómodo hacerlo. Esta alternancia completa un ciclo de respiración. Puede repetirse una cantidad de veces, si es necesario, pero nunca durante un período que exceda los diez minutos.

\* \* \*

El otro ejercicio respiratorio que es peligroso —no tanto físicamente pero sí mentalmente— es el que prescribe respirar a través de las fosas nasales alternadamente, de modo que se tapa una fosa con un dedo y se usa sólo la otra hasta que se efectúa el cambio con la otra fosa nasal. Este ejercicio es el que constituye una amenaza para la salud. Como regla general, yo impondría que todo el que se ponga a enseñar *hatha yoga* a los demás debería primero ser obligado a cumplir un curso de por lo menos un año sobre la anatomía del cuerpo, y luego, sobre la fisiología del cuerpo. El trabajo deberá tener una base científica porque invade los lindes de la medicina.

\* \* \*

*Ejercicios Respiratorios de Revitalización:* 1) Ponerse de pie ante una ventana abierta, con la columna vertebral erecta, el cuerpo derecho y las manos sosteniendo firmemente las caderas. 2) Expulsar todo el aire viciado, a través de la boca. 3) Tomar (por

las narices) tres cortos sorbos de aire y expeler la cantidad total de éste en una sola exhalación extendida. Hacer una pausa y respirar normalmente. Repetir tres veces. 4) Inhalar profundamente a través de la nariz, empezando tan bajo en el abdomen como sea posible, subiendo por los pulmones hasta que se llene la parte superior de éstos. 5) La mente debe estar concentrada en el plexo solar detrás del ombligo. Imaginar una corriente de energía blanca-dorada que es traída desde allí e irradiada a lo largo de todo el cuerpo. 6) Fruncir los labios y dejar que el aire salga tan vigorosamente como sea posible. Apretar el músculo del diafragma mientras se hace esto, y moverlo hacia arriba. Hacer una pausa y respirar normalmente. Repetir tres veces.

\* \* \*

Quien aspire a ser una persona iluminada deberá adecuarse a la acción doble de la naturaleza que tiene lugar en él: a las respiraciones hacia afuera y hacia adentro. Por lo tanto, su iluminación —cuando ésta ocurra— deberá ser *allá* y *aquí*: en la mente y en el cuerpo. Los dos juntos forman el equilibrio de la vida doble que se nos reclama que vivamos, o sea, estar en el mundo pero sin pertenecer a éste. En la prolongación de la exhalación no sólo nos libramos del pensamiento negativo sino también de la mundanalidad, del materialismo y de seguir solamente los intereses físicos. Con la inhalación obtenemos el recuerdo positivo e inspirador de lo divino que se oculta en el Vacío. De allí que estemos *allá* en la *mente*, y *aquí* en el *cuerpo*. Reconocemos la verdad de la eternidad, la acción en el tiempo. Vemos a la realidad del Vacío, pero sabemos que todo el Universo sale de aquél.

\* \* \*

La experiencia del amor humano entre los dos sexos es, tal vez, la que más se aproxima —aparte de la creatividad artística— a la experiencia del amor divino entre el corazón y el alma. Por lo tanto, se la debe contemplar con mente elevada y respetuosa, no con una mente degradada y tosca. La barata explotación y la cínica animalización del sexo en el mundo contemporáneo del entretenimiento, al igual que su estimulación deliberada en los mundos contemporáneos del arte comercial, de la literatura frívola y de la prensa son cosas malas con resultados malos. Concentrar la atención de las personas jóvenes e impresionables sobre el aspecto físico del amor como si éste fuera la totalidad del amor, influir sobre ellas para que ignoren las necesidades de la

mente y el clamor del corazón cuando forman pareja por matrimonio o por pasión es difundir la infelicidad personal y promover el naufragio social.

\* \* \*

El farsante religioso que ofrece mera mojigatería como si ésta fuera real pureza es seguido de cerca por el farsante social, que rechaza a ambas.

\* \* \*

Los apetitos del cuerpo que derivan de hábitos meramente físicos tienden a mezclarse con las emociones, que son de una clase diferente y superior. Esto es particularmente cierto respecto de un apetito físico: el sexo. Si un hombre ha de conocerse y dominarse, necesitará tener en claro cuál es la diferencia entre un afecto sexual, que es emocional, y el deseo sexual, que es físico. Este conocimiento es importante para todos los Buscadores.

\* \* \*

El impulso sexual de clase más baja se interesa sólo por encontrar —por cualquier medio y a través de cualquier persona— una descarga momentánea y una satisfacción física. Esto es biológico, y el hombre lo comparte con los animales para la continuación de la raza; pero a menudo se vuelve obsceno en él, por su combinación con la astucia o la fantasía. En un impulso de clase superior, se mezcla con sentimientos emocionales, estéticos y románticos, y empieza a librarse de su confinamiento en la cruda atracción animal solamente. Ésta es la etapa específicamente humana de la vida sexual, que no atrae a cualquier clase de mujer sino sólo a ciertas clases: el amor de dos seres humanos entre sí, la respuesta emocional entre ellos, complementa ahora la lujuria recíproca de dos animales. En la unión sexual de dos animales que han llegado a este segundo nivel, a cada uno se le exige que reciba al otro dentro de sí, *o sea, que se enamore una vez más* y de un modo enteramente nuevo. La experiencia puede ser —y suele ser— muy fugaz. Pero despertará siempre abundante sensación de éxtasis y amorosa conducta. Las ilusiones y explotaciones que el ego personal muestra generalmente en las relaciones sociales son egoístas y, por lo tanto, sujetas a las vacilaciones y al egoísmo. Con el crecimiento evolutivo, la tercera etapa marca otro cambio en la clase de satisfacción que el impulso sexual desea. En este nivel, la atracción es la afinidad intelectual, moral

y cultural. Los objetivos supremos de los egos deberán ser armonizados.

\* \* \*

Su paso de la animalidad común a una humanidad espiritualizada implicará necesariamente un ascenso de fuerza desde el órgano generativo hacia el órgano pensante. Lo que hasta aquí se exteriorizó deberá ahora interiorizarse; lo que se desperdició deberá conservarse, y lo que se gastó físicamente deberá transformarse espiritualmente.

\* \* \*

En la época en que un niño es concebido, dos factores contribuyen poderosamente en su naturaleza física y en su historia física. Son éstos: el estado del pensamiento del padre y la respiración de la madre.

\* \* \*

La filosofía reconoce que hay diferentes etapas en el sendero de la conducta sexual y diferentes necesidades que deberán ser tenidas en cuenta. Pero, puesto que esas etapas y necesidades son graduadas, esto no compromete las reglas para el último grado. Aquí, para quienes quieren hacer todo lo necesario y hacen todos los sacrificios exigidos, no basta disciplinar los deseos sexuales, ¡por severamente que lo hagan! Deberán poner coto a éstos mediante un proceso de completa sublimación. Si bien a los jóvenes en años o a los espiritualmente no preparados les permite sujetarse a reglas simples y a disciplinas más livianas, a los más viejos y a los espiritualmente preparados de cualquier edad les recomienda que sean los amos de su animalidad en todo sentido. Esto es de aplicación ya sea que se trate de padres de familia casados o no. No estatuye una norma sino que simplemente efectúa una recomendación. Cada uno tiene perfecto derecho a elegir la etapa que esté dentro de sus fuerzas. Pero deberá aceptar los resultados de su elección, que son gobernados por la ley.

\* \* \*

El hombre que, dentro de su naturaleza, lucha con la pasión sexual y la vence, no sólo física sino también mentalmente, halla que su mismísima naturaleza es bisexual. Pues dentro de sí descubre a la mujer a la que anteriormente buscara fuera de sí. La que iba a complementar su mente y acompañar su cuerpo, y aquélla a la que él sólo podía hallar en una forma imperfecta, o no

encontrarla para nada, es entonces descubierta dentro del espíritu de él, en aquello que es más profundo que el cuerpo y la mente. La misteriosa dualidad que se desarrolla de este modo corresponde a la penúltima etapa de su progreso místico, pues en la última etapa existe la unidad absoluta, la identidad absoluta entre su propio ego y su Yo Superior; pero en la penúltima etapa hay una amorosa comunión entre los dos, y por ende, una dualidad. Este hombre no necesita mujer de carne, y si se casa será por razones distintas que las meramente convencionales. Al lograr esta maravillosa liberación respecto de los inconvenientes que acompañan a los deleites sexuales y respecto de los defectos que modifican sus promesas, él logra algo más; entra en el amor en su estado más puro, noble, divino y exaltado. Por lo tanto, su naturaleza no está hambrienta de amor como los observadores superficiales tal vez lo piensen o los de mentalidad sexual tal vez lo crean, pero sólo él, más bien que los demás, sabe qué significa eso. Aparentemente, él está solo, pero en realidad no lo está. Es consciente de una amorosa presencia siempre en él y alrededor de él, pero es el amor que se despojó de toda agitación y perturbación, de toda excitación e ilusión, de todo defecto e imperfección.

Es difícil vencer el deseo sexual, y no bastará para hacerlo ni la avergonzada represión ni la desvergonzada expresión. Tanto el hambre como el hartazgo son estados insatisfactorios. Mejor es el camino medio, pero no es una solución en el verdadero significado de este término.

\* \* \*

¿Por qué tantas culturas prístinas de Asia, África y América adoraron a la serpiente? Una respuesta completa contendría algunos de los más importantes principios de la metafísica y una de las menos conocidas prácticas de la mística: el ascenso de la fuerza simbolizada bajo el nombre del "fuego serpentino". Los ocultistas avanzados del Tibet comparan al aspirante que realiza este intento con una víbora a la que se hace subir por una caña de bambú hueca. Una vez que se la excitó para que lo haga, deberá ascender y alcanzar la libertad en el extremo superior o deberá caer directamente hasta el fondo. Por ello, quien busque jugar con esa fuerza ardiente pero peligrosa llegará al *Nirvana* o se perderá en los oscuros abismos del infierno. Si un hombre busca despertar a *kundalini* antes de haberse librado del odio, sólo se convertirá en la víctima de sus propios odios cuando haga subir a aquélla

desde su estado hípico. Mejor haría en empezar a autopurificarse en todo sentido, si ha de terminar a salvo y con buen éxito. La erección del pene se parece mucho a la subida de la cobra. Ambos se ponen erectos y tiesos a través de su propia fuerza innata. Cuando el fuego serpentino se eleva desde la base del pene por la médula espinal, ésta también se pone erecta y tiesa. Pero el sexo no es el poder serpentino sino la fuerza principal de sus diversas expresiones. Los avanzados *yogis* de la India simbolizan a la agresiva energía de esta fuerza sexual con el contenido silbido de la serpiente. En sus textos, describen el carácter triple del proceso como un triángulo con una serpiente enroscada dentro de él. El intenso fuego del amor por el Yo Superior deberá ser encendido en el corazón "místico", encendido hasta que también muestre un paralelo físico en el cuerpo, hasta que la temperatura de este último se eleve marcadamente y la piel transpire profusamente. La respiración profunda es un elemento importante en este ejercicio. Provee en parte el dinamismo para efectivizar sus ideas dominantes. La otra parte es provista por una deliberada sublimación de la energía sexual, a través de su imaginaria elevación desde los órganos en la parte inferior del cuerpo hasta un estado purificado, en la cabeza.

Habitualmente, los precursores de un paso importantísimo hacia adelante, en la vida interior del discípulo, son los extraños fenómenos de una misteriosa agitación del corazón y un estremecimiento interno en el plexo solar, de fuerza sexual que se eleva por la columna vertebral hacia la cabeza, con intenso anhelo en procura del Yo Superior, acompañado por una respiración profunda y por una temporaria consciencia de liberación respecto de la naturaleza inferior. Se puede apoderar de él un doble estremecimiento. Físicamente, su diafragma puede palpitar violentamente, esparciéndose el movimiento como si fuera una onda que asciende hacia la garganta. Emocionalmente, todo su ser puede convulsionarse con un intenso sollozo. Esta misma agitación corporal, esta repercusión nerviosa de una agitación emocional superior, es la que se desarrollaba en las reuniones de los primitivos miembros de la Sociedad de Amigos y que les dio el nombre de Cuáqueros. La agitación de sus sentimientos tocará a su fin con la calma percepción de su Alma. Puesto que la actividad de *kundalini* es primordialmente mental y emocional, los estremecimientos y temblores diafragmáticos son meramente sus reacciones físicas. La necesidad de mantener erguida la espalda sólo existe en este ejercicio, no en los *yogas* devocionales o intelectuales,

pues esa postura derecha permite que la columna vertebral se mantenga despejada para el paso ascendente del "fuego serpentino". Este último se mueve en forma de espiral, precisamente como la ondulación de una cobra, generando al mismo tiempo calor en el cuerpo. Si el temblor continúa durante bastante tiempo y con bastante violencia, se engendra en todo el cuerpo una sensación de calor, y esto, a su vez, engendra una profusa transpiración. Pero todos estos síntomas son preliminares, y los fenómenos místicos reales que implican el retirarse del cuerpo y de los pensamientos sólo empiezan cuanto éstos se apaciguaron. Este ejercicio aísla primero a la fuerza que reside en la respiración y en el sexo, y luego la sublima y reorienta. Los resultados, después de apaciguada la excitación inicial, son éstos: a) un cambio liberador en su consciencia del cuerpo; b) un fortalecedor desarrollo del control de la voluntad superior sobre los apetitos animales; y c) una concentración de la atención y de la percepción, como la concentración de una víbora sobre su presa. Es un proceso triple que da un resultado triple. En los momentos en los que a la fuerza se la introduce en la cabeza, él se siente liberado del dominio de la animalidad; entonces está en la cima más alta de la voluntad superior. Lo envuelven la fuerza y la alegría. El logro de este estado de contemplación profunda y su establecimiento mediante una repetición diaria ininterrumpida lo lleva finalmente a una sensación exaltada y satisfecha de estar lleno y completo y, por lo tanto, libre de pasiones y arraigado en la paz.

\* \* \*

El intento de ganar todo o nada, o de ganarlo de inmediato podría tener buen éxito en la bolsa de valores, pero difícilmente podría tenerlo aquí. Él no podrá saltar abruptamente hasta esta gran altura atravesando las etapas intermedias, sino que deberá hacer su trayecto laboriosamente, paso a paso, ascendiendo hacia ella. No obstante, existe un modo de apoderarse del reino mediante violencia: un modo que puede concluirse en seis meses. Se trata del despertar del fuego serpentino. Pero a menos que la naturaleza haya sido bien purificada, puede ser un modo sumamente peligroso. Pero son pocos quienes están preparados para ello, y ningún maestro osa incurrir en la responsabilidad de meterse en ese juego arriesgado con la salud, la cordura, la moralidad y el futuro espiritual de su discípulo, a menos que en éste existan suficiente estabilidad sexual y recia voluntad. Hay un modo más lento: el *yoga* de la autoidentificación con el *gurú*. Practicado una

o dos veces por día, y combinando con *Mantramjapa* practicado continuamente, conduce a la misma meta en un lapso que tiene doce veces la duración del otro y es perfectamente seguro. Él ha de comprender que la meta a la que ambos métodos conducen no es la filosófica. Pero para alcanzar esta última es indispensable pasar por la meta del místico. De todo esto podemos inferir no sólo cuán largo es el camino, sino también cuán grandiosa es la realización en la que la filosofía se interesa.

\* \* \*

En los extremos opuestos de la columna vertebral, lo humano y lo animal están en oposición recíproca.

\* \* \*

Las fuerzas vitales se disipan irrazonablemente y se estimulan excesivamente por veces, hasta que la desventurada víctima confunde con uso normal lo que realmente es anormal, y no está dentro de los propósitos de la Naturaleza. El castigo hay que cumplirlo en algún momento y, espiritualmente, consiste en estar ciego ante las verdades más sutiles: metafísicas y místicas.

\* \* \*

La fuerza para controlar al sexo se halla en parte en la mente, en la que los instrumentos para este control son las restricciones en la dieta, el ayuno, las limpiezas internas y externas y los ejercicios físicos.

\* \* \*

Una parte importante de la técnica de redireccionamiento de las energías sexuales pervertidas, viciosas o excesivas es un ejercicio corporal activo, efectuado regularmente. La falta de éste no será substituida suficientemente por las dietas, los ayunos o los baños.

\* \* \*

“Como resultado de estos experimentos, vi que el alimento del celibato debe ser limitado, sencillo, sin especias y, si es posible, sin cocinar. Lo ideal son la fruta fresca y las nueces. La inmunidad a la pasión, de la que yo disfruté cuando viví con este alimento, me fue desconocida después que cambié esta dieta”. Gandhi.

\* \* \*

El elemento masculino existente en una mujer y el elemento femenino existente en un hombre necesitan ser desarrollados tan

bien y ser expresados tan activamente como los polos sexuales físicos ya se desarrollan y expresan. Y no sólo estos polos internos necesitan esto sino que esto es necesario hacerlo hasta el punto de equilibrar los polos externos.

\* \* \*

En la persona apropiadamente desarrollada, la fuerza de un hombre se unirá con la ternura de una mujer.

\* \* \*

Si algunas personas han hallado su camino hacia Dios a través de la aceptación del sexo, son muchas más las que han hallado su camino a través del rechazo de aquél.

\* \* \*

## Las emociones y la ética

*Elevación del carácter. Reeducción de los sentimientos.  
La disciplina de las emociones. La purificación de las pasiones.  
El refinamiento y la cortesía. Evitar el fanatismo.*

Al estudio de la filosofía lo empezamos y terminamos considerando el tema de la ética. Sin cierta disciplina ética con la que empiece, la mente deformará la verdad para que ésta se adapte a sus propias fantasías. El problema de lo que el bien y el mal significan no podrá ser resuelto sin un dominio de todo el curso de filosofía hasta su finalización.

\* \* \*

La búsqueda de la excelencia moral es inconmensurablemente mejor que la búsqueda de sensaciones místicas. Sus beneficios son más durables, más indispensables y más valiosos.

\* \* \*

La disciplina filosófica busca construir un carácter sin debilidades que puedan socavarlo y del que han sido expulsadas todas las características negativas.

\* \* \*

Hay cinco modos con los que el ser humano observa progresivamente su propio yo, y en consecuencia, cinco etapas éticas graduadas en su búsqueda. Primero, como un materialista ignorante, vive enteramente dentro de su personalidad y, por ende, para su beneficio personal, sin contemplar el gran daño causado a los demás para obtener este beneficio. Segundo, como un materialista esclarecido, está envuelto en su propia suerte, pero no la busca a expensas de los demás. Tercero, como un religioso, percibe la impermanencia del ego y, con sentido de sacrificio, renuncia a su voluntad personal. Cuando, como un místico, reconoce la existencia de un poder superior —Dios— pero sólo lo encuentra dentro de sí mismo. Quinto, como un filósofo, reconoce la universalidad y la unicidad del ser en los demás y practica el altruismo con alegría.

\* \* \*

Los preceptos morales que esto ofrece para que se los use en el vivir y como guía en una acción sabia no se dan a todos por igual sino sólo a los que están comprometidos en la búsqueda. No es probable que atraigan a alguien que sea virtuoso tan sólo porque teme más el castigo por el pecado que porque ama a la virtud misma. Tampoco es probable que atraigan a alguien que no sepa dónde está su verdadero interés personal. Nada de malo habría en ser enteramente egoístas si sólo entendemos plenamente al yo cuyo interés deseamos conservar o promover. Pues entonces no confundiríamos goce con felicidad, ni confundiríamos bien con mal. Entonces veríamos que la terrena represión personal en algunas direcciones es, en realidad, una santa afirmación personal en los demás, y que la parte oculta del yo es la mejor parte.

\* \* \*

Hemos empezado a cuestionar a la Naturaleza y deberemos sujetarnos a las consecuencias. Pero no es necesario que temamos la marea del conocimiento, que está avanzando. Sus efectos sobre la moral serán sólo para disciplinar al máximo el carácter humano. Pues no es el conocimiento el que hace que los hombres sean inmorales sino su *falta*. Las bases falsas crean inseguros apoyos para la moralidad.

\* \* \*

Esta gran parte de la búsqueda se ocupa de la recta conducta de vida. Busca tanto la reeducación moral del carácter del individuo para beneficio de él como la transformación del carácter para beneficio de la sociedad.

\* \* \*

Si usted quiere obtener un buen objetivo, debe usar un buen medio, pues ningún otro dará el mismo resultado.

\* \* \*

Ese estudio de la ética no le dará al estudiante, por supuesto, la fuerza para que pueda practicar esa ética por completo. No podrá gobernar siempre sus propios complejos ni controlar sus propios deseos, ni dominar sus propias compulsiones. No obstante, un valioso primer paso para hacer esto es que sepa qué se espera que haga y qué es lo que él tiene la obligación de hacer.

\* \* \*

Acción desinteresada no significa renunciar a todo trabajo que proporcione un premio financiero. Entonces, ¿cómo podríamos

ganarnos la vida? No significa renunciamiento ascético ni monástica huida de las responsabilidades personales. La actitud filosófica consiste en que un hombre cumplirá todos sus deberes para con el mundo, pero esto lo hará de manera tal que no cause daño a nadie. La verdad, la honestidad y el honor no se sacrificarán por dinero. Al tiempo, a la energía, a la capacidad y al dinero se los usará sabiamente para el bien supremo de la humanidad, y sobre todo, el filósofo rezará constantemente para que el Yo Superior lo acepte como un delicado instrumento de servicio. Y con seguridad, lo aceptará.

\* \* \*

Él puede observar lo que ocurrió, de cinco modos diferentes pero igualmente valiosos e igualmente necesarios: a) como una prueba; b) como oposición de fuerza contraria; c) como un problema para que se ajuste psicológicamente; d) como una tentación o una tribulación que ha de afrontar y vencer normalmente; y e) como la expiación del *karma* pasado que ha de soportar inteligentemente y manejar impersonalmente.

\* \* \*

Cuanto más vive, más descubre que la paz real depende de la fuerza con que él gobierne su propio corazón, y que la seguridad real depende de la verdad con la que él gobierne su propia mente. Cuando deja a sus emociones en desorden, éstas producen agonía: como la que acompaña o sigue a la felicidad que ellos al principio afirmaban que eran capaces de dar. Cuando permite que sus pensamientos sirvan a la ceguera de su ego, éstos lo engañan, descarrían o perturban.

\* \* \*

Los hombres preguntan: “¿Qué es la verdad?” Pero, en respuesta, la verdad misma les pregunta: “¿Quién eres tú para preguntar eso? ¿Tienes la competencia, la facultad, el carácter, el juicio, la educación y la preparación para reconocer a la verdad? Si no tienes eso, ve primero a adquirirlo, sin olvidarte de elevar tu carácter”.

\* \* \*

El acto deberá ilustrar al hombre, la acción deberá representar a la actitud. Sólo así el pensamiento cobra vida.

\* \* \*

La actitud filosófica es curiosa y paradójica precisamente porque es completa. Enfoca la situación humana con una mentalidad tan práctica y de tal sangre fría como la de un ingeniero, pero dirige sus movimientos con una sensibilidad ante los ideales como la de un artista. Considera siempre los objetivos inmediatos y alcanzables, pero no está menos interesada en los objetivos lejanos e irrealizables.

\* \* \*

El descubrimiento de la relatividad moral no estimula sin embargo la relajación moral. Si nos liberamos del convencionalismo humano es sólo porque hemos de someternos abnegadamente al dictado del Yo Superior. El desarrollo de los estados progresivos del ser consciente no es posible sin renunciar a lo inferior en procura de lo superior.

\* \* \*

Buddha no indagó los problemas más profundos antes de haber indagado la ética práctica. A la gente le enseñó a que fuera buena y obrara rectamente, antes de enseñarle a que se aventurara en la cenagosa lógica del laberinto metafísico. Y aun cuando aquélla hubiera salido a salvo de un territorio en el que tantos se pierden totalmente, él la hizo volver a los valores éticos, aunque a la sazón de una clase mucho más elevada porque se basaban en un cabal desinterés. Pues el amor deberá estar unido con el conocimiento, y la compasión deberá derramar sus cálidos rayos sobre el frío intelecto. La iluminación de los demás deberá ser el precio de nuestra propia iluminación. Estas cosas no son fácilmente percibidas por el místico, quien a menudo está demasiado absorto en sus propios éxtasis como para advertir las miserias de los demás, o por el metafísico, quien a menudo está demasiado atado por su propia verbosidad, a su lógica dura y rigurosa, como para que se dé cuenta de que la humanidad no es meramente un sustantivo abstracto sino que está compuesta por individuos de carne y sangre. Sin embargo, el filósofo descubre que estas benignas necesidades altruistas son una parte esencial de la verdad. Consiguientemente, la salvación que él busca —respecto de la ignorancia y las concomitantes miserias que siguen sus pasos— no es para él mismo sino para todo el mundo.

\* \* \*

Cuanto más viajo y observo, más llego a creer que los únicos hombres que harán algo que valga la pena con la filosofía son los

que ya hicieron algo que valió la pena con sus vidas personales. Los soñadores y los chiflados sólo se engañarán, y los fracasados y los que están a la caza de excusas sólo se confirmarán en sus fantasías.

\* \* \*

Cada persona que entra en nuestra vida por un tiempo o se involucra con ella en algún punto es un canal inconsciente que nos atrae bien o mal, sabiduría o necedad, buena suerte o calamidad. Esto sucede porque fue preordenado que sucediera: por la ley de recompensa. Pero hasta dónde esa persona afecta nuestros asuntos externos es determinado, en parte, por hasta dónde le permitimos que lo haga, y por la aceptación o el rechazo de las sugerencias afectuadas por su conducta, sus palabras o su presencia. Los finalmente responsables somos nosotros.

\* \* \*

A menos que traspase los portales de esta disciplina, él no podrá recibir la verdad, sino sólo sus parodias, deformaciones e imitaciones.

\* \* \*

Es enteramente cierto que los códigos morales han sido, en lo histórico, meramente relativos a tiempo, lugar, etc. Pero si a esa relatividad la tratamos de convertir en base de una acción que no es moral, si actuamos basados en el principio de que lo erróneo no es peor que lo correcto y que el mal no es diferente del bien, entonces la vida social pronto mostraría un deterioro desastroso, la ética de la selva sería la ley que la gobernase y la catástrofe, finalmente, la alcanzaría.

\* \* \*

La consecuencia primera e inmediata de percibir la verdad filosófica es una consecuencia moral. Hay una fuerte apelación al intelecto y una igualmente fuerte apelación al corazón. Estos dos puntos de vista no están en mutua oposición.

\* \* \*

No basta con que deseemos mejorar nuestro carácter. Uno también debe saber cómo empezar la tarea acertadamente y cómo continuarla correctamente. De otro modo, la persona anda a tientas, ciegamente, y cae en las viejas debilidades y los viejos errores, aunque éstos tomen nuevas formas.

\* \* \*

Él tiene que averiguar qué imprudentes tendencias están en actividad en su carácter, sin su conocimiento y qué impulsos equivocados surgen de su yo subconsciente y lo conducen a acciones dañinas.

\* \* \*

Es verdad que el pensamiento precede a la acción, que las acciones expresan a los pensamientos y que gobernar a la mente es gobernar a la vida entera. Pero también es verdad que las batallas del hombre consigo mismo se suceden en etapas progresivas, y que él, con más facilidad, ejerce la voluntad que cambia el sentimiento. Por lo tanto, la disciplina del pensar hacia adentro debe seguir después de esto—no precederlo. Aconsejarle que cuide su vida interior y que entonces la vida exterior cuidará de sí misma, como lo aconsejan tantos místicos, ha de ser plausible pero también ha de mostrar falta de practicidad. El corazón del hombre no sentirá paz y su mente no conocerá equilibrio, hasta que abandone los instintos inferiores y se entregue a este llamado, que no es terreno. Primero, deberá abandonar a aquéllos exteriormente, en los actos; más tarde, deberá hacerlo interiormente, incluso en los pensamientos. Esto lo pondrá inevitablemente en una lucha interior, en una oscilación entre victorias y derrotas, júbilos y desesperaciones. El camino hacia arriba es largo, difícil, escarpado y lento para recorrerlo. Es siempre una etapa de quejas y gritos, batallas y caídas. Sólo el tiempo—el poder supremo— podrá llevarlo hasta su elevado final. Sólo cuando las lecciones de nacimiento tras nacimiento se graben profunda e inequívocamente en su mente consciente a través de una terrible repetición, podrá aceptarlas cooperativa y resignadamente y, de esa manera, pondrá coto a los innecesarios sufrimientos del deseo, de la pasión y del apego.

\* \* \*

Muchas personas hablan de mística o juegan con las facultades paranormales mientras se les prometen poderes maravillosos que la mayoría no obtuvo o experiencias maravillosas que la mayoría no posee. Pero cuando llegan a la filosofía y descubren que ésta les exige una renovación de todo su carácter, los atrapa el miedo y se retiran. La filosofía no es para esas personas, pues ella no se adapta a los deseos de éstas. Ella les dice lo que a esas personas no les gusta oír. Perturba su vanidad egoísta y trastorna su serenidad superficial cuando arroja una luz deslumbrante

sobre su naturaleza inferior, sobre sus más bajas motivaciones y sobre sus peligrosas debilidades.

\* \* \*

Al comienzo de cada tentación se ofrece una opción, como si uno estuviera en los cruces de caminos y debiera tomar el que conduzca ascendentemente hacia la paz y el bienestar, o el otro que conduzca descendentemente hacia el infierno. En ese ofrecimiento, se da la posibilidad de escapar de la cercana tentación. Se podrá escapar de ésta si se aprovecha *inmediatamente* la posibilidad; pero si existe la más leve tardanza con la imagen tentadora, entonces esa oportunidad se pierde. En consecuencia, el rechazo de la tentación debe ser instantáneo.

\* \* \*

De una novela de Lord Beaconsfield\*. “Ah –dijo Conningsby –me agradaría ser un gran hombre”. El extraño le lanzó una mirada escrutadora. Su rostro estaba serio. Dijo con una voz de muy solemne melodía: “Nutra su mente con grandes pensamientos. Creer en lo heroico crea héroes”.

\* \* \*

Mientras el aspirante no logre hacer un inventario de sus debilidades y, en consecuencia, no logre construir en su carácter los atributos necesarios, gran parte de su meditación será infructífera, o un fracaso, o incluso dañina.

\* \* \*

La prueba fundamental y la medida total de la espiritualidad de alguien son provistas por su carácter. Y su carácter es puesto a prueba y medido por sus acciones.

\* \* \*

Quienes menosprecian la dificultad del propio cambio, quienes prometen un sendero simple y fácil hacia un resultado positivo sólo prestan un perjudicial servicio al rebaño de aspirantes crédulos. Su deseada creencia puede llevar a esos aspirantes hacia este sendero, pero un eventual desengaño los expulsará de él.

\* \* \*

\* Se trata de Benjamín Disraeli, escritor y político inglés del S. XIX (N. de la editorial).

**La clave de una conducta recta consiste en rehusar identificarse con la naturaleza inferior. Deberá romperse la ilusión hipnótica de que ésta es realmente él mismo: el modo de romperla consiste en negarse a toda sugerencia que proceda de ella, en usar la voluntad al resistirla, en usar la imaginación al proyectarla como algo ajeno y externo, y en usar los sentimientos aspirando hacia el yo verdadero, y la mente al aprender a entender de qué se trata.**

**\* \* \***

**El discípulo que desee efectuar un progreso real deberá atacar, debilitar y, en última instancia, destruir ciertos rasgos malos del carácter. Entre éstos está el rasgo de los celos hacia sus condiscípulos. Es no sólo un pensamiento desagradable sino que también puede terminar en consecuencias desastrosas. A menudo induce iracundias y ataques de furia. No sólo daña al otro discípulo sino que siempre daña al pecador mismo. Es causado por un sentido irrazonable de posesividad dirigido hacia el maestro, el cual no entiende que el amor debería darle libertad, no negársela.**

**\* \* \***

**Si un hombre se vuelve frío, despiadado e impenetrable, si se aparta por completo de la vida y de los sentimientos de los otros hombres, si está muerto ante los reclamos de la música y las bellezas del arte, tenga por seguro que es un intelectualoide o un asceta fanático, no un filósofo.**

**\* \* \***

**La formación de un buen carácter es el principio, el medio y el final de este trabajo.**

**\* \* \***

**Quien tiene celos no prueba con ello que ama a aquél por cuya causa muestra esta emoción. Sólo revela que se ama a sí mismo. Lo que siente es una posesividad egoísta. Es el mismo sentimiento que manifiesta por su cuenta bancaria. Esto en ningún sentido es amor.**

**\* \* \***

**Que no basta que los hombres piensen la verdad sino que también deben sentirla es una afirmación con la cual la mayoría de los científicos —confinados por su intelecto— disientiría. Pero los**

artistas, los místicos, los verdaderos filósofos y los fieles religiosos la aceptarían.

\* \* \*

¿Qué quiso decir Jesús cuando ordenó a sus discípulos que amaran a sus prójimos como a sí mismos? ¿Significó la actitud sentimental, emocional, cordialmente amistosa y simpática que las iglesias enseñan? ¿Cómo pudo él amarlos cuando, a fin de llegar a ser lo que él fue, tuvo una vez que odiar y apartarse de esa parte de sí mismo —o sea, el ego y la naturaleza animal— que es principalmente lo que los prójimos muestran? Si enseñara a sus discípulos a odiar —y no a amar— a sus egos, entonces, ¿cómo podrían amar a la humanidad que está dominada por el ego, en medio de la cual ellos se encontraban? El mandamiento de “Ama a tu prójimo” creó a menudo confusión en las mentes de quienes lo oyen o leen, una confusión que impele a muchos a negarse a aceptarlo. Ellos son los que no entienden su significado y lo interpretan mal, haciendo que signifique: “Gusta de tu prójimo”. El significado correcto de este antiguo mandamiento ético es éste: “Practica la compasión en tu comportamiento físico y ejercita la benevolencia en tu actitud mental hacia tu prójimo”. Todos podrán hacer esto aunque no puedan inducirse a gustar de su prójimo. Por lo tanto, este mandamiento no es totalmente impracticable sino enteramente lo contrario.

Está equivocado quien imagine que significa el desarrollo de un estado sumamente sentimental, sumamente emocional; pues las emociones de esa índole pueden oscilar tan fácilmente en sus opuestos de odio como seguir siendo lo que son. Esto no es amor sino su disfraz. El sentimentalismo es el mero fingimiento de la compasión. Cuando se lo somete a presión se desmorona, mientras que la compasión genuina continuará siempre, y aquella presión jamás la anulará. El amor verdadero hacia nuestro prójimo deberá provenir de un nivel más alto que el emocional, y ese nivel es el intuitivo. Lo que Jesús quiso decir fue esto: “Obtén esa comprensión intuitiva del único Poder Infinito del que tú y tu prójimo extraen sus vidas para que comprendas la armonía de intereses, la interdependencia de la existencia que resulta de este hecho”. Lo que Jesús quiso decir y lo que él sólo pudo haber querido decir, fue indicado por las últimas pocas palabras de su mandamiento: “como a ti mismo”. El Yo que reconocían como verdadero era el espiritual, que iban a buscar y amar con toda su

fuerza; era éste, no el frágil ego, el que ellos iban también a amar en los demás. A la cualidad de la compasión fácilmente se la puede entender mal, como un mero sentimentalismo o un mero emocionalismo. De ninguna manera es estas cosas. Pueden ser necios y débiles cuando ocultan la verdad acerca de sí mismos a los demás, mientras que una compasión verdaderamente espiritual no teme decir la verdad, no teme criticar tan rigurosamente como sea necesario, ni tener la valentía de señalar los defectos aun a costa de ofender a quienes prefieren vivir autoengañándose. La compasión mostrará el defecto dentro de ellos mismos, que a su vez se refleja fuera de ellos mismos como un destino maléfico.

\* \* \*

Cuando el adepto mira a quienes están sufriendo los efectos de su propia emoción ingobernada o de su pasión y deseo incontralados, no se hunde con las víctimas en esas emociones, pasiones y deseos, aunque se sienta identificado con el prójimo. No puede permitir que esos sentimientos entren en su consciencia. Si él no se aparta de su propio sufrimiento, es escasamente probable que el adepto se aparte de los sufrimientos de los demás. En consecuencia, es muy poco verosímil que la "simpatía" emocional surgida en el corazón del hombre corriente ante la vista del sufrimiento aparezca del mismo modo en el corazón del adepto. Realmente, éste no se considera como aislado de los otros.

De algún modo curioso, ellos y él son parte de una misma vida. Si no tiene lástima de sus propios sufrimientos—según la habitual manera egoísta y emocional—¿cómo podrá tener lástima de los sufrimientos de los demás? Tal actitud no significa que se vuelva fríamente indiferente. Por el contrario, el sentimiento de identificación con su ser más recóndito es lo único que impediría eso, por completo; pero esto quiere decir que la compasión nacida dentro de él asume una forma distinta—una forma mucho más noble y verdadera—porque de ella están ausentes la agitación emocional y la reacción egotista. Comparte y compadece los sufrimientos de los demás, aunque jamás se permite descarriarse en ellos. Así como nunca se extravía temeroso o ansioso por sus propios sentimientos, de igual modo no podría desviarse en las emociones o sufrimientos de los otros. No renunciará a la calma con la cual encara sus propios sufrimientos para afrontar los sufrimientos de los demás. Adquirió esa calma a un alto precio y es demasiado preciosa como para arrojarla por nada. Y porque la

compasión que siente en su corazón no está mezclada con excitaciones emocionales o temores personales, su mente no se halla oscurecida a causa de estas excrecencias y es capaz de ver —mucho mejor de lo que una mente obnubilada podría ver— lo que se necesita hacer para alivio de los sufrientes.

No demuestra compasión, pero su ayuda es mucho más efectiva que la de quienes sí la exhiben.

\* \* \*

El ideal altruista se plantea a los aspirantes como un medio práctico para el empleo de la voluntad, a fin de refrenar al egoísmo y aplastar la mezquindad. Pero estas cosas han de hacerse para instruir al aspirante sobre el sometimiento de su yo personal a su Yo Superior, no para convertirlo en un sirviente de las otras voluntades humanas. El propósito ha de tener como primacía la autorrealización espiritual, no el servicio social. Sobre todas las demás, ésta es la meta que él ha de tener cerca de su corazón, sin inmiscuirse en los asuntos de los demás. Sólo después que haya atendido adecuadamente —y en alguna medida, con buen éxito— su propio problema, podrá tener derecho a asomarse a los problemas de los demás o a inmiscuirse en ellos.

\* \* \*

Sin embargo, esto no significa que haya de volverse estrechamente egocéntrico o enteramente egoísta. Por el contrario, el deseo de dar felicidad y el anhelo de buscar el bienestar de la humanidad han de convertirse en tema de solemne dedicación en cada etapa crucial y en cada hora inspirada de su búsqueda. Pero la prudencia y la sabiduría le ordenan que aguarde para un esfuerzo altruista hasta que él se haya elevado a un nivel superior, haya encontrado su fuerza interior, su conocimiento y su paz, y haya aprendido a mantenerse imperturbado por las tormentas, las pasiones, los deseos y las codicias de la vida corriente.

De esto se desprende que es mejor que el principiante guarde para sí cualquier pretensión altruista, manteniéndose silencioso e inactivo en lo que a ésta respecta. Puede efectuarse la dedicación, pero se la debe efectuar en el secreto de lo más íntimo del corazón. Mejor que conversar sobre esto o que llevar a cabo una prematura actividad es volver la atención hacia el trabajo de purificarse y purificar sus sentimientos y motivaciones, su mente y sus actos.

Así como la palabra “compasión” es confundida tan a menudo con un sentimentalismo necio y débil, de igual modo las palabras “ausencia de ego”, “ausencia de egoísmo” y “ausencia de egocentrismo” son también confundidas con lo que no son. ¡Tan a menudo se piensa que significan la inseparatividad de los demás individuos o el sometimiento de los derechos personales a los demás individuos, o el hacer a un lado el deber para con nosotros mismos para servir a otros individuos! Esto está frecuentemente equivocado. El significado filosófico del egoísmo es la actitud de separatividad no de otro individuo en el mismo nivel imperfecto que el nuestro, sino de la fuerza vital universal y única que está detrás de todos los individuos en un nivel más profundo que todos ellos. Estamos separados de esa mente infinita cuando permitimos al ego personal que nos gobierne, cuando permitimos al yo personal que impida que el yo universal y único entre en nuestro campo de la consciencia. El pecado consiste en separarnos conscientemente de esta fuerza más profunda y de este ser más profundo que está en la mismísima raíz de todos los yoes.

\* \* \*

Lo que Jesús predicó sobre amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos es imposible de seguir en toda su plenitud hasta que hayamos alcanzado la altura en la que mora nuestro propio yo verdadero. La obediencia a éste significaría identificarnos con el dolor físico y el sufrimiento emocional del prójimo de modo que los sintiéramos no menos agudamente que los nuestros. No podríamos soportar eso cuando entráramos en contacto con todas las clases de dolor humano que oscurecen la vida. Sólo podríamos aguantarlo cuando hubiéramos aplastado su fuerza que afecta nuestros sentimientos o perturba nuestro equilibrio. Por lo tanto, ese amor provocaría un sufrimiento intolerable. A través de nuestra activa identificación con quienes sufren, y del impulso de nuestra compasión por ellos hasta su punto extremo, nos perturbamos y debilitamos. Esto no mejora nuestra capacidad para ayudar al sufriente sino que sólo la disminuye. El amor por los demás es digno de alabanza, pero deberá estar asociado con equilibrio y con razón, o se perderá ineficazmente en el aire. La sabiduría no consiste en permitir que su interés en los asuntos de los demás ni su compasión hacia los demás lo aparten de su equilibrio y de su paz interior, sino en detener a cualquiera de los dos cuando amaguen con agitar su mente o perturbar sus sentimientos.

\* \* \*

Nuestro primer deber es el amor por lo divino. El amor por nuestro prójimo es sólo un deber secundario.

\* \* \*

La consideración, el afecto y la amistad, la simpatía, el compañerismo y el amor no son sentimientos que haya que tirar porque se haya emprendido la búsqueda filosófica. Por el contrario, pueden convertirse en valiosos peldaños en su avance si los trata adecuadamente, si los evalúa correctamente, si los purifica emocionalmente y si los ennoblece moralmente.

\* \* \*

Una consecuencia de este hábito compasivo es que una inmensa comprensión de la naturaleza humana inunda todo su ser.

\* \* \*

“Amar a tu prójimo como a ti mismo” necesita una cuidadosa interpretación. El verbo “amar” tiene significados ampliamente diferentes para diferentes personas. No significa que él se sienta muchísimo más afectuoso hacia todo aquél con el cual se encuentre (no importa quién sea) que lo que él fuera con anterioridad. Su significado fundamental es que uno se identificará de tal modo con otra persona, cosa o idea como para sentirse emocionalmente uno solo con ellas y entregado desinteresadamente a ellas. Esto tiene poco que ver con sus gustos o rechazos respecto del objeto de su amor. Unos y otros afectan las condiciones en las que su amor opera, pues el gusto facilita la operación y el rechazo la dificulta. Pero su atributo esencial es la autoidentificación con lo amado y la respuesta desinteresada a esto. El amar empieza y termina con rendir el ego ante otro.

\* \* \*

La compasión es el valor moral supremo, el sentimiento humano más noble y el amor más puro hacia las criaturas. Es la expresión social final del alma divina del hombre. Pues éste puede compadecer y sentir en favor de otro hombre sólo porque ambos están en realidad relacionados armónicamente por la presencia de esa alma en cada uno.

\* \* \*

Quien puede desapegarse de la emoción, incluso mientras continúa sintiéndola, se convierte en verdadero amo de ella.

\* \* \*

No es que se le pida que se eleve sobre todas las emociones para alcanzar la serenidad y la beatitud de esa vida; lo que más bien se le pide es que se eleve sobre las emociones inferiores. Pues es indispensable abrigar las superiores. En realidad, el paso de la vida terrena a la vida espiritual se mostrará principalmente en el vuelco completo de su asiento del sentimiento. Sin esto, con un vuelco meramente intelectual solo, el Yo Superior jamás podrá ser realizado.

\* \* \*

Él más bien se elevará sobre la emoción personal entrando en una serenidad perfecta que caerá debajo de ella entrando en una torpe apatía.

\* \* \*

La misma característica humana de la emoción que lo esclaviza e incluso lo daña cuando está apegada sólo a cosas terrenas, lo exalta y libera cuando es disciplinada y purificada por la filosofía.

\* \* \*

Quienes hablan sobre liberarse de la represión moral de la sociedad convencional están en lo cierto en algunos casos, pero están equivocados en la mayoría de ellos. Pues lo que principalmente quieren decir es que quieren ser libres para seguir los deseos de los sentidos sin imponerse autodisciplina alguna. No ven que la verdadera autoliberación consiste en vencer a esos deseos.

\* \* \*

Cuando los deseos y anhelos, las ansias y los afanes del hombre son tan fuertes como para alterar la fuerza de su razonamiento y bloquear su capacidad intuitiva, él no llega a descubrir la verdad. En este estado, cierra los ojos ante los hechos que son desagradables o que son contrarios a sus deseos, y sólo los abre ante los que son placenteros o agradables para sus deseos. El pensamiento se tuerce fácilmente hacia los deseos, de modo que la satisfacción del interés personal más que la búsqueda de la verdad universal se convierte en su objeto real.

\* \* \*

Se le impone la obligación de responder a la exigencia del Yo Superior de que haga un esfuerzo para elevarse sobre el nivel animal de su ser. Y esto no podrá hacerse sobre una base de mera emoción sola. Exige un ejercicio de la voluntad superior. Realmente, él tiene que entablar una guerra santa.

\* \* \*

El refinamiento del modo en que uno vive, piensa, habla y actúa es no sólo un valor positivo sino que, en su resultado indirecto, contribuye realmente a la búsqueda espiritual. Quienes la censuran como una mera superficialidad confunden la acción imitada con la acción real.

\* \* \*

Un alto grado de refinamiento en moral, modales y mente muestra no sólo una cualidad meramente humana sino también una sensibilidad espiritual.

\* \* \*

Al practicar esta gran paciencia con los demás, es necesario que no les permitamos que practiquen una imposición para con nosotros. Debemos considerar las circunstancias y decidir con sabiduría hasta dónde es sabio ir y en qué punto detenerse; en pocas palabras, debemos usar la discriminación.

\* \* \*

Su bondad, su perdón y su comprensión deben dirigirse hacia aquéllos que parecen haberlo juzgado mal. Lo que piensan sobre él les parece que es la verdad sobre él. Es lo mejor que ellos conocen: ¿por qué culparlos si las apariencias los engañan? Si él sigue enviándoles esa clase de pensamientos, realmente se eleva fuera de su propio ego y vence a su propio egoísmo.

\* \* \*

En la medida en que usted impida que su ego reaccione ante un enemigo, en esa medida usted estará protegido de éste. El antagonismo de su enemigo no sólo deberá ser afrontado con calma e indiferencia sino también con un perdón positivo y un amor activo. Sólo éstos son adecuados para una elevada etapa actual de comprensión. Tenga la seguridad de que si lo hace, en última instancia el bien surgirá de esto. Aunque este bien fuera solamente el desarrollo de una fuerza latente para dominar a la emoción negativa que usted muestra con esa actitud, ésa sería suficiente recompensa. Pero será más que eso.

\* \* \*

Si algunas personas lo consideran como un personaje peculiar y otras como un individuo excéntrico, eso sólo será porque no logró ocultar suficientemente sus intereses filosóficos en un mundo que no es filosófico.

\* \* \*

La idea de que pueden establecerse relaciones humanas armónicas entre los seres humanos todavía dominados por el egoísmo es engañosa. Incluso donde parece haberse establecido, la verdadera situación ha sido cubierta por un mito romántico.

\* \* \*

Es necesario que no nos volvamos menos humanos porque buscamos hacernos hombres mejores. Lo Bueno, lo Verdadero y lo Bello perfeccionarán y no destruirán nuestras cualidades humanas.

\* \* \*

Si ha de mantener inmutable su paz interior, deberá vivir sobre el nivel de quienes no la tienen. Esto sólo podrá hacerlo si obedece los mandamientos prácticos de Jesús y Buddha, sólo si aparta de todo su sistema emocional todas las negatividades, como el resentimiento, el rencor, el espíritu pendenciero, los celos, el despecho y la venganza. Estas emociones inferiores deberán ser claramente superadas, si la calma filosófica ha de ser el hecho supremo y la sabiduría filosófica el factor-guía en su vida. Cuando los otros hombres le muestren su hostilidad y su mezquindad, ha de pagarles mostrándoles su indiferencia y su generosidad. Cuando ataquen falsamente a su carácter o calumnien envidiosamente su labor, él ha de abstenerse de desagradables sentimientos y no permitirles que le hagan perder su benevolencia. No ha de sucumbir ante la tentación humana de pagar con la misma moneda. Pues está comprometido en una santa ascensión, y sucumbir sería deslizarse gravemente hacia atrás. En realidad, a partir de las acciones básicas de los demás, puede encender nobles reacciones que lo ayudan en su escalada ascendente.

\* \* \*

En su propio corazón, no tiene enemigos y está siempre preparado para hacer las paces con quienes obraron como tales. Sin embargo, hasta quienes lo traten como a un enemigo pero a quien él no considera como tales, al igual que quienes le lancen una mirada de basilisco, serán útiles instructores sobre los valores de la existencia; después de cada tipo de ataque furioso, podrá sentarse tranquilamente debajo de un árbol amistoso y entender mejor por qué la fama es un don de dudoso valor, una espada de dos filos cuyo filo más agudo y cruel está constituido por los celos; por qué es tan satisfactorio tener enemigos malignos como tener amigos benévolos, pues ellos brindan instrucción práctica sobre el desapego y la autopurificación -instrucción

ésta sin precio, que probablemente ningún amigo le dará jamás; por qué un hombre está a veces en deuda con sus más acerbos contrincantes, por el favor de una crítica útil que de algún modo se deslizó entre las feas mentiras de aquéllos, mientras sus mejores amigos lo lastiman quedándose en silencio; por qué debe contentarse con caminar sólo con la verdad y abstenerse de pedirle al mundo la comprensión que éste es incompetente para darle; por qué los cálidos anhelos humanos de una felicidad que dependa de los demás terminan inevitablemente, en su mayoría, en tétrico polvo y fría ceniza; y por qué el ego finito brinda una vida demasiado estrecha a la Mente infinita, de la que, como Jesús les dijo a sus asombrados oyentes, nosotros no sabemos de dónde viene ni adónde va.

\* \* \*

La justicia exige a menudo que se use la fuerza a fin de implementar sus decisiones. La filosofía establece a la justicia como uno de los principios-guías de la conducta personal y nacional. Por lo tanto, la filosofía no es de utilidad para el pacifismo o la no-violencia.

\* \* \*

La bondad que un hombre exprese en su relación con otro deriva, en última instancia, de su propia alma divina y es un reconocimiento inconsciente de —al igual que un gesto hacia— la misma presencia divina en ese orden. Además, el grado en el que alguien es consciente de su verdadero yo es el grado en el que uno es consciente de él en los demás. En consecuencia, la bondad del hombre plenamente iluminado está inconmensurablemente más allá de la del hombre convencionalmente moral.

\* \* \*

Resistir al mal es un deber social. Hasta aquí, su expresión más vigorosa ha sido la guerra defensiva contra una nación ofensora, criminalmente agresiva. Si la resistencia es ella misma un mal, la guerra es la forma más maligna de ese mal. La aparición de la bomba atómica es una señal de que hoy en día deberá encontrarse una nueva actitud, y que la vieja modalidad de la guerra defensiva no resolverá los nuevos problemas que han surgido. Si el hombre ha de poner fin a la guerra de una vez por todas y hallar la paz, deberá hacerlo interna y externamente. Una cosa la podrá hacer poniendo fin al dominio de las emociones animales agresivas.

vas sobre sí mismo, como lo son la codicia, la ira, la venganza y el odio, y podrá hacer la otra abandonando la matanza de sus semejantes, ya sean éstos humanos o animales. Puede hacer cuanto apresto defensivo le plazca, pero deberá abstenerse en el punto de matar a otros hombres. El negarse a matar suscitaría entonces potentes fuerzas espirituales, y si bastantes personas las suscitan, entonces estaría asegurado el final de la guerra. Sin embargo, es improbable que ese rumbo idealista atraiga a más que una pequeña minoría de la humanidad, de modo que si ha de producirse el final de la guerra de otro modo, sólo podrá serlo mediante el método político de un ejército de policía internacional operado por una federación mundial de pueblos. Puesto que hoy en día esa federación no existe, su única posibilidad de que cobre existencia es a través de duras lecciones aprendidas de la espantosa destructividad de una guerra atómica. Ante esa guerra no hay otra opción que la de renunciar al derecho a matar.

\* \* \*

Si lo que es bueno para las masas, con sus limitados niveles, no es bueno para el discípulo, con sus niveles más elevados, entonces lo contrario es también cierto. El código que deberá aplicar a la vida está mucho más allá de la comprensión y del alcance de las masas. Intentar imponérselo a ellas es crear confusión moral o social y desequilibrar sus mentes.

\* \* \*

## El intelecto

*La naturaleza. Los servicios. El desarrollo.  
La instrucción semántica. La ciencia. La metafísica.  
El pensamiento abstracto.*

Somos mayoría los que nos movemos de un punto de vista a otro, ya sea éste inferior o superior, porque nuestros sentimientos se movieron hacia allí. El intelecto meramente registra y justifica ese movimiento, no lo origina.

\* \* \*

El trabajo que se realiza mediante un pensamiento original, profundamente penetrante, puede ir lejos y descubrir mucho que todavía no se conoce; pero no puede resolver el misterio del pensamiento mismo, a menos que renuncie a su derecho de hacerlo y deje que el Yo más divino se haga cargo en un silencio total.

\* \* \*

Intelecto, razón e inteligencia no son términos que, en esta enseñanza, puedan transmutarse. El primero es la facultad más baja de los tres, la tercera es la más elevada, y la segunda, la del medio. El intelecto es el pensamiento lógico basado en una colección parcial y prejuiciosa de los hechos. La razón es el pensamiento lógico basado en todos los hechos de que se dispone, reunidos imparcialmente. La inteligencia es el fruto de una unión entre razón e intuición.

\* \* \*

Instruirnos sobre lógica puede guardarnos de transgredir las normas del recto pensar, pero no puede guardarse contra la ignorancia.

\* \* \*

La lógica es acosada siempre por la grave acusación de que sus denominadas verdades son falaces. Por ejemplo, insiste en la ley de contradicción, en la ley que dice que una declaración de hechos

puede ser cierta y falsa al mismo tiempo. Pero el esmerado estudio de las ilusiones produce conclusiones que falsean esta ley. Con esta crítica no nos proponemos declarar que la lógica es inútil. Sólo queremos decir lo que escribimos en otra parte: que la lógica es buen sirviente pero mal amo.

\* \* \*

Así como el sendero de retorno desde el intelecto gobernado por el cuerpo hacia la intuición divina es necesariamente lento, de igual modo el descenso en la materia de la mente del hombre—originalmente pura— fue también un proceso lento. La “Caída” no fue un hecho repentino; fue una complicación gradual que aumentó a través de las edades. La consciencia pura—el Yo Superior—es necesaria hasta para las operaciones materialistas del intelecto. Por lo tanto, podemos decir que el Yo Superior jamás se perdió realmente, pues está alimentando al intelecto con la vida necesaria. Todo esto ha proseguido durante indecibles edades. Al principio, el hombre poseyó sólo un cuerpo sutil durante un largo período; pero más tarde, *a medida que su intelecto siguió más encaminado hacia afuera que antes*, el cuerpo material se adhirió a él. Esta curiosa posición surgió por cuanto el intelecto realmente no puede funcionar con la ausencia del Yo Superior, mas se arroga engañosamente la supremacía del ser del hombre. Mientras finge guiar y proteger al hombre, él mismo se ciega rebelde y egoístamente a la guía del Yo Superior, pero disfruta de la protección de este último. Así, el yo egoico intelectual tiene el apoyo del Yo Superior y sin éste se derrumbaría, aunque alega falsamente que por sí solo se basta.

\* \* \*

El recto pensamiento es no sólo una cualidad intelectual; es casi una virtud moral.

\* \* \*

La inteligencia es intelectualidad inspirada. Ella da ideas bien razonadas y divinamente impulsadas.

\* \* \*

Pero con la más vigorosa energía del pensamiento llegan también el orgullo intelectual y el engreimiento egoísta. Se deberá neutralizarlos, humillándose deliberadamente ante el Yo Superior. No deberá vacilar en rezarle diariamente, de hinojos y con las manos juntas, implorando su gracia, ofrendando al pequeño ego como espontáneo sacrificio y pidiendo guía en su oscuridad.

\* \* \*

**El pensamiento superficial o el razonamiento superficial es el medio que conduce hacia la esclavitud, mas el pensamiento riguroso o el razonamiento profundo es el medio que conduce hacia la libertad.**

**\* \* \***

**El pensamiento razonado puede contribuir de dos modos a servir a la intuición y a la experiencia mística. El primero y más común es un modo negativo: resguarda y controla los errores, las exageraciones, los caprichos y las extravagancias de aquéllas. El segundo y más raro es un modo positivo y creador: puede llevar al aspirante hasta la cima de la abstracción y provocar luego su propio desalojo por una fuerza superior.**

**\* \* \***

**Cuando su casera se mostró preocupada porque Hegel no asistía a la iglesia, él el dijo: "Pensar es también un Servicio Divino".**

**\* \* \***

**La función más refinada del intelecto es indicar el camino que está más allá de él y que conduce hacia la percepción real y viva del Yo Superior. Esto lo hace en el sendero ascendente. Pero tiene otra función que cumplir luego de obtenida acertadamente esa percepción: la de traducir esa experiencia a sus propios términos, y por lo tanto, a términos corrientemente comprensibles, para su propio beneficio y para beneficio de los demás.**

**\* \* \***

**El estudio intelectual de estas verdades no carece de gran valor. Prepara para la eventual comprensión de éstas, nutre su alma, fortalece su voluntad superior y alienta sus más depuradas esperanzas. Además, la santa reverencia nace espontáneamente cuando él medita sobre la imagen de la inteligencia universal que así se desarrolla ante su vista.**

**\* \* \***

**Primero deberemos vencer al mundo más grande en esta cabecita. Podemos dominar la vida desde este oscuro rincón.**

**\* \* \***

**El aspirante filosófico convierte estos estudios intelectuales en actos de devoción.**

**\* \* \***

Porque la filosofía apunta a desarrollar una psiquis plenamente perfeccionada, no comparte los puntos de vista fanáticos y extremos de algunos místicos medievales occidentales y algunos *yogis* modernos de la India, quienes proscriben todo ejercicio intelectual en el sendero del aspirante y consideran al estudio no sólo como inútil sino también como perjudicial. Es verdad que si un estudiante está siempre leyendo, sin digerir jamás lo que lee, o sin ponerlo jamás en acción, avanzará poco. No obstante, no podrá decirse que esté perdiendo enteramente su tiempo, porque estará ganando información. Y si su lectura incluye obras de grandes maestros, también estará ganando inspiración. Además, si aprendió a leer adecuadamente, estará ganando incluso una tercera cosa: un estímulo para pensar y reflexionar por sí solo. ¡Sí! Si un libro inspirado y un buen lector se juntan, no son necesariamente una combinación que carezca de espiritualidad, pero deberíamos recordar los méritos que hicimos con anterioridad. Lo que él lea ha de ser digerido. Tiene que aprender a pensar y a crear sus propias ideas por el estímulo de lo que lee. De lo contrario, cuanto más lea, más puede aturdirse con ideas y doctrinas contradictorias. Asimismo, la lectura y el pensamiento deben conducir a la acción, sin dejarlo inútilmente suspendido en el mundo de los sueños y las teorías.

La filosofía no adopta la actitud antiintelectual de tantos ascetas medievales y sus herederos modernos, pues declara que el pensamiento metafísico puede conducir al pensador hasta el umbral mismo de la intuición mística. Asevera que, mediante perseverancia en la reflexión abstracta, él puede ganar la gracia del Yo Superior y ser llevado cada vez más cerca de la verdad suprema. Pero hay una condición idónea para ese logro triunfal. El pensador deberá, en primer lugar, pasar por una disciplina de autopurificación. Sus pensamientos, sus sentimientos y sus acciones deberán ser sometidos a una prolongada instrucción y a una constante regulación que eliminará o por los menos reducirá los factores que falsifiquen su pensamiento o impidan el surgimiento de la verdadera intuición. Por lo tanto, su carácter ha de ser mejorado, su instinto egoísta ha de ser combatido, sus pasiones han de ser contenidas, sus prejuicios han de ser destruidos y sus propensiones han de ser corregidas. Debido a que no pasaron por esta disciplina, tantas personas han sido desviadas por la actividad pensante hacia un miserable materialismo, pues la filosofía asevera que el pensamiento del hombre corriente es

corrompido por su naturaleza inferior, con la que él está completamente enredado. Por lo tanto, él deberá librar, en gran medida, a ese pensamiento, de la esclavitud de la naturaleza inferior si ha de conducirlo a conclusiones verdaderas, si ha de guiarlo al reconocimiento de sus propias limitaciones, y si ha de inducir a la intuición para que surja y efectúe el reemplazo en el momento apropiado. Así como la educación del intelecto y la práctica de la cortesía elevan a un hombre desde una clase social inferior a una clase superior, de igual modo la purificación del pensamiento, del sentimiento y de la voluntad eleva su mente al reino de una percepción más elevada que antes. Por lo tanto, la filosofía recibe de buen grado e incluye a la actividad metafísica en su esquema de cosas.

\* \* \*

Es una falacia creer que la expresión intelectual clara y precisa es hostil e incapaz de acompañar a la experiencia mística inspirada y fulgurante. Es verdad que muchos místicos han sido intelectualmente impedidos y limitados, y que esta simplicidad ha hecho más fácil su ascenso. Pero no es verdad que ese desarrollo unilateral será el final de la historia del hombre. Es la totalidad de la vida la que tiene que experimentarse, y la que las leyes universales obligan a que todos experimenten, finalmente. El crecimiento de la inteligencia —de la que el intelecto es una parte limitada pero necesaria— sólo podrá dejarse de lado o evitarse por un tiempo, no todo el tiempo.

\* \* \*

A nuestras dudas no las vencemos suprimiéndolas, no resolvemos nuestros recelos negándolos, ni refutamos la falsedad eludiendo preguntas que sean inconvenientes.

\* \* \*

Si un hombre piensa constantemente sobre estas verdades metafísicas, a su tiempo desarrollará la capacidad para percibir las mediante intuición directa, en vez de hacerlo mediante una reflexión de segundo grado. Pero la mente deberá aprestarse, equilibrarse, concentrarse y desapegarse fácilmente del mundo para crear adecuadamente esta clase de pensamiento.

\* \* \*

Cuando a la inteligencia se la aplica de modo tan completo que dé una visión total, no meramente una visión parcial de la

existencia, cuando se la aplica tan persistentemente que dé una constante percepción de las cosas en vez de una percepción esporádica, cuando se la aplica con tanto desapego que no preste atención a preconceptos personales, y cuando se la aplica con tanta calma que los sentimientos y las pasiones no puedan alterar su dirección, entonces –y sólo entonces– un hombre se torna verdaderamente razonable y capaz de evaluar intelectualmente la verdad.

\* \* \*

Como las dos caras de la misma moneda, de igual modo una cosa que se piensa, se piensa siempre por comparación con algo que no es ella misma; todo nuestro pensamiento es por lo tanto siempre y necesariamente dualista y no puede esperar que captará correctamente a la Unidad. De ahí que la consumación lógica de estos pensamientos exija que renuncie a la lucha, cometa un suicidio voluntario y *deje que la Unidad misma le hable desde el Silencio*. Pero esto no se deberá hacer prematuramente, o la voz que llegará será la de nuestros sentimientos personales; no es Eso de lo que surge el sentimiento mismo. El pensamiento deberá primeramente cumplir –y cumplir en grado sumo– su oficio especial de inducir en el hombre una autopercepción reflexiva, antes de poder desocupar acertadamente su asiento. Y esto significa que primero deberá extender lo más vastamente posible el estudio abstracto de su propio yo. O sea, que deberá intentar un trabajo metafísico, y luego, continuarlo. Esto es lo que el místico promedio comprende raras veces. Está acertadamente ávido de matar a sus pensamientos díscolos, pero equivocadamente ávido de matarlos *antes* de que le hayan servido eficazmente en su búsqueda.

\* \* \*

No hay nada nuevo en esta exigencia de la filosofía, pregonada desde la antigüedad por algunos de aquéllos que proclamaron públicamente lo que ellos podrían o querrían obtener de su iniciación filosófica. Sócrates hablaba de las “naciones incoherentes” que llenaban las mentes humanas y que había que quitar, antes de reemplazarlas por las nociones más divinas. Por eso, él reclamaba que se expresaran adecuadamente las definiciones de los términos generales y abstractos. No obstante, Confucio –que siempre fue más bien hombre práctico que pedante– dijo: “Es muy necesario rectificar los nombres de las cosas. Si los nombres no son correctos, el lenguaje no estará de acuerdo con la verdad de

las cosas; si el lenguaje no está de acuerdo con la verdad de las cosas, la administración no tendrá buen éxito". La búsqueda incansable de significados más claros y de definiciones más diáfanas no ha de confundirse con un mero purismo académico. Aquélla usa la precisión verbal sólo como un medio para alcanzar una evaluación veraz.

\* \* \*

El filósofo debe pedir que cada palabra dé cabalmente una definición que posea exactitud tal que bien pueda aterrorizar al hombre corriente. Debe convertirse en un cazador y vagar por los bosques del significado verbal para lograr descubrir el significado real. No se precipitará prematuramente para formular su expresión. Las palabras son baratas para el hombre corriente, pero caras para él. Sin embargo, su estudiada vacilación conduce más cerca de la verdad. Esta disciplina interpretativa deberá ser aplicada vigorosamente hasta tanto conduzca a una comprensión cabal de todos los conceptos que son los rasgos característicos esenciales de la investigación filosófica. Pues cuando los hombres se extravían en sus definiciones de estos términos sumamente importantes, con seguridad se extraviarán en su pensamiento y, por ende, se desviarán por completo de la verdad.

\* \* \*

Es necesario el estudio analítico de ciertos conceptos metafísicos, tales como Dios, el alma y el ego.

\* \* \*

A menos que él introduzca en sus estudios metafísicos una apasionada apreciación de los valores últimos y un profundo sentimiento de reverencia, aquéllos no darán un sonido o un fruto completo. En pocas palabras, su pensamiento deberá recibir rico contenido emocional, ético e intuitivo.

\* \* \*

La insatisfactoriedad de la mayor parte de la metafísica ve-dántica consiste en que se limita a la ontología. La insatisfactoriedad de la mayor parte de la metafísica occidental consiste en que se limita a la epistemología. Ambas son criaturas de una sola pierna. Un sistema satisfactorio, con sus miembros completos, debe empezar primero con la epistemología y luego terminar con la ontología.

\* \* \*

El intelecto puede percibir lo que pertenece a la realidad, no la realidad misma. El metafísico se engaña al pensar que ha visto al mundo en todos sus variados aspectos, pero lo que realmente ha visto es el mundo sólo en todos sus aspectos *intelectuales*. Además, cuando piensa que juntó los resultados de una ciencia con otra, uniéndolos todos en una totalidad armónica, omite considerar que las limitaciones de la capacidad humana y la rápidamente creciente vastedad del conocimiento científico son tales que ningún hombre podría combinar jamás todos los multitudinarios resultados. Jamás podría éste adquirir un conocimiento íntimo de ellos durante una sola vida. Por lo tanto, nunca podría desarrollar una filosofía completa del universo en su conjunto.

\* \* \*

El intelecto prácticamente se realiza cuando descubre que cada idea que produce es incompleta e imperfecta y, por lo tanto, pasa a reemplazarla por otra, pero metafísicamente se realiza cuando descubre que cada idea que posiblemente pueda producir será siempre y necesariamente incompleta e imperfecta.

\* \* \*

Ahora bien, en la medida en que son casi enteramente obras metafísicas, estos dos tomos<sup>1</sup> no tienen otra opción que la de apelar principalmente sólo a la razón. Y al exponer —como lo hacen— el sistema especial y único llamado la *metafísica de la verdad*, tienen que empezar, en lo posible, más bien con hechos verificables que con meras especulaciones. Pero cualquier otra importancia que asignen al razonamiento como un instrumento para alcanzar a la verdad, sólo se aplica a la etapa particular para la que esté prescripto, que es la etapa de la disciplina metafísica y, con seguridad, no más allá de ésta. Aunque el estatus conferido a la razón en cada sistema metafísico, empezando con la ciencia, debe ser necesariamente primordial, su estatus dentro de la estructura mayor de la enseñanza integral oculta sólo podrá ser secundario. Esta enseñanza posee una mayor visión y no termina con la ciencia ni se limita sólo al punto de vista racional. ¿Cómo podrá hacerlo cuando la metafísica es meramente su fase intermedia? Deberemos honrar correctamente a la razón en toda su extensión, pero no por ello tenemos necesidad de aceptar la

<sup>1</sup> Suponemos que la referencia es a *Mas allá del Yoga y La sabiduría del Yo Superior*. (Nota de los recopiladores.)

doctrina irrazonable que dice que los límites de la razón constituyen los límites de la verdad.

Nuestros sentidos sólo pueden percibir aquello para lo cual se los formó. De manera parecida, nuestra razón no puede captar aquello para lo cual no fue formada. Dentro de sus legítimas esferas de actividad, los dictámenes del sentido y de la razón deberían ser aceptables para nosotros, pero fuera de esas esferas deberemos buscar algo que trascienda a ambos.

Pero la causa básica de por qué la razón es insuficiente existe en el hecho de que el intelecto —el instrumento con el que aquélla trabaja— es insuficiente. La razón es el ordenamiento correcto del pensamiento. Cada pensamiento así ordenado depende de otro pensamiento para su existencia, y es incapaz de existir sin esa relación, o sea, sufre de relatividad. De ahí que un pensamiento no puede ser considerado como algo último en sí mismo, y por lo tanto, la razón no puede conocer lo absoluto. El intelecto puede tomar las formas de la existencia aparte, de a poquitos, y decirnos en qué consisten. Pero esa disección quirúrgica no puede decirnos qué es la existencia misma. Ésta es algo que debe ser experiencia, no meramente pensamiento. Puede explicar qué es lo que entró en la composición de una pintura pero, como puede comprenderse si reflexionamos un poco, no puede explicar por qué sentimos el encanto de la pintura. El intelecto analítico describe suficientemente la realidad para dar alguna satisfacción a nuestras emociones o a nuestra inteligencia, mas no toca para nada esta desconcertante y esquiva realidad. Lo que aquél diseccionó no es el cuerpo vivo y palpitante, sino su imagen fría y muerta.

Cuando la razón nos dice que Dios *existe*, ella no conoce realmente a Dios. Las antenas de la investigación intelectual no pueden penetrar en el Yo Superior porque el pensar sólo puede establecer relaciones entre ideas y, por lo tanto, debe permanecer siempre en los reinos de las dualidades, finitudes e individualidades. No puede captar la totalidad sino sólo las partes. Por ello, la razón que depende del pensar es incompetente para comprender al misterioso Yo Superior. La realización sólo ha de experimentarse y sentirse; el pensamiento sólo puede indicar a qué se parece y a qué no. De ahí que el sufí Al Ghazzali haya dicho: “Definir a la ebriedad, saber que es causada por vahos que surgen del estómago y nublan el asiento de la inteligencia es una cosa distinta de estar ebrio. Por ello, descubrí que el conocimiento último consiste más bien en experiencias que en definiciones”. El

hecho de que la metafísica trate de explicar toda la existencia solamente en términos intelectuales y trate de introducir a la naturaleza humana, por la fuerza, en moldes conceptuales, hace que ella suprima o deforme los elementos no intelectuales, en ambos. La consecuencia es que la metafísica sola no puede lograr una comprensión adecuada. Si insiste en exaltar sus propios resultados, entonces logra un malentendido.

La metafísica prueba la existencia de la realidad, pero es incapaz de entrar en ésta. En efecto, la metafísica debe al final criticar la aridez —de desierto de arena— de su propio instrumento del pensamiento y no cometer el error de considerar a la actividad del pensamiento como lo que en última instancia es real, cuando ella misma es sólo una sección cortada de la totalidad de la experiencia y la existencia humanas. El intelecto ofrece una realidad que nunca podrá ser una realidad sentida sino sólo descrita, e incluso, sólo en términos negativos. El trabajo intelectual únicamente puede pintar el cuadro de la realidad; luego tenemos que verificar este cuadro comprendiéndolo dentro de nuestra propia experiencia. El oficio final del pensamiento razonado consiste en revelar por qué la razón no es competente para juzgar la realidad y por qué el pensamiento no es competente para conocer la realidad.

En el momento en el cual intentamos entender qué es la realidad, salimos de nuestra profundidad, porque nuestro propio pensamiento deberá moverse en una secuencia seriada que nos impide escapar de la particular forma espacio-temporal que nos confina en un particular mundo de la apariencia. Así como porque entró en nuestra experiencia espacio-temporal, podemos comprender la producción de un artista pero no la mente que está detrás de ella, de igual modo, y por la misma razón, podemos comprender la pantalla que nos aísla. Esto es porque podemos pensar en la existencia sólo en una forma particular o en relación con una cosa particular, no en una existencia que sea amorfa, incorpórea e infinita. Tenemos que localizarla en alguna parte, en el espacio. Porque el espacio y el tiempo son formas admitidas por el conocimiento racional, y porque sólo son condiciones existentes dentro de la consciencia personal, no entran en el conocimiento de la consciencia de lo que está más allá del pensamiento racional y de la “yoidad” personal.

\* \* \*

Ninguna idea está jamás realmente fuera de otra, ninguna idea está jamás fuera de la mente, y todas las ideas —todo lo que se ve— sólo puede separarse *teóricamente* de la mente que piensa y ve. Como psicólogos hemos tenido que separar —en el pensamiento— a quien ve respecto de lo visto, para que pudiéramos aprender, a la larga, cuál es realmente la naturaleza de la mente pura; pero como filósofos debemos ahora fusionarlos. Debido a que el pensamiento debe tener siempre un objeto en el cual ocuparse, jamás puede penetrar en el Yo Superior, pues aquí sólo está el Uno. Deberíamos renunciar a los pensamientos y las cosas, si quisiéramos entrar en lo Absoluto. A causa de que en este último estado no existe más la percepción de un observador individual y un mundo observado, también cesa la distinción entre mente individual y cuerpo individual. Todo, incluida nuestra “yoidad” *separada*, se vacía, por así decirlo. Sin embargo, la nada resultante es realmente la esencia de todo. No es la nada de la muerte sino de la vida latente. El pensamiento humano no puede avanzar más allá. Pues cuando la “no-dualidad” se establece como lo Real, el movimiento lógico de un pensamiento a un segundo pensamiento sólo puede prolongar el influjo de la “dualidad” sobre la mente. En este ser puro no puede haber “otro”, no puede haber dos, de ahí que se llame no-dual. La integridad de su ser no puede realmente partirse. Si el Yo Superior ha de ser experimentado realmente, entonces deberá ser como una realización del Uno Infinito. Dividirse en conocedor y conocido es habitar en la dualidad. La antítesis de conocido y conocedor no puede entrar en aquélla, así como la oposición de realidad e ilusión no tiene significado para aquélla. La unidad de su ser es absoluta. El retorno a esta percepción, que considera al mundo sólo bajo su aspecto monístico, es la realización de la verdad que un sabio posee. Cuando el pensamiento racional puede percibir que él no puede trascenderse, que no puede dar más que otro pensamiento, ha viajado tan lejos como él puede ir y ha cumplido su función apropiada. La verdad metafísica es la *apariencia* intelectual de la realidad, su conocimiento racional; pero no es la realidad misma, no es la realización. Pues el conocimiento necesita una segunda cosa por conocer; de ahí que el conocimiento metafísico, siendo dual, nunca podrá dar una realización, la cual es no-dual.

La realidad debe estar grandiosamente sola, sin dependencia de nada y sin relación con nadie; siempre fue, es y siempre será. Ésta es la inhabilidad de la razón humana para captar lo superra-

cional, lo inefable divino, que Omar Khayyan trató de expresar en sus bellas cuartetas, tan vastamente mal entendidas por los lectores occidentales. Si las *Rubaiyat* de Omar son un estribillo de borrachos de una taberna, entonces el Nuevo Testamento es un mero garabato de un apartado rincón del Imperio Romano. La copa del lenguaje es demasiado pequeña para contener el vino de lo Absoluto. Un pensamiento de la Mente como el Vacío es todavía “algo”, en no menor medida que un pensamiento sobre grandes montañas y, por lo tanto, nos impide realizar el Vacío.

Ahora bien, cuando captamos la naturaleza básica del pensamiento humano, que sólo es posible mediante la formación de dos ideas contrarias al mismo tiempo —como el concepto del negro se forma por el contraste contra el blanco— podremos entonces captar la razón fundamental de por qué ese pensamiento nunca podrá elevarse a la percepción de la unidad Absoluta. No podemos pensar en la eternidad sin pensar también en el tiempo. Pues nuestra concepción de éste prolonga el tiempo hasta que la imaginación tambalea y cesa o niega al tiempo por completo en la intemporalidad. En ninguno de los dos casos comprendemos realmente a la eternidad. ¿Por qué? Porque el intelecto no puede asir lo que está más allá de sí. Los humanos conocemos una cosa distinguiéndola de otras cosas, limitando la naturaleza de esa cosa y relacionándola con su contraria. Pero el infinito no tiene nada más de lo que pueda distinguirse o con lo que pueda relacionarse, mientras que con seguridad no puede ser limitado en sentido alguno.

Nuestra primera división en un dualismo de observador y observado debe ahora tocar a su fin. Pero no cometamos el error de confundirlo con la etapa final. Todavía hay un sendero más allá: un sendero que conduce hacia lo último, donde observador y observado son uno solo.

Lo Real nunca puede ser expresado, porque nunca puede ser pensado. Por lo tanto, está totalmente en claro que los medios corrientes del conocimiento son incapaces de captar lo Real. Pero ese conocimiento no es inútil, pues si bien la religión puede darnos una idea simbólica, y la mística una idea intuitiva del Infinito, el conocimiento metafísico puede darnos una idea racional de aquél. Y poseer esa idea nos impide, por lo menos, caer en errores sobre la realidad que está detrás de aquél. Si bien la metafísica nunca puede cumplir la tarea que ella misma se fija —la de conocer la realidad— puede cumplir la tarea de conocer qué

*no* es la realidad. Y ese servicio es inestimable. La función de la razón es, en última instancia, una función negativa; no puede proporcionar una aprehensión positiva del Yo Superior, pero puede proporcionar una declaración clara de lo que no es. La razón puede demostrar que el Yo Superior no puede poseer forma ni puede ser imaginado de modo alguno.

No obstante, podemos tener la tranquilidad y la satisfacción de que nuestro pensamiento es correcto, pero no tenemos la tranquilidad ni la satisfacción de abarcar conscientemente aquello de lo que este pensamiento se ocupa. Podemos habernos formado una imagen mental correcta sobre Dios, mas todavía no estamos en la sagrada presencia de Dios. No debemos confundir la imagen con la realidad que ella representa. Cuantos descubrimientos hayamos efectuado hasta ahora los hemos hecho solamente dentro de las limitadas fronteras del pensamiento razonado. Por elevada y vasta que sea ahora nuestra visión, no podemos todavía hacer más que pensar la existencia de esta realidad, sin experimentarla realmente. El mero reconocimiento intelectual de esta Unidad de la Mente no basta para que sea real para nosotros, tal como el mero reconocimiento intelectual de la existencia de Australia no bastará para hacer que Australia sea real para nosotros. Al final, todas las palabras sobre el Yo Superior siguen siendo tan sólo palabras, pues así como nada de lo que se diga a un hombre que jamás tocó ni bebió líquido alguno le aclarará adecuadamente qué es lo húmedo, a menos que —y hasta tanto— él ponga su dedo en un líquido o beba algo de éste, de igual modo toda explicación verbal no logra explicar realmente al Yo Superior, a menos que —y hasta que— lo conozcamos a través de nuestro yo, dentro de nuestro yo y como nuestro yo.

\* \* \*

La metafísica se interesa corrientemente en la crítica de las opiniones superficiales sobre el mundo de la experiencia y en la corrección de las opiniones erróneas, mientras busca construir una interpretación sistemática y racional de la existencia en su conjunto. Esto está bien en su debido lugar porque estaremos tanto mejor, no tanto peor, para encontrar una base metafísica para nuestras creencias. Sin embargo, resulta totalmente claro que los sistemas metafísicos solos no pueden bastar para nuestro propósito superior, pues al basarse en personales supuestos, razonamientos o imaginaciones, si bien iluminan parcialmente a

la humanidad, también la desconciertan parcialmente por sus contradicciones mutuas. De ahí que aquí entre la filosofía u ofrezca lo que ella llama "la verdad metafísica". Ésta es una interpretación en términos intelectuales, de los resultados obtenidos de una intuición mística directa, interesada en lo que es incapaz de captación intelectual. A través de esta intuición superior, proporciona en forma ordenada las razones, leyes y condiciones de la experiencia supersensual del Yo Superior, unifica y explica las experiencias que conducen ascendentemente hasta esta consumación y finalmente pone a la totalidad en relación con la cotidiana vida práctica de la humanidad. Es el único sistema que los sabios de la antigüedad construyeron intelectualmente, *después* de haber realizado concretamente al Yo Superior dentro de su propia experiencia. *Ese punto necesita el máximo énfasis, pues separa al sistema de todos los demás que llevan el nombre de metafísica o filosofía.* Mientras estas otras son sólo inteligentes conjeturas o anticipaciones fragmentarias de lo que la verdad última o la realidad última pueden ser, y por ende vacilantes entre numerosos "si" y "pero", sólo este sistema es una presentación de conocimientos de primera mano de lo que aquéllas realmente son. Impide toda especulación.

Así como la ciencia es una intelectualización racional de la experiencia física corriente, de igual modo la metafísica de la verdad es una intelectualización racional de la experiencia trascendental, mucho más sublime. En realidad, es un esfuerzo para traducir al pensamiento convencional lo que esencialmente está más allá de ese pensamiento. Como se lo expresa en lenguaje intelectual, es científico en espíritu, racional en actitud, cauto en su expresión y ceñido a los hechos en todo. Está consagrado al implacable desenmascaramiento del error, a la intrépida eliminación de la ilusión y a la búsqueda perseverante de la verdad hasta el mismísimo final, independientemente de consideraciones personales. Busca entender la totalidad de la vida, no meramente algunos aspectos particulares de ésta.

\* \* \*

La metafísica apunta a una consciencia superior, aunque ella misma no puede tomar contacto con ésta. Proporciona los conceptos más verdaderos de esa consciencia, pero como sólo son conceptos, meramente la simbolizan. No debemos confundir dos cosas enteramente diferentes: la percepción de la unidad fundamental

que el sabio realizado posee y el *concepto* de la unidad fundamental que el pensador metafísico posee. El sabio usará el concepto del metafísico cuando busque hacer que el contenido de esta unidad sea articulado e inteligible en la comunicación con los demás. El metafísico no puede ir más allá de su concepto, haga lo que hiciere, a menos que se eleve completamente más allá de la metafísica. Pues cuando trata de determinar lo indeterminable, él meramente busca a tientas a través de una serie de palabras vacías y finalmente fracasa en su intento, siendo sus últimas palabras puramente negativas. El metafísico es cabalmente inútil cuando afronta el problema de "realizar" su propio concepto último de la realidad, pues sólo puede expresarla en términos negativos, lo cual equivale a un fracaso por expresarla. En el momento en el que él se empeña en determinarla con pensamientos afirmativos, es en ese momento cuando destruye completamente su realidad, pues entonces ésta se convierte en un mero pensamiento entre los otros numerosos pensamientos considerados por su mente. Así como el frío análisis científico priva a la más cálida emoción artística de su contenido y destruye la emoción misma, de igual modo el proceso del pensamiento priva a la profundísima experiencia mística de su realidad y borra su carácter trascendental. Pues la realidad está más allá de la demostración y es inaccesible a la captación de la razón. El razonamiento metafísico es un proceso autodestructivo, pues sólo puede revelar su cabal ineptitud para captar lo Real de otro modo que no sea como un pensamiento. En consecuencia, fallan siempre en su intento los metafísicos vedánticos que afirman que su sendero del razonamiento discriminativo es el *único* suficiente para obtener la realización de Dios, sin clase alguna de práctica yóguica. Aquéllos no pueden ofrecer nada más que meras palabras sonoras, charla vacía que deja a sus víctimas en el reino de la ilusión, tal cual como ellos estuvieron cuando primero se sentaron a los pies de estos gurúes charlatanes.

El trabajo final de la metafísica, después que terminó su trabajo correctivo y disciplinario sobre las emociones personales y la experiencia mística, ¡es el de abolirla! Pues entonces deberá mostrar que todos los interrogantes intelectuales y todas las respuestas intelectuales se ocupan de un nivel de referencia que es sólo mera apariencia. Cuando la metafísica capta que no puede tomar contacto con lo Real, silencia sus propias agitaciones y desdeña su propio edificio. Por lo tanto, un metafísico genuino

será siempre autodestructivo. El pensamiento metafísico fabrica esforzadamente modelos aislados y fragmentarios de lo Real y luego los junta para crear una totalidad armónica. Pero tanto en el método que ella usa para atacar el problema del Yo Superior como en el resultado al que llega, nunca va más allá de las meras representaciones, o sea, nunca llega a la Realidad misma. Ella huye hasta introducirse dentro del espacio de una circunferencia que finalmente la limita. Todo el esfuerzo se parece al de un hombre que procura izarse con los cordones de sus zapatos, algo que no puede hacerse. El Yo Superior de una metafísica invivificada seguirá siendo siempre una mera construcción mental.

\* \* \*

Puesto que los sistemas de la metafísica son realmente, en su mayoría, sistemas de *especulación*, e incluyen a menudo muchas sutilezas lógicas, debe reiterarse que el sistema de la “metafísica de la verdad” es el único que procura dirigir el movimiento del pensamiento por las líneas que éste *debe* tomar, si ha de alcanzar a la verdad o no, como la mayoría de los demás sistemas, por las líneas que desee seguir. La verdad de un sistema metafísico debe ser garantizada por la experiencia mística de la cual nació. Ninguna otra afirmación podrá ofrecer la misma certidumbre y la misma satisfacción al final. Si bien todo hombre puede tener la opinión metafísica que le plazca, ésta sola le hace encarar las inescapables necesidades impuestas por los severos hechos puestos a la luz por la suprema experiencia mística. Esta sola está construida impersonalmente, de conformidad con el *oculto* modelo de la vida, mientras que la metafísica especulativa está construida de conformidad con la experiencia limitada y la propensión personal de sus constructores. Puede decirse lisa y llanamente que la metafísica se basa en la lógica, mientras que la “metafísica de la verdad” se basa en la vida.

\* \* \*

La metafísica de la verdad está expuesta de modo tal que el estudiante cree que está avanzando paso a paso, puramente mediante deducción lógica, a partir de hechos verificables, y que su pensamiento razonado sostiene los hallazgos de la experiencia trascendente, mientras él no sólo está haciendo esto sino que, al mismo tiempo, está avanzando por un sendero que se adapta a su propia intuición latente. Ella enciende una inteligencia superior en sus estudiantes. En consecuencia, la percepción de una reve-

lación repentina o creciente puede acompañar a menudo sus estudios, si él es suficientemente intuitivo. La *auténtica* metafísica de la verdad puede acercarlo a la experiencia mística de la realidad. Entonces, el tirón del disparador que pondrá en marcha y movilizará la experiencia, sólo necesitará ser algo insignificante: tal vez una frase inspirada que esté impresa, tal vez un encuentro con quien aprendió a vivir en el Yo Superior, o tal vez escalar una montaña. Pues entonces la mente es como un montón de leña seca y sólo necesita una chispa para llamear convertida en hoguera. Entonces la detenida atención al rumbo que la mente da a su pensamiento se convierte en un sendero yóguico en sí mismo.

\* \* \*

Porque la metafísica de la verdad se ocupa de ideas raigales, y porque en un universo mentalista esas ideas son, de modo natural, más potencialmente poderosas y más importantes que las ideas materialistas, la metafísica de la verdad pasa a ser el estudio que más vale la pena, en el que el intelecto del hombre puede comprometerse. Pues estas ideas le proporcionan los modelos correctos para plasmar la existencia física.

\* \* \*

La metafísica de la verdad no sólo debe ser captada correctamente sino que también debe ser captada reverentemente.

\* \* \*

Las conclusiones a las que la razón llega podrán tener fuerza obligatoria únicamente si se basan en la razón misma, no necesariamente en el ser total integral del hombre. Finalmente, hemos de decidir los problemas de la vida mediante la integración de toda nuestra naturaleza humana, no meramente mediante el juicio de una parte particular de ella. Convertir a la vida en un asunto sólo de conceptos racionales es reducirla, es hacer de ella una fría abstracción, y por lo tanto, caer en la falacia de confundir a la parte con el todo. Los conceptos metafísicos pueden satisfacer plenamente las exigencias de la razón pero esto no significa que, en consecuencia, satisfarán las exigencias de la totalidad de nuestro ser. Satisfacen a la razón porque son los productos de la razón misma. Pero el hombre es más que un ser racional. Su estructura integral exige la percepción y el hecho, al igual que el pensamiento. De ahí que aquélla exija la experiencia de la no-dualidad al igual que el concepto de ésta, la percepción al igual

que la idea de ésta. En la medida en que sólo la conozca con una limitada parte de su ser, sólo como vacía de contenido emocional y divorciada de la experiencia física, en esa medida seguirá siendo conocida de modo incompleto, semicaptada, por así decirlo. Es en este punto crucial donde el buscador deberá comprender las limitaciones de la metafísica y aprestarse a dejar de lado —como habiendo cumplido su particular finalidad— lo que hasta aquí valorizó como un sendero de la verdad.

\* \* \*

Nuestro consejo es éste: estudie metafísica hasta el fondo de ésta, y luego ¡lleve a cabo su huida de ella, antes de convertirse en un mero metafísico! Una vez que usted empieza a usar la jerga metafísica, está perdido.

\* \* \*

## *El ego*

*¿Qué soy yo? El pensamiento del yo. La psiquis.*

Todo lo que hacemos o decimos, sentimos o pensamos, se relaciona retroactivamente con el ego. Vivimos “maneados” en su poste y nos movemos en círculo. La búsqueda espiritual es realmente un intento para forzar y salir de este círculo. Desde otro punto de vista, es un largo proceso de descubrimiento de lo que está profundamente oculto por nuestro ego, con sus deseos, emociones, pasiones, razonamientos y actividades. Empero, si tomamos otro punto de vista, es un proceso por el que nos disociamos de aquéllos. Pero es improbable que el ego pudiera ser inducido a poner fin de buena gana a su propio dominio. Sus maneras engañosas y sus hábitos embusteros pueden inducir a un aspirante a creer que él está llegando a un alto tramo, cuando meramente está viajando en círculo. El modo de forzar la salida de este círculo consiste en buscar salir del origen del ego, o donde eso es demasiado difícil, asociarse estrechamente y ser completamente obediente a un verdadero Maestro. El ego, al ser finito, no puede producir un resultado infinito a través de sus propios esfuerzos. Urde sus pensamientos y despacha sus deseos un día tras otro. Éstos tal vez semejen telarañas que se renuevan o agrandan y que nunca desaparecen por mucho tiempo de los oscuros rincones de una habitación, aunque se la limpie a menudo. Aquéllas volverán a aparecer mientras a la araña se le permita vivir allí. Rastrear al ego hasta su cubil es precisamente como ponerse a cazar a la araña y sacarla por completo de la habitación. No hay un modo más eficaz o más rápido de alcanzar la meta que indagar cuál es su mismísima fuente, ofrendar el ego a esa Fuente, y finalmente, a través del sendero de las afirmaciones y los recuerdos, unirse con ella.

\* \* \*

La práctica del punto de vista impersonal, bajo la guía del mentalismo, conduce a su tiempo hasta el descubrimiento de que el ego es una imagen que se forma en la mente, una imagen con

la que nos hemos entrelazado inextricablemente. Pero esta práctica empieza a desatarnos y a liberarnos.

\* \* \*

Todo su pensamiento sobre el ego es necesariamente incompleto, pues no incluye al pensamiento mismo del ego. Trate de hacerlo y despréndase de su dominio. Sólo algo que trascienda al ego podrá captarlo.

\* \* \*

Si el ego ha de perpetuarse, deberá entrar en todas las actividades de la mente, no meramente en las más bajas. Esto es exactamente lo que ocurre. Las aspiraciones espirituales, los ideales morales y hasta las experiencias místicas son proyecciones invertidas del ego. A través de ellas, el "yo" es capaz de expandirse hasta ser un "yo" mayor, más grandioso, más feliz y más fuerte que antes. Si aquéllas no son creaciones de él, entonces pronto son infiltradas y traicionadas, socavadas o impregnadas, hasta que alimentan y nutren al mismísimo yo del que se suponía tenían que apartarse.

\* \* \*

La meta suprema de la búsqueda no es la iluminación obtenida mediante la destrucción del ego sino más bien mediante la perfección del ego. Lo que hay que destruir es la función del egoísmo, no lo que funciona. El que tiene que desaparecer es el gobierno del ego, no el ego mismo.

\* \* \*

Si lo que él quiere es buscarlas, encontrará las ocultas actividades del ego en los rincones más insospechados y hasta en medio de sus más elevadas aspiraciones espirituales. El ego se rehúsa a morir y hasta recibirá de buen grado esta gran disminución de su campo de acción si ése es el único modo de escapar de la muerte. Puesto que es necesariamente el agente activo en estos intentos de automejoramiento, estará en óptima posición para cuidar que aquéllos terminen como una victoria aparente sobre sí mismo, pero no como una victoria real. Esta última sólo podrá lograrse enfrentándose directamente con el ego y, bajo la inspiración de la Gracia, matándolo directamente; esto es muy distinto de confrontar y matar a cualquiera de sus vastamente variadas expresiones de debilidades y defectos. De ningún modo éstos son lo mismo. Son las ramas, pero el ego es la raíz. Por lo tanto,

cuando el aspirante se cansa de esta interminable batalla del Largo Sendero con su naturaleza inferior, que puede ser vencida en una expresión sólo para aparecer en una nueva, y se fatiga de los autoengaños en los imaginados logros mucho más placenteros del Sendero Corto, él estará preparado para ensayar el último y único recurso. Aquí, al fin y al cabo, él llega al ego mismo sometiéndolo completamente, en vez de preocuparse por sus numerosos disfraces, los cuales pueden ser feos, como la envidia, o atractivos, como la virtud.

\* \* \*

Nada que su propia voluntad pueda hacer produce este desalojo del ego. La voluntad divina deberá hacerlo por él.

\* \* \*

Su obstáculo se halla en el ego que es fuerte, en el “yo” que se cruza en el sendero y debe rendirse mediante sacrificio de las emociones en la sangre del corazón. Pero una vez que salga del camino, usted sentirá un alivio tremendo y ganará la paz.

\* \* \*

¿Qué o quién está buscando la iluminación? No puede ser el Yo Superior, pues éste es de la naturaleza de la Luz. ¡Entonces, sólo queda el ego! Este ego, que es objeto de tantas denuncias y vituperios, es el ser que, transformado, conquistará la verdad y hallará la Realidad aun cuando deba entregarse totalmente, al final, como el precio que hay que pagar.

\* \* \*

El egoísmo—la limitación de la consciencia de la vida individual como separada de la vida única e infinita— es la última barrera para el logro de la unidad con la vida infinita.

\* \* \*

Así como la víbora jamás se mata con su propio veneno, el Yo Superior jamás se engañó con esta fuerza creadora de imágenes, propia de su ego, aunque el ego mismo existe casi continuamente.

\* \* \*

La autoadulación del ego no deja entrar a la mayoría de las sugerencias para que sus motivaciones se manchen, su servicio no sea tan desinteresado como parece y su humildad sea una presuntuosa capa de secreta vanidad.

\* \* \*

Los obstáculos que impiden la difusión de la filosofía entre las masas no son solamente la falta de cultura, la falta de tiempo libre y la falta de interés. El más poderoso de todos es el que afecta a todas las clases sociales por igual: es el ego mismo. El modo obstinado con que lo fomentan, la fuerza apasionada con que se aferran a él y la manera tremenda con que creen en él se combinan para construir el muro de una fortaleza contra las serenas declaraciones de la filosofía sobre lo que existe. En lugar de eso, la gente exige lo que ella desea. De ahí que sea más fácil decirle, y más fácil para ella recibir, que la voluntad de Dios lo decide todo y que la paciente sumisión a esta voluntad es siempre el mejor rumbo, que decirle que su ciego apego al ego crea tan gran parte de sus sufrimientos y que, si esa gente no encara la vida impersonalmente, no existe otra manera que la de soportar resultados dolorosos de una actitud equivocada. Este es el camino de la religión. Sin embargo, la filosofía insiste en decir toda la verdad a sus estudiantes aunque la voz de aquélla, desapegada y apacible, enfríe sus egos hasta el hueso. La aceptación del punto de vista filosófico implica una sumisión del egoísta. Es un ajuste que sólo el moralmente heroico podrá hacer. Por lo tanto, no es menester que esperemos prisa alguna, por parte de la gente, para convertirse en filósofa.

\* \* \*

Aunque el ego afirme que está comprometido en una guerra contra sí mismo, podemos estar seguros de que no tiene intención de consentir que se logre una victoria real sino sólo una pseudo-victoria. La mente consciente simple no armoniza con ese ardid. Ésta es una razón de por qué entre tantos buscadores espirituales, tan pocos alcanzan realmente la unión con el Yo Superior, y por qué los maestros autoengañados obtienen pronto un séquito, mientras a los maestros de verdad se los deja en paz, sin que los perturbe esa ansia.

\* \* \*

Hasta que él aprenda que su enemigo es el ego mismo, con todas las actitudes mentales y emocionales que lo acompañan, sus esfuerzos para liberarse espiritualmente sólo marchan en círculo.

\* \* \*

Cuando al ego se lo hace poner de rodillas en el polvo, cuando se lo humilla ante sus propios ojos, por estimado o temido, envidiado o respetado que sea ante los ojos de los demás hombres,

el camino se abre por influjo de la Gracia. Téngase la seguridad de que esta humillación plena del hombre interior ocurrirá una y otra vez, hasta que él se purifique de todo orgullo.

\* \* \*

En toda actividad humana, el ego representa su papel, y mientras esta actividad continúa, el ego continúa. Hay mucha confusión y muchos malos entendidos sobre esta cuestión. Se nos dice que matemos al ego; también se nos dice que el ego no existe. El hecho es que debe existir si existe la actividad. Entonces, ¿qué ha de hacer el aspirante espiritual? El podrá someter, y eventualmente deberá someter el ego al Poder superior. El ego está aún allí, pero se lo pone en su debido lugar. Ahora bien, ¿por qué se nos dice que matemos al ego, si esto no es posible? La respuesta es que es posible, pero sólo en el que es el punto más profundo de la meditación, llamado *nirvikalpa* en sánscrito, donde todos los pensamientos son eliminados, todos los informes de los sentidos cesan de existir y nace una suerte de estado como de trance. En este estado, el ego es incapaz de existir; queda inactivo, pero ciertamente no se lo mata o no volvería otra vez después de concluido ese estado, pues éste deberá concluir. Realmente, no es de utilidad afirmar que el ego no existe, o que si existe, se lo debe matar. El hecho es que todos los que buscan la vida superior lo deben tener en cuenta; cualquiera sea la teoría que se tenga sobre el ego, éste está allí, se lo debe computar, se lo debe enfrentar. Parte de la confusión se debe al hecho de que el ego es una cosa cambiante; cambia con el tiempo y con la experiencia, mientras que el Ser Infinito, el Último, es inmutable. En ese sentido, al ego no se le puede atribuir realidad en el tiempo y el espacio; ignorar ese hecho es cultivar sordera y mudez intelectuales.

\* \* \*

La ilusión del ego está detrás de todas las otras ilusiones. Si se elimina aquélla, también se eliminarán éstas.

\* \* \*

Los sufíes hablan de una experiencia a la que llaman aniquilación (*fana*, en persa), con lo que significan la aniquilación del yo personal. No hay duda de que en la experiencia mística sufí esto es lo que se percibe que ocurre, pero si esto realmente sucediera de manera cabal y completa. ¿no desaparecerían las características de la persona? Descubrimos que, en realidad, esta desaparición no tiene lugar; las características continúan. ¿Entonces,

qué sucedió realmente, pues debió haber sido un suceso tremendo para que se lo haya asemejado a la aniquilación o la muerte? El secreto es que lo que tuvo lugar fue un cambio en la actividad hacia el yo personal. El yo personal subsistió, pero fue modificada la actitud hacia él. La tiranía del ego desapareció, lo cual no es lo mismo que decir que el ego mismo desapareció.

\* \* \*

Al ego no se lo mata realmente —¿cómo podría actuar alguien en este mundo sin cuerpo ni intelecto, sin emoción ni voluntad?— pero el centro del ser es desplazado del ego hacia el Yo Superior.

\* \* \*

Quite el concepto del ego de un hombre y usted quitará el suelo sólido debajo de sus pies. Aparentemente, se abrirá un abismo debajo de él. Esto le causa el máximo temor de su vida, acompañado por sentimientos de cabal aislamiento y medrosa inseguridad. Entonces clamará urgentemente por el retorno de su amado ego y por volver una vez más a la seguridad, a menos que su decisión para alcanzar la verdad sea tan fuerte y exigente como para que él pueda aguantar esa dura prueba, sobrevivir a ésta y mantenerse firme hasta que la luz del Yo Superior se irradie sobre el abismo.

\* \* \*

El ego no sólo obligadamente le suministra un sendero espiritual para tenerlo ocupado durante varios años y de esa manera le impide descubrir dónde ese ego tiene su guarida, sino que también le suministra una iluminación espiritual para autenticar ese sendero. ¿Es necesario decir que esta falsificada iluminación es otra forma del propio agrandamiento del ego?

\* \* \*

Dudo que alguien pueda ser perfectamente sincero si sus acciones no provienen de esta fuente más profunda. La persona puede creer que lo es, y otros pueden creer lo mismo de ella, pero puesto que las acciones de ella provienen de su ego, que es producido por el engaño y mantenido por la ilusión, ¿cómo podrán aquéllas alcanzar una medida que dependa de la verdad completa y de la realidad cabal?

\* \* \*

El ego es arrogante, altanero, engreído y autoengañado.

\* \* \*

El astuto zorro viejo, el ego, es enteramente capaz de comprometerse en prácticas espirituales de toda clase y de mostrar aspiraciones espirituales de todo grado de calidez.

\* \* \*

Si el ego puede embaucarlo para desviarlo del problema central de su propia destrucción hacia algún problema lateral menos importante, ciertamente lo hará. Su buen éxito en este esfuerzo es mucho más común que su fracaso. Pocos escapan de ser embaucados. El ego usa los métodos más sutiles para insertarse en el pensamiento y en la vida del aspirante. Lo engaña, embauca, exalta y abate por turnos, si él lo permite. Anatole France escribió que el talento máximo se evidencia en la aptitud para engañarse. Es un hábito constante y una reacción instintiva el que defiende a su ego contra el testimonio de los desafortunados resultados de su propia actividad. Él necesitará estar en guardia una y otra vez contra esto, pues sus propias fuerzas son patéticamente inadecuadas, y su sagacidad está conspicuamente ausente.

\* \* \*

Es verdad y es mentira que no podamos tener al ego con nosotros en la vida de la iluminación mística. Después de todo, el ego es sólo un reflejo, extremadamente limitado y a menudo deformado, del Yo Superior... pero aún es un reflejo. Si pudiéramos alinearlo correctamente, y someterlo al Yo Superior, entonces no sería un obstáculo para la vida iluminada. En realidad, el ego no podrá ser destruido mientras necesitemos sus servicios estando aún en la carne; pero se lo podrá subyugar y convertir en un sirviente, en vez de permitirle que siga siendo amo. Cuando se comprenda esto, se apreciará mejor el ideal filosófico de un ego plenamente desarrollado, dominado y ricamente perfeccionado, actuando como un canal para la inspiración y la guía del Yo Superior. Un ego empobrecido formará naturalmente un canal más limitado para la expresión del Yo Superior que un ego más evolucionado. El enemigo real al que hay que vencer no es la entidad-ego sino la función del egoísmo.

\* \* \*

El ego se miente, miente al hombre que se identifica con el ego y miente a los demás hombres.

\* \* \*

El ego inventa constantemente modos y medios para frustrar al objetivo de la búsqueda. Y esto lo hace más infatigablemente y

con más astucia que nunca, cuando finge cooperar con la búsqueda y compartir las experiencias de ésta.

\* \* \*

Son mayoría los aspirantes que se someterán a toda clase de disciplinas para el cuerpo, las pasiones y la mente, pero que no se someterán a la disciplina única que realmente importa. Se adhieren a su precioso ego como lapas a un barco, y dejarán que todo lo demás desaparezca, salvo eso.

\* \* \*

Avanzará más en la Búsqueda quien más se empeñe en separarse de su ego. Será una lucha larga y lenta, y difícil, pues la falsa creencia de que el ego es su verdadero yo lo aferra con hipnótica intensidad. Deberá poner toda la fuerza de todo su ser para eliminar el error y establecer la verdad, pues se trata no sólo de un error del intelecto sino también de las emociones y de la voluntad.

\* \* \*

La consciencia del Yo Superior se refleja en el ego, que entonces imagina que tiene su propia consciencia original y no derivada.

\* \* \*

Extraemos del Yo Superior la mismísima capacidad de vivir, y la mismísima fuerza para pensar la obtenemos de idéntica fuente. Pero reducimos la capacidad y la fuerza a una esfera fragmentaria, pequeña y principalmente física. Dentro de este recinto, el ego se entroniza, servido por nuestros sentidos y encubierto por nuestros pensamientos.

\* \* \*

Si analizamos al ego, descubrimos que es una colección de recuerdos del pasado, guardados por la experiencia, y esperanzas o temores del futuro que se anticipan a la experiencia. Si tratamos de atraparlo y separarlo, concretamente no descubrimos que exista en el momento actual, sino sólo en lo que se fue y lo que ha de venir. De hecho, realmente nunca existe en el *AHORA* sino que sólo parece existir. Esto significa que es un fantasma sin sustancia, una *idea* falsa.

\* \* \*

El yo-ego es la criatura nacida de la acción y del pensamiento del hombre, la cual cambia y crece lentamente. El Yo Superior es

la imagen de Dios, perfecta, acabada e inmutable. Lo que el hombre tiene que hacer, si ha de realizarse, es que uno brille a través del otro.

\* \* \*

Si hemos escrito acerca del ego como si éste fuera un ser separado y especial, una cosa fija, una realidad por derecho propio, esto es sólo debido a las ineludibles necesidades del pensamiento lógico humano y a las inexorables limitaciones del lenguaje humano tradicional. Porque, DE HECHO, el "yo" no puede ser separado de sus pensamientos, puesto que está compuesto con ellos y sólo con ellos. En pocas palabras, el ego es sólo una idea o un engaño que el proceso del pensamiento juega sobre sí mismo.

\* \* \*

La *persona*, la máscara que él presenta al mundo, es sólo una parte de su ego. La naturaleza consciente, compuesta por pensamientos y sentimientos, es la segunda parte. El almacén oculto de tendencias, impulsos, recuerdos e ideas —anteriormente expresados y luego vueltos a sepultar, o convertidos, de vidas anteriores, y todos latentes— es la tercera parte.

\* \* \*

Al ego le es difícil juzgarse con justicia, mirar sus acciones con una perspectiva correcta, como para un hombre es difícil alzarse con sus propios tiradores. Simplemente, no puede hacerlo; la capacidad del ego para encontrarse excusas es ilimitada, incluso la excusa de la justicia, incluso la excusa de la búsqueda de la verdad. Todo lo que el aspirante puede esperar hacer es reducir el volumen de las actividades del ego y debilitar la fuerza del ego mismo; pero des- embarazarse enteramente del ego es algo que está más allá de su propia capacidad. En consecuencia, deberá incorporarse una fuerza externa. Él dispone sólo de una fuerza de esa clase, aunque se manifieste de dos modos diferentes, y ésa es la fuerza de la Gracia. Los dos modos son éstos: la ayuda directa a través de su propio Yo Superior o la ayuda personal procedente de un hombre superior, o sea, de un maestro iluminado. Puede requerir la primera en cualquier momento, pero no puede requerir correctamente la segunda, antes de haber realizado bastante trabajo sobre sí mismo y de haber efectuado bastante avance que lo justifique.

\* \* \*

Si pudiéramos establecer este sentido de la “yoidad” que está detrás de todo lo que pensamos, decimos y hacemos, y si pudiéramos separarlo de los pensamientos, sentimientos y cuerpo físico que lo hace, descubriríamos que está arraigada y vinculada con el Poder superior que se encuentra detrás del mundo entero.

\* \* \*

Un día, se sentirá totalmente cansado del ego, verá cuán astuta e insidiosamente penetró en todas sus actividades, e incluso cómo en actividades supuestamente espirituales o altruistas él meramente estuvo trabajando para el ego. Con este fastidio hacia su yo terreno, rezará para librarse de él. Verá cómo el ego lo embaucó en el pasado, cómo durante todos sus años fue monopolizado por los deseos del ego, cómo él mismo sustentó, alimentó y fomentó al ego aun cuando pensaba que estaba espiritualizándose o sirviendo a los demás. Entonces rezará fervorosamente para librarse de él, buscará ávidamente *desidentificarse* y anhelar ardientemente ser deglutido en la nada de Dios.

\* \* \*

Todos pensamos, experimentamos, sentimos y nos identificamos con el “yo”. Pero, ¿quién sabe realmente qué es? Para hacer esto necesitamos mirar dentro de la mente, no lo que ésta contiene, como lo hacen los psicólogos, sino lo que ella es en sí misma. Si perseveramos, tal vez encontremos al “Yo” que está detrás del “yo”.

\* \* \*

Esto él lo efectiviza, considerando voluntaria y deliberadamente a su persona como si fuera la tierra que está ocupada con estos movimientos espacio-temporales, y al observador oculto como si fuera el Sol que se mantiene estacionario durante todo el tiempo. Ésta es la individualidad superior que siempre conservará, mientras sólo conservará intermitentemente la personalidad. Por lo tanto, el “yo” finalmente no es excluido sino reinterpretado de una manera que lo transforme por completo. Cuando un hombre avanzó hasta este punto de vista del Testigo, entiende la diferencia entre la frase descriptiva: “Yo soy el gran César” y la afirmación lisa y llana de: “Yo soy”.

\* \* \*

Sería erróneo creer que hay dos mentes separadas, dos conciencias independientes dentro de nosotros —una, la inferiormente del ego, y la otra, la superiormente del Yo Superior— con

una, inobservada, observando a la otra. Hay sólo una mente independiente e iluminadora, y todo lo demás es sólo una imagen limitada y reflejada dentro de ella. El ego es una serie de pensamientos que dependen de ella.

\* \* \*

Sólo el género más profundo de reflexión, o el género más emocionante de experiencias místicas, o la fuerza apremiante de la revelación de un profeta puede llevar al hombre al gran descubrimiento de que su ego personal no es el verdadero centro de su ser.

\* \* \*

El verdadero yo del hombre está oculto en un núcleo central de quietud, en un vacío central de silencio. Este núcleo, este vacío sólo ocupa la dimensión de la punta de un alfiler. Lo rodean totalmente un círculo de pensamientos y deseos que constituyen el yo imaginado, el ego. Este círculo está fermentando constantemente con nuevos pensamientos, cambiando constantemente con nuevos deseos y burbujeando alternadamente con alegría o suspirando con dolor. Mientras el centro está eternamente en descanso, el círculo que lo rodea nunca descansa; mientras el centro confiere paz, el círculo la destruye.

\* \* \*

Toda la discusión que se tiene desde un punto de vista egoísta está corrompida desde el comienzo y no puede producir una conclusión absolutamente segura. El ego primero pone su propio interés y retuerce cada argumento, cada palabra e incluso cada hecho para que se acomode a ese interés.

\* \* \*

Si el egoísmo del hombre es demasiado fuerte, la parte suprema de la luz del Yo Superior será enteramente incapaz de penetrar en la consciencia, no importa cuán fervorosamente aspire a ella.

\* \* \*

Tenemos y somos un ego; la existencia de éste es ineludible si ha de activarse el pensamiento cósmico y ha de desarrollarse en él la evolución humana. Entonces, ¿por qué se convirtió en fuente de mal, de fricción, de sufrimiento y de horror? La energía y el instinto, la inteligencia y el deseo que están contenidos en cada individualizado fragmento de la consciencia, en cada "yo com-

puesto”, no son originalmente malos en sí mismos; pero cuando el aferrarse a ellos llega al extremo, entonces el egoísmo se fortalece. Se malogra el equilibrio y se quebrantan las virtudes más apacibles, y desaparecen por completo la comprensión de que los demás tiene derechos, el sentimiento de buena voluntad y compasión, y la adaptación al bien común. La atención natural y correcta de nuestras necesidades se agranda hasta convertirse en tiranía. Entonces, el ego sólo existe para servirse a sí mismo a toda costa, agrediendo o explotando a todos los demás. Debe repetirse esto: deberá haber un ego si ha de haber una Idea-del-Mundo. Pero se lo ha de poner y conservar en su sitio (que no consiste en un egoísmo empedernido). Deberá ajustarse a dos cosas: al bien común y a la fuente de su propio ser. La consciencia le habla del primer deber, ya sea que le preste atención o no; la Intuición le habla del segundo deber, ya sea que lo ignore o no. Pues, ya sea que se la pase por alto o se la interprete erróneamente, la relación entre el mal y el hombre no deberá ocultar el hecho de que las energías y la inteligencia usadas para el mal, derivan, en el principio, de lo divino que en el hombre existe. Aquéllas son un don de Dios, pero se pusieron al servicio de la impiedad. He aquí la tragedia: las facultades, el talento y la consciencia del hombre se gastan muy a menudo en odio y guerra cuando podrían trabajar armónicamente en favor de la Idea-del-Mundo; la propia desarmonía del hombre le produce su propio sufrimiento e involucra a los demás. Pero cada ola del desarrollo debe seguir su curso, y al final, cada ego deberá someterse. Quien se vuelve empedernido dentro de su torpe egoísmo y rechaza su más apacible aspecto espiritual se convierte en su propio Satán, tentándose a sí mismo. A través de la ambición o la codicia, a través de la aversión o del odio, al final él caerá —por el *karma* que crea— en la destrucción, como consecuencia de su propio lado negativo.

\* \* \*

Cuando empieza a ver que la pasión es algo que surge dentro de él y con lo cual asocia involuntariamente toda su “yoidad”, empieza a ver que el estudio metafísico del “yo” y la disciplina mística del pensamiento podrán ayudarlo grandemente para que se libere de eso.

\* \* \*

Su primer acto mental consiste en pensar en el ser. Él es el hacedor de su propio “yo”. Esto no significa que el ego sólo sea su

propia invención personal. El total proceso del mundo lo produce todo, incluidos el ego y la propia autocreación del ego.

\* \* \*

Cuando su propio ego se le vuelve intolerable, cada vez con más frecuencia, puede tomar esto como una buena señal de que está avanzando en este camino.

\* \* \*

El ego gira incesantemente en torno de sí mismo.

\* \* \*

¡Qué ridículo espectáculo psicológico es ver al ego emperifollándose en su espiritualidad!

\* \* \*

El ego trabaja con ahínco todo el tiempo: vocingleramente y de manera evidente, o en secreto e insidiosamente.

\* \* \*

El deseo de continuar la vida en el ego contiene a todos los deseos posibles. Esto explica por qué el más difícil de todos los renunciamientos que puede pedirse a un hombre es el renunciamiento a su ego. El hombre prefiere incluso sufrir mortificaciones de la carne o humillaciones de su orgullo, a esa postrera y peor crucifixión.

\* \* \*

Hasta la conducta irreprochable y los modales impecables pertenecen al ego, no a la iluminación.

\* \* \*

El hombre cree que está sometándose a su yo superior, cuando todo el tiempo sólo se está sometiendo a su propio ego.

\* \* \*

El ego se deslizará hasta dentro de su trabajo o aspiración espiritual para que el hombre sólo acepte de la enseñanza lo que convenga a sus propios fines personales, para que ignore el resto o sólo tome lo que convenga a su propia comodidad personal, y sea contrario al resto.

\* \* \*

Todos son crucificados por su propio ego.

\* \* \*

**El ego no gobierna a los hombres sólo a través de los deseos animales o materialistas. ¡También se hace cargo de sus aspiraciones espirituales y las maneja activamente!**

**\* \* \***

**El hombre debe aprender a enfrentarse con el hecho alarmante de que el ego humano llega a introducirse en las más sublimes aspiraciones por lo Divino que el hombre tiene. Incluso allí, en esa rarificada atmósfera, el ego se busca a sí mismo, busca lo que él quiere, y siempre para su propia conservación. Esto es tan sólo para agrandar la zona de actividades del ego, y no –para emplear la expresión de Aurobindo– para divinizarlo.**

**\* \* \***

**Sería un error creer que el que reencarna es el Yo Superior. Este no reencarna. Pero su hijo –que es el ego– sí lo hace.**

**\* \* \***

**El ego es desafiante, astuto y resistente hasta el fin.**

**\* \* \***

**El ego no adora a otro Dios que no sea él mismo.**

**\* \* \***

**Por naturaleza, el ego es un impostor, y en sus actividades, un mentiroso. Pues si revelara las cosas como realmente son, o dijera lo que es profundamente verdadero, tendría que dejar al descubierto a su propio yo como el pícaro embaucador que simula ser el hombre mismo y propone la ilusión de la felicidad.**

**\* \* \***

## Del nacimiento al renacimiento

*La experiencia de morir. Después de la muerte. El renacimiento.  
Las tendencias pasadas. El destino. La libertad. La astrología.*

Llega un tiempo en el que la persona prudente, presintiendo intuitivamente o sabiendo médicamente que ha entrado en los últimos meses o años de su vida, debe prepararse para la muerte. Necesita claramente retirarse cada vez más de la vida mundana. Sus actividades, deseos, apegos y goces deben dar paso, cada vez más, al arrepentimiento, a la devoción, al rezo, al ascetismo y al recogimiento espiritual. Es tiempo de volver a casa.

\* \* \*

Todos los humanos trasponen los portales de la muerte, pero ¿cuáles pasan por ella *a sabiendas*, conscientemente y con calma?

\* \* \*

¿De qué modo es probable que el hombre experimente la muerte? ¿Qué ocurre si muere como murió Ramana Maharshi, como murió Ramakrishna o como murieron los héroes del Espíritu —algunos anónimos y oscuros, otros famosos— que este autor conoció, de esa enfermedad terrible y contemporánea que es el cáncer? Sólo puedo contar lo que he visto y oído estando presente durante esos postreros días como privilegiado copartícipe de esa atmósfera increíble. A cada uno le sobrevino una visión, vio una luz, primero lejana, y después totalmente alrededor de sí; primero, como la punta de un alfiler, más tarde como un rayo, después como una ancha saeta, llenando finalmente toda la habitación. Y con la Luz vino la paz: vino como un acompañamiento del dolor del cáncer, como una compensación que, en tanto crecía, hacía que la paz creciese, y brindaba desapego, hasta que, para asombro de los médicos, las enfermeras y la familia, se pronunciaban las palabras triunfales antes del acto final, se proclamaba la victoria del Espíritu sobre la materia. Esto no equivale a decir que no constituya una diferencia si uno muere tranquilamente mientras

duerme, de nada peor que la vejez, o si uno muere de cáncer, que la paz y el dolor son igualmente aceptables para las emociones de un hombre iluminado. No escribo aquí del asceta extremado y fanático. Para éste, esto tal vez sea una cuestión indiferente.

\* \* \*

Si durante el cambio que se llama muerte hay alguna pérdida de la consciencia, es sólo breve, tan breve o más breve que el sueño de una noche. Muchos de los que fallecen ni siquiera saben qué les sucedió realmente y todavía creen estar físicamente vivos, pues descubren que aparentemente pueden ver a los demás y oír voces y tocar cosas igual que antes. Pero todas estas experiencias carecen enteramente de importancia, y tienen lugar dentro de la mente consciente que no tiene cerebro de carne.

\* \* \*

Pensamos que el nacimiento es el principio y que la muerte es el final para todos nosotros. Teólogos y metafísicos han discurrido y discutido sobre esto remontándose hasta donde la memoria humana puede remontarse, por lo que, ¿quiénes somos nosotros para decirles “sí” o “no”? Pero cuando el ruido y el estrépito de sus discordantes voces se desvanecen en la distancia, cuando las horas más tranquilas del atardecer nos envuelven y abrazan una y otra vez, entonces es cuando se nos aproxima silenciosamente una sensación extraña y sublime —si es que permitimos su llegada— y nos dice: “Hijo mío, realmente no importa lo que ellos piensen y lo que ellos hagan. Estoy a tu lado y jamás te fallaré. Sonríele a la Muerte, si lo deseas, o témela... pero yo estoy contigo siempre”.

\* \* \*

El moribundo debe cruzar sus brazos sobre su pecho, con los dedos entrelazados. Debe retirar la mente de todo lo terreno y elevarla amorosamente con la suprema aspiración.

\* \* \*

Éste es el modo en el que un hombre puede morir mejor: mientras descansa en una silla o en un sofá, o duerme en una cama, con una pacífica expresión en su rostro como si estuviera viendo y oyendo algo de insólita belleza, con una expresión complacida en torno de la boca.

\* \* \*

¡Qué mejor muerte que introducirse en el ser divino, perdido en su paz y su resplandor! ¡Qué modo más miserable que ser arrancado de los apegos terrenos mientras se procura aferrarlos!

\* \* \*

En la India y en la China se enseña que concentrando sus pensamientos, durante su agonía, en el nombre de su líder espiritual con plena fe, ardor indiviso y atención sincera y profunda, un hombre ahorra algunos o todos los tormentos purificatorios *postmortem* que, de otro modo, tendría que sufrir. También está escrito que si prefiere concentrarse en el género de ambiente en el que ha de aparecer su próximo nacimiento, contribuye a su posible realización.

\* \* \*

Nuestra habitual tendencia de pensamiento en la tierra será necesariamente la tendencia habitual de pensamiento con que empezaremos la vida del espíritu, aunque no terminemos la vida con aquel pensamiento.

\* \* \*

Si usted quiere saber a dónde irá después de morir, se lo diré porque yo he estado allá. Usted no va a ninguna parte, no va a ningún sitio. Como inmediatamente después de morir se desvanece la consciencia de esta tierra y del cuerpo terreno, usted simplemente ingresará en el estado de consciencia al que su carácter le dé derecho.

\* \* \*

Se dice que la muerte iguala a todos. Esto es verdad sólo en su aspecto visible, pues en el otro aspecto uno se dirige hacia su propio estado de consciencia, para el que la persona se adecuó. Desatado del cuerpo, ésta entra en la atmósfera a la cual pertenece.

\* \* \*

En esta vida, uno debe desarrollar sabiduría y autocontrol, pues si no lo hace, puede sufrir después de la muerte. Puede estar lleno de apetitos animales, pero no tener un cuerpo con el cual satisfacerlos. La sabiduría y la disciplina lo capacitarán para que encuentre un acomodamiento relativamente fácil.

\* \* \*

La mente humana, por sus características particulares, es constreñida a crear una imagen del mundo externo de un modo

determinado y no de otro. La clase de mundo que aquélla experimenta procede naturalmente de la clase de percepción que ejerce. Por lo tanto, muchos diferentes planos de la existencia se abrirían a ellas si estas características se alteraran abruptamente de muchos modos diferentes. Podemos estar —y realmente estamos— viviendo junto con millones de otras mentes humanas de las que somos totalmente inconscientes sólo porque no entran dentro del restringido alcance actual de nuestras percepciones. La vida después de la muerte, en otro mundo, no es meramente una posibilidad teológica sino una probabilidad científica y una realidad filosófica.

\* \* \*

La muerte es la entrada en un nuevo género del ser, en una renovada forma de vida, en otro período en el que se asimila la vieja experiencia y se prepara la próxima fase (la reencarnación).

\* \* \*

La primera experiencia de la muerte no es la última, pues tras el debido intervalo de la apropiada experiencia en otro estado del ser, es seguida por una segunda muerte.

\* \* \*

La cremación es un reto claro y enfático. Si uno cree realmente que el alma del hombre es su yo real, o incluso si uno cree que la fuerza del pensamiento del hombre es su yo real, entonces no se la puede objetar sino, por el contrario, hay que aprobarla por completo. El método de sepultar los cadáveres es sólo adecuado para quien cree que esta fuerza del pensamiento es un producto del cerebro del cuerpo, o sea, para un materialista.

\* \* \*

No es necesario que deploramos siempre el hecho de que tenemos que morir. Como lo señalara Goethe: “La Naturaleza está obligada a darme otra forma de existencia cuando la presente no pueda sostener más tiempo a mi espíritu”. Lo que deberíamos deplorar es morir sin haber conocido estos óptimos momentos del vivir, estas vislumbres del Yo Superior.

\* \* \*

Para quienes avanzaron bastante en la Búsqueda, la muerte no es una experiencia aterradora. Una vez efectuada la salida del cuerpo, el descanso es agradable y pacífico.

\* \* \*

El hombre que vivió muy egoístamente y sin cuidar los derechos de los demás sufrirá extrañas visiones en el estado *post mortem*. Aquéllos a quienes perjudicó gravemente se le aparecerán de manera reiterada, en algunos casos haciéndole reproches, y en otros, censurándolo. Esto continuará hasta convertirse en una especie de tormento de fantasmales obsesiones, fatigándolo al principio y agotándolo más tarde, a punto tal que caerá en un estado enfermizo, desgraciado y espantoso. En el punto más bajo de su aflicción, será enviado algún otro ser desencarnado para que lo ayude, le induzca a reconocer su iniquidad y lo persuada para que se arrepienta. Esta entidad puede ser un pariente amoroso, un místico avanzado—temporalmente fuera de su cuerpo, mientras duerme—o el propio ángel guardián del hombre. Cuando se efectivice este cambio del corazón, cuando el hombre confiese, se arrepienta y resuelva enmendar su carácter, cesará su persecución.

\* \* \*

El estado *post mortem* de ciertos hombres extraordinarios, como Jesús, Buddha y Krishna, es necesariamente extraordinario. Ellos prosiguen la obra benéfica de instar y ayudar a los hombres para que se eleven sobre sus naturalezas inferiores, que fue inaugurada cuando se manifestaron en la carne mientras estuvieron en la tierra, aunque deba entenderse que necesariamente no logrará alcanzar el mismo grado de pronunciada efectividad que el empleo que le hubiera dado un cuerpo físico. No obstante, lo que pierde en profundidad lo gana en vastedad, pues aunque la realización personal es rápida entre sus discípulos durante la vida de éstos, la influencia popular entre las masas es capaz de difundirse como ondas sólo después que aquéllos mueren. Sólo una visión materialista del mundo no logrará entender que semejante hombre nunca muere y que su verdadera existencia continúa, aun cuando no esté encarnado, y que su fuerza salvadora está aún a disposición de los demás, incluso entonces. Mientras los hombres invoquen fervorosamente el nombre de ellos o conserven su recuerdo con reverencia, ellos continuarán su existencia en espíritu. Ellos no mueren, no desaparecen realmente.

\* \* \*

La herencia puede responder por el rostro y la forma de un hombre y por el tipo nervioso, pero no puede responder por su genio. Aquí es necesario introducir algo enteramente diferente: el

desarrollo de su talento a través de repetidas vidas sobre la tierra.

\* \* \*

No es menester que nadie busque saber cuáles fueron sus anteriores encarnaciones. Si los recuerdos debieran llegar, representan algo anormal. La naturaleza no desea que en el presente se nos obstaculice con el recuerdo del pasado, cuando el pasado mismo se extiende durante tan largo tiempo. Por lo tanto, usted no ha de perturbarse por las encarnaciones anteriores, sino que ha de concentrarse plenamente en su encarnación actual, para hacer que sea tan digna como usted pueda.

\* \* \*

Volvemos a esta tierra nuestra, no a alguna otra tierra, porque es aquí donde sembramos la semilla del pensamiento, del sentimiento y de la acción, y por lo tanto, es aquí donde deberemos recoger la cosecha de aquéllos. La naturaleza es ordenada y justa, coherente y continua.

\* \* \*

No existe una prueba directa e incontrovertible de la reencarnación, pero existe una evidencia lógica de ella. ¿Por qué deberían existir ciertas aptitudes sin una preparación anterior? ¿Por qué debería poseer yo, a temprana edad, las aptitudes mentales de un escritor, u otra persona, las aptitudes mentales de un músico? La herencia sola no puede explicar esto. Pero esto se explica perfectamente si a esas aptitudes las consideramos como una memoria subconsciente. Inconscientemente, estoy recordando y usando nuevamente mis propias capacidades procedentes de un nacimiento anterior. Esto sólo es posible porque yo soy *mente*. Sólo la mente puede continuarse. Las capacidades en cualquier campo no pueden aparecer a partir de la nada. El individuo que las revela está repitiéndolas de su propia memoria más profunda. Existe la evidencia de la Naturaleza. Cuando a la mañana me despierto, recojo todo lo que yo tenía el día anterior. Recuerdo mi propia individualidad y uso el mismo talento literario que antes. De lo contrario, nunca podría escribir de nuevo, u otra persona nunca podría cantar. La base de esta reminiscencia no es un suceso físico, sino un suceso mental.

\* \* \*

Viajamos de un cuerpo a otro, con adecuados y necesarios períodos de descanso. De cada cuerpo recogemos experiencias; en

cada cuerpo aprendemos y desaprendemos, pecamos y sufrimos, actuamos correctamente y nos beneficiamos. Al final, en medio de avances y recaídas, está la plenitud y la satisfacción de humanidad madura, limpia, que deja detrás más animalidad.

\* \* \*

El postulado de Freud sobre la mente Inconsciente como una estructura de recuerdos olvidados irrecuperables es precursor de la teoría del renacimiento. Prepara el camino para la aceptación de esta última y debería conducir inevitablemente hacia ella. A su vez, arroja luz sobre la doctrina del *karma*. Pues el ego que revive de la nada aparente es la mente consciente que reaparece del inconsciente. Cuando la producción de estas energías-ideas (o sea, tendencias, *samskaras*) se pone a descansar, entonces éstas nunca pueden objetivarse de nuevo en un ambiente físico, en un nuevo renacimiento, y por lo tanto el hombre se libera del *karma* y entra en el *Nirvana*. Mientras él crea que es el cuerpo, deberá reencarnar en el cuerpo.

\* \* \*

Si la enseñanza de los renacimientos es falsa, entonces la justicia de Dios es también falsa. No hay otro modo en el que las trágicas situaciones de la vida humana puedan ajustarse equitativamente o explicarse razonablemente en la mente humana.

\* \* \*

Cada reencarnación desarrolla su historia grandemente preescrita aunque pueda ser pesada —y sea pesada— por el pasado invisible. Empero, con aquélla llegan también algunas posibilidades nuevas a través de la introducción de ambientes, escenarios, acciones y sucesos nuevos.

\* \* \*

Volvemos al nacimiento mientras el ego es aún nuestro amo, y ocupamos una forma que es buena o mala, entera o mutilada, sana o enferma, de conformidad con nuestros justos merecimientos por la Ley de Recompensa.

\* \* \*

La alianza oficial de un solo grupo cristiano con el Imperio Romano durante el reinado de Constantino fue primero fatal para los denominados paganos, y después para casi todos los demás grupos de la cristiandad. Estos últimos fueron perseguidos, en-

carcelados o asesinados, y sus escritos, quemados. El emperador Magnus Máximus hasta condenó a muerte al obispo de Avila, por sus creencias. El emperador Teodosio ordenó la muerte de todos los creyentes del cristianismo maniqueo, que enseñaban la reencarnación. El vigor con que el emperador Justiniano proscribió y destruyó los libros y documentos heréticos dejó pocas constancias para que las generaciones posteriores conocieran lo que los otros cristianos habían enseñado o creído sobre este concepto fundamental del renacimiento. Justiniano mató a más de un millón de herejes en el Cercano Oriente solamente. Siglos después, varios canónigos que oficiaban en la catedral de Orleans, en Francia, fueron quemados vivos por abrazar estas doctrinas. La difusión de esta sola idea en países de Occidente es probable que pusiera en marcha las indagaciones e investigaciones sobre sus antecedentes, historia y ramificaciones doctrinales. A su vez, esto puede conducir a pasmosos descubrimientos sobre lo que realmente sucedió no sólo con este dogma sino también con otros de origen oriental que fueron extirpados tan cruelmente.

\* \* \*

Los deseos, hábitos y modos de pensar del ego han sido establecidos a través de muchas vidas sobre la tierra.

\* \* \*

Cuando él reflexiona sobre la larga serie de vidas sobre la tierra, que pertenecen a su pasado, tropieza de nuevo con la sabiduría suprema de la Naturaleza y la necesidad suprema de este principio de la encarnación recurrente. Si sólo hubiera habido una vida continua sobre la tierra, su avance hubiera sido conducido a un final, él habría sido confundido por su propio pasado y no podría haber avanzado en nuevas direcciones. Este pasado lo habría rodeado como una pared circular. ¡Cuán infalible es la sabiduría y cuán infinita es la misericordia que, rompiendo este círculo de la necesidad, le da la oportunidad de un nuevo comienzo una y otra vez, y lo libera para que efectúe nuevos comienzos! Sin estas fracturas en sus secuencias de la vida, sin las ventajas de los nuevos ambientes circundantes, de las diferentes circunstancias y de los contactos nuevos, no podría haberse elevado hacia niveles cada vez más altos, sino que sólo se habría estancado o habría caído a niveles más bajos.

\* \* \*

Recibimos una vida, un día, un tiempo actual y un nivel consciente espacio-temporal para que nos concentremos, a fin de que no sea interferido el quehacer de la Naturaleza en nosotros. Empero existen ya otras vidas, otros días, otros tiempos y otros niveles de consciencia exactamente como este mismísimo momento, aunque a nuestro encuentro y experiencia no los captemos y aguardemos a través de una necesidad fatal.

\* \* \*

El desarrollo individual y los descubrimientos personales que se efectuaron en encarnaciones pasadas no tienen que repetirse de nuevo del mismo modo con cada nueva encarnación. Sin embargo, lo que ocurre es una veloz recapitulación o destilación de toda la anterior experiencia histórica, durante la primera mitad de la nueva encarnación.

\* \* \*

Las tendencias traídas de anteriores nacimientos determinan el carácter y la conducta del hombre, pero ambos son modificados o matizados por el impacto de su actual medio ambiente sobre su personalidad, por la influencia de su raza, religión, educación y clase social sobre su psiquis, y por las sugerencias absorbidas de este período histórico, de la lectura de diarios y de la cultura artística.

\* \* \*

Lo que fuimos en el pasado no es importante. Es importante lo que somos ahora. Lo que nos proponemos hacer de nosotros mismos en el futuro es vitalmente importante.

\* \* \*

La unidad entre nuestro carácter y nuestro destino es inseparable; la conexión entre nuestro modo de pensar y el curso de los acontecimientos es infalible.

\* \* \*

Los apáticos, los holgazanes y los ociosos dicen que con el mal de cada día tienen bastante y se niegan a mirar hacia adelante. Sin duda, ellos experimentan el mal. Si el tiempo es simultáneo y el futuro existe ya, ¿de qué sirve hacer esfuerzo alguno? Esta objeción desesperanzada pero plausible pasa por alto el hecho paralelo de que el futuro no está fijo por toda la eternidad; está siempre fluctuando porque está siempre sujeto a modificación por

la intrusión de factores nuevos, como lo son un esfuerzo intenso por alterarlo o una interferencia intensa por parte de otra persona. El futuro existe, pero el futuro cambia al mismo tiempo.

\* \* \*

Los inesperados acontecimientos que nos suceden aparentemente sin causa o conexión con nuestra conducta constituyen el hado. Las tendencias por cuyas influencias y las circunstancias por cuya compulsión actuamos del modo que lo hacemos constituyen la necesidad. Los resultados de esas acciones constituyen el *karma* (la recompensa).

\* \* \*

¿Qué hombre domina realmente su destino? La persona que es grande puede lograr modificarlo, pero los factores psicológicos y físicos con los que la persona corriente inicia el curso de la vida ya están en sus genes y fundan el carácter y la suerte. El hombre está a merced de los acontecimientos hasta que aprende este secreto de modificarlos e influir sobre ellos.

\* \* \*

Lo benigno y lo maléfico están ya ocultos en los derechos del destino para el niño que nace. En la medida en que la suerte externa pueda remontarse directamente a tendencias internas, en esa medida es controlable y alterable. Cuán grande o cuán pequeña parte de su vida está más allá de su libre decisión y dirección es un asunto del hado.

\* \* \*

Hay compulsiones cósmicas de las que nadie escapa y que impregnan el destino humano, pues son parte de la Idea del Mundo.

\* \* \*

Quienes no están al tanto de los castigos en que incurren con el mal uso de la fuerza para pensar y la voluntad para actuar necesitan urgentemente la enseñanza del *karma*.

\* \* \*

Destino es lo que una voluntad externa nos impone, sin tener en cuenta nuestros méritos o defectos. *Karma* es lo que inconscientemente nuestra propia voluntad nos impuso a través de la retribución de nuestras acciones.

\* \* \*

Lo que una fuerza superior ha decretado deberá volver a suceder. Pero lo que un hombre ha hecho por sí solo, él podrá modificarlo o deshacerlo. Lo primero es hado, lo segundo es destino. Uno proviene de su ego personal; lo otro proviene de sus propias faltas. La voluntad evolutiva de su alma es parte de la naturaleza de las cosas, pero las consecuencias de sus propias acciones permanecen, por más levemente que sea, dentro de su propio control.

\* \* \*

La Ley del *Karma* hace a cada hombre responsable de su propia vida. El materialista que niega al *karma* y echa toda la culpa y toda la carga sobre los hombros del ambiente y la herencia, niega la responsabilidad. Él empieza y termina con una ilusión.

\* \* \*

La voluntad del *karma* no podría prevalecer en una parte especial de nuestra vida y no en cualesquiera otras partes, ni en un acontecimiento especial de nuestra vida y no en otros. No podría estar aquí pero no allá, en el pasado pero no en el ahora. Y yendo incluso más allá todavía, no podría reducirse sólo a cuestiones mayores y no a cuestiones menores. Debe estar presente siempre, o no estar jamás presente para nada. Si en los acontecimientos que experimentamos, pone más destino que el que le permite al occidental sentirse cómodo, debemos recordar aquella otra faceta de la verdad, la inteligencia creativa y como de Dios, en nuestra humanidad más profunda, y la medida de libertad que la acompaña.

\* \* \*

Nadie logra extinguir al *karma* meramente porque niega intelectualmente su existencia, como lo hacen los fieles de algunos cultos. Sin embargo, si primero encararan su *karma*, se ocuparan de éste y lo usaran para autocultivarse y autodesarrollarse, y luego sólo reconocieran su ilusoriedad desde el punto de vista último, su actitud sería la correcta. En realidad, su intento de negar prematuramente el *karma* muestra una disposición a rebelarse contra la sabiduría divina, y una miope y egoísta búsqueda de la conveniencia momentánea, a costa de un descuido permanente del deber de crecer espiritualmente.

\* \* \*

Si bien el hado (en el sentido original y griego de la palabra) es decretado por cuanto Poder exista, el *karma* es el resultado de nuestras propias acciones.

\* \* \*

El significado correcto de la palabra "*karma*" es acción deliberada a través del cuerpo, de la palabra y de la mente. No incluye a los resultados de esta acción, especialmente los que producen el renacimiento o influyen sobre éste. Esa inclusión se introdujo en los conceptos populares, pero muestra un empleo vago del término. *Karma* es causa puesta en marcha por la voluntad; para nada es un efecto. La frase "Ley de Recompensa" no es, por lo tanto, satisfactoria, y se necesita una mejor.

\* \* \*

Si el hombre acepta este dogma del *karma* asociado con el renacimiento, entonces su debilitamiento en cuanto a un sentido de responsabilidad para con su vida y el curso que ésta tome debería conducirlo, a su vez, a sentir la necesidad de la autodisciplina.

\* \* \*

La Ley de Recompensa no es anulada ni resulta falsa por la impug nación de individuos inflexibles y crueles que surgieron para influir y afluir sobre las quebrantadas vidas de otras personas. La felicidad o el bienestar de esos individuos no puede ser juzgado adecuadamente sólo por la cuenta bancaria o por su posición social. Examínese también el estado de salud física y mental, el de su consciencia en el estado onírico y el de sus relaciones domésticas y familiares. Asimismo, examínese su próxima reencarnación. Entonces —y sólo entonces— podrá ser juzgada correctamente la presencia o la ausencia de aquella ley.

\* \* \*

Si la filosofía aceptara la doctrina del fatalismo completo, no podría ofrecer esperanza a la humanidad. Si la filosofía dijera que todos los acontecimientos de la historia del mundo estuvieron predestinados desde el mismísimo comienzo; que cada acontecimiento de la vida de un hombre estuvo preordenado antes de que naciera; que ningún pensamiento, ninguna palabra y ningún acto podrían haber sido evitados, entonces la enseñanza mística de la filosofía habría sido innecesaria, su enseñanza metafísica habría sido falsificada y su enseñanza moral habría sido en vano. Pero a la filosofía jamás se la ha hecho naufragar sobre las rocas de ese

necio fatalismo. Ella dice que lo que ocurre dentro de usted está íntimamente conectado con lo que ocurre fuera de usted, que el pensamiento, el sentimiento, la voluntad, la intuición o el carácter efectúan sus contribuciones secretas para los acontecimientos de la vida de usted, y que en la medida en que usted empiece a controlarse, empezará a controlar su bienestar personal.

\* \* \*

Si a los hombres los observamos en masa, *debemos* creer en la doctrina del fatalismo, pues les cabe. Sus entornos los compelen, luchan como animales para sobrevivir, precisamente porque no están demasiado alejados del reino animal, que fue el campo de su anterior actividad reencarnatoria. Reaccionan como autómatas bajo un peso muerte del *karma* y se mueven como títeres por los ciegos instintos universales de la naturaleza. Pero la historia no termina aquí. Es realmente sólo el comienzo. Pues aquí y allá surge un hombre del rebaño y *se convierte* en individuo, constituyéndose creativamente en un ser plenamente humano. Cada día es para él una experiencia nueva, cada experiencia es única, y cada mañana no es más la completamente inevitable y eternamente previsible herencia de todos sus ayeres. Tras ser esclavizado por la animalidad y la fatalidad, se está volviendo libre, con una humanidad y una creatividad plenas.

\* \* \*

Muchos orientales subordinan todos los sucesos a la férrea ley del *karma*. Sobre aquéllos no hay libre albedrío ni control individual. Uno tiene que aceptarlos fatalistamente y, si la malignidad lo desalienta, tiene que volverse hacia la Fuente Espiritual en procura de la única felicidad real. El principal libre albedrío personal radica en la actitud mental y en la respuesta personal interior a los acontecimientos.

Sin embargo, podría cuestionarse hasta dónde esa libertad es ilusoria, puesto que la respuesta y la actitud son condicionadas por el pasado y por muchas otras cosas. Es correctísimo declarar que el pasado nos inclina a pensar y actuar de cierto modo. Pero también se admite que podemos crecer, podemos mejorar nuestras vidas y cambiar con el transcurso del tiempo. Por lo tanto, esto equivale a admitir que somos libres para decidir crecer o permanecer exactamente como éramos. Un hombre que perpetra un robo con violencia puede decir que está predestinado a actuar violentamente. Ante cada delito se lo arresta y sufre cárcel.

Después que le ocurrió esto varias veces, empieza a cambiar su rumbo. Con el tiempo, teme tanto a la cárcel que resiste la tentación y cesa de ser un delincuente. Este cambio de actitud mental fue un acto de libre albedrío. Su pasado lo inclinaba hacia la vieja dirección, pero no lo obligaba a ello.

Uno de mis lectores afirma que “la decisión que él toma es la única que puede tomar en ese momento”. Pero la situación real es que ésta es la única decisión que él *quería* tomar. Un hombre puede no ser consciente, al principio, del conflicto entre dos impulsos dentro de sí mismo. La que plantea el conflicto es la presencia del Yo Superior detrás del ego. Al comienzo, aquél se mantiene en el subconsciente, y después, de un modo opaco y poco claro, se vuelve consciente. Quizás él deseche la decisión opcional, pero ésta estuvo allí todo el tiempo. Jesús dijo: “Cosecharás lo que siembres”. El delincuente opta por no creer en esto, porque él no quiere creerlo. Las inclinaciones del pasado no obligan a un hombre, pero éste las usa inconscientemente como una excusa y afirma que no puede hacer nada más. La voluntad también se expresa cuando el hombre piensa que él es –y parece ser– obligado a actuar de cierto modo. Se la expresa en la actitud mental adoptada hacia las situaciones en las que él se encuentra. Siempre que acepta la visión ordinaria materialista, negativa y egoísta de una situación, realmente está optando por esa visión. El *está* también optando, aunque crea que lo verdadero es lo contrario.

\* \* \*

“Tenemos la obligación de empeñar todo el esfuerzo en todas (las cosas) como si éstas fueran absolutamente libres, y Dios hará lo que considere adecuado”. Maimónides.

\* \* \*

El *karma* nos obliga en tanto no anticipemos la dirección de su rumbo mediante la inteligencia, ni nos empeñemos en desviar su corriente mediante decisión personal.

\* \* \*

Las que obstaculizan la percepción y recepción de la verdad son las tendencias y las antipatías. Lo que mantiene al aspirante en la ignorancia es el atarse a estas cosas en el nivel más profundo del pensamiento y del sentimiento personales. Si en lugar de que aquéllas lo controlen, él cambiara de posición y simplemente las sujetara muy flojamente, entonces estaría más libre en sí mismo para la verdad. Posee ciertos matices que le son peculiares porque

él es una persona. Es un ego que funciona en el cuerpo y en el mundo. Tiene varias pertenencias porque tiene que vivir entre los diversos objetos necesarios para su vida en el mundo, y usarlos. El cambio que la iluminación produce no es necesariamente para que los tire. No podrá tirar ahora su cuerpo, no podrá tirar los matices personales, pero podrá —y esto es lo que la iluminación hace— librarse de estar atado a ellos. Esto es lo que el desapego significa, realmente. Demasiado a menudo, un aspirante entiende mal esta cuestión. Si permite que los libros lo engañen, por antiguos y autorizados que sean, o que los *gurúes* lo engañen, por sabios, famosos o estimados que sean, para que busque la libertad interior de manera equivocada, puede terminar en la decepción y la frustración, o en el autoengaño y el engaño de los demás. Las condiciones bajo las que él vive han sido dictadas por el *karma* en el sentido más amplio posible de la palabra. Esas condiciones podrán ser modificadas y tal vez cambiadas sólo en una medida limitada, pues dentro de él mismo y dentro del *karma* hay limitaciones que le impiden que avance más. En la comprensión de esto y en la aceptación de las realidades de la vida y del yo, podrá reclamar y hallar la única libertad verdadera que pueda hallarse. Todo lo demás es alharaca o ilusión.

\* \* \*

En el capítulo final de *La India Secreta*, di algunas sugerencias sobre la naturaleza cíclica de la vida y escribí cómo “cada vida tiene su afelio y su perihelio” (paráfrasis). Ahora llegó la hora de particularizar esta expresión y arrojar alguna luz sobre el gran misterio del hado y la fortuna. El conocimiento de esta verdad hace que el hombre sea más capaz de resolver las situaciones de la vida, tanto agradables como desagradables, de la manera correcta. Un sabio chino enseñaba esto: “La realización de las grandes tareas de la Vida se torna posible entendiendo los problemas auspiciosos e inauspiciosos de los acontecimientos”. Según la sabiduría china, el Tao, en su significado secundario, es el orden de las cosas, divinamente fijado; debajo de esto, hay cuatro ciclos de la historia. Los dos primeros son “yang” y los dos últimos, “yin”. Esta ley de la periodicidad se refiere a las vidas individuales en no menor medida que a la existencia cósmica. Por lo tanto, cada vida humana está sujeta a cambios periódicos de su destino, cuyo significado interior necesita ser comprendido antes de que uno pueda actuar correctamente. De ahí que el

método de luchar con el destino deba necesariamente variar según el ritmo particular que haya entrado en el calendario de nuestra vida. Cada situación de la existencia humana deberá hallar su apropiado tratamiento, y el tratamiento correcto sólo podrá ser conscientemente adoptado por el sabio que estableció la armonía interior con la ley de la periodicidad.

El sabio busca hacer lo correcto en el momento correcto, para el ajuste automático a estas variables fortunas. En la enseñanza de la Escuela china de los Misterios esto se llama “montar al dragón en el tiempo adecuado y conducirlo a través del cielo”. De ahí que en *La Búsqueda del Yo Superior* yo haya escrito que el sabio sabe cuándo oponer resistencia al hado y cuándo ceder ante éste. Conociendo la verdad por sobre el flujo y el reflujo del destino, él actúa siempre de conformidad con esta comprensión interior. A veces estará fieramente activo, otras veces completamente quiescente, a veces combatiendo al máximo la tragedia, pero en otras ocasiones resignado y sumiso. Todo tiene su tiempo especial y él no sigue curso de acción alguno en el tiempo equivocado. Él es un agente libre, efectivamente, pero deberá expresar correctamente esa libertad, porque deberá trabajar, como todos deben trabajar, dentro de la estructura de la ley cósmica. Iniciar el cambio correcto de sus actividades en el tiempo incorrecto y en medio de equivocadas circunstancias circundantes sería imprudente y conduciría al fracaso; empezar una empresa nueva y necesaria en el momento equivocado y en medio de la equivocada situación de vida, también conduciría al fracaso. Sin embargo, si los mismos cambios se empezaran en otro tiempo y en medio de otras condiciones, conducirían al buen éxito. El sabio consulta sus más íntimos impulsos que, estando en armonía con la verdad, lo guían consiguientemente hacia la acción correcta en situaciones particulares. Al sabio no le podemos dictar lo que él debería hacer ni prescribirle principios que lo guíen, ni siquiera predecir cómo va a responder ante cualquier conjunto de circunstancias.

El adecuado curso de acción que cualquiera debería adoptar depende, en última instancia, de su tiempo y lugar, tanto material como espiritualmente. En pocas palabras, la sabiduría humana deberá relacionarse siempre con las corrientes cósmicas del destino y con la meta divina. El hombre debe ser dúctil ante las circunstancias y flexible ante el destino, si su vida ha de ser sabia y feliz. Por desgracia, el hombre corriente no percibe esto;

gran parte de su propia desdicha es él quien la crea; gran parte de su propia ruina es también él quien la crea. Sólo el sabio es quien, tras someter el ego personal, puede crear su propia armonía con la Naturaleza y con el hado y, por lo tanto, permanecer espiritualmente imperturbado y en paz. Como lo dijera medulosamente Kung-Fu-Tze (Confucio, en el habla de Occidente): "El hombre superior no puede hallarse en situación alguna en la que él no sea él mismo". El sabio posterga la acción y aguarda, si es necesario, el momento oportuno y auspicioso; no dará rienda suelta a luchas insensatas ni a esfuerzos inoportunos. Sabe cómo y cuándo esperar, y con su espera hace que el triunfo sea seguro. No importa cuán talentoso sea; si sus circunstancias son desfavorables y el tiempo es inoportuno para expresarlas, por el momento se abstendrá y consagrará su tiempo a cultivarse y prepararse y así alistarse para la oportunidad que él sabe que el giro de la rueda del tiempo deberá traerle. Él se alinea con el principio oculto que rige al hombre y a la materia, golpeando con eficiencia cuando el hierro esté caliente, y absteniéndose cautamente cuando esté frío. Conoce los apropiados límites de su actividad, incluso en el triunfo, y no va más allá de ellos. Sabe cuándo avanzar y cuándo retirarse, cuándo estar incesantemente activo y cuándo quedarse quieto como un ratón dormido. Así evita cometer graves errores.

\* \* \*

Ya sea que nazca en una miserable suciedad como en la grandiosidad palaciega, él finalmente llegará a su propio nivel ESPIRITUAL nuevamente. Se acepta que el entorno es poderoso como para ayudar o impedir, pero los antecedentes del Espíritu son aún más poderosos y finalmente, son INDEPENDIENTES DEL ENTORNO.

\* \* \*

Un uso importante del horóscopo astrológico es principalmente el de descubrir la presencia de una nueva oportunidad y prevenir contra la presencia de pruebas, celadas y trampas peligrosas. A menudo es difícil tomar una decisión cuando se presenta una importante encrucijada, si uno de los caminos lleva hacia el desastre, y el otro hacia la buena fortuna. En ese momento, un horóscopo correcto será de utilidad para llevar a una decisión correcta.

\* \* \*

Los sabios prístinos dieron la astrología como una revelación a la humanidad primitiva. Ningún ser humano sobre la tierra podría haber creado, con su propia mente, esta misteriosa ciencia de la astrología, la cual fue dada para ayudar a los seres humanos que aún estaban lejos del logro espiritual, como una concesión a su naturaleza humana. Pero cuando el hombre ha llegado por avance espiritual, por la Gracia de Dios –directamente, o a través de un maestro– no es posible levantar un horóscopo que concuerde perfectamente con él, porque su testimonio estará siempre sujeto a modificación y alteración.

\* \* \*

## La cura del Yo

*El karma, la conexión con la salud. La fuerza vital en la salud y la enfermedad.  
 Las drogas y la bebida en la relación cuerpo-mente.  
 Los cuerpos etérico y astral en la salud y la enfermedad.  
 Los desórdenes mentales. La psicología y el psicoanálisis.*

Después que el hombre haya sentido la fuerza y la presencia divinas dentro de sí mismo como premio a su búsqueda a través de la meditación, puede volverse hacia la cura de las dolencias de su cuerpo. Esto sería imposible si estuviera menos que distendido, apaciguado y tranquilizado, si el temor o el deseo introdujeran su presencia negativa y obstruyeran de ese modo su receptividad a la penetración de la fuerza de cura. Cuando el contacto se efectúa positivamente, él debe llevar la fuerza a cada átomo de su cuerpo y permitir que éste se impregne con ella. La cura podría tenerse con un solo tratamiento, si él pudiera sentarse callado y dejara que el trabajo continuara hasta completarse. Pero aunque la fuerza es ilimitada, su paciencia no lo es. Por ello, deberá tratarse día tras día, hasta que el resultado externo y físico iguale a la realización interior y espiritual.

\* \* \*

En la Naturaleza no hay milagros, pero hay sucesos de los que la ciencia no posee la clave. Por ejemplo, la consciencia humana es capaz de manifestar poderes que contradicen al conocimiento psicológico, así como el cuerpo humano es capaz de manifestar fenómenos que contradicen al conocimiento médico. Los poderes y los fenómenos pueden parecer milagrosos, pero en realidad proceden de las leyes ocultas del propio ser del hombre. Los procesos tienen lugar en la oscuridad, sólo para nosotros.

\* \* \*

La actividad rutinaria del cerebro, y especialmente la tendencia mental hacia la ansiedad y el temor que se expresa a través de ella, son las que interfieren en los procesos curativos de la Naturaleza —ya sean espirituales o físicos, o ambos— o las obstruyen o demo-

ran, o frustran por completo. Esta ansiedad surge porque el sufriente se reduce a su ego personal e ignora los ordenamientos existentes en el modelo corporal, por parte de la Idea-del-Mundo, para protección del cuerpo humano. El remedio está en sus manos. Es doble: primero, cambiar de pensamiento negativo a pensamiento positivo a través de la adquisición de fe en esta protección, o bien, más conocimiento de ésta; segundo, darle al cuerpo y al cerebro en su totalidad un descanso como la capacidad del hombre lo permita, el cual se logra mediante ayuno y con la meditación. El primer cambio se efectúa más fácilmente substituyendo de modo inmediato con la idea positiva y opuesta a la idea negativa tan pronto ésta aparece en su campo de la consciencia. El hombre se prepara para no aceptar pensamiento perjudicial alguno y observa su mente durante este período de instrucción. Este pensamiento constructivo deberá ser mantenido y nutrido con firme concentración, tanto tiempo como sea posible. El segundo cambio reclama abstención de todo pensamiento, quietud mental, al igual que abstención de todo alimento de uno a tres días.

\* \* \*

En una amplia división general, la filosofía halla tres causas de enfermedad. Éstas son: pensamiento malo, vida mala y *karma* malo. Pero porque el *karma* meramente nos retrotrae a los resultados de las otras dos, también podemos limitar a éstas las causas de la enfermedad. Y nuevamente porque la conducta es, en última instancia, la expresión del pensamiento, podemos limitar la causa de la enfermedad, finalmente, a una sola causa: a la del pensamiento malo. Cuando nos ocupamos de la enfermedad, lo mejor es que, de modo práctico, nos atengamos al análisis triple de las causas posibles. Empero, el asunto no debe ser simplificado en exceso, como lo han simplificado de más ciertas escuelas de cura heterodoxa, pues el pensamiento que produjo la enfermedad puede pertenecer al pasado remoto, a alguna reencarnación anterior, y no necesariamente a la reencarnación presente, o puede pertenecer a los anteriores años de la encarnación actual. En esos casos existe el fruto de una desconocida siembra anterior, no necesariamente de una siembra actual conocida. Por lo tanto, tal vez no baste sólo alterar nuestra actual modalidad de pensamiento para asegurarnos la eliminación inmediata de la enfermedad. Si disparamos una bala en la dirección equivocada, no podemos controlar su curso una vez que salió de la pistola. Pero

podemos cambiar la dirección del segundo disparo si nos damos cuenta de nuestro error. Sin embargo, podemos continuar nuestros esfuerzos para cambiar nuestro primer pensamiento, para librarnos de nuestros perjudiciales pensamientos y sentimientos negativos y así mejorar nuestro carácter. Pues si hacemos esto, el tipo de *karma físico* que se manifieste como la enfermedad que aquéllos crean no nos llegará, al menos en el futuro, aunque no podamos evitar heredarlo en la forma actual de nuestras vidas anteriores. El estudio de este cuadro revelaría qué significa realmente enfermedad como *karma* de pensamiento malo, y por qué a menudo no se la puede curar con un mero cambio del pensamiento actual solamente. La prueba de esta afirmación radica en el hecho de que algunas personas nacieron con ciertas enfermedades o sujetas a ciertas dolencias, o que además las adquieren siendo infantes o niños antes de tener siquiera la oportunidad de pensar equivocadamente y mientras todavía se hallan en un estado de juvenil inocencia y pureza de pensamiento. Por lo tanto, no son los malos pensamientos de esta encarnación actual los que podrían haber producido esa enfermedad en el caso de aquéllas. Tampoco sería correcto sugerir que hayan heredado estas enfermedades, pues los padres pueden ser personas de pensamientos correctos y vidas elevadas. Al privarse de la fe en la creencia en vidas sucesivas sobre la tierra, los adeptos de la Ciencia Cristiana se privan de una explicación más satisfactoria del problema de la enfermedad que la que ellos tienen. Ellos dicen que la enfermedad fue causada por el pensamiento malo, pero no pueden decir cómo es que un bebé (o una criaturita) ha estado pensando mal como para haber nacido con una enfermedad infantil, o como para haberla adquirido, sin ser responsable ni serlo tampoco sus padres.

\* \* \*

La ciencia iconoclasta ingresó en el mundo y en unos pocos y breves siglos convirtió a la mayoría de nosotros en escépticos. Por eso, tal vez sorprenda a los científicos que se les diga que, dentro de dos o tres decenios, sus ulteriores experimentos y sus nuevos instrumentos los capacitarán para penetrar en un mundo superficial y comprobar su existencia. Pero lo más valioso de estos eventuales descubrimientos consistirá en que demostrarán positivamente la realidad de una ley moral que impregna la vida del hombre, la ley de que tras la muerte cosecharemos lo que sembra-

**mos antes de ella, y la ley de que nuestros pensamientos enfermos crearon muchas de nuestras enfermedades corporales.**

**\* \* \***

**La base teórica de esta enseñanza sobre la manifestación física de la enfermedad mental radica en el mentalismo. La base práctica radica en la observación y la experiencia.**

**\* \* \***

**Las causas psicológicas de la enfermedad sólo han sido investigadas hace poco mediante los métodos estrictos de la ciencia moderna, pero el hecho general de su existencia era conocido hace miles de años. Por ejemplo, Platón dijo: "He aquí el gran error de nuestro tiempo: los médicos hacen una separación entre el ser interior y el cuerpo".**

**\* \* \***

**Sería tan equivocado sostener que *toda* enfermedad física demuestra que existe un defecto moral o una deformidad mental, como lo sería sostener que la ausencia de esa enfermedad demuestra que se ha alcanzado la perfección moral o mental. ¡También muchos animales están enteramente sanos!**

**\* \* \***

**Podría decirse que la mayor parte de la enfermedad física *orgánica* es causada kármicamente, y la mayor parte de la enfermedad física funcional es causada mentalmente.**

**\* \* \***

***Ejercicio de Cura y Meditación:* 1) Acuéstese de espaldas en una superficie llana (por ejemplo, sobre una alfombra en el piso). 2) Afloje su cuerpo por completo. 3) Respire distendiéndose, con los ojos cerrados; o sea, vaya reduciendo su respiración hasta que esté por debajo de lo normal. Exhale lentamente y luego inhale; retenga el aliento durante dos segundos y luego exhale lentamente otra vez. Repita esto de tres a cinco minutos. Mientras inhala, piense que está introduciendo fuerza curativa que procede de la Naturaleza. Mientras exhala, piense que está extrayendo de su cuerpo todos los estados malsanos. (Advierta que en la inhalación, a usted —al ego— se lo menciona como el agente activo, mientras que en la exhalación esto no es así, y que el cambio se efectúa espontáneamente). 4) Deshágase de todos los problemas personales. 5) Reflexione sobre la existencia del alma que es**

usted, y sobre la fuerza vital infinita que lo rodea y en la que usted habita y vive. 6) Yazga con los brazos extendidos hacia afuera y las palmas de las manos abiertas, para introducir la fuerza vital a través de las palmas o a través de la cabeza. (Ésta toma contacto con la fuerza superior a través de la meditación en silencio y atrae el atributo de esta fuerza, consistente en la fuerza vital reconstructiva y curativa.) Introdúzcala en usted. Déjela que se distribuya por todo el cuerpo. Que su omniinteligencia la dirija adonde más se la necesite, ya se trate de la parte afectada o de alguna otra parte que sea la primera causa de la enfermedad. 7) Ponga las manos sobre la parte del cuerpo que esté afectada y dirija deliberadamente la fuerza, a través de las manos, hacia el cuerpo. Ha de advertir una sensación de calor en las palmas de las manos. 8) Recoja, mediante la imaginación, la omnipenetrante percepción de Dios y su bondad infinita.

\* \* \*

En los casos en los que se hayan quebrantado y sigan quebrantándose las leyes físicas de la higiene, y en los que comer glotona o desinformadamente y vivir inmoderadamente hayan producido trastornos corporales, el paciente deberá rectificar sus errores físicos, ya sea que su curación espiritual tenga buen éxito o no.

\* \* \*

El alcohol de alta graduación paraliza durante dos horas el centro cerebral que controla la actividad espiritual e intuitiva, y así anula la meditación, que no debe practicarse hasta dos horas después de haberlo bebido. Quienes toman esos estimulantes y sin embargo quieren desarrollarse espiritualmente han de limitar sus bebidas al vino o a la cerveza, ambos de baja graduación.

\* \* \*

El hábito de fumar no sólo daña al cuerpo sino que también deprime a la mente. El efecto acumulativo y último del veneno que introduce consiste en disminuir el estado emocional durante periódicos estados de depresión.

\* \* \*

Una gran furia o un abrumador temor afectan los latidos del corazón hasta el punto de que éstos disminuyen o se aceleran peligrosamente. Un terror súbito y tremendo puede causar síncope e incluso la muerte. Tal es la conocida fuerza de la emoción sobre las funciones de los órganos del cuerpo. Las posibilidades de

cura se elevan al máximo cuando a los hábitos de vida se los reforma y adecua a las exigencias de las leyes de la higiene, de modo que el paciente cese de hacer aquellas cosas que dieron a su enfermedad las condiciones requeridas para que asumiera el control, y cuando los diferentes sistemas de terapia física se aplican como es necesario, sin prejuicios en contra ni favoritismo en pro de algún sistema en particular, y cuando esto se combina con fe en la fuerza espiritual de curación, invocada por un practicante o por el paciente mismo.

\* \* \*

Detrás, dentro y alrededor del cuerpo físico hay otro cuerpo invisible al que podemos llamar el cuerpo vital. Éste es una especie de arquetipo o modelo para el cuerpo físico. Ambos coinciden en varias cuestiones, pero en otras no. Este cuerpo etérico más sutil nace antes del nacimiento real y permanece cierto tiempo después de la muerte real. Durante la encarnación está estrechamente conectado con el cuerpo físico y especialmente con su vitalidad, su salud y su enfermedad. La parte de él que rodea al cuerpo físico y que podemos llamar el aura vital no debe ser confundida con la otra aura, más grande, en la que se reflejan las emociones y los pensamientos. Durante experimentos que efectué con un grupo de médicos londinenses, antes de la guerra, descubrimos que esta aura vital se extendía unos cuarenta y cinco centímetros más allá del cuerpo físico. Cuando el aura vital se hallaba en un estado de desvitalización o fatiga, había menos resistencia a la enfermedad; pero cuando estaba energizada, la resistencia aumentaba. La fuerza vital que extraemos de la fuerza vital universal entra en el cuerpo vital. La resistencia puede acrecentarse mediante respiración profunda, mediante ejercicio e imaginando que la fuerza vital es una luz blanca que entra por la cabeza y penetra descendentemente en cada célula del cuerpo físico. Esto también ayuda al proceso de curación durante la enfermedad. Mediante estos métodos, las células no sólo son impregnadas sino también purificadas.

\* \* \*

El hecho de que uno se prepare para efectuar los cambios necesarios de pensamiento, sentimiento y carácter es muy prudente y conduce más hacia un resultado positivo. Cuanto mayor sea la curación que se pida, mayor puede ser el sacrificio que, a su vez, se le solicite que haga. Por ejemplo, cuando Jesús les pedía a los afligidos sufrientes que creyeran, no les pedía que sólo creyeran

superficialmente sino más bien que lo hicieran tan profundamente que al menos trataran de hacer los cambios que deseaban. Habiendo contribuido tanto a la enfermedad, ellos tenían la obligación de contribuir con algo para la cura.

\* \* \*

Cuando la peste irrumpió como una ola sobre las cabezas de la humanidad, en el siglo XV, y se esparció con pasmosa rapidez por las naciones de Europa, las causas físicas evidentes eran en sí mismas tan sólo agentes de las menos evidentes causas propias del alma y de los defectos existentes en el mismísimo carácter de la humanidad. El insomnio y el cáncer, para tomar sólo dos de las enfermedades representativas de nuestra época, no tienen menor apariencia de peste en su amenaza para la gente de hoy y no son en menor medida los productos de causas inherentes al carácter humano imperfecto, al hábito y al medio ambiente.

\* \* \*

El arte de curar necesita todas las contribuciones que pueda obtener, de todas las fuentes dignas que pueda hallar. No puede realizar todas sus potencialidades a menos que acepte todas aquéllas: al homeópata junto con el alópata, al naturópata junto con el quiropráctico, al psiquiatra junto con el oficiante espiritual. No las necesita a todas juntas a un mismo tiempo, por supuesto, sino sólo como partes de sus recursos totales. Una actitud filosófica se niega a atarse exclusivamente a una sola forma de cura, cualquiera que ésta sea.

\* \* \*

Otra actitud extremadamente fanática de la que debemos prevenirnos es la creencia de que la curación mental desplaza a todos los demás sistemas y acciones para curar la enfermedad o mantener la salud; que sus preceptos pueden desechar totalmente las ramas de la medicina y la cirugía, de la higiene y del tratamiento físico. La salud y el equilibrio reclaman la aceptación, en su debido lugar, de cuanto la Naturaleza y el hombre puedan contribuir. Con estas advertencias preliminares nos aventuramos a predecir que cuando los principios y prácticas de curación mental lleguen a mejorar —o sea, a ser entendidos más racionalmente— establecerán para sí un lugar firme en la terapéutica, el cual tendrá que ser concedido —aunque sea a regañadientes— por los médicos más materialistas y escépticos.

\* \* \*

Los servicios de un médico experto en el conocimiento de las enfermedades y en el cuidado de sus pacientes nunca deben ser tomados a la ligera. La medicina alopática ortodoxa merece nuestro máximo respeto debido al modo cautamente científico con que avanzó en su trayectoria. Logró curas notables. Pero también tiene su deuda de muchos fracasos. Esto se debe, en parte, al error fundamental que ella acepta en común con otras ciencias, como la psicología, el error materialista de ver al hombre como nada más que su cuerpo. Sólo rectificando esto, podrá avanzar hacia sus más plenas posibilidades. Su deficiencia en este sentido forzó la aparición y nutrió la difusión de métodos curativos no ortodoxos, de los cuales hay muchos. En su mayoría, éstos tienen alguna valiosa contribución que efectuar pero por desgracia —al carecer de la cautela de la ciencia— formulan afirmaciones exageradas y sostienen actitudes fanáticas, con el resultado de que ellos también tienen sus fracasos e incurrir en el descrédito por parte del público. Las extremadas afirmaciones formuladas por los crédulos seguidores y los “acientíficos” conductores de los cultos de curación mental se rebelan contra la razón de los que están fuera de su grey e inducen a desconfiar de las justificables afirmaciones que se hagan. Pero aquellos métodos tiene bastantes aciertos como para justificar su existencia. Sólo mediante una aproximación y una interacción mutuas se modificarán recíprocamente y así producirán un sistema de curación verdaderamente completo. Esto ya lo están haciendo involuntariamente y, por lo tanto, con excesiva lentitud. Tienen que hacerlo deliberada y rápidamente si el mundo de los pacientes enfermos y sufrientes ha de beneficiarse con toda la magnitud del conocimiento humano de la actualidad.

\* \* \*

Mi conclusión básica es que la curación existe en todos estos diferentes niveles, lo cual significa que su fuerza procede de diferentes fuentes. Pero una vez dicho esto, creo que todos los sanadores deberían conocer sus límites, sus limitaciones, y me temo que muchos de ellos no los conocen, simplemente porque se dejan llevar por su entusiasmo. En segundo lugar, creo que todos los sanadores no perderían nada si tuvieran algún conocimiento de anatomía y fisiología y de las enfermedades más comunes, e incluso deberían adquirir algo de este conocimiento. De lo contrario, los sanadores cometen muchos errores y formulan muchas

afirmaciones falsas o exageradas. No pongo en tela de juicio su honradez; creo que, en su mayoría, son honrados. Pero lo que pongo en tela de juicio es su falta de conocimiento: me refiero al conocimiento exacto y al conocimiento más completo. Por otra parte, critico a la profesión médica por no lograr establecer un diálogo con los sanadores, pues aquélla aprendería mucho para su propio provecho y para el mejoramiento de su ayuda profesional si adoptara una actitud humilde para con los sanadores no ortodoxos.

\* \* \*

Quienes nacieron con aptitudes para curar, traída probablemente de nacimientos anteriores, funcionan en diferentes niveles. El más común es el que irradia fuerza vital y energiza las células de la persona enferma. Esta clase de sanador deberá primero ponerse en un estado de pasividad y luego, cuando sienta la energía vibratoria de la fuerza vital activa dentro de sí, dejarla penetrar en el paciente, tocándolo o sin tocar a éste. Las vibraciones de la fuerza vital son universales; no son propiedad personal del sanador. Éste simplemente posee habilidad al permitir que se lo use como una canal, y esa habilidad está habitualmente concentrada en sus manos. Un sanador como Saswitha, quien dice que él meramente extrae la energía terapéutica de su paciente y la reencausa o hace retornar al paciente, olvida que, si esto es así, es el paciente mismo quien la obtiene de las fuerzas cósmicas. Esa fuerza no es su propiedad personal.

\* \* \*

Un amigo informado me pidió que previniera contra la curación egoísta; para las personas que todavía *están* en el ego es peligroso curar a los demás, salvo únicamente que se trate de autocuración.

\* \* \*

Los cultos de curación mental correspondientes al Nuevo Pensamiento no comprenden la diferencia entre los poderes ocultos (el de curación es uno de ellos) realizados por el ego deliberadamente y los poderes ocultos realizados *a través* del ego espontáneamente, a las órdenes del Yo Superior. Los de la primera clase están en un nivel inferior y mantienen al practicante todavía encadenado dentro del egoísmo. Pero, por supuesto, por contraste con la enseñanza de la iglesia ortodoxa, esta enseñanza del Nuevo Pensamiento es ciertamente más amplia.

\* \* \*

La denuncia teosófica de que el hipnotismo es nigromancia es demasiado absoluta. El hipnotismo puede ser bueno o malo. Eso depende, en parte, de las intenciones con que se lo practique y de la profundidad del conocimiento del operador, y en parte, de los métodos utilizados. En el campo de la curación, el hipnotismo puede ofrecer un alivio útil aunque a menudo meramente temporario. Lo mismo es cierto en el campo de la reeducación psicológica y moral. Si el hipnotizador es más que eso, si también es un místico avanzado, es posible que los alivios que el hipnotismo produzca sean de naturaleza duradera. Con él, el vicio del alcoholismo puede ser —y ha sido— curado a veces instantáneamente. Los cambios se producen por el impacto del aura del hipnotizador sobre el paciente. Cuando ocurre esto, y cuando el hipnotizador pone su voluntad y su mente sobre la sugerencia que da, hay una descarga que penetra dinámicamente en el aura del paciente. Esta fuerza es la que produce el cambio, siempre que el paciente haya podido caer en un estado de pasividad y somnolencia. En el caso de un místico avanzado, no son necesarias las diversas técnicas que producen este estado. Entonces, basta que el paciente tenga suficiente fe y esté suficientemente distendido. El místico podrá entonces realizar la descarga de la fuerza con tan sólo mirar concentradamente en los ojos del paciente.

\* \* \*

El uso moderado del tabaco y el permitirse una ingesta moderada de alcohol es, al final, mejor que apartarse repentinamente de ambos por el influjo de una “cura” hipnótica. Pues en un caso, al adicto le queda todavía algún sitio para el desarrollo del autocontrol, mientras que en el otro, no sólo no tiene sitio alguno sino que está sujeto a reincidir o a desviar su afición por algún otro canal que tal vez no sea menos perjudicial o que incluso tal vez lo sea más.

\* \* \*

Lamento decir que la señora Eddy cometió estos y otros errores, pero no es mi propósito evaluar los méritos o los defectos de su culto. Ella tenía que cumplir su papel en la instrucción espiritual del mundo occidental, y si cometió graves errores, no obstante dio nacimiento a un vastísimo movimiento que, como ella dice, ha hecho mucho bien. El sistema que fundó contiene elementos de la más elevada verdad, y si sus seguidores tuvieran no sólo la valentía para quitar las cadenas puestas sobre su pensamiento

independiente, si no vacilaran en utilizar las facultades de libre indagación que Dios les confirió, y si no cerraran sus ojos sino que adoptaran una actitud de más amplia simpatía y menos intolerancia para con los demás sistemas, tal vez evitarían el destino que se apodera de la mayoría de los movimientos espirituales, cuando cada vez son más los que matan al espíritu y se apegan a la letra. En este libro introduce el nombre de Mary Baker Eddy para prestar un pequeño servicio de corrección en bien de su gran cantidad de seguidores, si es que no para beneficio del mundo en general. No puedo ocultar cierta admiración por el modo digno con que la Ciencia Cristiana realiza su labor en el mundo, tanto como deploro su estrechez fanática y sus errores intelectuales. Contiene verdades que la ignorante humanidad de hoy en día necesita en grado sumo.

\* \* \*

Aunque las sectas de la Ciencia Cristiana y del Nuevo Pensamiento produzcan curaciones, empero no son verdaderamente "divinas". Usan alguna fuerza inferior, alguna fuerza vital, como dicen los indios. Pues todas están apegadas al ego, que es una consecuencia de su creencia inconsciente en la realidad de éste. El ego se ha insertado taimadamente en estas enseñanzas altamente espirituales y es todavía la fuente oculta que existe detrás de los profetas y seguidores de aquéllas. Esto explica el comercialismo de Mary B. Eddy y de tantos maestros del Nuevo Pensamiento, al igual que los errores contenidos en las enseñanzas de Emmet Fox, que lo llevaron a su propio agotamiento físico y mental, y a su muerte.

\* \* \*

Lord Lothian estuvo interesado durante muchos años en la Ciencia Cristiana y se consagró ardientemente a su estudio y su práctica. Empero, cuando se produjo la prueba suprema, en diciembre de 1940 —es decir, cuando se le confió la más importante misión de su vida como embajador británico en los Estados Unidos en el período más crítico de las relaciones entre los dos países— murió repentinamente de una forma de envenenamiento de la sangre, conocida como uremia. Es decir que, en el tiempo en el que debería haberse justificado más, la Ciencia Cristiana fracasó completamente en curarlo. No sólo eso, sino que murió a la comparativamente prematura edad de cincuenta y ocho años. La prueba de toda teoría es su consecuencia en la práctica. Oímos

hablar mucho del buen éxito de la Ciencia Cristiana, pero nadie se toma jamás la molestia de informarnos sobre sus fracasos, que deben superar a lo primero en una proporción de centenares a uno, por lo menos. Si fuera realmente científica, no tendría miedo, como lo tiene, de publicar un registro de sus fracasos. La discrepancia entre la afirmación exagerada y el resultado modesto, entre la teoría traída de los pelos y la práctica defectuosa, es aquí tan notable como en la mayoría de los otros cultos.

\* \* \*

Los psicoanalistas trabajan activamente sobre el ego todo el tiempo, manteniendo así al pobre paciente todavía prisionero en aquél. Pero una referencia al Yo Superior podrá ayudarlo realmente a librarse de algunos complejos.

\* \* \*

El error de los analistas consiste en que tratan a la ligera lo que es obligatorio tomar con seriedad, o en que consideran como una fijación de los padres o una represión sexual la que realmente es la profunda enfermedad espiritual de nuestros tiempos: el vacío del alma.

\* \* \*

El psicoanálisis es primeramente una búsqueda de lo que está mal en el hombre; el análisis filosófico es una búsqueda de lo que en él está bien. El psicoanálisis procura corregir al falso yo; la filosofía procura revelar al yo verdadero que está debajo de éste. El psicoanálisis sondea el pasado muerto de la niñez; la filosofía, el presente vivo de la madurez.

\* \* \*

También necesitamos recordar que, la actitud del alma avanzada para con el sufrimiento personal, no es la misma que la actitud común. Su punto de vista es diferente. Hasta donde conocemos la historia humana en este mundo, todos los hechos muestran que la dolencia, el dolor, la enfermedad y la muerte son partes de las condiciones que gobiernan la experiencia del cuerpo físico, porque son partes ineludibles e inevitables de toda experiencia del plano físico para las formas muy organizadas, ya sean humanas o de otro tipo. O sea que son parte del plan divino para el hombre. Los humanos somos refractarios a esas experiencias, pero puede ser que sean necesarias para nuestro desarrollo completo y para que los Iluminados que más se aproximaron a la sabiduría infini-

ta perciban esto y abandonen esa actitud refractaria. Aquí podemos recordar la actitud de Sri Ramakrishna para con el cáncer de garganta del cual murió, la actitud de Santa Bernadette de Lourdes para con su consuntiva enfermedad dolorosa, prolongada y fatal, el fatalismo de Ramana Maharshi acerca de sus dolores y achaques corporales, y la respuesta de Sri Aurobindo al médico que lo atendía por una fractura de rodilla después de una caída: “¿Cómo es que usted, un *Mahatma*, no pudo prever y prevenir este accidente?” “Todavía tengo que llevar este cuerpo humano alrededor de mí y está sujeto a limitaciones humanas corrientes y a leyes físicas”.

\* \* \*

Muy en lo profundo del corazón hay una quietud que es curativa, una confianza en las leyes universales que es firme, y una fortaleza parecida a la de una roca. Pero porque es tan profunda, necesitamos paciencia y perseverancia cuando nos afanamos en procura de ella.

\* \* \*

La armonización de la mente del hombre con la Mente Universal, de su corazón con el amor fundamental que existe detrás de las cosas es capaz de producir diversos efectos. Uno de ellos puede ser la curación de los males corporales.

\* \* \*

El Poder que originalmente hizo nacer al cuerpo mantiene sus funciones involuntarias, cura sus enfermedades y sana sus heridas. Está dentro del cuerpo mismo; es el aspecto de la fuerza vital del Alma, del Yo Superior. Su virtud curativa puede expresarse por diversos instrumentos —como hierbas y comidas, calor, frío o baños de barro, y respiraciones profundas, ejercicio y osteopatía— o puede expresarse mediante su completa ausencia como en el ayuno, que a menudo es el instrumento más rápido y eficaz. O bien, desdénando por entero los métodos físicos, puede actuar de modo directo y casi milagrosamente como curación espiritual.

\* \* \*

Quienes buscan la curación sólo para restaurar su sensualidad y sus ideas egoístas pueden cometer más errores y finalmente estar peor.

\* \* \*

Rezar para una cura corporal y nada más es un procedimiento limitado y limitante. También rece para ser iluminado sobre *por qué* le sobrevino esta enfermedad. También pregunte qué puede *usted* hacer para eliminar la causa de ésta. Y sobre todo, pida el Agua de Vida, como Jesús le ordenó a la mujer del pozo que la pidiera.

\* \* \*

Quienes no comprenden el accionar del Yo Superior esperan siempre que se manifieste –si es que lo hace– en toda su patente pureza. Si desean la curación, piensan que el Yo Superior sólo podrá mostrarse, por ejemplo, en una curación espiritual directa. La verdad es que pueden obtener la cura a través de un instrumento puramente físico, como lo es un ayuno, una dieta o un medicamento; pero lo que los incitó a buscar este particular instrumento o lo que dio a éste su resultado *fue* el Yo Superior.

\* \* \*

La base de un trabajo de curación es la *realización* del hombre como Mente. Pero esta última es una entidad incondicionada, sin dimensión e individualizada. No es *mi* mente individual. El campo de la Mente es común, mientras que el campo de la consciencia está dividido en parcelas individuales y separadas. Ésta es una diferencia con vastas implicaciones, pues quienquiera que pueda cruzar del segundo campo al primero, cruza al mismo tiempo un mundo absurdamente limitado e ingresa en un mundo supremamente vital. En consecuencia, la curación genuina y permanente se produce sin nuestra asociación consciente y puede efectivizarse abandonando a la mente egoica y, con ésta, todos los deseos egoístas. De ahí que el primer esfuerzo ha de ser el de ignorar la enfermedad y obtener la realización. Sólo *después* de adquirirla se debe permitir que los pensamientos desciendan nuevamente a la enfermedad, con la serena confianza de que el estado corporal pueda quedar a salvo en manos de la Mente-del-Mundo, para que Ésta disponga finalmente según su decisión. No debe existir el más leve intento de *dictarle* a la fuerza superior una cura, ni el más leve intento de introducir en el tratamiento la voluntad personal. Estos intentos sólo frustrarán el propósito de éstos. Los problemas se decidirán, en parte, sobre el equilibrio de los factores kármicos y evolutivos relacionados con el caso individual. Empero, hay cultos que no hallan para nada incongruente sugerirle a la Mente Infinita lo que debería derramarse

en abundancia sobre uno, ¡o dictarle al *karma* lo que éste debería hacer exactamente! Una vez que la entrega se efectúa de verdad, desaparecen con ella los deseos del ego, y la paz reina en la vida interior, ya sea que la enfermedad todavía reine, o no, en la vida externa. Por lo tanto, existe un sometimiento de la voluntad, falso y cómodo, el cual no engaña a la fuerza superior al yo personal, y existe un sometimiento honrado que puede invocar realmente a la gracia divina.

\* \* \*

Humillado por sus sentimientos de pequeñez personal e indignidad moral, el hombre se aterra al descubrir que se ha convertido en un canal a través del cual una fuerza que no le pertenece —y que realmente está más allá de la suya propia— emana para brindar ayuda y curación a los demás hombres.

\* \* \*

La primera intención de Jesús era la de curar al hombre interior, promover un cambio de dirección en su pensamiento y su sentimiento, apartarlo de una actitud pecaminosa hacia una actitud virtuosa para con la vida, y convertirlo para que pasara de una indiferencia espiritual a un entusiasmo espiritual. La curación del cuerpo era sólo algo derivado, y sólo tuvo lugar después que se llevaron a cabo positivamente estos procesos interiores. Cuando los elementos superiores del carácter de un hombre obtuvieron lo mejor de los elementos inferiores, la victoria era seguida y simbolizada por un retorno de la salud al cuerpo enfermo. Era una señal visible de la realidad de la curación invisible. Jesús no habría podido curar las enfermedades físicas si los sufrientes no hubieran sentido previamente la grandeza de Él, no se hubieran arrepentido de su anterior modo de vida, no hubieran pedido perdón y hubieran resuelto volverse virtuosos. Los Evangelios registran los casos de quienes pudieron hacer esto; no registran los casos del número mucho mayor de personas que no pudieron y, por lo tanto, cuyas enfermedades corporales quedaron sin curar. Son mayoría los lectores que erróneamente creen que Jesús podía curar a cualquier persona y a todas. Nadie puede hacerlo porque nadie puede imponer la fe, la conversión, la penitencia, la evolución moral y la aspiración espiritual en el corazón de un hombre contumaz. En las curaciones de Jesús hay otro factor. A menudo fueron acompañadas por la proclamación de que los pecados del paciente le eran perdonados. Esto significa,

en primer lugar, que habían sido establecidas las antedichas condiciones prrrequeridas, y en segundo lugar, que el Yo Superior del hombre había insinuado su graciosa cancelación del maligno destino particular que se había expresado en la enfermedad. El perdón llegaba a través de Jesús como instrumento; no se originaba en él. Quienes creen que Jesús podía descargar personalmente el hado maligno de todos los hombres están equivocados. Él sólo podía hacerlo en aquellos casos en los que el propio Yo Superior del hombre lo quería. Entonces, Jesús se convertía en un instrumento de su gracia.

\* \* \*

Las afirmaciones del Nuevo Pensamiento o de la Ciencia Cristiana, donde son correctas, únicamente son verdaderas respecto del adepto, pues sólo éste se ha alineado plenamente con el Espíritu.

\* \* \*

La curación es sólo un mero incidente en la labor de un sabio. Éste mantendrá siempre, como su propósito primero, la apertura del corazón espiritual del hombre.

\* \* \*

Es un gran error que una persona corriente, al enfrentarse con problemas prácticos, se siente y diga: "Dios se hará cargo de esto por mí". Dios puede hacerlo, pero también es probable que Dios no lo haga. John Burroughs escribió estas líneas: "Me siento sereno, con las manos unidas y aguardo: 'Mi yo, mi yo, vendrá a mí,'" y también encontré en las máximas de Lao Tse: "Quien ocupe el asiento de atrás, será el primero. Quien oculte su propia grandeza, será ubicado delante", etc. Estas aseveraciones son perfectamente verdaderas, pero sólo respecto del Adepto. Pues éste sólo necesita sentarse callado y todas las cosas acuden a él; pero en lo que concierne a los demás —a los que no están realizados, a los materialistas— deberán pugnar, luchar y sufrir por todo lo que necesiten.

\* \* \*

El dolor y el sufrimiento, el pecado y el mal, la enfermedad y la muerte sólo existen en el mundo de los pensamientos, no en el mundo del puro Pensamiento mismo. Sin embargo, no son ilusiones sino que son efímeros. Quiquiera que alcance el Pensamiento puro alcanzará también, *en consciencia*, una vida sin

dolor, aflicción ni pecado, indeteriorable e inmortal. Al estar por encima de los deseos y los temores, esa vida está necesariamente por encima de las miserias causadas por los deseos insatisfechos y los temores concretos. Pero, al mismo tiempo, ese hombre también tendrá una *acompañante* consciencia de la vida en el cuerpo, la cual deberá obedecer las leyes de su propio ser, las leyes naturales que le fijan limitaciones e imperfecciones. Esto es lo que puede decirse que es el elemento de verdad contenido en algunas doctrinas teóricas del *Advaita* vedántico y de la Ciencia Cristiana.

\* \* \*

Si el hombre puede aplicar *ahora* esta enseñanza, si puede depositar su fe en el poder superior y establecer contacto con éste desde ahora mismo, si puede olvidarse de sí por un instante, podrá recibir instantáneamente la curación.

\* \* \*

## Los negativos: la sombra sobre el mundo

*La naturaleza. Las raíces en el ego. La presencia en el mundo.  
En los pensamientos, en los sentimientos y las pasiones violentas.  
Su daño visible e invisible.*

En toda dificultad humana hay dos caminos que se abren ante nosotros. El camino común es bastante familiar: consiste en reaccionar egoísta y emocionalmente con queja egocéntrica, irritabilidad, temor, ira, desesperación y demás. El camino no común es el que toman unos pocos, de mentalidad espiritual: consiste en hacer algo bueno de algo que es malo, en reaccionar sin egoísmo, con calma, constructividad y esperanza. Éste es el camino de la filosofía práctica: el intento de transformar lo que externamente parece tan perjudicial en lo que, al menos interiormente, debe ser marcadamente benéfico. Es un trabajo mágico. Pero sólo podrá hacerse con pensamiento profundo, abnegación y amor. Si a la dificultad se la considera como una oportunidad para mostrarnos lo que podemos hacer para desarrollar recursos latentes, al igual que como una prueba de lo que ya hemos desarrollado, podrá hacerse que esa dificultad nos ayude. Aunque no logremos cambiar un entorno desfavorable por el entorno mejor, esa actitud nos cambiaría, en alguna medida, para lo mejor. Debemos aceptar, con todas sus tremendas implicaciones para nuestro pasado, presente y futuro, que en última instancia, somos responsables de las condiciones que marcan nuestra vida. Esa aceptación puede ayudar a hacer añicos nuestro egoísmo y eso, aunque sea doloroso, será totalmente para bien. De este reto podrá llegar el muy bendito cambio en nosotros mismos.

\* \* \*

La naturaleza inferior es incurablemente hostil con la naturaleza superior. Prefiere sus alegrías fugaces con las aflicciones que las acompañan, y sus feos pecados con sus dolorosas consecuencias, porque esto significa vida para ella.

\* \* \*

Quienquiera que busque recorrer un sendero como el que aquí mostramos descubrirá, tarde o temprano, que estas fuerzas se oponen a su viaje interior. Su viaje será bloqueado por circunstancias externas que lo enredan en luchas desesperadas u opresiones y esclavitudes angustiantes, o por ataques "psíquicos" que procuran desequilibrarlo espiritualmente y destruir sus aspiraciones superiores. Las personas de su entorno inmediato pueden ser impulsadas por estas fuerzas invisibles a trabajar contra él, causando rebeliones de odio e incomprensión; los amigos de otrora pueden convertirse en traicioneros enemigos, más virulentos que el veneno de una cobra. Aparecerán críticos y se empeñarán en anular cuanto de bueno él esté haciendo por la humanidad, o en impedir la continuación de esto último. El único blanco y objeto de todos estos intentos será impedir su alineación con el Yo Superior, volver imposible la quietud mental, y mantener su corazón y su mente aplastados en la tierra y las cosas terrenas. Él deberá sufrir necesariamente estas cosas. Sin embargo, la fuerza, el alcance y la duración de éstas puede disminuirse.

\* \* \*

El mal sólo surge cuando una entidad se desvía en los errores de la separatividad y del materialismo, y de ahí, en el conflicto con otras entidades. No existe un principio último y eterno del mal sino que hay otras fuerzas del mal, entidades invisibles que se han extraviado tanto y son tan poderosas en sí mismas que trabajan contra la bondad, la verdad y la justicia. Pero, por su mismísima naturaleza, esas entidades están condenadas a una eventual destrucción, y hasta su trabajo de oposición es utilizado al final para el bien y se convierte en la resistencia contra la cual la evolución pone a prueba sus propias realizaciones, la piedra de moler contra la cual agudiza la inteligencia del hombre, el espejo en el que le muestra sus defectos.

\* \* \*

El pesimismo es derrotismo práctico y suicidio psicológico. Es el hijo de la desesperanza y el padre de la disolución.

\* \* \*

En una situación negativa, en la que campean las críticas negativas y las emociones negativas, otras personas pueden tratar de involucrarlo en ella, o al menos inducirlo a que apoye su actitud y a endosarle sus críticas. Sin embargo, puede sobrevenirle un presen-

timiento que le impida hacerlo. Si esto es así, debe obedecer y permanecer en silencio. Con el tiempo, lo correcto de este rumbo se confirmará.

\* \* \*

A causa de lo que él es y lo que él busca hacer, el indagador tiene pruebas especiales, experiencias y tentaciones especiales, aparte de las corrientes que acompañan a todas las actividades humanas.

\* \* \*

Elaboradas trampas están ubicadas, a intervalos, a lo largo de su camino, compuestas por una combinación de sus propias debilidades con personas o acontecimientos relacionados con ellas. Él deberá ser cauto para no volver a caer en la complacencia, deberá estar preparado para las pruebas y tentaciones de variadas formas.

\* \* \*

El riesgo es mayor porque en los momentos críticos aparecerá automáticamente un emisario humano del elemento contrario de la Naturaleza, y consciente o inconscientemente procurará descarriarlo hipnótica o pasivamente, como él o ella se extravió. Nuestra propia experiencia mundial, que abarca informes escritos y confidencias orales de miles de casos individuales de buscadores místicos, yóguicos y ocultistas —tanto orientales como occidentales— ha enseñado gravemente la necesidad de esta advertencia.

\* \* \*

Siempre que un fuerte impulso predomine y lo incline hacia algún acto o expresión oral de índole negativa, mejor sería que escudriñase su origen o su naturaleza tan rápidamente como pudiera.

\* \* \*

¿Qué yace en la raíz de todos estos errores de conducta y defectos del carácter? El fracaso en entender que se es más que un cuerpo. En una palabra, esto es materialismo.

\* \* \*

Son variadas las cosas que obstaculizan el avance del estudiante, y aunque puedan producir abatimiento y desaliento, impaciencia y rebelión, no necesitan ni debe permitirse que provoquen la pérdida de toda esperanza. Debe haber dificultades, pero éstas

no necesitan convertirnos en cobardes. Los tiempos de avance rápido son seguidos generalmente por tiempos de lento desplazamiento; el triunfo se alterna con el fracaso, como el día con la noche. Deberá seguir con fe y confianza en que los obstáculos no son eternos, que las fluctuaciones en el sendero son inevitables, y que sus propias posibilidades divinas interiores son la mejor garantía de la realización última. Las pruebas del sendero, como en verdad las pruebas de la vida misma, son ineludibles. Debe soportar las tribulaciones con la convicción interior de que un mundo más brillante lo aguarda; la esperanza y la fe lo conducirán hacia éste.

\* \* \*

¿Por qué Dios permite el mal y el sufrimiento cuando el mismo resultado de provecho espiritual podría obtenerse de otros modos? Hay algunas preguntas para las que no hay respuestas porque sólo Dios puede contestarlas, y ésta es una. Sin embargo, podemos encontrar lo que la intuición *humana* y la revelación mística *humana* tienen que decir sobre estas cosas y aceptar esas contribuciones por su propio valor.

\* \* \*

Las fuerzas oscuras y destructivas se manifiestan en la Naturaleza y en la vida. Excluir las, inexplicadas e ignoradas, es dejar en uno mismo un sitio débil.

\* \* \*

Estas figuras siniestras buscan, y a menudo obtienen, posiciones claves en la política, en grupos organizados, etc., y desde allí manejan a la masa y la usan como ciegas herramientas inconscientes.

\* \* \*

Lo que puede ser verdadero en el nivel último —la inexistencia del mal, la realidad de lo Bueno, lo Verdadero y lo Bello— resulta falso en el nivel de la dualidad. Aquí existen las fuerzas dobles, los opuestos y tienen al mundo sujeto bajo su férula. Negar aquí el mal relativo es confundir diferentes planos del ser.

\* \* \*

Son los propios defectos internos del hombre los que a menudo conspiran contra él y los que muestran sus rostros en muchos de los problemas externos que lo asedian. Pero le es difícil aceptar

esta verdad, porque el hábito de toda su vida consiste en mirar hacia afuera, en elaborar más bien coartadas de defensa que en comprometerse en una autoinquisición censora. Sheikh al Khuttali, un adepto sufi, dirigiéndose a un discípulo que se quejaba de sus circunstancias, le dijo: "Oh hijo mío, ten la seguridad de que hay una causa para cada decreto de la Providencia. Cualquiera sea el bien o el mal que Dios cree, en ningún lugar ni circunstancia has de estar en disputa con su acción ni has de afligirte en tu corazón". Por lo tanto, el aspirante realmente diligente en la búsqueda debe desarrollar la actitud para que sus infortunios, problemas y contrariedades deban retrotraerse a sus propias debilidades, defectos, faltas, deficiencias e indisciplinas. Que no eche la culpa de ellos a otras personas ni al hado. De este modo, realizará el avance más rápido mientras que, con su autodefensa o su autojustificación, o con su autoconmiserada distribución de culpas a causas que estén fuera de él mismo, demorará o impedirá el avance. Pues una cosa significa aferrarse al ego, y la otra significa renunciar a éste. Nada se ganará con ese adulator autoengaño mientras que, con éste, mucho es lo que se puede perder. El hombre debe inducirse a admitir francamente que él mismo es la causa primera de la mayoría de sus males, al igual que la causa secundaria de algunos de los males de los demás. Debe reconocer que las emociones del resentimiento, de la ira, de la autoconmiseración o del abatimiento son engendradas a menudo por un ego herido. En vez de denigrar al hado por cada acontecimiento desgraciado, debería analizar su modo de ser moral y mental y buscar las debilidades que condujeron a ello. Al final, ganará más acusando a su propia tozudez por seguir rumbos equivocados que refugiándose en coartadas que censuren a los demás. Como una piedra en un zapato, que él se niega tercamente a quitar, el defecto permanece aún en su carácter cuando él insiste tercamente en culpar a las cosas o en condenar a las personas, por las consecuencias. En este caso, se pierde la oportunidad de eliminar al defecto, y las mismas consecuencias horribles pueden repetirse nuevamente en la vida.

Es casi terrorífico contemplar a la fe en sí misma, propia del ego inferior, y a la fuerza con que éste se aferra a su propio punto de vista. A menudo, el aspirante no tiene consciencia de su egoísmo. Pero si puede abandonar su punto de vista, entonces estará en condiciones de percibir en qué proporción un elemento contribuyó a crear los problemas, y cuán pesada es la responsabilidad de ese

elemento por los acontecimientos desagradables que hasta aquí él atribuyó a fuentes externas. Verá que su hado miserable se origina, en gran medida, en los miserables defectos de él. Naturalmente, no quiere abrir sus ojos a sus propias deficiencias y defectos, a sus pequeñas debilidades y grandes desajustes. Por eso, el sufrimiento llega para abrírselos, para sacudirlo y avergonzarlo, con el fin de que tardíamente tome consciencia y eventualmente se enmiende. Sin embargo, con total independencia de los desgraciados resultados del sufrimiento en la suerte personal, siempre que el aspirante persiste en ponerse del lado del ego inferior y en justificar la acción de éste, pone meramente de manifiesto una tonta resolución de obstaculizar su propio avance espiritual. Detrás de una autoengañoso fachada de pretextos, excusas, coartadas y racionalizaciones, el ego está buscando eternamente dar rienda suelta a sus sentimientos indignos o a defenderlos. Sobre la base del mismo principio del seudopatriotismo que impulsó a los italianos a seguir ciegamente a Mussolini a lo largo de toda su aventura en Etiopía hasta su desastre final —el principio de “¡Bien o mal, es mi país!”— el aspirante sigue al ego a través de todas sus actividades con similar ceguera y perversidad, justificando los puntos de vista del ego porque resultan ser los suyos propios. Pero el Yo superior no acepta rivales. El aspirante deberá optar entre negar la agresividad de su ego o afirmarla. La distancia que hay que recorrer mentalmente entre estos dos pasos es tan larga y dolorosa que es comprensible por qué son pocos quienes alguna vez avanzan hasta el final. Sólo el estudiante excepcional es quien admitirá con franqueza sus defectos y trabajará con seriedad para corregirlos. Sólo aquél cuyo desapego autocrítico pueda imponerse es quien también ganará el premio supremo de la filosofía.

\* \* \*

Si el ego no puede atrapararlo valiéndose de los vicios del aspirante, tratará de hacerlo mediante las virtudes de éste. Cuando el aspirante haya efectuado un avance suficiente que lo respalde, será inducido taimada e insensiblemente en el orgullo espiritual. Demasiado rápida y erróneamente, creará estar separado de los demás hombres, por sus realizaciones. Cuando esta creencia es fuerte y constante, o sea, cuando su enfermedad —el engreimiento— reclame una cura necesaria, entonces, sin que sea consciente de ello, otros hombres cavarán un pozo, y su propio ego lo llevará

directamente hasta hacerlo caer en él. Tendrá ocasión de volverse más humilde a partir del sufrimiento que seguirá a esta caída.

\* \* \*

¿Qué son, pues, las depresiones y la tristeza sino el ego que se autocompadece, derrama silenciosas lágrimas sobre sí mismo, se ama, se mira y se envuelve en sí mismo? ¿Qué es una calma feliz sino dar muerte a ese egoísmo?

\* \* \*

Su fracaso es la secuela inevitable de tratar de servir a dos amos. El ego es fuerte, astuto y apremiante. El Yo Superior es silencioso, paciente y remoto. En cada batalla, los dados están cargados en favor del ego. En cada batalla, el principio elevado se opone al prejuicio innato.

\* \* \*

La raíz de todo el problema no es la maldad, la animalidad ni la mente taimada y codiciosa del hombre. Es su mismísima "yoidad", pues todos aquellos otros males surgen de ésta. Es su propio ego. He aquí la extraordinaria y desconcertante antinomia de la situación humana. La existencia individual del hombre es la que le provoca el sufrimiento, y sin embargo ¡esta mismísima existencia le es tan cara como la vida!

\* \* \*

¿Cuáles son los bloqueos que impiden que la luz, la gracia, la paz, el amor y la curación del alma lleguen a nosotros? Hay muchas clases diferentes de bloqueos, pero se los puede reducir a los siguientes: primero, todos los negativos; segundo, todos los egoístas; y tercero, todos los agresivos. Con "agresivos" quiero decir que todo el tiempo estamos entremetiendo nuestra personalidad e imponiendo nuestras ideas. Si detuviéramos esta agresión incesante y por un rato estuviéramos interiormente callados, seríamos capaces de oír y recibir lo que el Alma tiene que decir y lo que ella tiene que darnos.

\* \* \*

Usted debe plantar firmemente sus pies sobre un propósito claro. La oposición se arremolinará en torno de usted, pero manténgase firme. El Hombre perverso está lleno de prejuicios, y noventa y nueve de cada cien hombres con los que usted se encuentre intentarán, inconsciente o conscientemente, desviarlo de su propósito divino.

\* \* \*

Es atormentadoramente difícil efectuar el pasaje del estado inferior al estado superior. Pues entre éstos hay una zona intermedia de la consciencia que posee una insidiosa cualidad, y en la que el ego realiza su último esfuerzo desesperado por mantenerlo cautivo. De ahí que esta zona sea la fuente de atractivas experiencias “psíquicas”, de autoengrandecimientos espirituales, de las denominadas reivindicaciones mesiánicas personales y las misiones redentoras, y de las grandes verdades arteramente urdidas con grandes engaños.

\* \* \*

El sendero no sólo está rodeado por las trampas que surgen de los defectos humanos de uno, sino también, en tiempos críticos, por los seres malignos, inconscientes o conscientes, que en forma humana procuran destruir la fe con falsedades y socavar la confianza en la verdadera guía, valiéndose de desviaciones y trampas.

\* \* \*

Las tormentas de la pasión violenta han de ser resistidas, así como la suave lisura de la paz interior ha de ser instada.

\* \* \*

Podemos lamentar que estos defectos existan en los demás, pero no podemos negarnos a reconocerlos, si están comprometidos asuntos de orden práctico.

\* \* \*

Si las circunstancias lo inducen a tener tratos con personas de mente maligna, el primer paso para protegerse debería ser éste, que instantáneamente, la mente se pusiera a recordar al yo-testigo y mantenerla allí durante todo el tiempo de contacto. Volverse persistentemente hacia adentro cuando se está en presencia de esas personas discordantes es anular cualquier efecto dañino o perturbador que ellas podrían tener, de otro modo, sobre nuestros pensamientos.

\* \* \*

Hasta tanto cada integrante de una comunidad, una nación o una sociedad practique suficiente control de sí para producir su propia paz interior, es ilusorio esperar paz externa en el mundo. Por esta razón, la historia es un memorial de conflictos.

\* \* \*

En ninguna parte de este planeta hay paz perpetua sino sólo contienda perpetua. Pero el hombre está en libertad para quitar la violencia, el asesinato y la guerra fuera de esta contienda. Él puede purgarla de sus salvajes cualidades bestiales.

\* \* \*

El optimismo soñador no ha de ignorar las malignas fuerza del mal existentes en el mundo, las cuales han estado tan vastamente esparcidas, activas y violentas en nuestra generación.

\* \* \*

La maldad y la falsía del mundo están lisa y llanamente en él. El santo tal vez no quiera verlas, porque no quiere pensar mal de los demás; pero el filósofo deberá distinguirlas y a nadie perjudica haciéndolo, porque ve lo Bueno y lo Verdadero detrás de todo, al mismo tiempo.

\* \* \*

Si debe odiar algo, que odie al odio mismo.

\* \* \*

Sí, en el mundo hay un mal odioso: gran parte de éste es insignificante, pero una porción de él es totalmente monstruosa. Su génesis está en los pensamientos de los hombres.

\* \* \*

La índole nihilista del existencialismo la evidencia su fundador —Sartre— quien, según Simone de Beauvoir, sostiene que si no hubiera nada que atacar y destruir, escribir libros no valdría la pena.

\* \* \*

Los existencialistas han dado un morboso prestigio al pesimismo y al nihilismo.

\* \* \*

El hombre jamás debe permitir que las acciones o las palabras de los ignorantes despierten en él reacciones de ira, envidia o resentimiento.

\* \* \*

Arroje los pensamientos negativos, pues obstaculizarían la elevación de su mente. Reemplácelos con un recuerdo frecuente y positivo del Yo Superior.

\* \* \*

Lo que en el mundo de hoy en día vemos en torno de nosotros – veneno en el aire, en el agua, en el suelo, en los alimentos, e incluso en la estratósfera, destruyendo al cuerpo humano a través de la enfermedad– es sólo una reflejada cristalización del veneno existente en la mente y el corazón humanos. Si el mal invisible no estuviera presente, el mal visible no habría cobrado existencia. Hasta quienes con su fe no pueden ir tan lejos, podrán rastrear las líneas de conexión usando tan sólo la razón.

\* \* \*

¿Cuál es la cualidad opuesta a la violencia de hoy? No sólo la no-violencia –que es una cualidad negativa– sino la dulzura, que es una cualidad positiva.

\* \* \*

El mentalismo dice que la mayor parte de nuestra aflicción nos la infligimos aceptando y sosteniendo pensamientos negativos. Éstos cubren y ocultan el callado centro de nuestro ser, el cual es felicidad infinita.

\* \* \*

Hace mucho tiempo, el Buddha dijo que si en nuestras mentes damos cabida a pensamientos negativos y enconados, de agravio, afrenta o injuria, contra quienes nos maltratan, no seremos libres y seguiremos siendo incapaces de hallar la paz.

\* \* \*

Tras el fracaso de la fe en un superior propósito de vida, no pasa mucho tiempo para que parezca innecesaria la labor de corrección y purificación de la naturaleza humana.

\* \* \*

En nuestra época es amenazante la siniestra difusión de la magia, la brujería, la perversión sexual y la toxicomanía. Algunos de sus devotos están adorando conscientemente a las fuerzas demoníacas –al mal como tal– mientras que otros sólo lo hacen porque se descarriaron, hasta llegar a creer que eso es lo Bueno.

\* \* \*

En nuestras cocinas y hogares no permitiríamos que las ratas portadoras de pestes tuvieran plena libertad de movimiento. Sin embargo, permitimos que estos portadores de la peste mental estén en libertad para imprimir y publicar, declamar y propagar

sus sugerencias venenosas y sus ideas negativas, su pornografía y su violencia, sus odios y su subversión moral: su mal.

\* \* \*

Las fuerzas del mal, que trabajan a través de los *médium*, son bastante astutas como para no evidenciar sus verdaderos objetivos últimos, todos a la vez. Éstos sólo se vuelven claros para el observador, en etapas sucesivas, de manera gradual. Quienquiera que haya estudiado críticamente los métodos de los espíritus malignos sabrá que primero seducen a sus víctimas mediumnísticas o a su público crédulo que estén en la senda de su propio perjuicio o incluso de su propia destrucción, ganando su confianza con una serie de predicciones acertadas o de intervenciones favorables. Una vez que se establece bien esta confianza, estas fuerzas oscuras revelan entonces su propósito real persuadiendo a sus víctimas, con mentiras gigantescas o predicciones falsas, para que cometan un acto final en el que lo apuesten todo de una sola vez. Los desdichados incautos pierden invariablemente esta última apuesta y entonces son abrumados por un desastre que los destruye. Esto ocurrió en el caso de Hitler con su repentino ataque a Rusia, en 1941. A la sazón, él manifestó su creencia de que se llegaría a Moscú entre seis y siete semanas. Pero sus soldados jamás llegaron a Moscú. Los guías invisibles de Hitler lo habían traicionado. Cuán verdaderas son las palabras de Shakespeare, en *Macbeth*, acto I, escena tercera: "¡Pero, qué extraño es esto!, pues a menudo, para persuadirnos y dañarnos, los instrumentos de las tinieblas nos dicen verdades, nos atraen con honestas bagatelas, para traicionarnos con muy graves consecuencias".

\* \* \*

No mires demasiado tiempo a la persona, a la cosa o al lugar cuya historia sea mala, o cuya naturaleza sea mala, no sea que te arriesgues o arriesgues tu salud o tu suerte. Lo mejor es que los evites, si puedes.

\* \* \*

Como más de una vez lo mencionara aquel estimado *yogi* y filósofo indio, el extinto Sri Aurobindo, quienes trabajan por la sobrevivencia de la Verdad en un mundo falaz se convierten, por ello, en blancos de las poderosas fuerzas del odio, de la ira y la falsedad. Quienquiera que públicamente sea portador de un

mensaje hondamente espiritual para la humanidad tiene que sufrir la oposición del mal.

\* \* \*

Cuando los hombres que pasaron toda su vida abrigando ideas destructivas reciben una enseñanza constructiva, son para con ésta naturalmente impermeables e irreceptivos. Hay materialistas que se impacientan al oír verdades filosóficas y hasta se irritan. Esas personas pueden llegar a convertirse en muy violentamente ofensivas. Esto ocurre porque perdieron por completo su capacidad para practicar el pensamiento abstracto, calmo y libre de prejuicios, y porque aplastaron el sentimiento de veneración ante algo más elevado o más noble que ellos mismos, ya se trate de un bello paisaje o de Dios.

\* \* \*

*Reflexiones*

Puedo decir esto: mi obra, desde el principio hasta el fin, se ha basado siempre en un conocimiento de primera mano de lo que yo escribí y no en el rumor o la tradición.

\* \* \*

Hay veces —y son esas veces cuando, al mirar hacia atrás, más amo a mi profesión— en las que escribir no es para mí una profesión sino una forma de culto religioso o una forma de iluminación metafísica. Entonces, a medida que la pluma se mueve silenciosamente, es cuando soy consciente de una presencia brillante que provoca toda mi sagrada reverencia o abre de un empujón las puertas de la mente.

\* \* \*

El Escritor que a veces está sentado detrás del escritor de estas líneas, sonriendo ante mis pequeños intentos de traducir lo Intraducible, me ordenó una vez que hiciese a un lado, durante un lapso indefinido, el pensar en cualquier publicación futura. Obedecí y hubo un largo silencio en el mundo exterior —¡tan largo que los diarios imprimieron dos noticias necrológicas! Tuve suficiente tiempo libre como para descubrir lo defectuoso del anterior trabajo, y percibí agudamente que el mundo estaba mejor sin mis lucubraciones. Pero llegó un día en el que sentí la presencia de la Presencia y recibí una clara guía para tomar nuevamente la pluma.

\* \* \*

Escribir —que es para algunos un ejercicio del intelecto— es para mí un acto de adoración. Me levanto de mi escritorio con el mismo estado de ánimo de quien abandonó una hora de oración en una vieja catedral, o de meditación en un bosquecillo.

\* \* \*

Mucho que era pertinente para la Búsqueda quedó sin mencionar en los libros anteriores, en parte por renuncia a hablar de ciertas asuntos, y en parte por la propia necesidad del autor de un ulterior desarrollo personal para llegar a incontrarrestables conclusiones sobre otros asuntos. La renuncia ha sido ahora vencida y el desarrollo ha sido logrado.

\* \* \*

Todos los volúmenes escritos anteriormente por mí pertenecen a la etapa formativa. Sólo ahora, tras treinta años de incesante trabajo e intrépida exploración alcancé una satisfactoria plenitud en mi comprensión de este tema abstruso, y una clara perspectiva de todas sus enmarañadas ramificaciones, y una alegre revelación nueva procedente de una fuente superior hasta aquí sólo conocida de un modo oscuro y distante. Todos mis nuevos escritos llevarán la señal de este cambio y, por su carácter, mostrarán cuán imperfectos son mis escritos anteriores. No obstante, sobre ciertos asuntos principales, lo que entonces escribí siguió siendo todo ese tiempo, y aún sigue siéndolo, mi criterio establecido y en verdad fue cabalmente confirmado por el tiempo. Por ejemplo, esos asuntos son: 1) la existencia real del alma, 2) la necesidad de la meditación y los grandes beneficios que surgen de ésta, 3) el valor supremo de la búsqueda espiritual, y 4) la idea de que lealtad a la mística no entraña necesariamente deslealtad a la razón.

\* \* \*

Es lamentable en aquellos libros anteriores que yo sobrestimara la marcha del progreso y pusiera a la meta notablemente más cerca de lo que realmente está.

\* \* \*

Mi material lo reuní tanto de Occidente como de Oriente, tanto de la ciencia moderna como de la metafísica antigua, tanto de la mística cristiana como del ocultismo hindú. Algo que rechazo es la estrechez que suele establecer que el yoga indio es suficiente por sí solo. Y no hay culto, organización o grupo con el que yo me asocie o dentro de cuyas limitaciones les pediría a los demás que se reduzcan.

\* \* \*

El propósito de estas páginas no es atacar sino explicar, apelar y sugerir. Su crítica es constructiva, sin toque de mala intención.

**Procede de quien tiene buenos deseos para con la religión, no de quien se opone a ésta: por lo tanto, no debe causar agravio.**

**\* \* \***

**Esto me exigió no menos de centenares de entrevistas con distintos maestros y ermitaños, miles de kilómetros de viaje para llegar a ellos, y por lo menos cien mil páginas de las lecturas más abstrusas existentes en el mundo antes de que yo pudiera llevar a una conclusión final mi curso de estudio personal de la filosofía oculta. Hoy no dispongo del tiempo para llevar a otros por ese curso largo y arduo, y es probable que ellos no tengan la paciencia para soportarlo.**

**\* \* \***

**Mis investigaciones no las efectué solamente entre libros modernos, textos antiguos y hombres vivos. También fueron hechas en la misteriosa interioridad de mi propia consciencia.**

**\* \* \***

**La extensión de mi correspondencia y mis viajes —de alcance mundial— la extraordinaria variedad de contactos humanos orientales y occidentales que me cayó en suerte; las narraciones y la información venidas de labios de quienes se empeñaron en entrevistarme y de aquéllos en quienes yo también me empeñé en buscar con la misma finalidad; el conocimiento que espigué de textos antiguos poco conocidos y de libros impresos modernos en cuatro continentes; los experimentos realizados y las observaciones registradas entre místicos y devotos de los tipos más variados... de todas estas fuentes cayó en mis manos una cantidad inmensa de valioso conocimiento místico ocultista y metafísico, teórico y práctico. Si yo hubiera sabido todo esto al comienzo de mi propia búsqueda, ahora hace treinta años, me habría ahorrado muchos problemas, muchos errores y constantes sufrimientos. Sin embargo, otros aprovecharán esto, pues lo que me propongo es poner a disposición de los buscadores genuinos el mejor fruto de mi propia experiencia.**

**\* \* \***

**Soy un investigador, ése es mi trabajo especial. Entonces, sigo convirtiendo los resultados de mis investigaciones en notas e informes, en análisis y reflexiones. Más tarde, redacto este material para mis escritos que se publican.**

**\* \* \***

No reclamo una virtud y una piedad que la mayoría de los hombres no posee. Lo que sí reclamo es una investigación infatigable de la verdad, la teoría y la práctica místicas.

\* \* \*

P.B., como particular, no cuenta. De todos modos, hay centenares de millones de personas como ésa. ¿Qué es un hombre y su búsqueda? Las experiencias y opiniones de P.B. no son de importancia particular alguna ni de consecuencia especial alguna. Lo que le ocurra al hombre individual llamado P.B. es cuestión de poca monta para nadie, salvo para él mismo. Pero lo que les ocurre a centenares de miles de buscadores espirituales hoy en día, que siguen el mismo sendero que aquél exploró como un precursor, es un asunto serio y reclama una consideración prolongada. Con seguridad, ciertamente cuentan los centenares de miles de buscadores occidentales que están detrás de él, y a los que realmente, en un sentido, él representa. Ciertamente, P.B. cuenta como un símbolo del grupo disperso de occidentales buscadores de la verdad quienes, siguiendo los escritos de aquél de manera tan creciente y seria, virtualmente también le siguen. Él personifica sus aspiraciones, su rechazo al materialismo y su atracción hacia la mística, su interés por la sabiduría oriental y por su estado en el que no hay pastor. Como un símbolo de este movimiento occidental de pensamiento, él es vastamente mayor que él mismo. En su mente y en su persona, la necesidad histórica de una nueva captación del problema espiritual contemporáneo halló una voz que habla con franqueza.

\* \* \*

Sólo soy un generador de ideas, no un diseminador de éstas. Mi trabajo consiste en inspirar y dirigir a otros en privado para que puedan servir a la humanidad espiritualmente en público.

\* \* \*

El hecho de que yo haya tenido experiencia práctica de ganarme la vida como editor me ha hecho sujeto de crítica. Si mis críticos no fueran de mentalidad tan estrecha habrían tenido la inteligencia para ver que exactamente allí es donde radica uno de mis méritos. Pues esta experiencia me purificó de los defectos místicos comunes de escribir páginas enteras que no significan nada, de recomendar a los lectores que intenten tareas imposibles, y de perder pensamiento y pluma en las nubes sin prestar

atención a la tierra. Aquello me enseñó un realismo robusto y una sana confianza en mí mismo, —dos cualidades notoriamente ausentes del modo de ser místico corriente, y por cuya falta se cometen muchos errores. Mis críticos tratan de dar la impresión de que ganarme la vida fue un acto ruin, y que ser periodista fue una especie de delito. Estos dos hechos se alzan en verdad contra mí como si probaran que soy un mercenario y un materialista, como si nadie con aspiraciones místicas no hiciera lo uno ni lo otro. Esos hechos realmente me tributan un cumplido y no me deshonran. Pero de los ciegos seguidores irreflexivos de una tradición agonizante no puede esperarse que perciban eso. No se puede esperar que comprendan que estoy empeñándome en introducir la mística en la vida mundana, en lanzar un puente a través del abismo que tan a menudo los separó. No conozco un modo mejor que haberlo hecho primero en mi propia vida personal, antes de intentar decirles a los demás cómo hacerlo.

\* \* \*

Quienes busquen en estas páginas una presentación exacta de las doctrinas orientales buscan en vano. Los eruditos, puristas y *pandits* harían mejor en abstenerse de estas páginas. No escribimos para ellos. Pues las enseñanzas que extrajimos del Oriente han sido usadas como una base sobre la cual se construye independientemente; pero la responsabilidad por la superestructura reposa únicamente en nosotros, ya que es un edificio destinado al Occidente Moderno. No obstante, quienes vituperan nuestros escritos no podrán negar que mucha es su contribución a la creación de un nuevo interés por la literatura oriental. Asimismo, ellos harían bien en endilgar algo de su censura al destino, que todo el tiempo me usó al principio como un agente inconsciente, y más tarde, claramente consciente.

\* \* \*

Los únicos que comprenderán el significado de este volumen son quienes puedan comprender que no sólo procura presentar el pábulo de un sistema antiguo para consumo moderno sino que ha integrado su material con el más vasto conocimiento que ha llegado a la humanidad durante los miles de años transcurridos desde que ese sistema apareció por primera vez. En consecuencia, aquí ofrecemos no sólo una reaseveración sino también una visión del mundo enteramente nueva y radicalmente fresca que, históricamente, no pudieron haber sido alcanzados con anterioridad.

Si estudiamos la historia de la cultura humana empezaremos a vislumbrar señales de un crecimiento ordenado, de un desarrollo lógico de su cuerpo. La verdad ha tenido diferentes significados en períodos diferentes. Esto fue inevitable porque la mente humana se ha estado acercando cada vez más a aquélla, se ha estado acercando cada vez más a la gran meta última. Y cuando observamos de qué modo el conocimiento se elevó durante los tres últimos siglos, no debemos sorprendernos ante la afirmación de que la culminación de todo este largo proceso histórico, el final de miles de años de búsqueda humana, va a cristalizarse en la nueva filosofía oriental-occidental que este siglo tiene el privilegio de formular. Sólo aquí las correspondientes interpretaciones de la verdad descubierta por hombres anteriores pueden elevarse a lo absoluto, donde se fusionan y desaparecen. Esto significa que aunque la verdad ha existido siempre, su conocimiento sólo existió en diferentes etapas de desarrollo, que nosotros somos los afortunados herederos de los resultados reunidos por pensadores del pasado, y todavía más, que ahora somos llamados a completar el círculo y formular un acabado sistema filosófico que se mantendrá todo el tiempo.

Todas las contradictorias doctrinas que aparecieron en el pasado no carecieron de sentido ni fueron inútiles; representaron muy útilmente su papel incluso donde parecieron más contradictorias. En realidad, estuvieron en colaboración, no en oposición. No necesitamos desdeñar el ilustrar los principios abstractos más elevados mediante anécdotas concretas y muy simples, y podemos describirlos como las piezas de un rompecabezas que ahora pueden armarse porque ahora tenemos el modelo maestro que es el secreto de la totalidad. De ahí que todo lo que es vital y valioso en el conocimiento anterior esté contenido en la filosofía oriental-occidental; sólo fueron quitadas sus falacias. Una visión completa del universo reemplaza ahora a todas las visiones parciales que eran las únicas de las que antes se disponía y que encarnaban meramente fases aisladas del descubrimiento de la Verdad. Por eso, el movimiento analítico que descubrió las diversas piezas de este rompecabezas mundial deberá ahora consentir un proceso de síntesis consistente en juntarlas en un patrón final que esté unido. En esta visión, la cultura es la verdad intemporal que aparece en el mundo del tiempo y, por lo tanto, en períodos sucesivos pero progresivos. Sólo ahora ella ha sido capaz de pronunciar su última palabra. Sólo ahora la filosofía alcanza su

más madura plenitud. Sólo ahora somos capaces de cosechar el fruto de siete mil años de filosofía histórica. Sólo ahora hemos logrado un sistema mundial, una doctrina universal que no pertenece a un sitio en particular sino al planeta. El conocimiento ha crecido mediante el análisis, pero concluirá mediante la síntesis.

\* \* \*

No una sino varias mentes necesitarán trabajar en el cimiento metafísico de la estructura filosófica del siglo XX. Sólo reclamo el mérito de estar entre los primeros de estos precursores. Hay otros que todavía aparecerán, los cuales realizarán incuestionablemente un trabajo mejor y más valioso.

\* \* \*

Otros recogerán este trabajo donde lo dejamos sin terminar. Si me esfuerzo no puede hacer nada más, al menos será más fácil para quienes estén destinados a seguir después de mí, un camino enmarañado que yo tuve que recorrer, sometido a grandes dificultades. Yo despejé de manera general una zona de la cultura humana que mis sucesores pueden cultivar y en la que tal vez produzcan un día una cosecha perfecta. Hice lo que pude, pero los resultados, en su plenitud, serán de ellos solos. Los efectos de mi pensamiento no se declararán por completo en nuestra época. No es orgullo lo que me hace decir que el volumen que sigue a *Más Allá del Yoga* es la primera incorporación metódica, en lenguaje moderno, de esta tradición, al igual que la primera explicación sintética de ésta en terminología científica, pues el libro es producido por su época, y tarde o temprano alguien lo habría escrito. Lo realmente interesante no es quien lo escribe sino el hecho de que fue escrito en nuestro tiempo. Pues algo de lo allí logrado señala una etapa importantísima de la historia cultural humana.

Realmente, emprendí lo que creo que es una labor precursora. No puedo dar mi patrocinio a ningún sistema en particular. Sólo puedo conferírsele a la Verdad, la cual es única y no tiene sistemas. Pues bastante presencia sagrada está a mi lado, bastante autotransformación disciplinaria se ha logrado, y a bastante percepción mental se ha llegado como para permitirme asumir la tarea externa de preparar a otros, a su vez, para la iluminación.

\* \* \*

Esta síntesis se ha desarrollado a partir de las investigaciones de alcance mundial efectuadas por el autor, además de las tradiciones secretas de los maestros de Oriente, las experiencias personales de los adeptos de Occidente y las necesidades de los aspirantes modernos. Ella señala con aprobación la tendencia a interesarse por el *yoga* y la mística, pero con pesar donde tan gran parte de este interés se dirige hacia tipos antiguos o medievales, inadecuados para esas necesidades, basados en el quehacer profesional y en condiciones de trabajo desconocidos por esos tipos anteriores. En esta síntesis entró lo más granado de los grandes acervos del pasado, pero se les sumaron los frescos hallazgos creativos del presente. Oriente y Occidente, antiguos y modernos, se unieron para producir esta enseñanza distintiva. No basta resucitar las doctrinas y los métodos de una época que pasó; también debemos hacer evolucionar lo nuestro propio. Y esto sólo podrá hacerse con experiencia de la iluminación, que sea de primera mano, bajo condiciones modernas.

\* \* \*

No *busqué* convertirme en el formulador de ese mensaje único e inapreciable para la humanidad. En verdad, al conocerme en mi debilidad al igual que en mi fortaleza, naturalmente rehúyo buscar esa responsabilidad inmensa, y más bien habría ayudado y servido a un hombre más digno a formular el mensaje. Esto no equivale a decir que subestime el valor, la dignidad y el prestigio público de éste. Pero todos mis anteriores intentos de eludir la tarea concluyeron en fracaso, y ahora positiva y afirmativamente —no ya renuente y vacilantemente— avanzo hacia su realización. Además, lo hago con una tranquila alegría, pues estoy totalmente convencido, en lo más profundamente recóndito de mi corazón no menos que en el pensamiento lógico de mi cerebro, que la enseñanza es tan grandemente necesaria en nuestro tiempo por parte de quienes buscaron en vano una amplia elucidación del problema de su existencia, que creo que la ayuda que les daré constituye el mejor uso posible de mi energía, mi talento y mis días en esta encarnación.

\* \* \*

Aunque yo ya estaba recorriendo el camino hacia el autodescubrimiento de estas verdades, es cierto que un aparente encuentro fortuito con un individuo extraordinario en Angkor me ahorró algo del tiempo y del trabajo que este proceso implicaba. Pues él resultó ser un adepto de la filosofía superior que había tenido no

sólo una historia personal muy fuera de lo común sino también una comprensión muy fuera de lo común de los problemas que me estaban perturbando. Él me hizo pasar por extrañas experiencias iniciáticas en un templo abandonado y luego, con unas pocas y breves explicaciones de las enseñanzas ocultas, puso en mis manos la clave de sus soluciones. Pero, después de todo, ésa fue sólo una llave del cilindro de la puerta, no todo el tesoro mismo. Esto lo tuve que indagar por mí mismo. O sea que, digamos, recibí el principio, pero tuve que elaborar los pormenores, desarrollar las aplicaciones y rastrear las ramificaciones por mí mismo. Se me proporcionó el cimiento, pero tuve que erigir la superestructura con mis propios esfuerzos. Y ésta ha sido una tarea de muchos años, una tarea en la que todavía estoy comprometido.

\* \* \*

De aquí en adelante el conocimiento de esta enseñanza será – o mejor dicho, deberá ser– universal. Me opondré a quienes la rotulen como oriental porque no podrán negar su contenido, su forma y su espíritu orientales. Me opondré a quienes la rotulen como occidental porque tampoco podrán negar sus raíces y su contenido occidentales.

\* \* \*

Que recuerden que la Verdad no procede de persona alguna sino del Espíritu Santo. Es de esa fuente que ha venido lo que en mis escritos es apreciable; sin embargo, los errores son míos. Por lo tanto, que se describan como estudiantes de filosofía, no como seguidores de Brunton.

\* \* \*

Yo trato de poner en práctica el consejo que doy a los demás y de vivir de acuerdo con las enseñanzas que pongo por escrito. Esto no significa que yo siempre logre hacerlo. Pero como el empeño, allí existe, las ideas concernientes han sido puestas en acción mediante alguna prueba: no se las dejó en el aire como meras teorías no experimentadas. Hoy en día, a través de una correspondencia de alcance mundial, y anteriormente a través de numerosas entrevistas, les he revelado, además, las experiencias de personas que están en todos los grados de desarrollo.

\* \* \*

Una vez me impuse interpretar para Occidente la mística oriental. Ahora, después de larga experiencia y más largo pensa-

miento, encuentro necesario hacerme a un lado de todas las fuentes de conocimiento, muertas y vivas, con las que he establecido contacto, si no he de interpretar mal la mística oriental. Estoy compelido a caminar en un solitario aislamiento, aunque respeto y honro a no pocas de esas fuentes. Lo que aprendí y asimilé de ellas se alzó finalmente ante una reja de mi propia creación. Pues yo pensaba, sentía, caminaba, trabajaba y vivía en función de una experiencia del siglo XX, la cual, por bien que la buscase, no podía hallarse entre aquéllas en su plenitud. Por más que fueran satisfactorias para los demás, su perspectiva era para mí demasiado limitada. O no podían descender a los horizontes mentales de las personas que me rodeaban, o éstas descendían teóricamente con sus cabezas, no con sus corazones. Esto no significa que yo cuestione su validez inmediata; significa que cuestiono su utilidad última.

Sería tan absurdo deducir que ahora estoy rechazando incoherentemente a la mística como sería absurdo declarar que rechazo las tres primeras letras del alfabeto, meramente porque me rehúso a limitar mi escritura solamente a la combinación de A, B y C. Lo que estoy tratando de decir es que todo el contenido de la mística no puede identificarse con lo que corrientemente se conoce como tal; excede la esfera de esto último en tal medida que he preferido retornar a la costumbre antigua y llamarlo *filosofía*.

\* \* \*

Este libro es sólo un espejo, en el que he mostrado los hechos y acontecimientos de una vida consagrada a la búsqueda de la Realización. Ya sea que las conclusiones que este libro contiene sean de su gusto o no, tenga a bien dignarse creer que, como un documento, me he empeñado en investirlo de una verdad absoluta.

\* \* \*

No sin mucha renuencia me aventuré a delatar en voz alta las íntimas experiencias que recibí en comunión secreta y solitaria con la naturaleza. De buena gana las habría guardado hasta que este cuerpo hubiera fenecido, y cuando el destino de ellas no me concerniera. Pero la orden de mis Guías espirituales fue tal que estas palabras llegaron a imprimirse.

\* \* \*

Paul Brunton está tratando de hacer algo nuevo. Fue a la India a aprender de los indios más perceptivos, no a copiar a los

seguidores de éstos. Empero, estos últimos carecen de la amplia tolerancia de su maestro. El mero hecho de no coincidir cumplidamente con ellos es denunciado como inmensa arrogancia. Estos seguidores gritan: "¿Quién es usted para atreverse a tener una opinión contraria a la palabra divina de nuestro Santo?" Brunton tiene la consideración, el afecto y la reverencia más elevada para con estos maestros indios, y especialmente para con quienes gratuitamente le iniciaron en su conocimiento y en su círculo interno. Pero esta consideración no significa necesariamente que esté obligado siempre a coincidir con ellos y a pensar siempre junto con ellos. En verdad, ellos no coincidían entre sí. Quienes juzgaran descortés de su parte criticar las doctrinas de los maestros en ciertos puntos, deberían saber que él no habla tan sólo por sí personalmente sino también con ciertas ratificaciones—derivadas de las antiquísimas tradiciones esotéricas de Iniciación, propias del Oriente— que lo respaldan. Asimismo, Paul Brunton tiene algo propio que dar. No puede copiar meramente a estos otros en la vida o ser un eco de ellos en los escritos. También él debe ser justo como ellos mismos lo fueron. Puede ser amigo de ellos, pero no puede ser seguidor de ellos. Si los demás han de serlo, él se regocija; pero si él ha de ser fiel a la luz que vino a él, deberá derramarla por sí mismo, por pequeña que ésta sea en comparación con la de ellos. Tal vez él sea sólo una vela para los soles de los otros guías, pero ocultarla porque la luz de ellos es mayor sería desobedecer, por su parte, su propia voz interior. Hubo un tiempo en el que esta misma voz le ordenó expresar el mensaje de unos pocos entre aquéllos que él había buscado y con los que había estudiado. Él lo hizo de buen grado. Pero ahora la orden de esa voz es diferente. Él tiene que pronunciar la Palabra que sólo él puede pronunciar, pues cada individuo es único. Cada hombre nace para ser él mismo, para tener un conjunto de experiencias que, en su totalidad, nadie más ha tenido. Entre toda la raza humana, él es el único que posee esa psiquis mental y emocional.

\* \* \*

Si este libro tan sólo puede hacer que el Yo Superior parezca tan real a la imaginación de los demás como lo es para mí en la realidad, y una presencia tan viva para su fe como lo es para mi meditación, entonces tal vez les sirva para algo.

\* \* \*

En este libro, me he considerado un sensible instrumento de grabación, que graba esmerada y minuciosamente las impresiones recibidas de estos estados superiores de consciencia.

\* \* \*

Mi trabajo es un mensaje “profético” para nuestros tiempos, un trabajo revelatorio. Un sello académico lo pondría en un plano intelectual y, consiguientemente, inferior.

\* \* \*

Si efectúo una primera aparición formal como maestro, es sólo como deferencia a la misión que ahora se me impuso y al mandato que ahora se me dio. Prefiero el anonimato para mi obra, pero el hado ha ignorado mi preferencia.

\* \* \*

¿No he buscado lejos y sufrido mucho para prepararles a todos ustedes un sendero más fácil, para cortar a través de espesas selvas una huella que otros pudieran seguir con menos dolor y menos trabajo? ¿No he espigado suficiente conocimiento, a un gran costo, para ser digno de que se me escuche? ¿No he alcanzado suficiente pericia en el *yoga* y la filosofía para ser digno, por lo menos, de un reclamo sobre la atención de los buscadores de la verdad? ¿No me he afanado y superafanado en mi esfuerzo por compartir la pequeña porción de conocimiento y la medida de pericia con los demás para ser digno, por lo menos, del interés de éstos?

\* \* \*

Ahora llega lo más difícil de todo este asunto. Hasta donde puedo seguir las enseñanzas de los antiguos sabios, el sendero que se extiende ante la humanidad parece tener cuatro puertas puestas a intervalos a lo largo de su trayecto. La primera está abierta para la gran mayoría de la humanidad, y podría denominarse “religión, teología y escolástica”. La segunda está abierta para una cantidad mucho más pequeña de personas, y podría denominarse convenientemente Mística. La tercera, que raras veces está abierta (pues es pesada y difícil de mover), es “la filosofía de la verdad”, mientras que la puerta final sólo ha sido traspuesta por los superhombres de nuestra especie; puede titularse “Realización”. A pocos lectores les importaría vagar conmigo e internarse en el yermo hacia el cual aquélla conduce. Me niego a demorarme en las fases limitadas del desarrollo y he

ido hacia adelante en una ulterior búsqueda de la verdad sublime que los sabios nos presentan como la meta de la vida. Yo valoro la tolerancia. Que los demás creen o sigan lo que más les sea cómodo o les plazca; confío en que ellos me permitirán la misma libertad para continuar mi propia búsqueda.

\* \* \*

Precisamente porque estamos ingresando en una época en la que las personas del común están internándose por lo menos en lo suyo propio, y en la que la consciencia del mundo acerca de su deber para con los menesterosos ha sido despertada tardíamente, es que yo creo que estoy obedeciendo a una orden divina cuando escribo sobre cosas sagradas de manera directa, sobre temas metafísicos de manera llana, y sobre experiencias místicas de manera familiar. Los *snoobs* espirituales pueden llamar barato a mi tratamiento de estos temas, y periodísticos a mi trabajo, pero su resultado —débilmente indicado por las muchas constancias de ayuda que fue reconocida con gratitud— es la mejor respuesta a aquéllos.

\* \* \*

He escrito este libro porque en una era en la que las dos concepciones opuestas del hombre están lanzando al mundo a la contienda, la revolución y la guerra, existe una clara necesidad de testimonio personal por parte de quienes conocen la verdad, más que por parte de quienes creen en ella.

\* \* \*

Intentar este libro será una aventura para los Guerreros de la Luz, pero los vagabundos de la noche lo degradarán con mucha celeridad. Pues estas páginas están encantadas con una magia blanca que no puede infligir a los adversarios una lesión mayor que la de permitirles resistir los principios contenidos en ellas.

\* \* \*

Para el observador exterior, mis años de declinación han sido muertos, gastados aparentemente en la inactividad y la futilidad. Pero éste es sólo un lado del cuadro. Pues esos años también han sido gastados en una actividad oculta en un plano superior, tanto para mi propio crecimiento espiritual como para la paz del mundo.

\* \* \*

He intentado pensar de nuevo, y sobre la base de mi propia experiencia y no sobre la de hombres que vivieron hace cinco mil años, cuál debería ser la actitud de un hombre moderno normal para con la vida. Algunos tal vez se burlen de esa bendita independencia, pero es un derecho de nacimiento que guardo celosamente.

\* \* \*

Creo que en el hombre existe un alma. Ésta es una confesión franca, aunque trivial. Empero, cuando observo nuevamente estas palabras, descubro en ellas una falsa modestia. Pobre tributo a la verdad es vacilar medrosamente al efectuar la abierta declaración de que yo sé que existe un alma porque diariamente estoy en comunión con ella como una presencia real y viva.

\* \* \*

La vida sigue siendo lo que es: inmortal e ilimitada. Todos nos volveremos a encontrar. Conozca lo que usted es, y sea libre. Hoy en día, el mejor consejo es éste: manténgase calmo, *perceptivo*. No permita que la presión del ambiente mental irrumpa en lo que usted conoce y en lo que es real y, en última instancia, verdadero. Éste es un talismán mágico que lo protegerá; aférrese a él. La última palabra es ésta: ¡Paciencia! La noche es muy oscura antes del amanecer. Pero el amanecer llega.

\* \* \*

## La experiencia humana

*La situación. Los acontecimientos. Las lecciones. La crisis mundial.  
Reflexiones en la vejez. Reflexiones sobre la juventud.*

No puedo reiterar bastante que los azares, los acontecimientos y las experiencias de la existencia humana son controlados por leyes superiores, que en ellos hay un significado y un propósito y que a la inteligencia humana le compete aprender las razones de aquéllos.

\* \* \*

No traicionemos lo bueno que hay en nosotros con una cobarde sumisión a lo malo que hay en la sociedad.

\* \* \*

Las experiencias que le sobrevienen y las circunstancias en las que se encuentra no son carentes de significado. Suelen tener para él una lección kármica y deben ser estudiadas más que los libros. Él debe tratar de entender impersonalmente el significado interior que está detrás de estos acontecimientos. Podrá verificar su significado tratando de verlos impersonalmente, evaluando las fuerzas que están involucradas en aquéllos, valiéndose de reflexión profunda, y de oración. Cada hombre tiene su conjunto especial de experiencias, que nadie más tiene. Cada vida es individual y obtiene de la ley de recompensa las que realmente necesita, no las que otro necesita. El modo con que él reaccione ante las variadas situaciones agradables y desagradables que se desarrollan en la vida cotidiana serán, para que él entienda que ha ganado, un mejor índice que cualquier visión mística pintada por la imaginación.

\* \* \*

Yo no soy uno de aquéllos que deploran el modo moderno de vida y que lamentan su creciente norteamericanización debido al énfasis que ésta pone sobre los artefactos mecánicos y las comodidades. Estas cosas son buenas. Pero lo que sí deploro es la falta de un

sentido de la proporción al estar detrás de estas cosas y la falta de medida cuando estas cosas constituyen el único propósito de la vida.

\* \* \*

La esperanza es el andamio de la vida. Pero a menos que las manos se pongan en actividad, podemos quedarnos eternamente sobre aquél, sin que el edificio se construya jamás. Por esa razón, quienes buscamos la Verdad debemos trabajar interiormente y trabajar intensamente en medio de la argamasa y los ladrillos comunes de la existencia mundana. Nuestros sueños de una vida más divina son proféticos, pero sólo los convertimos en realidades cuando volvemos nuestras manos hacia las tareas y las disciplinas que el mundo nos ofrece.

\* \* \*

En su vida, cada nueva circunstancia o cada nuevo suceso tiene algún mensaje para él, el cual procede de la Mente Infinita, o alguna lección que transmitirle, o alguna prueba para fortalecerle. A él le compete buscar este significado interior y reajustar su pensamiento y sus acciones de acuerdo con eso.

\* \* \*

Donde tantas criaturas están en las primeras etapas del descenso a la experiencia egoica y al desarrollo egoico, es una necedad esperar que ellas respondan a enseñanzas adecuadas para las etapas avanzadas solamente, donde lo que se necesita es liberarse del ego. El primer grupo tiene, natural e inevitablemente, diferentes e incluso opuestas actitudes, tendencias, ideas, creencias, inclinaciones y ansias respecto de las del segundo grupo. Quiere engordar al ego, mientras el otro quiere hacerle bajar de peso. Condenarlo porque esté mal dirigido es señal de ignorancia, de falta de practicidad y de error. Si la historia de la humanidad tuvo abundantes guerras y derramamiento de sangre en el pasado, parte de la causa puede encontrarse aquí. Pero esa misma historia también se mueve en círculos. Hoy en día estamos entre dos ciclos, dos eras, dos culturas. La próxima no sólo será nueva; también será más brillante y mejor en todo sentido.

\* \* \*

Él ha de afrontar cada experiencia con su mente, recordando su relación con el Yo Superior y, en consecuencia, con el propósito superior de todas las experiencias. Él nunca ha de olvidar la aventura en la identidad y la consciencia que la vida es.

\* \* \*

El estudiante debe poner este pensamiento-semilla en su mente y tenerlo durante todo el día. No necesita temer que con eso perderá algo material. Que recuerde la clara promesa del Yo Superior hablando a través de Krishna en el *Bhagavad Gita*: “Yo cuido los intereses y la seguridad de quienes están perpetuamente comprometidos a servirme, y cuyos pensamientos están siempre alrededor de Mí y de Mí solo”. El estudiante aprenderá por experiencia directa el significado literal del término Providencia: “aquello que provee”.

\* \* \*

En su mente, sólo hay cabida para un solo pensamiento por vez. Cuide entonces que sea positivo.

\* \* \*

Que los demás no crean equivocadamente que él adoptó una actitud de no cooperación, que huyó de la realidad, que renunció a una existencia humana a cambio de una existencia ilusoria en un mundo imaginario, o que abandonó los senderos de la cordura y la razón. Si él quiere vivir con ellos en una paz comparativamente externa, deberá efectuar ciertas concesiones externas. Es mejor comportarse tan improvocativamente como sea posible, ocultar sus pensamientos más profundos detrás de una pantalla, y evitar ser rotulado como un fanático religioso o un chiflado intelectual. Es especialmente imprudente revelar a todo el mundo los pensamientos filosóficos de uno. Deberá tratar de ajustarse suavemente a su ambiente. Ésta es una tarea difícil, pero no deberá rehuirla y deberá hacer todo lo que pueda en las circunstancias que se presenten. Deberá cumplir con sus razonables obligaciones hacia la sociedad, deberá cooperar para hacer girar la gran rueda de la actividad humana, deberá contribuir con su participación en la realización del bienestar general; pero debería reservarse el derecho de hacerlo a su modo, no de acuerdo con los dictados de la sociedad. Y porque él aventajó a quienes le rodean, en quehaceres importantes, porque ya está pensando siglos delante de aquélla, es improbable que logre totalmente sofrenar las críticas o incluso evitar la hostilidad de aquéllos. Pues con todos sus esfuerzos para aplacarla y con todos sus sacrificios en bien de la armonía, al ser la naturaleza humana lo que es —una mezcla de bien y mal, de lo materialista y lo sagrado— a veces pueden surgir crisis cuando la sociedad lo ataque. Si la voz interior de la consciencia le ordena hacerlo, entonces él tendrá por fuerza que

defender firmemente los principios. Entonces es cuando deberá reunir bastante valor para hacer lo que no es ortodoxo o decir lo que es impopular, y demostrar bastante independencia para no prestar atención a la tradición o ignorar la opinión. Hasta cierto punto, él puede caminar con la muchedumbre, pero más allá de esto, sus pies no deberán moverse un solo paso. Aquí deberá reclamar el privilegio de la autodeterminación, respecto de la cual no podrá haber compromiso alguno; pues aquí, ante la orden sagrada del Yo Superior, deberá empezar a vivir su propia vida. En consecuencia, aunque siempre sea un buen ciudadano, tal vez no sea siempre un ciudadano popular.

\* \* \*

¿Alguien debería aceptar perezosa, pasiva, tranquila y cobardemente las cosas como son? ¿O debería desafiarlas, rebelarse contra ellas y criticarlas irreverentemente, incluso burlonamente? ¿Están en lo correcto los santos que declaran —o incluso pensadores estoicos como Séneca que aceptan— todo sufrimiento y todo dolor no sólo como lo que Dios quiere para nosotros sino también lo que nosotros mismos queremos? Séneca dice: “Acepta todas las cosas como si las desearas y pidieras”. (Él se refería a las tribulaciones.) Pero la *filosofía* enseña que si usted acepta la vida, no la acepta ciegamente. Busque la lección, la instrucción, la educación, y la razón y causa kármicas que están detrás de eso. Sume conocimiento a su fe.

\* \* \*

Del sufrimiento puede venir la transmutación de los valores e incluso la transfiguración del carácter. Pero estos cambios sólo son posibles si el hombre coopera. Si no lo hace, entonces el sufrimiento es en vano e infructífero.

\* \* \*

Cuando a un hombre lo aplastan contra el suelo, cuando su ego se desinfla y él grita totalmente desesperado en procura de guía o ayuda, la respuesta tal vez no le llegue en la forma que quiere o espera; tal vez le llegue en forma de claves o insinuaciones a lo mejor, o de sugerencias. Entonces, a él le corresponde recogerlas y seguir las pacientemente hacia donde aquéllas conducen. El sufrimiento que le sobrevino no carece de significado. Detrás de aquél hay una racionalidad sublime, aunque sólo sea el efecto específico de una causa que él puso en marcha en anteriores encarnaciones.

\* \* \*

Usted puede haber perdido su fortuna que tuvo largo tiempo en reserva, su esposa puede haberlo traicionado vergonzosamente, sus amigos pueden haber difundido falsas acusaciones contra usted, mientras su mundo privado puede haberse desmoronado en pedazos sobre su cabeza. Empero, hay algo que usted no perdió, alguien que no lo traicionó, alguien que sólo cree lo mejor acerca de usted, y un mundo interno que permanece siempre firme e imperturbado. Esa cosa y ese ser no son nada más que su propio Yo Superior, que usted puede hallar dentro de usted, al que usted puede volverse cuando esté angustiado, y que lo fortalecerá a despecho del vocinglero lamento de la depresión personal. Si usted no hace esto, nada más que usted podrá hacerlo. ¿Adónde podrá usted volverse, salvo hacia la divinidad interior?

\* \* \*

Es perdonable desear un cambio de situación cuando ésta es grave, pero mejor es indagar primero qué mensaje tiene la situación para nosotros. De otro modo, podemos estar intentando eludir la directiva del Yo Superior y, de ese modo, estar incurriendo en el peligro de un desastre todavía mayor.

\* \* \*

Lo que importa es no sólo la calidad de la consciencia de un hombre sino también la calidad de su vida día tras día, no sólo los extraordinarios y especiales éxtasis místicos que puedan favorecer a su experiencia sino también su relación con el mundo contemporáneo y su actitud hacia éste. No basta ser un místico: el hombre no podrá evitar el camino común que todos los hombres deben recorrer. En pocas palabras, ¿podrá él estar en el mundo pero no pertenecer a éste? ¿Podrá él santificar lo corriente, lo consuetudinario; aquellas acciones, este quehacer, aquel mismísimo trabajo para ganarse la vida; los contactos con la familia, los amigos, los críticos y los enemigos? Después de todo, él es un *ser humano* con intereses personales; no puede vivir veinticuatro horas del día sólo en ideas abstractas o en un retiro religioso: él tiene un cuerpo de carne, un deber o una responsabilidad apropiados que tiene que cumplir en el mundo exterior.

\* \* \*

La filosofía se expone naturalmente mejor con el alborozo del corazón, ante el prodigioso significado del universo; pero sus lecciones son recibidas mejor, y su disciplina se pone mejor en

vigencia, en la tristeza de la mente que llega a reflexionar sobre las condiciones de la vida hoy en día.

\* \* \*

La clase de experiencia que al hombre más le desagrada tener es la mismísima clase que lo obliga a buscar su causa y, así, a empezar inconscientemente a buscar el significado de la vida. Las decepciones de su vida emocional, los sufrimientos de su cuerpo físico, y los infortunios de su hado personal deben enseñarle a discriminar más cuidadosamente, a examinar más profundamente, y al final, a sentir más compasión con la aflicción.

\* \* \*

Un solo error en el rechazo de una oportunidad o en la elección de la dirección en una encrucijada puede conducir a un sufrimiento que durará una cuarta parte de la vida. El estudiante puede descubrir muy fácilmente, mediante análisis, las más pequeñas lecciones incorporadas en ese sufrimiento y, sin embargo, puede pasar enteramente por alto las lecciones más grandes, pues tal vez no logre atribuir la culpa mayor al rechazo o a la elección de los primeros. Tal vez no se dé cuenta todavía cómo todo esto brota de esa primera raíz, cómo cada error en la conducta que naturalmente sucede después de ése, se convierte en un canal de otro error más, y éste, a su vez, en otro más, de modo que el descenso es eventualmente inevitable y las aflicciones que lo acompañan se acumulan. Por eso, todo se retrotrae al error fundacional inicial, que es el más importante porque es la elección de la dirección equivocada, porque esa elección equivocada significa que cuanto más recorra la vida, más equivocada se torna toda su conducta posterior.

\* \* \*

La pobreza es una prueba rigurosa de la fibra moral.

\* \* \*

Los fracasos que cada uno dejó detrás de sí —ya sea en su carrera, en su relación o en la búsqueda misma— no representan necesariamente un esfuerzo desperdiciado. De cada uno de ellos, él podrá rescatar la instrucción para una nueva partida, la prevención para una partida más sabia, y más conocimiento para él mismo.

\* \* \*

No siempre es posible juzgar las apariencias. Hay fracasados en la vida que son triunfadores en cuanto al carácter. Hay triunfadores en la vida que son fracasados en cuanto al carácter.

\* \* \*

Él aprenderá a medir lo que otro hombre o una experiencia valen por el impedimento resultante —o la estimulación resultante— para con su propio crecimiento en una consciencia más divina.

\* \* \*

Cuidado con sus pensamientos, pues, cuando se los sostiene largo tiempo y se los siente fuertemente pueden reflejarse en situaciones externas o incorporarse en otros humanos que entren en su vida. Pero esos pensamientos, por sí solos y despojados de acciones físicas, no pueden crear la pauta total de su vida —sólo el adepto puede hacer eso. Pues también contribuyen otros factores, como por ejemplo la voluntad de Dios, o sea, la necesidad evolutiva, o la Idea-del-Mundo.

\* \* \*

Las experiencias de la vida, que ennoblecen a algunas personas pero degradan a otras, pueden al final afectar a nuestros pensamientos, deseos y sentimientos sólo cuando las permitamos. A nosotros compete decir si apelaremos a nuestra divinidad o a nuestra brutalidad. Nuestra actitud mental ayuda a determinar nuestra experiencia del mundo.

\* \* \*

Si *interiormente* usted vive en amor y armonía consigo mismo y con todos los demás, si persistentemente rechaza todas las ideas contrarias y todas las apariencias negativas, entonces este amor y esta armonía deberán manifestarse *externamente* en su ambiente.

\* \* \*

Cuando se nos enfrenta con las consecuencias de nuestra maldad, nos gustaría evitar el sufrimiento o, por lo menos, disminuirlo. Es imposible decir con alguna precisión hasta dónde puede hacerse esto, pues en parte depende de la Gracia, pero también depende, en parte, de nosotros mismos. Podemos ayudar a modificar y, a veces, incluso a eliminar esas malas consecuencias si ponemos en marcha ciertas influencias que las contrarresten. Primero, debemos tomarnos a pecho, profundamente, las lecciones de nuestra maldad. No deberíamos culpar a nadie ni a nada (fuera de nosotros mismos) por nuestra propia debilidad moral y nuestras flaquezas mentales, y no deberíamos darnos la ocasión de autoengañarnos. Deberíamos sentir todas las angustias del remordimiento y constantes pensamientos de arrepenti-

miento. Segundo, debemos perdonar a los demás sus pecados contra nosotros si queremos que se nos perdone. Es decir: no debemos tener malos sentimientos contra nadie ni contra quienquiera que sea. Tercero, debemos pensar constantemente y actuar consiguientemente siguiendo la línea que apunta en una dirección contraria a nuestra maldad. Cuarto, debemos comprometernos con un voto sagrado a jamás *tratar* de cometer otra vez esa maldad. Si realmente asumimos ese compromiso, lo tendremos a menudo ante la mente y la memoria y, por lo tanto, lo renovaremos y mantendremos fresco y vivo. El pensar en el punto anterior y el comprometerse con este punto deberán ser tan intensos como sea posible. Quinto, si hubiera necesidad y si deseáramos hacerlo, podemos rezar al Yo Superior en procura de la ayuda de su Gracia y su perdón en este asunto; pero no deberíamos recurrir a ese rezo como algo natural. Sólo debería efectuárselo a instancias de un profundo impulso interior y bajo la presión de una difícil situación externa.

\* \* \*

Lo que a un hombre le ocurre es importante, pero no tan enteramente importante como lo que él hace con aquello.

\* \* \*

¿Por qué debemos tener individualmente todas las experiencias posibles? Mediante imaginación creadora, presentimiento intuitivo y pensamiento correcto ¿no podemos ahorrarnos la necesidad de pasar por algunas experiencias? Esto es así, pero sólo lo es para quienes han desarrollado esas facultades hasta un grado suficiente.

\* \* \*

Cuando la mente tiene experiencias dolorosas en los niveles inferiores de la evolución, de esas experiencias se aprende muy poco, y ese poco, lentamente. Cuando la mente tiene esas mismas experiencias en el nivel superior, de ellas se aprende mucho, y se aprende rápidamente. Esto es así porque en un caso no hay deseos de conocer las causas de ese sufrimiento y no hay capacidad para conocerlas siquiera cuando esas causas son evidentes; mientras que en el otro caso, existe un agudo deseo de dominar las lecciones y una preparada actitud con la cual se ha de recibir a éstas. Por lo tanto, cuando el discípulo realmente sincero, que pidió un acelerado avance en la Búsqueda, descubre que durante un lapso toda clase de experiencias empiezan a seguirse entre sí, debería

reconocer que esto es parte de la respuesta a su llamado. Se le hará sentir pérdida al igual que ganancia, gozo al igual que dolor, triunfo al igual que fracaso, tentación al igual que tribulación en diferentes tiempos y en diferentes grados. Él necesita ambas clases de experiencia si su desarrollo ha de ser equilibrado. Pero porque todavía es humano, aprenderá más de sus sufrimientos que de sus goces. Y porque el recuerdo de éstos durará más tiempo, pasará por este período de aceleradas experiencias y vicisitudes extremas con muchos lamentos. Cada una de estas experiencias representa para él una oportunidad, no sólo de conservar lo que ya ganó sino también de pasar a un punto más lejos, en el que podrá ganar algo nuevo.

\* \* \*

No daremos rienda suelta a la vana esperanza de guiar a la humanidad fuera del caos en el que ahora se encuentra, pues la humanidad se negará a seguir la luz que nos está guiando. Engañada por su naturaleza inferior, cegada por sus huecas tradiciones y sus convencionalismos hipócritas, indiferente a la suave vocecilla de la verdad meramente porque la voz de la falsedad resuena más impresionantemente a través de los mil altoparlantes de los intereses creados, la raza humana seguirá zozobrando en la confusión y sufriendo sin necesidad. Pero aquí y allá hay individuos que, no obstante, recibirán de buen grado la luz que les traemos. Para bien de ellos deberemos pacientemente sostener la antorcha en alto.

\* \* \*

#### *Una plegaria por el Mundo:*

En este tiempo de confusión y ansiedad, de lucha y cuita, es nuestro sagrado deber recordar nuestra dependencia de Ti, ¡oh real Gobernador del mundo!

Nos damos cuenta de que hoy en día la oscuridad ha venido al mundo porque tantos han olvidado que dependen de Ti.

Aquéllos cuyas posiciones de poder o influencia los han ubicado en los consejos de las naciones necesitan, en su grave responsabilidad, la ayuda de Tu comunión y el beneficio de Tu guía como nunca antes, para que no se extravíen en el error o en la debilidad.

Por eso, rezaremos diariamente por ellos y por nosotros mismos, durante minutos de adoración privada o meditación silenciosa para que todos recuperen la sensación de Tu presencia.

Confesaremos constantemente nuestras imperfecciones y defectos, pero prometemos empeñarnos en mejorar y ennoblecer nuestras vidas. Nos esforzaremos en arrojar fuera todo pensamiento malo y toda creencia materialista.

Vasta es nuestra necesidad de Tu misericordia y Tu gracia. ¡Muéstranos el camino para ganarlas, oh Padre Infinito de todos los seres, Cuyo amor es nuestro último recurso!

\* \* \*

Fuerzas poderosas de los mundos celestiales se están congregando para una transmisión y entrarán en nuestro mundo, en un tiempo apropiado, que está fijado y medido dentro de este siglo. Estas fuerzas estimularán en la humanidad nuevos pensamientos y sentimientos nuevos, nuevas intuiciones e ideales nuevos de índole religiosa, mística y filosófica. En verdad, ésta será la inauguración de una nueva época sobre la tierra, comparable a la que se inauguró hace dos mil años con el advenimiento de Cristo. El impulso pondrá ciencia en la religión y religión en la ciencia: cada una sostendrá a la otra, y ambas, purificadas y vitalizadas, guiarán a la humanidad hacia una vida mejor y más verdadera. En la medida en que la ciencia sea una expresión del deseo humano de conocer, está en perfecta armonía con la más elevada espiritualidad. Sólo cuando no es guiada por los sentimientos intuitivos y por el corazón del hombre, y cuando se la pone sólo al servicio de la naturaleza animal de éste, la ciencia se vuelve antiespiritual y, como castigo, la lleva a la autodestrucción.

\* \* \*

Llegó la hora de que la educación se reeduce, de que la medicina dé a las hierbas de la Naturaleza lo que les es debido y exija que todos los alimentos estén libres de sus venenos agregados, de que la psicología y la psiquiatría revelen correctamente la relación entre cuerpo y alma, y de que en bien de su salud y en bien de su alma los seres humanos cesen de devorar cadáveres. Los acontecimientos y cambios que sobrevinieron en el escenario mundial desde el comienzo de este siglo hacen tambalear a la mente, pero los que sobrevendrán antes de que este siglo termine serán todavía más sobrecogedores.

\* \* \*

Lo que realmente importa en la vida de una nación es la calidad de sus dirigentes, el carácter de quienes guían sus destinos. Los

jóvenes tal vez no adviertan que el entusiasmo solo no basta, que lo que cuenta y contará siempre es el carácter, y que quien se prepare para la grandeza verá que reinos enteros serán puestos en sus manos. La inspiración viene acompañada de buena fortuna, y los maestros inspirados surgirán siempre.

\* \* \*

¿Qué le reserva el futuro a la humanidad? Esta es una pregunta que se formula a menudo y que se contesta de diversos modos. Una de las contestaciones las da el hinduismo, el cual dice que el período actual es el *Kali Yuga* —o sea, la edad de hierro— cuando la vida está en total tiniebla, cuando el hombre es más corrompido, pecador y malvado que nunca, cuando la espiritualidad, la religión y la moral están en su reflujo más bajo, y los sufrimientos, catástrofes y enfermedades en su marea más alta. Además, el hinduismo dice que sólo estamos en la primera cuarta parte de la edad de hierro y que todavía tenemos que pasar por otras tres cuartas partes y que, a medida que avancemos y nos adentremos en el *Kali Yuga*, las condiciones empeorarán y el hombre será más malvado. Sin embargo, el hinduismo dice también en su escritura —el *Bhagavad Gita*— a través de la persona (aunque sea mitológica) de Sri Krishna, que el *Avatar* —quien desciende de un plano superior a la encarnación humana para introducir un período nuevo y mejor— llegará cerca —o al final de— la edad de hierro y usará su poder y su conocimiento para introducir el reino de la bondad y la justicia, de la Verdad y, sobre todo, de la Paz. En todo el mundo, por doquier vemos hoy día violencia, agitación y destrucción, y según el hinduismo, esto también ha de esperarse en el *Kali Yuga*. Por lo tanto, los intentos para poner fin a la guerra es improbable que culminen muy positivamente antes de que el *Avatar* llegue. Sin embargo, si no recurrimos al hinduismo sino a los astrólogos, y les pedimos sus predicciones, la historia cambia, brilla y se llena de esperanza. Pues ellos dicen que estamos entrando en la era de Acuario, la era que difunde el conocimiento, la bondad, la armonía y la paz. Podría preguntarse: “¿Qué dice la filosofía?” La respuesta de ésta es que hay algo de verdad tanto en los pronósticos hindúes como en los astrológicos. Primero, los males de la guerra, de la violencia, de la destrucción y lo demás alcanzarán su punto culminante con la materialización de la guerra nuclear. Demasiado se ha creado en el plano mental y se está creando como para que no halle su camino de

retorno a la tierra, nuevamente, en una explosión física. Sólo después de una guerra nuclear, con la mayor parte de la población humana exterminada, será posible que se efectúe un nuevo comienzo, y la humanidad habrá aprendido la lección de substituir la mala voluntad con buena voluntad. Segundo, la filosofía dice que hay eras dentro de las eras —es decir, períodos menores, inferiores y más cortos, dentro del gran período— y después de la guerra nuclear y después del caos que ésta provoque, entraremos en uno de estos mejores períodos.

\* \* \*

Si la civilización industrial enriqueció nuestra vida externa, también empobreció la vida interior. No necesitó haberlo hecho si hubiéramos creado un adecuado equilibrio entre las dos y si lo hubiéramos hecho bajo la luz del principio guía de para qué estamos aquí en la tierra.

\* \* \*

El compositor musical o el poeta, el pensador o el escultor que introduce en el mundo exterior lo que él presintió, vislumbró o pensó en su propio mundo interior, experimenta cierta clase de satisfacción con ese mismísimo acto. El artista o el artesano, que es capaz de hacer algo con su propia artesanía manual, comparte también una porción de esta satisfacción. Pero la masa de trabajadores metidos en una fábrica y ocupados solamente con máquinas que repiten los mismos movimientos docenas y docenas de veces, difícilmente podrá esperar que tendrá siquiera una vislumbre de esta satisfacción. Si ese trabajo monótono es esencial, entonces que se lo efectúe a intervalos y que exista un ritmo de recuperación, en el que los trabajadores puedan reponerse.

\* \* \*

Aquéllos cuya buena fortuna les dio bastante como para satisfacer muchos deseos no deben esperar la vejez para ver cómo estas satisfacciones eran pasajeras e inseguras. Deben hacer lo heroico y desapegarse del deseo mientras todavía hay vigor en su sentimiento y su voluntad.

\* \* \*

Es difícil la perspectiva de la vejez para quienes carecen de un punto de vista superior. La cosmética moderna, inteligente y atractiva, puede quitarle años a la apariencia de una mujer, pero los años —opresivos y perturbadores— se mantienen dentro de la

consciencia de ella. El temprano entusiasmo por vivir debe finalmente dar lugar a un entristecido reconocimiento de nuestra mortalidad. La reflexión advierte tanto al hombre como a la mujer sobre las frustraciones que aguardan al deseo humano, pero también les habla sobre las compensaciones. Sin embargo, éstas deben ser ganadas. La primera en llegar es la paz mental.

\* \* \*

Todo hombre, una vez que superó cierta edad, está sentenciado a muerte. Algunos hombres sufren igual amenaza teniendo menos edad que ésa. ¿Ambos grupos no deberían ser bastante sensatos al recordar esto como para preguntarse: “¿Por qué estoy aquí?”

\* \* \*

Nuestros mayores son dignos de respeto, pero su consejo sólo es digno de atención si son tan viejos de alma como de cuerpo, sólo si a través de muchas vidas extrajeron toda la sabiduría posible de cada una. La experiencia sin reflexión pierde la mayor parte de su valor, la reflexión sin profundidad pierde mucho de su valor, la profundidad sin imparcialidad puede perder de vista el punto principal. Pues toda nuestra experiencia, toda nuestra vida en el cuerpo y en el mundo, es un recurso para poner de manifiesto a nuestra alma.

\* \* \*

Llegar a la vejez no es agradable. Uno se cansa fácilmente —no sólo física sino también mentalmente— y uno empieza a cansarse de las rutinas del mero vivir y de cumplir actos parecidos un día tras otro. Desde luego, hablo de la persona promedio, de la humanidad en su conjunto, pero quien mantuvo a su mente viva, alerta y ávida de conocer, aprender y entender, quien desarrolló sus más íntimos recursos culturales y espirituales, jamás podrá aburrirse.

\* \* \*

Los jóvenes inmaduros carecen de equilibrio, conocimiento, experiencia y responsabilidad, por lo que más fácilmente se precipitan en cursos de acción dictados por una pasión furiosa o una emoción frenética. Pero si viven bastante tiempo, la vida misma les impondrá sus propias disciplinas y los obligará a aceptar la responsabilidad de adultos y a efectuar la evolución necesaria para acompañar a aquélla. De lo contrario, pueden llegar a desvalorizar sus vidas como fracasados en el sentido real,

lo cual incluye los resultados visibles en el mundo y las consecuencias invisibles, morales y mentales, en ellos mismos. Hasta que el balance dentro de ellos mismos sea el correcto, son propensos a tomar decisiones y emprender acciones que más tarde se lamentarán.

\* \* \*

Simpatizo mucho con las rebeliones contra gran parte de la educación académica, con protestas contra su aridez, sus estrechas limitaciones, sus rigideces, su carácter relamido y su pedantesca retórica. Pero, a menos que estas protestas y rebeliones sean dirigidas por personas mayores, de bastante experiencia, madurez, juicio y equilibrio, caen en manos de comunistas, ingenios liberales y otras fuerzas de mentalidad políticamente destructiva.

\* \* \*

Critiqué a los *sadhús* de la India sobre ciertas cuestiones, —sin importarme jamás quiénes fueran ellos. Las diferencias ventiladas en diversos diarios de la India en aquella época fueron más bien sensacionalistas, y con mucha mala comprensión, —e incluso con mala intención. Pero también los admiré en otras cuestiones, algunas de las cuales las encuentro presentes, hoy en día, entre aquellos jóvenes disidentes pero de mentalidad religiosa. Están en rebelión contra una sociedad materialista y se niegan a unirse a ésta. Nos recuerdan que Jesús fue también un disidente. Tratan de vivir trabajando sobre sí, sosteniéndose cooperativa, no competitivamente, sin ambiciones, sin seguros, sólo con unas pocas pertenencias —con sinceridad, no con apariencias.

\* \* \*

La idea de autoridad es impugnada ardientemente por los jóvenes que no logran ver que es tan necesaria como la idea de ausencia de autoridad o la idea de libertad. Esto es verdad ya sea que nos lo impongan las leyes superiores que gobiernan la existencia u otras personas que estén calificadas para hacerlo, o nos lo impongamos nosotros mismos en forma de ideales y normas.

\* \* \*

Donde al cuerpo físico se lo estima como la única realidad y se lo convierte en la única base de reforma social y política, donde los hombres, impulsados por el odio, abogan por la violencia física como el único medio para concretar el progreso, tenga la seguri-

dad de que están presentes fuerzas malignas, de que existen peligros para la sociedad, de que los ignorantes se oponen a la verdad, y de que hay enemigos de la Luz.

\* \* \*

Aunque deploro la condena de todo lo pasado y de todo lo viejo, a la que tantos jóvenes de hoy dan rienda suelta, concuerdo con ellos en que los nuevos tiempos pueden producir nuevas formas de inspiración y que la Verdad, la Realidad, no ha de atarse necesariamente a una tradición ni ha de parecer pesada con la edad, ni rígida con las formas que nuestros antepasados le dieron; ella puede ser nueva, fresca, vívida y original. Incluyo bajo este título no sólo a los asuntos religiosos y metafísicos sino también a los asuntos artísticos.

\* \* \*

Vivimos en una era en la que falsas afirmaciones se toman como verdaderas y en la que valores engañosos se toman como reales; en la que la diseminación del conocimiento está, cada vez más, en manos de quienes son demasiado jóvenes para instruir sabiamente a los jóvenes, demasiado desequilibrados para ayudar a los caracteres de los jóvenes, y demasiado teóricos para poder transmitir una información realmente práctica que ayude a sus estudiantes.

\* \* \*

No basta con que los padres protejan a un hijo: también deberían animarlo y estimularlo para que despierte espiritualmente.

\* \* \*

¿De qué sirve una educación si no enseña a los jóvenes a que usen sus mentes para promover su propio bienestar en lugar de su propio daño? A todos se los debe hacer conscientes del valor y de la necesidad del control de sus emociones y pensamientos, y de la discriminación entre pensamientos destructivos o negativos y pensamientos constructivos o positivos.

\* \* \*

Ir a la escuela es una cosa, educarse es otra, aunque ambas cosas coincidan a veces. Aprender de un maestro es preparación. Aprender de la vida en el mundo es observación. Aprender de uno mismo es intuición.

\* \* \*

Él debe decidir si aceptará los estorbos de la vida familiar o la libertad de la vida en celibato. Ambas condiciones tienen sus ventajas y sus desventajas, sus compensaciones y sus dificultades. Cada una es una forma válida de experiencia. Pero porque la mayoría de las escrituras de la mayoría de las religiones ha sido escrita por monjes, éstos han favorecido y puesto en más alto sitio su propio estado. Pero debe repetirse esto: no hay ningún camino que sea el único.

\* \* \*

En uno de sus ensayos, Bacon expresa el pensamiento de que el hombre que se casa da un rehén a la fortuna. Ésta es sólo una parte del cuadro de los pares de opuestos, que es universal en todo el mundo e inseparable de la existencia humana. Es el *yin* y el *yang*: la dualidad de toda la vida manifiesta. Sin embargo, hay un aspecto de este tópico que él podría haber incluido y es éste: que al casarse, el hombre asume las cargas de la otra persona, además de las suyas propias. Empero, esto es igualmente cierto respecto de todas las demás formas de la asociación personal con otros seres humanos: respecto de contratar ayudantes e incorporarse a una organización, hacer amigos y disfrutar los contactos sociales, trabajar en una profesión o mantener un negocio. En todas estas actividades, un hombre asume una pequeña o una gran parte de los problemas de los demás.

\* \* \*

En *La Búsqueda del Yo Superior* se dijo que una pareja casada debe crecer junta, adorando a la Luz en mutua compañía. Si esa pareja hace esto, halló la base del matrimonio verdadero: la base del matrimonio afortunado. Actualmente, en la India, un sacerdote *brahmín* señala en el cielo nocturno una estrella a una pareja recién casada; esa estrella se llama "Vasishtarundhati". Es una ceremonia breve y agradable, y se la supone auspiciosa. Esto porque Vasishta fue un gran sabio que vivió hace miles de años: Arundhati fue su esposa, y el matrimonio de ambos fue, en su género, un modelo de perfecta felicidad conyugal, de devoción de esposa y de mutua asistencia espiritual. Las antiguas crónicas vinculan a esta estrella con esta pareja en su leyenda. En la actualidad, la invención del telescopio nos permitió descubrir que esta estrella —que es la del medio en la cola de la Osa Mayor o Septentrión— es en realidad una estrella doble; o sea, consiste en dos estrellas separadas que están situadas tan cerca una de la

otra que, a simple vista, parecen una sola. Además, también es una estrella binaria; o sea, el par gira en torno de un centro de gravedad compartido. ¿No podemos ver un maravilloso significado interior en esa vieja costumbre india? ¡Porque la felicidad matrimonial de Vasishta y su esposa se debió a que ellos habían encontrado un centro de gravedad espiritual que les era común!

\* \* \*

## Las artes en la cultura

*La apreciación. La creatividad. El genio.*

*La experiencia artística y la mística.*

*Reflexiones sobre pintura, escultura, literatura, poesía y música.*

La belleza es tanto un aspecto de la Realidad como lo es la verdad. Quien es insensible hacia una no ha encontrado a la otra.

\*\*\*

Debemos requerir los servicios del arte para darle a la religión su vestido más fino. La música debe mostrar sus triunfos en el alma del individuo, la arquitectura debe crear la atmósfera apropiada para la comunión, y la pintura y la escultura deben dar asistencia visual a la ascensión de la mente hacia lo alto.

\*\*\*

A través de la práctica del arte un hombre puede acercarse más al alma que a través del ocultismo.

\*\*\*

El arte puede ocupar el lugar –y ser un sustituto– de la religión sólo cuando es verdaderamente inspirado.

\*\*\*

Un estilo de vida gracioso y refinado podría ser desaprobado por los que tienen tendencias ascéticas, y hasta vituperado como materialista. Pero el sentimiento estético puede ser enteramente compatible con la espiritualidad.

\*\*\*

Cuando cumplen su excelsa misión, la pintura y la escultura tratan de hacer visible, la música trata de hacer audible, la literatura en prosa trata de hacer pensable, y la literatura poética trata de hacer imaginable el misterio invisible, inaudible, impensable e inimaginable del Espíritu puro. Aunque es verdad que ellos nunca podrán jamás dar forma a lo que por su mismísima naturaleza es Sin Forma, también es verdad que pueden insinuar, sugerir, simbolizar y señalar Eso.

\*\*\*

**Juzgue a una obra de arte a través del análisis de su efecto. ¿Le deja a usted sintiéndose mejor o peor, inspirado o perturbado, calmado o inquieto, perceptivo o embotado? Pues cada oportunidad de contemplar grandes pinturas o de escuchar música inspirada o de leer literatura profundamente discernitiva es una clase de Gracia que Dios nos concede.**

**\* \* \***

**Lo que el Buddha enseñó sobre el carácter efímero, mutable y fugaz de toda alegría humana es lisa y llanamente cierto: fue más adelante, y la declaró insatisfactoria por aquellas razones. Aún más, y sobre las mismas bases rechazó lo atractivo de la Forma Hermosa. No hemos de caer en la trampa de estas perfecciones de la forma, de lo agradable de la figura, de lo majestuoso de la arquitectura y de lo simétricamente pautado, a lo cual el artista de la antigua Grecia se entregaba. Pero el filósofo que no pueda aceptar esta otra actitud, tiene derecho a preguntar: "En la medida en que no nos permitimos engañarnos considerándolas la felicidad última, en la medida en que reconocemos su relatividad y su brevedad, ¿qué ocurre si eso realmente tiene lugar, y se concreta? ¿Por qué no disfrutarlo al máximo mientras eso esté allí? ¿Por qué rechazar un espectáculo exquisito o un sonido encantador si, con independencia del goce que aquello procura, hasta podría usárselo como un peldaño hacia la elevación espiritual?**

**\* \* \***

**El arte cumple su finalidad suprema y adquiere su más valiosa significación cuando se convierte en un vehículo de la belleza espiritual.**

**\* \* \***

**Es verdad que los hombres aprenden a través del desengaño, y se desarrollan a través del sufrimiento. Pero esto no debe hacernos olvidar que los hombres también aprenden y se desarrollan a través de la alegría y la belleza.**

**\* \* \***

**La producción inspirada da a publicidad una forma de energía que hace que, quienes la reciban con bastante simpatía, sientan y vean lo que su creador sintió y vio. Existe una real transmisión.**

**\* \* \***

**Una obra de arte que despierta en quien la contempla, oye o lee un profundo sentimiento de reverente respeto, de fortaleza inte-**

rior o de tranquilidad mental, le da con ello una bendición. Le permite compartir la inspiración del artista.

\* \* \*

He aquí la calidad de una obra inspirada: uno puede volver a ella una y otra vez, y descubrir algo nuevo, útil, bello o que exprese una bendición.

\* \* \*

Quien sea susceptible a la belleza de la música o de un lugar tiene preparado de antemano su sendero espiritual.

\* \* \*

La inspirada belleza que un artista de verdad presenta al mundo es un aspecto de la misma energía que un sacerdote de verdad presenta a su grey.

\* \* \*

El escritor, el artista o el músico que haya de despertar intuiciones en la mente de usted deberá ser el receptáculo de la inspiración divina.

\* \* \*

Una producción artística cuya forma deriva de la tradición o del simbolismo espiritual, cuyo contenido deriva de la experiencia o del conocimiento espiritual, es por lo menos tan digna de veneración como una reliquia religiosa.

\* \* \*

Un ambiente sencillo, y hasta austero, puede ser entendido y aceptado en el caso de quienes renunciaron exteriormente al mundo, lo mismo que en el de quienes tratan de vivir en el mundo, pero interiormente están apartados de éste. Pero un ambiente feo, y hasta sin atractivo, no puede ser entendido ni aceptado en el caso de quienes hacen profesión de rendir culto al Espíritu, pues los atributos de éste son no sólo la Bondad y la verdad, entre otros, sino también la Belleza. Cultivar una actitud indiferente para con los bienes materiales es una cosa, pero mostrar una actitud insensible para con las creaciones bellas y no sentir repugnancia hacia las creaciones feas no es una actitud espiritual: es una actitud antiespiritual.

\* \* \*

Es un hecho que un bello entorno crea una atmósfera, benéfica el estado emocional y mental, y da reposo o estímulo a un hombre, según sea la naturaleza de ese entorno.

\* \* \*

Un temperamento filosófico, bien desarrollado y suficientemente perfeccionado tiene poco gusto por la fea desnudez que se propaga en nombre de una vida sencilla, o por la triste negación de las bellas artes en nombre de la antisensualidad.

\* \* \*

Ya se trate de un mueble encolado o de un edificio construido, de una composición en prosa o de un aparato volador, no debería servir sólo a lo funcional o lo bello, sino a una combinación de estos dos juntos.

\* \* \*

El artista tiene dos funciones: recibir a través de la inspiración y dar a través de la técnica.

\* \* \*

La facultad creadora debe cultivarse y desarrollarse como una gran ayuda para el crecimiento espiritual, y como una expresión de éste.

\* \* \*

Si logra transmitir, por medio de su obra, algo de la inspiración que recibe, ya sea él sacerdote o artista, él es verdaderamente creador.

\* \* \*

He aquí la quietud creadora; también es mágica, porque produce la fusión de *yin* y *yang*.

\* \* \*

Ningún artista crea realmente nada. Todo lo que éste puede hacer es tratar de comunicar a los demás lo que, a su vez, le ha sido comunicado.

\* \* \*

¿Cuál es la apelación final del arte verdadero? No es una apelación a la obra que lo expresa sino al espíritu que lo inspira, a la fuente divina que él nos recuerda.

\* \* \*

Estará verdaderamente inspirado si compone, pinta, esculpe o escribe como la luz interior le muestra la cosa o el pensamiento que ha de representar, no como la opinión, la inclinación o la falsedad lo instan a hacerlo.

\* \* \*

El artista puede trabajar para ganarse la vida. Pero si también consulta a su conciencia, al mismo tiempo deberá esforzarse para ser un siervo del Espíritu Santo.

\* \* \*

El artista presumido usa su producción para halagar a su ego, y, por ende, para fortalecerlo.

\* \* \*

Una producción artística realmente inspirada debe dar alegría a su creador en el momento de la creación igualmente que a quien la posee, oye o contempla. Si no lo hace, entonces no es una producción inspirada.

\* \* \*

El genio es receptivo y expresivo. Lo que él capta intuitivamente desde dentro, él lo hace público nuevamente en las formas de su arte o habilidad.

\* \* \*

Crea, no para expresar su pequeña personalidad como tantos otros lo hacen sino para escapar de ella. Pues él busca como inspiración a lo divino que lo trasciende a él, y que es elevadamente impersonal.

\* \* \*

El método y la técnica son necesarios en sí mismos, pero incompletos; la inspiración y la intuición deben brillar detrás de aquéllos.

\* \* \*

Aunque los elementos técnicos no son todo lo que existe para la práctica del arte, se los debe dominar. Sin ellos, la inspiración sufre cuando el instrumento es defectuoso o deficiente.

\* \* \*

En materia y manera, en contenido y técnica, en sustancia y estilo, las producciones del artista impecable, que también es sólo técnicamente competente, nunca igualarán a las del artista impecable que también está espiritualmente maduro.

\* \* \*

La búsqueda filosófica de la iluminación y la búsqueda, por parte del artista, de la perfección de la obra pueden encontrarse y unirse.

\* \* \*

**El arte puede ser un sendero que conduzca hacia la iluminación espiritual, pero no a la iluminación completa y duradera. Sólo puede nacer de Vislumbres, y él mismo dar a luz Vislumbres. Pues el arte es una búsqueda de la belleza, la cual por sí sola no basta. La belleza debe ser sostenida por la virtud, y ambas requieren sabiduría que las guíe.**

**\* \* \***

Quando una pieza de honda musicalidad o un capítulo de un escrito iluminado le someten a una especie de hechizo hasta el final, cuando la alegría estética o el estímulo espiritual de uno u otro le da la sensación de arrebató, debe aprovechar plenamente lo ocurrido dejando de lado el pensar en esa música o en ese libro, y recordando que él está ante la puerta del Yo Superior.

**\* \* \***

La belleza es un lado de la realidad que atrae nuestra búsqueda y nuestro amor. Pero, debido a que es tan sutil, y nuestras percepciones son tan toscas, primero la encontramos en las formas del arte y de la Naturaleza, y sólo en último término en el ser puro e inmaterial, perteneciente a la realidad intangible.

**\* \* \***

El artista debe alzar bien en alto la copa de su visión hacia los dioses, con la elevada esperanza de que éstos escanciarán en ella el vino dulce y suave de la inspiración. Si ese día la estrella de la buena suerte lo favorece, entonces deberá rendir sus labios ante la delicada tentación de esa bebida color ámbar que disipa la preocupación y restaura en la lengua el olvidado idioma del alma. Pues estas sibilinas inspiraciones del artista provienen de un cielo que es más brillante que el suyo propio, y él no puede controlarlo.

**\* \* \***

La función del arte es diferente de la función de la mística, pero ambas convergen en la misma dirección última. Ambas son expresiones de la humana búsqueda de algo superior a lo corriente.

**\* \* \***

El artista supremamente dotado, que primordialmente trabaja por puro amor a su arte —ya se trate éste de literatura, pintura o música— más que por amor a los premios que ese arte merezca, a veces se aproxima y llega a este mismo concepto a través de otro canal. El genio lanza inconscientemente la plomada del senti-

miento dentro del profundo misterio de su ser. En sus momentos más inspirados, se eleva más allá de su yo corriente. Siente que flota en un elemento más profundo. Recibe indicaciones de la pura e intemporal realidad de la Mente cuya belleza —ahora él lo descubre— sus mejores obras procuraron vanamente bosquejar. Le es concedido el destello de la intuición, aunque si él es sólo un artista, sin ser también un filósofo, no sepa cómo retenerlo.

\* \* \*

El artista creador se substraee de sí mismo por un tiempo, y se eleva serenamente, tal como le ocurre al místico en su meditación. Pero ambos estados, aunque psicológicamente parecidos, espiritualmente no lo son. Pues el místico ingresa conscientemente en su estado elevado, y deliberadamente va en busca de su ser interior, o de su alma. Lo busca como un trampolín para escapar del mundo espacio-temporal y del cambio. Sin embargo, el artista lo usa como un medio para crear algo *en* el mundo espacio-temporal y del cambio. De ahí que aunque el arte se aproxime muy cerca a la mística, no tiene las mismas posibilidades divinas, pues carece de los valores superiores, de las disciplinas morales y de las aspiraciones de la mística que están por encima de lo sensual.

\* \* \*

El artista usa un instrumento *fuera* de él mismo para efectivizar su propia aproximación al estado extático de la belleza ideal, al igual que para inspirar a quienes aprecian su producción artística. El místico no usa instrumentos externos de ninguna índole, pero efectúa su aproximación a la fuente que él encuentra *dentro* de sí mismo. Aunque el místico, si está bendecido con talento intelectual o dotes artísticas, pueda proyectar su experiencia extática en una producción intelectual o artística que él elija, no está obligado a hacerlo. Él tiene este método interno de transmitir su experiencia a los demás mediante telepatía mental. De ahí que la mística esté en un nivel más elevado que el arte. No obstante, siendo el arte mucho más fácil de comprender y apreciar para la mayoría de las personas, necesariamente efectúa una más vasta apelación y llega a centenares de miles donde la mística sólo llega a unos pocos.

\* \* \*

Las producciones del artista pueden ser inspiradísimas; él puede glorificar al arte y ponerlo en un pináculo como la actividad

más noble y elevada cuando ésta lo es por excelencia. Pero todavía es una manifestación del ego del hombre, —la manifestación más fina y final. Por último deberá trascenderla. Como el *yoga*, prepara el camino, no es un paso sino una parada.

\* \* \*

Quienquiera que acepte la misión superior del arte y se aproxime cada vez más a éste a través de su actividad creadora, seguirá entonces desde el arte hacia el Espíritu en lo recóndito de su propio yo.

\* \* \*

Una mente que se entusiasme con significados espiritualmente importantes, o se captive con sonidos sumamente bellos, es una mente que un día responderá a la Verdad.

\* \* \*

Extraordinario momento es aquél en el que más bien se contempla a la Belleza misma que a las formas de la Belleza.

\* \* \*

Un error común de artistas y escritores es considerar lo inflamado como inspirado, y confundir sentimientos inflamados con revelaciones inspiradas.

\* \* \*

En distintas etapas de su vida en el cuerpo, se ejercen diversas influencias sobre el ser humano. Todos sabemos cómo el clima y la música contribuirán a crear diferentes estados de ánimo; sin embargo, con frecuencia, un factor que no se entiende o se descuida es la influencia del color. Éste se halla siempre en lo que nos rodea, en una habitación, un departamento o una casa, en nuestras ropas y en nuestros muebles. Puede contribuir a la salud o quitarla; puede volver alegres o deprimentes a las emociones; puede vigorizar o desvitalizar el cuerpo; puede dar placer a los ojos o irritarlos. Por ejemplo, el rojo —que es el color del planeta Marte, y que en astrología se asocia con la guerra y la ira— puede ser estimulante y vitalizador si se halla en su forma pura y diáfana. Pero en sus indeseables matices más bien oscuros, estimula simplemente los deseos más bajos, y las sensaciones animales. Sin embargo, es un color cálido, y para quienes ya son ancianos y de circulación sanguínea deficiente, la presencia de un rojo puro en la decoración y el mobiliario les ayudará a conservar más el calor. El anaranjado brindará los

beneficios del rojo, restando el aspecto negativo de éste. El amarillo es el color de la razón, y ayuda al hombre a que se eleve sobre sus deseos más bajos. En su fase puramente dorada —como el color del sol— es el del logro espiritual, del maestro que logró dominio sobre sus emociones, sobre su cuerpo y sobre sus pasiones. El verde —que es el color de la Naturaleza— entraña sosiego, calma, gozo y salud. El azul puro de los cielos de Italia se asocia, astrológicamente, con el planeta Venus, que es el astro del arte, de la belleza y de la simpatía que casi linda con el amor. En su forma purísima denota devoto amor y aspiración espiritual. No basta conocer el significado de los colores; uno debe saber también otras dos cosas sobre ellos: la primera, cómo combinar distintos colores, y la segunda, cómo contrastarlos.

\* \* \*

Es errónea la idea de que los efectos de la inspiración no deben someterse a una faena revisionista. Y es errónea porque, en primer lugar, son escasos los artistas que alguna vez logran una inspiración de pureza total —por extática que sea su experiencia creadora— y en segundo lugar, porque aunque la logran, es limitada aún por la naturaleza personal del canal a través del cual esa inspiración fluye. El escritor que se niega a retocar sus manuscritos o a corregir sus pruebas evidencia vanidad o ignorancia, o ambas cosas.

\* \* \*

Jamás olvidaré el maravilloso mensaje que Ramana Maharshi me envió a través de los labios de un amigo indio (aquél nunca escribía cartas). Fue unos años antes de morir, y mi amigo estaba de visita en el *ashram* como preparación para una visita a Occidente, adonde su gobierno lo enviaba en una misión. Hacía mucho tiempo que yo me había alejado del *ashram*, y no me parecía probable que yo volviera a ver jamás a ese santo. El visitante le mencionó al Maharishi que su propósito era encontrarse conmigo, y si había alguna comunicación de la que él pudiera ser portador. “Sí”, le dijo el Maharishi: “Cuando el corazón le habla al corazón, ¿qué hay que decir?” Ahora bien, no sé si él sabía de la existencia de Beethoven en el lejano mundo de la música occidental, pero de lo que estoy seguro es de que él no pudo haber conocido que la dedicatoria de la *Missa Solemnis* era ésta: “Que el corazón hable al corazón”. Ésta es una obra cuya no frecuente ejecución me conmueve en lo más recóndito cuando la escucho, —tan reverencial y celestial es ella. Son pocos los que saben que el mismo

Beethoven consideraba a esa *Missa* como su máxima composición. Seguramente, debe ser su composición más espiritual, —una expresión perfecta del vínculo existente entre el hombre y Dios.

\* \* \*

La música es la más excelsa de todas las artes que proporcionan goce al hombre. Le brinda la satisfacción que lo acerca más a la verdad que cualquier otro arte. Su misteriosa fuerza es tal que habla un idioma universalmente conocido en todo el mundo y entre toda clase de personas: conmueve al salvaje primitivo, no menos que al hombre culto del siglo XX. Cuando procuramos comprender esta fuerza peculiar que reside en la música, descubrimos que ella es la más pasajera de todas las demás. Los sonidos que deleitan nuestros oídos aparecieron de repente, salidos del silencio absoluto que envuelve al mundo, y desaparecen casi instantáneamente en ese mismo silencio. La música parece llevar consigo algo de la divina fuerza inherente a ese gran silencio, por lo que es realmente una embajadora enviada por la Realidad Suprema para hacer que los mortales errantes se acuerden de su verdadero hogar. Es por eso que quien aspira a la verdad amará y disfrutará la música, pero deberá tener cuidado de que se trate de una música que sea del género correcto: del género que eleve y exalte su corazón, en vez de degradarlo y agitarlo.

\* \* \*

El arte está aquí no sólo para embellecer la existencia humana. También está aquí para expresar la existencia divina. En especial, en una buena música de concierto, un hombre puede hallar su más excelso refugio contra el monótono realismo de su prosaica vida cotidiana. Pues sólo esa música podrá expresar los sentimientos etéreos, y las emociones y ecos divinos que la extroversión mundana haya suprimido. Por ejemplo, el tercer movimiento del Cuarteto de Beethoven en La Menor posee un genuino fervor místico. Quien lo escuche durante unos minutos puede obtener, de sus acordes prolongados y lentos, profunda reverencia, paciencia intemporal, honda humildad, cabal resignación, y retiro de la agitación del mundo de todos los días.

\* \* \*

La música puede expresar la experiencia mística mejor que el lenguaje; puede hablar del misterio, la alegría, la tristeza y la paz de aquélla mucho mejor de lo que las palabras pueden expresar.

En la música, el intelecto fatigado halla un tónico, y las acosadas emociones hallan consuelo.

\* \* \*

Como cualquiera de las artes intelectuales, la música puede ser de ayuda o constituir un obstáculo en esta Búsqueda. Cuando es extremadamente sensual, violenta o estrepitosa, es un obstáculo, y tal vez hasta un peligro. Cuando tiende a elevar, inspirar o dar calma espiritual, es una ayuda.

\* \* \*

El autor de obras espirituales que se ajusta a lo que él mismo enseña, que es esmerado con su ética, sus motivaciones, sus acciones y sus pensamientos como lo es con su estilo, es una criatura fuera de lo común. Las “poses” ante el público en el mundo místico-religioso no están menos ausentes que en el mundo de la política. Los cabalmente sinceros tal vez escriban sus experiencias o ideas para beneficio de los demás, pero lo más probable es que lo hagan para la posteridad más que para su propia época. Su obra más inspirada sale a publicidad después que mueren, no antes. Los sinceros a medias, y los totalmente falaces, sienten la necesidad de representar sus papeles durante su vida, pues a la vanidad, a la ambición o a la adquisitividad del ego se las debe complacer. Los sinceros a medias recelan raras veces de sus propias motivaciones; los falaces las conocen demasiado bien.

\* \* \*

El escritor que gana la mente del lector y la invita a pensar, presta un servicio intelectual. Pero el escritor que la incita a intuir, presta un servicio espiritual.

\* \* \*

La sabiduría es excelente cuando también es “chispeante”. Provoque risa, mientras usted eleva a un hombre. Combine con su tinta un poco de humor, y usted escribirá óptimamente. La sensatez nada pierde de sí misma cuando se la vierte con frases brillantes, dotadas de buen humor. A menudo, la verdad es de sangre fría, y un baño de cálidas sonrisas la vuelve sumamente atractiva.

\* \* \*

En el Nuevo Testamento hay frases que deben causar impresión en la mente de toda persona sensible. Estas frases encarnan

verdades, pero en un idioma que tiene una autoridad extra, derivada del estilo. Me refiero a la versión del Rey Jaime, a la traducción al inglés efectuada en el siglo XVII, y reemplazada hoy por varias versiones modernas, en el liso y llano inglés cotidiano del siglo XX. Es cierto que en las versiones modernas, la persona corriente logra una idea más clara del significado y, en consecuencia, le es indudablemente más útil la traducción moderna. Pero lo que escribí es sobre la persona sensible. Para ésta, el significado no sólo es suficientemente claro en la versión antigua, sino que el estilo, con su belleza y autoridad, hace que lo que se expresa tenga aún más peso.

\* \* \*

Una vida de refinamiento y donaire es expresión de gusto refinado. No requiere necesariamente gran riqueza que la sostenga, puesto que, hasta con modestos ingresos, puede aún expresarse de un modo modesto. Unas pocas plantas, luces suaves, fina porcelana, una alfombra de agradables diseños, cuadros de colores brillantes y un mínimo de mobiliario decorativo darán a un hombre comodidad y belleza.

\* \* \*

Una obra de creación —musical, pictórica o literaria— que encienda un estado inspirado en quien la oiga, contemple o lea se ha justificado. Ha hecho una contribución a la humanidad no menos valiosa, en su propio plano diferente, que la que efectúa el ingeniero o el constructor.

\* \* \*

Hasta el arte más elevado es sólo un medio para un fin: no se lo debe convertir en un fin en sí mismo. El artista inspirado deberá, al final, dejar de lado su tema, su instrumento y su trabajo, y volverse sólo hacia lo Divino, no hacia las expresiones de esto, aquí abajo.

\* \* \*

No sólo quienes trabajan en el arte pueden dejarse arrebatar por su concentración, sino también los legos que son los receptores de la producción de aquéllos y que se someten a su hechizo con parecido grado de concentración. En ambos casos —en el artista que crea y en el lego que contempla— hay una aproximación a la frontera del *yoga*. Si lo que provoca en ellos su adoración es una belleza pura —no algo inferior—, pueden realmente cruzar esta

frontera y hallarse en un estado yóguico. Lo dicho aquí sobre el arte es también verdad sobre los impulsos que derivan de la Naturaleza. Si el hombre sólo tomara con más seriedad esos estados de ánimo y se elevase hacia el nivel supremo al que ese estado de ánimo puede llevarle, entonces bien puede retornar a la consciencia común y corriente, si no con una vislumbre, entonces con lo que sigue a una vislumbre.

\* \* \*

## El Oriente

*Los encuentros con el Occidente.  
Los orientales, lugares y prácticas.  
Máximas de los filósofos. Escuelas filosóficas.*

En la actualidad, no sólo se necesita una síntesis de ideas orientales y occidentales sino también una nueva actitud creativa universal que trascienda a ambas. Un día nacerá una civilización mundial a través de una propulsión hacia adentro y una compulsión hacia afuera. Y será integral; comprometerá a todos los aspectos del desarrollo humano, no meramente a un solo aspecto, como hasta ahora.

\* \* \*

Los occidentales que tratan de remedar a los indios —y no sólo a los indios, sino también a los antiguos indios en eso— mediante la adopción de sus atuendos, vestidos, creencias y modo general de vivir, se ubican en una posición algo ridícula, si no falsa. Hasta cierto punto, podemos admirar las ideas y los ideales de la India, y simpatizar con ellos, pero no es necesario que hagamos esto desechando por completo toda nuestra herencia occidental, la cual tiene también su valor sustancial. Lo que necesitamos es no permitir que aquéllos nos impidan apreciar adecuadamente lo que nuestra propia cultura nos ofrece.

\* \* \*

Los pueblos de Occidente jamás se convertirán masivamente al hinduismo o al budismo como religiones, ni sus intelectuales serán afectos masivamente a la Vedanta o a la teosofía como filosofías. Estas formas son demasiado extrañas y exóticas como para afectar al vulgo en general. Históricamente, aquéllas sólo han logrado afectar a individuos dispersos. La resurrección espiritual de Occidente deberá proceder —y podrá proceder— sólo de su propia mente creadora y vernácula.

\* \* \*

El hombre haría bien en respetar, y venerar y amar a la Sabiduría oriental. Pues cuando las estructuras que los occidentales armamos desaparezcan, sus verdades estarán todavía allí, inmodificadas e inmutables.

\* \* \*

Sri Sarvepalli Radhakrishnan, vice presidente de la República de la India y honrado intérprete de la filosofía india, ha dicho humildemente que “mucho tenemos que aprender de los pueblos de Occidente, y, asimismo, poco es lo que Occidente puede aprender de nosotros”. Mis viajes y observaciones en ambos hemisferios me llevan a una conclusión menos humilde. Lo que cada uno tiene que aprender del otro es más o menos igual.

\* \* \*

Durante unos años me he mantenido aparte de toda clase de movimientos espirituales de la India, y no deseo asociarme con ellos de manera alguna. En consecuencia, no retomaré mi contacto con ningún *swami* o *yogi*, pues deseo trabajar con completa independencia de ellos. Mis razones se basan en las iluminaciones que tuve, en mi conocimiento de que es el Occidente el que deberá elaborar su propia salvación, y en la intolerancia y estrechez mental india respecto de cualquier esfuerzo creador de esa índole, por parte de Occidente.

\* \* \*

El profesor T.M.P. Mahadevan, director de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrás, reconoció de inmediato y con deleite el símbolo pintado en varios íconos griegos cuando lo llevé a la iglesia perteneciente a un monasterio ortodoxo de Atenas. Exclamó que era “el *gnana mudra*”, el gesto que se efectúa con la punta del índice y el pulgar que se tocan formando un círculo. El significado interior es que el ego (el índice) es una continuación, una conexión o una unión con el Yo Superior (el pulgar). Sólo en apariencia esto es de otro modo.

\* \* \*

No es menester que nadie afronte la opción entre Oriente y Occidente en su búsqueda de la verdad. Se trata de una opción falsa: la real está dentro del hombre mismo.

\* \* \*

Quienes en Occidente vieron que no se podía avanzar metafísicamente en procura de ulteriores posibilidades valiéndose de los

propios recursos, y tampoco desarrollarse místicamente, tuvieron que pedir el auxilio del conocimiento, la experiencia y la enseñanza orientales. Éste fue un paso sabio y de mente amplia. Pero esto no equivale a desertar de la herencia occidental, desde los griegos primitivos en adelante. Algunos hacen esto y se convierten en fanáticos.

\* \* \*

Son mayoría quienes se enamoran de las manifestaciones y actitudes orientales sobre asuntos espirituales o las subestiman. Deberán tener cabida los pocos que quieren tomar una posición independiente, tratan de ser imparciales y *conocen* la materia.

\* \* \*

Así como el occidental alimenta y viste a su cuerpo físico, amuebla su hogar, lleva adelante sus negocios y pone en marcha sus fábricas con material de todas partes del mundo, disfrutando así una vida más larga y más plena que la que jamás pudieron disfrutar sus antepasados, de igual modo deberá alimentar su mente con ideas procedentes de toda fuente que sea digna, y construirla de un modo sano. Deberá mantener abierta su buena disposición para reconocer y recibir impresiones espiritualizantes desde fuera. No ha de permitir que la aceptación de éstas implique renunciar a lo que él desarrolló a partir de sus propios recursos originales. No deberá renunciar a unas para incorporar otras. Si de una cultura completa falta alguno de estos valores, entonces, en esa proporción aquélla se empobrece con esto. Cada una tiene algo distinto que ofrecer. Que el occidental asimile todos los elementos meritorios pero que tenga cuidado de hacerlo a partir de su propio punto de vista independiente. Si ha de recibir ideas que son propias del Asia, que las reciba con respeto y aprecio, pero que no se entregue a ellas por completo sin ejercer su sentido crítico. De esta manera, seguirá siendo fiel a su propia vocación interior y cumplirá la finalidad de esta encarnación particular en el mundo occidental.

\* \* \*

Quienes están muy fascinados con los dogmas y métodos antiguos como para entregarse íntegramente a éstos están viviendo en el pasado y derrochando su precioso tiempo reaprendiendo el pasado. Están ignorando las lecciones de la civilización occidental. ¿Por qué renacieron en Occidente si no fue para aprender

lecciones nuevas? Que absorban cuanto sea bueno, útil y verdadero en la enseñanza antigua, pero que le den la forma nueva que nuestras modificadas condiciones de vida requieren. Deberán ser bastante dúctiles como para adaptarse a las exigencias del presente. Los maestros que no percibieron esto siguen enseñando solamente los métodos viejos. Están transmitiendo, como un fonógrafo, lo que ellos recibieron a través de la tradición. Si hubieran comprendido el espíritu interno de su herencia más que su mohosa forma exterior, se habrían liberado totalmente del pasado. Pues entonces estarían *solos* en la gran Soledad. Y a partir de ese espíritu, ellos darían instintivamente lo que ahora se necesita, no lo que se necesitaba en siglos pasados. Podemos recibir de buen grado el conocimiento y las costumbres transmitidas a nosotros por quienes nos precedieron en la vida, pero no debemos embalsamarnos con aquello. Los tiempos nuestros no son los de ellos, nuestro mundo evidencia grandes diferencias en relación con el que ellos habitaron, y nuestras necesidades son peculiarmente nuestras. La Naturaleza no nos permitirá que reincidamos en un total atavismo aunque lo intentemos, pues, al final, el desengaño nos hará dar marcha atrás. La Naturaleza nos dice esto: he aquí el libro de la vida, perteneciente a hoy; léelo y domina las nuevas lecciones que te ofrezco.

\* \* \*

Ya no basta tener solamente un punto de vista occidental. Pero esto no equivale a decir que debamos, por lo tanto, pasar al otro extremo y adoptar un punto de vista indio, como lo declaran algunos de los que han sido incapaces de satisfacer en el cristianismo sus necesidades espirituales. Por el contrario, a la verdad se la ha de considerar desde un punto de vista universalista, pues éste es el único correcto. Los occidentales que busquen aquélla se extraviarán si lo hacen tan sólo como indios. Esto es así no sólo porque sus necesidades y su situación son excepcionales sino también porque una docena de diferentes concepciones tradicionales de la verdad oscurecen actualmente el escenario de la India y hasta confunden a los mismos indios que buscan la verdad.

\* \* \*

Los jovencitos, afectos con todo el entusiasmo de los conversos a las religiones de la India, demasiado a menudo tienen una brumosa comprensión de la filosofía que aquéllas entrañan si intelectualmente existe algún interés que trascienda lo religioso

mismo. Y esto tampoco es sorprendente cuando los *swamis* que recogen discípulos occidentales confunden a la religión con la filosofía en una especie de guiso revuelto, a la irlandesa.

\* \* \*

En nuestros cráneos occidentales necesitamos tener un poco de cerebro oriental para buscar una especie de síntesis entre las bullentes actividades de Occidente y el polvoriento quietismo de Oriente, y para aceptar y usar los beneficios de la moderna civilización técnica mientras evitamos los males que llegan con ésta. Necesitamos la fuerza dinámica de Occidente pero debemos mezclar con ella algo de las cualidades introspectivas de Oriente. Esa combinación de ideales conduciría a una vida plena y verdaderamente humana. Debemos ser los precursores de una era nueva y más sabia que una los mejores elementos del pensamiento asiático con la practicidad euronorteamericana en un feliz matrimonio. Eso no sólo nos contentaría, no sólo restauraría la paz interior y la prosperidad exterior sino que también encauzaría a las naciones más grandes hacia una grandeza verdadera.

\* \* \*

La ruina de la vida cultural superior en la India se debe a que falta una mentalidad que asuma sus riesgos con independencia. Durante centenares de años, los hombres no tuvieron la valentía para hacer otra cosa que escribir interpretaciones de otros libros, que habían escrito ellos mismos hacía miles de años y, por lo tanto, *antes* de que el conocimiento humano hubiera avanzado hasta donde luego avanzó. En sánscrito encontramos pocas obras originales, pero cualquier cantidad de comentarios.

\* \* \*

*Francmasonería:* Tanto sus propios precursores como la historia han atribuido al antiguo Egipto la raigambre de la francmasonería. En la actualidad, se está estableciendo lentamente la conexión cultural del antiguo Egipto con la India antigua; la historia y la arqueología han puesto al descubierto la deuda filosófica y religiosa del país del Nilo con el país del Ganges. Es un hecho aceptado que este sistema esotérico cumplió otrora una misión mucho más sublime que la que cumple hoy en día, y que, por lo tanto, trabajó en una atmósfera de mayor sigilo. Estaba estrechamente conectado con la religión, la mística, la ética y la filosofía. Incluso hoy, descubrimos que todavía posee tres grados

progresivos de iniciación, cuyas denominaciones derivan de la actividad constructora: “Aprendiz Registrado”, “Artesano” y “Maestro Masón (Albañil)”. El primer grado representa las facultades espirituales que acaban de aparecer; el segundo grado representa las mismas facultades enteramente activadas; y el tercer grado representa la búsqueda y el descubrimiento último, dentro de sí mismo, del verdadero Yo. Si los primeros grados le enseñan a comportarse con los demás, el último grado le enseña correctamente a comportarse consigo mismo. Pues aquí su búsqueda termina al experimentar la muerte mística del ego, que le permite vivir en su propio centro espiritual de aquí en adelante. Quien cumpla con la norma masónica de ser “de la edad legal y estar bien recomendado” puede entonces golpear como “un pobre candidato ciego” la puerta de la sala del Maestro para que se le admita. La iniciación del novicio en el primer grado de la Masonería se realiza simbólicamente estando aquél semivestido. Entonces se lo denomina “Aprendiz Registrado”. Todos los hombres del mundo que adoptan sincera y seriamente la religión porque captan que detrás del universo se oculta un misterio entran de ese modo, inconscientemente, en este grado. Todos los hombres religiosos que cumplen con su obligación ética y, por lo tanto, se tornan meritorios, a su debido tiempo son introducidos en el segundo grado, el de “Artesano”. Esto simboliza la etapa mística en la que la mente que busca llega a estar a mitad de camino detrás del símbolo. Se trata de los místicos que consagran su búsqueda a la contemplación interior dentro de sí mismos, más que a la búsqueda en iglesias o templos externos. Entre quienes integran ese grupo se hallan los pocos que descubrieron que el servicio es el medio más potente de avance y se elevaron al tercer grado del “Maestro Masón” plenamente vestido. A éste solo se le da la clave con la que pueda recuperar la “Palabra Perdida” del verdadero Yo, la Realidad última, un secreto que ya dejó de estar al alcance de los modernos sucesores de Enoc e Hiram Abiff. Y sólo él viste ropas azules como prenda de su actitud universal: el mismo azul que es el color del cielo sin nubes que cubre a todas las criaturas sobre el planeta.

Aparte de su empleo, en su grado supremo, del símbolo del sol al mediodía, como un signo que el Maestro trabajará para la iluminación de todos, se advertirá que la Masonería indicó que se tribute reverencia a la Luz mediante la inclusión del gallo en sus ritos ceremoniales. Pues esta ave es la que se levanta con el sol y,

vigorosa y estentóreamente, informa realmente a su pequeño mundo que el amanecer se acerca y que los benignos rayos se esparcirán pronto sobre aquél.

\* \* \*

En la meta de los helenos superiores existía una sanidad, un estado de salud que no hallamos con facilidad en parte alguna del mundo antiguo u oriental. Apreciaban el arte creado por el hombre, la belleza creada por la Naturaleza, y la razón aplicada por el hombre. Desarrollaban la salud, la fuerza y la bien proporcionada forma del cuerpo, en ciertas épocas, lo sometían a disciplinas con fines especiales, pero sin caer en el fanatismo ni el extremismo de las religiones ascéticas que abjurán del goce meramente porque es goce.

\* \* \*

En mis viajes por el Asia, advertí que la gente de las planicies abrasadas por el sol era la más fatalista, y la de las colinas, la menos fatalista. Donde un grupo se entregaba fácilmente al letargo, el otro usaba su voluntad y su energía para dar forma a la circunstancia.

\* \* \*

Oímos hablar de lamas del Tíbet que se emparedan en cuartos herméticamente cerrados, con un pequeño orificio en el muro para recibir su bocado de alimentos, con el fin de que, en una oscuridad y una actividad totales, puedan concentrar mejor toda su atención sobre sus prácticas interiores. Oímos hablar de monjes que, en las salas de *Zendo* del Japón, se sientan en torno del reloj mientras fijan persistentemente la mente en sus meditaciones. Oímos hablar de *yogis* de la India que abandonan esposa y hogar, posición y bienes materiales, y se retiran al bosque, a una caverna o a un *ashram*. Nos sobrecogemos de terror ante esos duros ejercicios y abnegaciones. En comparación, ¿de cuán poca monta parece nuestro esfuerzo, cuán baladí nuestra abnegación!

\* \* \*

La mente de los antiguos helenos se agudizaba con el estudio de la matemática. Ésta le permitía buscar la verdad sin el obstáculo de la superstición ni la influencia de la imaginación. También era de ayuda alimentando la fuerza de la concentración. Empero, esa mente era inferior a la mucho más valiosa capacidad de la mente india para aquietar por completo al pensamiento.

\* \* \*

Estar en presencia misma de Gandhi producía la sensación de que una fuerza impersonal tremenda, casi cósmica, lo estaba usando a uno. Pero esa sensación era de un género notablemente diferente de la que uno experimentaba, por ejemplo, con Sri Aurobindo o con Ramana Maharshi. Tal vez, en el caso de Gandhi, ¡la inspiradora fuera la energía del *Karma*, modeladora del destino de la India!

\* \* \*

Durante los primeros doscientos años de su historia, la piedad budista honró a Gautama como un hombre iluminado, pero no lo adoró como a un Dios. Por esta razón, se abstuvo de representarlo con estatuas o pinturas, y sólo lo figuraba simbólicamente con el árbol de Bo o con la rueda de la Verdad. Mahoma fue más enfático todavía al exigir que no se le reconociera más que como un Mensajero, como un Profeta, y prohibió estrictamente que se lo representase en forma humana. Hasta hoy, en ninguna mezquita de todo el mundo islámico puede encontrarse una sola de esas representaciones. Sin embargo, en notable contraste, todos los templos budistas de toda el Asia tienen su estatua del Buddha. Lo que venció aquel rechazo primitivo fue la necesidad emocional humana de admirar el logro sobrehumano del *Nirvana*, el deseo religioso de adorar a seres divinoides o de rezarles en procura de ayuda, y el sentimiento devoto para con un poder superior. Y grande fue la ayuda que, para quebrantar esa prohibición, fue brindada por la expansión del imperio griego por las regiones existentes entre Persia y la India, al igual que en el noroeste de la misma India. Para esto, aportó ideas e influencias griegas, y una actitud menos sobrenatural y más racionalmente humana, expresadas del modo con que los griegos representaban siempre a sus propios dioses en formas humanas. Cuando se recabó su aptitud artística para la creación de las primeras estatuas de piedra del fundador del budismo, no lo representaron como un asceta escuálido y semifamélico, como un monje de hombros desnudos y cabeza rapada, ni siquiera como un santo de aspecto espiritual, sino como un príncipe apolíneo, de cabellos rizados y bellos rasgos. Pues la escultura griega fue la primera en representar al cuerpo humano desnudo con una belleza, un equilibrio y un refinamiento anteriormente sin parangón, y difícilmente superado hasta en nuestra propia época.

\* \* \*

Una observación efectuada en una ocasión por Ramana Maharshi me hizo acordar de las extraordinarias palabras de Tagore en su poema *Vairagya*. Tras abandonar su hogar, un peregrino va en busca de Dios. Cuanto más viaja, más se aleja de su hogar, y más se aleja del objeto de su peregrinaje. Al final, Dios grita: "¡Ay! ¿Hacia dónde está yendo mi adorador, abandonándome?"

\* \* \*

Sir Francis Younghusband cruzó el desierto de Gobi a pie y lo volvió a explorar en una ocasión posterior. Mongolia, donde está ubicada, como país budista lamaísta, debía lealtad al Dalai Lama que está en el Tíbet. Un día, Sir Francis me contó de un misterioso mongol con el que se había encontrado y que, sin pronunciar una sola palabra en voz alta, sólo mediante contacto telepático, había ejercido poderosa influencia sobre su mente, brindándole una perspectiva espiritual mucho más vasta. Muchos años después, me encontré con este mismo adepto, a la sazón exiliado en Camboya, procedente de su país natal que había caído bajo el régimen comunista-ateo. Con los servicios de un educado discípulo chino que estaba con él, pudimos conversar sobre budismo y otros temas. Expresó una enseñanza que formaba la base del mentalismo y que, en ocasiones, era tan sutil que me superaba, pero que yo entendí bastante como para que revolucionara mi actitud. Algunos de sus principios fundamentales los incorporé en el mentalismo que expliqué en mis libros: *Más Allá del Yoga* y *La Sabiduría del Yo Superior*.

\* \* \*

*Ramana Maharshi*: Una noche, en la primavera de 1950, en el preciso momento en que un astro fulgurante cruzaba centelleantemente el cielo y flotaba sobre la Colina del Faro Sagrado, el espíritu del Maharshi moribundo abandonó su anciano cuerpo. Fue el único místico de la India que más me inspiró, el único sabio de la India a quien más reverencí, y su fuerza era tal que tanto el Gobernador General como el *coolie* harapiento se sentaban juntos, a su pies, con la sensación de estar ante una divina presencia. Ciertos factores se combinaron para tenernos separados durante los últimos diez años de su vida, pero el contacto telepático interior y la estrecha afinidad espiritual entre nosotros siguieron siendo –y siguen siendo– vívidos e ininterrumpidos. El año pasado, me envió este mensaje final a través de un amigo que me visitó: "Cuando el corazón habla al corazón, ¿qué es lo que hay que decir?"

\* \* \*

Lo patético de la cantarina voz de Ananda Mayee hacía que quienes la oían llorasen. Era como escuchar una angelical voz divina.

\* \* \*

Con excepción de nuestro primer encuentro, aparentemente el té estuvo asociado con mis contactos con el profesor D.T. Suzuki. Me invitó a que yo mismo me sirviera, de un samovar siempre burbujeante, un té verde claro, de suave sabor, que era la bebida nacional del Japón. Esto fue en el Monasterio, Templo y Academia de Engakuji, en los lejanos años que precedieron a la guerra. Éste era el lugar adecuado, la atmósfera pertinente, en la que se podía hablar en calma sobre el *Zen*. Luego nos volvimos a encontrar unos diez años después, tras la guerra, en el Templo budista japonés de Los Ángeles, en el que era huésped. Esta vez me ofreció unos pastelillos redondos, de arroz, para que los comiera con el té. Reparé que, en esa ocasión, puso entre sus dientes un terrón de azúcar y lo retuvo allí mientras bebía. La tercera vez que me invitó a tomar el té fue dos años después, en la Universidad de Columbia, en la que era huésped nuevamente. Allí lo acompañamos con bollos de estilo occidental. Después que su secretaria-ayudante retiró las bandejas, nos pusimos a efectuar un análisis comparativo, muy extenso y minucioso, del yoga, de la filosofía y de los textos de la India, en relación con los métodos de meditación, la filosofía y los textos del Japón. Su extraordinaria erudición me asombró, pues no sólo sabía dónde podían encontrarse exactamente las referencias que daban apoyo a sus afirmaciones sino que también su capacidad para leer sánscrito y chino, junto con su japonés vernáculo y con el inglés que aprendió en su juventud, le daban un vasto conocimiento y una autoridad que pocos otros hombres poseían. Básicamente, me señaló que mientras el *Zen* buscaba y lograba penetrar directamente en la realidad, el *Yoga* de la India buscaba y lograba la calma mental, —no necesariamente la misma, y ciertamente inferior. No pudimos llegar a un total acuerdo, por lo que, poco a poco, fuimos alejándonos del tema, y él me habló confidencialmente, con una humildad que me emocionó, sobre su propio estado espiritual. “Me consideran un maestro”, me dijo finalmente, “pero yo me considero un estudiante”. Entonces, antes de marcharme, le sugerí que meditáramos juntos, comulgando del modo silencioso que se entendía bien tanto en el Japón como en la India. “Pero... yo sólo medito en privado”,

protestó, “o en la reunión de un *zendo* (sala monástica para meditar en grupo). Nadie me pidió jamás que yo hiciera esto antes”. Pero al final cedió, y allí nos sentamos, rodeados por los grises muros de la Universidad de Columbia, con el cálido sol estival que entraba por las ventanas.

\* \* \*

*Ananda Mayee*: En vez de emplear el pronombre personal “yo”, ella recurría a menudo a esta frase: “este cuerpo”. Había nacido en 1896, en una familia brahmín, célebre por su erudición y piedad. Hacia los trece años de edad, se la casó con otro brahmín. Desarrolló gran afición por la música religiosa, y de ésta pasó a la práctica del *mantra yoga*. “La fuerza del pensamiento puro concentrado posibilita todo”, dice. No la inició *gurú* alguno. Entre los quince y los veinte años de edad, pasó cada vez más tiempo, en ensoñaciones, abstracciones y prolongados lapsos de silencio, hasta lograr incluso estados de trance. A menudo, entró en estados en los que de sus ojos manaban lágrimas de alegría, o de anhelo y ansia, mientras entonaba cánticos devotos. Quienes la oían se estremecían emocionados por su voz. Cuando estaba sola, se manifestaban extraños fenómenos. Una fuerza le retorció el cuello, el que quedaba retorcido durante un rato. Alrededor de ella brillaba una luz refulgente; o su cuerpo adoptaba automáticamente una de las posturas del *yoga*, y permanecía en ésta durante horas, con los ojos abiertos, sin parpadear, en un trance tan profundo que nadie podía despertarla. Había que dejarla que saliera de aquél por propia decisión. Su ingestión de alimentos era muy exigua. La encontré por primera vez en Rajpur, al pie del Himalaya. Su primer discípulo fue su esposo; entonces, la relación de él con ella fue la de un hermano con su hermana. Ella no da una iniciación formal a los discípulos, y a todos les recomienda que, cada día, separen unos pocos minutos de su rutina para meditar. En la actualidad, su sede principal está en Benarés, pero todos los años efectúa una gira durante unos meses para que los demás puedan, en otras partes, beneficiarse con su canto celestial.

\* \* \*

En el Museo Guimet, de París, podemos ver un par de maravillosas estatuillas antiguas que representan a la perfección la prodigiosa semisonrisa del Buddha de la feliz liberación de este mundo de ignorancia, ilusión, error, pecado y sufrimiento.

\* \* \*

Las religiones de la India que predicán la futilidad y ordenan el renunciamiento son en tal medida un producto de su enervante clima tropical como lo son las malarías, fiebres y cóleras que acosan a los cuerpos de los indios.

\* \* \*

El relato de que Pitágoras fue asesinado porque se negó a atravesar un campo de habas (que era su única vía de escape) debido a que odiaba las habas es tan falso como tantas otras leyendas de la antigüedad. Cuando Crotona sufrió perturbaciones y su trabajo se volvió imposible, simplemente, en el 515 antes de Cristo se trasladó a Mesoponto, ciudad capital de un estado pequeño, y allí continuó hasta que murió tranquilamente. Su prohibición sobre las habas en la dieta de sus discípulos era de aplicación con la "fava" grande, como se llama en la Italia en la que a la sazón vivía, o al "haba de los caballos", como ahora se la llama en algunos otros países de Europa. Ésta contiene realmente un elemento venenoso, y recuerdo dos casos de intoxicación alimentaria en aldeanos que, estando yo en Grecia, habían comido demasiado de esas habas.

\* \* \*

En la ciega adhesión a creencias supersticiosas —que afecta a los occidentales que tratan de convertirse en hindúes— soy más anti-hindú que la mayoría de los escépticos prejuiciosos; empero, en la profunda aclamación de las maravillosas expresiones de la verdad que se hallan en algunos antiguos textos indios, soy más pro-hindú que los discípulos de los *swamis*. Esto se debe a que, en ambos casos, escribo a partir de un conocimiento interior y de una experiencia personal. En consecuencia, mi actitud es semides-apegada.

\* \* \*

Fue un indio que había viajado muchísimo, de buena educación, pero profundamente espiritual, quien me dijo —porque estaba libre del estrecho sectarismo religioso— que "la India es una tierra que agoniza". Otrora célebre por su intensa fe religiosa, esta última existe ahora más en lo externo que en lo interno, y a la recóndita búsqueda humana de la Verdad Suprema se la está sepultando. Esta búsqueda está pasando a los países de Occidente.

\* \* \*

Quienes se interesen por los *Koans* vagarán en círculos y, al final, regresarán con las manos vacías. Tendrán que empezar de nuevo, por un camino nuevo, tras aprender que la sabiduría no se esconde en la locura, salvo en lo que atañe a las mentes que ya están confundidas o deformadas.

\* \* \*

¿Por qué el Buddha no aguardó siquiera una semana después de su iluminación cerca de Benarés antes de salir a predicar entre la gente? ¿Por qué siguió difundiendo su mensaje, de manera tan incesante, durante los restantes cuarenta y cinco años de su vida? Compárese esto con los muchos sabios y místicos hindúes, desde la época del Buddha hasta ahora, que se quedan sentados, esperando que sus eventuales discípulos se les acerquen. La respuesta estriba, sólo en parte, en la misión y el poder especiales con que el Buddha fue investido por la Mente-del-Mundo.

\* \* \*

El empleo oriental del término "sabiduría" incluye no sólo a nuestra idea occidental del juicio salomónico al tratar una situación, sino que va mucho más allá hasta incluir la capacidad de entender al universo como éste es realmente en lo profundo, y no meramente en términos de experiencia sensoria.

\* \* \*

Confucio vivió hace 2500 años, pero durante 1500 años su sabiduría fue sumamente apreciada en toda la China. Describió una norma y un ideal que habían de buscarse en el comportamiento humano y en el contacto social humano. Él afirmaba que es necesario que el carácter y la conducta sean sometidos a una disciplina, y pulidos, y que el decoro adecuado debe integrar las relaciones de uno con los demás. Y que debe manifestarse un adecuado respeto a quienes lo merecen. Con justicia, los chinos lo consideraban un sabio que conocía el significado último de la vida, que estaba iluminado y que entendía el sentido oculto y la finalidad superior de la existencia humana. Por estas razones, yo también abogo por este asunto de que a la conducta refinada se la considere bajo una luz totalmente nueva como una forma de expresión y desarrollo espirituales.

\* \* \*

Dejar de considerar al cuerpo y al mundo como inexistentes no es una idea que le haya servido a la India en sentido alguno, si

observamos su historia. En el acto mismo de negar el cuerpo y al mundo como si fueran ilusiones, el indio mismo ha caído en una ilusión.

\* \* \*

Estoy bien convencido de que Ananda Metteya fue un Bodhi-sattva, que vino de un plano superior a penetrar en las mentes occidentales que pudieran apreciar al budismo, y beneficiarse con éste, satisfaciendo sus necesidades intelectuales y espirituales. Él dio el ímpetu oculto, pero después vinieron otros para realizar la obra externa.

\* \* \*

La ceremonia del té fue iniciada en la China, hace 1000 años, por los sacerdotes *Zen*, y difundida en el Japón dos siglos después. Si bien los sacerdotes chinos la iniciaron como prevención contra la modorra durante la meditación, el laicado japonés fue el que la popularizó. Fue modificándose lentamente hasta el siglo XVI, en el que los sacerdotes *Zen* determinaron finalmente el rito actual. A lo que se apunta es a la máxima economía posible de movimientos. El rito es un ejercicio de refinamiento, gracia y calma. Pero en él encarna también una humildad asombrosa, de una manera que nos recuerda extrañamente a la Gran Pirámide de Egipto, pues a semejanza de la entrada a la Cámara del Rey, el ingreso en la Cámara del Té es a través de una abertura en la pared que es tan pequeña y baja que el visitante se ve obligado a postrarse y casi arrastrarse para atravesarla.

\* \* \*

Podría decirse que sería de utilidad para los estudiantes efectuar unas pequeñas observaciones sobre estas tres palabras sánscritas. En primer lugar, la palabra "gurú" se aplica al hombre que abre los ojos de quienes están espiritualmente ciegos. El título de "swami" se aplica al hombre que brinda enseñanza espiritual a los ignorantes. El término "acharya" se aplica al hombre que brinda el mejor ejemplo de conducta espiritual.

\* \* \*

Si indagamos por qué el comunismo es actualmente una especie de némesis para la religión del Tíbet, y hasta empieza a amenazar a la India, debemos recordar que los aldeanos se rigen tanto por la superstición y el fanatismo como por la piedad y la sabiduría. Con seguridad, en su vida diaria, no los guía la cultura filosófica

o mística superior que más atrae el interés de los extranjeros hacia el budismo o el hinduismo.

\* \* \*

El contraste entre los locuaces norteamericanos de las ciudades y los silenciosos árabes del desierto es inolvidable. ¡El beduino puede estar sentado en un grupo, sin decir nada en absoluto durante horas! La paz del desierto ingresó en ellos hasta un punto tal que ¡el deber social de la actividad laríngea es desconocido entre ellos, y se lo considera innecesario!

\* \* \*

Quien comprenda cómo funciona la mente india donde no fue cambiada por un excesivo contacto con occidentales o con el pensamiento moderno, comprenderá su tendencia pesimista, pues reclama imperiosamente y necesita muchísimo el consuelo de una religión que la haga evadir del mundo. Las tendencias latentes de la vida india no son dichosas; hablan de resignación y melancolía, del destino inalterable y de la insignificancia del hombre.

\* \* \*

Lu Hsiang-shan (1139-1193) dio origen a una escuela filosófica, que fue una evolución libre de la escuela neo-confuciana de la Dinastía Sung (960-1280). Su enseñanza —un idealismo monista— culminó con Wang Yang-ming (1472-1529), quien la expuso y desarrolló.

Lu Hsiang-shan disertó durante varios años en la Montaña de los Elefantes, en Kiangsi, por lo que él mismo se llamó “el viejo de la Montaña de los Elefantes”. A los veintinueve años se casó con una mujer culta. Al rendir examen nacional para ocupar puestos de gobierno, su escrito se destacó muchísimo entre varios miles de candidatos. Se le asignó un puesto oficial en la Academia Imperial. Tan elocuentes eran sus disertaciones que atraían a grandes muchedumbres. Cuando el célebre Chu Hsi aseveró que el conocimiento amplio debería considerarse la base de la virtud, Lu replicó que el descubrimiento de la Mente Original lo debería preceder. Cuando llegó a ser magistrado, demostró ser tan práctico en asuntos del mundo como perspicaz en asuntos metafísicos. Reconstruyó los muros de la ciudad, que se habían derrumbado, eliminó el despilfarro oficial, redujo las corruptelas, hizo disminuir la delincuencia y aceleró los procedimientos legales. Sin

embargo, más tarde, rehusó ser ascendido pues, con toda aquella actividad, seguía disertando siempre que le era posible. Murió pacíficamente después de decir a su familia: "Voy a morir", y tras estar meditando durante varias horas. Algunas máximas suyas, junto con sus escasos escritos, fueron recopilados, y éste fue el libro que Wang Yang-ming volvió a dar publicidad en 1521, pues lo tenía en tan alta estima.

\* \* \*

Lu enseñaba que hay que cultivar el sentimiento de Reverencia. Escribe lo siguiente: "No es correcto explicar que la Mente del hombre equivale al deseo, y la Mente del Espíritu a la Ley Celestial. ¿Cómo el hombre podrá tener dos Mentes? La Mente y la Ley no admiten dualismo... Esta Mente no tiene principio ni fin; y lo penetra todo. El mal es un hecho ineludible y una experiencia práctica. El hombre erudito deberá afianzar, en primer término, su voluntad".

\* \* \*

Al pensar en el Buddha Gautama, la imagen de su rostro parece emanar una inteligencia pura, con matices compasivos. Leer sus palabras impresas es sentir que la atención debe moverse lentamente, y que la mente necesita toda su seriedad para absorber sus significados.

\* \* \*

Si admiro tanto a *Wang Yang-ming* es porque en su persona combinó cualidades y capacidades que demostraron que es posible vivir la vida filosófica en plenitud. A los cincuenta y siete años de edad era comandante militar triunfador, magistrado excelente, poeta talentoso, agudo analista de las religiones, cultivador de la intuición, practicante de la meditación, y maestro de filosofía. No sólo unió lo mejor de la enseñanza de Confucio, del budismo y del taoísmo, sino que efectuó valiosas contribuciones a esta síntesis con lo suyo propio. Sin embargo, es necesario explicar a los estudiantes occidentales que la enseñanza de Wang sobre la unidad del Conocimiento y la Conducta no se refiere al conocimiento intelectual sino al Conocimiento intuitivo. A esta unión, o Mutualidad de CONOCER y HACER, le dio el nombre de "SINCERIDAD". La teoría que se aprende de libros o disertaciones no tiene necesariamente, por sí sola, la fuerza para mover a la voluntad; pero la intuición desarrollada en el transcurso del

tiempo mediante la práctica de la quietud mental, la calma emocional, y el desapego personal tiene esta fuerza. Lo que los *gurúes* indios llamaban desapego es realmente lo mismo que los filósofos chinos como Lao Tse llamaron “no-acción”, y éste es el término que Wang usaba. No significa no hacer nada sino mantener cierta *desinvolucración* emocional mientras se hacen las cosas, actitud ésta que nace —o cuenta con la ayuda— de la práctica de la quiescencia. Otra definición de “Sinceridad” es armonía con el Principio del Universo.

\* \* \*

Existe esta diferencia entre los dos pueblos asiáticos más grandes y viejos. Los místicos de la India buscaron siempre, como su maestro, a un ser humano idealizado. Cuando lo encontraron, aquél fue proclamado Dios encarnado; todo lo que él decía o hacía, todo lo referido a él se consideraba perfecto. En consecuencia, se autoengañaron, y a través de su exageración, crearon una relación que no era sana. Los místicos de la China no fueron así de soñadores. No buscaron la perfección humana imposible; reconocieron las necesarias limitaciones humanas y los defectos humanos inevitables.

\* \* \*

El vedantín necesita el budismo para completar y equilibrar su actitud; el budista necesita al *Vedanta* con la misma finalidad. De lo contrario, en cada uno de ellos hay una suerte de unilateralidad. Un mayor *abarcamiento* mejorará sus puntos de vista, y lo mismo hará con sus personas.

\* \* \*

En Occidente, el *Tantra* fue entendido muy mal por quienes sólo captaron su aspecto físico. Su máxima y primordial referencia no es a los hombres y mujeres en sus relaciones sexuales corporales. El objetivo del *Tantra* superior es juntar al yo personal y al Yo Superior en un equilibrio y una unión armónicos. Sólo entonces es probable que el ser humano total se desarrolle. Sólo entonces es probable que sean vencidas todas las aflicciones y perturbaciones que tan a menudo se asocian con la ignorancia y la indisciplina en cuestión de sexualidad.

\* \* \*

La primera doctrina que el hinduismo ofrece consiste en qué es el Yo absoluto, Brahman. La segunda doctrina es la identidad del

Yo absoluto con Brahman. Según la segunda de estas doctrinas (cuya profundidad hace que sean tan útiles los servicios de un expositor y un comentarista), el Ser recóndito del hombre, *Atman*, es divino y perfecto, pues es el Ser cósmico del Señor, Ishvara. La tercera doctrina consiste en que el universo es *maya*, una cosa ilusoria que carece de realidad última. La cuarta doctrina consiste en que la historia no es un revuelto de sucesos, carente de sentido, sino que fluye a través del *karma* (la ley de Dios), y a través de *avatares* (encarnaciones de Dios). La misión tradicional de todos los *Shankaras* ha sido la de resguardar, proteger o predicar las doctrinas y creencias, desde los sencillos mandamientos para los campesinos analfabetos, hasta las experiencias místicas superiores, propias de los *yogis*, y las enseñanzas metafísicas del *Advaita*.

\* \* \*

El concepto de no-dualidad brindado por los advaitines parece imposible de captar y aceptar por parte de la mente occidental normal, y eso con muchísima razón. Esta indefinición deberá existir a menos –y hasta– que la situación se aclare, y el único modo de hacerlo es a través del mentalismo. La mente humana funciona normalmente de manera dualista: o sea, se identifica, afuera, como un sujeto con un objeto de su consciencia. Este dualismo compenetra las prácticas seguidas en la Búsqueda, y en el conocimiento obtenido como consecuencia de aquéllas. No es posible librarse de él hasta que sujeto y objeto sean arrojados dentro de la consciencia pura, y se unifiquen a través de ésta, que es la Mente, en la que, desde la que y por la que sucede todo. Hay que establecer una cuestión más a este respecto. He documentado mi admiración por dos grandes almas –Sri Ramana Maharshi y el Shankaracharya de Kanchi, jefe espiritual del sur de la India. Ahora bien, ambos son estrictos fieles del Shankaracharya original y primero, que vivió hace más de mil años, y cuyos escritos citan muy frecuentemente. Quien estudie esos escritos descubrirá que Adi Shankara –que significa el primer Shankara– en sus polémicas con los budistas –especialmente, los de las escuelas *Yogacara* y *Vijnana*– parece rechazar al idealismo que es una forma incompleta del mentalismo. Pero no olvidemos tampoco que ni el Buddha mismo se sometió a alguna de esas influencias; él fue un librepensador y no vaciló en poner en tela de juicio la autoridad de los *Vedas*, que Shankara acataba y aceptaba. El

Buddha rechazó los sacrificios de animales y los ritos religiosos fútiles, por ejemplo. Es por mérito de Shankara que él proclamó la enseñanza advaita de la no-dualidad, que es imposible que la mente occidental, con todo su racionalismo, llegue a aceptar, a menos que caiga en la mística y el *yoga*. Tanto el Shankara vivo como Ramana Maharshi fueron sostenedores del hinduismo. Como ya dije, la doctrina de la no-dualidad es enteramente aceptable cuando se la presenta con una explicación que apele a la mente o a través de una experiencia mística, pero no de otro modo.

\* \* \*

**BUDISMO ZEN:** es una forma de mística, tal vez una de sus formas más excelsas, si es que no más enigmáticas, pero no una filosofía. Por ello, es incompleto y unilateral. La prueba de esto le es inherente puesto que desdeña la metafísica, el estudio y la razón, y lo basa todo en una intuición instantánea que se obtiene a través de la meditación. En él no existe un control de la plenitud y la finalidad correctas de esa intuición, como el que la filosofía brinda. Otra prueba se halla en la historia del fundador del Budismo *Zen*. Es un hecho aceptado que Bodhidharma viajó a la China para divulgar su enseñanza pero, después que llegó allá, se contentó con permanecer en completa soledad durante nueve años en Sung-Shan, a la espera de que se le acercase un eventual discípulo. Sin embargo, si él hubiera sido un sabio, con seguridad hubiera colmado esos nueve años poniendo fácilmente su conocimiento a disposición de quien estuviera preparado para eso, y si ese grupo escogido no hubiera existido, en ese caso él habría ayudado al vulgo con formas de la verdad que fueran más sencillas y tal vez más indirectas.

\* \* \*

Los autores mahometanos e hindúes de importantes obras espirituales que incluyen textos escriturales empezaban habitualmente con una invocación. Este acto introductorio consistía, en parte, en ponerse en el estado de ánimo —en el estado de ánimo pasivo— para recibir inspiración del Poder Superior, y en parte, en un recordatorio para que el lector encarase su lectura con reverencia y seriedad suficientes.

\* \* \*

**Atman:** una de las doctrinas más importantes y básicas de la sabiduría sánscrita. Considerar que *Atman* es el yo es confirmar

y fortalecer ¡el mismísimo error que la doctrina de *Atman* procura refutar! Tal proceder hace que la mente quede nuevamente imbuida con el pensamiento del “yo”, puesto que en *Atman* no puede haber nada que se parezca a entidad personal o existencia de un ego. Quienes estudiaron suficientemente y en profundidad los *Upanishads* hindúes y el *Abhidhama* budista no podrán dejar de observar que *Atman* es tan sólo el paralelo intelectual y la contraparte de *Nirvana*. ¿Y quién combatió más vigorosamente que el Buddha la creencia en el yo?

\* \* \*

Empero, si todo está cambiando sin cesar, hay aún cierta continuidad de la sustancia, o de la esencia, a través de todos estos cambios, la cual nos impide aseverar de que aquélla se convirtió en una cosa totalmente diferente; si bien cada ser humano no es el mismo que fue un tiempo atrás, empero también tenemos que admitir, con el Buddha, que ese ser humano no es otro ser. Las alteraciones que presenciamos ocurren en el reino de la forma, no en el de la esencia.

\* \* \*

El temperamento chino era demasiado realista como para acatar el criterio meramente metafísico de la vida que el indio tenía, y demasiado práctico como para apartarse de él e internarse en un criterio escapista. En realidad, la denominación misma de la religión principal de la China —Cofucianismo— es la Doctrina del Medio, y el Medio es el punto medio entre dos extremos, el equilibrio entre dos lados. Hasta los dos místicos chinos más célebres demostraron sus tendencias nacionales en sus escritos, y unieron filosóficamente la idea del ser real con la idea del ser ilusorio. Esos dos místicos fueron Lao Tse y Chuang Tse. A semejanza de los indios, los chinos estuvieron dispuestos a averiguar qué era lo que lo metafísico tenía para ofrecerles; pero a diferencia de los indios, no estuvieron dispuestos a abandonar permanentemente la vida del mundo mientras hacían eso. Incluso la escuela budista, que duró más tiempo y se mantuvo más vigorosa en la China, es la denominada “La Doctrina Redonda”, que significa que está ampliamente redondeada como para incluir lo espiritual junto con lo material. Ésta es la escuela “Tendai”.

\* \* \*

## Los sensitivos

*Experiencias "psíquicas" y áuricas. Las intuiciones.  
Sectas y cultos.*

Lo que raras veces ven es que la iluminación espiritual y el error "psíquico" pueden existir –y existen– en la misma mente al mismo tiempo.

\* \* \*

Nada perderá, y ganará mucho si trata de saber científicamente por qué surgen estas experiencias. Y será mejor místico si puede relacionarlas con el resto de la vida, si puede avanzar hacia una comprensión más plena de su ubicación en el esquema universal, si puede alcanzar una comprensión explícita y autoconsciente de su propia mística. Si bien admitimos que podría alcanzar positivamente su meta mística sin este claro conocimiento, él no podrá llegar a ser maestro y guía eficaz sin aquél. Esto no importa mientras su interés se reduzca a él mismo, pero tan pronto busca servir a la humanidad, ciertamente importa, pues sólo entonces él podrá presentar el camino y la mente con la minuciosidad y la claridad que ayude a convencer a los demás.

\* \* \*

Es verdad que analizar con desapego científico estas experiencias, visiones y mensajes, que son muy íntimos y preciosos, si se lo hiciese imprudentemente, podría destruir su valor o impedir su recurrencia. Pero esto es precisamente lo que tiene que hacer si ha de protegerse contra las ilusiones.

\* \* \*

Dios sólo se nos aparecerá en Espíritu, nunca en el Espacio. Verle es ver el juego y la postura de nuestra propia mente.

\* \* \*

Los elementales son tan sólo formas de pensamiento que cobran vida. Si son malignos y lo atacan, opóngase a ellos con

pensamientos de carácter contrario. Si sus pensamientos son bastante fuertes y constantes, los elementales desaparecerán a su debido tiempo.

\* \* \*

Si puede controlar a cualquiera de estas manifestaciones “psíquicas” en el mismo instante en que comienzan, ése es el mejor tiempo para impedir que surjan por completo, pues entonces es cuando son más débiles. Ése es el tiempo adecuado para cortarlas en flor.

\* \* \*

Si las voces que uno oye son audibles del mismo modo que uno oye las voces de las personas a través de los sonidos, eso es meramente “psíquico” e indeseable. Sin embargo, si existe una impresión mental fortísima y también clarísima, entonces se trata del fenómeno místico conocido como la “Palabra Interior” que está en un plano verdaderamente espiritual y, por lo tanto, es deseable.

\* \* \*

*La Voz del Silencio*, de H.P.B., habla de siete sonidos místicos que el aspirante oye. El primero semeja la voz del ruiseñor, mientras que el sexto se parece a un trueno entre las nubes. Tanto los novicios como los místicos no filosóficos entendieron muy mal este pasaje, mientras que en la India y en el Tíbet se han construido sistemas enteros de *yoga* basados en la supuesta existencia de esos sonidos. En realidad, no se los oye. La referencia a ellos es meramente metafórica. Más bien habla de la silenciosa percepción intuitiva de la existencia del Yo Superior que, con el tiempo, se torna progresivamente más fuerte, hasta que finalmente, según las elocuentes palabras de H.P.B., “El séptimo devora a todos los demás sonidos. Mueren, y entonces no se los oye más”. Esto representa a la etapa en la que la voz del ego se unifica completamente con la voz del Yo Superior, en la que la realización ocasional se convierte en una realización constante.

\* \* \*

Todas las experiencias ocultas y todas las visiones espirituales son mentales, no espirituales, en el sentido de que la mente tiene varias facultades latentes que pertenecen al ego, no al Yo Superior. La cuestión que es real puede responderse de modo distinto, según el punto de vista. No es preciso perturbarse por el lado

oculto, que sería una degeneración para el hombre. Su principal objetivo debe ser el realizar al S-e-r puro, no el ver ni el experimentar nada fuera de él. Sólo después que se haya hecho esto, es seguro o sabio interesarse por algo oculto.

\* \* \*

*Yoga tántrico*: sus métodos son físicos, ceremoniales, sensuales y peligrosos, sus objetivos son el despertar de la fuerza oculta que está dormida. En su fase más elevada, en la que el motivo es puro y desinteresado, es un intento para tomar el reino de los cielos por la violencia. Pero pocos tienen ese elevado motivo, como son pocos los bastante puros como para “meterse” en esas prácticas peligrosas. En consecuencia, casi hay que decir que, en la mayoría de los casos, este camino conduce fácilmente y de manera directa y descendente hacia el abismo de la magia negra. En realidad, esto es lo que ha ocurrido en su propia historia, en Bengala y en el Tíbet.

\* \* \*

Una parte de la iluminación no surge desde dentro. Es implantada desde afuera. No es una contribución de la sabiduría divina sino una sugerencia del pensamiento humano. En realidad, es una activación mediante la recién hallada fuerza de las ideas, propia del alma, que otros anteriormente pusieron en la mente. Por ejemplo, muchos *yogis* indios oyen realmente la palabra “aum” que resuena a través de la mente durante su meditación profunda y prolongada. Son pocos los que, perteneciendo a una secta en particular, oyen la voz “Radhasoami” en esa misma circunstancia. ¿Por qué es que ningún místico occidental, no iniciado en el *Yoga* del Oriente, jamás ha documentado que oyó una u otra de estas palabras? Este fenómeno se debe, en realidad, en un conjunto de casos, a sugestión hipnótica por parte de un *gurú*, y en otro conjunto de casos a sugestión hipnótica por parte de la tradición. Sin embargo, todo eso no niega su realidad ni su genuinidad, ni le resta valor en primer lugar, al fortalecer la fe religiosa del aspirante, en segundo lugar, al promover su esfuerzo místico, y en tercer lugar —que es lo más importante de todo— al proporcionarle un trampolín divino desde el que se zambulla en el vasto silencio del Vacío, en el que no pueden formularse palabras ni pueden oírse sonidos, porque es demasiado profundo para ellos o todo lo demás. Al ser éstos la forma más avanzada de fenómenos “psíquicos”, tienen lugar en la última etapa de la meditación, e

inmediatamente antes de que empiece la contemplación propiamente dicha.

\* \* \*

Un hecho acerca de la mayoría de los fenómenos místicos es que son transitorios. El oído interior puede oír melodías de música celestial y embriagar al corazón con su hermosura que no es terrena, pero desaparecerán. Las visiones clarividentes de seres parecidos a Cristo, o las visiones de otros mundos, pueden presentarse ante la visión interior, pero no subsistirán. Una fuerza misteriosa puede entrar en el cuerpo y atravesarlo transformadora y cautivamente desde las plantas de los pies hasta la coronilla, pero pronto se desvanecerá. Sólo podrá alcanzarse un resultado duradero a través del cuádruple sendero ultramístico.

\* \* \*

Estas experiencias las deberá comprobar no sólo mediante sus evidencias internas sino también mediante sus resultados externos. ¿Lo tornan más humilde o más orgulloso? ¿Mejoran el equilibrio de sus facultades o lo perturban?

\* \* \*

La filosofía rechaza esas experiencias "psíquicas", ocultas, mediumnísticas o de trance cuando la imaginación desenfadada irrumpe en ellas o la emoción se lanza históricamente en ellas. Entonces es hora de detener esa tendencia peligrosa aplicando voluntad firme y razón fría. La filosofía sólo da la bienvenida a una sola experiencia mística: a la del Vacío (*Nirvikalpa Samadhi*), en la que desaparece toda forma separada y toda consciencia individual, mientras todas las demás experiencias místicas las retienen. He aquí la diferencia.

\* \* \*

Los estudiantes deberán precaverse contra la técnica defectuosa. Usan mal la meditación cuando la fuerzan a servir a sus fantasías y errores, a sus fobias ascéticas y a sus fanatismos religiosos. Entonces se empantan en sus propios conceptos o en proyecciones idealizadas de su propios yoes. Es fácil confundir a la voz del ego con la voz del Yo Superior. Y para los que meditan no es difícil ver en su imaginación cosas que no tienen real correspondencia con ellas, o cocinar una engañosa mezcla de hecho concreto e imaginación.

Con frecuencia, las dudas del escéptico están justificadas, ya sea que en este estado uno adquiriera una afinidad espiritual con lo Divino o meramente cree una alucinación. Muchas cosas que pasan por ser una experiencia mística son mera alucinación. Hasta donde existe una experiencia mística genuina, a menudo está mezclada con experiencia alucinatoria al mismo tiempo. La mente subconsciente formula fácilmente predisposiciones favorables, nociones preconcebidas, sugerencias recibidas externamente, etc., en experiencias visuales o auditivas que empáticamente confirman las ideas o las creencias con las que quien medita empezó originalmente. En vez de liberarlo de los errores y engaños, la mística que así se practica sólo puede hacer que se hunda más profunda y firmemente en aquéllos, pues convertirá lo que antes sostenía sobre mera fe en lo que ahora sostiene como realización mística segura. En el transcurso de una experiencia extensa, hemos descubierto que la meditación, no controlada por la razón y no equilibrada por la actividad, con frecuencia ha producido monomaniacos. Una experiencia "pura" es rara, y pertenece a una etapa muy avanzada. Sólo donde ha existido preparación adecuada, autipurificación y disciplina mental podrá surgir una experiencia puramente genuina.

Si estas verdades retorcidas y estas emociones disfrazadas son fruta tan común de los huertos místicos, ¿tal vez no sea porque son corolarios ineludibles de actitudes místicas? Si existiera un criterio más elevado, ¿podrían siquiera llegar a nacer?

\* \* \*

Nuestra experiencia que se ampliaba y nuestras desilusiones personales fueron las que nos forzaron a examinar no sólo los beneficios del *yoga* y los logros de sus adeptos, sino también las deficiencias del *yoga* y los fracasos de sus adeptos. Por ello, en esta reconsideración se desarrolló un intento de enfoque más científico del tema. Y las observaciones prácticas que surgieron de estas experiencias y del análisis de estos fracasos fueron tales que nos impulsaron, y un día deberán impulsar también a los demás adeptos a buscar un correctivo de las enfermedades que han afectado al cuerpo de la mística, al igual que a descubrir un purgante para los errores primitivos que lograron afianzarse bajo su nombre.

\* \* \*

¡Cuán sencillo es el sendero mismo, cuán complejo es el pseudo-sendero que el ocultismo y el ascetismo exagerado ofrecen. "Todo

lo que Dios les pide”, dice Thomas Merton, “es que estén calmos y se mantengan en paz, atentos al trabajo secreto que Él está comenzado en sus almas”.

\* \* \*

Hay catorce señales de la mediumnidad. El médium sufre: 1) pérdida de la memoria; 2) incapacidad para atender una conversación; 3) introversión mental frecuente; 4) fuerza decreciente de concentración, estudio, pensamiento, análisis y trabajo intelectual prolongados; 5) aumento de lo emocional; 6) debilitamiento de la fuerza de voluntad; 7) mayor sensibilidad ante bagatelas, con irritabilidad nerviosa y tonta vanidad como resultado de ello; 8) mayor recelo respecto de los demás que lo rodean; 9) es más egocéntrico y egotista; 10) frecuente mirada vidriosa; 11) aumento de la pasión sexual; 12) aparición de histeria o mal humor incontrolable donde antes esto estuvo ausente; 13) desaparición del valor moral; y 14) en ocasiones, sensación de que una entidad invisible toma posesión de él.

\* \* \*

Sólo después que el místico sintió los deseos humanos y conoció las alegrías humanas, se alzó contra las limitaciones intelectuales y sufrió los desengaños del mundo, él podrá hacer su evaluación. Si no tuvo suficiente experiencia de la vida corriente, tal vez no pueda evaluar adecuadamente los valores indicados por las intuiciones místicas ni comprender apropiadamente el significado de sus mismas experiencias místicas. Por ello, lo que obtenga de ambas cosas depende, en alguna medida, de lo que él contribuya para con ellas. Si su contribución es demasiado escasa o demasiado desproporcionada, entonces su yo superior le inducirá, poco a poco, a procurar desarrollarse por los carriles de la deficiencia. Y para obligarlo a desviarse cuando él no logra responder a la guía interior, proyectará sobre él, durante un tiempo, la terrible lobreguez de la noche oscura.

\* \* \*

Un peligro para todos los místicos es el ofrecido por la intrusión del intelecto pensante o por la emoción egoísta en la experiencia intuitiva. Y éste es un peligro que subsiste constantemente tanto para el más avanzado como para el mero neófito, aunque de una manera diferente. Es el origen de halagadoras ilusiones que se ofrecen como infalibles intuiciones auténticas. Corona ideas de

cajón que llegan a penetrar en la mente con un carácter regio que no les pertenece. El místico prudente deberá estar en guardia y prevenido contra este peligro. Deberá resistir sus apelaciones a la vanidad, y a su destrucción de la verdad.

\* \* \*

En cada caso aislado haga que sea una regla clara el controlar sus intuiciones mediante la luz de la razón.

\* \* \*

Incluso donde la sensibilidad para la recepción telepática ha sido desarrollada, el ego astutamente todavía interfiere la recepción adecuada. Se apoderará de la corriente de inspiración del maestro y, añadiéndole lo que aquélla nunca contuvo, le dará un color muy personal, que halague a la vanidad. Se apoderará del mensaje-guía procedente del yo superior y, retorciéndolo para que se ajuste a la forma del deseo personal, lo volverá desorientador. Se apoderará de una lectura "psíquica" o intuitiva de una situación y, en su ávida búsqueda de satisfacción de los deseos, confundirá la lectura y se engañará. Y hasta con la introducción de fortísimos complejos emocionales, puede crear sugerencias absolutamente falsas y suponer que éstas emanan del maestro o del yo superior.

\* \* \*

No importa cuánto lo intente, pero el místico no será capaz de expresar su inspiración en un nivel intelectual más elevado que aquél en el que él habitualmente se halla. Esto ha resultado bastante claro en el pasado cuando un mensaje que, de otro modo, hubiera sido inspirado, fue ridiculizado por intentos excesivamente ambiciosos. Por esta razón el mejor profeta para tomar contacto con las clases instruidas es un hombre instruido que posea las dotes mentales adecuadas para hacerlo, y por esta razón, un integrante mismo de las clases incultas es el mejor para tomar contacto con ellas. Lo que se comunica —y hasta el idioma mismo con que se lo hace— indica siempre cuáles son los niveles de intelecto, carácter y experiencia humanos en los que el místico está, y asimismo indica con qué nivel de la consciencia mística él logró tomar contacto.

\* \* \*

Las revelaciones provienen del Yo Superior; los mensajes nos son transmitidos, y al comienzo son bastante ciertos. Pero instan-

táneamente los deseos personales los atrapan, los modifican y los modelan para que se ajusten al ego.

\* \* \*

A las teorías y doctrinas que se tejen en torno de la experiencia del místico deberíamos distinguirlas de los rasgos significativos de la experiencia misma. Y esos rasgos son: la percepción de otra vida más profunda; una presencia sagrada dentro del corazón; la certidumbre de haber hallado lo Real; y el contento y el solaz que son secuela de haber experimentado este descubrimiento.

\* \* \*

Si a la personalidad se la desarrolló de manera despareja, si sus fuerzas no fueron adecuadamente armonizadas entre sí, y subsisten los defectos cuando se piensa, se siente y se quiere, entonces, en el umbral de la iluminación, estos defectos serán magnificados y sobreestimulados por la bullente fuerza del alma y conducirán a resultados "psíquicos" adversos.

\* \* \*

Todas las facultades ocultas o "psíquicas" son extensiones de la capacidad humana, propia del hombre, o de sus sentidos animales. Empero son semi-materiales, porque se conectan con su ego o con su cuerpo. Todas las facultades verdaderamente espirituales se hallan en un plano muy superior y enteramente diferente. Pertenecen a su yo divino.

\* \* \*

El místico procura asfixiar toda actividad pensante mediante un esfuerzo deliberado de la fuerza de voluntad y así llegar a una sensación de unidad con el ser interior que está detrás de aquélla. Cuando su práctica del ejercicio le lleva a un final feliz, el objeto sobre el que se concentra desaparece de su campo focal, pero la atención queda firmemente fija y no vaga hacia nada más. La consecuencia es que su consciencia se centra, y esto es verdad ya sea que tenga la sensación de que aquélla se recoge como en la punta de un alfiler dentro de su cabeza, como resultado de los métodos más corrientes, o se baña en un gozoso sitio dentro de su corazón, como resultado de otros métodos.

\* \* \*

Sólo de la experiencia mística corriente no podrá conseguir información exacta sobre asuntos como éstos: la evolución del

universo, la naturaleza de Dios o la historia del hombre. Esto se debe a que aquella experiencia carece de contenido intelectual. El único aumento confiable de los conocimientos que podrá conseguir de ella es una contestación a esta pregunta: "¿Quién soy yo?", —la cual será una afirmación de la existencia del hombre como alma divina, independientemente de su existencia como cuerpo. Independientemente de esto, su experiencia interior sólo mejora la calidad y acrecienta la intensidad de su vida: no constituye una vía de nuevos conocimientos sobre lo que se extiende más allá de ella.

\* \* \*

Es probable que haya muchos que rechacen estas críticas y revalorizaciones del *yoga* porque emanan de quien es occidental y, por lo tanto, se supone que no sabe de qué habla en función de un tema tan caótico. Por eso, conozcamos lo que algunas autoridades indias competentes dicen. Su Alteza, el extinto Maharajá de Baroda, famoso por su frecuentación y patrocinio de los *pandits*, estudiosos, filósofos y *yogis* más eruditos de la India, dijo en su discurso inaugural del tercer Congreso Filosófico Indio, celebrado en Bombay, en 1927: "El sistema del *Yoga* es, en su esencia, una serie de medios prácticos que han de adoptarse como preludeo del logro del conocimiento supremo... lo que el sistema yóguico tenga que enseñarnos para preparar la obtención de la verdadera captación filosófica debe disociarse de lo fantástico y de lo mágico". Y en el mismo Congreso, el presidente general, Sir S. Radhakrishnan, no vaciló en declarar que "la tradición india asigna el *primer lugar* a la indagación filosófica".

\* \* \*

No es menester que tratemos de reivindicar el testimonio de las condiciones contemporáneas ni del interior de los *ashrams*; eso existe en los escritos de los místicos mismos y llega a remontarse hasta la Edad Media. Suso, Tauler, Guyon, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Ramakrishna y otros tuvieron, en su totalidad, ocasión de observar las mismas tristes consecuencias que nosotros también observamos y, en sus propios escritos, efectuaron cáusticos comentarios sobre sus aspirantes afines. Uno de los más ilustres y avanzados místicos del Medioevo, John Ruysbroeck criticó vigorosamente a sus compañeros místicos por los defectos que observó entre ellos. Y denunció a los que confundían mera pereza con santidad meditativa, al igual que a quienes consideraban que cada impulso era divino. (Ver *Mysticism*, de E.

Underhill, página 335, cita de la señora Guyon criticando las experiencias visionarias de la mística.) El español San Juan de la Cruz escribía: “Es una total necedad, cuando la dulzura y el gozo espirituales fracasan, imaginar que Dios también nos ha fracasado; *e imaginar que porque nosotros tenemos esa dulzura, también tenemos a Dios*”.

Hace cuatro siglos, otro místico español percibió el sutil egoísmo que subyace en esta actitud. Fue San Pedro de Alcántara quien escribió que los devotos del gozo espiritual “más bien se aman a sí mismos que a Dios”. Ni siquiera muchos místicos genuinos, muy logrados, están completamente exentos de esta imputación de egoísmo espiritual. Sus éxtasis inefables los engañan por su dulzura misma hasta impedirles preocuparse por las miserias del mundo exterior. Esto surge, a menudo, de manera muy inocente porque, a la sensación gozosa que es secuela de una meditación bien lograda, fácilmente se la interpreta mal, como si significase el final de la búsqueda. Realmente, puede ser el final de la mayoría de las búsquedas místicas, pero ¡sólo es el comienzo de la última! Sólo unos pocos místicos sapientísimos y muy avanzados la han colocado donde correctamente pertenece. El peligro lo vio tan claramente el Buddha que específicamente advirtió a sus discípulos que no se detuvieran en ninguno de los cuatro grados de meditación embelesada, donde según dijo, podrían fácilmente engañarse al pensar que habían alcanzado la meta. Esto también lo vio Sri Ramakrishna, el renombrado *yogi* bengalí. En una ocasión, le reveló a un discípulo: “El éxtasis místico no es final”. A su discípulo famoso, el monje Swami Vivekananda, lo reprendió severamente cuando éste, respondiendo a una pregunta sobre su ideal en la vida, expresó: “Permanecer absorto en trance meditativo”. Su maestro exclamó: “¿Es posible que tenga usted una mentalidad tan estrecha? Trascienda el trance; eso es una bagatela para usted”.

\* \* \*

El místico está en un plano más elevado que el ocultista y el “psíquico”. Todos los sistemas ocultistas, teosóficos y “psíquicos” son objetivos en relación con el verdadero Yo del hombre, y en consecuencia lo apartan del sendero recto y angosto. Empero, son útiles y necesarios para los de natural egoísta y superintelectualizado, quienes no pueden aspirar a los rarificados confines de la Verdad real. Todo lo que aparta al hombre de ser verdaderamente

espiritual —incluidos los fascinantes sistemas de conocimiento y práctica que abarcan las enseñanzas ocultas antiguas y modernas— lo aparta del sendero real. El hombre sólo podrá lograr su propósito supremo cuando todas las cosas objetivas y todos los pensamientos objetivos hayan desaparecido dentro del sujeto, dentro del yo o dentro del vidente. Todas las demás actividades sólo hacen que se desvíe de la verdad suprema. Por eso abandoné el estudio y la práctica del ocultismo. Renuncié a aquello con renuencia, pues el poder que promete no es para despreciarlo. Pero reconozco que mi pasado estuvo lleno de errores y equívocas. Imaginaba que una gran experiencia personal sobre el aspecto “psíquico” y misterioso de la Naturaleza me aproximaría a la Verdad. En realidad, me apartó más de ésta. En una ocasión gocé de frecuentes vislumbres de gran gozo y un intenso estado de *samadhi*; luego tuve la desgracia de tomar contacto con teósofos y con otras personas de esta clase que sutilmente reemplazaron mi real dicha interior con sistemas y teorías intelectuales que de ahí en más yo tenía que sopesar. ¡Qué pena! Yo era demasiado joven e inmaduro como para saber lo que estaba ocurriendo. Esa dicha pronto desapareció; los *samadhis* se interrumpieron, y fui lanzado sobre la playa de lo Finito, ¡fui un desdichado y problematizado fragmento del naufragio humano! Ninguna promesa de prodigiosas iniciaciones, en algún tiempo futuro, me seducirán como para confiar mi vida al cuidado de un denominado *gurú* que sea incapaz o renuente a darme una vislumbre de la consciencia Divina que él afirma poseer. No siento inclinación para seguir una huella que me arroje en algún sitio, en medio del desierto, despojado de razón, esperanza y buena fortuna.

\* \* \*

Si un hombre pasa un total de seis horas por día en prácticas de meditación, como algunos que conocí lo han hecho, pero es incapaz de percibir la verdad acerca del carácter de los demás hombres con los que se pone en contacto, entonces es absurdo creer que sea capaz de percibir la verdad sobre la Realidad Trascendental, inconmensurablemente más remota, más intangible e inefable.

\* \* \*

Estará óptimamente, no peor, si a su sendero místico le brinda un método místico de enfocarlo, una gran familiarización histórica con las místicas comparadas de muchos países, un conocimiento científico de la psicología, y una experiencia práctica del

**mundo. Estará óptimamente, no peor, si de antemano, y en teoría, aprende a qué se parecerá cada paso del camino que introduce en el santo de los santos.**

**\* \* \***

**Si no existieran nada más que nuestras ideas sobre las cosas, y si fuera imposible cruzar sus fronteras, todo lo que podríamos descubrir sería nada más que una exploración que partiría de lo que nosotros mismos imaginamos y concebimos. Entonces, todo lo santo y divino sería despojado de su valor y su significado. Pero aquí se introduce la experiencia mística para mostrarnos un mundo que está más allá de los pensamientos y una realidad que está más allá de las ideas.**

**\* \* \***

**Cuanto más viajo por el mundo de los hombres vivos y estudio las documentadas experiencias de los que murieron, más me convengo de que las facultades místicas, la devoción religiosa, la capacidad intelectual y la audacia ascética no poseen nada que se parezca al valor de un carácter noble. Ya no admiro a un hombre porque haya pasado veinte años practicando *yoga* o estudiando metafísica; lo admiro porque introdujo compasión, tolerancia, rectitud y confiabilidad en su conducta.**

**\* \* \***

**El estado quietista obtenido con el *yoga* corriente se consigue retirándose de los cinco sentidos. Pero las prenatales tendencias de los pensamientos, que están ocultas, y que son el origen secreto de estos sentidos, subsisten, y el *yogi* no se retiró de ellas porque su atención se dirigió hacia el dejar al *cuerpo* vacante. Por eso, el estado de trance que él alcanza es sólo una inactividad temporaria y *externa* de los sentidos. Sus raíces *internas* moran aún dentro de él como energías mentales que han evolucionado desde tiempo inmemorial. Sin una adecuada captación de la verdadera naturaleza de la actividad de los sentidos, que fundamentalmente son exteriorizaciones de actividades mentales interiores, el *yogi* sólo se ha engañado cuando piensa que las ha conquistado.**

**\* \* \***

**Mientras el místico sea incapaz de funcionar plenamente en su intelecto, ¿por qué debería esperarse que funcione claramente en lo que está más allá del intelecto?**

**\* \* \***

Por esencial que esta búsqueda del yo individual deba ser evidentemente, y por espléndido que el logro de ese estado colmado de paz y libre de deseos deba parecer y parezca que lo es siempre, no podrá en sí mismo constituir una meta adecuada. En él faltan dos elementos importantes. El primero es el conocimiento, y el segundo es la compasión. El primero mostraría precisamente cuál es el lugar de ese logro en toda la pauta de la existencia humana; el segundo lo pondría en activa relación con el resto de la existencia social. Si bien esto falta, este estado sólo podrá entenderse parcialmente y sólo afectará negativamente a los demás. Mantiene su propia paz ignorando el sufrimiento del mundo.

\* \* \*

El místico que hace preponderar en sí mismo los éxtasis efímeros los paga con profundos estados de depresión. Esto es digno de nota, pero no es todo. Si no existe una base metafísica, racionalmente expresada, que dé un apoyo constante y firme a sus intuiciones de la verdad, él puede descubrir que estas intuiciones le dicen este año una cosa, y el año que viene lo contrario. Pero esta base deberá ser una metafísica científica, no meramente especulativa, lo cual significa que deberá ser irrefutable, reuniendo sus hechos no sólo con el intelecto crítico sino también con la intuición espontánea y, sobre todo, con el discernimiento. Ese sistema sólo existe en la metafísica de la verdad.

\* \* \*

Cuando el mundo entero se extiende ante ellos, ¿cómo se atreven a seguir ignorándolo, o a desecharlo como un artilugio de Satán para tenderles una trampa y hacerlos caer en ella? Debemos investigar al mundo con el que los sentidos toman contacto, en no menor medida que el yo que está observando al mundo. ¿Cómo podrá el asceta obtener el conocimiento del Todo cuando renuncia a esa enorme porción de éste? Renunciar al mundo no conduce hacia la Realidad, sino hacia la paz de la mente. Los hombres que carecen de inteligencia, que poseen escaso cerebro, deben recurrir a la mística y al *yoga*, pero sólo la mente madura y desarrollada podrá internarse en pos de la indagación de la Verdad. Por ello, esto significa que, por lo general, los discípulos no son prematuramente iniciados por los *gurúes* en esta indagación. Primero deberán haber desarrollado sus egos y sus mentes hasta un grado elevado, y sólo después de eso debería enseñarse-

les a renunciar a lo que ha sido fomentado con tanto dolor. Esto es evolución: aunque la Verdad es idealmente alcanzable aquí y ahora, técnicamente sólo es alcanzable al final de la procesión evolutiva, cuando todo el ser del hombre se desarrolló en grado sumo y está maduro para recibir el más grande de todos los dones.

\* \* \*

Ante el místico se abren tres metas principales y progresivas. La primera consiste en ser consciente del borde, o del aura, de su alma divina, el Yo Superior. Los místicos, en su mayoría, alborozados por el estremecimiento emocional de su descubrimiento, se detienen aquí. La segunda consiste en penetrar en su centro sereno e ingresar, durante el trance, en el indiferenciado vacío de su esencia, que no es percibida ni "codificada". Los místicos superiores y más inteligentes, que naturalmente existen en menor cantidad que los de la primera clase, no se sienten satisfechos hasta que alcanzan este logro. Son mayoría los metafísicos yóguicos de la India que basan su teoría de que el universo es una ilusión, sobre esta experiencia de desvanecimiento del mundo. Para el *yogi* corriente ésta es la cima de la realización, y representa para él la meta de la existencia humana. Pero el trance mismo es sólo temporario. ¿Cómo puede una autoabstracción mental, por prolongada que sea, cómo puede un estado meramente temporario, ser una meta final para la humanidad? Éste es el problema realmente expresado en *Más Allá del Yoga*. Todas esas teorías muestran meramente que esos místicos tienen sus limitaciones, por admirable que sea su capacidad para entrar en el estado de trance y conservarlo. La tercera meta es introducir al yo verdadero, al vacío esencial y a la manifestación universal en una experiencia armoniosa y unificada durante la vigilia normal y plena. Esto último es mística filosófica. Al ser un logro complejo y completo, naturalmente reclama un esfuerzo complejo y completo. El estudio analítico e histórico esmerado de las prácticas místicas y de las biografías místicas mostrará que estas tres metas distintas fueron las que siempre han sido perseguidas o logradas, sin importar a qué religión externa, país o raza hayan pertenecido los místicos individualmente. Por eso, lo que el místico corriente refiere sobre el Yo Superior es cierto, pero incompleto, y lo que él experimentó es auténtico, pero insuficiente. Aún tiene que tener la experiencia total y completa que la mística puede darle. Pero entonces, si la tiene, si se niega a contentarse

con un logro incompleto e imperfecto, ya no seguirá siendo místico. Será filósofo.

\* \* \*

La mística acertada sobreviene ciertamente con el contacto con su "yo" real. Pero si este contacto depende del trance meditativo, es necesariamente intermitente. No podrá obtener un contacto permanente a menos que avance más adelante y amplíe su aspiración de lograr contacto con el "Yo" universal. Por ello, hay una diferencia entre el "yo" interior y el "Yo" universal, pero es sólo una diferencia de grado, no de género, pues el segundo incluye al primero.

\* \* \*

El ideal místico de encontrar su relación con el yo espiritual deberá ampliarse para incluir el ideal metafísico de hallar su relación con el universo.

\* \* \*

En una época como la actual en la que el mundo pasa por una crítica fase de reconstrucción en gran escala, todos los que se oponen a la razón y proponen la superstición están prestando un grave perjuicio a la humanidad.

\* \* \*

Sería un grave error creer que el acatamiento de regímenes ascéticos y el aquietamiento de los pensamientos vagabundos *haga* que sobrevenga la consciencia superior. Lo que aquéllos hacen realmente es *permitir* que eso sobrevenga. Los deseos y la distracción son obstáculos para que se logre eso, y meramente eliminan los obstáculos. Esto hace posible reconocer lo que realmente somos debajo de aquéllos. Sin embargo, si no hacemos nada más que esto, lo cual se llama *yoga*, sólo conseguiremos un logro inferior, a menudo sólo un logro temporario. Pues a menos que nos comprometamos a desarraigar al ego, lo cual se llama filosofía, no llegamos al estado trascendental final y superior.

\* \* \*

*Desde el punto de vista de la práctica del yoga*, el *yogi* logra poco a poco conducir su campo de la consciencia hasta un solo centro que, al principio, está ubicado en la cabeza, y después, en el corazón. Este logro es tan insólito que experimenta, como resultado, una gran paz y una gran exaltación, algo que es cabalmente

diferente de su estado normal. Para él, esto es el alma, el reino de los cielos, el Yo Superior. *Pero desde el punto de vista de la filosofía de la Verdad*, es imposible cualquier localización física del Yo Superior, porque el espacio mismo está enteramente dentro de la mente y, por lo tanto, la mente está más allá de todo límite de aquí y de allá, y el Yo Superior y la Mente Pura (individualizada) tienen a todos los cuerpos dentro de sí sin ser tocados por ellos.

\* \* \*

Personalmente, creemos que Gandhi es tan místico autorrealizado como lo son sus contemporáneos, por ejemplo: Ramana Maharishi, Aurobindo y Ramdas. Toda su vida, todos sus pensamientos, escritos y palabras, todos sus actos y servicios lo proclaman. Él mismo declaró que siente "la fuerza misteriosa e indefinible que lo impregna todo" y que "está más seguro de Su existencia que del hecho de que usted y yo estemos sentados en esta habitación". Entonces, ¿por qué el criterio de Gandhi acerca de la guerra mundial fue tan vastamente diferente del de Aurobindo, si ambos son hombres inspirados? La respuesta es que en Gandhi encontramos un ejemplo perfecto de los defectos de la mística corriente, de la insuficiencia de la espiritual realización del yo por parte de ésta, y de la necesidad de una mística filosófica. No es preciso dudar, como tantos dudan, que él es un santo genuino que se volcó hacia un servicio genuino en favor de la humanidad. Sin embargo, en ese servicio él introdujo el desequilibrio, el fanatismo y la impracticidad que señalan a tantos santos a lo largo de la historia. Esta conclusión tal vez no sea del paladar de algunos, pero es inevitable. Los místicos perfectos no son lo mismo que los seres perfectos. Son proclives al error.

\* \* \*

Edgar Cayce no fue místico sino "psíquico". Aunque de sus experiencias "psíquicas" extrajo muchos conocimientos de índole curiosa o interesante, sería un error considerar que todas ellas son confiables, pues la mayoría de los "psíquicos" pueden confundirse.

\* \* \*

La experiencia mística no brinda una cosmogonía, y por lo tanto nada nos dice sobre el universo ni sobre la relación de Dios con el universo, aunque nos diga algo esplendorosamente nuevo sobre

nosotros mismos, —o sea, sobre el hombre. En esa experiencia, no es el universo el que revela los misterios internos de su propia naturaleza, sino el hombre.

\* \* \*

Ahora surge un importante interrogante, aunque difícilmente un místico conciba alguna vez su desafiante existencia y, en consecuencia, busque alguna vez su respuesta. Tenemos que averiguar qué ocurre realmente durante el esfuerzo supremo de quien medita, cuando al pensamiento se lo vence de tal modo que parece como si estuviera a punto de caducar. ¿Entrará el místico en una superior dimensión de la existencia, como él cree? ¿Ocurrirá realmente la autorrevelación de la realidad oculta? ¿Este éxtasis estremecedor o esta silenciosa paz, que ha empezado a sobrevenir, es la señal peculiar de su revolucionario cambio de la gravedad espiritual desde los intereses mortales hacia la vida eterna, desde la mera apariencia hacia la realidad fundamental? Muchos místicos piensan que la mera eliminación de los pensamientos durante la autoabsorción es un logro suficiente. Entonces, al mundo se lo olvida, y con él son olvidadas todas las preocupaciones de índole personal. Este estado surge realmente de la extremada disminución de las actividades y del ritmo de los pensamientos, con la consiguiente disminución de la atención sobre la propia personalidad del hombre, sobre sus variadas preocupaciones y sus distintos asuntos, al igual que sobre el mundo exterior con sus insistentes reclamos y sus exigencias constantes. Por eso, es simplemente un estado de exquisito alivio de las cargas humanas (ya sean de dolor o goce, pues aquí no hay diferencia entre ambos), de la atención sobre el mundo exterior, y del esfuerzo de sostener una serie continua de pensamientos. El resultado es una deliciosa liviandad y una paz apaciguante. Pero el solo hecho de sentir paz no garantiza que se haya logrado la verdadera realización. La paz es reconocida como una de las señales de ésta. Pero hay diferentes grados de paz, que abarcan desde la negativa quietud de la tumba hasta el dominio positivo de la mente, que es propio del sabio. La interrupción de los pensamientos toca el borde del estado trascendental, pero no más que el borde. Cuando escribí en *Más Allá del Yoga* (página 309 de la edición inglesa) que el místico sólo penetra en la ilusión de la realidad, me refería a las visiones de formas y a los éxtasis de la emoción. Sin embargo, si el místico logra un estado carente de visiones, sereno, sin emociones, entonces eso es el Yo Superior, pues el místico toma contacto con el Vacío en el que

no hay formas ni pensamientos; entonces toma contacto ciertamente, con la realidad. Admito esto. Pero esta tarea es aún incompleta, porque esta experiencia que ocurre en trance es transitoria; de ahí la necesidad de obtener también un discernimiento metafísico de la permanencia.

\* \* \*

El místico desarrollado necesita pero descuida al pensador no desarrollado que está dentro de él, así como el pensador necesita pero descuida al místico. No basta llegar a la verdad a través de sentimientos místicos; también debemos llegar a ella a través del pensamiento metafísico. La inclinación a esforzarse en procura de fines irrealizables, al igual que la tendencia a confundir, en su prisa, el mero reflejo de la realidad con lo Real mismo, serán entonces eliminadas. En el momento en el que el místico busca transmitir su experiencia a los demás, una vez que su trance, su éxtasis o su inspiración concluyeron, en ese momento tiene que empezar a analizarlos. Si carece de las adecuadas dotes intelectuales para hacer esto con objetividad y precisión científicas, los transmitirá defectuosa e insuficientemente y, hasta cierto punto, ineficazmente. Esto ocurre con muchísima frecuencia, por desgracia, porque el desagrado respecto del quehacer intelectual es una de las habituales razones de por qué una cantidad de hombres se dedicaron a la mística. Sin esas dotes, el aspirante será incapaz de extraer el significado exacto de sus propias experiencias místicas, como será incapaz de verificar si sus opiniones sobre éstas son correctas; mientras que, si posee esas dotes, será capaz de examinar toda experiencia de esa índole y toda opinión sobre eso bajo la luz de una visión del mundo que sea sistemática y cabalmente comprobada. La vaguedad de sus conceptos, la incoherencia de sus pensamientos, la confusión de sus hechos y el carácter sectario de su concepto acerca de la vida se combinarán, en su totalidad, para hacer que sea a menudo insatisfactoria la comprensión del místico corriente acerca de la verdad sobre su propia experiencia interior, y a menudo insostenible su evaluación de las vanagloriosas aseveraciones ocultistas de los demás hombres. Debemos distinguir entre bullente emoción y amor profundo. Aquéllos cuyas aspiraciones están aún en la región de los primeros tal vez se mofen de todo otro sendero espiritual que no sea el de la devoción, pero si un aspirante se consagra realmente a lo Divino, como él dice, tiene el deber de no poner objeciones

a aprender todo lo que él pueda acerca de su amado, lo cual equivale a decir que tiene el deber de no ser contrario al estudio de la metafísica de la verdad, por difícil y extraña que ésta probablemente sea.

\* \* \*

Cuidado con los cultos y sus afirmaciones exageradas. El ES no es un ISMO.

\* \* \*

Todas las ocupaciones religiosas se prestan a la hipocresía, y esto no es una excepción. Los místicos del siglo veinte son a menudo piadosos impostores, que juegan con la credulidad de sus ignorantes adeptos. Entre ellos existe un sólido y salvífico resto de hombres nobles que realizan arduos y genuinos esfuerzos para alcanzar la sabiduría superhumana que la mística promete a sus adeptos.

\* \* \*

El gran error de todas estas enseñanzas Espirituales de felicidad en este mundo, como las del Nuevo Pensamiento, las de la Unidad, las de la Ciencia Cristiana, y especialmente, las de la "Fuerza del Pensamiento Positivo", del Dr. Peale, consiste en que no tienen lugar para el dolor, la aflicción, la adversidad y el infortunio al sostener su idea de un mundo de Dios. Ignoran totalmente la verdad tremenda, que *todos* los grandes profetas gritaron: que por orden divina, la suerte de los humanos mezcla buena suerte con mala suerte, riqueza, acontecimientos, situaciones y condiciones; que el sufrimiento se ha incorporado en el esquema de las cosas para impedir que el hombre se sienta plenamente satisfecho con una existencia sensual. Sólo exigen el lado agradable de la experiencia. Si se les concediera esta demanda, se verían privados de la posibilidad de aprender todas las lecciones valiosas y necesarias que el lado desagradable brinda y, de ese modo, se verían privados de la posibilidad de alcanzar siempre un total conocimiento de la verdad espiritual. El ego es el origen real de esa limitada enseñanza. Su deseo de complacerse más que de someterse está en el fondo de la apelación que estos cultos tienen para sus incautos adeptos. Estos cultos mantienen cautivo al aspirante dentro del ego personal de éste, lo limitan a los deseos de ese ego. Desde luego, en este caso, el ego se disfraza con la máscara de la espiritualidad.

\* \* \*

Puesto que todas las cosas surgieron de la Fuente primordial, todo lo que realmente necesito podrá surgir de ella hacia mí si me pongo en armonía con la Fuente y permanezco en ella. Ésta es la verdad que se esconde detrás de la falacia de estos cultos. Pues para ponerme en esa armonía, no basta pronunciar las palabras, o controlar al pensamiento, o crear imágenes mentales de las cosas mismas. Hay que hacer más que esto: no menos que todo el trabajo de vencer al ego es lo que está contenido en la Búsqueda. ¿Cuántos son los adeptos de los cultos que comprendieron eso, y todas sus implicaciones en conexión con sus deseos? ¿Cuántos de ellos trataron de vencer al ego? Si no lograron comprender ni cumplir la ley divina que gobierna a esta materia, ¿por qué el poder divino debería estar a disposición de ellos para que les procure lo que ellos quieren? Si no buscaron ni en gran medida lograron el dominio de las propensiones animales y la profunda concentración en el centro de la consciencia que la Búsqueda procura, ¿no resulta impertinente esperar que ellos, valiéndose de su voz, alcancen ese poder?

\* \* \*

## El impulso religioso

*Origen. Reconocimiento. Manifestaciones.  
Religiones tradicionales y religiones menos conocidas.  
Conexión con la filosofía.*

Con total seguridad, necesitamos la religión, pero la necesitamos libre de superstición.

\* \* \*

El buscador se convierte necesariamente en un peregrino que busca su destino en una Ciudad Sagrada. Puede ser metafísico o místico, pensador profundo y conocedor de orientalismos, pero no puede prescindir de las reverencias sencillas y humildes del sentimiento religioso.

\* \* \*

Sólo tiene todo el derecho de hablar de Dios quien *conoce* a Dios, no quien conoce lo que le dice su idea, su fantasía, su creencia o su imaginación acerca de Dios. Sólo debería escribir sobre el alma, sobre la fuerza de ésta, su paz y su sabiduría, quien vive en ella en cada momento de cada día. Pero puesto que esos hombres son demasiado raros y difíciles de encontrar, la humanidad ha tenido que aceptar sus sustitutos. Estos sustitutos son mortales frágiles y falibles, que tratan de aferrar sombras. Es por esto que los religionistas discrepan, disputan, luchan y se persiguen dentro y fuera de sus propios grupos.

\* \* \*

Es injusto negar las verdades de la religión en un esfuerzo por demostrar sus supersticiones, o vituperar sus servicios y contribuciones al bienestar humano a fin de señalar sus persecuciones.

\* \* \*

La demostración pública de la propia religión en la iglesia o en el templo no atrae a todos los temperamentos. Algunos pueden hallar los sentimientos más sagrados en privado. Los del primer grupo no deberían intentar imponer su voluntad a los demás. Los del segundo grupo no deberían desdeñar a los adeptos de la

comunidad convencional. Tal vez sea difícil llegar a una mayor comprensión entre ambos, pero una mayor tolerancia sería una señal de que el sentimiento religioso personal es auténtico.

\* \* \*

El escéptico, el antropólogo y el filósofo al estilo de Bertrand Russell, dicen que la religión surgió porque el hombre primitivo sentía terror ante las destructivas fuerzas de la Naturaleza y se empeñaba en propiciarlas o en propiciar sus personificaciones mediante adoración y rezos. Además, dicen que, habiendo alcanzado el hombre civilizado alguna dosis de control sobre las fuerzas naturales, siente una necesidad mucho menor de las prácticas religiosas. Ésta es una opinión errónea. Fueron los sabios quienes instituyeron las religiones: ellos las consideraron necesarias como un medio preparatorio para educar las mentes de los hombres para las verdades superiores de la ciencia y la filosofía.

\* \* \*

Quien la originó dejó detrás alguna fuerza que fue en parte responsable de su amplia y profunda difusión. Éste es el principio vivificador que respalda la difusión de toda religión histórica, —un principio cuyos resultados nos hacen exclamar con Orígenes: “Es una obra mayor que cualquier obra del hombre”. Deberíamos considerar a los grandes originadores, a los grandes salvadores religiosos de la raza humana como Jesús y el Buddha, como instrumentos divinamente utilizados. El centro individual de la fuerza que cada uno dejó detrás en nuestro planeta se extendió largo tiempo más allá de su muerte corporal, y siguió respondiendo útilmente a quienes confiaron en aquélla, pero luego, poco a poco, menguó y con el tiempo concluyó después de terminado un período histórico. Ninguna religión organizada perdura jamás en su forma original más que un período limitado. Todas las grandes religiones de la prístina antigüedad han perecido. Es un hecho aceptado, que quienes las originaron no fueron hombres comunes y corrientes. Pertenecieron a los planos superiores del pensamiento y del ser. Provinieron de esferas de la consciencia superior a la de la humanidad promedio. Esto fue excepcional en grado sumo, pero no los convierte en dioses. Tampoco justifica que hoy vivamos en el pasado y nos apoyemos en lo que está desapareciendo, pues a pesar de todas las recaídas y regresiones, la humanidad está llegando ahora a la era intelectual. Ésta es una razón de por qué la hu-

manidad debe ahora suministrarse sus propios maestros, debe reconocer y apreciar a sus propios hombres sabios, pues en la era venidera no pueden esperarse otros descendientes de estos seres superiores, como los dos que acabamos de nombrar. No habrá otros Mesías que los que entre nosotros mismos podamos desarrollar.

\* \* \*

La línea general de desarrollo interior de la raza humana se halla en la primera etapa de la acción recta, que incluye deber, servicio y responsabilidad. En la segunda etapa aparece la devoción religiosa. Esto engendra la adoración del poder superior, el mejoramiento moral y la santa comunión. La tercera etapa es mística e incluye la práctica de la meditación para obtener una comunión más íntima. La cuarta etapa es el despertar de la necesidad de entender la verdad y conocer la realidad. Su producto completo es el sabio, que incluye en sí mismo al hombre civilizado, al religionista, al místico y al filósofo.

\* \* \*

Los peligros y la caída de toda religión empiezan cuando sus símbolos se toman como sustitutos de sus realidades, y cuando la asistencia a sus servicios públicos reemplaza los esfuerzos de desarrollo individual.

\* \* \*

Cada persona tiene alguna clase de fe; esto incluye a la persona cuya fe reposa en el escepticismo.

\* \* \*

Es correcto y apropiado que un edificio establecido para uso sagrado deba ser reservado para éste y mantenido aparte de las actividades profanas.

\* \* \*

La exhibición de reliquias, la erección de santuarios o la creación de monumentos recordatorios, estatuas, pinturas y secas para registrar el nombre de un santo, de un profeta o de un hombre es útil para grabar sus logros en las mentes de otros seres vivos mucho después que éstos murieron, y tal vez para inspirarlos para que hagan algo por sí solos en la misma dirección.

\* \* \*

En una iglesia de vitrales rosados uno puede percibir la fuerte atmósfera de la verdadera devoción tan agudamente que uno

destinatarios, incluso en una época como la nuestra en la que el conocimiento, la educación, el descubrimiento científico y los hechos observados requieren una más elevada satisfacción mental, las masas se considerarán engañadas y se apartarán de su fe en las creencias verdaderamente auténticas; mientras que si la autoridad religiosa tiene valentía para revalorizar su credo, explicando por qué lo hace, podrá continuar defendiendo aquéllas.

\* \* \*

Debe decirse, y decirse muy lisa y llanamente, que los mundos de Occidente y del Cercano Oriente habrían tenido una historia mejor, y el cristianismo habría tenido una base más sólida por ser más verdadera, si San Pablo nunca se hubiera convertido y hubiera seguido siendo judío. Puesto que su visión ocurrida en el camino hacia Damasco, aunque genuina, fue totalmente mal interpretada. Fue una orden —de cesar de perseguir a los cristianos— de naturaleza únicamente personal; pero él fue mucho más allá y no sólo inició la construcción de una nueva religión mundial sino que dejó de recalcar lo que Jesús recalcó —el reino de los cielos dentro de los hombres— para recalcar a Jesús mismo, pasando de la fe en la consciencia Crística a la fe en un cadáver crucificado.

\* \* \*

¿No fue el más importante concilio de todos, el de Nicea, el que finalmente fijó las doctrinas cristianas durante mil años, pero el que tontamente excluyó al dogma de la metempsicosis como herejía, después que aquél sobreviviera durante los cinco primeros siglos del Año del Señor? ¿Esta magna asamblea no estaba compuesta por hombres que en su mayoría no sabían leer ni escribir, que eran austeros ascetas hasta el extremo, de carácter y conducta fanáticos, de mentalidad estrecha e intolerantes?

\* \* \*

Santiago, el hermano de Jesús, y uno de los Apóstoles, era vegetariano. Pero los teólogos y los historiadores ignoran este hecho que fue atestiguado por el judeocristiano Regesipo, quien vivió en el siglo siguiente y había tenido contacto con los círculos palestinos de la época de los Apóstoles. Además, Regesipo afirma que Santiago había sido criado así desde la infancia. ¿Esto implica que el círculo familiar era vegetariano?

\* \* \*

Las organizaciones religiosas intolerantes que no permitan que hablen otras voces, por inofensivas que sean, sino sólo la que repita la suya propia, deberán finalmente caer víctimas de su propia intolerancia; pues cuando los hombres, a través de su educación y su contacto con personas más evolucionadas llegan a percibir la verdad, inevitablemente su hostilidad y su enemistad hacia esas religiones despiertan. Entonces, caerán en el agnosticismo o en el simple ateísmo, o hallarán su camino hacia otras expresiones más veraces de lo que la religión debería ser si es que ha de cumplir su misión suprema. Por lo tanto, la labor de un filósofo no ha de ser invertir el rumbo, corregir o de otra manera perturbar las creencias religiosas de los demás. Si estas creencias son imperfectas y si la organización que las propaga es intolerante, entonces el filósofo puede tener la seguridad de que, si se les da suficiente tiempo, serán otros los que surgirán para realizar esta labor negativa y destructiva; y esto le evita el problema de estas tareas desagradables. Su propia labor es una labor positiva.

\* \* \*

Una tragedia de toda la historia es que los nombres de Hombres como Jesús, que sólo vino para hacer el bien, sean invariablemente explotados por quienes no logran captar su espíritu y hacen más mal que bien. El ingreso formal en cualquier organización religiosa sólo relaciona a un hombre con esa organización, no con el Profeta cuyo nombre ella proclama. En la historia, ninguna institución religiosa ha permanecido cabalmente fiel al Profeta cuyo nombre asume, cuya palabra predica, y cuya ética inculca. A un profeta religioso se lo somete a mofas, no se lo honra, cuando los hombres vocean su nombre y evitan su ejemplo. Ninguna iglesia es un cuerpo místico de profeta alguno. Después de todo, todas las iglesias son sólo sociedades humanas, inseparables de esas sociedades. Es un hecho histórico que donde la influencia religiosa sobre la sociedad fomentó los males del fanatismo, de la estrechez mental, de la intolerancia, de la superstición y de lo retrógrado, su presencia puede remontarse a los miembros profesionales y a las instituciones monacales de esa religión. El sacerdocio, como lo he visto en ciertos países de Oriente y de Occidente, es a menudo ignorante y generalmente arrogante. En todo el mundo se puede dividir a la clerecía y a los sacerdotes en dos categorías: quienes meramente son poseedores de trabajos y quienes son verdaderamente ministros de la religión.

\* \* \*

¿Qué otro camino tienen las masas no evolucionadas para entrar en alguna clase de comunión con Dios, con excepción del camino de una iglesia fundada por otros hombres y de doctrinas promulgadas por otros hombres, cuando las masas no tienen la capacidad necesaria para una comunión intelectual ni mística? Pero cuando la institución religiosa establecida se convierte en una barrera contra el ulterior crecimiento interior de las masas y cuando las doctrinas bloquean el sendero que conduce a una comprensión más razonable y más sentida del Poder Superior, entonces es tiempo de una revisión de ambas cosas.

\* \* \*

Hasta alrededor de principios del siglo anterior, la verdad sobre la religión jamás se hacía pública con franqueza, lisa y llanamente. Esto se debía a que quienes escribían sobre ella se inclinaban unilateralmente en su favor y por lo tanto se negaban a ver los aspectos indeseables, o eran hostiles en su punto de vista personal, lo cual les impedía mencionar los méritos más profundos. Quienes realmente sabían qué era la religión en la teoría y en la práctica, qué era la que estaba bien y qué era lo que estaba mal en ella, guardaban silencio. Esto se debía a que no deseaban perturbar la fe firme de las masas simples o porque éstas, al carecer de educación, no estaban preparadas para recibir sutilezas que requerían suficiente desarrollo mental para ser comprendidas.

\* \* \*

La religión fue ideada para ayudar a las masas. La mística fue ideada para ayudar al individuo. Cuando la religión condujo a un hombre hasta el umbral de las verdades más profundas, ya cumplió su tarea. Su real valor se alcanza en la mística. De ahí en adelante, la práctica de los ejercicios místicos es la única que podrá asegurar su ulterior progreso espiritual, pues la mística no se apoya en las movedizas arenas de la fe ni en el inseguro cascajo de la discusión, sino en la roca sólida de la experiencia. El primer gran movimiento para el ingreso en la vida espiritual ocurre cuando el hombre pasa de la religión a la mística, cuando no tienen que asistir más a un edificio de piedra ni tiene que acudir a un mediador pago para sentirse reverente para con Dios, sino que tiene que ingresar en sí mismo. La mística es para el hombre que no tiene prisa, que quiere trabajar persistentemente y esperar pacientemente a la consciencia de su alma divina. Los otros que no tienen tiempo para esto y que, en consecuencia, recurren

a la religión, deben vivir de la fe, no de la consciencia. El hombre que desea elevarse desde la fe sincera y la creencia tradicional en el alma hacia la demostración práctica y la experiencia personal de aquélla deberá elevarse desde la religión hasta la mística. La mística busca establecer contacto directo con el alma divina, sin la mediación de hombre alguno, sin el uso de instrumento externo alguno. De ahí que deba buscar hacia adentro, y en ninguna otra parte. De ahí también que las formas y métodos corrientes de la religión no le sean necesarios y deban ser excluidos. Cuando el místico descubre que la presencia divina lo está iluminando y fortaleciendo por dentro, no se le puede censurar porque asigne poco valor a las ceremonias sacramentales que afirman lograr esto desde afuera. Tampoco el místico es censurable si llega a considerar a la asistencia a la iglesia como innecesaria y a la salvación sacramental como ilusoria. Si un hombre puede hallar dentro de sí mismo a la presencia divina, a la inspiración divina y a la guía divina, ¿qué necesidad tiene de organización eclesiástica? Esta sólo podrá serle útil a quien carezca de aquéllas.

\* \* \*

Si la transición de la religión a la mística ha de efectuarse convenientemente, se la deberá hacer de manera gradual. Pero esto sólo podrá hacerse si los maestros mismos de la religión aprueban y promueven la transición. Pero si no es así, si quieren mantener a la religión prisionera dentro de las rejas eclesiásticas, si persisten en una actitud patriarcal que indiscriminadamente considera a cada miembro de su rebaño como un infante intelectual que jamás crece, entonces la transición sucederá lo mismo. Sólo que entonces sucederá abruptamente y después que la religión misma haya sido descartada por un ateísmo cínico o por una aturdida apatía.

\* \* \*

Un hombre puede ser santo sin ser sabio, pero no podrá ser sabio sin ser santo. Por esta razón es necesaria la filosofía, por esta razón la religión y la mística no bastan, aunque sean excelentes hasta donde ellas llegan.

\* \* \*

Quien se limita en su búsqueda, en su fe y en su familiarización con un solo libro —la Biblia— limita la verdad que él encuentra. Ésta es la posición de las sectas de actitudes estrechas, como la

Iglesia Luterana, los calvinistas, los Testigos de Jehová y varias otras iglesias. Proclaman silenciosamente su propia falta de cultura cuando las biblias, los textos, las hagiografías y la documentada sabiduría de todos los países, de todos los siglos históricos y de todos los idiomas pueden hoy en día conseguirse, o están traducidos, o se los ha extractado.

\* \* \*

El hombre se volverá verdaderamente religioso si cesa de seguir siendo sectario y empieza a llevar el estudio íntegro y mundial de las manifestaciones religiosas hacia su propia jurisdicción.

\* \* \*

La vieja teología investía a Dios con la cualidad del hombre. Achicaba el poder Infinito y, a lo que no tiene motivación, le imputaba motivaciones minúsculas. Esa teología rendía culto realmente a sus propios pensamientos acerca de Dios, no a Dios en realidad, y se lo rendía a su propio concepto cruel y digno de lástima acerca de lo Inconcebible. ¿Podemos maravillarnos de que eso provocara el ateísmo y condujera hacia el agnosticismo cuando la raza humana empezaba a superar su infancia intelectual? Por adecuada que fuera para esa etapa primitiva de nuestro crecimiento, esa idea no es adecuada para la mitad del siglo XX de nuestra historia. Debemos y podemos encarar la verdad de que Dios no es un hombre glorificado que muestre voluntariosas características, sino un Principio del Ser, de la Vida y de la Consciencia que fue siempre y, por lo tanto, será siempre. Sólo hay un Principio así, singular, único que es el origen de todas las cosas. La imaginación no lo puede representar, pero la intuición puede recibir alguna sugerencia acerca de su solitaria grandiosidad. Esa sugerencia la puede recibir la intuición a través de la adoración de su propia fuente, el Yo Superior que vincula al hombre con este poder inefable, con el Espíritu Divino dentro de él, que es su Yo más recóndito. El concepto personal de la Deidad tiene como propósito satisfacer a la infancia de la raza, no iluminar la adultez de la raza. Ha llegado el tiempo de desprenderse de ese concepto falso y de aceptar la pureza de esta verdad filosófica.

\* \* \*

La enseñanza filosófica consiste en que el regreso de cada profeta es un acontecimiento interior, no un acontecimiento

físico. La gente del común, con su captación más materialista y menos sutil, espera ver nuevamente su cuerpo. Los iniciados sólo esperan hallar en sí mismos su presencia mental.

\* \* \*

Porque la filosofía incluye y amplía la religión, necesariamente la sostiene. Pero no sostiene los dogmas erróneos ni las descarriadas prácticas que se cubren con el manto de la religión, ni las explotaciones humanas que se hallan en la historia de ésta.

\* \* \*

La religión real es tan universal como el viento. Las religiones "cortadas y disecadas" son meras limitaciones locales; originalmente fueron establecidas como temporarios apoyos a fin de que las almas jóvenes del hombre trepasen y subiesen, pero se convirtieron en aprisionadoras compuertas y, a veces, en instrumentos de tortura. Observemos tan sólo lo que en una religión *sobresale*, y nos hallaremos liberados de sus limitaciones que nos enlazan. No llegaremos hasta su significado mediante confusa charla en su favor como tampoco mediante confusa charla en su contra, pues entonces las facultades del juicio calmo y de la reflexión razonada quedan atontadas. La actitud del estudiante filosófico es simplemente ésta: él no podrá *empezar* discusión alguna aceptando la existencia de dogma alguno; esa aceptación es sólo adecuada como la *culminación* de una discusión. Deberá cuestionar en todo sentido toda creencia heredada, toda doctrina adquirida, hasta que pueda deducir lo que realmente sabe de esa masa de pseudoconocimiento, hasta que sea consciente de la ignorancia que tan a menudo es velada por la máscara del conocimiento supuesto. Sólo mediante esa agitada conmoción y de esa duda aguda podremos ganar nuestro verdadero camino, en última instancia, hacia una certidumbre firme como una roca.

\* \* \*

En la religión, los *principios* metafísicos son simbolizados por *personas* mitológicas. Así, Adi Buddha, la Fuerza prístina, se convierte en el primer Buddha histórico, mientras que Christós, el Yo Superior, se convierte en el hombre Jesús. Así lo universal se contrae hasta convertirse en lo local.

\* \* \*

Si observamos el alma del hombre moderno como ésta ha sido durante este siglo, discerniremos allí un estado de crisis y muy

**largo tiempo extendida, pues durante su juventud se le han enseñado dos puntos de vista sobre el mundo, opuestos y en conflicto: uno es religioso, y el otro es científico, y ambos se acusan mutuamente de falsos. Las consecuencias emocionales de esto se han manifestado en la inestabilidad, la inmoralidad, el cinismo, la hipocresía y la desesperación. Las consecuencias mentales se han manifestado en la frustración, la incertidumbre y la confusión. Mientras estas dos fuerzas no puedan concordar mutuamente dentro de él, le agotarán y no le nutrirán. Esas crisis vastamente generalizadas y profundas, esa situación fatídica y difícil no podrá dejarse largo tiempo sin resolver. A los hombres los está conduciendo a hundirse en la confusión y la desesperación, donde no llegan a comprenderla y dominarla, o elevarse en claridad y fuerza donde la comprenden y dominan. Es inevitable que el hombre trate de unificar sus pensamientos en un sistema coherente y sus experiencias en una pauta coherente. Todos los conceptos tradicionales de la religión tendrán que ser remodelados para que se adecuen a este nuevo conocimiento. Por ejemplo, si la religión le dice al hombre que el mundo fue creado hace cinco mil años mientras su ciencia le dice que fue creado hace muchísimo más de cinco millones de años, se crea dentro de él una tensión nerviosa que daña su visión mental y lesiona su salud física. Sólo cuando el hombre pueda hallar una síntesis satisfactoria que consolide las afirmaciones de la razón y de los sentimientos sin sacrificar a una ni a los otros, él podrá encontrar la cura de su trastorno. Y esa síntesis sólo existe en la filosofía.**

**\* \* \***

**El filósofo iluminado no tiene conflictos con la religión mientras ésta retenga su fuerza ética. Cuando la religión se derrumba, cuando los hombres rechazan la fuerza moral restrictiva que es propia de aquélla, cuando se niegan a aceptar los incidentes históricos y los dogmas irracionales de la religión como vitales para la vida, cuando como consecuencia los hombres se brutalizan y descontrolan, como nuestra propia época dolorosamente lo ha visto, entonces esta religión está perdiendo su razón de ser, y la gente que se halla bajo su férula necesita ayuda. El conjunto de la gente común y corriente, ahora, en Occidente, está mentalmente fuera de cualquier iglesia, y en consecuencia, está fuera de la influencia moral disciplinaria, propia de aquélla. A esa gente no se la puede dejar perecer sin guía cuando la religión se convierte**

precisamente en un medio para engañar a las mentes simples en beneficio de las clases dirigentes o ricas, y no es más una fuerza ética. Esto pone a toda la sociedad en peligro, y esa religión caerá inevitablemente, haciendo caer consigo a la sociedad en su derribo como lo hizo en Francia y más tarde en Rusia. Cuando la vieja fe fracasa, entonces se necesita la nueva fe. Los hombres que piensan se niegan a atar su razón a los increíbles artículos de un credo dogmático. Se niegan a jurar que creen en raros conceptos que hallan imposibles de conciliar con el resto de la vida humana y, ciertamente, con el conocimiento moderno. El filósofo descubre que la religión se asoma contra un trasfondo mucho mayor; es la mera sombra que la filosofía proyecta, pero para las masas, la sombra basta.

\* \* \*

## La vida reverencial

*La oración. La devoción. La adoración. La humildad.  
La entrega. La Gracia: real e imaginada.*

Un rechazo de lo mundano para honrar a lo sagrado es tan desequilibrado como un rechazo de lo monástico para honrar a lo secular. El modo, para el hombre de la presente época, radica en un equilibrio entre ambos deberes, en una unión sensata de los "roles" que se les han ordenado. Cada época tiene su propio énfasis; el de la nuestra debe ser equilibrado.

\* \* \*

No sentimos la necesidad de santificar nuestros días. Ésa es nuestra gran pérdida.

\* \* \*

El estudio metafísico no debilitará la reverencia sino que, más bien, la ubicará en un terreno más firme. La comprensión metafísica no debilitará la devoción sino que, más bien, la establecerá más firmemente. Sin embargo, lo que se debilitará es el apego a las transitorias formas de reverencia; lo que destruirá es el error de brindar devoción exclusivamente a lo individual y de rehusarse a incluir lo Universal.

\* \* \*

Cuando la devota adoración y la reverencia se fortifican con el conocimiento, un día podrán llegar a una etapa en la que notablemente se desee o exija menos, y entonces la paz surge naturalmente. Tampoco lo único que se gana es una porción de paz. Luego, lo que sigue es la virtud, que crece tranquilamente, sin esfuerzo.

\* \* \*

El escéptico que juzga que toda plegaria es vana e inútil, que considera que las razones en favor de ella son tontas, demasiado a menudo está justificado. Pero cuando ese escéptico cesa de

buscar más allá en procura de las razones que respaldan la plegaria, entonces deja de estar justificado. Porque si realmente buscara, descubriría que la verdadera plegaria es a menudo contestada porque es nada menos que crear una conexión —por floja, inadecuada e intermitente que sea— con la fuente de vida dentro del universo.

\* \* \*

No existe nadie de carácter tan pecaminoso o degradado a quien se niegue este bendito privilegio de un contrito anhelo de comunión con su propia fuente divina. Ni siquiera el hecho de no haber rezado jamás anteriormente, ni siquiera una vida pasada de vergüenza y error anula sino, por el contrario, meramente acrecienta este derecho. Si admitimos esto, descubriremos que esa comunión tiene muchas formas diferentes, y esa plegaria diferentes modos.

\* \* \*

No debería vacilar en rezar humildemente, arrodillado en la privacidad de su cuarto particular, al Yo Superior. Primero, su plegaria debería reconocer que los pecados de su pasado más lejano indujeron los sufrimientos en el pasado posterior o en su presente inmediato, y debería aceptar esto como un justo castigo, sin sentimiento alguno de rebeldía. Después, puede lanzarse sobre la Gracia puesto que ésta es la única liberación que le queda fuera de sus adecuados y necesarios esfuerzos para enmendar las causas. Finalmente, que recuerde al maestro vivo a quien juró fidelidad, y saque fuerzas de ese recuerdo.

\* \* \*

Están aquéllos que objetan la introducción de la plegaria en la vida filosófica. En un mundo gobernado por la ley de causa y efecto, ¿de qué sirve esta gemebunda petición de mercedes que no se han ganado? preguntan ellos. ¿No es irrazonable esperarlas? ¿No sería injusto para los demás el concederlas?

Estas objeciones son válidas. Pero el tema está cubierto por nubes. Para disipar dos o tres de éstas, es bueno señalar dos o tres hechos. El primero es que ya sea que una plegaria se dirija al Ser Primordial, al Yo Superior o a un jefe espiritual, aún se dirige a un poder superior, y, por lo tanto, es una humillación del ego ante ese poder. Cuando recordamos la relamida autocomplacencia del hombre y la necesidad de perturbarla si ha de escuchar una Voz

más veraz que la suya propia, ¿qué puede haber de malo en ese hecho de humillarse? Ese hombre no estará eximido de petitionar porque rija la ley de causa y efecto. Si aparentemente obtiene una respuesta a su plegaria, podemos tener la seguridad de que será por razones que son válidas por sí solas, aunque él ignore esas razones. Pero, ¿cuántas son las plegarias que son contestadas? Todos saben cuán escasa es esa proporción.

El hombre que busca con ansiedad avanzar en lo espiritual suele avergonzarse de incluir algún deseo mundanal en su sagra-da plegaria. Trabaja arduamente sobre sí mismo para mejorarse, purificarse y corregirse, por lo que no ha de vacilar en ponerse a rezar... por lo que sea justo. Rezará por comprender mejor las leyes superiores, por ver con mayor claridad en qué consiste su obligación espiritual como individuo, y por amar más y con mayor calidez al Yo Superior.

\* \* \*

Rece escuchando interiormente el sentimiento, la luz y la fuerza de la intuición, sin valerse de fórmulas que aprendió de memoria, ni de imploraciones mendicantes.

\* \* \*

El devoto que procura principalmente atraer la atención de Dios hacia sí es todavía egocéntrico.

\* \* \*

Es extraño que sean mayoría quienes suelen reconocer que no tienen derecho a conseguir algo a cambio de nada, pero que en cuestión de plegaria no tienen vergüenza en solicitar que se los libere de sus debilidades particulares o de sus pecados habituales. ¿Tienen derecho a pedir—a menudo, de una manera mecánica, importuna o plañidera— un resultado por el que otras personas trabajan con total ahínco? ¿No es una desfachatez que pidan la intervención divina para que los favorezca mientras los otros se afanan por remodelarse ellos mismos?

*Entonces, un hombre ¿cómo debería rezar? ¿Debería implorar que se le den las virtudes gratuitamente y sin que él las gane, virtudes éstas por las que otros hombres tienen que empeñarse y trabajar arduamente? ¿No es más justo para estos últimos, y a la postre mejor para él mismo si en lugar de pedir algo a cambio de nada, rezara de esta manera? “Me vuelvo hacia ti, oh Maestro, en procura de inspiración a fin de elevarme sobre mí mismo y*

superarme, pero soy yo quien crea esa inspiración mediante mi propia voluntad. Me arrodillo ante ti en procura de guía en los problemas y decisiones de la vida, pero yo recibo esa guía tomándote como ejemplo de perfección moral que he de seguir y copiar. Acudo a ti en procura de ayuda en mi debilidad y mi dificultad, en mi oscuridad y mi tribulación, pero soy yo quien produce y da forma a esa ayuda procurando absorberla telepáticamente de tu ser interior". Esta plegaria es de un género que difiere de las plañideras peticiones que a menudo reciben el nombre de plegaria, pues mientras éstas raras veces muestran resultados directos y discernibles, la primera los muestra siempre.

\* \* \*

Ingresar en esta quietud es el mejor modo de rezar.

\* \* \*

La plegaria no ha de ser —como ocurre con tantos religionistas carentes de conocimiento espiritual— nada más que una solicitud para recibir algo a cambio de nada, o una petición de un beneficio personal que no se ganó ni mereció. En primer lugar, ha de ser una confesión de la dificultad que el ego tiene, o hasta del fracaso de éste para encontrar correctamente su propio camino a través del oscuro bosque de la vida; en segundo lugar, una confesión de la debilidad que el ego tiene, o hasta de su desamparo para hacer frente a los obstáculos morales y mentales existentes en su sendero; en tercer lugar, un pedido de ayuda en los *proprios esfuerzos del ego* en procura de su iluminación y su mejoramiento personales; en cuarto lugar, una decisión de luchar hasta el fin para abandonar los deseos inferiores y vencer a las emociones inferiores que se elevan como tormentas de polvo entre el aspirante y su yo superior; y, en quinto lugar, una deliberada humillación personal del ego admitiendo que es imperiosa su necesidad de un poder superior.

\* \* \*

El hombre no ha de dejar de lado la costumbre de rezar en ningún nivel de su desarrollo espiritual. El devoto religioso, el meditador místico, el pensador metafísico y el filósofo integrado necesitan por igual los frutos de la plegaria.

\* \* \*

La purificación personal es la mejor plegaria, la corrección personal es la plegaria más eficaz.

\* \* \*

Aparentemente es una ley de la vida interior que tengamos que pedir la ayuda interior que se necesita, mucho antes de que ésta empiece a manifestarse.

\* \* \*

La plegaria y la receptividad son *de consuno*, necesarias. Primero, rezamos fervorosa y sentidamente al Yo Superior para que nos acerque a él, después caemos en la quietud emocional y aguardamos pacientemente para permitir que el yo interior se extienda hasta nosotros. No es necesario desechar la plegaria porque encaremos la meditación. Una es adecuado preludeo de la otra. Lo que realmente se necesita es purificar la plegaria y elevar sus objetivos.

\* \* \*

La meditación en un sitio solitario, alejado del mundo, puede ayudar a los otros que todavía están en el mundo, pero sólo con ciertas condiciones. Por ejemplo, deberá dirigirse deliberadamente hacia individuos con nombre y apellido. Si anda flotando por ahí en la atmósfera general sin pensar para nada en los otros, es sólo un autoensimismamiento, estéril para los demás, aunque sea provechoso para uno mismo. Se la puede volcar hacia la ayuda espiritual de alguien a quien el practicante ama, o a quien desea favorecer. Pero no se la debe volcar así de manera prematura. Antes de que él pueda prestar un servicio real, deberá primero adquirir la fuerza para hacerlo. Antes de que él pueda rezar fructíferamente por las personas, primero deberá ser capaz de obtener fuerzas de lo que está por encima de todas las personas. Primero deberá obtenerse la capacidad para servir, antes de hacer el intento de servir. Por lo tanto, él ha de resistir la tentación de sumirse directamente en la plegaria o en la meditación en favor de los demás. En lugar de ello, debería aguardar hasta que su adoración o su comunión lleguen a su más elevado nivel del ser. Entonces —sólo entonces— debería empezar a obtener de ella la fuerza, la ayuda y la luz que ha de dirigirse altruísticamente hacia los demás. Una vez que haya desarrollado la capacidad de ingresar fácilmente en el estado de absorción profunda, él puede entonces usarla para ayudar también a los demás. Que lleve los nombres y las imágenes de estas personas consigo después que haya entrado en ese estado, y que allí los retenga durante un rato en esa atmósfera divina.

\* \* \*

El amor que él ha de llevar como ofrenda de sacrificio al Yo Superior deberá preceder a todos los demás amores. Ese amor deberá penetrar hasta el centro del corazón, y alcanzar una profundidad que el mejor de aquellos amores no logra alcanzar.

\* \* \*

El amor es, a un mismo tiempo, el resplandor del sol para la semilla y para el fruto que procede del árbol. Es parte del camino que conduce hacia la autorrealización, y también el resultado de alcanzar la meta misma.

\* \* \*

Puesto que la verdadera filosofía es también un modo de vida, y puesto que ese modo no puede ser eficaz a menos que incluya a los sentimientos, ella implica y cultiva los sentimientos más refinados y más devocionales posibles para el hombre.

\* \* \*

Recuerde que no hay que dejar que ninguna empresa ni movimiento dependa de los recursos limitados, propios del ego. La humilde invocación en procura de ayuda del Yo Superior amplía esos recursos y tiene un valor protector. Al principio de cada día, de cada empresa, de cada jornada, de cada parte importante del trabajo, recuerde al Yo Superior, y recordándolo, obedezca sus leyes. Busque su inspiración y su fuerza. Convertirlo en su socio silencioso es duplicar la eficacia de usted.

\* \* \*

No debe caer en el error de creer que la transición hacia el estudio filosófico lo ha eximido del deber de la práctica mística o que la transición hacia esta última lo ha eximido de la necesidad de la devoción religiosa. No desechamos lo que pertenece a una etapa inferior sino que lo guardamos y preservamos en la etapa superior. La aspiración es una necesidad vital. El hombre debe llegar a ser como un niño a los pies de su Alma divina, implorando humildemente su gracia, su guía y su iluminación. Si su ego es fuerte, la plegaria lo debilitará. Déjelo hacer esto cada día, no mecánicamente sino sincera y sentidamente hasta que broten lágrimas de sus ojos. La búsqueda es integral e incluye la plegaria junto con todos los demás elementos.

\* \* \*

El modo para ser admitido en la presencia del Yo Superior puede resumirse en una frase sencilla: *ámelo*. Esa admisión no

podrá ganarse con muy fuertes inhalaciones ni con muy lentas exhalaciones, poniéndose cabeza abajo ni retorciéndose como una rana. Ni siquiera con un estudio prolongado de las cosas ni con un análisis agudo de éstas. Sin embargo, que primero llegue el amor, que sea él quien inspire la inhalación, la exhalación, el estar parado o el contorsionarse, que sea él el que lleve al estudio e impulse al pensar, y entonces estos métodos se volverán realmente fructíferos.

\* \* \*

*Gracias por Tu presencia y Tu existencia aquí y ahora.*

*Loor por hacer que la vida sobre la tierra sea más soportable y más aguantable cuando se torna opresiva.*

\* \* \*

Dios no necesita adoración, loor ni acción de gracias. El hombre mismo es quien necesita el beneficio que ha de derivarse de estas actividades.

\* \* \*

Quien reza, medita, adora y está ya en el cielo es quien está sentado con su cabeza humildemente inclinada y con sus manos entrelazadas, unidas o descansando sobre las rodillas, con la mente y el corazón en sobrecogida reverencia, con absorción sincera, adoradora y arrobada, la cual no percibe nada más que la presencia divina.

\* \* \*

Él llega a la cima de la existencia en la adoración de su yo superior. Eso demuestra que averiguó el secreto de su propia personalidad y resolvió el misterio de su relación con Dios.

\* \* \*

¡Mire cómo las avecillas saludan al sol, con sus tan alegres trinos y con sus tan fluidos cantos! Ése es su modo de expresar adoración a la única Luz que ellas conocen, a una luz exterior. Pero el hombre también puede conocer al Sol interior, a la Luz del Yo Superior. ¡Con cuánta mucha más razón que las avecillas él tiene que piar y cantar! ¡Pero, cuán pocos son los hombres que sienten gratitud por ese privilegio!

\* \* \*

La humildad que se necesita debe ser inmensamente más profunda que la que corrientemente se confunde con ella. El

hombre debe empezar con el axioma de que el ego está engañándose, desorientándolo y gobernándolo *incesantemente*. El hombre debe estar preparado para descubrir su influjo que es tan poderoso, en medio de sus intereses espirituales como en medio de sus intereses mundanos. Debe comprender que él ha estado yendo de ilusión en ilusión aunque le pareciera estar progresando.

\* \* \*

Cuanto más alto sube, más humilde se vuelve. Sólo que no exhibirá su humildad ante el mundo, pues allí eso no es necesario y hasta podría perjudicarlo y perjudicar a los demás. Será humilde en lo recóndito de su corazón, donde eso es necesario, en ese sitio sagrado en el que está cara a cara con el Yo Superior.

\* \* \*

Dentro de su corazón, tal vez no reclame y conserve nada como suyo propio, ni siquiera su espiritualidad. Si realmente no quiere aferrarse al ego, no deberá aferrarse a nada más. No debe tener la sensación de grandeza interior ni el claro sentimiento de haber alcanzado algún elevado grado de santidad.

\* \* \*

Pero desinterés no significa el sometimiento del propio ego al ego de otra persona. Renunciar a la voluntad personal no significa convertirse en la criatura de la voluntad de otra persona. La humildad no significa convertirse en desamparada víctima de las malas acciones de otras personas. La única sumisión que tenemos derecho a realizar es la sumisión ante el Poder Superior.

\* \* \*

El futuro que no se cumplió no ha de convertirse en un objeto de pensamientos ansiosos ni de planificaciones jubilosas. El hecho de que él haya dado el paso tremendo de ofrendar su vida sometiéndose al Yo Superior excluye esto. Ahora y de aquí en adelante, deberá dejar que el futuro se cuide solo, y aguardar a la voluntad superior como le llegue, poco a poco. Esto no ha de confundirse con el dejarse llevar por la ociosidad, con la apática inercia de los inútiles y los débiles que carecen de las cualidades, de la fuerza y de la ambición para enfrentarse positivamente con la vida. Las dos actitudes están contrapuestas.

El verdadero aspirante que dio un vuelco total positivo a su vida personal y mundana a fin brindar sus cuidados al poder impersonal y superior en cuya existencia él cree plenamente, lo

ha hecho con un propósito inteligente, con una abnegada fuerza de voluntad, y con una evaluación correcta de lo que la felicidad constituye. Sólo la experiencia real podrá decir qué significa esta guía intuitiva de tomar y rechazar a partir de las circunstancias mismas, al levantar los pesos de la ansiedad de su mente. Eso también significará atravesar la vida un grado tras otro, sin tratar de cargar el futuro junto con el presente. Será como cruzar un río en una serie de escalas, contentándose con llegar a una por vez a salvo y con pensar en las demás sólo cuando se llegue a ellas progresivamente, no antes. Significará libertad respecto de las falsas anticipaciones y de las planificaciones inútiles, respecto del vano intento de forzar un sendero diferente del ordenado por Dios. Significará libertad respecto del tormento de no saber qué hacer, pues cada decisión necesaria, cada opción necesaria, será clara y evidente para la mente a medida que el tiempo se acerque. Porque la intuición tendrá finalmente su posibilidad de suplantarse al ego en esos asuntos. El hombre ya no estará a merced de las malas cualidades y de la tonta infatuación del ego.

\* \* \*

Existen grandes peligros de caer en una supina actitud de *supuesta* sumisión de nuestra voluntad, actitud ésta en la que tantos místicos y religionistas caen a menudo. Hay una profunda diferencia entre la vida pseudo-sometida y la vida genuinamente sometida. Es bastante fácil interpretar mal la frase: "Hágase tu voluntad". Con su propio ejemplo, Jesús dio a esta frase un significado firme y positivo. De ahí que se la entienda mejor significando: "Haga yo Tu voluntad". Una vasta experiencia ha revelado cuántos son los que se han degenerado en un degradante fatalismo bajo la ilusión de que de ese modo estaban cooperando con la voluntad de Dios; cuántos son los que, por su propia estupidez, negligencia, debilidad y malas acciones no se esforzaron en remediar las consecuencias de sus propios actos y, de ese modo, tuvieron que soportar al máximo el sufrimiento implícito; cuántos son los que no lograron aprovechar la oportunidad que estos sufrimientos les brindan para reconocer que éstos surgieron de los propios defectos o imperfecciones de los hombres y para examinarse a tiempo a fin de percibirlos y de esa manera evitar cometer dos veces el mismo error. La importancia de dar oídos a este consejo es inmensa. Por ejemplo, muchos aspirantes percibieron que el destino los obligó a desempeñarse en tareas inútiles

en ambientes antipáticos, pero cuando su comprensión filosófica madura, empiezan a ver lo que antes era invisible, el significado kármico interior de estas tareas, el significado educativo o punitivo último de esos ambientes. Una vez hecho esto, los aspirantes pueden acertadamente, y deberían hacerlo por su propio respeto personal, ponerse a trabajar para liberarse de aquello. Cada vez que el aspirante aplasta pacientemente un pensamiento malo o tonto, acrecienta su fuerza interior. Cada vez que se enfrenta valientemente con un infortunio con una evaluación calma e impersonal de su lección, acrecienta su sabiduría interior. El hombre que con tanta sabiduría y autocrítica se sometió, puede entonces avanzar con una sensación de seguridad en lo externo y de resguardo en lo interno, esperanzado y sin temores, porque ahora percibe la benigna protección de su Yo Superior. Si se tomó la molestia de entender inteligentemente las lecciones educativas o punitivas que éstas tienen para él, entonces —tan sólo entonces— puede conquistar los males de la vida, si al mismo tiempo en que éstos irrumpen, él se vuelve inmediatamente hacia adentro y comprende persistentemente que la divinidad interior le ofrece refugio y armonía. Este doble proceso es siempre necesario y los fracasos de la Ciencia Cristiana son consecuencia, en parte, de su fracaso para comprender esto.

\* \* \*

Quien somete su futuro al Poder Superior, somete junto con aquél las ansiedades y las preocupaciones que de otro modo podrían haber infectado los pensamientos sobre su futuro. Éste es un resultado agradable, pero sólo puede obtenerse sometiendo al mismo tiempo las agradables anticipaciones y los planes prolijamente elaborados que también podrían haber acompañado a estos pensamientos. “Hay que pagarlo todo”, es una expresión que sigue siendo tan cierta en el ámbito de la vida interior como en el mercado. El sometimiento de su vida al Poder Superior implica el sometimiento de su ego. Éste es un logro casi imposible si se lo piensa en términos de un acto completo e instantáneo, pero no si se lo piensa en términos de un acto parcial y gradual. Hay partes del ego, como por ejemplo las pasiones, que pueden intentar negar, incluso antes de que él haya logrado negar al ego mismo. De todos modos, él tiene que ponerse en claro el hecho de que la locuacidad sobre sometimiento a Dios queda sin efecto si al mismo tiempo él no intenta someter lo que lo obstruye.

\* \* \*

Someter un problema al Yo Superior es cesar de preocuparse por aquél. Si la preocupación todavía subsiste, entonces su presencia es prueba de que ese sometimiento no se ha realizado realmente.

\* \* \*

El prerequisite indispensable de la iluminación mística es el sometimiento personal. Ningún hombre podrá recibirla sin pagar este precio. Cualquiera hombre, en cualquier grado de desarrollo, puede pagarlo: tiene que girar en redondo, cambiar de actitud y aceptar al Cristo, al yo superior, como su soberano. Pero una vez que esto ocurre y que la Gracia de la iluminación desciende, sólo puede afectar al yo cuando halla al yo. Un ego desequilibrado no se equilibrará de repente. Un ego que no sea intelectual no se volverá erudito de repente. Sus imperfecciones subsisten aunque la luz brille a través de éstas.

\* \* \*

El hombre ha de sacrificar todas las emociones inferiores en el altar de esta búsqueda. Ha de poner sobre éste la ira, la codicia, la lujuria y el egoísmo agresivo según —y cuando— surja cada situación en la que una u otra de ellas muestre su feo yo. En esas ocasiones, todas habrán de ser quemadas firmemente, aunque sea poco a poco. Éste es el primer significado del sometimiento al yo superior.

\* \* \*

La sensibilidad intuitiva del artista y el intelecto discriminativo de un científico son necesarios para mantener el delicado equilibrio que sabe cuándo asumir la responsabilidad por la propia decisión, acción y vida de uno, y cuándo pasar esta responsabilidad a un poder superior. No basta que el novicio declare que encomienda su vida en manos de Dios, pues evidentemente si sigue repitiendo los mismos juicios tontos y la misma conducta culpable que antes de encomendarse así, su vida sigue estando todavía en manos del ego personal. Si su compromiso ha de ser efectivo, deberá acompañarlo con el deber de automejorar. El someterse a un poder superior no lo releva de este deber; por el contrario, lo obliga más que nunca antes, a llevarlo a cabo. El traspaso de la responsabilidad personal sólo se logra cuando se consigue el despertar de la conciencia ante el yo superior. Hasta entonces, nada es concreto ni puede serlo, con los meros deseos y expresiones verbales del

aspirante. Mediante tal artificio, éste tal vez procure aliviarse de la presión de las obligaciones y de la irritación de los obstáculos, pero el alivio será tan sólo ficticio, no será un hecho concreto.

\* \* \*

Cuando un hombre siente el auténtico anhelo de recorrer cierto camino, pero no puede ver cómo será posible debido a circunstancias externas o a emociones internas, que confíe en ese deseo y lo obedezca. Pues si lo hace, la Gracia del Yo Superior manejará estas circunstancias o modificará consiguientemente los sentimientos de él. Pero hará esto para inducir su ulterior crecimiento y la necesidad real, no para satisfacción de sus deseos personales o de sus supuestas carencias. Que acepte la guía del Yo Superior, no la ceguera del ego.

\* \* \*

El rechazar la idea de la Gracia se basa en un concepto erróneo sobre lo que aquélla es, y especialmente en creer que es un don caprichoso y arbitrario derivado del favoritismo. Desde luego, no es nada de esa índole, sino más bien el entrar en acción de una ley superior. La Gracia es simplemente el poder transformador, propio del Yo Superior que está siempre presente pero que corriente y legalmente es incapaz de actuar en un hombre hasta que éste despeje lo que obstaculiza esta actividad. Si su aparición se considera impredecible, esto es porque las tendencias kármicas malignas que impiden esta aparición varían considerablemente de una persona a otra en fuerza, volumen y extensión de la vida. Aquéllas no pueden impedir más su acción cuando el *karma* que las generó se debilita bastante.

\* \* \*

Hay tres tipos de Gracia: el primero es el que tiene la apariencia de la Gracia pero realmente desciende del *karma* bueno pasado y uno lo ganó enteramente; el segundo es el que un Maestro da a los discípulos aspirantes cuando existen las adecuadas circunstancias externas e internas, es sólo como una vislumbre temporaria pero es útil porque da un atisbo de la meta, una percepción de la dirección correcta y un estímulo inspirador para continuar en la Búsqueda; y el tercero es cuando un hombre alcanza el grado más completo de realización, y está capacitado en algunos casos para modificar el *karma* negativo pendiente, o en otros casos para negarlo porque el hombre ha dominado las lecciones particulares

que necesitaba aprender. Esto es particularmente evidente cuando la Mano de Dios quita las obstrucciones en el sendero donde el hombre trabaja. El concepto filosófico sobre la Gracia muestra que es justa y razonable. En realidad, es enteramente diferente de la creencia religiosa ortodoxa sobre el particular, una creencia que la considera una intervención arbitraria del Poder Superior en beneficio de sus humanos favoritos.

\* \* \*

Él tal vez sepa que la labor de la Gracia empezó cuando siente desde su interior que se lo atrae activamente, lo cual le despierta de su sueño y durante el día se repite, instándole a practicar sus devociones, sus recordatorios, sus plegarias o sus meditaciones. Desde su consciencia superficial lo conduce hacia su ser interior, movimiento éste que lentamente retrocede hasta convertirse en una exploración y un descubrimiento de sí mismo, que son cada vez más profundos.

\* \* \*

Parece como si la Gracia nos visitase en los momentos que ella misma escoge. Ésa es la verdad, pero no es la única verdad. Porque el estudio, la práctica de los ejercicios, la instrucción, la autodisciplina, la plegaria, la aspiración y la meditación forman también un esfuerzo total que deberá atraer a su tiempo a la Gracia como su premio.

\* \* \*

Si se admite que la Gracia existe, surge la cuestión de sus medios de transmisión. Puesto que es una irradiación que surge del Yo Superior, puede ser conferida directamente. Pero si hay bloqueos internos, como los hay en la mayoría de los casos, y una fuerza insuficiente, por parte del hombre, para superarlos, entonces no puede ser recibida directamente. Será una cosa o una persona fuera del hombre lo que entonces tendrá que ser usado como medio de transmisión indirecta.

\* \* \*

Ningún Maharishi, ningún Aurobindo, ningún San Francisco lo podrán salvar. El Espíritu Santo es el que salva al hombre mediante su Gracia. Las ayudas de estos hombres pueden encender la fe y aquietar la mente, pueden ayudarlo a preparar las condiciones adecuadas y ofrecer un foco para su concentración, pero no ofrecen garantía de salvación. Es sumamente importante no

olvidar esto; no hay que deificar al hombre ni descuidar al verdadero Dios que debe acudir a usted directamente y actuar sobre usted directamente.

\* \* \*

Un hombre necesita dos cosas antes de que la Gracia se manifieste en él. Una es la capacidad para recibirla. La otra es la cooperación con ella. Para la primera deberá volver humilde al ego; para la segunda, lo deberá purificar.

\* \* \*

Cuanto más se acerca al Yo Superior, más activamente es capaz la Gracia de operar en él. La razón de esto se halla en la naturaleza misma de la Gracia, puesto que no es otra cosa que una fuerza bondadosa que emana del Yo Superior. Está allí siempre, pero el predominio de la naturaleza animal y del ego le impiden ingresar en la consciencia del hombre. Cuando este predominio es suficientemente subyugado, la Gracia entra en juego cada vez más frecuentemente, a través de Vislumbres y de otros modos.

\* \* \*

El real obstáculo para el ingreso de la Gracia es simplemente la preocupación de los pensamientos del hombre consigo mismo. Porque entonces el Yo Superior debe dejarlo que se cuide solo.

\* \* \*

Cuando digo Gracia signifíco la manifestación de la amistad de Dios.

\* \* \*

Si usted busca invocar a la gracia divina para satisfacer una necesidad física o un resultado humano que sean genuinos y desesperados, en primer lugar procure encontrar la presencia sagrada dentro de usted mismo y sólo después de haberla encontrado, o al menos sólo después de haber alcanzado el punto más profundo de la contemplación que le sea posible, debería usted nombrar la cosa o el resultado que busca. Porque entonces no sólo se lo guiará sobre si es correcto que siga con su solicitud o no, sino que también usted se pondrá en la posición más favorable para asegurarse la gracia.

\* \* \*

Nadie, salvo el propio Ser del hombre, le da a éste la Gracia. Y la gracia es invocada desde el momento mismo en que el hombre

inclina su cabeza ante Aquél, y vuelve una y otra vez a esa postura, siempre de manera mental, y de manera física si se siente impulsado a ello.

\* \* \*

En las primeras etapas del avance espiritual, la Gracia puede mostrarse en la concesión de emociones extáticas. Esto le anima a proseguir la Búsqueda y a saber que, hasta ahí, la está persiguiendo acertadamente. Sin embargo, el propósito ganado y los estados beatíficos desaparecerán en su momento, como deben hacerlo. Entonces él imaginará falsamente que perdió la Gracia, que dejó sin hacer algo que debería haber hecho o que hizo algo que no debería haber hecho. El hecho verdadero es que es la Gracia misma la que produjo esta pérdida, como constitutiva de la próxima etapa de progreso del hombre, aunque no brinde goce a su mente consciente sino solamente dolor. Su creencia de que perdió el contacto directo con el poder superior que anteriormente disfrutaba está equivocada: su contacto real fue sólo indirecto, pues, a la sazón, sus emociones estaban ocupadas consigo mismas y con su goce de la experiencia. A él se lo está separando de ellas para que se vacíe de todo deseo y vuelva cabalmente humilde a su ego, y así se prepare para la época en la que la alegría, una vez recuperada, jamás lo abandone nuevamente. Porque él está ahora en el umbral de la noche oscura del alma. En ese estado también hay una labor que la Gracia tiene que hacer por él, pero en lo profundo de la mente subconsciente, mucho más allá de la vista y del control de él.

\* \* \*

Cuando la Búsqueda se convierte en la actividad más importante en la vida de un hombre, incluso más importante que su bienestar mundano, entonces es probable que la Gracia pase a ser también más bien una realidad que una teoría en su vida.

\* \* \*

Si hay alguna ley conectada con la Gracia, es aquélla cuando damos amor al Yo Superior para obtener gracia de éste. Pero ese amor debe ser tan intenso y tan grande que de buena gana sacrifiquemos tiempo y pensamientos en una medida que muestre cuánto signifique aquél para nosotros. En resumen, debemos dar más a fin de recibir más. Y el amor es lo mejor que podemos dar.

\* \* \*

## El reino de la relatividad

*La consciencia es relativa. Los sueños, el sueño y la vigilia.  
El tiempo como pasado, presente y futuro. El espacio.  
El doble punto de vista. El vacío como hecho metafísico.*

He aquí la esencia de la Teoría de la Relatividad y del desarrollo filosófico de ésta. Dos hombres que están en dos planetas diferentes que se mueven en diferentes velocidades y en distancias desproporcionadamente diferentes del mismo objeto en el mismo instante temporal, percibirán de manera diferente este objeto y estimarán de manera diferente su carácter y la medida de las fuerzas que operan en él. ¿Cómo podrá decirse que uno de estos resultados es erróneo y que el otro es correcto? Ambos son correctos, pues ambos deben ser lo que son desde sus respectivos puntos de vista. Pero el mismo objeto y las mismas fuerzas no pueden poseer al mismo tiempo medidas y propiedades contradictorias. Por lo tanto, estos hombres no están ocupándose realmente de *eso* sino de *sus propias* observaciones acerca de eso. Por otro lado, dos objetos enteramente diferentes pueden producir dos conjuntos enteramente similares de impresiones sensorias, como en el caso del meteoro llamado estrella fugaz y una estrella genuina. De ahí que las cosas y las fuerzas del mundo no sean realmente el mundo-en-sí-mismo sino lo que individualmente vemos y experimentamos como el mundo. Todo lo que realmente sabemos de ellas es, al final, la imagen que se forma a partir de nuestras impresiones sensorias, y sólo esta imagen tiene una existencia genuina. Todo lo que esté más allá sólo posee una existencia supuesta. Pero estas impresiones, cuando se las analiza cabalmente, se descubre que sólo son formas que la mente fabricó para sí misma, precisamente como quien sueña crea para sí su mundo onírico. El mundo de la experiencia del hombre está siempre enteramente en relación con cada hombre en particular. Todo lo que éste ve y huele está totalmente dentro de su consciencia, no fuera de ésta.

\* \* \*

Cuando tratemos de considerar todos los objetos que el espacio contiene, no deberemos olvidarnos de eliminar la *luz* con la que in-

conscientemente llenamos todo el espacio. Si tenemos buen éxito en este reconocidamente difícil ejercicio, descubriremos que entonces el espacio mismo desaparecerá. Por lo tanto, difícilmente sea correcta la creencia corriente de que el espacio es una especie de gran vaso que lo contiene todo, cuya determinación depende de las distancias entre dos o más objetos y de las relativas posiciones ocupadas por estos objetos. Tanto “dentro” como “fuera” son términos meramente relativos. Asimismo, todo esto obedece a que, como el mentalismo lo declara, el espacio es realmente la idea que subconscientemente imponemos. De ahí que cuando durante unos breves instantes la mente trasciende sus creaciones y retorna a sí misma en la abstracción mística, perdemos la sensación de la “foraneidad” de las cosas y el mundo se desvanece convirtiéndose en nuestro propio sueño irreal. Esto sucede porque, como el mentalismo nos lo enseñó, la mente necesita del espacio para contener sus imágenes, para medir sus formas y, en consecuencia, la mente lo hace. Ahora bien, las mismas consideraciones se aplican al tiempo, pues si consideramos a todos los objetos que tienen su vida en el pasado, el presente o el futuro, no quedará tiempo para que siga fluyendo de allí en adelante. No habrá una cosa independiente que se llama tiempo. No obstante, después de hecho esto, la mente no queda en un estado totalmente negativo. Cuanto podamos posiblemente experimentar o conocer en el mundo externo deberá ser necesariamente experimentado o conocido bajo las formas del espacio y del tiempo; para que sean, tienen que ser como son. Pero estas formas son variables y mutables, relativas y dependientes. Por lo tanto, estos acontecimientos o estas cosas son, en sí mismos, realidades eternas y perdurables. El espacio y el tiempo son los modos con que experimentamos la existencia; no son cosas en sí mismas.

\* \* \*

La teoría de la relatividad une al espacio con el tiempo como si no tuvieran una existencia independiente entre sí. El mentalismo explica por qué esto es así. Ambos son inherentes a una misma cosa: a la imaginación; son los dos modos con que el aspecto creativo de la mente funciona simultáneamente.

\* \* \*

El fruto metafísico más valioso de la teoría cuántica es su descubrimiento de que los procesos del universo que ocurren en el espacio y el tiempo, emanan de lo que fundamentalmente no está en el espacio y el tiempo.

\* \* \*

La referencia a una causalidad espacio-temporal es parte esencial de la naturaleza humana, es una ley que gobierna el pensamiento humano. Causalidad, espacio y tiempo sólo son de aplicación dentro del pensamiento y no pueden tener aplicación posible o adecuada fuera de él. El hombre no los aplica consciente o arbitrariamente a su pensamiento; rechazarlos está más allá de lo que él puede hacer.

\* \* \*

La relatividad de todas las cosas en función de quien las conoce es así porque el mundo que experimentamos es *nuestro* mundo mental, jamás vemos al mundo como realmente es en sí mismo o como lo observaría un ser que estuviera observándolo desde fuera. La consecuencia es que jamás vemos al mundo sin ver inconscientemente al mundo mezclado con el yo. El "yo" más algo más que el "yo" constituyen nuestro campo de la consciencia. Nunca conocemos al mundo-en-sí sino sólo al mundo-en-un-estado-de-interacción-con-el-yo. Nunca conocemos al yo-en-sí sino sólo al yo-en-un-estado-de-interacción-con-el-mundo. Ésas son las reales y compulsivas condiciones de la denominada experiencia del mundo y de nuestra denominada experiencia del yo.

\* \* \*

El observador que ve, el conocedor que conoce ¿puede convertirse en el objeto que hay que percibir? ¡No!, dice el intelectual; ¡Sí!, dice el filósofo místico.

\* \* \*

Existen diferentes estratos de la mente finita. Aprende a ver cómo el yo es atrapado y trabaja en aquéllos a fin de ir más allá de ellos y ser consciente de Aquello que es la Mente infinita.

\* \* \*

*Notas sobre Causalidad-No-causalidad:*

Todo nuestro pensamiento se plasma en el molde de la causalidad y esto no es por nuestra propia elección sino por elección de la Naturaleza.

Nada puede ingresar en la experiencia que no sea arrojado por la mente dentro de una forma causal. Como la mente sólo es capaz de experimentar de este modo, es incapaz de captar lo esencialmente real de la experiencia.

Todo lo que sabemos de la Naturaleza es nuestra experiencia mental de ella; y todo lo que sabemos de la causalidad en la

Naturaleza es, de manera parecida, el modo con el que esa experiencia mental se ordena.

El hábito causal, como el del tiempo y del espacio, es uno de los hábitos cardinales y una de las formas fijas de la percepción. Nuestra falta de comprensión del modo con que la mente trabaja, la relación entre consciencia, ego y mente, es lo que hace inevitable que caigamos víctimas de estas tres grandes ilusiones de la raza.

La tendencia a creer en la causalidad está tan universalmente metida en la humanidad, que los maestros religiosos tuvieron que dar sus explicaciones primero en términos causales. Pero los vedantistas usaron esas explicaciones causales como peldaños para ascender hacia la no-causalidad. Enseñaron que el mundo es una creación, y que su creador es Brahman, que es puro espíritu, y luego indujeron al discípulo a que indagara sobre la naturaleza de Brahman, mostrándole poco a poco que Brahman es uno solo, indivisible y carente de partes. Ese ser carente de partes no puede cambiar ni producir cambio, por lo tanto, no puede haber creación, o sea, la verdad de la no-causalidad. De este modo, al discípulo se lo conducía de la religión a la filosofía.

La creación como un acto difiere de la creación como un hecho. El Advaita niega la realidad de lo primero, pero admite lo segundo en el sentido de que no niega la existencia del mundo. Pero la pregunta que dice: "¿Cómo creó Dios al mundo?" no admite una respuesta simple y exacta. En primer lugar, es excesivamente simple y, por lo tanto, inadecuada; en segundo lugar, está mal planteada y, por lo menos, omite otras preguntas cuyas respuestas son requisito previo para una respuesta a la pregunta en su forma actual. El principio infinito de la Mente no quiere ni crea al Universo, pero dentro de su aparente oscuridad surge un punto luminoso que se convierte en el centro de un universo potencial. Nunca ocurrió un primer comienzo del Universo, porque el Universo es una manifestación de la Mente, de la realidad que, existiendo en una duración intemporal como lo hace, nunca tuvo un principio.

La causalidad funciona en el mundo común y corriente. Dudar de eso sería poner en duda toda la experiencia humana. Pero cuando indagamos sobre su abstracción última, descubrimos que la causalidad se contradice, es relativa y es una apariencia. Al mismo tiempo, vemos que la forma-pensamiento causal debe sumarse a las percepciones del espacio y del tiempo para poner a

la experiencia en una relación ordenada durante la manifestación del universo, y debe caducar cuando la mente se hunde nuevamente en la consciencia.

Hasta un maestro tan supremo como lo fue el Buddha tuvo que confesar: “El comienzo de los seres es incognoscible”.

No sabemos ni podremos saber qué existe en la Mente que la impulsa a crear estas enormes cantidades de ideas que se presentan. La cuestión misma se basa en la creencia en la causalidad, que es otra idea, y, por lo tanto, carente de validez porque no tiene significado para la Mente.

He aquí una aplicación válida del principio de la no-causalidad: cuando el agua se convierte en vapor no podemos decir que el vapor es una nueva creación, pues sigue siendo nada más que agua, aunque su expresión haya cambiado.

Al ser el mundo sólo una expresión del Yo Superior, no es una nueva creación, pues fundamentalmente no nació nada nuevo. El mundo es sólo una modificada expresión del Yo Superior, y como la causa implica efecto, o sea, dualidad, y como no hay dualidad, por lo tanto no hay una relación causal detrás del universo. Desde el punto de vista empírico —o sea, sin tener en cuenta los elementos fundamentales, y observando sólo los elementos secundarios— la causalidad reina claramente dentro del universo. Es ilegítima la aplicación que V.S.L. hace de la no-causalidad a las interrelaciones dentro del mundo.

Si la causalidad no fuera una verdad que funcione en la práctica, entonces deberíamos plantar semillas de césped con la esperanza de obtener pomelos.

Debemos tener bien en claro a nuestras mentes acerca de esta posición. Todo es cuestión de punto de vista. Desde un punto de vista práctico, el mundo está compuesto por muchas entidades que se afectan e interactúan entre sí de manera causal. Desde el punto de vista de última instancia, el mundo es esencia-de-la-Mente, y como ésta es solamente existencia, no puede cambiar su naturaleza y nacer por segunda vez; no puede caer en la dualidad de causa y efecto. Pero las producciones finitas de la Mente —las ideas— pueden ciertamente hacerlo.

Por lo tanto, se acepta que la causalidad reina plenamente en el ámbito de la experiencia corriente. Pero cuando procuramos comprender a la Mente en sí misma, procuramos trascender la experiencia corriente. La Mente en sí misma no está sujeta a la causalidad.

La cuestión de la causalidad, como la cuestión del universo, depende del punto de vista particular que tomemos. Es real cuando se la considera como perteneciente a dos cosas, tal como una mesa y unas sillas oníricas son reales cuando quien las sueña es quien las toma en consideración. Es ficticia cuando no la observamos en la multiplicidad de las cosas sino en la esencia de la que aquéllas derivan, tal como una mesa y unas sillas oníricas son ficticias cuando se las observa desde el más amplio punto de vista del hombre que despertó al amanecer.

Mientras la experiencia presupone la relación de causalidad, la realidad misma se aparta de todas las relaciones. La causalidad es una condición del conocimiento y, por ello, nos reduce al mundo que nos es familiar. La categoría de la causalidad es inaplicable a Brahman.

Si en la naturaleza no hubiera una ley rígida, parecería que no hubiera otra ley que la de la causalidad, pues ¿cuándo puede romperse alguna vez la cadena de la causalidad?

La reticencia del Buddha para debatir problemas relativos a la Causa Primera se torna explicable por su conocimiento de la no-causalidad.

Ciencia subatómica –indeterminación, Teoría Cuántica de Heisenberg, ciencia Superatómica– relatividad de Einstein; mil-lares de galaxias que crearon el universo.

La física subatómica revela que los electrones y protones ultramicroscópicos no obedecen a la ley que la ciencia consideró la más firme de todas las leyes: la de causa y efecto. Esta revelación puede incluso llevar a un callejón sin salida a la búsqueda teórica de la realidad. Lo que una vez fue un principio filosófico puede también convertirse en un principio científico. Lo que una vez fue consecuencia de la agudísima reflexión del hombre puede llegar a ser consecuencia de su evaluación de los hechos.

Los estudiosos usan a menudo las palabras causa y efecto con menos justificación de lo que la verdad exige. La frase se esparce profusamente en disertaciones y libros hasta que aceptamos su afirmación tan incuestionablemente como hoy en día aceptamos la salida del sol. Sin embargo, a los pocos que suelen aplaudir la razón en todas las cosas les incumbe observar con un poco más de atención cómo se trata esto. Cuando hacemos esto, aquellas doctrinas tersas y acabadas que nos cautivaran durante tan largo tiempo pueden ser obligadas a abrir sus puertas y ponernos en

libertad. Tal vez descubramos, como lo hiciera David Hume, que ya sea en el comportamiento de la materia como en el de la mente, gran parte de lo que aceptamos como causal no es nada de esa índole, sino que es meramente consecutivo.

Hume decía que una cosa o un yo era sólo un montón de relaciones, siendo nada en sí mismo.

Es facilísimo caer en lo que puede llamarse la falacia de la causa única, como cuando Hitler –pasándose convenientemente por alto, y haciendo lo propio con los que eran como él– aseguraba que los judíos eran la causa de los peores problemas de Alemania. La verdad es que los problemas, en su mayoría, son multilaterales, y que detrás de los efectos más simples suele haber una combinación de causas.

La causalidad es una falsa interpretación desde el punto de vista filosófico, pero muy correcta desde el punto de vista físico y práctico.

En última instancia, la vida es realmente un proceso por el cual el individuo se vuelve consciente de su propia identidad verdadera. La naturaleza espiritual del hombre no existe potencialmente, sino realmente. El descubrimiento de su propia identidad es simplemente la destrucción, por parte del hombre, de las ilusiones hipnóticas del Ego, del Tiempo, del Espacio, de la Materia y de la Causa, –es el momento en que el hombre se libera de la falsedad.

El Yo Superior no está sujeto a la causalidad, pero las ideas que parecen surgir en él sí lo están. Aquí es donde los estudiantes se confunden.

No debemos atribuir actividad al Yo Superior. Esto no significa que éste esté sumido en un sueño sempiterno. La posibilidad de toda actividad deriva de él. Él es la vida detrás de la propia vida de la Mente Cósmica.

\* \* \*

Al vivir en el tiempo y en el espacio como nosotros lo hacemos, vivimos siempre, forzosamente, en lo fragmentario y lo imperfecto, nunca en lo integral, en lo perfecto. Sólo si en momentos extraordinarios se nos concede una experiencia mística y trascendemos el mundo del tiempo y del espacio, conocemos realmente la belleza y la sublimidad de liberarnos de un mero segmento de la experiencia para ingresar en la totalidad de la Vida misma.

\* \* \*

**El error primero y radical que vició la filosofía de Occidente es que dé por sentado que el mundo de la vida vigil es el único mundo real.**

**\* \* \***

**Al erigir inconscientemente a la consciencia vigil como el único árbitro de todo su conocimiento, el hombre de Occidente limita innecesariamente ese conocimiento. Y al considerar a las otras formas de consciencia como meras copias o aberraciones de la consciencia vigil, o al negar por completo su existencia, él mismo se excluye de la percepción suprema y de la felicidad máxima que se abre ante él. Y continuará estando engañado por lo Irreal y confundiendo a la sombra con la sustancia, a menos que se ponga a considerar los estados onírico y de sueño profundo.**

**\* \* \***

**Como la vida humana se extiende como una totalidad indivisible a través de los tres estados, y nunca se limita sólo a uno de ellos, es incientífico y nada filosófico seleccionar arbitrariamente el estado vigil e ignorar los hechos de los otros dos. Todos los datos obtenibles deberán asegurarse y luego integrarse en un sistema sintético, captándolos simultáneamente en su totalidad. La síntesis de todos los estados de la vida es la única que podrá producir datos suficientes sobre los cuales se pueda captar la naturaleza verdadera del mundo. Sólo una mente superior, libre del prejuicio vulgar contra lo hípnic y lo onírico, comprenderá la inmensa importancia de esa coordinación.**

**\* \* \***

**Una comparación del estado de vigilia con el estado onírico brinda dos sorprendentes semejanzas. En primer lugar, ni en un estado ni en el otro creamos nuestro ambiente planetario, ni las demás personas que figuran en él, ni causamos todos sus acontecimientos. Nacimos en nuestro mundo vigil; está allí, prefabricado. Abruptamente, nos encontramos en nuestro mundo onírico. Sucede tan sólo que las otras personas están en ambos mundos con nosotros. No prefabricamos deliberadamente la mayoría de los sucesos cotidianos en el mundo vigil y tampoco lo hacemos con los sucesos oníricos. En segundo lugar, en ninguno de los dos mundos podemos predecir con exactitud cómo nos comportaremos, cómo reaccionaremos ni cómo nos sentiremos en todas sus situaciones. Con todo esto lo que se trata de decir es que nuestra vida vigil es realmente una especie de sueño,**

del que necesitamos despertar; que así como quien sueña sólo despierta cuando se agota su fatiga o cuando otra persona lo despierta, de igual modo sólo despertamos de las ilusiones de la vida cuando agotamos en su totalidad las muchas clases diferentes de experiencia que tenemos de muchas encarnaciones diferentes o cuando se nos aparece un maestro para revelarnos la verdad. Además, lo que hemos hecho o deseado en encarnaciones anteriores predetermina gran parte de la imagen de nuestra actual encarnación. Empero, la conexión entre esta causa y este efecto no la vemos hasta que otra persona, un maestro en cuanto a percepción, nos lo muestra. Hasta entonces nos parecemos a durmientes que sueñan.

\* \* \*

Así como la ignorancia espiritual del hombre se patentiza cuando éste duerme, porque entonces él ignora totalmente que la experiencia onírica es sólo una serie de ideas, de igual modo el carácter malo del hombre se evidencia, cuando éste duerme, por la ley que aquel carácter impone a sus sueños —al no sufrir la represión impuesta por las penas legales o los códigos sociales. Éste es uno de los elementos en los que hay verdad en la enseñanza de Freud que, por lo demás, es burdamente materialista. El sueño es, en parte, una autorrevelación. De ahí que la orden mística de los sufíes turcos enseñe que el maestro ha de medir, en parte, el avance del discípulo por la progresiva purificación que éste alcance en el carácter de su vida onírica.

\* \* \*

La vida irreflexiva es a menudo impaciente con las indagaciones acerca del valor relativo del estado vigil, pues para ellas la realidad superior de éste en contraste con lo onírico está por completo más allá de toda cuestión. Denuncian que el estudio de lo hípnico es una premisa por demás endeble como para construir sobre ella grandes conclusiones. Pero cuando recordamos que todas las criaturas vivas, desde la hormiga hasta el hombre, están sumidas en un dormir intermitente durante importantes partes de todas sus vidas, ¿cómo podemos esperar que capturemos el significado de su existencia y el significado del universo del que son parte, sin examinar el significado pleno y el valor apropiado de los estados hípnicos? Cuanto aprendemos sólo de un estado puede siempre ser pasible de contradicción por los hechos de otro estado. Por lo tanto, a menos que coordinemos y evaluemos la verdad del estado vigil con la verdad del estado hípnico, no

podemos esperar que lleguemos a la verdad última en su plenitud. Pero cuando nos aventuremos a efectuar esa coordinación, ¡descubriremos que en el dormir radica la clave maestra de la vida y de la muerte!

\* \* \*

Los sueños se producen por varias razones diferentes. Y dos partes de un mismo sueño ocurren por dos razones diferentes. Es incientífico decir —como los médicos materialistas, los psicoanalistas y los adivinadores tercamente lo dicen— que los sueños son determinados por una sola causa particular. Y es precisamente tan incientífico decir que los sueños tienen una sola función que cumplir. Por lo tanto, el estudiante deberá moverse cautelosamente cuando trate de comprender los procesos oníricos o interpretar cada suceso onírico. Por ejemplo, es enteramente cierto afirmar que algunos sueños o algunas partes de un sueño representan deseos inconscientes o emociones reprimidas, pero es igualmente cierto aseverar que, en su mayoría, los sueños no representan a aquéllos para nada. Es falaz convertir al sueño en una metáfora que señala sucesos futuros. Más a menudo, es un guiso revuelto de sucesos pasados. Porque los sueños, en su mayoría, meramente revelan lo que ocurre cuando la facultad creadora de imágenes se desprende del equipo mental general y elabora una serie de ilusiones autoengañosas basadas en material real recogido durante las experiencias del día anterior.

\* \* \*

Considérese el hecho de que nuestras vidas individuales se hallan totalmente suspendidas mientras dormimos, que las ondas de la consciencia personal se funden entonces, cabalmente, en el océano. ¡Con cuánta claridad esto muestra que lo Divino es también lo Infinito y lo Universal, y muestra nuestra falta de espiritualidad verdadera y que, a lo más, poseemos un pálido reflejo de ésta! Porque ¿a qué otro sitio podríamos irnos a dormir que no fuera esta Mente Infinita y Universal? ¡Pero no lo sabemos! La más maravillosa de todas las tareas que la filosofía nos plantea es la de librarnos de esa ignorancia y alcanzar a percibir trascendentalmente el cuarto estado del ser.

\* \* \*

Mientras dormimos *no* conocemos la inexistencia de las cosas; por lo tanto, el dormir es un estado de ignorancia, no de *Gnanam*, pues

el *Gnani* sabe que todas las cosas son Brahman. La no-dualidad del dormir no es la no-dualidad del *Gnanam*. A Brahman no se lo conoce en el dormir profundo sino que se lo conoce en *Gnanam*.

\* \* \*

Según nuestra opinión, hasta la inconsciencia del dormir profundo es una forma de esta "consciencia" que trasciende todos los estados que corrientemente conocemos –vigil, onírico e hípico profundo– pero los incluye cuando se vuelven a fundir en ella. Esa "consciencia" es impensable e inimaginable, pero es la verdadera percepción objetiva. También es el Yo que uno está buscando tanto. Pero para llegar a él, entonces hay que desprenderse del yo que uno conoce tan bien.

\* \* \*

Una vez que logró entender filosóficamente al Yo Superior, por la noche el hombre se duerme *en aquél*, si duerme profundamente y no sueña, o si esto no es así, inserta aquél en sus sueños. El hombre no se aparta de aquél ni de un modo ni del otro.

\* \* \*

El ser trascendental no es un ser inconsciente. La consciencia absoluta no podría ser otra que consciente de sí en su propio modo impersonal. De ahí que el cuarto estado no sea lo mismo que el sueño profundo.

\* \* \*

Un análisis sutil y esmerado de los tres estados de consciencia mostrará la necesidad lógica de un cuarto estado, que es la base oculta de ellos.

\* \* \*

El espacio en el que tiene lugar el proceso de pensar es el tiempo. No podría existir sin la dimensión del tiempo. Si se trasciende al pensamiento, junto con éste se trasciende al tiempo. Ese logro lanza a la mente dentro del presente puro, dentro del ahora eterno, dentro de "la presencia de Dios" de todos los místicos.

\* \* \*

No confunda tiempo infinito, que es duración, con intemporalidad, que es eternidad. El primero es sólo la extensión del pasado, del presente y del futuro del ego; la segunda es la disolución de éstos en el ser extático y sonriente que está libre del ego.

\* \* \*

La eternidad contiene, indivisa, al pasado, al presente y al futuro. Cómo puede hacerlo es un misterio que la percepción humana y la inteligencia humana no pueden captar corrientemente. El intelecto, sin ayuda, es impotente para resolverlo. Pero potencialmente, hay una facultad intuitiva de la cuarta dimensión, la cual puede lograrlo donde las demás fracasan.

\* \* \*

El cielo real es un estado de delicioso descanso que la mente humana finita no puede imaginar correctamente y que habitualmente concibe mal como un estado de ocio perpetuo para el ego.

\* \* \*

¿No es extraño que después de pasar la noche soñando que podemos ser otra persona u otro personaje durante nuestros sueños, sin embargo nos despertamos con la vieja identidad que teníamos antes de ese sueño? ¿Y no es igualmente extraño que después de una noche de dormir tranquilos, profundamente, sin sueños, cuando recordamos realmente esa misma identidad anterior seamos capaces de retomarla una vez más al despertar? ¿Cuál es la explicación de estos hechos extraños? Es que nunca abandonamos a nuestra verdadera personalidad, tanto mientras soñábamos como cuando estábamos profundamente dormidos, que nunca fuimos otros que los que realmente éramos en esencia, y que el único cambio que tuvo lugar fue un cambio del *estado* de nuestra consciencia, no de la consciencia misma.

\* \* \*

A la mente corriente le parece imposible que exista una percepción en la que todos los tiempos estén uno junto al otro: el pasado, el presente y el futuro, el siglo XX antes de Cristo y el siglo XX de nuestra era.

\* \* \*

En la plenitud del presente eterno, en el ahora eterno, es donde un hombre puede vivir felizmente de manera real. Porque completa su experiencia y cumple su elevado propósito buscando Aquello que lo hace consciente del momento presente, y recordándolo como la esencia de su experiencia fugaz.

\* \* \*

La cuarta dimensión está en todo lo que existe en el espacio tridimensional y al mismo tiempo existe en su propia dimensión.

En la *cuarta* dimensión es lo mismo que *aquí* en el mundo de la tercera dimensión.

\* \* \*

El materialismo está obligado a sostener que sólo hay un tiempo uniforme. El mentalismo sostiene que hay diferentes clases de tiempo, no sólo para diferentes clases de seres sino también para un mismo ser.

\* \* \*

Al contemplar profundamente la belleza de la Naturaleza que nos rodea, como algunos de nosotros lo hemos hecho, es posible deslizarse en una quietud en la que comprendemos que jamás hubo un pasado sino que sólo existe siempre el *AHORA*: la Consciencia intemporal eternamente presente, que es paz total, armonía total; y comprendemos que no hay pasado: que sólo existe lo eterno. ¿Entonces, dónde están las sombras de la negatividad? ¡Son inexistentes! Esto puede ocurrir si olvidamos al yo, con su estrecho punto de vista, y nos entregamos a lo impersonal. En esa breve experiencia no hay conflictos que perturben a la mente.

\* \* \*

Nuestra innata inercia es la que nos mantiene fijos en nuestras actitudes habituales y, de esa manera, nos mantiene víctimas de nuestra experiencia pasada. Volvemos a copiar cada día lo que hicimos anteriormente, lo que pensamos y sentimos anteriormente. Vivimos en los conscientes y subconscientes recuerdos, deseos y miedos que el tiempo acumuló para nosotros, y que el ego creó para atarnos a él. Somos gobernados por compulsiones, fijaciones y neurosis —algunas de ellas ni siquiera conocidas— que nos congelan, impidiéndonos que avancemos realmente más adelante. Raras veces iniciamos el día para ganar realmente una nueva experiencia, para pensar realmente pensamientos nuevos, o para asumir realmente actitudes diferentes. Somos prisioneros del tiempo. Por esta razón estamos tan ligados al ego. La compulsión que hace que nos ajustemos a ideas y prácticas, conceptos y hábitos de ayer, que están muertos, es una compulsión irreal, ilusoria. Al permitirnos ser víctimas del pasado consintiendo que éste devore el presente, perdemos el significado y la oportunidad tremendos que el presente contiene. Mientras el Yo Superior nos habla desde la comprensión intuitiva del mañana, el ego nos

**habla a través de la memoria. Su pasado nos esclaviza, impidiendo que nazca un modo nuevo y superior de ver la vida.**

**Pero es posible que despertemos y empecemos a ver la vida como ésta se desarrolla en el Presente Eterno, en el Ahora, con ojos totalmente renovados. Cada mañana parece una nueva reencarnación en este mundo. Es una nueva ocasión para que seamos nosotros mismos, no se trata meramente de ecos de nuestras pasadas fijaciones ideológicas. Consideremos esto entonces como es, y vivamos de una manera nueva cada momento.**

**Cuando un maestro místico, como Jesús, dice a los hombres que no se afanen por el mañana y que el mal de hoy sea suficiente por hoy, Él habla de su propia consciencia de vida en este Ahora Eterno. En consecuencia, no se refirió a lapsos que abarquen de doce a veinticuatro horas, sino a porciones minúsculas de un momento. Lo que decía a los hombres es que vivieran intemporalmente, que dejaran que los muertos enterraran a los muertos. El hombre realmente cristiano, dueño de un yo Crístico, es aquél que vive pura y plenamente en el presente: libre, sin que lo que él ayer fue, creyó o deseó lo controlen o condicionen.**

**\* \* \***

**El misterio del átomo se resumió en el misterio de la luz, que ahora es el máximo misterio de la física. Einstein demostró esta dependencia del tiempo basándose en la posición y velocidad del movimiento de un observador. Asimismo, mostró la asombrosa consecuencia de ubicar a este último en una corriente luminosa en la que si se moviera con la misma velocidad de la luz, el observador no tendría entonces la sensación del paso del tiempo. Si ocurriera esto, ¿qué clase de sensación tendría? Einstein no podría decírnoslo, pero sí puede decírnoslo el místico que conquistó a la mente. El místico tendrá la sensación de la eternidad. Vivirá en lo eterno, en el Reino de los Cielos.**

**\* \* \***

**Durante la noche en la que Gautama entró en el Estado Búdhdico y tuvo la gran revelación de la Buena Ley, descubrió que la existencia tenía lugar un momento tras otro: era discontinua. Los sabios hindúes niegan esto y aseguran que es *continua* en el Yo. Es una lástima que ambos tengan razón. Porque, ¿qué ocurre en cada intervalo entre dos momentos? Entonces vivimos única y exclusivamente en el Yo, en lo Absoluto, liberados de la Relatividad y de la Finitud.**

Muchas fotografías “quietas” forman una película cinematográfica. La mente consciente no advierte la interrupción entre cada par de fotografías porque el movimiento rápido supera a la atención. El simbolismo es interesante: ver *La Sabiduría del Yo Superior*, capítulo XIV, meditación séptima, para una explicación más minuciosa. Quien intente este ejercicio, debe practicarlo con los ojos sólo ligeramente abiertos.

Entonces, ¿por qué el Buddha no concluyó lo que anunció, ni dio la verdad íntegra? Por la misma razón tuvo mucho cuidado de callar sobre otras cuestiones que perturbarían a los hombres que dependen de la religión —de sus representantes y ritos, de sus costumbres y dogmas, y especialmente, del pasado de aquélla— hasta el punto de estar esclavizados. El Buddha comparó ese atolladero del hombre con estar en una casa que se está incendiando, y lo que Él hizo fue dirigir la atención hacia la necesidad urgente, que consistía en salir *ahora* (de la casa) y, de esa manera, salvarse. He aquí la palabra clave: el Presente, manejado acertadamente, puede abrir la mente del practicante. Entonces, lo Intemporal mismo puede sacarlo del tiempo (él, el yo personal, no puede hacerlo), puede sacarlo del ahora e introducirlo en el AHORA Eterno. Si bien no se trata de un camino fácilmente positivo, es siempre el largo desvío de los otros caminos que los hombres han encontrado.

\* \* \*

Hasta ahora, la sensación era la de vivir *en* el tiempo. Imperceptible o repentinamente esto marcha y él se encuentra en un estado intemporal con el tic-tac de los pensamientos que siguen, uno tras otro, absolutamente callados. Esto es temporario, pero también glorioso.

\* \* \*

El presente inmediato no es el AHORA eterno.

\* \* \*

Psicológicamente, el trance del vacío es más profundo que la percepción cognoscitiva del mundo, pero metafísicamente no lo es. Porque en ambos casos se ve a una misma realidad.

\* \* \*

¿Cuál es el valor práctico de la enseñanza acerca del tiempo? La respuesta completa a esta pregunta abarcaría muchos campos, pero he aquí uno de los más importantes. La filosofía enseña, a

quien la estudia, que aplique el doble punto de vista a los acontecimientos externos de su vida como lo hace respecto del contenido interior de su experiencia sensoria. Desde el punto de vista corriente, la naturaleza de un hecho determina si éste es bueno o malo; desde el punto de vista filosófico, el modo con que el hombre piense sobre el hecho determinará si es éste bueno o malo para él. Él debe unir siempre los dos puntos de vista, sin separarlos nunca; debe equilibrar siempre el punto de vista de corto alcance con el de largo alcance.

El punto de vista superior le permite escapar de algo del sufrimiento que el punto de vista inferior le impondría. Un hecho que para el hombre del mundo parece terriblemente importante y malo desde el punto de vista del momento, se empequeñece cada vez más a medida que van pasando los años y, en consecuencia, se torna cada vez menos perjudicial. Veinte años después ese hecho habría perdido parte de su fuerza como para conmover al hombre; cincuenta años después habrá perdido todavía más: en realidad, puede haber perdido tanto como para no causar más dolor; una encarnación más tarde, no lo perturbará para nada. Cuando el estudiante adopta el punto de vista de largo alcance logra por adelantado, y anticipándose al tiempo, el mismo resultado. Se dice que el tiempo cura todos los pesares; si buscamos la razón de esto, descubriremos que esto se debe a que insensiblemente brinda un punto de vista más filosófico a los afligidos. El gusto del agua de una jarra se endulzará muchísimo con una taza de azúcar; el gusto del agua de un balde se endulzará moderadamente con aquella taza; el gusto del agua de una bañera sólo se endulzará levemente con aquélla; y una taza de azúcar aparentemente no modificará para nada el agua de un lago. Exactamente, del mismo modo, la corriente de acontecimientos, que constituye el tiempo para la consciencia humana, diluye poco a poco el sufrimiento que cada hecho individual pueda ocasionarnos.

Sin embargo, el estudiante no se contenta con aguardar ese lento proceso a fin de reducir su sufrimiento. Pero cuando él aplica la actitud filosófica a cada hecho, el estudiante reduce inmediatamente su sufrimiento y fortalece su paz. Toda calamidad, vista desde este punto de vista, se convierte en un medio por el cual el estudiante puede ascender —y ciertamente ascenderá— a un nivel superior de comprensión, a una forma más pura del ser. Lo que él piense sobre aquélla y lo que de aquélla aprenda será para él su real herencia. Al experimentar su primera angustia

nueva es posible que el hombre que no despertó niegue esto; en el cautiverio mental que otorga realidad al Presente y lo separa del pasado, es posible que el hombre no vea que la calamidad tenga significado ni utilidad; pero a través del tiempo o de la filosofía, un día se ubicará en el punto de vista en el que se le revelará la significación del sufrimiento y comprenderá la necesidad de éste. Realmente, ésta es una de las grandes paradojas del desarrollo humano: que el sufrimiento conduce al hombre paso a paso, desde el yo falso hasta la aceptación del yo verdadero, y que el yo verdadero lo conduce, paso a paso, de vuelta a la aceptación del sufrimiento.

Si bien el hombre mundano ve agitadamente el hecho contra el trasfondo del momento, si bien el estudiante de la filosofía lo ve con calma contra el trasfondo de una vida entera, el sabio, al ser plenamente consciente de estos puntos de vista, los contrapesa por completo sumando un tercer punto de vista que no depende de dimensión temporal alguna. Desde este tercer punto de vista, ve como ilusorios al hecho mismo y al ego a quien esto ocurre. Al tiempo y a la personalidad los percibe como irreales. En lo profundo de su mente se aferra incommoviblemente al carácter intemporal del verdadero ser, a la vida eterna del reino de los cielos. En este estado misterioso, el tiempo no puede curar, pues en él no aparecen heridas que haya que curar. Tan pronto a la realidad la sacamos del tiempo, le quitamos al sufrimiento su aguijón. Porque el yo falso vive como un esclavo, atado a toda sensación pasajera, mientras el yo verdadero vive en la paz intemporal del reino de los cielos. Tan pronto nos armonizamos con el yo verdadero, nos armonizamos con todo el universo; nos ubicamos más allá del alcance de la calamidad. Ésta aún puede ocurrir, pero a nuestro yo real no le ocurre, y él tampoco la siente. Existe una sensación de seguridad absoluta, una sensación de que nada malo podrá ocurrirnos. El estudiante de la filosofía descubre la misión del tiempo; éste cura las aflicciones y, bajo el *karma* y a través de la evolución, cura los males. El sabio resuelve el misterio de la intemporalidad, la cual redime al hombre.

\* \* \*

La filosofía no valdría la pena si no adoptara el criterio de que, a los fines prácticos de la vida, deberá mirar alrededor y tomar una actitud que no sea metafísica. Por lo tanto, una actitud doble es la única completa y, por lo tanto, correcta que ella puede

aprobar. Tenemos el derecho, y la obligación, de preguntarnos de qué modo una enseñanza se relaciona con la vida diaria, de qué modo se conecta con el mundo que conocemos. Si relación y conexión están ausentes, entonces es justo decir que la enseñanza es inadecuada y carece del necesario equilibrio de intereses.

\* \* \*

Sea lo que fuere el universo en la experiencia humana, en lo que importa, semeja un sueño. O sea que debemos conceder que existe un mundo onírico como un hecho indubitable porque es un mundo que se percibe y experimenta; pero, al mismo tiempo, debemos rechazar que exista formalmente y en última instancia, y que por lo tanto sea una realidad perdurable, porque ni lo percibimos ni lo experimentamos después que despertamos de dormir. Este carácter doble del mundo onírico pertenece también al universo que nos es familiar, y que denominamos real. Esto es algo que está claro, pero que al mismo tiempo es paradójico. Por esta razón, los antiguos filósofos tibetanos declaraban que el mundo es existente e inexistente. Para la mente que no indaga es vívidamente lo que el mundo parece ser, pero para la percepción despierta, propia del sabio, la forma del mundo se presenta como una versión más perdurable de la forma transitoria de un mundo onírico. Ambas formas son construcciones del pensamientos. Independientemente de la Mente, el mundo ni siquiera podría existir, así como independientemente de quien sueña, su sueño no podría existir.

\* \* \*

Para el pensador, la vida es una mutable sustancia onírica, pero, no obstante, es una prolongación de la realidad inmutable.

\* \* \*

Metafísicamente, todas las cosas y todos los pensamientos contienen en sí mismos la forma de su elemento contrario. Debemos tratar de no apegarnos a lo que nos es contrario, y de no permitir que eso otro nos rechace en un sentido *personal*. Esto no significa que los ignoremos —en realidad, no podemos hacerlo, puesto que la vida práctica exige que, por lo menos, tratemos de entablar tratos con ellos— sino que los tratemos de un modo equitativo e impersonal. Así nos libramos de las ataduras de la posesividad. Si sólo tratamos de aferrar a uno de los opuestos mientras rechazamos al otro, estamos condenados a frustrarnos. Por lo tanto, un acto sabio es aceptar lo que es inherente a la

naturaleza de las cosas. Si somos renuentes a aceptar porque personalmente nos hiere, si nos rebelamos contra eso, entonces sólo lograremos herirnos muchísimo más. Un acto que nada tiene de sabio es escapar de un opuesto para correr detrás de otro. Debemos encontrar un equilibrio entre ellos; debemos caminar entre los dos extremos; debemos ascender a la terraza por sobre el punto de vista que afirma y por sobre el punto de vista que niega: pues la verdad íntegra no es captada jamás por uno ni por otro, y con frecuencia ambos no aciertan con ella. Porque el modo con que nuestra consciencia trabaja nos encierra, por así decirlo, en una cárcel de experiencias relativistas que son lo real aparente, pero nunca lo realmente real. Ser filósofo es aceptar ambos, pero trascender ambos. Para trascender a los opuestos tenemos que cesar de pensar qué efecto tendrán personalmente sobre nosotros. Tenemos que desprendernos de la interminable referencia al "yo", que nos ciega sobre la verdad de aquéllos. Debemos rehusarnos a alzar nuestras preferencias personales como estandartes absolutos, y nuestros puntos de vista relativos como si fueran eternos. Hacer esto es cesar de preocuparse por los hechos por un lado, y cesar de aferrarse a las cosas por el otro. En verdad, es elevarse hasta un punto de vista impersonal y entrar en armonía con lo que la Naturaleza busca hacer en nosotros y en nuestro ambiente. Tenemos que encontrar un conjunto nuevo y más elevado de los valores. Porque, mientras nos apegamos a un punto de vista personal, somos esclavos del tiempo y de la emoción, mientras que tan pronto lo cambiemos por el punto de vista filosófico, nos liberamos, ingresando en una serena vida intemporal.

\* \* \*

Una vez que se comprende al doble punto de vista, y se lo plantea como el punto de partida necesario, la medida cronometrada y el orden temporal se desploman en el esquema que él tiene de las cosas. La experiencia práctica lo lleva a través de la experiencia corriente, y la experiencia divina —el Ahora eterno— no es desplazado por ella. Esto lo hace posible el acierto en vivir la vida filosófica y en la maduración de la mentalidad que ésta requiere.

\* \* \*

Sólo hay una presencia real, la Presencia divina. Ésta es la verdad real que todos tenemos que aprender y experimentar. Cuando ocurre esto, vemos al mundo como es en apariencia, tal

como los demás lo ven, pero también lo intuimos, al mismo tiempo, como es en esencia, y lo sentimos contenidos en esa Presencia.

\* \* \*

El vacío aparente con el que el universo parece estar hecho y creado, y del que parece haber nacido o evolucionado, es realmente la esencia, el ser y la fuerza vital de Dios.

\* \* \*

La pausa momentánea de cada latido del corazón es un vínculo con el callado centro del Yo Superior. Donde el ritmo de la actividad toca a su fin —ya sea esto en el corazón del hombre o en todo el planeta— allí está su causa infinita y eterna. Toda esta vasta actividad universal es sólo una función del Vacío silencioso, callado.

\* \* \*

El Uno que está detrás de los Muchos no ha de ser confundido con el número uno que es seguido por el dos, el tres, etcétera. Por el contrario, es la Nada misteriosa a partir de la cual todas las unidades hacen que surja una multiplicidad de cifras. Si no lo llamamos la Nada es sólo porque ésta podría confundirse como un total Nihilismo. Si lo fuera, entonces la existencia no tendría sentido y la metafísica sería absurda. La Nada verdadera e inefable, como el Uno superfísico, es más bien la realidad de todas las realidades. De él brotan todas las cosas y todas las criaturas; a él regresarán todas a su tiempo. Este vacío es el trasfondo impenetrable de todo lo que existe, existió o existirá; es único, misterioso e imperecedero. La persona que ve realmente es la que puede escudriñar su Nada misteriosa y ver que el Ser Puro está allí eternamente.

\* \* \*

El Vacío es el estado de la Mente en reposo, y el mundo de la apariencia es su (in)actividad. En cierta etapa de sus estudios, el buscador y el estudiante tienen que discriminar entre ambos a fin de progresar; pero un ulterior progreso los llevará a entender que no existe una diferencia *esencial* entre los dos estados y que la Mente es la misma en ambos.

\* \* \*

## ¿Qué es la filosofía?

*Definición. Plenitud. Equilibrio.  
La realización en el hombre.*

La gente me pregunta a qué religión pertenezco o a qué escuela de *yoga* adhiero. Si le contesto —lo cual no ocurre a menudo— le digo: “¡A ninguna, y a todas!” Si esa paradoja fastidia a la gente, procuro calmar su ira añadiendo que soy un estudiante de la filosofía. Durante mis viajes al celestial reino de la infinita existencia eterna y absoluta, ni siquiera una sola vez descubrí rótulo alguno que señalase “cristiano, hindú, católico, protestante, *Zen*, *Shin*, platónico, hegeliano”, etc., tal como tampoco descubrí rótulos que señalasen: “inglés, norteamericano u hotentote”. Todos esos atributos estarían en contradicción con la naturaleza misma de la existencia, que carece de atributos. Todas las diferencias sectarias son meramente intelectuales. No tienen cabida en el nivel que es más profundo que la función intelectual. Dividen a los hombres en grupos hostiles sólo porque son seudoespirituales. Quien degustó la propia libertad del Espíritu puro rehusará someterse a las restricciones del culto y del credo. Por lo tanto, yo no podría, a conciencia, pegar un rótulo a mi propia actitud o a la enseñanza que yo abracé respecto de esta existencia. En lo secreto de mi corazón no me separo de nadie, tal como esta enseñanza misma no excluye a nadie en su perfecto abarcamiento. Porque tenía que denominarla de algún modo cuando empecé a escribir sobre ella, la llamé filosofía porque ésta es demasiado vasta y general como para convertirse en propiedad de alguna secta en particular. Al hacer esto, tan sólo regresé a su significado antiguo y noble entre los griegos quienes, en los Misterios de Eleusis, designaban como “filosofía” a la verdad espiritual aprendida al ser iniciados en aquéllos, y al iniciado mismo como “filósofo” o amante de la sabiduría.

Ahora bien, como la sabiduría genuina es, en su fase suprema, el fruto de una percepción trascendental, carece sublimemente de

fechas y cambios. Pero su modalidad expresiva tiene necesariamente fecha y, por lo tanto, puede cambiar. Tal vez este intento precursor de llenar el término "filosofía" con un contenido que combine a la tradición antigua con la innovación moderna ayuda a los pocos que están cansados de intolerancias intelectuales que se disfrazan de percepción espiritual. Tal vez libre a esas almas más amplias de la necesidad de adoptar un punto de vista separado, con todas las fricciones, prejuicios, egotismos y odios que lo acompañan, y les brinde una base intelectual para practicar una profunda compasión para con todos por igual. Es tan natural, para quienes se criaron con concepciones limitadas de la vida, limitar su fe y su lealtad a un grupo particular o a una zona particular del planeta, como es natural para quienes se criaron con la verdad filosófica, ampliar su visión y su servicio con la abarcante comprensión del mundo y con una fraternidad de carácter mundial. La visión más amplia y noble del filósofo rehúsa crear una consciencia grupal separada para sí y para quienes piensan como él. De ahí que se niegue a crear un nuevo culto, una nueva asociación o un nuevo rótulo. La unidad es para él un hecho, no una fábula. Él es siempre consciente del hecho de que es un ciudadano de la comunidad mundial. Si bien reconoce la ubicación y la necesidad de lealtades menores a personas que no son filosóficas, él no puede ultrajar a la verdad confinando a su propio yo únicamente en esas lealtades.

¿Por qué este anhelo de separarnos del resto de la humanidad y reunirnos en una secta, y de usar un rótulo nuevo que proclame la diferencia y la división? Cuanto más creemos en la unidad de la vida, menos debemos congregarnos detrás de barreras. Sumar un culto nuevo a la lista ya existente es multiplicar las causas de la división humana y, por ende, de la rivalidad humana. Que quienes puedan hacerlo se las entiendan con esta búsqueda de una desunión eternamente nueva, con esta fomentación de prejuicios eternamente renovados, y que quienes no puedan hacerlo conserven esto al menos como un ideal —por lejano y muy distante que su logro parezca— pues, después de todo, lo que más importa es la dirección última, no la posición inmediata. La abolición democrática de las posiciones clasistas y de los grupos exclusivistas, será un rasgo distintivo de la era venidera, y también ha de evidenciarse en los círculos de estudiantes místicos y filosóficos. Si tienen alguna superioridad sobre los demás, que la exhiban con una superioridad de conducta basada en una consciencia más

divina. No obstante, con la mejor voluntad del mundo para abstenerse de formar un grupo nuevo, el carácter distintivo de su conducta y el carácter único de su actitud señalarán, por sí solos, a quienes sigan esa enseñanza. Por lo tanto, cualquiera que sea la unidad metafísica con los demás que se perciba y cualquiera que sea la buena disposición interna para identificar los intereses con ellos que se sienta, necesaria e inevitablemente surgirá espontáneamente algún género de indicación práctica de su meta y de particularización externa de su sendero. Y no sé de ningún nombre mejor o más amplio (con el que pudiera señalar a quienes persiguen esta búsqueda) que decir que son estudiantes de filosofía.

\* \* \*

Tal vez pregunten por qué insisto en usar la palabra “filosofía” como nombre que por sí solo sea suficiente, sin prefijarle algún término descriptivo o algún nombre de persona cuando en distintos siglos ha tenido diferentes significados, o se lo ha asociado con diferentes puntos de vista que abarcan desde el más materialista hasta el más espiritual. La pregunta está bien formulada, aunque la respuesta tal vez no sea enteramente satisfactoria. Y yo lo hago porque quiero restaurar en esta palabra su antigua dignidad. Quiero que se la use en función del género más elevado de percepción de la Verdad de las cosas, lo cual significa: de la Verdad de la Realidad única. Quiero que al filósofo se lo equipare con el sabio, con el hombre que no sólo conoce esta Verdad, que tiene percepción, y experimenta esta Realidad durante la meditación, sino también, aunque de forma modificada, en acción en medio de la agitación del mundo.

\* \* \*

La práctica de la filosofía es una parte esencial de ésta y no sólo consiste en aplicar sus principios y su sabiduría a la vida activa de todos los días, sino también en realizar la presencia divina en lo muy recóndito del corazón, donde habita en una quietud tremenda.

\* \* \*

El advaitín que declara que, como tal, él no tiene punto de vista, ya adoptó uno llamándose advaitín y rechazando todo otro punto de vista como dualista. Una filosofía humana no es dualista sola ni no-dualista sola. Percibe la conexión entre el sueño y quien sueña, entre lo Real y lo irreal, entre la consciencia y el pensamiento.

Acepta al Advaita, pero rehúsa detenerse en éste; acepta la dualidad, pero rehúsa quedar limitado a esto; por lo tanto, ella sola está libre del punto de vista dogmático. Pero al intentar armonizar lo que eternamente es y lo que está limitado por el tiempo y el espacio, se convierte en una filosofía de la Verdad, la cual es verdaderamente humana.

\* \* \*

En esta búsqueda, dos son las cosas que hay que aprender. La primera es el arte del aquietamiento de la mente, del vaciamiento de la consciencia de todo pensamiento y de toda forma, cualesquiera que éstos sean. Esto es mística, o *Yoga*. El ascenso del discípulo no debe detenerse en la contemplación de algo que tenga forma o historia, nombre o habitación, por poderosamente útil que esto haya sido anteriormente para el ascenso mismo. Su meta última, como místico, se halla en el misterioso vacío del Espíritu Puro, en la Mente indiferenciada. Lo segundo consiste en captar la naturaleza esencial del ego y del universo y obtener la percepción directa de que ambos son nada más que una serie de ideas que se desarrollan dentro de nuestras mentes. Ésta es la metafísica de la Verdad. La combinación de estas dos actividades produce la realización de su Ser verdadero como el Yo Superior eternamente hermoso y eternamente benefactor. Eso es filosofía.

\* \* \*

Observado desde el punto de vista de la casa en la que todos tenemos que vivir —o sea, el cuerpo— el *Advaita Vedanta* parece ocuparse solamente de abstracciones últimas, por admirable y sublime que sea su perspectiva. El cuerpo está allí, y su realidad y concretez deben señalarse y, aún más, aceptarse. Es por esta razón que a las ideas que expongo en mis libros posteriores no les pongo otro rótulo que el nombre genérico de filosofía. No la llamo filosofía india, puesto que en los libros hay ideas que no pertenecen para nada a la India. No la identifico con países, razas, religiones o maestros en particular del pasado antiguo ni del presente moderno. La filosofía no puede limitarse solamente a ideas abstractas. Incluye esas ideas pero también incluye otras cosas. Su significado griego original, “amor a la sabiduría”, se refiere a la totalidad del hombre, no sólo a sus ideas abstractas, a su intelecto, a sus sentimientos, a su cuerpo o a su relación con el mundo que lo rodea. Se refiere a toda su vida: a sus contactos con otras personas, a la moralidad que lo guía en su trato con

ellas, y finalmente a su actitud para consigo mismo. La filosofía debe ser de alcance universal; por ello, puede abarcar ideas que se originen no sólo en la India o en América, o en Europa, sino en todos los demás países y en todos los demás períodos de la civilización. No todas las ideas son filosóficas, sino sólo las que son veraces, útiles y armónicas con la Idea-del-Mundo, y capaces de sobrevivir a las probanzas de la práctica y la aplicabilidad.

\* \* \*

La verdad no insultará a la inteligencia, aunque se remonte más allá del intelecto. Que todos los religionistas digan disparates, como a veces lo hacen; pero la santidad no es incompatible con el uso del cerebro, con la adquisición de conocimiento y con las facultades racionales.

\* \* \*

Ver a las experiencias místicas inferiores o a los hallazgos metafísicos racionales como si no fueran otra cosa que fases pasajeras, sostener que finalmente representan en un caso a la realidad, y en el otro a la verdad, es ponerlos en un nivel que no les pertenece con propiedad. Quienes caen en el segundo error, lo hacen porque atribuyen excesiva importancia a la facultad pensante. El místico está demasiado apegado a una facultad, como lo metafísico lo está a otra, y ni una ni otra podrán conducir a un ser humano más allá de los límites de su encadenado ego hasta la región en la que sólo reina el Ser. No se trata de que el místico no entre en contacto con el Yo Superior. Ciertamente, lo hace. Pero su experiencia del Yo Superior se limita a vislumbres que son parciales, porque sólo encuentra al Yo Superior dentro de sí mismo, no en el mundo exterior. Esto es temporario porque lo tiene que recibir cuando aquél lo dispone o cuando el místico lo encuentra mientras medita. Es una vislumbre porque aquél le habla acerca del propio "yo" del místico, no acerca del "no-yo". Por otra parte, el sabio halla la realidad en el mundo externo como su propio yo, en todo tiempo, no en ocasiones especiales, y más bien de manera total que a través de vislumbres. La Luz del místico llega a través de vislumbres, pero la del sabio es perenne. Mientras la primera semeja una llama titilante, movediza y desapareja, la segunda parece una lámpara que nunca se apaga. Mientras el místico llega a percibir al Yo Superior sólo a través del sentimiento, el sabio penetra a aquél a través del conocimiento, al que suma el sentimiento. De ahí que su realización sea superior.

**El místico promedio carece de suficiente sentido crítico. Se deleita impidiendo que su intelecto esté en actividad en esa dirección definida. Todavía tiene que aprender que la disciplina filosófica tiene una influencia apaciguadora de los caprichos de la emoción, la opinión, la fantasía y la experiencia mística. Se niega a juzgar si la meta que él se planteó es realmente la meta última del hombre. En consecuencia, es incapaz de aplicar normas correctas con las que puedan ser medidos sus propios logros o aspiraciones. Puesto que se encerró en un cielito que le pertenece, no intenta diferenciarlo de los demás cielos o descubrir si realmente se trata de un cielo. Se aferra con tanta terquedad a su propia gazmoñería como el religionista a quien él critica por aferrarse a su dogma. No comprende que él mismo se transfirió la estrecha visión que él condena en el materialista. Su posición sería absurda si no fuera tan peligrosa.**

**La mística no debe quedarse tan presuntuosamente satisfecha con su propia oscuridad que hasta se niegue a esforzarse para ingresar en la luz del autoexamen crítico, de la clara autodeterminación y de la autocomprensión racional. Quejarse desvalidamente de que ella no puede explicarse, sentarse admirativamente ante su propia impalpabilidad autoproclamada o mantenerse aristocráticamente en el enrarecido aire de su propia indefinibilidad —como suele hacerlo— es caer en una suerte de sutil charlatanismo. El elogio magnífico no reemplaza a la explicación necesaria.**

**\* \* \***

**No afirmamos que el mundo haya recibido una enseñanza enteramente nueva. Pero sí afirmamos que una enseñanza y una praxis que fundamos en una primitiva forma antigua ha sido actualizada y ha recibido una expresión científica moderna, y que algunas de sus partes que anteriormente estaban semiocultas, y otras totalmente ocultas, han sido completamente reveladas y convertidas en accesibles para todos aquéllos a quienes esas cosas les importen.**

**\* \* \***

**Un trabajo precursor es esta creación de una nueva síntesis que extrae —pero no sólo depende de— los conocimientos de colegas dispersos en los distintos continentes, al igual que las iniciaciones de maestros pertenecientes a las más diferentes tradiciones.**

**\* \* \***

Hay una clase de intelección que se combina con el sentimiento, la cual no es común aquí en Occidente, y que en realidad es bastante fuera de lo común que se la pueda descubrir más y que sea menos enigmática en regiones del Asia. Primero, no puede atribuirse solamente al intelecto, ni solamente a la naturaleza emocional. Segundo, proporciona una experiencia tan difícil de describir que es preferible no discutirla para nada. Tercero, aunque es muy reverente, no está aliada con la religión. Y en cuarto lugar, está fuera de cualquier rotulación exacta, como por ejemplo, de una metafísica o de un culto que realmente pudiera pertenecerle. Sin embargo, no es nada nuevo ni viejo. No tiene nombre. Pero porque sólo hay un modo de ocuparse de ella con honradez —el modo del silencio total, sin palabras cuando se está en contacto con otros humanos, perfectamente callado cuando se está en la privacidad de una habitación cerrada— podemos renovar la apelación pitagórica de “filosofía”, pues verdaderamente se trata del amor hacia el conocimiento-sabiduría.

\* \* \*

La adquisición revolucionaria, como la percepción necesariamente debe demostrar que lo es en la vida de un hombre, sólo podrá ser desarrollada venciendo toda la fuerza tremenda de los malos pensamientos habituales, neutralizando todo el peso tremendo de los malos sentimientos habituales, y contrarrestando toda la fuerza tremenda de las malas acciones habituales. En resumen, al “yo” personal, con el que se está familiarizado, se le deberán quitar los puntos de apoyo. Esto se efectúa mediante tres disciplinas. Esas tres técnicas combinadas consisten en reflexión mística, meditación mística y recuerdo constante en medio de un servicio activo desinteresado. El uso pleno y el ejercicio equilibrado de cada función son necesarios. Aunque estos tres elementos fueron aislados aquí uno por uno con el fin de un estudio intelectual más claro, deberá recordarse que, en la vida real, el estudiante no ha de intentar aislarlos. Esa división es artificial. Quien toma bajo su jurisdicción todo este trabajo de búsqueda de la verdad y logra esta visión acabadamente omnicomprendensiva no será más tan unilateral como para plantear que un sendero en particular es el único camino de salvación. Por el contrario, verá que la salvación es un asunto integral. Ya no se la podrá alcanzar más con mera meditación, por ejemplo, que con mera actividad impersonal solamente; ya no se la podrá alcanzar más evadiéndose

de las lecciones de la vida externa cotidiana que evadiéndose de la supresión de lo externo que la meditación requiere. Mientras la metafísica procura elevarnos hasta la idea superfísica mediante el pensamiento, mientras la meditación procura elevarnos mediante la intuición, mientras la ética procura elevarnos a ella mediante la bondad práctica, el arte procura hacer lo mismo mediante el sentimiento y la apreciación de la belleza; la filosofía, en su amplitud y equilibrio maravillosos, abarca y sintetiza a estos cuatro, y finalmente añade su culminación: la percepción.

\* \* \*

La filosofía debe absorber críticamente las categorías de la metafísica, la mística y la practicidad, pues entiende que, en la búsqueda de la verdad, la cooperación de las tres no sólo será útil y provechosa entre una y otra, sino que también es necesaria para ella misma. Pues sólo después de esa absorción, sólo después de haberlas recorrido a todas, ella podrá alcanzar lo que está más allá de todas ellas. La cuestión decisiva de esta búsqueda se alcanza después que la cooperación entre las tres actividades llega a una culminación tal que se funden en una sola y autoabarcante, actividad que difiere de las de ellas en carácter y cualidades. Pues la verdad total que entonces se revela no es meramente una verdad compuesta. No sólo las absorbe a toda sino que las trasciende a todas. Cuando de la unión de oxígeno e hidrógeno nace el agua, no podemos decir que ésta sea igual a la simple suma total de ambos ni que es enteramente diferente de ambos. Es un fluido y, por lo tanto, posee las propiedades que, como gases, ellos no poseen en absoluto. Sólo podemos decir que ella las incluye, pero las trasciende. Cuando de la unión del razonamiento intelectual, del sentimiento metafísico y del quehacer altruista nace la percepción filosófica, no podemos decir que ésta sea sólo la totalización de estas tres cosas ni que esté totalmente alejada de ellas. Las abarca a todas, pero ella misma se extiende mucho más allá de ellas en un orden superior del ser. No se trata solamente de que el filósofo sintetiza estas tres funciones, de que en un mismo instante su intelecto comprende al mundo, de que su corazón siente una tierna simpatía hacia éste, y su voluntad es impulsada a actuar para que el bien triunfe, sino que también se trata de que él es continuamente consciente de la realidad infinita que, en su pureza, ningún pensamiento, ninguna emoción y ninguna acción podrán tocar jamás.

\* \* \*

La enseñanza oculta empieza y termina con la experiencia. Todo hombre debe empezar su vida mental como un buscador, advirtiendo el hecho de que es consciente de un ambiente externo. A su tiempo, procederá a descubrir que es un ambiente ordenado, y que la Naturaleza es la manifestación de una Mente ordenada. Descubre, al fin, que la consciencia de esta Mente se convierte en el hecho más profundo de su experiencia interna.

\* \* \*

La verdad existía antes de que las iglesias empezaran a elevarse hacia el cielo, y seguirá existiendo después que haya sido demolida la última academia filosófica. Nada puede acallar en el hombre su prístina necesidad de verdad. Los sacerdocios pueden ser exterminados hasta que en la tierra no queden vestigios de ellos, las ermitas de los místicos pueden ser destruidas hasta que sean sólo polvo; los libros filosóficos pueden ser quemados por tiranos que odien la cultura, hasta que aquéllos dejen de existir, pero este sentido recóndito del hombre, que exige la comprensión de su propia existencia, surgirá un día nuevamente con un urgente reclamo y creará una nueva expresión de sí mismo.

\* \* \*

Están muy equivocados quienes asignan a la filosofía el papel de un ocioso pasatiempo de unos pocos que no tienen nada mejor que hacer. La filosofía, entendida correctamente, implica vivir, al igual que ser. Su valor no es meramente intelectual, no es meramente estimular el pensamiento, sino también guiar la acción. Sus ideas y sus ideales no quedan suspendidos en el aire, por así decirlo, incapaces de bajar a la tierra en formas prácticas y practicables. Se la puede poner a prueba en la vida diaria. Se la puede aplicar a todos los problemas personales y sociales sin excepción. Ella nos muestra cómo lograr una existencia equilibrada en una sociedad desequilibrada. Ella es verdad que puede ser trabajada. El estudio y la práctica de la filosofía son particularmente valiosos para los hombres y mujeres que siguen ciertas profesiones, como los médicos, abogados y maestros, y para quienes tienen cierto estatus social, como los que dirigen el mundo de los negocios, la política y las organizaciones. Quienes por carácter o destino, o por ambas cosas, han sido ubicados en sitios en los que su autoridad entra en contacto con las vidas de muchas otras personas, o en los que su influencia afecta a las mentes de muchas más, quienes ocupan puestos de responsabi-

lidad o de un estatus superior, hallarán en los principios filosóficos lo que les permitirá dirigir sabiamente a los demás y de manera conducente hacia la última felicidad de todas. Al final, la filosofía sólo justificará su nombre si inspira dinámicamente, a quienes están consagrados a ella, una actividad altruista e incansable, tanto de autodesarrollo como de desarrollo social.

\* \* \*

Podemos empezar preguntando qué es lo que esta filosofía nos ofrece. A quienes la persiguen hasta el fin, les ofrece una profunda comprensión del mundo y una explicación satisfactoria del significado de la experiencia humana. Les ofrece la fuerza para penetrar en las apariencias y para descubrir entre lo genuinamente real y la mera apariencia de la realidad; ofrece la satisfacción de ese deseo que todos, por doquier, tienen en algún lugar del corazón: el deseo de ser libres.

\* \* \*

El gozoso deber de la filosofía consiste en armonizar sistemáticamente los diversos criterios que la humanidad tuvo y tendrá siempre, por conflictivos que parezcan en su superficie, asignando los diferentes tipos a su apropiado nivel y proporcionando un criterio total sobre las posibles cimas y los posibles abismos del pensamiento humano. Así, y solamente así, a las tendencias más contrarias, propias de la creencia, y a los contrastes más notables, propios de la actitud, se los armoniza en un solo esquema. Todos se convierten en aspectos, más o menos limitados, solamente. Nadie alcanza jamás la finalidad metafísica, y jamás la volverá a confundir con la verdad total. Todo resulta claro, como fases orgánicas del desarrollo mental de la humanidad. Sólo la filosofía puede relacionar armónicamente entre sí a doctrinas lógicamente opuestas, asignándoles sus lugares adecuados bajo un solo dosel protector. Así es como, a partir de la combinación de voces existentes dentro de nosotros, la filosofía crea una melodía.

\* \* \*

La búsqueda tiene tres aspectos: el metafísico, el meditacional y el moralmente activo. Al metafísico le corresponde pensar esto que se llama vida hasta su más distante fin. Al místico le corresponde intuir el estado pacífico, sin deseos, en el que los pensamientos están ausentes. Pero esta búsqueda no puede llevarse a cabo compartimentadamente; más bien se la debe

llevar a a cabo como tenemos que vivir, o sea, integralmente. De ahí que al filósofo le corresponde relacionar íntimamente las frías conclusiones del metafísico y la serena intuición del místico. La antigua sabiduría místico-metafísica y la moderna practicidad científica forman las dos mitades de una cultura humana completa y vasta. Ambas le son necesarias al hombre que quiere estar plenamente educado; una sin la ayuda de la otra estará coja. Ésta bien puede ser la razón de que el sabio Emerson confesara: "¡Todavía no he visto a un hombre!" En consecuencia, quien atravesó todas las distintas disciplinas será un valioso miembro de la sociedad. Porque la meditación habrá calmado su temperamento y disciplinado su carácter; la metafísica de la verdad habrá agudizado su inteligencia, lo habrá protegido contra el error, y habrá equilibrado su actitud; el *ethos* filosófico habrá purificado sus motivaciones y promovido su altruismo, mientras la percepción filosófica lo habrá tornado eternamente consciente de que él es un habitante del país del Yo Superior. Él habrá tomado contacto con la vida en sus puntos principales, pero no habrá permitido que ninguno lo trabe ni limite.

\* \* \*

A quienes se consagran a ella, la filosofía los lleva en una santa peregrinación desde la vida corriente, de los sentidos físicos, a través de la vida mística, en el espíritu que está libre de los sentidos, hasta una vida divinizada de nuevo en los mismos sentidos.

\* \* \*

Los sinceros, honradamente deseosos de descubrir la Verdad a cualquier precio, serán ayudados dentro de sus limitaciones; a los que no lo son, y buscan más bien sostener sus mezquinos prejuicios que seguir a la Verdad, se les leerán sus corazones, y la oquedad de éstos quedará al descubierto.

\* \* \*

¿Hay una verdad universal? ¿Hay una doctrina que no dependa de la opinión individual, o de las peculiaridades de una época en particular, o del nivel de cultura de un país en particular? ¿Hay una enseñanza que apele a la experiencia universal, no al prejuicio particular? Respondemos que la hay, pero ha estado sepultada debajo de mucho estorbo metafísico, mucho saber antiguo y mucha superstición oriental. Nuestro trabajo consistió en resca-

tar esta doctrina del pasado que murió para beneficio del presente que está vivo. En estas páginas refutamos las falaces falsificaciones y exponemos la doctrina genuina.

\* \* \*

En general, podemos distinguir tres diferentes criterios acerca del mundo. El primero es el que se produce fácil y naturalmente, y depende sólo de la experiencia de los cinco sentidos. Se lo puede llamar materialismo, y puede tomar diversas formas. El segundo es religioso en su estado elemental, dependiendo de la fe, y místico en su etapa superior, dependiendo de la intuición y de la experiencia trascendental. El tercero es científico en su estado elemental, dependiendo de la razón concreta, y metafísico en su estado superior, dependiendo de la razón absoluta. Aunque éstos son los criterios sostenidos generalmente entre los hombres, no agotan las posibilidades de la inteligencia humana. Hay un cuarto criterio posible que declara que ninguno de los otros puede estar solo y que si nos aferramos sólo a alguno de ellos, en detrimento de los demás, meramente limitamos la verdad. Este criterio es el filosófico. Éste declara que puede llegarse a la verdad combinando todos los otros criterios que sólo dan verdades parciales en la unidad equilibrada de la verdad total, y desarrollando la facultad perceptiva que penetra en la realidad oculta.

\* \* \*

Hay tres cosas que el hombre necesita saber para convertirse en espiritualmente educado: la verdad acerca de sí mismo, acerca del mundo y acerca de su Dios. El místico que piensa que basta conocer sólo la primera y prescindir de las otras dos, se contenta con educarse a medias.

\* \* \*

El primer paso consiste en descubrir que hay una Presencia, una Fuerza, una Vida, una Mente, un Ser, que es único, no creado ni engendrado, sin forma, al que no se ve ni oye, que por doquier y siempre, es el mismo. El segundo paso consiste en descubrir la relación de ese Ser con el universo y con uno mismo.

\* \* \*

No basta alcanzar el conocimiento del alma; cualquier místico puede hacerlo. Es necesario alcanzar un conocimiento *claro*. Sólo el místico filosófico puede hacer eso. Este énfasis sobre la claridad es importante. Implica una eliminación de todas las obstruccio-

nes de los sentimientos, todos los complejos de la mente y todas las ofuscaciones del ego que lo impiden. Una vez hecho esto, el aspirante contempla a la verdad como ésta es realmente.

\* \* \*

En la primera etapa de progreso aprendemos a mantenernos al margen del mundo y a aquietar nuestros pensamientos sobre éste. Ésta es la etapa mística. A continuación, reconocemos que el mundo es sólo una serie de ideas dentro de la mente; ésta es la etapa mentalista-metafísica. Finalmente, volvemos a la actividad del mundo sin reaccionar mentalmente ante sus sugerencias, trabajando desinteresadamente, y sabiendo siempre que todo es Uno. Ésta es la etapa filosófica.

\* \* \*

No deberá abandonarse la fe en la adoración reverente ni la práctica de ésta, en la que el hombre fue iniciado por la religión. La filosofía también requiere eso. Sólo que él ha de corregirla, purificarla y refinarla. Ha de adorar a la presencia divina en su corazón, no a un ser remoto, distante, y ha de hacerlo más mediante un acto de pensamiento concentrado y sentimiento firme que recurriendo a métodos externos, indirectos y físicos. En el filósofo, como en el devoto, el hábito de la plegaria es diario. Pero mientras él reza con luz y calor, el otro reza sólo con calor. El corazón halla en esa adoración un medio para hacer afluir sus más profundos sentimientos de devoción, reverencia, humildad y comunión ante su fuente divina. Así es como vemos que la filosofía no anula la adoración religiosa sino que purifica y conserva lo que en ella es lo mejor. Anula las supersticiones, las explotaciones y las futilidades conectadas con la adoración religiosa convencional. Al final, la filosofía trae de vuelta al buscador a la religión, pero no a una religión: a la reverencia hacia un poder supremo que él había desechado cuando desechó las supersticiones entrelazadas en torno de aquélla. La filosofía es naturalmente religiosa e inevitablemente mística. De ahí que mantenga intacto y no rompa en pedazos lo que ella recibe de la religión y del *yoga*. Desde luego, ella recibirá sólo sus frutos sanos, no sus frutos malos. El esfuerzo religioso, por ejemplo, no desdeña la adoración religiosa y la plegaria humilde meramente porque sus elementos superiores las trascienden. Pero aquéllas no son, como entre los religionistas, la totalidad de eso. El místico no debe renunciar a ser religioso meramente porque llegó a ser místico. Del mismo modo, el filósofo

no debe renunciar a ser místico y religioso meramente porque llegó a ser filósofo. Es vitalmente importante saber esto. La filosofía no suplanta a la religión, sino que la conserva y amplía.

\* \* \*

La ciencia suprime el tema de la experiencia y estudia el objeto. La mística suprime el objeto de la experiencia y estudia al sujeto. La filosofía no suprime nada, estudia a sujeto y objeto; en realidad, ella abarca el estudio de toda experiencia.

\* \* \*

Aunque la filosofía propone afirmaciones de leyes universales y verdades eternas, no obstante cada hombre extrae de su estudio una aplicación sumamente personal y obtiene de sus prácticas una realización marcadamente individual. Aunque sólo la Idea puede siempre armonizar y unir a los hombres, no obstante aquélla es única para cada nuevo adherente. Y aunque trasciende todas las limitaciones impuestas por intelecto, emoción, forma y egoísmo, no obstante inspira al poeta, enseña al pensador, da panoramas al artista, guía al dirigente y brinda solaz al trabajador.

\* \* \*

La filosofía está frente al problema de educar a cada buscador que aspira a comprenderla. En la filosofía no hay nada que se parezca a educación masiva.

\* \* \*

La teoría de la filosofía es adecuada para todos y está a disposición de todos los que tienen inteligencia para captarla, fe para aceptarla, e intuición para reconocer su suprema preeminencia. La práctica de la filosofía es más restringida, siendo para quienes han estado suficientemente preparados mediante un crecimiento interior y una experiencia exterior anteriores para querer imponerse las normas éticas superiores, la instrucción mental y la disciplina emocional, propias de ella. Acudir sin preparación al esfuerzo individual requerido, sin ser apto para los esfuerzos intelectuales y meditacionales, sin disposición para el maestro o la enseñanza, es encontrar confusión y marcharse decepcionado. Un intento prematuro de ingresar en la escuela de filosofía deparará la dolorosa revelación de los descorazonadores defectos existentes dentro de uno mismo, los cuales deberán ser remediados antes de que el intento pueda tener buen éxito.

\* \* \*

A la filosofía le compete erradicar el error y establecer la verdad. Esto la aparta de los populares conceptos de la religión. Por su naturaleza misma, la filosofía debe ser impopular; de ahí que, por lo común, no se aparte de lo suyo para difundir sus ideas en el mundo. Sólo en períodos especiales, como el nuestro, cuando la historia y la evolución han preparado a bastantes individuos para que constituyan un auditorio modesto, la filosofía promulga los principios propios que mejor se adecuan a la mente de ese período.

\* \* \*

Esa enseñanza no puede dar rienda suelta a métodos propagandísticos ni a sectarismo militante. Debe vivir con calma y ofrecerse sólo a quienes estén intelectualmente preparados y emocionalmente deseosos de recibirla.

\* \* \*

Los buscadores espirituales que siguieron a René Guénon y los poetas que siguieron a T.S. Eliot cayeron en la misma trampa que sus dirigentes. Porque al protestar, y con razón, contra la anarquía de la libertad indisciplinada e ilimitada, tanto Guénon como Eliot retrocedieron hacia la tradición formal y el mito arraigado. Ambos sirvieron a su finalidad histórica y se los dejó detrás. Ambos hombres fueron brillantes intelectuales, y naturalmente atrajeron a una clase correspondiente de tipo de lectores. Su influencia es comprensible. Pero no lo es sobre la ola venidera de la Era de Acuario. Se necesitarán nuevas formas para satisfacer los nuevos conocimientos, la actitud nueva, los sentimientos nuevos. Lo clásico puede ser respetado, y hasta admirado, pero se deberá seguir a lo que es creativo.

\* \* \*

El significado esotérico de la estrella es “Hombre Filósofo”, o sea, quien recorrió el sendero quíntuple completo y puso sus resultados en un equilibrio adecuado. Este sendero consiste en veneración religiosa, meditación mística, reflexión racional, reeducación moral y servicio altruista. El significado esotérico del círculo, cuando está situado en el centro mismo de la estrella, es el átomo Divino del Yo Superior dentro del corazón humano.

\* \* \*

Cualesquiera fueran las motivaciones que prescribían el exclusivo secreto sobre la sabiduría última durante siglos anteriores, y cua-

lesquiera fueran las extraordinarias precauciones que se adoptaban para resguardarla del mundo en general, debemos tener en cuenta el hecho predominante de que, en la actualidad, la humanidad vive en un ambiente cultural que cambió de modo formidable. Las ideas viejas perdieron su peso entre la gente culta —salvo uno que otro individuo— y este deterioro generalizado se produjo entre las masas por acción refleja, aunque en menor medida. Tanto en lo religioso como en lo científico, en lo político como en lo social, y en lo económico como en lo ético, persiste la misma historia de la prodigiosa tormenta que sacudió el modo de pensar de los humanos. Realmente, ésta es una época de transición. Y en este período importante, en el que el destino ético de la humanidad está en juego porque se derrumbaron los preceptos religioso-morales, es esencial que surja algo que los suplante. Éste es el hecho supremo y significativo que compulsó a quienes tienen en su poder esta sabiduría y los obligó a empezar esta revelación única e histórica de aquélla, la cual responde al ejemplo de que la noche es precisamente más oscura antes del amanecer. Ésta es la peligrosa situación que provocó el derrumbamiento de la política arcaica y exigió una política nueva cuyas consecuencias sublimes para las generaciones futuras ahora tan sólo podemos avizorar opacamente.

\* \* \*

La meta de la eliminación del yo, que se alza ante nosotros, se refiere solamente a los “yoes” humanos animales e inferiores. Ciertamente, no se refiere a la aniquilación de toda la consciencia del yo. La individualidad superior permanece siempre. Pero, es tan diferente de la individualidad inferior que no tiene mucho sentido discutir esto en lenguaje humano. De ahí que quienes lo entendieron adecuadamente, escriban o hablen poco de sus misterios superiores. Si el final de toda existencia fuera sólo una fusión, en el mejor de los casos, o una aniquilación, en el peor de los casos, ése sería un esquema de las cosas carente de sentido y lastimoso. Sería indigno de la inteligencia divina y deshonoroso para la bondad divina. La consciencia despojada de pensamiento, que a uno le parece menos atractiva que los azares de la vida aquí abajo, es realmente una ampliación tremenda de lo que el pensamiento mismo trata de hacer. El avance espiritual es realmente de un Menos a un Más. En él no hay nada que temer, y con él no hay nada que perder, con excepción de algunas normas y valores que son propios de los ignorantes.

\* \* \*

Quizá sea la amplitud y la simetría del enfoque filosófico el que lo vuelve tan completamente satisfactorio. Porque éste es el único enfoque que honra a la razón y aprecia a la belleza, cultiva a la intuición y respeta a la experiencia mística, fomenta la reverencia y enseña la verdadera plegaria, ordena la acción y promueve la moral. Es la vida espiritual plenamente desarrollada.

\* \* \*

La meta práctica de la filosofía es no escapar de la vida, sino articularla. No sacar de circulación al aspirante sino darle algo digno de hacer es el razonable ideal de la filosofía.

\* \* \*

El estudiante de la filosofía no cometerá el error de usar la búsqueda como una excusa por la ineficiencia en la atención de los deberes. Nada hay de espiritual en el hecho de ser una persona desorganizada. El cumplimiento de los deberes mundanos de una manera desvariada, como de paso, sin interés y con descuido, es disculpado a menudo por las personas de mentalidad mística porque ellas se sienten superiores a esos deberes. Esto surge de la falsa oposición que ellas plantean entre Materia y Espíritu. Esa actitud no es filosófica. Se supone que el místico ha de ser apático en cuanto a los asuntos del mundo si ha de ser buen místico. El estudiante de la filosofía, por el contrario, retiene lo que más vale la pena de la mística, pero también se las ingenia para mantenerse alerta en los asuntos del mundo. Si comprendió la enseñanza y se preparó acertadamente, su trabajo práctico lo efectuará mejor, no peor, porque se contrajo a su búsqueda. Él sabe que es perfectamente posible equilibrar las tendencias místicas con una robusta eficiencia. Pondrá tanto pensamiento y corazón en su trabajo como éste lo demande.

\* \* \*

No basta con negarse a pensar; esto puede producir un vacío mental, carente de contenido. También tenemos que trascender eso. El primero es el método del *yoga* corriente; el segundo es el método del *yoga* filosófico. Por lo tanto, en el segundo método, procuramos empeñosamente llevar al pensamiento hasta su punto más abstracto y rarificado, hasta una culminación crítica por la que todo su carácter se modifique, y ese pensamiento se funda espontáneamente en la fuente superior de la cual surge. Si se lo logra, esto produce un estado agradable, a veces extático, pero el éxtasis no es nuestro

objetivo, como ocurre con la mística corriente. Entre nosotros, la reflexión deberá mantenerse leal a un objetivo más excelso, el de disolver al ego en su fuente divina. El pensamiento metafísico deberá abrirse su camino, primero, ascendentemente, hacia un concepto cada vez más abstracto, y segundo, hacia adentro, hacia una absorción cada vez más completa respecto del mundo externo. La consecuencia es que cuando el resultado es la iluminación, ya sea que ésta venga en forma de trance místico, éxtasis o intuición, su carácter será incuestionablemente diferente e inconmensurablemente superior a la que proviene de la mera esterilización del proceso pensante, que es el método del *yoga* corriente.

\* \* \*

La actividad del pensamiento analítico ha sido proscrita en la mayoría de las escuelas místicas. Lo consideran un obstáculo para el logro de la consciencia espiritual. Y corrientemente lo es. Porque hasta que el intelecto pueda quedarse perfectamente quieto, esa consciencia no puede manifestarse. Sin embargo es enorme la dificultad de volver enteramente pasivo al intelecto. En consecuencia, y para dominarlo, se han ideado diferentes técnicas de concentración. Casi todas ellas implican la proscripción del pensamiento y el cese del razonamiento. La escuela filosófica usa cualquiera de ellos, o todos ellos, donde es aconsejable, pero también usa su propia técnica peculiar. Hace uso de conceptos abstractos que corresponden a la naturaleza de la mente misma y que son suministrados por los videntes que desarrollaron una percepción profunda de esa naturaleza. Al estudiante le permite elaborar estos conceptos de un modo racional, pero que conduce a estados de ánimo cada vez más sutiles, hasta que automáticamente desaparecen y el pensamiento cesa cuando al estado trascendental se lo induce a proceder de él mismo. Este método es particularmente apropiado para quienes ya superaron las dificultades elementales de la concentración o para quienes consideran que la fuerza del razonamiento es una ventaja que más bien hay que conservar que rechazar. El místico convencional, que sea víctima de la sugestión externa, se aferrará al criterio tradicional de su propia escuela, la cual no suele ver nada bueno en el pensamiento razonado, y afirma que el logro espiritual, a través de ese sendero, es psicológicamente imposible. Como el místico convencional nunca fue instruido en eso, y jamás lo ensayó, en realidad no está en condiciones de juzgar.

\* \* \*

Una parte del *yoga* del discernimiento filosófico consiste en reflexionar continua y constantemente sobre las ideas aquí presentadas. Esa reflexión conducirá tan naturalmente al estudiante hacia la realización de su meta como hacia la actividad conexas e igualmente necesaria de suprimir por completo todas las ideas en la quietud mental. Esto se debe a que estas ideas no son meras especulaciones sino que ellas mismas son el resultado de una traducción de la experiencia interior. Mientras las ideas, como las aquí presentadas, crecen con el agua de su reflexión y el sol de su amor hasta convertirse en fructíferas ramas del pensamiento, empiezan gradualmente a fomentar la intuición.

\* \* \*

El movimiento lógico del intelecto deberá llegar a un punto muerto ante el umbral de la realidad. Pero no hemos de provocar deliberadamente esta pausa, ni en respuesta a la orden de hombre alguno ni de doctrina alguna. Deberá llegar espontáneamente como la maduración final de un razonamiento largo y preciso, y como la culminación del *descubrimiento* intelectual y personal de que la aprehensión de la mente como esencia sólo llegará cuando salgamos de las ideas-formas que aquélla toma y dirijamos nuestra atención hacia eso.

\* \* \*

El uso del pensamiento metafísico como parte del sistema filosófico es un rasgo que es probable que pocos *yogis*, del tipo corriente, aprecien. Esto es comprensible y perdonable. Están cabalmente imbuidos de la futilidad de un enfoque meramente racional e intelectual de la realidad, futilidad que también ha sido sentida y expresada en estas páginas. Hasta aquí hay coincidencias con ellos. Pero cuando procedemos a deducir que el único camino que queda es aplastar a la razón y hacer cesar completamente la actividad del intelecto, nuestras sendas divergen. Porque lo que ciertamente la metafísica no puede realizar por sí sola puede ser realizado, mediante una combinación de metafísica y mística, mucho mejor que mediante la mística sola. La metafísica de la verdad, que aquí significamos, no deberá sin embargo ser confundida con los muchos sistemas especulativos históricos que existen.

\* \* \*

He aquí la paradoja de que *tanto* la capacidad de pensar profundamente como la capacidad de apartarse del pensamiento son necesarias para alcanzar esta meta.

\* \* \*

No podemos darnos el lujo de prescindir de la mística sólo porque nos dedicamos a la filosofía. Ambas son esenciales para esta búsqueda y ambas son vitales en sus respectivos sitios. La fuerza del místico para concentrar su atención es necesaria a todo lo largo del estudio de la filosofía. La fuerza del filósofo para razonar con exactitud es necesaria para dar a la ensoñación mística un contenido de intelección del mundo. Y en las etapas más avanzadas, cuando el pensamiento ha cumplido su labor y el intelecto se ha ido a descansar, cesamos de ser filósofos y permanecemos autoabsorbidos en el trance místico, habiendo llevado con nosotros la idea acerca del mundo, sin la cual aquél estaría vacío. Sólo podremos darnos el lujo de prescindir de la mística y la filosofía cuando hayamos hecho perfectamente el trabajo de ambas, y cuando, en medio de la vida cotidiana de actividad constante, podamos mantener ininterrumpida la profunda percepción y la actitud desprovista del ego que el tiempo y la práctica han hecho que ahora sean naturales.

\* \* \*

El error del místico es negar *prematuramente* el razonamiento. Sólo después que el razonamiento completó en grado sumo su propia tarea, será psicológicamente correcto y filosóficamente fructífero como que se lo aquiete en el silencio místico.

\* \* \*

La excelsa contribución que la mística puede efectuar es brindar sus devotas vislumbres de ese grandioso *substratum* del universo al que podemos llamar el Yo Superior. Estas vislumbres lo revelan en su esencia pura, inmanifiesta y no-física, que Aquél es en última instancia. Lo separan de las cosas, de las criaturas y de los pensamientos que componen este mundo nuestro, y Lo muestran como Aquél es en el principio, antes de que el sueño del mundo hiciera su aparición. Por lo tanto, la mística en su más lejana extensión, que es el *Nirvikalpa samadhi*, permite al hombre producir la desaparición temporaria del sueño del mundo y llegar a captar a la Mente dentro de la cual, y desde la cual, emerge lo onírico. Muy verdaderamente, el místico lleva a cabo

los servicios fúnebres del mundo físico como hasta aquí él lo conoció, los cuales incluyen a su propio ego. Pero es hasta aquí que la mística puede llevarlo. Es una experiencia iluminativa y extraordinaria, pero no es el final. Porque la tarea siguiente que deberá emprender, si ha de avanzar, es relacionar su experiencia de este mundo como real con su experiencia del Yo Superior como real. Y esto sólo podrá hacerlo estudiando la propia naturaleza del mundo, desnudando su carácter mentalista y poniéndolo así dentro del mismo círculo como su fuente, que es la Mente. Si logra hacer esto y establecer correctamente esta relación, habrá terminado su aprendizaje, habrá ascendido a la verdad última, y se habrá convertido en filósofo. De allí en adelante, no negará al mundo, sino que lo aceptará.

El metafísico puede realizar también esta tarea y obtener un conocimiento intelectual de sí mismo, del mundo y del Yo Superior. Y tiene esta ventaja sobre el místico: que su intelección llega a ser permanente, mientras que la arrobada absorción del místico será pasajera. Pero si aquél no ejecutó los ejercicios místicos, seguirá siendo tan incompleto como una nuez sin su contenido. Porque estos ejercicios, cuando se los conduce hacia su resultado lógico y positivo en el *Nirvikalpa samadhi*, proporcionan el vivificante principio de la experiencia, que es la única que puede hacer que los postulados metafísicos sean reales.

De todo esto podemos percibir por qué es correctísimo que el místico busque interiormente sus metas sin distracciones, por qué debe proscribir las junto con los atractivos de la vida terrena a fin de penetrar en el sagrado recinto, y por qué la soledad, el ascetismo, la meditación, el trance y la emoción juegan los más importantes papeles en su experiencia particular. Lo que él está haciendo es lo correcto y apropiado en su etapa, pero no es lo correcto y apropiado como última etapa. Porque al final deberá volverse metafísico, así como el metafísico deberá volverse místico, y así como ambos deberán volverse filósofos, —o sea, los únicos capaces de infundir los pensamientos de la metafísica y los sentimientos de la mística a las acciones de la vida práctica cotidiana.

\* \* \*

No debe perderse de vista el punto crucial de nuestra crítica. Nuestras palabras están dirigidas contra la creencia que iguala el criterio de la verdad con un presentimiento de ésta, carente de

control y purificación, —por místico que aquél sea. No pedimos que ese sentimiento mismo sea ignorado, o que sea desdeñada su contribución —que es importantísima— a la verdad. Nuestra crítica no está dirigida contra la emoción, sino contra la desequilibrada actitud que presenta a la emoción casi como una religión en sí misma. Sólo pedimos que a la reacción del sentimiento personal no se la presente como la *única* norma suficiente de lo que es o no es la realidad y la verdad. Cuando hablamos de la insatisfactoria validez del sentimiento como proveedor de prueba de por sí suficiente de haber experimentado al Yo Superior, nos referimos, en primer lugar, por supuesto, a esa clase de sentimiento apasionado que genera en el místico jubilosos arrobamientos, y en segundo lugar, a cualquier emoción fuerte que lo desequilibre hasta inducirlo a negarse a analizar su experiencia con frialdad y científicamente. Aquí podemos señalar tres cuestiones. La primera, el mero sentimiento sólo puede fácilmente ser egoísta y deformar la verdad, o inflamarla y exagerarla, o proponer una fantasía que se quiere, en lugar de un hecho que no se quiere. La segunda, aquí no hay medios como para obtener una certidumbre. Como su validez es sólo personal, sólo es aceptable como lo son las presentaciones de los poetas y artistas que pueden hablar en términos de realidad psicológica pero no de realidad metafísica. Por ejemplo, el místico puede contemplar y ver lo que *él piensa* que la realidad es, pero otra persona puede ser que no piense que aquélla lo sea. La tercera, con una analogía podemos presentar de manera muy breve el sendero de la objeción filosófica a que *sólo* se aprecie al sentimiento como criterio de la verdad, y de nuestra insistencia en que se controle con razonamiento crítico lo que aquél sugiera. *Sentimos* que la tierra es estable y está inmóvil, pero *sabemos* que traza en el espacio un movimiento curvo. *Sentimos* que está fija en el firmamento, pero *sabemos* que todo el sistema heliocéntrico tiene su propio movimiento en el espacio. El lector debería reflexionar sobre lo que estos hechos implican. ¿Los anales de la mística no están manchados por muchos casos de megalomaníacos que se presentan, falsamente, como mesías por el mero hecho de que ellos *sintieron* que Dios les había encomendado que lo hicieran? He aquí por qué el filósofo no se interesa sólo por los efectos emocionales de la experiencias interior, como lo hace el místico, sino también por la *verdad* acerca de estos efectos.

\* \* \*

El filósofo se contenta con una paz noble, y no corre en pos de éxtasis místicos. Mientras los otros senderos dependen a menudo de un emocionalismo que perece con la desaparición del impulso primordial que lo inspiró, o que se disuelve con la disolución de los primeros éxtasis entusiastas mismos, aquí existe un proceso más profundo y más confiable. Lo que debe recalarse es que son mayoría los aspirantes a místicos que tienen un éxtasis inicial u ocasional, y ese hecho los agita tanto que es natural que quieran disfrutarlo permanentemente. Por esta razón viven bajo el común error de que el místico acabado y perfecto es el que logró volver estable su éxtasis. Lo que en parte explica ese error es que el místico se contenta con descansar sólo en el nivel del sentimiento, sin hacer que su sentimiento sea también autorreflexivo. Esto surge también debido a maestros incompetentes o a una enseñanza superficial, que los lleva a empeñarse en realizar lo que es impracticable y a anhelar alcanzar lo que es imposible. Nuestra advertencia es que esto no es posible, y que, por más tiempo que un místico disfrute de estas "golosinas espirituales", un día éstas concluirán con seguridad. La firme lógica de los hechos reclama que se recalque este punto. Con demasiada frecuencia, el místico cree que ésta es la meta, y que no tiene que preocuparse por nada más. En realidad, suele considerar cualquier otro esfuerzo como una sacrílega negación de la paz, como un degradante descenso de la exaltación de esta unión divina. No anhela nada más que la buena suerte de que el mundo no le moleste y de poder pasar el resto de su vida en solitaria devoción a su éxtasis interior. Sin embargo, para el místico filosófico no es éste el final sino sólo el punto de partida de un sendero que va más allá. Lo que la filosofía dice es que éste es sólo un estado místico preliminar, por notable y gozoso que sea. Más allá de aquél hay un estado más maduro, —el de la gnosis. Si el estudiante experimenta paroxismos de éxtasis en cierta etapa de su rumbo interior, puede disfrutarlos por un tiempo, pero que no esté procurando disfrutarlos todo el tiempo. La meta verdadera está más allá de esos paroxismos, y él no debería olvidar ese hecho que es el más importante de todos. No hallará la salvación final en la experiencia mística del éxtasis, sino que hallará en ella un paso excelente y esencial hacia la salvación. Se equivoca quien considere que la arrobada emoción mística es lo mismo que la percepción trascendental absoluta. Ese error es perdonable. El contraste con su estado corriente es tan abrupto y sorprendente que él saca en conclusión que este

estado de gozo hiperemocional es el estado en el que él puede experimentar la realidad. Se entrega al gozo, al júbilo emocional que él experimenta, muy contento con haber encontrado a Dios o a su alma. Pero sus emocionados sentimientos acerca de la realidad no son iguales a la serena experiencia de la realidad misma. Esto es lo que un místico halla difícil de comprender. Sin embargo, hasta que lo comprenda, no efectuará ningún avance genuino más allá de esta etapa.

\* \* \*

Lo que la ciencia llama la “temperatura crítica”, o sea, la temperatura en la que una sustancia comparte los estados líquido y gaseoso, simboliza lo que la mística filosófica llama la “experiencia filosófica”, o sea, cuando la consciencia de un hombre comparte el mundo externo de los cinco sentidos y el mundo interno del alma vacía. El místico o el *yogi* corriente son incapaces de mantener los dos estados simultáneamente y, muy a menudo, hasta son renuentes a mantenerlos, debido a la falsa oposición que se les enseñó que aquéllos presentan.

\* \* \*

Hay una diferencia fundamental entre el escapismo místico y el altruismo místico. En el primer caso, el hombre sólo se interesa en ganar su propia autorrealización y se contentará con dejar que sus esfuerzos se detengan allí. En el segundo caso, el hombre tiene el mismo objetivo pero también la aguda aspiración de hacer que su realización, cuando se materialice, se ponga al servicio de la humanidad. Y porque esa profunda aspiración no podrá obligadamente mantenerse en reserva aguardando esta materialización, él hasta sacrificará parte de su tiempo, de su dinero y de su energía para hacer lo poco que él pueda para iluminar intelectualmente durante el intervalo, a los demás. Esto sería suficiente, aunque no significase nada más que hacer que el conocimiento filosófico sea más fácilmente accesible a los hombres corrientes de lo que lo fue en el pasado. Pero él podrá hacer mucho más que eso. Ambos tipos reconocen la indispensable necesidad de apartarse deliberadamente de la sociedad y aislarse de las actividades de ésta para obtener la soledad necesaria a fin de alcanzar una concentración intensa, practicar la reflexión meditativa sobre la vida, y estudiar los libros místicos y filosóficos. Pero mientras el primero suele hacer que su retiro sea permanente y de por vida,

el segundo sólo lo torna temporario y ocasional. Y con "temporario" queremos decir cualquier lapso: desde un solo día hasta varios años. El primero reside en la torre de marfil del escapismo; el segundo la visita. El primero sólo puede hallar felicidad en su soledad y debe apartarse de la perturbadora vida humana para lograr esa soledad. El segundo busca una felicidad que se mantenga firme en todos los lugares, y al retirarse de esa vida lo convierte sólo en un medio con este fin. Cada uno tiene derecho a recorrer su propio sendero. Pero en una época como la actual, cuando todo el mundo está convulsionado y el alma humana está más agitada que nunca creemos personalmente que es mejor seguir el sendero menos egoísta y más compasivo.

\* \* \*

La vida no es exclusivamente cuestión de métodos de meditación. El estudio y la práctica de aquéllos es necesaria, pero póngaselos en su debido lugar. Tanto la unión mística como el conocimiento metafísico son escalones necesarios en esta búsqueda, pues es sólo a partir de ellos que el estudiante podrá ascender hacia el grado más elevado aún: el del ser universal que es representado por el sabio. Porque no sólo necesitamos ejercicios psicológicos para instruir al ser interior, sino también ejercicios psicológicos para instruir al punto de vista. Pero el estudiante no deberá quedarse en la mística como no deberá quedarse en la metafísica. En ambos casos debe tomar todo lo que aquéllas tienen para darle, pero debe abrirse paso a través de aquéllas y salir por el otro lado. Porque la mística emocional no es el santuario en el que habite Isis sino sólo el vestíbulo de ese santuario, y el metafísico que sólo puede ver en la razón la facultad suprema del hombre no ha reflexionado bastante. Que vaya más allá y hallará que la propia realización suprema de aquélla es apuntar más allá de sí misma hacia ese principio, o Mente de la cual ella surge. La mística necesita el control de la disciplina filosófica. La metafísica necesita la vivificación de la meditación mística. Ambas deben dar el fruto de la acción inspirada, o sólo nacieron a medias. Por ningún otro camino que a través de los actos podrán elevarse hasta el estado excelso de los hechos.

El conocimiento de aquello para lo cual el hombre está aquí es el conocimiento de una vida fusionada y unificada en la que todos los elementos de la acción, del sentimiento y del pensamiento

están vigorosamente presentes. Al contrario de lo que los místicos creen, no es sólo un estado de trance profundo; al contrario de los razonamientos de los metafísicos, tampoco es sólo un estado de claridad intelectual; y al contrario de lo que opinan los teólogos, tampoco es un estado de fe completa en Dios. Estamos aquí para vivir, lo cual significa: para pensar, sentir y también actuar. No sólo tenemos que someter al pensamiento mientras meditamos, sino que también tenemos que fustigarlo mientras reflexionamos. No sólo tenemos que controlar a las emociones autodisciplinándonos sino que también tenemos que dejarlas en libertad en la risa, la distensión, el afecto y el goce. No sólo tenemos que percibir la fugacidad y la ilusión de la existencia material; también tenemos que trabajar, servir y empeñarnos denodadamente, y de esta manera justificar la existencia física. Tenemos que aprender que, cuando miramos lo que realmente somos, estamos solos ante la pavorosa soledad del Yo Superior, pero cuando miramos dónde estamos ahora, no vemos individuos aislados sino miembros de una multitudinaria comunidad humana. Por lo tanto, el sello distintivo de un hombre que está vivo deberá ser una integral e inseparable actividad de corazón, cabeza y manos, que ocurre dentro de la quietud y del silencio misteriosos de su inspirador: el Yo Superior.

El místico inferior yerra cuando se plantea una meta final en la meditación misma; cuando se detiene ante el "conformismo" del mundo externo, detención ésta que es un proceso esencial de la mística; y cuando deja que su facultad racional caiga en un atontamiento permanente, sólo porque está bien hacer esto durante los momentos de quietud mental. Sin embargo, cuando aprende a entender que la antinomia entre meditación y acción sólo pertenece a una etapa intermedia de esta búsqueda, cuando más tarde llega a comprender que el desapegarse del mundo sólo ha de buscarlo para que le permita moverse con perfecta libertad en medio de las cosas del mundo, no para huir de ellas, y cuando perciba, al fin, que la razón misma es un don de Dios para salvaguardar su marcha y, más tarde, para que él sea consciente de su propia realización, —entonces él habrá pasado del segundo al tercer grado en esta francmasonería de la sabiduría última. Porque lo que anteriormente entorpeciera su avance, ahora es una ayuda para éste; ésa es la paradoja que deberá desentrañar si ha de elevarse desde las satisfacciones de la mística hasta las percepciones de la filosofía. Si sus meditaciones lo apartaron una

vez del mundo, ¡ahora lo acercan a éste! Si anteriormente sólo podía hallar a Dios dentro de sí mismo, ¡ahora no puede hallar nada más que no sea Dios! Avanzó desde el estado de crisálida X hasta el estado de mariposa Y.

Si en esta enseñanza hay algo de valor, ese valor reside en su igual apelación a la experiencia y a la razón. Porque la beatitud interior que finalmente proporciona es superior a cualquier otra que el hombre mundano haya sentido y, aunque despojada de toda emoción violenta, paradójicamente arroja y deja en la sombra a todas las violentas emociones jubilosas. Cuando comprendemos que esta enseñanza establece como un hecho lo que el razonamiento más sutil señala en teoría, y revela en la propia vida del hombre la presencia de ese Yo Superior que la reflexión descubre desde una remota distancia, sabemos que aquí, al fin, hay algo adecuado para un hombre moderno. Las agitaciones del corazón y las perturbaciones de la cabeza exhalan suspiros de agonía.

\* \* \*

El principio de equilibrio es uno de los casos más importantes de principios filosóficos.

\* \* \*

La base del universo es su equilibrio. Sólo así los planetas pueden girar armónicamente, sin chocar. De manera similar, el hombre que desee armonizarse con la Naturaleza, con Dios, deberá establecer el equilibrio como la base de su propia naturaleza.

\* \* \*

El necesario estado de equilibrio como precio de la iluminación se refiere también a corregir la inclinación de permitir que el ego consciente dirija al hombre integral mientras resiste a las fuerzas espirituales superconscientes. En otras palabras, se requiere equilibrio entre el intelecto que procura el deliberado control de la psiquis y la intuición, a la que la pasividad debe dar cabida, y a la que ha de permitírsele que se manifieste espontáneamente. Cuando un hombre se preparó para volverse, por igual, desde el deseo de poseer hacia el anhelo de ser poseído, cuando puede pasar de la actitud únicamente personal hacia la actitud que está más allá de aquélla, cuando la voluntad de manejar su ser y su vida para sí solo y por sí solo es compensada por la buena disposición para dejar que él mismo y su vida se aquieten,

entonces son las fuerzas superiores las que están trabajando sobre el ser y la vida de ese hombre. Ésta es también la clase de equilibrio y plenitud a los que la disciplina filosófica debe conducir para que la iluminación filosófica haga nacer al hombre por segunda vez.

\* \* \*

Pero es de suma importancia señalar que el principio del equilibrio no podrá establecerse apropiadamente en hombre alguno hasta que cada uno de los elementos existentes dentro de él se hayan desarrollado en plenitud. Cuando no se logra hacer esto, se produce el tipo de hombre que conoce intelectualmente la verdad, habla con fluidez, y a pesar de ello, obra equivocadamente. Un equilibrio de facultades inmaduras y semidesarrolladas es transitorio por su naturaleza misma, y nunca totalmente satisfactorio, mientras que un equilibrio de las facultades plenamente maduras es necesariamente duradero y siempre perfectamente gratificante.

\* \* \*

Quienes hablan o escriben la verdad pero no la viven porque no pueden, vislumbraron su significado pero no comprendieron su potencia. No tienen el equilibrio dinámico que sobreviene cuando la voluntad se eleva hasta el nivel del intelecto y de los sentimientos. Este equilibrio es el que enciende espontáneamente las fuerzas místicas dentro de nosotros y produce el estado que se llama "renacimiento". Éste es el segundo nacimiento, que tiene lugar en nuestra consciencia, cuando nuestro primer nacimiento tuvo lugar en nuestra carne.

\* \* \*

Es importantísimo librarse de un estado de desequilibrio. Son mayoría las personas que se hallan en ese estado, aunque sean pocas las que lo sepan. Por ejemplo, la intelectualidad sin espiritualidad es parálisis humana. La espiritualidad sin intelectualidad es parálisis mental. Ningún hombre debería someterse a esos estados suicidas. Todos los hombres deberían buscar y alcanzar una integridad. Envolverse en un solo aspecto de la vida y estar superactivo en una sola dirección, termina volviendo ligeramente loco al hombre en el sentido verdadero —no técnico— de esta palabra. El remedio es calmar aquí y estimular allá, cultivar los aspectos descuidados, y, especialmente, cultivar el

aspecto contrario. Hay que admitir que es extremadamente difícil, para la mayoría de nosotros, tan formales como habitualmente somos, alcanzar un desarrollo perfecto y un equilibrio parejo de todos los aspectos. Pero esto no nos disculpa como para que aceptemos las circunstancias por completo, como éstas son, sin hacer esfuerzo alguno para remediarlas. La dificultad de muchos aspirantes en alcanzar ese carácter admirablemente equilibrado radica en su tendencia a obsesionarse por una técnica particular que ellos siguieron en anteriores nacimientos pero que, por sí sola, no puede resolver hoy las muy diferentes circunstancias. Debemos contrabalancear el hábito de vivir sólo en una parte de nuestro ser. Una vez que nos hayamos equilibrado armónicamente en el sentido filosófico, el corazón y la cabeza trabajarán juntos para responder al mismo interrogante, el sentido de la eternidad que no tiene prisas, y el apremiante impulso de la hora se combinarán para tomar decisiones tan sabias como prácticas, y las intuiciones trascendentes sugerirán o confirmarán los quehaceres de la razón. En esta vida integral completa, el pensamiento y la acción, la devoción y el conocimiento no lucharán entre sí sino que se unificarán. Ésa es la triuna búsqueda de la inteligencia, de la aspiración y de la acción.

\* \* \*

Esta armonía perfecta entre los diversos elementos de la personalidad del hombre no ha de lograrse, en unos, en el estado de semidesarrollo, y en otros, en el estado de desarrollo pleno. Todos han de ser ascendidos hasta el mismo nivel elevado.

\* \* \*

Hasta lo que nosotros entendemos por equilibrio tiene que ser corregido. A los fines filosóficos, no ha de ser el punto medio entre dos extremos sino la unión compensatoria de dos cualidades o elementos que se necesitan mutuamente.

\* \* \*

El peligro de un carácter desequilibrado se ve cuando la humildad, la reverencia y la piedad están en gran medida ausentes, mientras la crítica, la "logicidad" y el realismo están en gran medida presentes. Entonces, el intelecto se ufana imperiosamente, se infatúa arrogantemente y se vuelve rudamente intolerante. La consecuencia de esto es que pierde en gran medida su facultad de espigar más bien las verdades más sutiles que los datos meramente externos.

\* \* \*

La fe necesita equilibrarse con comprensión; la mansedumbre, con energía; la intuición, con razón; el sentimiento, con intelecto; la aspiración, con humildad; y el celo, con discreción.

\* \* \*

El equilibrio interior no se establece oponiendo los dos polos contrarios, como la avaricia contra la prodigalidad, sino combinando dos cualidades necesarias juntas, como lo son la valentía con la precaución.

\* \* \*

La vida manifiesta no igue siendo menos real porque la achiquemos con el tosco apelativo de "ilusión". Nuestra existencia activa no necesita que se la salga a defender de los filósofos tuerfos que acusan a los occidentales de haber caído en la trampa de "Maya".

\* \* \*

Ni el énfasis budista sobre el sufrimiento ni el énfasis hedonista sobre la dicha son adecuados para una actitud verdaderamente filosófica. Ambos tienen que ser entendidos y aceptados, pues la vida nos obliga a experimentar ambos.

\* \* \*

Una persona bien equilibrada no es necesariamente la que ocupa el mesurado punto medio entre dos extremos sino quien *permite* que la calma interior se apodere de ella. Entonces, el ajuste necesario se efectúa por sí solo. Aunque esto impide que caiga en actos desequilibrados o en criterios exagerados, un carácter meramente moderado no es el mejor resultado. Más importante es la *entrega* al poder superior que se halla implícito en todo el proceso de equilibrarse verdaderamente.

\* \* \*

Es bueno que un asceta o un monje permanezca ocioso e inactivo mientras contempla la futilidad de una vida únicamente consagrada a esfuerzos terrenos, pero es malo que se pase toda una valiosa encarnación en ese ocio y esa contemplación. Porque entonces sujeta su atención a un solo aspecto de la existencia y pierde de vista a todos los demás. Es bueno que un metafísico se ocupe de señalar las contradicciones lógicas implícitas en la existencia del mundo y en los propios descubrimientos de la razón, pero es malo que desperdicie toda una encarnación suje-

tando su atención a un solo aspecto. Es bueno que la persona mundana acumule dinero y disfrute las cosas buenas que puede comprar, que se case y adorne su casa con elementos que le den comodidad, pero es malo que desperdicie su valiosa encarnación sin un propósito superior y una meta más elevada. Pero esto tampoco es todo. La mística, la metafísica y la mundanalidad son inútiles, a menos que logren brindar al hombre una base de ética altruista para la vida cotidiana. El místico corriente no ve que el hecho de que decaiga su interés por el mundo que lo rodea, que su indiferencia en cuanto a servir positiva y prácticamente a la humanidad, en pocas palabras, el hecho de que esté totalmente en el otro mundo, no constituye una virtud, como él cree, sino un defecto. Los ermitaños que se apartan del agitado mundo para poner en práctica la sencillez, los monjes que se retiran del mundo activo para cavilar sobre la fugacidad de las cosas, los derrotistas que huyen de su fracaso en la vida, en el matrimonio o en los negocios para refugiarse en la letargia que ellos creen que es la paz, evidencian con ello que no comprendieron el propósito superior de la encarnación. Ésta tiene por finalidad brindarles la oportunidad para que, en consciencia vigil, comprendan cuál es su naturaleza más recóndita. Esto no pueden efectuarlo apartando su rostro de las experiencias de la existencia humana sino enfrentándose audazmente con ellas y dominándolas. Tampoco pueden hacerlo retirándose en las dichas de la meditación. Los apasionados éxtasis de la mística inferior, como los descubrimientos intelectuales de la metafísica inferior, sólo dan la ilusión de penetrar en la realidad. Porque, si ha de obtenerse la verdad total, al mundo, al igual que al "yo", se lo debe introducir en el círculo de la meditación. La doctrina unilateral y monacal que endilga a las formas del mundo fugacidad e ilusoriedad deberá ser refutada y equilibrada por la doctrina filosófica que revela que la esencia del mundo es eterna y real. Entonces, el letargo, el derrotismo o el escapismo no tienen excusa. Una actitud metafísica carece a menudo de la chispa de la vitalidad; una actitud mística carece a menudo de la solidez del pensamiento razonado; y ambas carecen, a menudo, del impulso hacia una acción clara. Los fracasos prácticos de la metafísica pueden descubrirse en el hecho de que ésta implica un equilibrado ejercicio de la voluntad y del intelecto. Los fracasos intelectuales de la metafísica se deben al hecho de que los hombres que en el pasado la enseñaban, no sabían nada de la ciencia, y los que en el presente la enseñan no

saben nada de la meditación mística superior, mientras ambos habitualmente han tenido poca experiencia de los hechos concretos de la vida, fuera de su resguardado círculo. Los fracasos de la mística se deben a las mismas causas, al igual que otras que a menudo hemos señalado. Finalmente, el fracaso de los metafísicos en producir un fruto práctico se debe, en parte, al hecho de que perciben las *ideas* acerca de la verdad, no a la verdad misma, como el fracaso de los místicos se debe, en parte, al hecho de que experimentan los *sentimientos* acerca de la realidad, no a la realidad misma. Por el contrario, los aciertos y servicios del sabio se deben al hecho de que éste percibe la verdad y experimenta la realidad, no meramente los pensamientos o los sentimientos acerca de aquéllas.

\* \* \*

No sólo ha de buscarse el equilibrio dentro del ego mismo, no sólo entre la razón y la emoción, entre el pensamiento y la acción, sino también —lo cual es mucho más importante— fuera del ego: entre éste y el Yo Superior.

\* \* \*

De todos estos estudios, meditaciones y acciones, el estudiante emergerá poco a poco como un hombre interiormente cambiado. Éste llega a la contemplación habitual de su coasociación con el universo en su totalidad, al reconocimiento de que el aislamiento personal es ilusorio, y de este modo da pasos firmes por el sendero último que lleva a convertirse en verdadero filósofo. El conocimiento de la unidad oculta de su propia vida con la vida del universo íntegro se manifiesta finalmente en compasión infinita hacia todos los seres vivos. Así él aprende a someter su voluntad personal a la Voluntad cósmica, el estrecho afecto egoísta a un deseo en vasta expansión en pro del bienestar común. La compasión llega a florecer plenamente en su corazón como flor de loto bajo el sol. Desde este excelso punto de vista, ya no considera a la humanidad como si ésta fuera aquéllos a los que sirve desinteresadamente sino más bien como aquéllos que le dan la oportunidad de servir. De repente, o lentamente, experimentará una emotiva exaltación que culminará en un cambio cabal del corazón. Su rumbo estará marcado por una profunda reorientación del sentimiento hacia sus semejantes. El egoísmo fundamental que, en formas patentes o disfrazadas, lo motivara, será abandonado: el altruismo noble que hasta ahora parecía un ideal imprac-

ticable e imposible, se volverá practicable y posible. Porque en su corazón morará una profunda compasión hacia todos los demás seres. Nunca más le será posible injuriar deliberadamente a otro; sino, por el contrario, su interés será el bienestar de Todos. De acuerdo con las palabras de Jesús, él “nació de nuevo”. Encontrará su suprema felicidad, después de buscar la realidad y la verdad, al buscar el bienestar de todos los otros seres junto con el suyo propio. La consecuencia práctica de esto es que será inducido inevitablemente a, un esfuerzo incesante en favor de su servicio y su iluminación. No será un mero eco de la voluntad divina sino que permitirá que ésta trabaje activamente dentro de él. Y con el pensamiento llega la fuerza para hacerlo, la gracia del Yo Superior para ayudarlo a lograr rápidamente lo que el Yo inferior no puede lograr. Al servir a los demás, podrá olvidar, en parte, su pérdida de la dicha del trance y saber que el yo liberado que él experimentara en la meditación interior deberá ser equilibrado por el yo expandido en una acción altruista.

\* \* \*

En la observación, un científico; en el corazón, un devoto religioso; en el pensamiento, un metafísico; en secreto, un místico; y en público, un ciudadano honorable y eficiente: ésta es la clase de hombre que la filosofía produce.

\* \* \*

Quien purificó suficientemente su carácter, quien controló sus sentidos, quien desarrolló su razón, y quien desenvolvió su intuición está siempre listo para afrontar lo que venga, y para afrontarlo correctamente. No necesita temer al futuro. El tiempo está de su lado. Porque dejó de sumar *karma* malo a su cuenta, y en lugar de ello, cada año nuevo suma *karma* bueno. E incluso donde deba soportar todavía el accionar del viejo *karma* adverso, seguirá aún estando sereno porque comprende con Epicteto que “Sólo hay una cosa por la que Dios me envió al mundo, y ésa es perfeccionar mi naturaleza en toda clase de virtud o fortaleza; y no hay nada que no pueda yo usar con esa finalidad”. Sabe que cada experiencia que le sobreviene es lo que más necesita en esa ocasión, aunque sea la que menos le guste. La necesita porque, en parte, no es nada más que sus propios pensamientos, sentimientos y acciones pasados que vuelven a enfrentarse con él para que pueda ver y estudiar sus resultados de una forma clara, concreta e inequívoca. Él usa cada situación para que le ayude en sus

objetivos últimos, aunque pueda ser una traba para sus objetivos inmediatos. La serenidad frente a la adversidad no debe ser confundida con un supino fatalismo ni con una aceptación letárgica de cada hecho desgraciado como si fuera la voluntad de Dios. Porque aunque él procure entender por qué aquél le sucedió, y procure comprender la lección que aquél entraña, procurará comprender el hecho mismo, sin contentarse con soportarlo sin remedio. De este modo, cuando todos los acontecimientos le sean de utilidad y cuando sepa que su propia reacción ante ellos será dictada por la sabiduría y la virtud, el futuro no podrá asustarle más que lo que el presente pueda intimidarlo. No podrá tomar a mal lo que le ocurra. Porque también sabe que ya se trate de una derrota o una aflicción ante los ojos del mundo, ya se trate de un triunfo o de una alegría, la experiencia lo dejará mejor, más sabio y más fuerte que como lo encontró, más preparado para la próxima experiencia que llegue. El estudiante de la filosofía sabe que aquí ha de afrontar, entender y dominar precisamente los hechos, circunstancias y situaciones que otros desean eludir y evadir, que, al final, no es provechoso efectuar un desvío en torno de los obstáculos de la vida y evitar afrontar sus problemas. Sabe que su sabiduría debe surgir de la plenitud, no de la pobreza de experiencia y que de nada sirve rehuir, sin prestar cooperación, la lucha del mundo, pues en gran medida, a través de ésta, podrá poner de manifiesto sus propios recursos latentes. La filosofía no se niega a enfrentarse con la vida, por trágica o espantosa que ésta sea, y usa esas experiencias para sacar provecho de la finalidad superior que es propia de ella.

\* \* \*

Cuando se logra cierto equilibrio de fuerzas, ocurre algo que sólo puede llamarse "el nacimiento de la percepción".

\* \* \*

Quien conoce y siente el poder divino en lo más recóndito de su ser se liberará, en el sentido más literal de la palabra, de ansiedades y preocupaciones. Quien todavía no llegó a esta etapa pero está en camino hacia ella, podrá acercarse al mismo resultado deseable a través de su fe intensa en ese ser. Pero ese hombre deberá realmente tener la fe, no meramente expresarla. La prueba de que la posee suele radicar en la medida con que se niega a aceptar pensamientos negativos, pensamientos temerosos, pensamientos abatidos. En la medida que no decae en su fe, y, por

lo tanto, en su pensamiento, en esa medida, el poder superior no dejará de sostenerlo en su hora de necesidad. Por esta razón, Jesús dijo a sus discípulos: "No os preocupéis por el mañana". En el caso del adepto, tras renunciar al ego, no queda nadie para ocuparse de él, de modo que el Yo Superior lo hace por él. En el caso del creyente, aunque todavía no renunció al ego, empero trata de hacerlo, y su ineludible confianza en el Yo Superior es proporcionalmente premiada del mismo modo. En ambos casos, la frase bíblica: "El Señor proveerá" no es meramente una esperanza piadosa sino un hecho práctico.

\* \* \*

El alma libre armonizó perfectamente su pensamiento y sus acciones con la moral de la Naturaleza. El hombre no vive meramente para sí solo sino para sí mismo como parte de todo el esquema. En consecuencia, no hiera a los demás sino que sólo los beneficia. Sin embargo, no descuida su propio beneficio, pero hace que los dos trabajen juntos. Sus actividades se consagran al cumplimiento de deberes y responsabilidades que su óptima sabiduría, su yo superior le plantean.

El mundo es afectado, necesariamente, por la presencia y por las actividades del hombre, y es afectado beneficiosamente. En primer lugar, el mero conocimiento de que ese hombre existe ayuda a los demás a continuar con sus esfuerzos de automejoramiento, pues saben entonces que la búsqueda espiritual no es un sueño vano sino un asunto practicable. En segundo lugar, el hombre influye sobre aquéllos con los que se encuentra para que vivan vidas mejores, —ya sean aquéllos pocos o muchos, influyentes o sin relevancia. En tercer lugar, deja detrás una concentración de fuerzas espirituales que trabaja durante largo tiempo, a través de otras personas, después que él abandona este mundo. En cuarto lugar, si es sabio y equilibrado, hará siempre algo de naturaleza práctica para elevar a la humanidad en vez de establecerse en un *ashram*.

\* \* \*

Una experiencia mística es simplemente algo que viene y se va, mientras que la percepción filosófica, una vez establecida en el hombre, es imposible que lo abandone. Él comprende la Verdad y no puede perder más esta comprensión, tal como un adulto no puede perder su adultez y volverse infante.

\* \* \*

“La intuición” había llegado a perder, en lo que a mí respecta, su valor prístino. Me puse a buscar uno mejor y lo hallé en la “percepción”. Asigné este término a la suprema facultad cognoscitiva de los sabios y así pude tratar al término “intuición” como algo inferior que a veces era asombrosamente correcto pero a menudo erróneo sin remedio en cuanto a su guía, sus informes o su premonición. Además, me empeñé en expresar lo que los antiguos sabios del Asia hacía mucho tiempo que habían expresado; que era posible desarrollar una facultad de percepción directa de la naturaleza del Yo Superior, de la realidad suprema del universo, que ésta era la clase de intuición posible para el hombre, y que no interesaba en revelaciones menores, como la de dar el nombre de un caballo que probablemente gane la carrera de mañana, una revelación de la que tanto oímos hablar que es a veces capaz de hacer.

\* \* \*

La percepción es una función de toda la psiquis, no de alguna aislada parte de ella.

\* \* \*

Ésta es la verdadera percepción, la permanente iluminación que ni viene ni se va, sino que *es* siempre. Si bien él será serio, donde el hecho o la situación lo requiera, no será solemne. Porque detrás de esta seriedad hay desapego. No puede considerar que el mundo de las Apariencias es la forma final de la Realidad. Si él es alguien que comparte las experiencias en este mundo, es también un testigo y especialmente un testigo de su propio ego: de los actos y deseos, de los pensamientos y palabras del ego. Y porque ve la pequeñez del ego, él conserva su sentido del humor sobre todas las cosas que se refieren al ego, conserva un toque jovial, una humildad básica. Los demás tal vez crean que él está en la Gran Luz, pero él mismo no se asigna una importancia particular o de peso.

\* \* \*

Quien posee percepción no tiene que usar argumentos y arribar a conclusiones. La verdad está allí, axiomática, dentro de él mismo como él mismo, pues su ser interior se volvió uno con ella.

\* \* \*

Siempre que usé el término “el centro de su ser”, me referí a un estado de meditación, a una experiencia que se siente en cierta

etapa. Porque el acto mismo de la meditación es una interiorización, y cuanto más fina, delicada y sutil es esta interiorización, más se acerca a este punto central de la consciencia. Pero desde el punto de vista de la filosofía, la meditación y las experiencias de ésta no son la meta última, —aunque ayuden en nuestra preparación para esa meta. En esa meta no hay ninguna clase de centro que haya de sentirse, y tampoco circunferencia alguna; uno está sin localizarse en parte alguna con referencia al cuerpo, uno está en el cuerpo y en el Yo Superior. Entonces no hay contradicción entre los dos.

\* \* \*

La filosofía procura no sólo conocer lo que es mejor en la vida sino también amarlo. Quiere sentir, al igual que pensar. Al estar la verdad por encima de las formas comunes de estas funciones, sólo se la puede captar mediante una función superior que las incluye, fusiona y trasciende a un mismo tiempo: mediante la percepción. En la vida humana, en su actual etapa evolutiva, la actividad más cercana a ésta es la actividad de la intuición. De sus incursiones raras e infrecuentes podemos reunir algún débil eco de lo que esta maravillosa percepción es.

\* \* \*

La atención está eternamente atrapada por algún pensamiento y alguna cosa, por algún sentimiento o alguna experiencia. En el caso del hombre corriente, la consciencia se pierde en la atención; pero en el caso del hombre filósofo, hay un trasfondo que evalúa la atención y la controla.

\* \* \*

La percepción es la flor de la razón, no su negación.

\* \* \*

El siempre cambiante movimiento del mundo se suspende y trasciende en el trance místico para que el místico pueda percibir su base oculta e inmutable en la Mente Unica, mientras en la percepción ultramística su actividad se restablece. Porque esa percepción la penetra fácilmente, y ve siempre esta base sin necesidad de abolir la apariencia. En consecuencia, el filósofo es consciente de que la actividad cotidiana es para él un campo tan considerable y necesario como la pasividad mística. Sin embargo, esa expresión no puede ser menos que lo que él es dentro de sí mismo a través de la posesión de la percepción. Así como ningún

**hombre puede expresarse como una hormiga, simplemente porque su consciencia humana es demasiado amplia como para reducirse a ese pequeño ámbito, de igual modo el filósofo no puede separar su percepción ultramística de su actividad de un momento tras otro. En este sentido, no tiene otra opción que seguir practicando el evangelio de la acción inspirada.**

**\* \* \***

**Llegar a una gran certeza es llegar a una gran fuerza. La verdad no sólo aclara la cabeza sino que también arma a la voluntad. Es no sólo una luz para nuestros pasos sino que ella misma es una fuerza en la sangre.**

**\* \* \***

**Al místico no le importará, y tal vez no pueda importarle, pero el filósofo tiene que aprender el arte de combinar su reconocimiento interior del Vacío con su actividad exterior entre las cosas, sin sentir el más leve conflicto entre ambas. Ese arte es ciertamente difícil, pero se lo puede aprender con tiempo, paciencia y comprensión. Por ello, él sentirá la unidad interior por doquier en este mundo de prodigiosa variedad, tal como experimentará todas las incontables mutaciones de la experiencia como estando presentes en medio mismo de esta unidad.**

**\* \* \***

**Donde hablamos metafísica o meditacionalmente de la experiencia de la consciencia pura, queremos decir la consciencia despojada de los matices del ego.**

**\* \* \***

**El dominio de la filosofía producirá una suprema autoconfianza dentro de él en todos sus tratos con la vida. El hombre que nada sabe de filosofía declarará, por ejemplo, que ésta nada tiene que ver con los asuntos prácticos y que no le ayudará a ascender en la carrera que él escogió. Se equivoca. La filosofía brinda, a quien se consagra a ella, una perspectiva cabalmente científica y práctica, al tiempo que le permite resolver sus problemas sin emocionalismos y con la clara luz de la razón. Sin embargo, estará bajo ciertas limitaciones éticas de las que los demás hombres están exentos, pues él toma al juego de la vida como una sagrada confianza, no como un medio para el engrandecimiento a expensas de los demás.**

**\* \* \***

Puede decirse que la necesidad suprema del mundo es exactamente lo que el hombre iluminado encontró; por lo tanto, su deber es dárla al mundo. Esto es cierto, pero es igualmente cierto que el mundo no está preparado para ella, como él mismo no lo estaba antes de pasar por un largo curso de purificación, disciplina e instrucción. Aceptando estas realidades de la situación, él no siente el anhelo de difundir sus ideas, ni el impulso de organizar un grupo de seguidores. Sin embargo, eso no significa que no haga nada en absoluto; sólo significa que él ayudará de las maneras que juzgue más eficaces aunque sean las que menos publicidad tengan y las menos patentes. No es sordo al llamado del deber pero le da una interpretación más amplia que quienes ignoran el estado y los poderes que él disfruta.

\* \* \*

Quienquiera que alcance ésta, que es la cima suprema de la vida filosófica, poseerá naturalmente la capacidad —más bien el genio— para ayudar en el avance evolutivo interno de la humanidad. Realmente, será la tarea principal y secreta de su vida, cualquiera que sea su tarea externa y convencional. A quienes estuvieron más cerca de Jesús se les pidió que predicaran el evangelio. Por ello, él concibió claramente la difusión de la verdad como la primordial tarea de ellos. Que las demás tareas, como la de alimentar y vestir a los pobres, tenían también su particular importancia, fue reconocido en lo que él ordenó a *otras* personas. Pero que esas tareas eran secundarias se infiere claramente de sus instrucciones a los apóstoles. Y en este pasaje crítico de la humanidad, desde un punto de vista desgastado hacia uno nuevo que hoy en día afronta, ese servicio es más que importante. Con su propio modo más humilde y de una manera tranquila y sin trabas, recordando siempre que la gente hallará la mejor explicación de las creencias de él en los actos de él, hasta el neófito que todavía tiene que escalar las laderas de la filosofía puede y debe comunicar una parte de este conocimiento que sea proporcional a los hombres que estén preparados para aquél, pero ni una mínima porción más. Su tarea, a diferencia de la de los apóstoles, no es convertir a esa gente, sino ayudarla. Tal vez sólo sea una luciérnaga con una lucecita que deba esparcir, pero debería abandonar el esoterismo de siglos anteriores y tratar de iluminar a los demás porque él debe comprender el carácter único de este siglo y ver el peligroso abismo que se abre y rodea a su civilización. Además, tal

vez se refugie en las palabras del *Tripura*, un texto arcaico, que, si su idioma arcaico puede traducirse con un acento moderno, dice: "Un estudiante contraído puede estar dotado de finísimas cualidades buenas, pero si puede comprender fácilmente la verdad —por teórica que ésta sea— y la expone a los demás, este acto expositivo lo ayudará a imbuirse él mismo de estas ideas, y su propia mente se embeberá en la verdad de aquéllas. Finalmente, esto lo conducirá a concretar la Divinidad dentro de sí mismo".

\* \* \*

Cuando él llega por primera vez a esta clara visión, no sólo ve lo que le brinda gran alegría sino también lo que le procura gran dolor. Ve a los hombres desconcertados por la vida, doloridos por la vida, cegados por la vida. Los ve vagando e internándose en senderos equivocados porque no hay nadie que los introduzca en los senderos correctos. Los ve suplicando por la luz, pero rodeados por la oscuridad. En esa hora, él toma una decisión que fundamentalmente afectará toda su vida. De allí en adelante, intercederá por estos otros y se consagrará a servirles espiritualmente.

\* \* \*

Después del deseo de ser eclipsado de la manera más total por el Yo Superior, el cual deberá ser siempre primordial, su segundo deseo es el de difundir la paz, la comprensión y la compasión que ahora arde como una llama dentro de él, propagar un estado interior más que un dogma intelectual, bendecir e iluminar a quienes buscan a su padre divino.

\* \* \*

El hombre que sólo vive en sus sentidos físicos alcanza y afecta únicamente a aquellos otros hombres con los que entra en contacto físicamente. Está enteramente limitado por el tiempo y el espacio. El hombre que vive en el intelecto o en los sentimientos desarrollados también alcanza y afecta a los otros hombres que puedan responder a sus ideas escritas o impresas, o a sus inspiraciones artísticas. También está limitado, parcialmente, por el tiempo y el espacio. Pero el hombre que vive en el Yo Superior, de apariencia divina, se libera, dentro de sí, del tiempo y del espacio, y eleva a todos aquéllos que puedan responder intuitivamente, aunque nunca lo conozcan físicamente. Porque en el mundo espiritual, él no puede ocultar su luz.

\* \* \*

El filósofo acepta su aislamiento predestinado no sólo porque su posición ha de ser así, sino también porque su presencia física despierta sentimientos negativos en los corazones de las personas corrientes, como despierta sentimientos positivos en los corazones de ciertos buscadores. Los negativos pueden abarcar toda la gama, desde desconcierto, desorientación y recelo hasta temor, oposición y enemistad categórica. Los positivos pueden abarcar desde atracción instintiva hasta presteza para ofrendar la vida en su defensa o servicio. Todos estos sentimientos surgen instantánea, irracional o instintivamente. Y no guardan conexión con que él revele o no su verdadera identidad personal. Esto se debe a que son la consciencia de un choque psíquico de su aura sobre la de ellos. El contacto es invisible e inmanifiesto en el mundo físico, pero es muy real en el mundo mental-emocional. Es verdaderamente una experiencia psíquica para ambos. Clara y precisa, y comprendida correctamente por él, vaga y perturbadora, y totalmente mal comprendida por las personas corrientes al igual que por los seudobuscadores. Es una experiencia psíquica, y a la vez mística, para los buscadores genuinos con quienes él tiene alguna afinidad interior, un alegre reconocimiento del Hermano Mayor muy reverenciado, al que se había perdido hacía largo tiempo. Por desgracia, a pesar de la generosa compasión y de la buena voluntad enorme que él tiene en su corazón hacia todos por igual, los que constituyen la mayor cantidad son los contactos desagradables siempre que el filósofo desciende al mundo. Que no se le censure si él prefiere la soledad a la sociedad. Porque no hay nada que pueda hacer con ésta. La gente es lo que es. La mayoría de las veces, cuando trata de ser agradable con aquélla, como si la sociedad y la gente pertenecieran al mismo nivel espiritual, él fracasa. Algo abrumado, aprende a aceptar su aislamiento y su limitación como inevitables y, en la actual etapa de la evolución humana, como inalterables. También aprende que es fútil desear que estas cosas sean de otro modo.

\* \* \*

La paz de la que se convirtió en heredero no es autoabsorto descanso de las viejas actividades que él abandona, sino una divina percepción que subsiste debajo de las nuevas percepciones que él acepta.

\* \* \*

## El mentalismo

*La mente y los cinco sentidos. El mundo como experiencia mental.  
El mentalismo es la llave del mundo espiritual.*

El error del materialista consiste primordialmente en esto: que su mente considera a sus propias impresiones y sensaciones —que dependen por completo, tales como son, de la propia presencia de la mente— como si fueran realidades externas, mientras ella desecha su propia realidad independiente como si fuera una ficción.

\* \* \*

“La reciente teoría científica llama la atención no sobre la uniformidad sino sobre la indeterminación de la naturaleza que, transfiriendo la probabilidad desde el pensamiento humano hacia la realidad objetiva, sugiere que la materia es mente “exteriorizada”. —*Suplemento Literario del Times*, 12 de mayo de 1945.

\* \* \*

El misterioso poder de la mente, que nos hace creer que el mundo está fuera de nosotros y separado de nosotros, desaparece durante cierta experiencia ultramística.

\* \* \*

Si la Materia tiene existencia alguna es como fuerza que se exterioriza, que es propia de la mente.

\* \* \*

El hombre corriente no puede honradamente negar a la materia, puesto que ésta es plenamente real para su sentidos. El científico puede negar su realidad pero no su apariencia, puesto que la materia es un compuesto de fuerzas invisibles e intangibles para su intelecto.

\* \* \*

El espíritu de la Ciencia verdadera debe ser también nuestro. No podemos aceptar nada como verdadero, que sea dudoso por ser

indemostrable. El mundo moderno, y especialmente el mundo occidental, puede simpatizar con una enseñanza sólo si ésta soporta la doble prueba de la razón y la experiencia.

\* \* \*

Cuando un vidente místico proclamaba sobre la base de su propia percepción, que la realidad del universo no era materia sino mente, las personas instruidas podían darse el lujo de no prestar atención a lo que aquél proclamaba. Pero cuando científicos sobresalientes fueron quienes lo proclamaron sobre la base de hechos verificables y reflexiones racionales, esas mismas personas no pudieron sino depositar su confianza en eso. En consecuencia, quienes absorbieron seriamente este último conocimiento se han apartado del materialismo intelectual. En realidad, sólo los seres sin instrucción, los instruidos a medias, los seudoinstruidos y los desinformados creen actualmente en esta doctrina miserable.

\* \* \*

El mentalismo, la enseñanza de que éste es un universo mental, es demasiado difícil de creer para el hombre corriente, pero demasiado difícil de no dejar de creer en ella para el hombre iluminado. Esto se debe a que para el primero es sólo una teoría, pero para el segundo es una experiencia personal. Son sus sentidos los que mantienen cautiva a la consciencia del hombre corriente, cada uno de los cuales da cuenta de un mundo material fuera de aquél. La consciencia del hombre iluminado es libre para ser ella misma, para dar cuenta de su propia realidad, y para revelar que los sentidos y el mundo de éstos son mera ideación.

\* \* \*

Puesto que jamás descubrimos que el mundo exista aparte de nuestras mentes, nos vemos obligados a relacionarlo con ellas. Y puesto que es igualmente evidente que la parte superficial de aquéllas lo hace nacer deliberadamente, nos vemos forzados a deducir, además, en primer lugar, que la parte más profunda e inconsciente debe hacerlo y, en segundo lugar, que esta segunda parte debe ser de naturaleza cósmica y contener a todas las otras mentes individuales arraigadas en sus profundidades. Esta deducción, a la que se llega mediante la razón, es confirmada por la experiencia, pero no por la experiencia corriente. Se la confirma hundiendo una flecha a través de la mente, durante la meditación mística, y llegando a nuestro segundo yo cósmico.

\* \* \*

Aquí no nos proponemos tratar sobre un “espíritu” supernatural que no explica al mundo sino que sólo nos engaña, que está más allá de la experiencia corriente y cuya existencia no puede ser comprobada irrefutablemente. No necesitamos ir más allá de la Mente, —que explica al mundo como una forma de consciencia, que es una experiencia familiar de todos en todo momento del día o de la noche, y cuya existencia es incuestionablemente axiomática, pues nos vuelve conscientes de toda otra clase de existencia.

\* \* \*

El mentalismo no niega la existencia del universo natural. Niega la visión materialista de ese universo. Se niega a atribuir a la materia una fuerza creadora que se halle sólo en la vida, una consciencia inteligente que se halle sólo en la mente.

\* \* \*

No presentamos los viejos argumentos en favor de la aceptación de una Realidad interior para persuadir a nadie de que abandone su fe en la realidad del mundo exterior.

\* \* \*

Sólo una mente sumamente instruida puede apreciar *intelectualmente* la verdad que yace en el mentalismo, como sólo una mente sumamente intuitiva puede *sentir* la verdad de aquél.

\* \* \*

La ignorancia que acepta a la materia como una realidad más que como una idea sólo puede ser derrotada mediante un curso de purificación de las emociones, contemplación mística y reflexión metafísica.

\* \* \*

El mensaje práctico del mentalismo es no sólo advertirnos sobre el valor creativo de nuestro pensamiento sino también pedirnos que busquemos la *fuentes* del pensamiento. Porque aquí está nuestro hogar real, y allí debemos aprender a morar habitualmente.

\* \* \*

La psicología, como todas las ciencias, tiene que volverse hacia la filosofía en el momento en que se plantea una pregunta radical como ésta: “¿qué es la mente?”

\* \* \*

**¿Qué es la Mente? Es aquello que, en nosotros, piensa, que es consciente, y que conoce.**

**\* \* \***

**La Mente es la fuerza para ser consciente, pensar e imaginar. No es el cerebro de carne.**

**\* \* \***

**Si queremos pensar correctamente en la forma y las dimensiones de la mente, debemos tratar de pensar en un espacio ilimitado. Pues aquélla está en todas partes.**

**\* \* \***

**La mente debe preceder a todo pensamiento, a todo conocimiento. Debe estar ahí para hacer que todo pensamiento sea posible.**

**\* \* \***

**Sólo cuando un objeto es registrado en la consciencia, es visto realmente. Ni siquiera todos los pormenores físicos de la visión constituyen la experiencia real de ese objeto, pues su *percepción* no es una experiencia física.**

**\* \* \***

**Los engaños alimentados por una actitud irreflexiva respecto de los informes de una actitud basada en los sentidos y en una ausencia de intuición en relación con lo que la personalidad siente, entran tan profundamente en el principio mental del hombre, debido a que aquéllos prevalecen cada vez más durante una gran cantidad de nacimientos para convertirse en una parte casi integral de ese principio mental. Las consecuencias melancólicas de esta actitud son una ineptitud para creer en el mentalismo y una incapacidad para progresar en la mística.**

**\* \* \***

**La afirmación de que sólo podemos conocer nuestras propias sensaciones y no experimentamos directamente al mundo constituye el comienzo mismo de la doctrina del mentalismo.**

**\* \* \***

**La mente interpreta su propia experiencia de un modo particular porque, debido a su estructura, no podría hacerlo de otro modo. Pero estas limitaciones no son eternas y absolutas. Cuando, como en los sueños, en el *yoga*, en la muerte o en la alucinación, esas limitaciones se aflojan, entonces a la experiencia se la interpreta de un modo nuevo y diferente.**

**\* \* \***

Los hombres son engañados por su ego para que cometan pecado porque son engañados por sus sentidos para que acepten el materialismo. El mentalismo es no sólo una doctrina intelectual, sino también una doctrina ética.

\* \* \*

Cualquiera puede resolver los perturbadores interrogantes acerca de la verdad del mentalismo sólo después de varios años de constante reflexión sobre el tema.

\* \* \*

El hombre llegará a ver por experiencia, como la ciencia va a ver por experimentación, que este vasto universo es real en su forma actual sólo para sus sentidos corporales. Tan pronto su mente se libera de ellos, asume una forma enteramente diferente, sin que la vieja forma tenga existencia en lo sucesivo. Entonces se ve obligado a corregir su falsa creencia en la realidad del mundo. Si no hubiera nada más que los cinco sentidos, entonces esta corrección convertiría al universo en una ilusión. Sin embargo, la presencia de la mente, en el hombre, convierte al universo en una idea.

\* \* \*

La ilusión de la Soga y la Serpiente, correspondiente a Sankara, está desactualizada. La ciencia brinda una mejor ilustración sobre la base de hechos de *experiencia continua* en lugar de hechos excepcionales u ocasionales. Los indios ignoran el hecho de que han transcurrido mil años desde la época de Sankara. Mucho es lo que la inteligencia humana ha explorado y descubierto. Las pruebas modernas en favor del mentalismo son hoy en día más sólidas. El tremendo avance del conocimiento desde la época de Sankara ha demostrado que la sustancia que constituye este universo resulta no ser sustancia en absoluto.

\* \* \*

La totalidad de la naturaleza inconmensurablemente rica del universo nunca llega a los sentidos humanos. No es culpa de éstos. Lo único que ellos pueden hacer es recibir nada más que una limitada selección de aquélla. Existen numerosas vibraciones más allá del alcance de los sentidos, y también debajo de este alcance. Empero, tenemos la temeridad de afirmar que el mundo de nuestra experiencia, el único que conocemos, ¡es el mundo real, y que todos los demás son ilusorios!

\* \* \*

La brújula tiene sesenta y cuatro puntos diferentes. Por lo tanto, es posible que sesenta y cuatro hombres ocupen todas estas diferentes posiciones y observen un objeto. Cada hombre verá una diferente apariencia de ese objeto. Por ello, habrá sesenta y cuatro apariencias. Sin embargo, todos los hombres hablarán volublemente, cuando se les interroga, de que han visto el mismo objeto, aunque no han hecho nada de esa índole. Y si alguno de ellos asevera que sólo estudió la apariencia de la cosa real y la cosa total, evidentemente está diciendo disparates. Pero es esto lo que la mayoría de nosotros hace cuando dice que vio al mundo que lo rodea: esto y nada más. Mediante el equipo de los sentidos es completamente imposible ver la totalidad de cualquier objeto, y mucho menos la totalidad del mundo. Los sentidos sólo pueden ver objetos. Pero lo que los sentidos no pueden hacer, lo puede hacer la mente, la cual puede formarse una idea de la totalidad de algo. Por lo tanto, sólo a través de la reflexión —o sea, a través de la filosofía— podemos llegar a captar la totalidad de la vida y del universo.

\* \* \*

Pero todo esto no significa que la filosofía nos pida que no confiemos en el testimonio de los sentidos. Eso es bastante correcto para todos los usos corrientes y prácticos. Pero lo que sí nos pide es que busquemos más profundamente el significado de toda experiencia sensoria.

\* \* \*

Ningún descubrimiento efectuado en un laboratorio de fisiología podrá anular jamás la fundamental doctrina del mentalismo. El mecanismo del cerebro proporciona la condición para que los procesos intelectuales se manifiesten, pero no el primer impulso que origina estos procesos. La distinción entre la mente y el mecanismo de ésta, entre la mentalidad de la experiencia y la materialidad del contenido de esa experiencia necesita mucha ponderación.

\* \* \*

Los cinco sentidos no son los que conocen al mundo exterior, puesto que ellos sólo son instrumentos que la mente usa. Tampoco el intelecto lo conoce, puesto que ella tan sólo reproduce la imagen formada con todos los datos proporcionados por los sentidos. Éstos no son capaces de funcionar por sí solos. El que realmente

hace posible la percepción del mundo es el principio de la Consciencia que está detrás de ambos, y del que ellos son simplemente agentes. Ese principio es como el sol, que ilumina la existencia de todas las cosas.

\* \* \*

En un tiempo se creyó que era una realidad la distinción que se efectúa a menudo (especialmente, por parte de la psicología que estudia las facultades) entre sensación e idea, o entre los datos proporcionados por los sentidos y el pensamiento, pero ahora se cree que esa distinción es sólo para facilitar el análisis intelectual. Un criterio que zanja la cuestión considera actualmente que nuestra experiencia del mundo está compuesta por aquellos dos elementos, pero que es un compuesto que jamás se divide en elementos separados. Este criterio representa un gran paso hacia la posición mentalista, pero todavía es sólo un paso. Y esta posición consiste en que sólo existe una sola actividad, una sola experiencia: el pensamiento. La idea es la sensación, la sensación es la idea. El dato proporcionado por los sentidos, que nuestros psicólogos actuales consideran un elemento de la experiencia es realmente la *interpretación* que los sentidos hacen de la experiencia. De ahí que no sea nada más que un pensamiento. Y lo que inconscientemente declara que interpreta es, de modo parecido, ¡un pensamiento!

\* \* \*

No es posible explicar intelectualmente cómo las sensaciones del mundo físico se convierten en ideas, cómo tiene lugar al salto de las vibraciones nerviosas hasta la consciencia, y cómo una neurosis se convierte en psicosis. Nadie ha explicado esto jamás, y tampoco ningún científico logrará jamás hacerlo. Sólo la verdad puede prescindir de este interrogante, señalando que las sensaciones nunca ocurren realmente, sino que el yo meramente proyecta ideas acerca de ellas; así como un hombre ve un espejismo y lo confunde con agua real tan sólo mediante su proyección mental, de igual modo las personas consideran que el mundo es real cuando ellas tan sólo están transfiriendo sus propias ideas mentales al mundo.

\* \* \*

Es natural que el materialista pregunte cómo un sentido puede funcionar sin un órgano sensorio. Es natural que el mentalista

señale como respuesta la experiencia de los sueños. Todos los sentidos funcionan mientras se sueña, pero lo hacen sin el equipo de los órganos de los sentidos. Este solo hecho indica, de la manera más clara posible, a quien sea suficientemente perceptivo como para entender esa indicación, que la mente, y sólo la mente es el agente real de toda experiencia de los sentidos. Cuando debido a la atención que se distrae, nuestra mente no percibe una cosa que está ante nuestros ojos, esa cosa en particular cesa temporalmente de existir para nosotros. Esto significa, si es que significa algo, que esa cosa recibe su existencia, en parte y en su mínima expresión, de nosotros. No está sola. La experiencia de los sentidos tiene realmente lugar en la consciencia misma: los cinco sentidos no crean esta experiencia sino que la limitan, canalizan y exteriorizan. Recibimos las diversas sensaciones de dureza, color, forma, etcétera, pero aquéllas no son recibidas desde fuera de la mente. Todas son recibidas desde dentro de nuestra consciencia. Y esto porque son recibidas de la imagen maestra de la Mente-del-Mundo, que está *dentro* de nosotros. Los objetos causantes de esas sensaciones existen de verdad, pero existen dentro de esta imagen, la cual existe dentro del campo de nuestra consciencia. Las cosas de la experiencia no difieren de los actos consistentes en conocerlas. De ahí que el mundo exista en nuestros pensamientos acerca de él.

\* \* \*

Al pensamiento sincero y escrupuloso no le es posible admitir —y jamás le es posible comprobar— la existencia de un mundo que esté fuera de su consciencia y separado de ésta. La fe por la que todos concedemos convencionalmente esa existencia es una mera superstición.

\* \* \*

El objeto con el que los sentidos establecen directamente contacto es considerado una cosa; la impresión mental que aquéllos tienen cuando pensamos en ese objeto es considerada otra cosa totalmente diferente. Ésta es una visión muy simple, y aparentemente muy evidente, de la materia. Para la mente corriente — con la cual significo a la mente metafísicamente irreflexiva— esa afirmación es indiscutible, y su implícita división de la Naturaleza en mental y material, irrefutable. Pero si usted analiza el modo con que percibe los objetos, descubrirá que el perceptor y lo percibido son inseparables en el acto de la percepción. Usted no

puede mostrar una dualidad de idea y cosa, sino sólo una unidad de ellas.

\* \* \*

Un ejemplo curioso, pero útil para el indagador, existe en el caso del dolor corporal. Es cabalmente imposible que imaginemos el dolor en abstracto: que exista sin alguna mente que sea consciente de él. Esa palabra resulta totalmente carente de sentido si tratamos de separarla de alguien o de algo que perciba o sienta el dolor. Su existencia misma depende enteramente de que pensemos o nos relacionemos con un perceptor consciente. Lo único que da realidad al dolor es la sensación de que "se siente". Este hecho se refiere por igual al dolor pasado o al dolor presente. Sería fácil aplicar esta analogía al caso de las meras ideas, pues esta última —como el dolor— nunca podrá existir sin algo, sin alguna mente, que piense en ellos. La consciencia, por parte de alguien o de algo, sólo los hace reales y concretos.

\* \* \*

El mundo debe estar presente en mi mente, o no está presente para nada para mí. El mundo sólo existe verdaderamente para mí como una idea.

\* \* \*

Al mundo jamás lo recibimos realmente por medio de la experiencia ni lo conocemos realmente por medio de la mente. Lo que recibimos es una idea, lo que conocemos es una idea, que sólo trascenderemos cuando el análisis profundo transforme a la Idea en Realidad.

\* \* \*

El mentalismo enseña que es nuestra actividad pensante la que introduce el mundo total dentro de nuestra consciencia, y que cuando esta actividad pensante toca a su fin, también el mundo toca a su fin, *para* nosotros. El mentalismo enseña que no hay otro objeto que el pensamiento mismo.

\* \* \*

La mente se ocupa directamente de sus objetos, sin que la elaboración de las ideas cuente con intermediarios, pues sus únicos objetos son las ideas.

\* \* \*

Debemos vencer la costumbre habitual de pensar que el “yo” es una cosa y que su experiencia en un mundo totalmente exterior es otra. Ambos son mentales.

\* \* \*

La mente es gobernada por sus propias leyes y suscita sus propias creaciones. El universo, en cualquier momento particular de su historia, es formado por la acción y la reacción de estas creaciones.

\* \* \*

Usted no piensa una cosa porque ésta exista, sino que la cosa existe porque usted piensa en ella, aunque sea involuntariamente. Y este pensamiento sobre la cosa es parte de la propia consciencia de usted, no está fuera de usted.

\* \* \*

La actividad mental no necesita ser consciente.

\* \* \*

Es absurdo siquiera sugerir que hay un mundo externo totalmente fuera de nuestra consciencia y totalmente independiente de ella. Uno sólo conoce ciertos cambios de la percepción mental, nunca de los elementos externos. La mente sólo puede conocer sus cambios de consciencia individual. Todas sus observaciones, cada una de sus inferencias, todo lo que ella conoce está encerrado dentro de esa consciencia y nunca está más allá de ella.

Nuestro conocimiento de lo que sea es simplemente nuestro *pensamiento* acerca de eso. Esto no ha de confundirse con nuestro pensamiento *correcto* acerca de eso. Es un estado mental consciente, y hasta las demás personas son sólo apariencias dentro de este estado, criaturas en el sueño cósmico. Seguir esta línea de reflexión hasta su final inevitable exige valentía y sinceridad elevadísimos, pues impone, como conclusión última, el principio de que el conocimiento es sólo ideas en la mente, y que todo el universo es nada más que una idea inmensa dentro de nuestra propia mente. Porque la naturaleza misma del conocimiento es, por lo tanto, *interna*, y de ahí que la mente individual no pueda conocer realidad alguna que sea externa respecto de sí misma. Cree que observa un mundo externo cuando sólo observa sus propias imágenes mentales de ese mundo.

\* \* \*

¿Hay algún criterio universal preciso de la verdad que sea aplicable en todo tiempo y circunstancia; en suma, algo inmutable, y por lo tanto, supremo? Porque los científicos saben que los grandes principios que formaron hitos en la historia de la ciencia fueron, en realidad, etapas sucesivas en la ruta hacia la verdad precisa. La ciencia cambia, sus doctrinas cambian, y sus primeras aproximaciones son reemplazadas, cada tanto, por cuestiones más exactas. No podemos esperar encontrar una verdad última hoy en día, cuando la ciencia misma marcha con tanta rapidez. Sin embargo, subsiste un hecho infalible y omniabarcante que seguirá siendo eternamente cierto y que no es posible que cambie. En realidad, cada avance en la experimentación y la teoría, concretado por científicos emprendedores, sólo ayudará a verificar este gran descubrimiento. ¿Cuál es? Que todo el mundo al que cada disciplina científica se dedica empeñosamente en examinar es tan sólo una idea existente en la mente humana. La física, la química, la geología, la astronomía, la biología y todas las demás ciencias, sin una sola excepción, sólo se interesan en lo que, en última instancia, es un pensamiento, o una serie de pensamientos, que atraviesa la consciencia humana. Por lo tanto, aquí poseemos una ley universal que abarca todo el campo en el que la ciencia está operando. Ésta es una verdad última que seguirá siendo inmortal, cuando todas las demás hipótesis formuladas por la ciencia hayan perecido a causa del conocimiento que avanza.

\* \* \*

Debe aclararse un popular concepto erróneo sobre el mentalismo. Cuando decimos que el mundo no existe *para el hombre* aparte de su propia mente, esto no equivale a decir que el hombre sea el único creador del mundo. Si eso fuera así, podría fácilmente hacerse el mago y remodelar en un día un medio ambiente que sea embarazoso. ¡Nada de eso! Lo que el mentalismo realmente enseña es que la mente del hombre percibe, participando en esto, la imagen del mundo que la Mente-del-Mundo crea y contiene. El hombre solo no es el responsable de esta imagen, que no podría existir si aquélla tampoco existiera en la consciencia de la Mente-del-Mundo.

\* \* \*

Al mundo vigil *no* lo soñamos como cuando soñamos al dormir. Porque el mundo onírico surge sólo de la mente individual, mientras que el mundo vigil surge de la mente cósmica, y por ésta

se presenta a la mente del individuo. Sin embargo, en última instancia, y cuando se comprende esto, se descubre que ambas mentes son la misma, así como un rayo de sol resulta ser, en última instancia, lo mismo que el sol. La diferencia que existe es fugaz y realmente ilusoria, pero mientras la experiencia corporal exista, es observable. Es correcto señalar que el actual sueño del nacimiento tiene por causa a las tendencias pasadas; es el pasado el que nos hipnotiza, y nuestro trabajo consiste en deshipnotizarnos, o sea, en crear nuevos hábitos de pensamientos hasta que el resplandor se produzca por sí solo. Pero ese mismo resplandor sobreviene durante cierto estado de trance, que puede durar un instante o más tiempo. Sobreviene durante la meditación superior, que es propia de la supramística.

\* \* \*

La Mente del Mundo no es un hombre agrandado, y la imagen del mundo no es "metida a la fuerza", en nuestra consciencia, por el esfuerzo personal y persistente de ésta. La mera presencia de esta imagen en la consciencia es suficiente para producir una imagen reflejada en todas las demás mentes, aunque éstas sólo absorberán tanto como su particular plano de percepción espacio-temporal pueda absorber.

\* \* \*

La mente del individuo representa la imagen del mundo a través de su propia consciencia y en su propia consciencia. Si ésta fuera toda la verdad, entonces a la experiencia se la podría llamar, muy apropiadamente, experiencia particular (o privada). Pero porque la mente del individuo está enraizada en la mente universal y es inseparable de ésta, se trata de sólo una parte de la verdad. El pensamiento acerca del mundo, que el hombre tiene, está contenido dentro del pensamiento de Dios, y encerrado por aquél.

\* \* \*

La forma precisa que la idea tomará cuando llegue a la consciencia dependerá de las tendencias generales de la persona.

\* \* \*

Nuestra idea sobre el mundo externo es causada, en parte, por las energías de nuestra mente, y en parte, por las energías de la Mente-del-Mundo. No es causada por una cosa material separada que actúe sobre los órganos de nuestros sentidos.

\* \* \*

Se trata de una idea generativa. He aquí toda una filosofía congelada en una sola frase: el mundo es una idea.

\* \* \*

En uno de los libros apócrifos, rechazados por quienes formaron la colección canónica del Nuevo Testamento —rechazo en el que a veces estuvieron equivocados, y en este caso con seguridad— aparecen unas palabras de Jesús, que dicen así: “Cuando lo exterior se convierte en lo interior, entonces el reino de los cielos ha llegado”. ¿Podemos ampliar esta frase mística en un lenguaje que no lo sea? Sí, y aquí está: “Cuando se conoce y siente que el mundo externo es lo que realmente es —una idea— aquél se convierte en una parte del mundo interno del pensamiento y del sentimiento. Cuando se sabe que sus alegrías y pesares son nada más que estados de la mente, y cuando todos los pensamientos, sentimientos y deseos son extraídos del falso ego e introducidos en el verdadero Yo, en su centro, automáticamente se disuelven, —y el reino de los cielos ha llegado”.

\* \* \*

Piense en usted como lo individual, y estará seguro de que morirá; piense en usted como lo universal y entrará en la inmortalidad, pues lo universal existe allí siempre y eternamente. No conocemos el principio ni el fin del proceso cósmico. Su ser ES: nada más podemos decir. Sea eso en vez de esto: lo que es tan infinito y libre como el espacio, lo que es intemporal e ininterrumpido. Considere a toda la vida como su propio ser. No se divorcie, no se separe de ella. Ésta es la más difícil de las tareas, pues exige que veamos nuestra insignificancia relativa en medio de este proceso infinito y vasto. El cambio que se necesita es enteramente mental. Cambie su actitud y, con ésta, “el cielo le será dado por añadidura”.

\* \* \*

Nuestra propia mente es una analogía humana de la Mente Universal. De allí que en su carácter y en su actividad, la Naturaleza proporcione una lección fácil sobre metafísica divina. Si deseamos obtener algún indicio sobre la naturaleza del género supremo de existencia mental, o sea, de Dios, debemos examinar la naturaleza de nuestra propia mente individual, por limitada e imperfecta que sea. Ahora bien, la filosofía no teme admitir el panteísmo, pero no se limita a éste. También afirma el trascen-

dentalismo, pero no se detiene en éste. Declara que la Realidad Unica nunca podría transformarse en el cosmos en el sentido de perder su propia unicidad. Pero, al mismo tiempo, declara que el cosmos es, no obstante, uno solo con la Realidad, no independiente de ésta. El modo más fácil de captar esto es simbolizar al cosmos como pensamientos humanos, y a la Realidad como mente humana. Nuestros pensamientos no son otra cosa que una forma de mente, pero nuestra mente nada pierde de sí misma cuando los pensamientos surgen. La Mente-del-Mundo es inmanente en el universo, pero no es limitada por éste, del mismo modo que puede decirse que la mente del hombre es inmanente en sus pensamientos pero no es limitada por éstos. Además, no sólo la podemos encontrar útil en el esfuerzo por comprender la relación que el cosmos tiene con la Mente-del-Mundo, y para compararle con la relación que un pensamiento tiene con quien la piensa, o que la palabra del hombre tiene con quien la pronuncia, sino que cuando consideramos cómo nuestra propia mente es capaz de generar pensamientos de variadísima índole, no debemos asombrarnos de que la Mente Universal sea capaz de generar una hueste inagotablemente variada de formas de pensamientos que constituyen el cosmos.

\* \* \*

Quien pueda comprender que la sustancia es inseparable de la vida y que la vida es inseparable de la mente, quien pueda percibir intelectualmente que todo el universo mismo es nada menos que la Mente en sus diferentes fases, ha descubierto la base teórica para una apreciación de las maravillosas posibilidades que existen detrás de la experiencia humana. Las facultades de la mente pueden realmente extenderse mucho más allá de su alcance actual diminutamente evolutivo. Quien reflexiona constantemente sobre la naturaleza verdadera e inmaterial de la Mente y sobre sus facultades mágicamente creadoras tiende a desarrollar estas facultades. Cuando sea capaz de una concentración acertada y libre del ego, estas facultades de la mente y de la voluntad le llegarán espontáneamente. Es natural que cuando su voluntad se torne abnegada, cuando su emoción se purifique, su pensamiento se concentre y su conocimiento se perfeccione, surjan espontáneamente las facultades mentales superiores o los denominados poderes ocultos. Es igualmente natural que él guarde silencio acerca de ellos, aunque sólo sea porque no per-

tenecen realmente a la denominada personalidad que los demás ven. Aquellas facultades o poderes pertenecen al Yo Superior.

\* \* \*

Llegar a comprender que el universo no es material sino *mental* es liberarse del materialismo. Produce una sensación parecida a la del prisionero que pasó la mitad de su vida encerrado en un calabozo oscuro, sucio y fétido, y que de repente es liberado, puesto en libertad, sacado de su reclusión y puesto bajo el sol brillante y en el aire renovado y limpio. Porque ser materialista significa estar preso en la falsa creencia de que el mundo material es el mundo real; espiritualizarse es percibir que todos los objetos son mentales; la revelación de la naturaleza mental del universo es tan estupenda que realmente libera a la mente y al sentimiento de su cárcel materialista, y pone a todo el ser interior bajo el deslumbrante sol de la verdad, en la renovada atmósfera de la Realidad. Todos quienes creen en la materialidad del mundo material y no en su naturaleza mental son realmente materialistas: aunque se llamen religiosos, cristianos, espiritualistas, ocultistas o antroposofistas. El único modo de escapar del materialismo es el de no convertirse en un adepto de algún culto psíquico o de alguna fe religiosa, sino en indagar, con la mente, en la verdad de la materia y, a la larga, tener el premio de la inmanente percepción de la Naturaleza mental de esa materia. Todos los otros métodos son fútiles, o, en el mejor de los casos, son sólo pasos preparatorios y preliminares.

\* \* \*

Debido a que el mentalismo ha de convertirse en un hecho vívido, sin que siga siendo una mera teoría, el discípulo avanzado tendrá que convertir sus alegrías y agonías en una sustancia onírica que parezca real. Y tendrá que alcanzar esta conversión con la fuerza de su propia voluntad firme y de su propia aguda intelección. El yo superior puede ayudarlo a hacer esto, pues él puede descubrir que algunas de las profundísimas aflicciones que le sobrevienen son de una clase especial. Pueden ser extremadamente sutiles o notablemente paradójicas, o de vicisitudes tremendas. Por ejemplo, pueden apartarlo de la manera más conmovedora de sus seres más queridos, del maestro a quien venera, de los amigos que necesita, de la mujer que ama. Puede permitírsele que se encuentre con ellos *en la carne* sólo brevemente y sólo en raras ocasiones, por lo que procurarán compensar

esto aprendiendo el arte de encontrarse con ellos a menudo y largo tiempo *en el pensamiento*. Si estas experiencias interiores pueden absorber cabalmente la atención de su imaginación, le llegarán a parecer tan reales como las externas. Si la capacidad introspectiva se une con la capacidad de “visualización” de este modo intenso, el resultado será pasmosamente eficaz. De este modo, y a su tiempo, él llega a ver a lo Mental como Real. De esta manera, se eleva desde un punto inferior a otro superior. De esta manera, vence cabalmente al extrovertido materialismo de la percepción humana corriente.

\* \* \*

La telepatía es posible no porque el pensamiento pueda viajar por el espacio, sino porque el espacio está realmente en el pensamiento.

\* \* \*

El cuerpo humano es una parte de la consciencia; en realidad, es una parte importante, pero la consciencia misma es sólo una parte de una consciencia mayor y más profunda de la que normalmente no estamos al tanto. Empero, es en esta región misteriosa donde se halla el creador origen de la idea del cuerpo. Si el “yo” corriente no puede hacer que el cuerpo se mantenga bien controlando al pensamiento, esto se debe a que la fuerza creativa está en un “yo” que lo trasciende. El ego que se identifica con el cuerpo atonta de ese modo sus facultades latentes. Pero tan pronto como empieza a identificarse con la Mente pura, ciertas facultades empiezan a desarrollarse. Muchos casos de fenómenos místicos — como los estigmas de los santos católicos— confirman esto.

\* \* \*

Se trata de la misma Realidad que *aparece* de diferentes modos a los seres en diferentes planos de la percepción. Si bien es verdad que se ocupan sólo de la Apariencia porque sólo perciben sus formas, es igualmente cierto que, tan pronto descubran qué es lo que proyecta estas formas, descubrirán que la vida es una totalidad armónica y que no existe un conflicto fundamental entre la denominada vida mundana y la denominada vida espiritual.

\* \* \*

Toda clase de experiencia, ya sea vigil, onírica, hipnótica o alucinatoria, es cabal y vívidamente real para el ego en el

momento en que las percepciones de éste están operando en ese nivel particular. Entonces, ¿por qué, en medio de esa desconcertante relatividad, hablamos de la experiencia divina como de la realidad última? Hablamos de este modo porque se relaciona con lo que confiere el sentido de realidad a todas las demás formas de la experiencia. Y eso es nada más que el núcleo central de la Mente pura dentro de nosotros, la misteriosa fuente única de *todas* las clases posibles de nuestra consciencia. Si podemos descubrirlo, esto es lo que la filosofía llama el mundo verdaderamente real.

\* \* \*

La salida consiste en pensar y afirmar, de manera constante, que el mundo y todo lo que uno ve y experimenta en éste no tienen otra sustancia que la Mente y obtienen de la Mente su breve apariencia de Realidad. Una vez que uno entiende y aplica esto por completo, un día la verdad de esto se queda permanentemente en uno.

\* \* \*

El carácter mental del mundo de nuestra experiencia, una vez que se lo acepta, cambia nuestras actitudes religiosas, metafísicas, científicas, morales y prácticas. Gran parte de lo que en él existe no necesita que nosotros lo pensemos mucho para comprender ¡cuán grande es la importancia de este hecho, cuán trascendentales son los resultados a los cuales conduce!

\* \* \*

La realidad es inaccesible para el pensamiento mientras a éste lo consideremos separado de aquélla. En el momento en el que esta ilusión se derrumba, se revela la verdad.

\* \* \*

Si no desea perturbar su cabeza, puede aceptar cómodamente las apariencias de las cosas; pero entonces sólo vivirá en la comodidad de la ilusión. Sin embargo, si quiere indagar qué es *real* en la existencia, deberá tomarse alguna molestia. Deberá perseverar, leer y releer estas páginas hasta que de repente surja todo su significado, como realmente surgirá si lo hace. Es perfectamente natural que el hombre considere como realidad suprema a las experiencias que más fuertemente lo impresionen, que con las obtenidas externamente a través de sus sentidos físicos, y que considere como reales a medias a las experiencias

que con menos fuerza lo impresionen, que son las creadas internamente por sus propios pensamientos y fantasías. Pero si tal como una verdadera metafísica puede hacerlo, se le puede hacer llegar intelectualmente a discernir que cuando cree que está viendo y experimentando a la materia, él sólo está viendo y experimentando al pensamiento, y que todo el cosmos es una imagen contenida conjuntamente en las mentes cósmica e individual, él no planteará todas esas resistencias artificiales a las intuiciones místicas y a las iluminaciones ultramísticas que le aguardan en el futuro.

\* \* \*

Las imágenes mentales que componen el universo de nuestra experiencia se repiten innumerables veces cada minuto. Dan una impresión de continuidad, permanencia y estabilidad sólo debido a esto, del mismo modo que una película cinematográfica lo hace. Si pudiéramos borrarlas pero mantener nuestra consciencia indisminuida, conoceríamos por primera vez su origen, la realidad detrás de las apariencias de aquellas imágenes. O sea, conoceríamos a la Mente-en-sí-misma. El *yoga* es el que efectúa ese borrado. He aquí, pues, la importancia de la conexión entre mentalismo y mística.

\* \* \*

Quien comprenda que cada objeto y cada persona que ve alrededor de sí está separado sólo en apariencia, y sólo lo parece a través de la inexaminada actividad de la mente, está madurando para la realización. Pero son poquísimos los que alcanzaron esa avanzada comprensión.

\* \* \*

Finalmente, cuando llegamos a percibir que todo este vasto universo es una forma de pensamiento, y cuando podemos sentir que nuestra propia fuente es el principio único y supremo en el que —y a través del que— aquél surge, entonces nuestro conocimiento se convirtió en final y perfecto.

\* \* \*

## *La inspiración y el Yo Superior*

*La intuición, el comienzo. La inspiración, la plenitud.  
Su presencia. Vislumbres.*

El concepto del Yo Superior es fundamental. Brinda significado a la vida.

\* \* \*

Aquí está el punto focal de toda búsqueda espiritual, aquí el hombre se encuentra con Dios.

\* \* \*

El Yo Superior no es un mero concepto mental para todos los hombres sino también una fuerza impulsora para algunos hombres, no sólo un agradable sentimiento piadoso para quienes creen en él, sino también una continua experiencia vital para quienes han levantado la pesada tranca del ego.

\* \* \*

Cuando el hombre descubra el poder oculto que existe dentro de él mismo, el cual le permite ser consciente y pensar, descubrirá al espíritu santo, al rayo de la Mente Infinita que ilumina a su mentecilla finita.

\* \* \*

El Yo Superior es el punto en el que a la Mente Unica se la recibe en la consciencia. Es el "yo" liberado de la mezquindad, de los pensamientos, de la carne, de la pasión y de la emoción, —o sea, del ego personal.

\* \* \*

Nadie puede explicar qué es el Yo Superior, pues él es el origen, la fuente misteriosa de la mente que da explicaciones, y está más allá de las capacidades de aquélla. Pero los que pueden ser explicados son los efectos de estar conscientemente en su presencia, las condiciones bajo las cuales se manifiesta, los modos en que aparece en la vida y la experiencia humanas, y los senderos que conducen hacia su realización.

\* \* \*

El hecho de que conozcamos nuestros cuerpos es una garantía de que podemos conocer nuestras almas. Porque el principio cognoscitivo existente en nosotros deriva del alma misma. Sólo tenemos que buscar con bastante profundidad y entusiasmo nuestras propias mentes para descubrirla.

\* \* \*

Cuando usted empieza a buscar al Conocedor, que está dentro de usted, y a apartarse de lo visto, que está dentro y fuera de usted, empieza a pasar de la ilusión a la realidad.

\* \* \*

La primera facultad distintiva de la mente es *conocer*, ya sea que el objeto conocido sea el mundo circundante o las ideas que están dentro. Cuando ésta se vuelve con mayor profundidad aún sobre sí misma, sujeto y objeto son uno solo, la actividad fabricante de pensamientos se pone a descansar, y se resuelve el misterio del "yo". El hombre descubre a su yo real, o a su ser real: a su alma.

\* \* \*

El punto en el que el hombre se encuentra con el Infinito es el Yo Superior, en el que el hombre, que es lo finito, responde a lo que es el Ser absoluto, inefable e inagotable, en el que el hombre reacciona ante Aquello que trasciende su propia existencia: éste es el Dios Personal que el hombre experimenta y que entra en relación con él. En este sentido, es justificable su creencia en ese Dios.

\* \* \*

Debido a la naturaleza paradójicamente dual que el Yo Superior posee, es muy difícil aclarar el concepto del Yo Superior. Los seres humanos están arraigados en la mente última a través del Yo Superior, que participa, por lo tanto, por un lado, de la relación con un mundo vibratorio, y por el otro, de una existencia que está por encima de todas las relaciones. Una dificultad se debe, probablemente, a la vaguedad o a la confusión relativa a desde qué punto de vista se la ha de considerar. Si se la considera el alma humana, entonces el movimiento vibratorio se conecta con ella. Si se la considera trascendiendo la idea misma de humanidad, y por lo tanto, en su carácter indiferenciado, el movimiento vibratorio debe desaparecer.

\* \* \*

El Yo Superior es el yo interior o verdadero del hombre, reflejando al ser y a los atributos divinos. El Yo Superior es una emanación de la realidad última, pero no es una división de ella ni un separado fragmento de ella. Es un rayo que resplandece, pero no es el sol mismo.

\* \* \*

El Yo Superior está, por completo, por encima de toda personalidad, pero no está despojado de un género de individualidad.

\* \* \*

El Yo Superior es la parte del hombre que es fundamental, real, inmortal y verdaderamente *conocedora*.

\* \* \*

Es un estado de la inteligencia pura, pero sin la actividad del proceso intelectual e ideativo. Su producto puede denominarse intuición. En el Yo Superior no hay ideas automáticamente concebidas, ni modos de pensar que se sigan habitualmente. Es quietud pura y despejada.

\* \* \*

Es verdad que la naturaleza de Dios es inescrutable y que las leyes de Dios son inexorables. Pero también es verdad que el alma del hombre —que está vinculada con Dios— es accesible y sus intuiciones están disponibles.

\* \* \*

Corrientemente, somos conscientes de los pensamientos y sentimientos del ego, pero en nosotros hay mucho más que eso. Existe el yo verdadero, del que el ego es sólo una miserable caricatura. Si pudiéramos penetrar en esto, en el elemento fundamental de nuestra yoidad, nunca más nos contentaríamos con una vida enteramente egoísta: el llamado de la Búsqueda llegaría una y otra vez a nuestros oídos. Y realmente, es a través de esas vislumbres extraordinarias, a través de esos momentos excelsos, cuando son conscientes de una presencia, más elevada y beatífica que su estado corriente, que los hombres son atraídos hacia la Búsqueda en su esfuerzo por recapturar aquellos momentos y disposiciones de ánimo. Esa recaptura se efectúa no mediante el apoderamiento de algo sino permitiendo que se apoderen de uno, no mediante un movimiento positivo y afirmativo de la voluntad, sino con una entrega a —y una aceptación de— lo más suave y delicado de la psiquis humana: la intuición.

\* \* \*

El conocimiento de los hechos relativos al hombre y su naturaleza, su destino general y su evolución espiritual pueden lograrse mediante la intuición; pero la información relativa a los pormenores de su historia personal deben ser espigados, si es que lo hace, por la facultad psíquica.

\* \* \*

Si bien podemos llegar al intelecto sólo a través del pensamiento, sólo podemos llegar al espíritu a través de la intuición. La práctica de la meditación es simplemente el ahondamiento, la ampliación y el fortalecimiento de la intuición. Una experiencia mística es simplemente una intuición prolongada.

\* \* \*

La intuición aparece indirectamente en el éxtasis místico y en la creatividad intelectual, en el remordimiento de consciencia, en el anhelo de alivio de las ansiedades, o en la paz de la mente. Sólo aparece directamente en la realización mística.

\* \* \*

La intuición nos dice *qué* hacer. La razón nos dice *cómo* hacerlo. La intuición señala la dirección y da el destino. La razón muestra un mapa del camino hacia allí.

\* \* \*

No hay un solo modelo que una vida guiada intuitivamente deba seguir. A veces, en un destello intuitivo, verá el rumbo y el destino, pero otras veces sólo verá el siguiente paso que está por delante, y tendrá que tener una mente abierta en cuanto al segundo paso y en cuanto al destino final.

\* \* \*

La guía intuitiva no llega necesariamente cuando la buscamos, sino cuando la ocasión la reclama. No suele llegar hasta que realmente se la necesita. El intelecto, como parte del ego, la buscará a menudo adelantándose a la ocasión porque puede ser impulsado por la ansiedad, el temor, el deseo o la anticipación. Esa búsqueda prematura es estéril.

\* \* \*

La intuición proviene del Yo Superior y conduce a éste.

\* \* \*

La fortaleza o la debilidad de nuestra intuición son las que determinan el grado de nuestra evolución espiritual. Lo que

empieza como una suave entrega a la intuición durante unos pocos minutos, un día se resuelve en una entrega completa del ego al Yo Superior durante todo el tiempo.

\* \* \*

La facultad intuitiva puede cultivarse deliberadamente y entrenarse conscientemente.

\* \* \*

El secreto consiste en interrumpir de inmediato lo que entonces esté haciendo o diciendo, y en reorientar toda su atención hacia la intuición que ingresa. El acto inacabado, la frase interrumpida deben ser abandonados, pues éste es un ejercicio de evaluación.

\* \* \*

La intención personal equivocada puede ser negada por la guía intuitiva correcta, pero a esta última no es fácil reconocerla como tal. La diferencia entre un mero impulso y una intuición real puede descubrirse a menudo de dos modos: primero, esperando unos días, pues entonces la mente subconsciente tiene ocasión de ofrecer ayuda para decidir el asunto; segundo, advirtiendo cuál es la clase de emoción que acompaña al mensaje. Si la emoción es del género inferior, como la ira, la indignación, la codicia o la lujuria, es muy probable que sea un impulso. Si es del género superior, como el desinterés o el perdón, es muy probable que sea una intuición.

\* \* \*

Cuando uno examinó un problema desde todos los ángulos, y lo hizo no sólo con las más sutiles facultades de la mente, sino también con las más sublimes cualidades del corazón, debe finalmente pasar ese problema al Yo Superior y desecharlo. La técnica para hacer esto es sencilla. Consiste en aquietarse. En el momento en el que se permite que el problema se disipe, uno triunfa sobre el ego. Ésta es una forma de meditación. En la primera etapa, es un reconocimiento de la incapacidad y la debilidad para manejar el problema, de las limitaciones personales, seguido por una entrega de ese problema (y de uno mismo) al Yo Superior, en última instancia. Uno no puede hacer nada más. Más pensamiento sería fútil. A esta altura, la Gracia puede ingresar y hacer lo que el ego no puede. Puede entonces brindar una guía o en una fecha posterior, hacerlo en forma de una idea que no necesite demostración.

\* \* \*

Tan sutil es la irrupción, y tan misteriosa es la actividad de la verdadera intuición, tan abierta y vocinglera es la fantasía que es intuición falsa, que en esto queda indicada la primera prueba de autenticidad.

\* \* \*

Usted puede reconocer la voz de la sabiduría, cuando tenga que tomar una decisión, por el hecho de que aquélla procede de una calma interior profunda, de una tranquilidad cabal, mientras el impulso nace, por lo general, en medio de un entusiasmo exagerado o de una excitación indebida.

\* \* \*

Una convicción o una intuición interiores y compulsivas no chocan necesariamente con la fría razón. Pero como se trata de una supuesta intuición que puede ser tan sólo un fragmento de pensamiento caprichoso o de inclinación emocional, siempre es necesario controlarla, confirmarla o disciplinarla mediante el razonamiento. Ambos pueden trabajar juntos, incluso reconociendo y aceptando mutuamente sus características peculiares y sus diferentes métodos de aproximación. Por ende, todos los proyectos y planes que se formen intuitivamente deben ser examinados bajo esta doble luz. La contribución concreta de la razón debe cotejarse franca y tranquilamente con la contribución de exactitud interior, efectuada por la "intuición". No debemos vacilar en desechar los planes intuitivamente formados si demuestran ser impracticables o irrazonables.

\* \* \*

Al principio, las sugerencias que provienen de este ser interior se oyen tan débilmente, por fuertes que sean en su propio plano, que tendemos a desecharlas como triviales. Ésta es la tragedia del hombre. Las voces que tan a menudo le descarrían e introducen en rumbos que son dolorosos para él—su pasión, su ego y el ciego intelecto—son estentóreas y clamorosas. El susurro que lo guía directamente hacia Dios es tímido y suave.

\* \* \*

El error más común consiste en tratar de producir y fabricar la intuición. No se puede hacer eso. Es algo que nos ocurre. Por eso, no es de esperar que se nos aparezca cuando nos concentremos en un problema, sino—si es que se nos aparece—*después* que des-

echamos el problema. Y aún entonces se trata de una merced: puede llegar, o no.

\* \* \*

¿Cómo podrá decir el hombre si la guía interior es verdaderamente intuitiva o meramente seudointuitiva? Uno de los modos es considerar si tiende a beneficiar a todos los involucrados en una situación, tanto a los otros como a uno mismo. La palabra "beneficiar" debe entenderse aquí de manera amplia, debe incluir el resultado espiritual junto con el material. Si la guía no da este resultado, puede ser impulsada por el ego, y entonces tendrá la posibilidad de error.

\* \* \*

Un presentimiento intuitivo es el que no está manchado por los deseos del ego, ni matizado por sus aversiones.

\* \* \*

Que nadie imagine que el contacto con el Yo Superior es una especie de ensoñación o de estado agradablemente fantasioso. Es una relación vital con una corriente de paz, fuerza y buena voluntad que fluye interminablemente desde el centro invisible del yo visible.

\* \* \*

El hombre se inspira en la medida en que es consciente de la presencia del Yo Superior. Su obra también se inspira en la medida en que él es también talentoso en cualquiera de las artes.

\* \* \*

Su actividad como persona meramente egoísta toca a su fin; su actividad como persona divinamente inspirada, empieza. Es una transformación de los "trabajos de la carne" a los "frutos el espíritu", de acuerdo con la frase bíblica.

\* \* \*

Cuando el ego es removido, y el Yo Superior usa al hombre, no habrá necesidad ni libertad para elegir entre dos opciones en relación con las acciones. Se presentará un solo rumbo, directa y firmemente, como el correcto.

\* \* \*

Para lograr esa inspiración en toda su bruñida pureza, su egoísmo deberá perderse y absorberse totalmente en la experiencia.

\* \* \*

La acción inspirada es posible cuando, para hablar en metáforas espaciales, cada acto recibe su atención necesaria y temporaria en el primer plano de la mente, mientras el Yo Superior conserva la permanente atención del hombre en el segundo plano de su mente.

\* \* \*

Los críticos que aseveran que hemos perdido nuestros valores místicos porque enseñamos que la contemplación mística no es un fin en sí mismo sino más bien un medio para la acción, no han comprendido nuestra enseñanza. La clase de acción a la que nos referimos no es la corriente. Es algo más elevado que eso, más sabio que eso, más noble que eso. Es la vida humana diaria divinizada y expresada de un HECHO sublime. En realidad, a menudo hemos usado la frase "acción inspirada" para distinguirla de la clase de acción que es ciega y egotista. Quien la practica no abandona con ella el sendero de la contemplación. Esta vida interior se mantiene profundamente plena y rica, pero no se la congela ni aísla. El hombre la refleja deliberadamente en la vida externa para satisfacer un doble propósito. El primero, ser en la tierra, hasta donde pueda, lo que él es en el cielo. El segundo, trabajar activamente por la liberación de los demás. Esto no puede lograrse mediante inercia e indiferencia, —que para el místico son virtudes, pero defectos para el filósofo.

\* \* \*

Hay hombres que tal vez tengan elevado talento, pero son bajos en cuanto a su carácter. Adviértase que uso la palabra "talento". No puedo creer que sea posible poseer verdadera inspiración pero negar el talento o no lograr expresarlo en la propia conducta.

\* \* \*

Poco a poco o repentinamente, puede ocurrirle un cambio inesperado y de feo gusto al hombre que ha recorrido el sendero de la amorosa devoción a Dios y que finalmente ha ganado el premio de una interior comunión frecuente, jubilosa, ardiente con Dios, igualmente que al hombre que ha practicado el método de autorrecogimiento místico y alcanzado la percepción frecuente de la presencia del Yo Superior. Dios parecerá apartarse del devoto, el Yo Superior parecerá apartarse del místico. Los gozos se disiparán y terminarán. Aunque esta experiencia nada tenga del terror, del aislamiento o de la aflicción de la "noche oscura", podrá

ser comparada con aquel tiempo inolvidable. Y aunque parecerá un retiro de la Gracia, la verdad oculta es que, en realidad, se trata realmente de una ulterior concesión, más profunda, de la Gracia. Porque al hombre se lo conduce hacia la etapa siguiente, —la cual ha de redondear, equilibrar y completar su desarrollo. Se le enseñará a hacer esto, primero, adquiriendo conocimientos cosmológicos, y segundo, alcanzando la sabiduría ontológica. O sea, aprenderá algo sobre la Idea-del-Mundo, y una vez obtenido esto, ascenderá al aprendizaje sobre la naturaleza de esa Realidad, bajo cuya luz hasta el universo es ilusión. Por lo tanto, del estudio de las actividades del Poder que existe detrás de la Idea-del-Mundo, el hombre pasa a reflexionar sobre el Poder mismo. Esto último implica el grado supremo de concentración y es, realmente, el misterioso y poco practicado *Yoga* de lo Irrefutable. Cuando se lo sigue acertadamente, produce el logro de la Percepción, del descubrimiento final de que no hay otro ser que ESO, que no existe una segunda entidad.

\* \* \*

Aunque en cuanto a la percepción consciente estamos divididos del poder superior, de hecho no estamos divididos de éste. El ser divino es inmanente en cada uno de nosotros. Es por esta razón que siempre hay algo de bueno en lo peor de nosotros.

\* \* \*

Si un hombre pregunta por qué no puede hallar rastros de la presencia de Dios en sí mismo, le contesto que él está lleno de proezas, no meramente de rastros. Dios está presente en él como consciencia, como el estado de ser consciente; como pensamiento, como la capacidad de pensar; como actividad, como la fuerza para moverse; y como quietud, como el estado del ego, de la emoción, del intelecto y del cuerpo que revela final y claramente lo que estas otras cosas simplemente señalan. “Aquiétate, y sabe que yo soy Dios”, es una declaración del ser cuya verdad puede comprobarse mediante experimentación y cuyo valor puede demostrarse mediante experiencia.

\* \* \*

Aunque trabaje en una oficina, una fábrica o un campo, un hombre no está impedido para continuar su búsqueda de la mente interior. La idea de que esta búsqueda requiere aislamiento del mundo utilitario de todos los días es una idea que la filosofía no

**acepta. La distracción y la acción no se excluyen tan mutuamente como podemos pensar. El estudiante puede prepararse para mantener un equilibrio calmo y sereno en medio de una agotadora actividad, tal como él también se vale de los últimos descubrimientos tecnológicos, pero hace que su mente siga siendo capaz de hojear los antiquísimos libros de los sabios del Asia. Puede disciplinarse para regresar de la meditación a la agitación, para ir a cualquier parte, para hacer cualquier cosa, si es que se lleva a la verdad en la mente, y al equilibrio en el corazón. Puede aprender a vivir en la realidad en todo momento. El sentido de su presencia no necesitará constante renovación, ni frecuente deslizarse en trance, ni fuga intermitente del mundo, si él sigue el triple sendero filosófico.**

**\* \* \***

**La cuestión de si alguien es místico o *yogui* puede responderse bastante fácilmente una vez que entendemos cuál es en realidad su estado de la consciencia y cuál es la condición mística. Todos los anales del pasado que desapareció, y todas las experiencias del presente que está vivo nos informan que quien entre en ese estado siente que su natural egotismo se apacigua, que sus fieras pasiones se mitigan, que sus pensamientos inquietos se sosiegan, que sus perturbadas emociones se calman, que su visión habitualmente mundana se espiritualiza y que toda su persona queda cautiva de una fuerza beatífica celestial. ¿Tuvo él alguna vez esta clase de consciencia? Sus palabras y sus actos, su presencia personal y su autorrevelación psicológica deben proclamar, unívocamente, lo que él es. Ningún hombre que entre habitualmente en ese estado bendito podría llegar a odiar o herir a un semejante.**

**\* \* \***

**Si él siente esta presencia, y puede realizar su trabajo sin abandonarlo, entonces la suya es una función sagrada, sin importar si es la de un artista o la de un artesano.**

**\* \* \***

**Aunque es verdad que el Yo Superior es el real ángel de la guarda de cada ser humano, no deberíamos ser tan tontos como para suponer que aquél intervendrá inmediatamente en todo asunto trivial. Por el contrario, su custodia es más bien general que particular, consiste más en la determinación de fases de largo**

plazo que en acontecimientos día tras día. Su intervención, si ocurre, será ocasionada por una crisis, o la precipitará.

\* \* \*

Si hemos de pensar correctamente, no podemos cesar de pensar que el Yo Superior sólo está dentro de nosotros. Después que esta idea se estableció firmemente en cuanto a su valor metafísico y devocional, debemos completar el concepto pensando que el Yo Superior también está fuera de nosotros. Si en el primer concepto ocupa un punto en el espacio, en el segundo está más allá de toda consideración de lugar.

\* \* \*

Cuando comprendemos que el intelecto puede expresar tantos argumentos contra este tema como en favor de éste, nos damos cuenta de que, al final, sólo hay una prueba perfecta de la existencia del Yo Superior. El Yo Superior debe demostrarse a sí mismo. Esto puede suceder débilmente a través de la intuición o plenamente a través de la experiencia mística.

\* \* \*

Sería irrazonable esperar que alguien renuncie a sus apegos mundanos hasta que vea algo que valga más la pena. En consecuencia, su alma le hace degustar por anticipado, por así decirlo, sus propios valores superiores a través de estos momentos de éxtasis y estas breves iluminaciones.

\* \* \*

Lo que hay que hacer es que estas vislumbres *no* sean experiencias sobrenaturales y únicamente religiosas. La psicología científica verá esto cuando haya avanzado hasta el punto de comprender realmente al ser humano en toda su altura y toda su profundidad, y no meramente en su superficie.

\* \* \*

Aunque él normalmente no sea del todo consciencia de esta conexión con el Yo Superior, por lo menos una vez en la vida hay un destello que lo *visita* e interrumpe la inconsciencia. Él tiene una vislumbre de su propia posibilidad suprema. Pero la claridad y la intensidad de esta vislumbre dependen de la receptividad de él. Aquéllas pueden implicar poco o mucho.

\* \* \*

Muchas personas que no están en busca de conocimientos ni creencias místicas han tenido esta experiencia, esta vislumbre de

un encanto intemporal, a través de la Naturaleza, del arte, de la música, o incluso sin razón alguna aparente.

\* \* \*

Sin aprender, estudiar ni practicar *yoga*, Heisenberg, famoso físico nuclear, que formuló la ley de la Indeterminancia, entró en la que es una elevada meta para los *yoguis*: en el *Nirvikalpa Samadhi*. Esto le sucedía a veces, al finalizar sus profundísimas abstracciones sobre su tema. Los pensamientos mismos cesaban de estar en actividad. Él se encontraba en la Quietud del Vacío. Entonces conocía, y hoy en día conoce, a su ser espiritual.

\* \* \*

Quienes en vidas anteriores han seguido la Búsqueda, recibirán por lo general una vislumbre, por los menos dos veces, durante la vida actual. La recibirán en los primeros años de su vida, durante su adolescencia, o cuando estén en el linde de la adultez. Esto los inspirará para que busquen de nuevo. Recibirán eso nuevamente al final de sus vidas, durante los años postreros de la reencarnación. Esto les será conferido como una Gracia del Yo Superior. Los aspirantes que lamenten haber perdido su primera vislumbre deberían recordar, cuando estén deprimidos, que aquélla se repetirá antes de que abandonen su cuerpo. Además de las vislumbres que acompañan a los años iniciales y finales de una vida, pueden tenerse muchas otras durante el lapso intermedio, como consecuencia y premio directos de los esfuerzos, anhelos y abnegaciones practicadas durante ese tiempo.

\* \* \*

¿Cuáles son los signos por los que sabremos que ésta es una vislumbre auténtica de la realidad? El primero es que está —y seguirá estando siempre— presente. En ella no hay futuro ni pasado. El segundo es que la experiencia espiritual pura llega sin excitación, se da cuenta de ella sin exageración, y no necesita una autoridad externa que la certifique.

\* \* \*

Todo hombre que pasa por esta experiencia y conserva su recuerdo, verifica por sí solo que existe un Infinito Poder de Vida que impregna todo el universo, —y asimismo, que aquél está eternamente presente, y es perfectamente sabio y omnisciente. Su punto de contacto con el hombre es el Yo Superior de éste.

\* \* \*

Efectivamente, se trata de una sensación maravillosa la que acompaña a una vislumbre del Yo Superior; pero cuando ésta se funde también con una cognición, con una percepción positiva que prescindida de discusión, interpretación, formulación o juicio, ella le da, al buscador filosófico, una certidumbre que parece una bendición.

\* \* \*

En ese momento repentino de consciencia espiritual, o en ese lapso más prolongado de éxtasis espiritual, él no se identifica más con la proyección que procede de la Mente sino con la Mente pura misma. Al separarse así de su proyección, la sombra se convierte en el sol.

\* \* \*

En este momento misterioso, los dos son uno solo. Él no vive más con las meras imágenes de la realidad. Ahora, él será en el mundo auténtico de la realidad misma.

\* \* \*

Recuerdo la primera vez que tuve esta experiencia asombrosa. Yo era afecto a marcharme de Londres cada vez que el tiempo me lo permitía, y a vagar por la ribera del Támesis, por sus sectores rurales más pintorescos. Si era día soleado, solía pasear, echarme en el pasto, sacar de mi bolsillo mi libreta de anotaciones y mi lapicera, sabiendo que, a su debido tiempo, surgirían pensamientos que tendrían para mí un carácter instructivo o revelatorio, independientemente de los pensamientos corrientes que eran la mera expresión de algo. Un día, mientras aguarda que surgieran estos pensamientos, perdí la sensación de estar allí. Me pareció estar disolviéndome y desapareciendo de ese lugar, pero no de la consciencia. Allí había algo, una presencia, con seguridad algo que no era yo, pero yo era plenamente consciente de ello. Parecía ser algo de suma importancia, que era lo único que importaba. A los pocos minutos volví en mí, y me descubrí otra vez en el tiempo y el espacio; pero una gran paz había tomado contacto conmigo y una sensación muy benévola existía todavía en mí. Yo miraba a los árboles, a los arbustos, a las flores y al pasto, y sentía una simpatía formidable con ellos, y luego, cuando pensaba en las demás personas, sentía hacia éstas una formidable benevolencia.

\* \* \*

Las vislumbres son de carácter variadísimo. Algunas son suaves, tiernas y delicadas, tranquilas y mesuradas; otras son extáticas, arrobadas y emocionantes. Todas prodigan algún tipo de elevación, exaltación, iluminación o revelación, y también en grados variables.

\* \* \*

La vislumbre brinda al hombre un viaje a un país en el que no manan leche y miel sino bondad y hermosura, paz y sabiduría. Es el mejor momento de su vida.

\* \* \*

Cuando la consciencia del hombre queda cabeza abajo merced a una vislumbre, cuando lo que él consideraba muy importante revela serlo en su mínima expresión, y cuando los valores que él posee se invierten y lo Bueno asume una nueva definición, entonces ese día él lo anota como su cumpleaños espiritual.

\* \* \*

Una vislumbre puede exaltar al hombre y darle inspiración, pero sobre todo lo demás, le atestigua el hecho de que él es fundamentalmente Espíritu. Éste es el género más común de Vislumbre, pero hay otro tipo que, además de hacer estas cosas, abre puertas misteriosas y brinda atisbos de cómo operan las leyes secretas y los procesos ocultos de la Naturaleza, del mundo y de la vida humana. Esta clase de vislumbre puede denominarse adecuadamente “una revelación”.

\* \* \*

La vislumbre no ha de sobrevenirle necesariamente durante la meditación, aunque el trabajo de la meditación ayuda a hacer que aquélla ocurra. La vislumbre puede suceder en cualquier momento.

\* \* \*

El apartarse repentina pero suavemente de la actividad externa hacia la actividad interna, “ese disolverse en el corazón”, como lo llaman los místicos orientales, en realidad se siente en medio del pecho, se lo puede sentir en ocasiones, o bien, en quien practica la meditación de un modo avanzado o regular, se lo puede sentir todos los días. En este último caso, tenderá a aparecer cada vez casi a la misma hora. Éste es un llamado que deberá ser tratado apropiadamente, con toda la reverencia que merece. Pero antes de que se lo pueda honrar se lo deberá reconocer. Sus señales de

identificación deberán ser estudiadas en los libros, aprendidas de la experiencia, espigadas de las declaraciones de otras personas, u obtenidas de un maestro personal. Cuando ese llamado llega, el hombre debe prestar atención a la señal, abandonar cuanto esté haciendo y obedecer a la orden silenciosa para que se vuelva hacia adentro, practique la rememoración o se ponga a meditar.

\* \* \*

Tres son los puntos significativos en este asunto: primero, es un llamado que hay que reconocer y comprender; segundo, es una orden que proviene de la autoridad suprema, que ha de ser obedecida al instante, pues desatenderla implica castigo, el cual consiste en que ese llamado tal vez no se repita; tercero, es un ofrecimiento de gracia. Si se presta atención a ese llamado y se conoce o intuye su significado, el aspirante debe, en primer lugar, detener sus movimientos e inmovilizarse por completo, como si estuviera posando para un retratista. Tiene que dejar la mente en blanco, y mantenerla tan vacía de pensamientos como le sea posible. Un rato después, ya ajustado a esta repentina suspensión de la actividad, con extrema lentitud y suma suavidad él puede asumir una postura corporal en la que esté más relajado y más cómodo, o tal vez una postura formal de meditación. Entonces puede cerrar los ojos, o mantenerlos en una mirada fija, como si estuviera "apuñalado", o alternar ambas cosas de acuerdo con el anhelo que surja de adentro. Si se abandona todo lo demás, y se cumplen todas estas condiciones, entonces es seguro que la que sobrevendrá es una meditación acertada que procurará una vislumbre espiritual.

\* \* \*

Los santos sentimientos generados por la Vislumbre deben protegerse contra la desintegradora fuerza del mundo y resguardarse contra la propia tendencia a disiparlos con movimientos apresurados y violentos, o con parloteos innecesarios y fuera de lugar.

\* \* \*

La concentración sobre la vislumbre debe ser plena, completa y constante. Si por un solo momento él permite que su atención se desvíe hacia alguna cosa o persona externa, o que se divida con alguna idea interior, la vislumbre desaparecerá instantáneamente.

\* \* \*

La Vislumbre será óptima cuando su ego no esté presente para interferir en ella. Esa interferencia no sólo puede provenir de sus interpretaciones erróneas y de sus distorsiones, contras las cuales la filosofía advierte tan constantemente a sus discípulos, sino también de la autoconsciencia que quiere que él note cómo la experiencia está ocurriendo, que analice qué efecto está teniendo, y que observe las reacciones de los demás en relación con aquélla. Todo esto puede hacerse pero no entonces, no al mismo tiempo que la vislumbre misma. En lugar de ello, aquéllas pueden ser estudiadas después, cuando su consciencia haya retomado su estado corriente. Durante la vislumbre, él deberá entregarse a ésta por completo.

\* \* \*

Durante esos momentos inolvidables, el Alma le hablará lisa y llanamente, aunque de manera silenciosa. Puede hablarle de la verdadera relación de él con el universo y sus semejantes. Ciertamente le hablará sobre Ella Misma. Puede separarle de su cuerpo y permitir que él lo observe desde lo alto, bastante tiempo como para dejar que comprenda que la carne es la parte más pobre y menos significativa de él. Y tal vez, lo cual es lo mejor de todo, ciertamente le colme de tranquilidad de que tras su regreso al mundo de la lucha solitaria y del veloz olvido, Ella seguirá estando aún junto a él y detrás de él.

\* \* \*

Se trata de un estado de exquisita delicadeza, de amor que mana de un centro interior y se irradia hacia afuera en todas las direcciones. Si los demás seres humanos o las demás criaturas animales entran entonces en contacto con él, se tornan receptores de este amor, sin excepción. Porque entonces no se reconocen enemigos, nadie desagrada, y no es posible considerar que alguien sea repulsivo.

\* \* \*

No podemos ver a la Verdad y seguir siendo lo que éramos antes de verla. Es por esta razón que la Verdad llega en vislumbres, porque no podemos soportar estar alejados de nosotros mismos demasiado tiempo, es decir, de nuestros egos.

\* \* \*

En cada vislumbre hay tres etapas. La inicial procura una suave sensación de su delicada aproximación. La segunda lleva al

hombre hasta su cima de elevación, iluminación y paz. La final le hace descender nuevamente en un desvaído fulgor que ocupa el segundo plano de la mente, y después sólo sobrevive en la memoria.

\* \* \*

Una señal pasajera de avance al despertar las fuerzas latentes y una indicación física de que el hombre está en vísperas de una experiencia mística que valga la pena puede ser un inesperado y repentino movimiento vibratorio en la región abdominal, en el plexo solar. Habitualmente, eso sucede cuando él ha estado distendido durante breve lapso respecto de las preocupaciones diarias, o después de irse a dormir, por la noche. El músculo del diafragma parecerá temblar violentamente y parecerá que surge algo, de aquí para allá, como si fuera una víbora que estuviera detrás del plexo solar. Esta agitación corporal se calmará pronto y será seguida por una calma agradable, y de esta calma surgirá entonces una insólita sensación de fuerza, de acrecentado control de la naturaleza animal y del yo humano. Con esto también puede sobrevenir una clara intuición sobre alguna verdad a la sazón necesaria y una expansión revelatoria de la consciencia en la realidad que está por encima de los sentidos.

\* \* \*

La vislumbre realiza también, en favor del hombre, lo que la iniciación hizo en algunas antiguas instituciones místicas. Lo pone en el camino de una nueva vida, de una vida consagrada con más fervor y consciencia a la búsqueda del Yo Superior. Silenciosamente, le indica que dedique, o vuelva a dedicar de nuevo el resto de su vida sobre la tierra a esta empresa. Es un bautismo con una luz interior de más vasto alcance que el bautismo con agua física.

\* \* \*

Esa percepción —una vez que se la tiene, y por breve que sea— dejará tras de sí un calmo descontento respecto de la trivialidad de la vida corriente, un lúcido reconocimiento de su patética futilidad y vacío, al igual que una calma insatisfacción con el hombre mismo.

\* \* \*

Una vez que alcanzó a comprender esto interiormente, el estudiante debe aferrarse con persistencia a esa realización, porque las diversas fuerzas del mundo llegarán a enterarse de esto y procurarán desviarlo.

\* \* \*

Si estas vislumbres repentinas lo tientan a indagar si hay un método o una técnica con los que aquéllas puedan repetirse a voluntad, descubrirá que ese método o esa técnica existe y se llama meditación. Si desea ir más adelante y averiguar si toda su vida podría disfrutarlas continuamente todo el tiempo, la respuesta es sí, y que para producir eso necesita seguir un camino de vida que se llama La Búsqueda.

\* \* \*

A despecho de él mismo, el ego es impulsado, cada vez más, hacia la grandeza espiritual que estas vislumbres revelan. Se aflojan sus ataduras con el egoísmo, la animalidad y la materialidad. Finalmente, llega a ver que se halla en su propio camino y bajo su propia luz, y entonces permite que lo destruyan.

\* \* \*

Otro propósito de estas vislumbres es mostrarle cuán ignorante de la verdad es realmente, y, tras mostrárselo, estimular su esfuerzo para que se libere de esta ignorancia. Porque aquellas vislumbres iluminarán el carácter fantasioso y contumaz de tantas cosas que hasta ahora consideraba verdaderas.

\* \* \*

Es importante recordar que esas experiencias sólo pueden esperarse raras veces en la mayoría de los casos, tal vez una sola vez o dos veces en la vida, si la persona no está conscientemente en la búsqueda. Es natural esperar que eso se repetirá. La primera vislumbre ocurre para mostrar el camino, para arrojar luz delante del sendero, para dar dirección y meta a la persona. Pero si la vislumbre es sólo temporaria y fuera de lo común, la comprensión metafísica que derivará de ella es el beneficio permanente. Por eso, procure obtener y aclarar la comprensión.

\* \* \*

Esa vislumbre es su iniciación en la vida espiritual y, por lo tanto, en la vida abnegada. Es sólo el primer paso en un largo proceso en el que tendrá que separarse de sus tendencias inferiores, renunciar a sus pasiones innobles, someter sus inclinaciones más bajas y renunciar a los criterios egoístas.

\* \* \*

Bajo el estremecimiento emocional de una conversión religiosa, muchos se creyeron salvados y creyeron vivir en Cristo. Pero,

¡cuántos de ellos después apostataron! Pensaron que la conversión bastaba para producir un resultado permanente, mientras en realidad sólo era el primer paso hacia ese resultado. La misma situación subsiste en quienes pasaron por el estremecimiento emocional de una experiencia mística. La iluminación que logran no es para ellos el final del camino sino el comienzo. Les da una imagen de la meta y una vislumbre del rumbo que lleva a ella. Les da la dirección correcta y un ímpetu inspiracional para moverse hacia ella. Pero aún es sólo el primer paso, no el último. Deberían estar en guardia contra la vanidad del ego personal que suele hablarles de otro modo, o contra el carácter engañoso de éste, que suele hablar de éste a los demás.

\* \* \*

Si la iluminación no se vuelve permanente, si no se queda con su anfitrión, es porque dentro de él encuentra un sitio adecuado como morada. El corazón de él es todavía demasiado impuro, su carácter es todavía demasiado imperfecto para que la consciencia del Yo Superior se asocie constantemente con él.

\* \* \*

Los místicos islámicos que se llaman sufíes hacen una diferencia entre vislumbres, que ellos llaman “estados”, y avances permanentes en el sendero, que ellos llaman “estaciones”. A los primeros los describen como sólo temporarios, pero también fragmentarios, mientras los últimos son descriptos como dueños de resultados que no pueden perderse. Hay tres estaciones principales a lo largo del sendero. La primera es la aniquilación del ego; la segunda es el renacimiento en el Yo Superior; y la tercera es una unión plenamente desarrollada con el Yo Superior. Las sufíes aseveran que este estado final no puede ser alcanzado jamás sin la Gracia del Poder Superior, y que es completo, duradero e inmutable.

\* \* \*

Debe recordarse que la vislumbre no es la meta final de la vida. Es un suceso, algo que empieza y termina, pero algo que es de inmenso valor al ser una contribución a la vida filosófica, a su consciencia de día tras día, a su naturaleza corriente estabilizada. La vida filosófica se establece continua y permanentemente en la presencia divina; la vislumbre llega y se va dentro de esa presencia. La vislumbre es excepcional y emocionante; pero *sahaja*, el estado establecido, es corriente, normal, de todos los días. La

vislumbre tiende a apartarnos de la actividad, aunque sólo sea durante unos pocos momentos, mientras que *sahaja* no tiene que detener su actividad externa.

\* \* \*

Él debe terminar lo que empezó. Debe seguir hasta que la paz, la comprensión, la fuerza y la benevolencia de estas extraordinarias disposiciones de ánimo elevadas se hayan convertido dentro de él en una presencia continua.

\* \* \*

Es posible que un hombre conozca de la Búsqueda sólo a través de una fe emocional o de una convicción intelectual para apartarse de aquella durante el resto de su encarnación, pero no es posible que un hombre que haya disfrutado de esta Vislumbre lo haga. Tal vez lo intente –y algunos lo hacen– pero cada día de esa alienación será un día obsesivo. El fantasma no lo abandonará hasta que ese hombre regrese.

\* \* \*

Donde la Iglesia Ortodoxa Griega considera a la experiencia de la Luz como el punto supremo que el hombre puede alcanzar, la Enseñanza Filosófica India la considera como la etapa última antes de lo supremo. Porque cuanto es “visto” implica la existencia de “quien ve”, como separado de aquello. Esto es así, en menor medida, en el caso de la Luz Sagrada. No ver, sino ser es la experiencia final, de acuerdo con esta Enseñanza. “Usted tiene que ir más allá del ver y averiguar quién es el yo que experimenta esta luz”, dijo Ramana Maharshi a un discípulo.

\* \* \*

Ver la Luz frente a él es un estado, fundirse en ella es otro, y superior.

\* \* \*

Se ha preguntado: ¿qué ocurre si no tengo vislumbres? ¿Qué puedo hacer para acabar con este desierto espiritual de mi existencia, el cual es árido, monótono, lúgubre y estéril? La respuesta es ésta: si usted no puede meditar positivamente, diríjase a la naturaleza, donde ella esté en calma o sea bella; diríjase al arte, donde éste es majestuoso y elevador; diríjase a alguna gran alma para oírla hablar, en una conversación privada o en un discurso público; diríjase a la literatura, para encontrar

un gran libro inspirado, escrito por alguien que ha tenido las vislumbres.

\* \* \*

Si la vislumbre huye de la gran calma, ¿dónde va? Ingresa en el movimiento de los pensamientos, que está en perpetua actividad y vuelto hacia afuera.

\* \* \*

## La contemplación avanzada

*...Y la senda es larga. La senda directa del pájaro.*

*Ejercicios para la práctica. La quietud contemplativa.*

*"Por qué el Buddha sonrió". El ejercicio del Sendero Celestial.*

*El ejercicio de la Senda de la Serpiente. El vacío como experiencia contemplativa.*

El hombre debe recordar que hay dos aproximaciones a la Búsqueda y que han de usarse ambas. Está el Sendero Largo de automejoramiento, autopurificación y esfuerzo personal; y está el Sendero Corto de total olvido del yo y de encauzamiento de la mente hacia la Meta, hacia la Vida Real y única, mediante su recuerdo constante y con la práctica de identificarse personalmente con ella. Si el hombre usa la primera aproximación, podrá avanzar hasta cierto punto. Pero si entra en la segunda, entonces también se presenta el Poder Superior y acude en su ayuda con la Gracia.

\* \* \*

Su propia verdad a medias conduce a falsas conclusiones a quienes, abogando por el Sendero Corto, cuestionan que sea necesario el Sendero Largo porque, como somos de esencia divina, sólo tenemos que realizar lo que ya somos. Lo que realmente descubrimos en la situación humana es que sólo somos potencialmente divinos. Todavía queda por realizar el trabajo de obtener y desarrollar este potencial. Esto lleva tiempo e implica disciplina y preparación, igual que lleva tiempo la labor de convertir a una semilla en árbol.

\* \* \*

La limitación del Sendero Largo consiste en que éste concierne a un desmejoramiento, un debilitamiento y una reducción de la fuerza del ego. No se interesa en desinflar totalmente al ego. Puesto que esto sólo puede hacerse estudiando metafísicamente la naturaleza del ego, viendo su falsedad y reconociendo su ilusoriedad, lo cual ni siquiera el Sendero Corto lo realiza, entonces todos los esfuerzos del Sendero Corto para practicar la identificación personal con el Yo Superior usan meramente la

imaginación y la sugestión para crear un nuevo estado mental que, si bien imita al estado del Yo Superior, en realidad no trasciende a la mente del ego, sino que todavía existe dentro de ella. Por ello es necesaria una tercera fase, la de librarse completamente del ego; esto sólo puede hacerse mediante la operación de la Gracia que finalmente lo disuelva, —Gracia que el hombre tiene que solicitar y a la que él tiene que dar su consentimiento. Para resumir el proceso total: el Sendero Largo conduce al Sendero Corto, y el Sendero Corto conduce a la Gracia de una consciencia ininterrumpida y sin ego.

\* \* \*

Quienes sólo dependen del Sendero Corto sin estar totalmente preparados para éste dan muchas cosas por supuestas y exigen demasiado. Esto es arrogancia. En vez de abrir la puerta, esa actitud sólo puede cerrarla más herméticamente. Quienes sólo dependen del Sendero Largo cargan demasiado sus espaldas y se abruma con un trabajo de purificación que ni siquiera toda una vida puede llevarlo a su fin. Esto es futilidad. Les hace evolucionar con un ritmo más lento. El procedimiento más sabio y filosófico, consiste en unir el trabajo en ambos senderos en un ritmo de regular alternancia, para que, en el curso de un año, dos clases totalmente diferentes de resultados empiecen a aparecer en el carácter y en la conducta, en la consciencia y en el entendimiento. Después de todo, este ciclo lo vemos por doquier en la Naturaleza, y en todas las demás actividades ella nos obliga a adecuarnos a él. Vemos cómo se alterna el sueño con la vigilia, el trabajo con el descanso, y el día con la noche.

\* \* \*

El Sendero Largo se enseña a los principiantes y a otros en las etapas primera y media de la búsqueda. Esto se debe a que están preparados para la idea de automejoramiento, no para la idea superior sobre la irrealidad del yo. Es por eso que el Sendero Corto se enseña después: en éste, la atención se aleja del yo pequeño y de la idea de perfeccionarlo, hacia la esencia, hacia el ser real.

\* \* \*

¿Cuál es la clave del Sendero Corto? Es triple. Primero, deje de buscar al Yo Superior, pues éste lo sigue dondequiera que usted vaya. Segundo, crea en la Presencia del Yo Superior, con usted y dentro de usted. Tercero, siga tratando de entender la verdad del

Yo Superior hasta que pueda usted abandonar los demás pensamientos acerca de él. No podrá adquirir lo que ya está aquí. Por lo tanto, abandone la idea falsa del ego y afirme la idea real.

\* \* \*

Éste es el concepto que gobierna al Sendero Corto: que el hombre está todo el tiempo en la Quietud del ser central, ya sea que lo sepa o no, que él jamás lo abandonó y jamás podrá abandonarlo. Y esto es así, hasta en una vida de fracaso y desesperación.

\* \* \*

Quien se consagra al Sendero Largo se interesa en aprender a concentrar sus pensamientos en la práctica de la meditación, y más tarde, también en la meditación misma, hasta cierto punto, en la medida en que es una actividad entre ideas e imágenes. Quien se consagra al Sendero Corto no se interesa en esto. Lo que le interesa es la unión directa con el objeto de todos estos esfuerzos, o sea, con el Yo Superior. Por ello, a la meditación la reemplaza con la contemplación, y a la densidad del estado corriente de la mente—que está llena de imágenes y pensamientos—la reemplaza con la pureza del estado original de la mente—que está libre de imágenes e ideas.

\* \* \*

El recuerdo continuo de la Quietud, acompañado por el ingreso automático en ésta, es la suma y la sustancia del Sendero Corto, la clave práctica del buen resultado. Esto ha de hacerse en todo tiempo y circunstancia. Esto equivale a decir que permanece en—y es parte de— la rutina diaria y corriente de la existencia. En consecuencia, siempre que se olvide de esto el practicante debe advertir su falla y efectuar una corrección inmediata. El trabajo interior prosigue hasta que marcha por sí solo.

\* \* \*

En esencia, el Sendero Corto es la práctica incesante de acordarse de permanecer en la Quietud, pues esto es lo que el practicante es realmente en su ser más recóndito, y es el sitio en el que él se encuentra con la Mente-del-Mundo.

\* \* \*

El Sendero Corto usa: a) *el pensamiento*: el estudio metafísico de la Naturaleza de la Realidad; b) *la práctica*: el recuerdo

constante de la Realidad durante la vida cotidiana en el mundo y  
c) *la meditación*: entregarse a pensar en la Realidad, en la quietud.  
Usted observará que en estas tres actividades *no hay referencia  
al ego personal*. No hay pensamiento, recuerdo ni meditación  
sobre uno mismo, como existe en el Sendero Largo.

\* \* \*

Una parte del trabajo del Sendero Corto es el estudio intelectual de la metafísica de la Verdad. Esto es necesario para dejar al descubierto la ilusoriedad del ego, como preludeo para trascenderlo, y para discriminar entre las ideas del ego, por espirituales que sean, y la realidad.

\* \* \*

La esencia del asunto es que debemos estar constantemente atentos al presentimiento intuitivo del corazón, sin permitir que el egoísmo, la emoción, la malicia ni la pasión nos aparten de aquél.

\* \* \*

Es enteramente cierto—como lo dicen quienes abogan al extremo por el Sendero Corto, como el *Zen*— que esto es todo lo que realmente se necesita, que para obtener la iluminación no se requiere meditación (en el sentido corriente), disciplina, esfuerzo moral ni estudio. Ahora somos tan divinos como lo seremos eternamente. No hay que añadirnos nada; no es posible la evolución ni el desarrollo de nuestro yo real. Sin embargo, quienes abogan por esto pasan por alto que, en ausencia de los trabajos enunciados, el Sendero Corto sólo podrá tener buen éxito si se tienen ciertas condiciones esenciales. Primero, debe encontrarse un maestro instructor. No bastará encontrar a un iluminado. En su presencia encontraremos paz y elevación, pero éstas desaparecerán cuando nos marchemos de su presencia. Ése será un fenómeno que habrá que admirar y una inspiración que habrá que recordar, pero no será una guía que instruya, prevenga y conduzca un paso tras otro. Segundo, debemos ser capaces de vivir continuamente con el maestro instructor hasta que hayamos terminado el recorrido y hayamos alcanzado la meta. Son pocos los aspirantes que tienen la libertad para cumplir con la segunda condición, pues las circunstancias son difíciles de controlar, y menos aún son los que tienen la buena suerte de cumplir con la primera, porque un maestro instructor competente, bien dispuesto y adecuadamente mesurado es algo fuera de la común. Por estas dos razones es que

la filosofía afirma que una combinación de los Senderos Largo y Corto es el único medio práctico que un moderno aspirante occidental ha de adoptar. Si seducido por la promesa de un logro repentino o de un fácil recorrido, descuida al Sendero Largo, el paso del tiempo le creará autoengaño, frustración, desilusión, o declinación moral. Porque las características negativas del aspirante surgirán y lo abrumarán, la falta de preparación y desarrollo le impedirán concretar experimentalmente las enseñanzas de alto nivel que él está tratando de hacer suyas, mientras la imposibilidad de equilibrarse en esas circunstancias lo trastornará o lo despojará de cuanto haya hecho.

\* \* \*

Quienes abogan por el método Corto dicen que el poder del Espíritu puede eliminar instantáneamente nuestros defectos e incluso implantar en nosotros las virtudes opuestas. El estudio de la biografía espiritual de ciertas personas deja en claro que esto sucedió en algunos casos. Pero éstos son relativamente pocos, y las personas son relativamente avanzadas. Esta transformación milagrosa, este perdón total de los pecados, no le ocurre a la mayoría ni a las personas corrientes, que no son espiritualmente avanzadas. Una observación mundial de aquéllas muestra que tiene que elevarse, primeramente, mediante sus propios esfuerzos. Cuando abrazan el método Corto sin efectuar ellos mismos sobre sí mismos este trabajo de equilibración, es probable que corran el peligro de negarse a ver sus propios defectos y debilidades que son sus peores enemigos, al igual que el peligro de perder la consciencia del pecado. Quienes no logran salvarse de estos peligros son víctimas del orgullo espiritual y pierden su humildad interior que es el precio esencial que deben pagar por haber tomado el Yo Superior posesión de ellos.

\* \* \*

El Sendero Largo está consagrado a despejar las obstrucciones existentes, en la naturaleza del hombre, y a atacar los errores de su carácter. El Sendero Corto está consagrado a lo afirmativo, el poder de Dios como esencia y en la manifestación. Es místico. Muestra cómo el individuo puede relacionarse armoniosamente con el Yo Superior y con la Idea-del-Mundo. El primer sendero muestra a los buscadores cómo pensar correctamente; el segundo da fuerza a esos pensamientos.

\* \* \*

El Sendero Largo se practica con más facilidad cuando se está comprometido con el mundo, y el Sendero Corto cuando se está retirado de éste. Las experiencias que las vicisitudes de la vida mundana producen al aspirante también lo desarrollan, con tal de que éste sea un Buscador. Pero los sublimes temas de sus meditaciones en el Sendero Corto requieren sitios solitarios y períodos pausados y sin prisa.

\* \* \*

En el Sendero Largo, el aspirante se prepara para descubrir y rechazar los impulsos inferiores, los egoísmos y los deseos. En el Sendero Corto, se prepara para abrirse a los impulsos o a las intuiciones superiores, y para absorberlos.

\* \* \*

Es tan seguro como que sale el sol que si a la gente en general se le enseña que el bien no es mejor que el mal, y que ambos son meramente relativos, o que el bien no vale más que el mal, al relacionarse ambos con el ego ilusorio, caerían en la inmoralidad, la perversidad y el desastre. El hecho de que se les enseñe el Sendero Corto antes de que hayan adquirido suficientes hábitos disciplinarios del Sendero Largo sólo los degradará.

\* \* \*

Quienes se dediquen al Sendero Corto tienen que afrontar el riesgo de engañarse y de ser víctimas de creer en sus propios logros espirituales imaginarios.

\* \* \*

En ambos casos, el peligro consiste en limitar los propios esfuerzos a ese solo sendero. El renunciar a tratar de mejorar el carácter precisamente porque uno se dedicó al Sendero Corto puede suscitar un desastre. Sin embargo, limitar los propios esfuerzos a ese mejoramiento puede suscitar frustración. El sabio equilibrio que la sabiduría sugiere no consiste en detenerse en el Sendero Corto ni en el Sendero Largo sino en usar ambos juntos.

\* \* \*

Podría decirse con un poco de verdad que los diversos procesos del Sendero Largo se basan en el uso de la fuerza de la voluntad, mientras que los del Sendero Corto se basan en la autosugestión. Los primeros emplean a la mente consciente en el esfuerzo dirigido, mientras que los últimos implantan ideas en la mente subconsciente mientras ésta se halla en un estado de distensión.

\* \* \*

En las etapas primera y segunda del Sendero Corto, el objetivo del aspirante es liberarse del egoísmo en el que su consciencia está confinada.

\* \* \*

Dondequiera que uno esté, cualquiera sea el lugar, o quienesquiera sean las personas, uno debe pensar que está ante la presencia divina.

\* \* \*

El hombre que está en el Sendero Corto avanza directamente para cumplir su objetivo. En vez de trabajar lenta y gradualmente para controlar los pensamientos, procura recordar el hecho de que el sagrado Yo Superior está presente en su mente en este preciso momento, que el Yo Superior vive dentro del aspirante ahora mismo, no sólo como una meta que haya que alcanzar en un futuro lejano. Cuanto más entienda este hecho y conserve la atención sobre éste, más capaz se siente de experimentar la gran calma que sigue a la realización de aquello, y consiguientemente, sus pensamientos más se aquietan.

\* \* \*

La objeción que se plantea es ésta: ¿por qué la búsqueda, si uno es realmente el Yo Superior? Efectivamente, llega un tiempo en el que por esta razón hay que abandonar la búsqueda deliberada y determinada del Yo Superior. Paradójicamente, renuncia a ella muchas veces, siempre que tiene una Vislumbre, pues en esos momentos él sabe que siempre fue, es y será lo Real, que no hay nada nuevo que obtener ni buscar. ¿Quién debería buscar qué? Pero subsiste el hecho de que las pasadas tendencias del pensamientos surgen después de cada Vislumbre y dominan a la mente, haciendo que ésta pierda esta intuición y reubicándola otra vez en la búsqueda. Mientras ocurra esto, él deberá continuar la búsqueda, pero con esta diferencia: ya no busca a ciegas, como en los primeros tiempos, creyendo que él es un ego que procura transformarse en el Yo Superior, que trata de alcanzar un nuevo logro, en el tiempo, a través de etapas evolutivas. ¡No!, mediante la comprensión del Sendero Corto él busca con conocimiento de causa, sin querer otra experiencia, puesto que el querer y el experimentar le sacan del Yo esencial. Él piensa y actúa como si él fuera ese Yo, que lo reintegra en Él. Es una liberación respecto del pensamiento que está ligado al tiempo, es un conocimiento del hecho intemporal.

\* \* \*

¿Por qué el Sendero Corto debe ser un medio mejor que el Sendero Largo para conseguir la Gracia? La razón es que no sólo no está ocupado con el ego sino que también conserva continuamente el recuerdo del Yo Superior. Esto lo hace con un corazón que da, y está abierto para recibir y amar. Piensa en el Yo Superior todo el día. Por ello, no sólo se acerca más a la fuente de la que la Gracia se está irradiando perpetuamente, sino que también está suscitando repetidamente la Gracia con cada recuerdo amoroso.

\* \* \*

Bien podría decirse que la esencia del Sendero Corto es recordar quién es él, qué es, y luego atender a este recuerdo tan a menudo como le sea posible.

\* \* \*

Una de las formas más valiosas del *yoga* es el *yoga* del recuerdo constante. Su tema puede ser una experiencia mística, una intuición o una idea. En esencia, es realmente un esfuerzo para insertar la atmósfera trascendental en la vida mundana.

\* \* \*

Nuestra atención la conservamos casi todo el día sobre nosotros mismos y sólo una ligera parte de ella sobre el Yo Superior. Es necesario que cambiemos esta situación si queremos un estado superior de consciencia. Es por esta razón que los ejercicios de recuerdo son mucho más valiosos que lo que su sencillez sugiere.

\* \* \*

El método de este ejercicio consiste en mantener ininterrumpida e inquebrantablemente el recuerdo de la proximidad del alma, de la realidad del alma, de la trascendencia del alma. La meta de este ejercicio es llegar a ser totalmente poseído por el alma misma.

\* \* \*

Concéntrese en volver a vivir, con sus pormenores intensamente memorizados, los momentos de iluminación carentes del ego.

\* \* \*

Está mal objetar que no se pueden retener dos cosas diferentes al mismo tiempo y que, por lo tanto, no se puede recordar a Dios y atender simultáneamente a los pormenores mundanos. Se puede. Dios *no* es un pensamiento, sino una consciencia en un

nivel superior. La mente no contiene a Dios. Ciertamente, la mente no puede tener dos objetos del pensamiento, pues están en la dualidad, sino que aquéllos pueden ser contenidos por la presencia de Dios. Sólo aquí es posible la unión de sujeto y objeto. Todos los demás pensamientos están en la dualidad.

\* \* \*

Si la meditación puede tener desgraciados resultados cuando su poder de concentración se aplica negativa o egoístamente, la contemplación—su fase superior—puede tener resultados parecidos cuando se ingresa en su condición pasiva sin purificación o preparación previas. Miguel de Molinos conocía bien esto y por eso formuló una advertencia en el prefacio de su libro *La Guía Espiritual* que trata con la autoridad de un experto el tema de la contemplación. “La doctrina de este libro”, anunció, “no instruye a toda clase de personas, sino únicamente a las que mortifican bien los sentidos y las pasiones, a las que ya avanzaron y lograron progresar en la Oración”.

\* \* \*

Este constante recuerdo del yo superior llega a parecerse, con el tiempo, a una especie de sagrada comunión.

\* \* \*

La práctica de extender el amor hacia todas las criaturas vivas produce estados extáticos de alegría cósmica.

\* \* \*

Estos ejercicios son para quienes no son meros principiantes en el *yoga*. Aquéllos son necesariamente pocos. Los diferentes *yogas* son sucesivos y no se oponen unos a otros. Los sistemas elementales preparan al estudiante para que practique los sistemas más avanzados. Cualquiera que trate de saltar de golpe al *yoga* filosófico sin una maduración preliminar puede lograrlo si tiene capacidad innata para hacerlo, pero lo más probable es que fracase por completo, al no estar muy familiarizado con el tema. De ahí que estos ejercicios ultramísticos den todo su fruto sólo si el estudiante ha llegado preparado con una anterior experiencia en cuanto a meditación o con una comprensión mentalista de orden metafísico, o mejor aún, con ambas cosas. Quien los inicie, debido a su aparente sencillez, sin esa preparación, no deberá culpar a los ejercicios si no logra obtener resultados. Primordialmente, el propósito de aquéllos es que por un lado sean usados por

los estudiantes avanzados de metafísica, o por el otro, por los practicantes avanzados de meditación. Esto se debe a que la primera clase entenderá correctamente la naturaleza de la Mente-en-sí-misma que debe empeñarse en alcanzar con esos ejercicios, mientras la segunda clase habrá contado con suficiente auto-preparación para no alzar barreras artificiales contra el influjo de aquélla, cuando ese influjo empieza.

\* \* \*

Aunque el autor considera muy innecesario e inaconsejable revelar en una obra de instrucción popular los demás secretos de una práctica más avanzada que actúan como atajos para el logro en quienes están preparados para recibirlos, baste decir que quienquiera que emprenda este sendero y pase por las prácticas disciplinarias, dadas aquí, con fidelidad y buena disposición hasta que esté suficientemente avanzado a fin de aprovechar la ulterior iniciación de esos secretos, puede quedarse tranquilo de que a su debido tiempo será conducido hacia alguien, o será otro quien lo conducirá, y entonces recibirá la iniciación requerida. Esa es la prodigiosa labor del alma universal que se cierne sobre esta tierra nuestra y sobre toda la humanidad. Nadie es demasiado insignificante como para dejar de reparar en ella, como nadie carece de la iluminación que le es debida; sin embargo, en la naturaleza todo es gradual, por lo que las agujas del reloj planetario deben dar la vuelta y debe sonar la hora correcta antes de que el aspirante tome el contacto personal que, en nueve casos de cada diez, es el preludio del ingreso en un conocimiento superior de estas verdades espirituales.

\* \* \*

Como estos ejercicios se basan en los principios mentalistas de la enseñanza oculta, tradicionalmente se los consideró más allá del *yoga*. De ahí que se los haya transmitido *ex auditu* durante miles de años y que, en su totalidad, hasta donde sabemos, no hayan sido previamente publicados en algún idioma oriental antiguo, como el sánscrito, ni en algún idioma moderno, como el inglés. No son ejercicios yóguicos en el sentido técnico de ese término y no los puede practicar nadie que nunca haya practicado *yoga*.

\* \* \*

Hay un solo principio básico que pasa como un hilo por todos estos ejercicios superiores de contemplación. Es éste: si podemos abandonar los pensamientos sobre cosas particulares, las imágenes de objetos particulares suscitadas por los sentidos en el campo de la consciencia, y si podemos hacer esto con conocimiento completo e inteligente de lo que estamos haciendo y de por qué lo estamos haciendo, entonces ese abandono será seguido por la aparición espontánea del elemento del Pensamiento mismo, puro e indiferenciado; este último será identificado como nuestro yo más recóndito.

\* \* \*

Durante minutos, el estudiante debe recordar deliberadamente desde la multitud externa de cosas hasta su sola base mental en él mismo. Debe recordar que aunque lo vea todo como una imagen objetiva, esta imagen es inseparable de su propia mente. No tiene que trascender la idea del mundo, existente dentro de él mismo, no tratando de borrarla sino más bien de comprender totalmente el carácter mentalista de aquella idea. Debe convertirse temporalmente en espectador, separado en espíritu, pero muy capaz en la acción.

\* \* \*

Aunque el aspirante ahora ha despertado a su yo-testigo, ha encontrado su "alma", y así se ha elevado muy por encima del conjunto de la humanidad, todavía no realizó toda la tarea que la vida le fijó. Todavía le aguarda un ulterior esfuerzo. Pero tiene que comprender que el yo-testigo es sólo una parte de yo-Todo. Por ello, su próxima tarea es descubrir que él no es meramente el testigo del resto de la existencia sino que esencialmente es de una sola sustancia con aquélla. En pocas palabras, mediante ulteriores meditaciones, tiene que darse cuenta de su unidad con todo el universo en su ser real. Debe meditar sobre su yo-testigo que, en su esencia, es el Todo infinito. Por lo tanto, los ejercicios ultramísticos están graduados en dos etapas, siendo la segunda más avanzada que la primera. La proscripción de los pensamientos revela al yo interior, mientras que la reformulación de los pensamientos sin perder la consciencia recién ganada revela al yo universal Omniinclusivo. La más difícil es la segunda proeza.

\* \* \*

Meditamos sobre algo que no surgirá y desaparecerá, como lo hacen las ideas y las formas materiales, meditamos sobre algo

que no es efímero. Porque lo que desaparece contradice su propio surgimiento, buscamos lo que no se contradice. De ahí que esta clase de meditación que pone acción en la contemplación y vigilia, en el sueño, fue llamada por los antiguos "El Yoga de lo Irrefutable".

\* \* \*

No es a los *objetos* de la atención consciente a los que ha de permitírseles que atrapen a la mente eternamente y desvíen al hombre de su deber superior. Es la *consciencia* misma la que debe comprometer el interés del hombre y mantener su más profunda concentración.

\* \* \*

La fuerza contraria, presente en su ego, tratará continuamente de apartarlo de la concentración positiva sobre el ser puro para que se interne en la consideración negativa de tópicos inferiores. En cada ocasión él deberá ser consciente de lo que ocurre, del cambio de tendencia, y resistirlo de inmediato. De este fatigoso conflicto nacerá a su tiempo una renovada fuerza interior, si él lo logra, pero sólo más debilidad mental si fracasa. Porque la meditación es potentemente creadora.

\* \* \*

Cuando comprendamos que la esencia pura de la mente es la realidad, entonces también comprenderemos la razón de ser del *yoga* superior que más bien ha de establecer la atención en el puro pensamiento mismo que en pensamientos finitos. Cuando se hace esto, la mente queda vacante, quieta y cabalmente imperturbada. Esta gran calma de no-dualidad sólo le sobreviene al *yogui* y no se la ha de confundir con la experiencia mística inferior, del éxtasis emocional, de la visión clarividente y de la voz interior. Porque en lo último, el ego está presente como quien lo disfruta, mientras que en lo primero el ego está ausente porque la disciplina filosófica lo indujo a que se lo niegue. El tipo inferior de místico debe hacer un esfuerzo especial para lograr su experiencia extática, pero el tipo superior descubre que aquélla surge espontáneamente sin esfuerzo personal alguno. El primero está en el reino de la dualidad, mientras que el segundo ha realizado la no-dualidad.

\* \* \*

En esta tercera etapa, hay una condición que nunca deja de suscitar el máximo asombro cuando empieza la iniciación en ella. De ciertos modos corresponde –y es paralela mentalmente– a la

condición del embrión en el seno materno. Por ello, los místicos que la experimentaron la llaman "el segundo nacimiento". A la mente se la recoge tan profundamente dentro de sí misma y se enfrasca tanto en sí misma que el mundo externo desaparece por completo. Es fuerte la sensación de estar circundado totalmente por una presencia mayor, que es a la vez protectora y benévola. Existe una sensación de estar descansando por completo en esta apaciguadora presencia. La respiración se vuelve muy tranquila y apenas perceptible. Uno es también consciente de que el alimento es extraído, misteriosa y rítmicamente de la Fuerza de Vida universal. Desde luego, no hay actividad intelectual, no hay pensamientos, ni se los necesita. En lugar de esto, existe un *c-o-n-o-c-e-r*. No hay deseos, anhelos ni carencias. Somos mágicamente esclavos de una paz dichosa, que casi linda con el gozo, como lo sería el amor humano si pudiera estar sin sus pasiones y mezquindades. Ese estado tiene algo de infantil inocencia por su libertad respecto del trabajo y la perturbación mentales, respecto del movimiento de las pasiones y de la agitación de la emociones. De ahí que Jesús dijera: "Si no os hicieréis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos". Pero, en lo esencial, es un retorno al seno espiritual, a nacer de nuevo en un mundo nuevo del ser, en el que, al comienzo, él está personalmente tan desamparado, débil y dependiente como el embrión físico mismo.

\* \* \*

No introduzca en su meditación sus propios problemas o tentaciones, ni los problemas y situaciones de otras personas. Existe un tiempo y un lugar adecuado para examinarlos bajo una luz mística o para presentarlos ante un poder místico. Pero ese tiempo y ese lugar no están en el *comienzo* del período de meditación. Eso es más bien hacia el final. Todas las meditaciones llevadas a cabo sobre la base del ideal filosófico deben terminar pensando en los demás, recordando su necesidad espiritual, proyectando la luz y la gracia recibidas para bendecir a los individuos que necesiten esa ayuda. Al principio, su objetivo debe ser olvidarse de su yo inferior, y elevarse sobre éste. Sólo después que usted sintió la visita divina, sólo hacia el final de su período de práctica, su objetivo debe ser que el Yo Superior ayude al inferior, o prodigar usted su ayuda y bendición a los demás "yoes" encarnados. Sin embargo, si intenta esto prematuramente, sin querer abandonar la vida personal ni siquiera por unos minutos,

entonces lo único que conseguirá es volver a sus propios pensamientos y trabajar en vano.

\* \* \*

El movimiento interior no se parece a ningún otro que el aspirante haya experimentado, porque ese movimiento debe guiarse solo y avanzar en su búsqueda a través de la oscuridad, sin saber adónde llegará. El aspirante deberá aquí correr el albur, pero no debe tener miedo. Los azares que afrontará serán razonables y con un margen de seguridad si él acata los consejos que le damos en estas páginas.

\* \* \*

Sólo en la perfecta quietud de la mente, cuando han sido expulsados todos los pensamientos discursivos e intrusos, puede alcanzarse la verdadera pureza y expulsarse con ellos al ego.

\* \* \*

Si desea entrar en el estado de contemplación, deberá desprenderse de todo pensamiento a medida que éste surja, por elevado o santo que parezca, porque con seguridad viene acompañado con pensamientos. En otras ocasiones, por interesantes o atractivas que sean estas sendas, ahora son sólo eso: sendas. Lo que él deberá buscar rigurosamente es el Vacío.

\* \* \*

Usted alcanza la contemplación cuando de pronto se produce el cese espontáneo de sus pensamientos sobre una verdad espiritual o sobre la meta espiritual. Entonces, la mente entra en un estado perfectamente calmo y arrobado.

\* \* \*

Ese estado resultante no es negativo. Quienes imaginan que la secuela de mente en blanco se parece a la del médium espiritista, no comprenden el proceso. El místico de verdad y el desventurado médium son polos separados. El primero es supremamente positivo; el segundo es supinamente negativo. En la aquietada consciencia del primero ingresa, a la postre, la divinidad gloriosa que es nuestro Yo Verdadero, el Uno refulgente que abarca al mundo; en la oscurecida consciencia del segundo ingresa alguna persona insignificante, tan tonta o tan sensitiva como lo fue en la tierra, pero escasamente más que eso; o lo que es peor, se presenta una de aquellas entidades tenebrosas y perversas que convierten

a las almas humanas en sus presas y arrastrarán al desgraciado médium hasta hundirlo en la falsía y la inmortalidad, o lo obsesionarán hasta que llegue al suicidio.

\* \* \*

No es un estado de ensoñación o modorra. Él está más lúcido y vitalmente consciente que nunca.

\* \* \*

En la tercera etapa, en la contemplación, la mente cesa de pensar y simplemente, sin palabras, tributa su amoroso culto, ama y adora, a la Divinidad.

\* \* \*

No es tan sólo un cese de pensar aunque ése sea un requisito previo, sino algo más: es también un positivo estado de alerta respecto de la Presencia Divina.

\* \* \*

Esta última etapa –la contemplación– no es un pensar reflexivo y profundo ni un trance autohipnótico. Es percepción consciente intensa, sin la intrusión del pequeño ego ni del gran mundo.

\* \* \*

El principio que respalda esto consiste en que una vez que este contacto con el Yo Superior ha sido establecido durante la tercera etapa, sólo es necesario, en primer lugar, prolongar, y en segundo lugar, repetir el contacto para asegurarse la evolución espiritual.

\* \* \*

Todo estado diferente de esta quietud perfecta es una manifestación del ego, aunque se trate de una “experiencia” mística interior. Para estar en el Yo Superior uno debe estar fuera del ego, y, en consecuencia, fuera de la experiencia, de los pensamientos, de las fantasías y de las imágenes del ego. Todo esto puede tener adecuada cabida y uso en otras ocasiones, pero no cuando la consciencia ha de elevarse por completo hacia el Yo Superior.

\* \* \*

Siga este hilo invisible de sentimientos tiernos y sagrados, siga atento y de cerca a éstos, no deje que otras cosas lo distraigan o aparten de aquéllos. Porque al finalizar aquéllos, se produce el ingreso en la Consciencia.

\* \* \*

No es alegre la tradicional creencia budista de que toda la felicidad deberá finalmente transformarse en infelicidad. Jamás se la debe tomar demasiado al pie de la letra por universalmente verdadera que sea, y tampoco como exclusiva, pues existen verdades que están en el otro extremo de la balanza. Acababa de amanecer cuando el Buddha puso fin a la meditación que culminó en la iluminación final.

El último astro que desapareció con la noche y el primero que vio cuando alzó la cabeza fue Venus. ¿Cuál era, entonces, su estado interior? ¿Estaba sincronizado con la célebre influencia planetaria de Venus —felicidad jubilosa y alegre— o con la lúgubre visión de la vida que la tradición asoció más tarde con el budismo? Quien ha tenido una vislumbre de esos estados superiores, y ha sentido su serenidad, ¿puede dudar de que su estado interior era el primero? El Yo Superior no está sometido al sufrimiento. Pero esto no equivale a decir que está burbujeante de felicidad. Más bien se parece a un océano inmensamente profundo, perfectamente tranquilo debajo de la superficie. Esa tranquilidad es su estado eternamente presente y es un júbilo verdadero que las personas comunes y corrientes conocen raras veces. Esto fue lo que el Buddha sintió. Esto es lo que él llamó *NIRVANA*.

\* \* \*

Si no supiéramos que detrás de aquello existía el *Nirvana*, podríamos considerar ambigua la leve sonrisa complacida de Gautama. Pero sabemos que no sólo se sentía feliz de haber escapado de la trampa de los efímeros asuntos humanos; estaba feliz porque había entrado en una profundidad y una dimensión de la consciencia, que eran enteramente nuevas.

\* \* \*

A menudo me han preguntado cuál pensaba yo que era el secreto de la sonrisa del Buddha. Es —y sólo puede ser— que se sonreía a sí mismo por buscar durante todos esos años lo que ya poseía.

\* \* \*

En este Sendero Corto, él indaga sobre el significado del Ser, de ser él mismo, y del ser-en-sí, hasta que descubre la finalidad de aquello. Hasta completar esta búsqueda, él acepta la verdad que le transmitieron los Iluminados, en el sentido de que, en su esencia más íntima, él es la Realidad. Esto conduce a la conse-

cuencia lógica de que él debe dejar de prestar atención a los sentimientos personales que son una continuación de tendencias, hábitos y actitudes del pasado, y debe pensar y actuar ¡cómo si él mismo fuera un iluminado! Pues entonces sabe, mediante evidencia, estudio y reflexión, que el Yo Superior está detrás, y es la fuente misma de su ego, así como él sabe por los sentimientos que experimentó durante sus breves Vislumbres. El ejercicio del “Sendero Celestial” —el principal del Sendero Corto— consiste en poner esta fuerte convicción en pensamiento, acción y actitud.

\* \* \*

Él pretende ser lo que aspira a ser: piensa, habla, actúa y se comporta como dueño de la emoción, del deseo y del ego porque quisiera serlo. Pero debe prestarse a este juego sólo en favor de sí mismo y para sí mismo, pero no para agrandarse ante los ojos de los demás, no sea que siembre la semilla de una gran vanidad.

\* \* \*

El ejercicio de “Hacer de cuenta que...” no es tan sólo aparentar o hacer creer. Exige un incisivo estudio y un conocimiento suficiente del carácter elevado y de la consciencia espiritual que se ha de representar, del papel que se ha de interpretar y de la auto-sugestión que se ha de concretar.

\* \* \*

Debemos pasar de la consciencia a la realidad oculta de ésta, a la esencia-de-la-mente que es la única consciencia verdadera porque brilla por sí sola, no con una luz prestada. Cuando dejamos de considerar a la Mente como esta o aquella mente en particular, y la consideramos como la omniMente; cuando dejamos de considerar al Pensamiento como este pensamiento o aquél, y lo consideramos como la energía común que hace posible el pensar; y cuando dejamos de considerar esta idea o aquélla como tal, y la consideramos como Idea pura, entonces captamos la existencia absoluta por medio de una intuición profunda. En esta etapa, la intuición no tiene el particular objeto de ser consciente. En este sentido, se trata de un Vacío. Cuando la mente personal se despoja de sus recuerdos y anticipaciones, cuando todas las impresiones sensorias y todos los pensamientos se apartan enteramente de ella, entonces ella entra en el reino de la Nada vacía e innombrable. Se trata realmente de un género de contemplación del yo. Pero este yo no es finito e individual, sino cósmico e infinito.

\* \* \*

Durante la brecha —por infinitesimal que sea— entre dos pensamientos, el ego desaparece. De ahí que verdaderamente se diga que, con cada pensamiento, el ego reencarna nuevamente. Realmente no es necesario esperar que pase la serie de nacimientos largamente vividos antes de que pueda alcanzarse la liberación. La serie de nacimientos momentáneos también ofrece esta oportunidad, con tal que el hombre sepa usarla.

\* \* \*

Ahora bien, un hecho extraordinario y útil consiste en que, convirtiendo a la Mente en el objeto de nuestra atención, no sólo la serenidad que es su naturaleza empieza a manar espontáneamente sino que su mismo carácter firme e inmutable ayuda espontáneamente a repeler todos los pensamientos perturbadores.

\* \* \*

Todo lo que él conoce y experimenta son cosas de este mundo de los cinco sentidos. El Yo Superior no está dentro de la esfera operativa de aquéllas y, por lo tanto, no se lo ha de conocer y experimentar del mismo modo. Es por esta razón que el primer ingreso real debe ser necesariamente un ingreso en el *ano-nada*-miento. Los fenómenos místicos y los arrobamientos místicos ocurren meramente en el trayecto hacia este vacío.

\* \* \*

Cuando él llega al estado del vacío, todos los pensamientos cesan, pues entonces el Pensamiento puro es el único que piensa.

\* \* \*

Lo que aquí llamamos el Vacío, siguiendo la tradición mongol-tibetana, no difiere de lo que el español San Juan de la Cruz llamaba “completo desapego y vacío del espíritu”. Es un despojamiento de todas las impresiones de la mente, una eliminación de toda experiencia recordada o imaginada que provenga de la mente, un apartamiento de toda idea, incluso psíquicamente referible a los cinco sentidos y al ego; y finalmente, hasta una pérdida de la identidad personal.

\* \* \*

Dios, como MENTE, llena ese vacío. Al despojarse, en primer lugar, de su ego, y en segundo lugar, de su unión extática emocional con el Yo Superior, el místico —que a través de ello se reduce interiormente a un estado de anonadamiento— se acerca lo

más que puede al *estado* de Dios. Empero, esto no significa que llegue a la consciencia de Dios.

\* \* \*

Si la consciencia no fue preparada de antemano mediante una instrucción competente y una intelección intuitiva, para que reciba esta experiencia, entonces la salida del cuerpo se iniciará con una deliciosa sensación de alborada de liberación, pero terminará con una terrible sensación de peligrosa catástrofe. Lo que aquí se necesita es conocimiento y valentía; de lo contrario, existirá una resistencia al proceso, seguida por una interrupción repentina y completa de éste.

\* \* \*

Ahora podemos percibir otra razón de por qué todos los grandes maestros ordenaron que al “yo, se lo negará”. Porque en este punto crucial de concentración perfecta, cuando los sentidos están quietos y el mundo externo está lejos, el místico debe renunciar a sus pensamientos, en favor del Pensamiento. Esto lo podrá hacer solamente con un acto final de entrega a través del cual hace que desaparezca todo su sentido de la personalidad —todo lo que compone lo que él creía que era el “yo”— cuando el último de sus pensamientos desaparece dentro de un vacío. Él deberá dar el abrupto salto a la autoidentificación con el vasto Pensamiento puro, impersonal y despojado de pensamientos. Deberá renunciar al último de todos los pensamientos —que es el pensamiento sobre el “yo”— y aceptar a cambio lo que llegue a él procedente de la gran Incógnita. Surge el miedo y se apodera de él por un tiempo que, con este salto, puede poner tan en peligro a su propia existencia que lo hunda en una cabal aniquilación. Esto le hace aferrarse, naturalmente, lo más que puede, a su sentido de la personalidad. ¿Entonces habremos de asombrarnos porque todo estudiante se estremezca ante esta orden?

\* \* \*

Los estudiantes retroceden espantados ante el concepto de un gran vacío que no les deja nada que sea humano o divino a lo cual puedan aferrarse. ¡Cuánto más retrocederán, no respecto de un mero concepto, sino de una experiencia real por la que deberán pasar personalmente! Sin embargo, éste es un hecho, aunque no el final en el sendero ultramístico último, que no pueden evitar ni eludir. Es una prueba que deberá ser soportada, aunque para el

estudiante que se resignó a aceptar la verdad, cualquiera que sea el rostro de ésta —quien por consiguiente ya comprendió el vacío intelectual de la Materia y de la Personalidad— esta experiencia no asumirá la forma de una prueba sino más bien la de una aventura. Después de esa captación extraordinaria, emergerá un hombre diferente. De allí en adelante, sabrá que nada que tenga figura, que nadie que tenga forma, que ninguna voz, salvo la que es insonora, podrá alguna vez volver a ayudarlo. Sabrá que toda su confianza, toda su esperanza y todo su corazón habrá de someterlos ahora y por siempre, de manera incondicional, a este Vacío que, misteriosamente, ya no será un Vacío para él. Para él, ese Vacío es Dios.

\* \* \*

Debemos retirar de la mente todas las cosas y todos los pensamientos, con excepción de este solo pensamiento: tratar de lograr la ausencia de lo que no es lo Absoluto. Esto se llama *Gnana Yoga*: “*Neti, Neti*” (Eso no es esto), como lo llamó Sankara. Y el aspirante debe seguir con esta eliminación negativa hasta que llegue al estado en el que lo envuelve un gran Vacío. Si logra sujetar resueltamente a este Vacío en una concentración continua —y descubrirá que ésta es una de las cosas más difíciles de hacer en el mundo— de repente descubrirá que eso no es una mera abstracción mental sino algo real, que no es un sueño sino lo más concreto que él puede experimentar. Entonces —sólo entonces— podrá declarar positivamente: “Eso es *Esto*”. Porque encontró al Yo Superior.

\* \* \*

Se produce como un estado de intenso gozo, y entonces uno deja de ser su propio yo personal. Se borra el mundo; sólo existe el Ser. Ese Ser carece de figura y forma. Diremos que coexiste con el espacio... nos parece que, en él, cumplimos el propósito supremo de nuestro Ser. No es lo Último, pero merced a su práctica de la meditación usted puede considerarlo, no obstante, como lo Último. Después de un rato, usted regresará. No podrá quedarse en el largo tiempo. Regresará y, cuando lo haga, regresará al intelecto; entonces usted empezará a pensar muy —pero muy— lentamente al principio, y cada pensamiento estará lleno de un significado formidable, de una vitalidad formidable, de una belleza y una realidad formidables. Usted estará vivo e inspirado, y sabrá que tuvo una experiencia trascendente. Sentirá una gran alegría, y

luego, por un tiempo, tal vez viva recordando esta gloriosa experiencia. Esas experiencias no se producen a menudo, pero brindan un recuerdo que le inspirará positivamente cada tanto.

\* \* \*

En esta experiencia, él se descubre en la nada neta. Ni siquiera existe la comodidad de tener una identidad personal. Pero se trata de una experiencia paradójica porque, a pesar de la nada total, él no está dormido, ni muerto, ni inconsciente. Algo es, pero *qué* es, o cómo, u otra cosa que se le refiera, permanece en un misterio indevelado.

\* \* \*

Cuando se extinguen todos los pensamientos; cuando desaparece hasta el pensar en la búsqueda misma; cuando también se apacigua el pensamiento final de tratar de controlar los pensamientos, entonces puede tener lugar la gran batalla con el ego. Pero la escena última de este drama invisible es representada siempre por el Yo Superior. Porque el triunfo se produce solamente cuando la Gracia del Yo Superior se proyecta y derriba a este pensamiento final.

\* \* \*

Deberá ser rechazado todo lo que se entrometa en la quietud mental, en esta etapa sumamente crítica, sin importar cuán virtuoso o “espiritual” sea el rostro que aquello asuma. Esta rigurosa quietud podrá ser mantenida por él como debe ser mantenida sólo abandonando todos los pensamientos, y perdiendo toda la capacidad de pensar. Sólo aquí se entablará la gran batalla final y se logrará la primera gran realización. Esa batalla será la única que aplicará el golpe mortal final al ego; esa realización será la unión con el Yo Superior del aspirante, después de la muerte del ego. La batalla y la realización deben tener lugar dentro de esa quietud; no deben ser un asunto meramente intelectual, propio solamente del pensamiento, ni un asunto meramente emocional, propio solamente del sentimiento. Aquí, en esa quietud, tanto el pensamiento como la emoción deberán morir y entonces el ego perderá su poderoso apoyo. Por lo tanto, sólo aquí es posible atacar al ego con alguna posibilidad de vencerlo.

\* \* \*

El aspirante separa el pensar en su propia existencia de todos los demás pensamientos, y luego lo ataca y anula mediante la más incisiva intuición que jamás haya evidenciado.

\* \* \*

El pensamiento-raíz que subyace en el ego, y que hay que matar, no consiste en que está separado de todas las demás criaturas sino en que está separado de la fuerza de vida, que es única e infinita.

\* \* \*

Quien atraviesa estas fases más profundas del Vacío jamás podrá llamar nuevamente a algo o a alguien como suyos propios. Esa persona se despoja secreta y espiritualmente de todas sus pertenencias personales. Y esto es así porque captó de manera cabal la completa carencia de materia, espacio, tiempo y forma de lo Real: captación esta que, en consecuencia, no le deja nada de lo cual pueda agarrarse, ni dentro del mundo ni dentro de su personalidad. No sólo desaparece su sentido de posesión de su actitud hacia las cosas físicas sino también hacia las cosas intelectuales.

\* \* \*

En ese momento sagrado, en el que un pavoroso silencio se apodera del alma, quedamos deshechos. Los ladrillos pequeños y estrechos con los que construimos nuestra casa de la vida personal se desmoronan y desploman por el suelo. Las cosas por las que nos afanamos y que codiciamos, se deslizan en el limbo de las reliquias indeseadas e indeseables. El mundo de los logros, titilante entre las actividades de la ambición, pierde su fulgor y se convierte en una mezquina representación de tercera categoría.

\* \* \*

## La paz dentro de ti

*Cálmate. Practica el desapego. Busca la quietud más profunda.*

El Yo Superior permanece siempre el mismo y nunca cambia de manera alguna. Lo que impulsa a los hombres a buscar al Yo Superior en medio de las vicisitudes de la salud y del azar que ellos experimentan es su anhelo de esta cualidad en la que piensan como la "paz de la mente".

\* \* \*

Las almas jóvenes buscan la felicidad, las más viejas, la paz, la calma y el equilibrio.

\* \* \*

La importancia de cultivar la calma es bien conocida en la India. Al joven brahmín, en su pubertad, cuando se lo inicia en su estado de castidad y se le otorga el cordón sagrado, se le enseña a hacer que el primer atributo que ha de buscar es la calma. ¿Cuál es la razón de esto? Porque la calma ayuda al hombre a lograr ser dueño de sí, y porque si carece de ella, está lleno de tensiones. Estas tensiones provienen del ego y le impiden responder a los presentimientos intuitivos y a las ideas intuitivas. Al estudiante de filosofía le es, desde luego, absolutamente esencial alcanzar un hábito interior sosegado y distendido.

\* \* \*

Es mucho más sutil que los primeros éxtasis de un místico recién hecho, mucho más refinada que las alegrías personales de un santo religioso. Es más profunda, más tranquila, más distendida aún, y también exquisita: me refiero a esta paz.

\* \* \*

Estar en paz significa estar vacío de todos los deseos: es un estado que el hombre corriente a menudo ridiculiza como si no fuera humano, o desecha como si fuera imposible. El buscador espiritual

va más allá y entiende mejor, por lo que desea estar sin deseos, —pero sólo hasta cierto punto. Además, algunos de sus deseos pueden estar ocultos de la consciencia. Sólo el sabio, con lo que no significo el santo, está completamente libre de deseos, porque el vacío completo, así creado, es llenado completamente por el Yo Superior.

\* \* \*

Hay una serenidad materialista y una serenidad espiritual. La primera deriva de la posesión de dinero, propiedad, posición o afecto. La otra no deriva de posesiones externas sino de posesiones internas. A la primera se la puede destruir de un solo golpe; la otra se recupera pronto.

\* \* \*

Ningún placer que sea breve, sensual y fugaz puede valer como para que reemplace a la ecuanimidad y la paz, ni aunque se lo multiplique mil veces en el curso de una vida.

\* \* \*

Para alcanzar el conocimiento de Brahman, a la mente se la debe tener en el prerrequerido estado de mantenerse calma, tranquila y equilibrada, sin dejarse llevar por apego a nada. *Después* que se estableció esto, sólo entonces, usted podrá empezar a indagar con alguna esperanza y de buen éxito. Usted no podrá llegar a Brahman a menos que su mente esté equilibrada.

\* \* \*

Cuando al yo no se lo siente más, entonces tampoco se sienten más todos los problemas y agobios asociados con él. Éste es el estado de calma interior que la filosofía procura producir en el hombre.

\* \* \*

Debe abandonarse la contemplación del futuro con ansiedad y temor. El futuro debe ser confiado, completa y fielmente, al poder superior. La calma llega fácilmente al hombre que confía realmente en el poder superior. Esto es indiscutible.

\* \* \*

Después que aprendió a practicar la quietud interior durante el período diario fijado, él deberá aprender a introducirla en sus actividades comunes y corrientes.

\* \* \*

¿La frase que dice “paz de la mente” sugiere que él no sufrirá en un mundo que sufre? Esto difícilmente sea verdad, o ni siquiera

posible. Como experiencia real, esa frase significa que los pensamientos de él están suficientemente controlados como para permitirle rechazar la perturbación y conservar la sensibilidad. La quietud sagrada que se halla detrás de aquéllos se convierte en el centro.

\* \* \*

No confunda desapego interior con insensible indiferencia. No busque resultados imposibles. Una meta digna de los seres humanos no puede estar despojada de sentimientos, por elevados que éstos sean: no puede ser una meta glacial.

\* \* \*

Estar desapegado del mundo —lo cual es practicado por la filosofía— no es lo mismo que ser indiferente al mundo, —lo cual es predicado por la mística.

\* \* \*

Esto es lo que él tiene que aprender (y esto sólo podrá aprenderse mediante práctica personal, no de libro alguno); cómo mantener en un bello equilibrio la receptividad a su Centro sagrado y su eficiencia para atender las demandas del mundo. Ésta es la respuesta de Jesús cuando reclama estar en el mundo, sin ser de éste. Ésta es la unión de la bulliciosa realidad con la tranquilidad central.

\* \* \*

En la contemplación más profunda, en el *Nirvikalpa Samadhi* de los *yoguis* de la India, pueden experimentarse la ausencia del ego y la paz beatífica. Pero se trata de un estado temporario; debe ser seguido por el regreso al mundo, por lo que la búsqueda no concluye. El paso o etapa siguiente es la *aplicación*, introduciendo en la vida activa cotidiana este desapego carente de ego y esta calma satisfactoria.

\* \* \*

No es que él carezca de simpatías y antipatías —todavía él es suficientemente humano para tenerlas— sino que sabe que son secundarias para una visión verdadera y justa, y que aquéllas no deben perturbar su calma interior.

\* \* \*

El Buddha trató de enseñar a los hombres a observar solamente la descomposición, la muerte y el sufrimiento inherentes a la

existencia en este plano físico. Esto es tan injusto y extremo —si se lo toma aisladamente— como la enseñanza de los cultos norteamericanos modernos que sólo contemplan la evolución, la vida y la alegría que aquí son también inherentes.

\* \* \*

Tras la breve hora de paz llegan los largos meses de tormenta: entonces su pureza se confronta con la oposición, su luz se confronta con la oscuridad del mundo. A través de los variados episodios de la experiencia, él deberá volver a luchar por la paz y la pureza que contempló en la visión y sintió en la meditación. Es verdad, él las ha encontrado entonces, pero todavía eran sólo latentes y sin desarrollar.

\* \* \*

Él no sólo pasa a ser un espectador de los demás sino también de sí mismo. Si raras veces se ve ese desapego es tal vez porque se lo busca raras veces.

\* \* \*

Trate de cumplir sus nuevos deberes con calma interna y eficiencia externa. Pero sea lo que fuere que esté haciendo, procure conservar en el fondo de su consciencia, siempre, el recuerdo del Yo Superior; será a la vez una forma de *yoga* y una influencia protectora.

\* \* \*

Él podrá encontrar al Yo Superior aunque se halle atrapado en su trabajo de ganarse la vida. Pero su participación en las actividades y goces del mundo tendrá que ser limitada. No serán las voces de los demás, sino la propia voz de él la que debe decirle cómo debe seguir por el mundo.

\* \* \*

En el primer plano de su pensamiento, él se ocupa de los asuntos prácticos de un modo práctico; en el segundo plano, recuerda siempre que aquéllos son sólo manifestaciones transitorias de un Elemento que está más allá de toda transitoriedad, un Elemento al que él da su yo más profundo. Pero sólo cuando su fuerza de concentración yóguica es completa y cuando su conocimiento de la verdad filosófica está maduro, llega la posibilidad de alcanzar esa armonía, —pero no antes.

\* \* \*

Desapegarse del mundo no significa desinteresarse del mundo.

\* \* \*

Volver instantáneamente nuestra mente hacia la divinidad en nuestro interior, cuando estamos en presencia de personas discordantes, es silenciar los pensamientos desagradables y desterrar los sentimientos nocivos. Este frecuente volverse hacia adentro es no sólo necesario para el crecimiento espiritual sino también para la autoprotección. Todas las cosas y personas que nos rodean ejercen poderosa influencia sobre nuestras mentes, y éste es el mejor medio para desapegarse de este flujo incesante de sugerencias.

\* \* \*

No se inquiete sobre cómo precaverse para el futuro, si usted se halla en un estado de entrega al Yo Superior; pero si no lo está, entonces realmente necesita inquietarse. El primero confía en un poder superior; el segundo en un poder inferior. Si hoy usted confía en el Yo Superior, éste proveerá por usted mañana. Si usted deposita su confianza en el Yo Superior, éste nunca lo abandonará y usted puede avanzar con seguridad. El Yo Superior es, realmente, el "Padre que nos da el pan nuestro de cada día".

\* \* \*

Pensamos que esto o aquello nos dará la gran felicidad. Sin embargo, los afortunados —que son pocos— saben que, durante la meditación, la mente alcanza la cima de su dicha cuando más vacía está.

\* \* \*

Después de todo, la alegría y el dolor son sólo estados mentales. Quien controla su mente, manteniéndola imperturbablemente serena, no dejará que aquellos usurpadores logren entrar. Ellos no provienen de la parte mejor de él. Proviene del ego. ¿Cuántas personas podrían aprender de él a renunciar a su felicidad si aprendieran que la mayoría de sus aflicciones está constituida por estados mentales, y por el falso ego que se conduce de sí mismo?

\* \* \*

Él puede desapegarse sin deshumanizarse. Puede vivir interiormente, aparte del resto del mundo, sin disminuir su buena voluntad y sus buenos sentimientos para con los demás.

\* \* \*

Las actividades pertenecientes a la existencia humana en el mundo pueden continuar todavía, y no es necesario renunciar a ellas, aunque puedan ser modificadas o alteradas, en ciertos sentidos, cuando la que las dirige sea la intuición. El hombre no necesita renunciar a sus intereses comerciales, profesionales, familiares y sociales. No es necesario que abandone sus aficiones o creaciones artísticas. Su vida intelectual y cultural puede mantenerse. Sólo se le exige que ninguna de éstas sean algo autosuficientes, que exista un desinterés total del Todo, de la finalidad última y superior que está detrás de la reencarnación.

\* \* \*

Donde otros quedan atrapados en el torbellino y se gastan, y gastan sus energías y sus años amontonando bienes terrenales o agotando los goces terrenos, él les dice a sus instintos: "Hasta aquí, no más allá". Para él existe satisfacción en un restringido goce de este mundo, con bastante tiempo y pensamientos y fuerzas para el estudio de los grandes evangelios y para la práctica de entrar en el Silencio.

\* \* \*

Debemos usar las cosas materiales, efectivamente, sin abandonarlas; pero debemos hacerlo sin apego. Podemos amar las cosas buenas de la vida como los demás hombres, pero nuestra obligación es no esclavizarnos con este amor. Debemos estar preparados para abandonarlas en un santiamén, si es necesario. No son las cosas las que nos atan, ni el matrimonio, ni la riqueza, ni el hogar, sino nuestro *deseo vehemente* de matrimonio, riqueza u hogar. ¿Y qué es, finalmente, ese deseo vehemente sino una línea de pensamientos, una serie de imágenes mentales?

\* \* \*

El hombre se desapega cuando se libera de la tendencia universalmente prevaleciente de conectar toda experiencia con el ego personal. El desapego le saca de sí mismo y le ahorra involucrarse emocionalmente con el medio que lo rodea.

\* \* \*

Si ha de conservar su paz interior, debe conservar aislada la parte más recóndita de sí y negar al mundo toda intimidad con aquélla.

\* \* \*

Jamás puede alcanzarse la felicidad completa que las personas buscan como el objetivo de sus vidas sobre la tierra. Porque en su mayor parte se basa en cosas y personas, en lo que está fuera del buscador, y en lo que es perecedero. La felicidad que ellos pueden alcanzar verdaderamente no es de esta índole, aunque puede incluir, y realmente incluye, a la de esta índole. En su mayor parte se basa en pensamientos y sentimientos, en lo que está dentro del buscador, y en lo que es permanente.

La serenidad del discípulo debe mantenerse imperturbada, ya sea que él logre lo que emprenda o no, y ya sea que tarde o temprano pueda hacerlo. Porque no debe depender de estas cosas externas; debe depender de la realización interna de la verdad. Él debe hacer todo lo que es humanamente posible para lograr buen éxito. Pero, una vez que hizo esto, debe seguir el consejo del *Gita* y dejar los resultados en manos de Dios o del hado. De este modo, cualesquiera sean los resultados, ya sean favorables o no, entonces los podrá aceptar y conservar en la paz de su mente.

Aunque tenga dudas sobre un resultado favorable, deberá resignarse a la situación como que ésta es verdaderamente, y precisamente ahora, la voluntad del Yo Superior. Mediante esta aceptación, se quita el "aguijón", y se practica la paciente resignación ante la voluntad divina. Entonces no sentirá frustraciones, sino que conservará incólume su paz interior. También debe recordar que no está solo. Se halla bajo la protección divina, pues si él es un verdadero discípulo, se ha entregado a su yo superior. Por lo tanto, que deje de preocuparse totalmente de este asunto, depositándolo en manos superiores y dejándole al Yo Superior los problemas. Que se niegue a aceptar la depresión y la ansiedad. Éstas pertenecen al ego, al cual renunció. No tienen cabida en la vida de fe, confianza y obediencia, que es propia de la búsqueda. Que recurra a la oración para expresar esta humilde resignación y confianza en la guía superior, en la creencia de que el Yo Superior maneja los resultados de este asunto en cuanto a que, al final, será realmente lo mejor.

El destino le provoca dificultades de las que a menudo no le es posible escapar. Pero lo que *debe* aguantarse, puede aguantarse de un modo u otro. Él puede ajustar sus pensamientos para aprender bien las lecciones de la experiencia. O puede abandonarlos, pues no necesita soportar el peso de la ansiedad, y recordar el relato del hombre en el vagón del ferrocarril que llevaba su baúl sobre los hombros en lugar de bajarlo y dejar que

el tren lo llevase. Por lo tanto, que baje su "baúl" de problemas y deje que el Yo Superior lo lleve.

\* \* \*

Nadie más podrá darle felicidad si él (o ella) no la posee en sí. El romántico deseo de buscar en un segundo individuo lo que ninguno de los dos tiene, jamás podrá hallar una positiva consumación.

\* \* \*

La actitud de Emerson, que lo indujo a llamarse "profesor de la ciencia de la Alegría", es más atractiva que la de Schopenhauer, quien señalaba la futilidad de la vida, proclamaba la vanidad de la existencia y difundía el estado de ánimo de la desesperación. Emerson renunció a aceptar la generalizada doctrina oriental de la resignación melancólica junto con las gemas orientales de la sabiduría que él atesoró. "¡Este mundo pertenece a los que son alegres!", decía.

\* \* \*

El placer es una satisfacción que deriva de las cosas y personas que están fuera de nosotros. La felicidad es una satisfacción que deriva del centro de lo más profundo del ser, que está dentro de nosotros. Debido a que nuestros placeres los obtenemos a través de los cinco sentidos, no son más excitantes y más agudos, o más vívidos que los autoinducidos y difusos pensamientos y sentimientos que nos dan felicidad. En suma, el placer es del cuerpo, mientras que algo enteramente inmaterial e impalpable es la fuente de nuestra felicidad. Esto no equivale a decir que todos los placeres hayan de ser rechazados ascéticamente, sino que mientras dependamos sin remedio de ellos a través de un objeto o una persona, sólo dependemos de nosotros mismos en lo que atañe a la felicidad.

\* \* \*

Desde el momento en el que un hombre empieza a mirar menos sus mutables posesiones externas y más sus controlables posesiones internas, empieza a tener la posibilidad de una felicidad real. Cuando esta verdad surge en la inteligencia, él aprende a conservar sus reservas finales ocultas en su corazón. Entonces, sea lo que fuere que sucediere, cualquiera que sea el rumbo de la suerte, nada ni nadie podrá quitarle esa felicidad real. Mientras pueda llevar el conocimiento de la verdad en su cabeza y la paz de

Dios en su corazón, podrá llevar consigo, óptimamente, todas sus posesiones, adondequiera que vaya. Al no haber alojado sus posesiones —ya se trate de cosas materiales o de afectos humanos, de capitales o de honores sociales— en su corazón, y mantenerlas fuera, donde pertenecen, él podrá mantenerse calmo e incommovido cuando el capricho de la Suerte las perturbe o incluso las destruya. Él aprendió a conservar dentro de su corazón sólo posesiones inalienables, como la sabiduría y la virtud, sólo lo que le vuelve serenamente independiente de los giros de la suerte.

Quien depende de los elementos externos juega a los dados con su felicidad. Quien depende de su propio Yo Superior, alcanza infaliblemente la serenidad.

\* \* \*

“La tristeza no le cae bien a un sabio”, es el recordatorio de un antiguo texto confuciano. “El es un hombre interiormente libre de dolor y preocupación. Debe ser como el sol al mediodía —que ilumina y alegra a todos. Esto no se da a todos los humanos, —sólo aquél cuya voluntad se dirige a “Lo Grande” es capaz de hacerlo. Porque el atributo de “Lo Grande” es el júbilo”.

\* \* \*

No se trata de que los años pasen sin que se les preste atención, ni de que él muera ante los sentimientos humanos, sino que en este centro de su ser al que él ahora tiene acceso, existe una calma total, una elevada indiferencia a las agitaciones, que le obliga a tratarlas con serena dignidad. Él es un habitante de dos mundos, más o menos al mismo tiempo.

\* \* \*

La afirmación de Gautama sobre que “la vida es sufrimiento” puede parangonarse con la afirmación de Sócrates de que “la vida es terrible”. Pero tanto el sabio indio, como el griego, sólo se referían a la vida en el ego. ¿Es enteramente justo hacer hincapié en la aflicción de la existencia humana sin señalar su misterio? Porque éste existe en igual proporción, aunque raras veces se vuelva la atención hacia él. El hombre, a fin de completarse y realizarse, querrá elevarse y deberá elevarse hacia la vida en el Yo Superior con el ego puesto en su sitio, disminuido y quebrantado.

\* \* \*

Hay un silencio que nace de la ignorancia y hay otro que nace del conocimiento: es el conocimiento místico. La interpretación

acertada llega solamente a través de la facultad intuitiva, —no a través del intelecto.

\* \* \*

Esta quietud no es la parte divina de todo ser humano. Al no lograr buscarla, él no logra realizar la mayoría de sus posibilidades. Si buscándola, la pierde en el camino, esto se debe a que se trata de una vacuidad: ¡sencillamente, allí no hay nada! Eso significa que no hay cosas, ni siquiera cosas mentales, o sea, pensamientos.

\* \* \*

El espíritu (Brahman) NO es la quietud, pero lo hallan los humanos que están en la condición previa a la quietud. La última es la reacción humana *de ellos* ante la presencia de Brahman que entra en el campo de consciencia de ellos.

\* \* \*

La Quietud es una Intelección, una Percepción Consciente de la mente, y una Experiencia del ser. Todo el movimiento, o toda la vibración, se detiene.

\* \* \*

No es fácil traducir este silencio sagrado en un significado comprensible, describir un contenido en el que no hay formas, ascender desde una región tan profunda como la Atlántida que actualmente está sumergida, y hablar abiertamente en un idioma familiar e inteligible; pero debemos intentarlo.

\* \* \*

A medida que su centro se desplaza hacia una más profunda hondura del ser, la paz de la mente se vuelve una compañera cada vez más constante. A su vez, esto influye sobre el modo con que él maneja su participación en las actividades del mundo. La impaciencia y la estupidez retroceden, la ira frente a la malignidad se disciplina; el desánimo ante la adversidad se controla, y la tensión bajo presiones se distiende.

\* \* \*

La verdad yace oculta en el silencio. Revélela y la falsedad entrará a hurtadillas, marchitando la imagen dorada. No es necesaria la comunicación a través de la palabra o del escrito.

\* \* \*

Cualquiera que sea el problema que agobie a un hombre —sea físico o mental, personal o público, mundano o espiritual— sólo

hay un refugio seguro al que siempre podrá volverse y regresar. Si aprendió el arte de aquietarse, podrá llevar su problema hasta el umbral externo de la mente y dejarlo allí, introduciéndose en su meandro más recóndito de serenidad cabal y tranquilidad libre de preocupaciones. Esto no es un cobarde escapismo ni un tonto autoengaño, aunque en el místico que no es filósofo podría serlo, y a menudo lo es. Porque cuando el hombre emerge del silencio interior y retoma su problema, también retomará la fuerza para soportarlo valientemente y la sabiduría para tratarlo acertadamente. Esto es lo que ocurrirá siempre si su actitud es de una mística *filosófica*, que hace que su meta sea acción inspirada, no inspirada ensoñación. Además, el contacto de él con la Mente interior pondrá por su intermedio misteriosas fuerzas en funcionamiento que resolverán el problema con total independencia del esfuerzo consciente y del conocimiento que él tiene.

\* \* \*

La verdad puede escribirse o hablarse, predicarse o imprimirse, pero su expresión y su comunicación más duraderas se transmiten a través del silencio más profundo a la naturaleza más profunda del hombre.

\* \* \*

La razón de por qué, *en última instancia*, es tanto más poderosa esta iniciación silenciosa, interna y despojada de imágenes en la quietud, es que esa iniciación llega al hombre mismo, mientras todas las demás clases sólo llegan a sus instrumentos, sus vehículos o sus cuerpos.

\* \* \*

Una vez despojados de los pensamientos y deseos del ego personal, nos contemplamos como éramos en el primer estado y como lo seremos en el último. Entonces somos sólo el Yo Superior, en su soledad y su quietud Divinas.

\* \* \*

Cuando el hombre logra temporariamente este estado de elevación, cesa de pensar, pues su mente se desarticula con una paz celestial.

\* \* \*

Por oscuro o equivocado que sea nuestro pasado, por miserable que haya sido la maraña que hayamos hecho con nuestra propia vida, esta paz inefable borra aquello por completo. Dentro de ese

seráfico abrazo, al error no se lo puede conocer, a la aflicción no se la puede sentir, al pecado no se lo puede recordar. Una gran purificación se produce en el corazón y en la mente.

\* \* \*

El hecho de que usted se queje porque no tiene respuestas ni resultados de haber ingresado en el silencio, indica dos cosas: primero, que usted no se adentró demasiado en aquél como para alcanzar el nivel intuitivo; y segundo, que no aguardó lo suficiente como para que ese silencio le afectara.

\* \* \*

Debe hacerse el esfuerzo para encontrar la quietud interior mediante una amorosa búsqueda en las profundidades del corazón en procura de lo que puede llamarse “el alma”, de lo que yo he llamado “el Yo Superior”. No se trata del alma en la que un juez piensa cuando sentencia a muerte y pide al Señor que se apiade del alma del condenado. Se trata del Espíritu Santo de la fe cristiana, de la parte más divina del hombre, que mora en la eternidad. Cuanto más nos acerquemos a ella en nuestro empeño, mayor será la paz mental que sentiremos. Se la podrá hallar y sentir incluso mientras los pensamientos siguen recorriendo la mente, aunque no sean necesariamente pensamientos de naturaleza muy elevada, pues los que sean más bajos no podrían conseguir entrar durante este estado de ánimo.

\* \* \*

En esta etapa, la atención sólo deberá concentrarse en el alma oculta. Ahora no puede tenerse ningún otro objetivo, ni siquiera símbolo alguno de Eso. Cuando se haya absorbido tan profundamente en esta contemplación de modo que todo su ser, toda su psiquis de pensamientos, sentimientos, voluntad e intuición se mezclen y fundan en aquélla, puede producirse repentina e inesperadamente un desplazamiento de la consciencia. Realmente, él *sale* de lo que hasta entonces conoció como él mismo para penetrar en una nueva dimensión, y se convierte en un ser diferente. Cuando se experimenta esto por primera vez y se lo desconoce, existe el temor de que se trate de la muerte misma. Esto es lo que, en las tradiciones místicas de Occidente, se denomina “morir para uno mismo”, y que en las del Oriente se denomina “morir respecto de uno mismo”. Pero una vez que uno repitió periódicamente esta experiencia y se familiarizó con ella,

no hay temores, y lo único que se busca y acepta de buen grado es la experiencia. Allí me disolví en el lago del Agua de Vida.

\* \* \*

En esta profunda quietud en la que se disuelve todo rastro de yo personal, existe la verdadera crucifixión del ego. Éste es el significado real de la crucifixión, como la que se experimentaba en las antiguas iniciaciones de los Misterios Templarios y como la que padeció Jesús. La muerte allí implícita es mental, no es física.

\* \* \*

Quien alcanza esta bella serenidad queda absuelto de la aflicción de los deseos frustrados, se cura de las heridas de los recuerdos amargos, se libera de la carga de las luchas terrenas. Ha creado dentro de sí un centro secreto e invulnerable, un jardín del espíritu al que ni las heridas del mundo ni las alegrías del mundo pueden tocar. Halló un trascendental aislamiento de la mente.

\* \* \*

Sólo es capaz de pensar su *propio* pensamiento, sin que los demás influyan sobre él, quien se preparó para entrar en la Quietud, en la que sólo él es capaz de trascender todo pensamiento.

\* \* \*

Un hombre puede caer en el pecado de vanidad debido a la facilidad con que puede inflamar sentimientos devocionales o excitar sentimientos espiritualmente arrobados. Pero quienes entran en el Vacío porque pueden entrar en la parte más recóndita de sí mismos, no pueden caer en este pecado. Están desapegados no sólo de las emociones sino también de sí mismos. Es por esta razón que viven en una paz tan grande y constante.

\* \* \*

La verdad que conduce a un hombre a la liberación respecto de todas las ilusiones y esclavitudes se percibe en las honduras más recónditas de su ser, en las que él está cerrado respecto de todos los demás hombres. El hombre que alcanzó a conocer aquella verdad se halla en una elevada solèdad. No es probable que logre salir de ella (en la medida) y con la finalidad de iluminar a sus semejantes que están acostumbrados y muy cómodos con su propia oscuridad, a menos que alguna otra fuerza propulsora de la compasión surja dentro de él y lo induzca a hacerlo.

\* \* \*

Si logró mantener a su mente algo quieta y vacía, su próximo paso consiste en hallar su centro.

\* \* \*

No basta alcanzar la paz de la mente. Él deberá penetrar en lo Real, que está todavía más allá, y alcanzar la alegría del corazón.

\* \* \*

Si usted investiga con bastante profundidad y amplitud el asunto, hallará que la felicidad elude a casi todos los hombres, a pesar del hecho de que éstos la están buscando eternamente. Los pocos que tienen suerte y triunfan son los que cesaron de buscar sólo con el ego y permiten que la búsqueda sea dirigida interiormente por el Yo Superior. Sólo podrán hallar una felicidad sin las manchas de los defectos o las deficiencias, un Bien Supremo que ya no es fuente de dolor y aflicción sino fuente interminable de satisfacción y paz.

\* \* \*

Si la mente puede llegar a un estado en el que esté libre de sus propias ideas, proyecciones y deseos, podrá llegar a la felicidad verdadera.

\* \* \*

El meollo de la experiencia consiste en ese hermoso estado en el que la mente se reconoce por *lo que es*, en el que toda actividad se aquieta, con excepción de la de la consciencia sola, e incluso entonces es una consciencia sin un objeto.

\* \* \*

Ésta es aquella soledad última a la que todos los seres humanos están destinados.

\* \* \*

## La Mente-del-Mundo en la mente individual

*El encuentro y el intercambio de ambas.  
La iluminación que permanece. Los santos y los sabios.*

El alma existente en el hombre, el Yo Superior, está vinculado con —o enraizado en— el alma existente en el universo, la Mente-del-Mundo.

\* \* \*

Es necesario entender correctamente la enseñanza de una individualidad superior. No se trata de que exista una individualidad separada para cada cuerpo físico. La consciencia que normalmente se identifica con el cuerpo —o sea, con el ego— cuando contempla hacia lo alto con suma devoción, o interiormente con profundísima meditación, llega al punto de contacto con el ser superior, con la Mente-del-Mundo. Este punto es su propio Yo Superior, con el delegado divino que está dentro de su propio ser. Pero si a la devoción o a la meditación se las lleva más adelante todavía, hasta la extensión máxima posible de la consciencia, el punto mismo se funde en su fuente. Pero... “El hombre no verá Mi rostro y ¡vivirá!” A su debido tiempo, él retorna a la consciencia terrena, en la que deberá cumplir con lo que ésta requiera. Pero lo que subsiste *en esencia* es el conocimiento de lo que él es. Entretanto, la presencia del delegado está siempre allí, se la siente siempre. Se la puede llamar, adecuadamente, la individualidad superior de él.

\* \* \*

La unión con el Yo Superior no es el fin último sino un fin penúltimo. Lo que contemplamos como el Yo Superior contempla, a su vez, a otra entidad superior.

\* \* \*

La brecha entre la mente humana finita y la infinita Mente-del-Mundo es absoluta. Una unión entre ellas no es posible, a menos que la primera se funda y desaparezca en la segunda.

\* \* \*

Si el reclamo de una completa fusión es válido, si el yo individual desaparece realmente al alcanzar a la Consciencia Divina, entonces ¿de quién era este mismo yo consciente en la experiencia de alcanzar aquélla? No: se trata solamente del yo personal inferior que es trascendido; la individualidad espiritual superior no lo es.

\* \* \*

La unidad de la mente se diferencia —y experimenta su larga evolución a través— de nuevos cambios de estado, no para fundirse de nuevo de modo tan total en su fuente, que virtualmente se aniquile, sino para armonizarse de manera consciente con esa fuente mientras todavía retiene individualidad.

\* \* \*

El peligro de los hombres que se deifican aflige el sendero de la mística. En primer lugar, deberá admitirse francamente a la locura mental como un peligro, pues sólo entonces uno podrá precaverse contra éste.

\* \* \*

Existimos siempre dependiendo totalmente de la Mente Universal. El Hombre y Dios pueden encontrarse y fusionarse en los períodos de suprema exaltación del primero, pudiendo sentir dentro de sí a la presencia sagrada en sumo grado, pero no por ello el hombre anula absolutamente todas las diferencias entre ellos. Porque el hombre llega a conocer la divina infinitud intemporal e inespacial después de un proceso de esfuerzo personal gradual, mientras el conocimiento de sí misma, que es propio de la Mente-del-Mundo, ha sido eternamente lo que fue y será, sobre todo proceso y más allá de todos los esfuerzos.

\* \* \*

Existe una clase de diferenciación entre la individualidad superior del hombre y lo Infinito Universal del que aquélla se irradia, sea lo que fuere lo que los vedantines digan. Y esta diferenciación subsiste en el estado místico supremo del hombre, que no es de total absorción y cabal destrucción de esta individualidad sino la fusión de su propia voluntad en la voluntad universal, la más estrecha intimidad de su propio ser con el ser universal.

\* \* \*

La filosofía rechaza decisivamente todas aquellas nociones vedánticas panteístas y todas las ingenuidades místicas occidentales que suelen deificar al hombre e identificarlo con Dios. Afirma que las frases en las que están encarnadas estas creencias, como la frase india que dice “Eso eres tú”, la persa: “Yo soy Dios”, y la europea medieval: “unión con Dios”, son exageraciones de la verdad, la cual consiste en que Dios es inmanente en nosotros, y en que realizando a nuestro Yo Superior llegamos a *asemejarnos* más a Dios, pero que Dios nunca cesa de ser lo Inalcanzable, lo Incomprensible.

\* \* \*

Ningún mortal puede penetrar el misterio de la mente última en su propia naturaleza: lo cual significa, en el estado estático inactivo, propio de ésta. La Deidad no sólo está más allá de lo que el humano puede concebir sino también más allá de lo que el místico puede percibir. Pero la Mente en su estado dinámico activo, o sea, la Mente-del-Mundo, y más bien su rayo en nosotros, llamado el Yo Superior, *está* dentro del alcance de la percepción humana, de la comunión humana, e incluso de la unión humana. Esto es lo que el místico halla realmente cuando cree haber encontrado a Dios.

\* \* \*

Se dice de este estado que es nada menos que la “unión con Dios”. Lo que realmente se alcanza es el Yo Superior, el rayo del sol divino que se refleja en el hombre, de hecho el alma inmortal: estando Dios Mismo eterna y cabalmente más allá de la capacidad finita del hombre para comprenderlo. Sin embargo, la experiencia mística es auténtica y el conflicto entre las interpretaciones no disuelve su autenticidad.

\* \* \*

En su arrobamiento, el místico puede sentir realmente, de manera muy sustancial a Dios, pero esto no le suministra el contenido total del conocimiento de Dios. Por lo tanto, si no sólo afirma ser uno con Dios sino también ser uno con la consciencia íntegra de Dios, eso es pura presunción.

\* \* \*

Sin embargo, cuando el contenido de este concepto es sometido a un análisis crítico, descubrimos algunos hechos perturbadores. ¿Qué místico es o ha sido siempre omnipresente, omnisciente y

omnipotente? Ésas son las características distintivas de Dios. Empero, ¡cuántos místicos han aseverado que eran idénticos a Dios! ¿Formular esa aseveración no es un insulto contra el sentido común? Sin embargo, ¡todavía todo “*paramahansa*” de la India la formula!

\* \* \*

Dios, la Mente-del-Mundo, conoce todas las cosas en el eterno presente a la vez. Ningún místico afirmó poseer jamás, ningún místico se atrevió jamás a afirmar que poseía ese conocimiento total. Sin embargo, son mayoría los místicos que afirman estar unidos con Dios. Si esto fuera cierto, entonces está muy en claro que sólo pudieron haber tenido una unión fragmentaria, no una unión plena.

La filosofía, al ser más precisa en sus afirmaciones, asegura que ellos no lograron realmente la unión con Dios, sino con algo de apariencia Divina: con el alma.

\* \* \*

Es legítimo decir que dentro de mí hay algo de apariencia divina, pero es totalmente ilegítimo decir: “Yo soy Dios”. Porque, después de todo, la fragancia de una flor no es igual a la flor misma.

\* \* \*

Es una falacia pensar que este desplazamiento del yo inferior produce su completa sustitución por la Deidad infinita y absoluta. Esta falacia es antigua y común en los círculos místicos y conduce a declaraciones fantásticas de autodeificación. Si bien el yo inferior es desplazado, no es destruido. Tan sólo vive estrictamente subordinado al Yo Superior; al Superyó, al alma divina del hombre; y este último, no el principio divino del mundo, es el elemento que verdaderamente se desliza.

\* \* \*

Metafísicamente, la apariencia humana de Dios no existe, como la Mente Infinita que desciende en la carne finita. Este error es enseñado como verdad sagrada por los bahais en su doctrina de la Manifestación, por los cristianos en la doctrina de la Encarnación, y por los hindúes en su doctrina de los *Avatares*. Dios no puede nacer en la carne, no puede asumir una encarnación humana. Si pudiera reducirse así, cesaría de ser Dios. Porque, ¿cómo podría lo Perfecto, lo Incomprensible y lo Inconcebible volverse lo imperfecto, lo comprensible y lo concebible?

Empero, hay algo de fuego detrás de este humo. Cada tanto, alguien nace predestinado para dar un impulso espiritual a un pueblo en particular, a una zona particular, a una época particular. Tiene a su cargo una misión especial: la de enseñar y redimir, y está imbuido de un poder especial que proviene de la inteligencia universal que le permite llevar eso a cabo. Deberá plantar semillas que crecerán lentamente hasta ser árboles que darán fruto que alimentará a millones de personas que todavía no nacieron. En este sentido, ese ser es diferente, y si se quiere, superior a cualquier otro que también sea inspirado por el Yo Superior. Pero esta diferencia o superioridad no altera su status humano, todavía no hace que sea más que un hombre, por divinamente que se lo emplee y por cargado de poder que esté. Ese hombre no afirmará ser esencialmente superior a los demás hombres; por el contrario, lisa y llanamente admitirá que éstos también pueden alcanzar el mismo estado de inspiración que él posee. De ahí que Mahoma confesara reiteradamente: "Sólo soy un ser humano como ustedes. Pero se me han hecho revelaciones". Y el décimo gurú sikh declaró: "Quienes me llamen el Señor Supremo irán al infierno". Ningún templo humano podrá recibir la Esencia Infinita dentro de sus reducidos muros. Ningún hombre mortal ha sido jamás ni podría ser jamás la Encarnación de la Deidad omnitrascendente. Ninguna carne terrena o ninguna inteligencia humana tiene derecho a identificarse con el principio incognoscible. Sólo las mentes que no estuvieran instruidas en la metafísica de la verdad podrían aceptar la creencia contraria. El difundido carácter de esta creencia evidencia cuán pocos son los que alguna vez tuvieron esa instrucción, y el difundido carácter de las corrupciones y trastornos que fueron siempre la secuela de esa adoración del hombre, demuestra que se trata de una falacia.

\* \* \*

Con el tiempo, su relación con el Yo Superior se torna más íntima que cualquier amistad terrena, más estrecha que cualquier unión humana pudiera serlo. Empero, sigue siendo siempre una relación, nunca se convierte en una absorción; siempre es una proximidad, nunca una fusión.

\* \* \*

Todos los credos comenzaron a decaer cuando la adoración del Hombre, como si éste fuera Dios, reemplazó a Dios como Espíritu. No hay profeta, santo ni salvador visibles que tengan derecho a exigir

que se les ofrende lo que sólo debe ser ofrendarlo a lo Invisible. Creer que lo Absoluto inasequible adoptó una forma humana —por bueno que sea el propósito— no es verdadera reverencia sino ignorante blasfemia. En la mayoría de las religiones, y como una característica principal en favor del populacho, surgió originalmente la idea de que Dios puede encarnar como hombre. Tal idea era utilísima en la vida mental y práctica de aquel populacho. Pero su veracidad sólo se limitaba al nivel religioso, —el cual es, después de todo, elemental. En el nivel filosófico, su veracidad no era total. Los iniciados en la enseñanza avanzada —que eran una minoría— podían interpretar aquella idea de un modo místico o metafísico, que si bien el vulgo no lo comprendía, se aproximaba más a la realidad sobre la divinidad. Aquella minoría no degradará jamás a la Deidad con la idea de aceptar la creencia popular sobre personificación, encarnación y estado de *avatar*. Una señal de ignorancia crasa es cuando a estos hombres inspirados se los desconoce, o hasta se los niega, como humanos, y cuando se los entroniza deificándolos especialmente. Enseñar que la Deidad puede descender voluntariamente en el cuerpo humano es interpretar erróneamente la verdad. Lo que resulta irónico en esto es que se llame blasfemos a quienes procuran reemplazar con la verdad pura a ese torpe error conceptual. La blasfemia concreta consiste en rebajar a la Deidad infinita hasta convertirla directamente en un factor que toma parte activa en el mundo finito.

Nada puede ser continente de la esencia divina, aunque ésta pueda impregnar, y lo impregne todo. Nadie puede personificarla, aunque cada hombre lleve dentro de sí el rayo de ella. Limitarla es blasfemar contra ella. A la Mente infinita no se le puede asignar un sitio a fin de que nazca en algún país en particular. La existencia absoluta no puede ser personificada en una forma humana. La Deidad eterna no puede ser identificada con un cuerpo de carne en especial. La Realidad inescrutable no tiene nombre ni domicilio. No se la puede convertir en una persona histórica, por elevada que ésta sea, con un cuerpo de huesos, nervios, músculos y piel. Pensar de otro modo es pensar materialmente. La idea que suele ubicar a la Deidad como un coloso humano entre millones de enanitos humanos y billones de criaturas menores muestra poca reverencia verdadera y menos inteligencia crítica.

Debemos reconocer la eterna existencia de la mente Absoluta, aunque sea incomprendible para los sentidos e inconcebible para

los pensamientos. Debemos negar que aquélla pueda manifestarse jamás dentro del tiempo y del espacio y, en consecuencia, negar también que jamás pueda mostrarse bajo una forma humana. Debemos negar que hombre alguno esté en lo cierto al arrogarse ser el único canal a través del cual debe celebrarse la adoración, alcanzarse la comunión, y darse la creencia.

Ha llegado la hora de repudiar toda esta tonta adoración de seres humanos y de transferir nuestra reverencia y nuestra obediencia sólo al Ser puro y divino. Cuanto más comprensión metafísica desarrollemos, menos repararemos en la persona de un maestro. Entonces consideraremos a la Enseñanza misma como lo esencial.

\* \* \*

Cuando la dualidad se fusiona con *—y dentro de—* la unidad, ésta es la verdadera realización del *jivanmukta*. Entonces, al Uno se lo experimenta como los Dos, pero *se sabe* que realmente es el Uno.

\* \* \*

Los efectos de la iluminación incluyen: un desapego impertertable de posesiones externas, rango, honores y personas; una abrumadora certidumbre acerca de la verdad; una paz celestial, exenta de preocupaciones, por encima de todos los trastornos y vicisitudes; una aceptación de cuán recta es en general la situación universal, con cada ser y cada hecho representando su papel; y una impecable sinceridad que dice lo que quiere decir, y quiere decir lo que dice.

\* \* \*

Cuando usted despierte respecto de la verdad como ésta es realmente, no tendrá visiones ocultas, no tendrá experiencias “astrales”, ni éxtasis arrebatadores. Despertará respecto de esa verdad en un estado de cabal quietud, y comprenderá que la verdad estuvo allí *siempre* dentro de usted y que la realidad estuvo allí siempre alrededor de usted. La verdad no es algo que haya crecido y se haya desarrollado a través de los esfuerzos de usted. No es algo que haya sido logrado o alcanzado sumando laboriosamente esos esfuerzos. No es algo que haya que perfeccionar cada vez más cada día. Y una vez que sus ojos mentales se abran a la verdad, no podrán cerrarse nuevamente.

\* \* \*

Debemos aprender a diferenciar entre el logro parcial del místico que se detiene en el goce pasivo de los estados extáticos y el logro perfecto del sabio que no depende de estados particulares sino que mora en la calma ininterrumpida del Yo Superior incondicionado. Desde su elevado punto de vista, todos esos estados son necesariamente ilusorios, aunque en lo personal sean entonces particularmente satisfactorios, en la medida en que son condiciones efímeras y no pertenecen al resultado final.

\* \* \*

Ningún anuncio le dice al mundo que el hombre ingresó en la iluminación. Ningún heraldo sopla las trompetas proclamando la máxima victoria del hombre... sobre sí mismo. En realidad, éste es el momento más tranquilo de toda su vida.

\* \* \*

Hay alguna confusión sobre esta cuestión en las mentes de muchos estudiantes. Al alcanzar la iluminación, un hombre no alcanza la omnisciencia. A lo sumo, puede recibir una revelación de cómo funcionan interiormente la vida y la Naturaleza, y sobre las leyes superiores que gobiernan a la vida y al hombre. O sea, el hombre puede también volverse vidente y descubrir cómo ante su mirada se presenta una cosmogonía. Pero, en la mayoría de los casos, la realidad es que el hombre sólo alcanza la iluminación, no la videncia cosmogónica.

\* \* \*

Hay variados grados de iluminación espiritual, lo cual explica las diversas actitudes que se descubren entre los místicos y las diferentes clases de Vislumbres existentes entre los aspirantes. Todas las iluminaciones y todas las Vislumbres libran al hombre de sus cualidades negativas y de su baja naturaleza, pero en este último caso, sólo temporariamente. Como resultado, él puede ver dentro de su naturaleza superior. En el primer grado, es como si una ventana cubierta de suciedad quedara suficientemente limpia para que revele un bello jardín fuera de ella. El hombre todavía está sujeto a la actividad de los pensamientos, a la emoción de la alegría y a la discriminación entre X e Y. En el siguiente grado, que es superior, es como si esa ventana estuviera más limpia todavía como para que a través de ella se revele más belleza todavía. En el tercer grado, es como si la ventana estuviera totalmente limpia. Aquí ya no existe siquiera una emoción

arrebataadora sino sólo una felicidad equilibrada, una firme tranquilidad que, al estar más allá del intelecto, no puede ser descripta adecuadamente por el intelecto.

Por lo demás, la paz mental es un fruto del primer grado, que es el más bajo, de la iluminación, aunque los pensamientos seguirán surgiendo aunque con suavidad, y los pensamientos discursivos seguirán en actividad, aunque con lentitud. Pero la concentración será suficientemente fuerte como para desapegarlo del mundo y, como consecuencia, para dar la felicidad que acompaña a ese desapego. Sólo quienes alcanzaron este grado podrán considerarse correctamente como "salvos", pues sólo ellos son incapaces de volver a caer en la ilusión, el error, el pecado, la gula o la sensualidad.

En el segundo grado, no habrá más absorción interior y los procesos cerebrales desaparecerán enteramente.

La libertad respecto de toda posibilidad de ira es un fruto del tercer grado, que es superior.

\* \* \*

La primera etapa es ser el testigo; la que sigue es ser Testigo del testigo; pero la etapa final es SER. Porque, al final, la consciencia se desprende del testigo. La experiencia real es sólo la consciencia.

\* \* \*

La diferencia entre el estado intermedio y el estado final es la diferencia entre sentir que el Yo Superior es una entidad distinta y separada, y sentirlo como la esencia misma de uno mismo, entre la experiencia temporaria de aquél y la unión duradera con aquél.

\* \* \*

No hasta que la luz que él recibió se estabilice como algo permanente, se lo podrá considerar un maestro, y no hasta que esto sea pleno y completo se lo podrá considerar un sabio.

\* \* \*

Una iluminación extraordinaria pero completa no debe pasar sólo del grado primero de intensidad al grado final, sino que también debe contener una imagen del orden cósmico. Esto equivale a decir que debe ser una revelación. Debe explicar la naturaleza más profunda del universo, el significado interior de la existencia individual, y la relación oculta que existe entre las dos.

\* \* \*

Cuanto más profundamente uno penetra en el Vacío, más se purifica de las ilusiones de la personalidad, del tiempo, de la materia, del espacio y de la causalidad. Entre los estados segundo y tercero del desarrollo de la percepción consciente hay realmente otras dos etapas subsidiarias que están envueltas en el más grande misterio y con las que raras veces el místico o el *yogui* promedio toman contacto. Porque ambas son etapas que internan mucho más abajo en el Vacío. El *Yogui* toma contacto con el borde del Vacío, por así decirlo, pero no con el centro de éste. Estas dos etapas son purificadoras y aniquilan por completo las postreras ilusiones y los egoísmos postreros del buscador. Se disuelven para siempre y no pueden volver a la vida. Aquí no es posible ni puede decirse nada más útil al respecto. *Porque éste es el más recóndito santo de los santos, el santuario más sagrado accesible al hombre.* Quien toma contacto con este grado, toma contacto con lo que no puede decirse en voz alta por los oídos que se mofan, ni asentarse por escrito por los ojos que se mofan. En consecuencia, nadie jamás se ha aventurado a explicar en público lo que no debe explicarse así.

\* \* \*

En última instancia, cuando la unión del yo con el Yo Superior es total y completa, alguna parte de la consciencia del hombre permanecerá inmóvil en la infinitud, interminable en la eternidad. Allí, en esa gloria sagrada, él se preocupará por su identidad divina, y estará sujeto a ésta con un irresistible magnetismo, alegre, amorosamente.

\* \* \*

¿Dónde hay un hombre libre del ego? Ante ese hombre deberemos inclinarnos reverentemente, con pasmosa admiración, con firme humildad. He aquí quien encontró a su verdadero yo, a su independencia personal, a su propio ser. He aquí, finalmente, un hombre libre, alguien que halló lo que realmente vale, en un mundo de valores falsos. He aquí, finalmente, un hombre verdaderamente grande y verdaderamente sincero.

\* \* \*

Una vez que realizó plenamente esta travesía, entonces habrán sido eliminados por completo todos los elementos de su naturaleza inferior. El ego será destruido. En vez de ser esclavizada por su propios sentidos y pasiones, y cegada por sus propios pensa-

mientos y su propia ignorancia, su mente será inspirada, iluminada y liberada por el Yo Superior. Empero, la vida en el yo humano no será destruida porque él ha ingresado en la vida del Yo Superior divino. Pero tampoco seguirá del modo antiguo e inferior. De ahí en adelante, ese yo funcionará como un instrumento perfectamente obediente del alma, y no más del cuerpo animal o de la naturaleza intelectual. Nunca más un pensamiento maligno y una pasión animal se apoderarán de su mente. Por lo tanto, lo que resta de su carácter es la parte incorruptible y la parte inmortal. La muerte puede robarle cosas inferiores pero no lo que él más estima. Tras separarse, en su corazón, de lo que es perecedero, puede aguardarla sin perturbación y con resignación sublime.

\* \* \*

En los círculos populares y religiosos de la India, la idea general es que el estado supremo de iluminación se alcanza durante un estado de trance (*samadhi*). No es esto lo que se enseña en los círculos filosóficos más elevados de la India. Hay otro estado, el "*sahaja samadhi*", el cual es descrito en unos pocos textos escasamente conocidos, considerándose superior. Se lo estima porque no se necesitan trances y porque es un estado continuo. El estado inferior es uno en el que se entra y del que se sale intermitentemente: no se lo puede retener sin volver al trance. En cambio, el "cuarto estado" filosófico sigue ininterrompidamente, incluso estando activo y vigil en el bullicioso mundo.

\* \* \*

No afirmo que el *sahaja* brinde la realidad última: sólo afirmo que brinda lo último que hasta ahora *el hombre conoce*.

\* \* \*

Cuando comprendemos qué es lo que debe integrar la formación de un sabio, y cuántas y cuán diversas son las experiencias por las que pasó en anteriores encarnaciones, nos damos cuenta de que la sabiduría de un hombre como ése es parte de su corriente sanguínea.

\* \* \*

Son de poca utilidad las explicaciones que nublan la verdad y confunden la intelección. Informarle a un lector occidental que un iluminado sólo ve a "Brahman" es implicar que ese iluminado no

ve las formas, o sea, el mundo. Pero el hecho es que *efectivamente* el iluminado ve lo que los que no están iluminados ven —los objetos y criaturas físicas y que lo rodean— o de lo contrario no podría prestar atención a las necesidades o deberes más simples y pequeños que todos los humanos tienen que atender. Pero él ve las cosas sin limitarse a la apariencia física de éstas, —él también conoce la realidad interior de estas cosas.

\* \* \*

El *sahaja samadhi* no tiene intervalos, es permanente, y no implica esfuerzos especiales. Su surgimiento es instantáneo, sin etapas progresivas. Puede acompañar a la actividad diaria sin interferirla. Es una calma firme y una inquietud interior completa.

No hay señales distintivas que un observador externo pueda usar para identificar a un hombre consciente en *sahaja*, porque el *sahaja* representa la consciencia misma más que sus estados transitorios.

Al *sahaja* se lo ha llamado el relámpago. La filosofía lo considera la meta más deseable.

Esto lo ilustra un ejemplo clásico de la espiritualidad India: el vinculado con un rey llamado Janaka. Un día, él estaba a punto de montar su caballo y puso un pie en el estribo que colgaba de la silla. Estaba a punto de subir a ésta, cuando el “relámpago” hizo impacto en su consciencia. Se dejó llevar inmediatamente por esto y se concentró tan hondamente que, durante un tiempo, no pudo elevarse más desde esa posición. Desde ese día en adelante vivió en *sahaja samadhi*, el cual estuvo siempre presente dentro de él.

Quienes han consumado su estado de *sahaja* no se ven obligados a seguir meditando más ni a practicar *yoga*. A menudo, realizan una cosa u otra debido a las inclinaciones que son producto de hábitos del pasado o como un medio para ayudar a otras personas. En uno u otro caso, eso lo experimentan como un goce. Porque esta consciencia es permanente, quien la experimenta no necesita ponerse a meditar. Esto es a pesar de la apariencia externa de la persona que adopta la postura de meditación para lograr algo.

Cuando usted se dedica a una actividad externa, ésta no es lo mismo que cuando usted está en trance. Esto es verdad tanto para el principiante como para el adepto. Sin embargo, el adepto no pierde la consciencia *sahaja* que él alcanzó y puede recogerse en

las profundidades de la consciencia que las personas corrientes no pueden alcanzar.

\* \* \*

**EL SANTO:** llevó a cabo disciplinas ascéticas y regímenes de purificación con fines devocionales.

**EL PROFETA:** escuchó la voz de Dios, oyó y comunicó el mensaje de predicción, admonición o consejo de Dios.

**EL MISTICO:** experimentó íntimamente la presencia de Dios estando interiormente arrobado en la contemplación o tuvo una visión de la cosmogonía de Dios estando concentrado meditando.

**EL SABIO:** alcanzó los mismos resultados de estos tres, añadió a ello un conocimiento de la realidad infinita y eterna, y lo puso todo en equilibrada unión.

**EL FILOSOFO:** es un sabio que también se dedicó a educar espiritualmente a los demás.

\* \* \*

La filosofía emplea al hombre realizado no como un dios para adoración servil y una obediencia ciega, sino como un ideal para una admiración efectiva y un análisis reverente.

\* \* \*

Se nos pregunta: En el excelente opúsculo titulado *Una Luz en el Sendero*, de Mabel Collins, ¿cómo ha de interpretarse la frase que dice así?: "Porque dentro de ti está la luz del mundo: la única luz que puede esparcirse sobre el Sendero. Si no puedes percibirla dentro de ti, es inútil buscarla en otra parte. Está más allá de ti; porque cuando llegas a ella, te has perdido a ti mismo. Es inalcanzable porque retrocede eternamente. Entrarás en la luz, pero jamás tocarás la llama".

El significado de esta frase misteriosa es que el sabio se niega a reclamar la fusión última que es su derecho porque se niega a abandonar a "la gran Humanidad huérfana". Él se detiene en el umbral mismo del *Nirvana* simplemente para permanecer aquí y ayudar a los demás para que alcancen ese umbral. Por ello, mediante su actividad altruista, su fuerza en la meditación y su penetración intelectual gana continuamente un título para aquella absorción cabal de su ego en lo Absoluto inefable que es el *Nirvana*, pero mediante su continua entrega personal a la humanidad sufriente, él jamás alcanza realmente esta meta. Esta situación extraordinaria puede representarse geoméricamente con la asíntota: con una línea que, dibujada en un gráfico, se

aproxima cada vez más a una curva, pero que, en realidad, nunca la toca dentro de una distancia finita. Sólo quien se compadece y condele de sus semejantes se atreverá a sacrificar, de modo tan tremendo, la paz suprema que él mismo ganó. ¡Cuánto más generoso y cuán noblemente más grandioso es este ejemplo de servicio altruista en perenne actividad, que el de una reclusión perennemente ociosa mientras se medita!

\* \* \*

Encienda la lámpara, y ésta esparcirá sus rayos por sí sola. Realmente, contamos con la bendición de la presencia de estas grandes almas en esta tierra, y esa bendición es doble si nos encontramos con ellas personalmente. Ellas merecen no sólo nuestro respeto sino también nuestra veneración. Pero aunque nunca seamos lo suficientemente afortunados como para encontrar a uno de estos maestros, el mero hecho de saber que ellos existen y viven demuestra que el logro espiritual es posible y evidencia que la búsqueda no es una quimera. El hecho de que sepamos esto debería consolarnos y animarnos. Por ello, a un hombre como éstos deberíamos considerarlo como uno de los preciosos tesoros de la humanidad. Deberíamos abrigar su nombre como una inspiración personal. Deberíamos venerar sus dichos o sus escritos como susurros que proceden del silencio eterno.

\* \* \*

Existe alguna confusión —al menos en la India, pero también en Occidente— sobre la clase de vida que un iluminado vivirá. Vulgarmente se cree, en especial en Oriente, que ese hombre está sentado en su cueva, en su choza, o en su *ashram*, sumido continuamente en la meditación. La idea de que pueda estar activo en el mundo, no es frecuentemente aceptada, en especial por el vulgo que no ha sido instruido de manera adecuada en estas cuestiones y no conoce las diferencias existentes entre religión y mística, y entre mística y filosofía. La verdad es que el hombre iluminado puede practicar la meditación, o no; pero no depende de ella porque, al estar plenamente establecida su iluminación, no será incrementada por una mayor meditación. Siempre que medita, es con el fin de apartarse totalmente del mundo durante breves períodos, en intervalos, o para su propia satisfacción, para recuperar sus energías, o para beneficiar telepáticamente a los demás. Cuando digo “para su propia satisfacción” lo que significo es que la meditación durante el aislamiento puede

haberse convertido en un modo de vida en su encarnación anterior. Esto genera una tendencia kármica que reaparece en esta vida, y la satisfacción de esta tendencia le agrada, pero no es absolutamente esencial para él. Puede prescindir de ella cuando es necesario hacerlo, mientras que el hombre que no está iluminado se halla demasiado a menudo a merced de sus tendencias y propensiones.

\* \* \*

Esa paz extraordinaria se destaca en conmovedor contraste con los agobios y desasosiegos de nuestras vidas comunes y corrientes. Eso, que es extraordinariamente bueno, lo necesita una generación que está acostumbrada a la violencia, a las atrocidades, a la bestialidad y al horror, a la locura y al odio.

\* \* \*

El Sabio no efectúa una clasificación entre lo que es materia y lo que es espíritu. Para él hay una sola vida. Si alguien sólo puede encontrar la realidad en trance y dice que el mundo objetivo es irreal, entonces ese hombre no es un Sabio sino un *Yogui*.

\* \* \*

El adepto de verdad no vende los secretos de lo que él conoce ni cómo han de emplearse sus poderes. Hay varias razones para esto. La más importante es que él mismo se perjudicaría si perdiera su vinculación con la fuente misma de su conocimiento o su poder. El adepto no posee éstos en sí mismo sino en virtud de que quien los posee —a aquéllos y a él— es el Yo Superior. Desde el instante en que intente convertirlos en un medio para obtener beneficios mundanos, el Yo Superior empezaría a abandonarlo poco a poco. Otra razón es que perdería su privilegiada posición de expresar la verdad, pura. En la medida que tuviera que depositar su confianza en quienes se la compren, tendría que modelarla y adecuarla a los gustos y prejuicios de aquéllos; de lo contrario, se negarían a tenerla. Él tendría que usar sus poderes para complacerlos. Tendría que acomodar su conocimiento a las debilidades de ellos. Sólo podría tener buen éxito en la profesión de enseñar la verdad dejando de cumplir su deber de realizar la verdad. Porque al ser la verdad lo único que él obtuvo sin tener que pagar por ello, también es lo único que él deberá dar sin ponerle un precio. Esta es la ley que gobierna la distribución de la verdad. Quien la quebrante, demuestra con este quebranta-

miento mismo que no posee a la verdad en toda su brillante pureza.

\* \* \*

Hay diferencias significativas entre el iluminado genuino y el falso iluminado. Pero sólo señalaré unos pocos puntos que pueden observarse en quien está verdaderamente autorrealizado. En primer lugar, no desea dirigir un nuevo culto; por lo tanto, no da rienda suelta a intento alguno de lograr la publicidad o noticia que señalan a nuestros modernos salvadores. Jamás procura llamar la atención a través de lo extraño de su enseñanza, plática, ropa o modales. De hecho, ni siquiera desea parecer un maestro, no busca adherentes y no pide que se le incorporen discípulos. Aunque posea un inmenso poder espiritual que influya irresistiblemente sobre la vida de usted, parecerá estar enteramente inconsciente de aquél. No proclama poseer peculiares poderes. Carece por completo de poses o pretensiones. No parecen afectarle aquellas cosas que en los hombres despiertan pasión, amor u odio; le son indiferentes, como es la Naturaleza cuando comentamos y alabamos su sol espléndido o vituperamos sus tormentas. Y esto porque tenemos que reconocer en él a un hombre que se liberó, que se desembarazó de todas las limitaciones que el deseo y la emoción nos imponen. Él marcha desapegado de los pensamientos de ansiedad o de las seductoras pasiones que devoran los corazones humanos. Aunque se comporta y vive con sencillez y naturalidad, somos conscientes de que dentro de ese hombre hay un misterio. No podemos dejar de impresionarnos ante el hecho de que porque sus conocimientos han sondeado la vida más profundamente que los de los demás hombres, nos veamos obligados a hacer un alto cuando intentemos comprenderlo a él.

\* \* \*

Los demás no podrán discernir fácilmente su estado interior, a menos que aquéllos resulten ser los pocos suficientemente adelantados y sensitivos como para apreciarlo. Empero, su deber es anunciar la gloriosa noticia de su descubrimiento, dar a conocer públicamente el hecho titánico de que ese estado interior existe. Pero él lo hará a su modo, según sus propias características y circunstancias. No necesitará anunciarlo con un discurso, ni imprimirlo en un libro; no publicará ese hecho en los diarios ni lo gritará desde las terrazas. Toda su vida será el mejor anuncio, la más grandiosa publicación.

\* \* \*

La prodigiosa infinitud del alma es tal que quien logró identificar con ésta su consciencia cotidiana, logra también hacer sentir su influencia y su inspiración en cualquier parte del mundo en la que haya alguien que deposite su fe en él y le tribute devoción. Su presencia o su visita corporales no son algo esencial. El alma es su yo real, y opera en niveles subconscientes. Quienquiera que reconozca esta verdad con humildad y armonía, se pone en una actitud pasiva y receptiva respecto del adepto espiritual y halla una fuente de bendita ayuda fuera de sus propios poderes limitados.

\* \* \*

La asociación con ese hombre, o la proximidad con él, no sólo produce lo mejor que en ellos existe sino que también, cuando aquello concluye, suscita la reacción de lo que es peor.

\* \* \*

Quienes con malignidad atacaron a la persona u ofendieron a la obra de ese hombre a través del cual las fuerzas divinas están trabajando para iluminar a la humanidad, crean para sí mismos un *karma* terrible que se acumula y, a su tiempo, los derriba. Ese mismo hombre se empeñará en proteger su obra por medios que sean adecuados, consistiendo uno de éstos en retirarles temporariamente su amor durante el resto de la encarnación de él hasta que aquéllos estén muriendo. Entonces extenderá nuevamente su amor con plena fuerza y se les aparecerá como en una visión, lleno de perdón, bendición y consuelo.

\* \* \*

Se nos pregunta por qué razón, si la transferencia del pensamiento es un hecho, el ermitaño que está aislado e inactivo no debería representar el logro más sublime, y de hecho no debería ser tan antisocial como superficialmente lo parece. Él puede estar bien oculto en la caverna de una montaña, pero ¿su mente no está en libertad como para vagabundear por donde guste, y sus prácticas místicas no han acrecentado en sumo grado el poder de su mente? Replicamos que si lo único que le interesa es descansar en su tranquilidad interior sin que el pensar en los demás le moleste, entonces su realización es sólo egocéntrica.

Entre los estudiantes hay mucha confusión acerca de estos *yoguis* que se supone que se asientan en la soledad y ayudan telepáticamente a la humanidad. Eso no lo hacen solamente los

*yoguis* solitarios. Tampoco es necesario ser un solitario para hacerlo. La verdad es que son mayoría los *yoguis* que viven en soledad y se hallan todavía en la etapa de los estudiantes, procurando todavía desarrollarse. E incluso en los casos menos comunes en los que un *yogui* se perfeccionó meditando, puede estar usando su meditación sólo con el fin de complacerse en una paz interior para beneficiarse él sólo sin pensar en los demás. Sólo cuando un hombre es un *yogui* filosófico usará deliberadamente sus autoabsorciones meditativas para elevar a los individuos y ayudar a la humanidad para bien de ésta. Si el místico *está* usando sus poderes mentales con fines altruistas, si *está* dedicado a ayudar telepáticamente a los demás a distancia, entonces trascendió el nivel místico corriente, y por ello le tributamos nuestro saludo.

El Adepto no tratará de influir sobre ningún otro hombre, y mucho menos tratará de controlarlo. Por lo tanto, su idea de servir a otro iluminándolo no incluye la actividad proselitista sino más bien el oficio de enseñar. Ese servicio significa ayudar a un hombre a comprender por sí mismo y a ver por sí mismo lo que antes no podía ver ni entender. El Adepto hace esto no sólo usando los métodos corrientes de la palabra, de los escritos y del ejemplo, sino mucho más mediante el método extraordinario que sólo un Adepto puede emplear. En esto él se pone en una actitud pasiva hacia el ego de la otra persona, y así registra el carácter, los pensamientos y los sentimientos en una impresión rápida y genérica que se manifiesta dentro de la consciencia de él como una fotografía sobre una película sensibilizada. Reconoce esto como un cuadro del grado de evolución que la otra persona alcanzó, pero también lo reconoce como un cuadro del falso ego con el que la otra persona se identifica. No importa cuánta compasión sienta por la otra persona, no importa cuán negativas sean las emociones o los pensamientos que él descubra reproduciéndose dentro de su propio ser, eso no tiene efecto sobre él mismo. Esto se debe a que superó los deseos y las ilusiones que todavía reinan en la mente del otro hombre. Con el paso siguiente, dentro de su técnica, él desafía a ese yo como temeroso de su propia existencia indigna y, en última instancia, sentenciada a muerte, y finalmente desecha el cuadro de aquélla en favor del verdadero yo de la persona, en favor del Yo Superior divino. Entonces saca de su mente todo pensamiento sobre el estado

egoísta e imperfecto de la otra persona y lo reemplaza con la afirmación de su verdadera "yoidad" espiritual.

Por ello, si bien el Adepto empieza sirviendo a otro que, atraído por su sabiduría busca consejo, o por su piedad busca su inspiración, advirtiendo los defectos en el carácter de la persona, él termina ignorándolos. Entonces imagina al buscador serenamente de pie bajo la luz, libre del ego y de los deseos de éste, fuerte, sabio y puro porque vive en la verdad. El Adepto cierra sus ojos ante el estado actual del buscador, y ante todas las evidencias de zozobra, debilidad y oscuridad que anteriormente advirtió, y los abre ante el estado real y más recóndito del buscador, en el que él lo ve unido con el Yo Superior. Persiste en conservar silenciosamente este pensamiento y este cuadro, y lo conserva con la dinámica intensidad de la que sólo él es capaz. El efecto de este quehacer interior aparece a veces inmediatamente en la consciencia del buscador, pero es más probable que tarde algún tiempo en surgir de la mente subconsciente. Aunque tarde años en manifestarse, al final lo hará con seguridad.

Sabemos que una mente puede influir sobre otra por medio de las palabras o los escritos: también sabemos que hasta puede influir sobre otro directamente, sin instrumento alguno, a través de la silenciosa fuerza de la telepatía. Todo este trabajo tiene lugar en el nivel del pensamiento y de la emoción. Pero el Adepto puede trabajar no sólo en este nivel: es posible que trabaje en un nivel más profundo todavía. Puede introducirse en el centro más recóndito de su propio ser y tocar allí el centro más recóndito del ser del otro hombre. De este modo, el Espíritu habla al Espíritu, pero sin palabras o sin pensamientos siquiera. Dentro de su ser recóndito hay un misterioso vacío al que el Adepto también logra penetrar durante la meditación o el trance. Todos los pensamientos mueren en el umbral de aquello, cuando él lo traspone. Pero cuando, a su tiempo, regresa al estado común y corriente, y la actividad pensante empieza otra vez, entonces aquellas primeras series de pensamientos están dotadas de una fuerza peculiar, están impregnadas con una potencia mágica. Los ecos de aquéllas resuenan telepáticamente a través del espacio en las mentes de los otros a quienes son deliberadamente dirigidas por el Adepto. Su influencia sobre las personas simpáticas y sensibles es, al principio, demasiado sutil y profunda como para que se la reconozca, pero con el tiempo llega a la superficie de la consciencia.

Realmente, éste es el hecho científico existente detrás de la creencia medieval europea y contemporánea oriental en la virtud de la bendición de un Adepto y en el valor de la iniciación por parte de un Adepto. La verdadera percepción que un Adepto tiene sobre él está registrada en alguna parte como una semilla en la mente subconsciente de la persona receptiva, y con el correr del tiempo se abrirá camino hacia arriba a través de la tierra del inconsciente, como una planta, hasta que aparezca sobre el suelo de la mente consciente. Si bien es mucho más lenta en mostrar sus efectos, también es mucho más efectiva, mucho más duradera que el modo común y corriente de comunicar el pensamiento o transmitir la influencia. De este modo, mediante su propio crecimiento interior él empezará a percibir poco a poco por sí mismo la verdad acerca de su propio ser interior y de la vida externa, del mismo modo que el Adepto la percibe. Esto es nada menos que un pasaje desde el punto de vista del ego hasta el punto de vista superior.

\* \* \*

Es un error creer que todos los adeptos místicos poseen los mismos poderes supernormales invariables. Por el contrario, ellos manifiestan ese poder o esos poderes cuando están en consonancia con su anterior línea de desarrollo y aspiración. Por ejemplo, quien siguió una línea intelectual de desarrollo suele manifestar, muy naturalmente, excepcionales facultades intelectuales. Esta situación fue muy bien expresada por San Pablo en la primera Epístola a los Corintios: "Ahora bien, hay diversidad de ministerios, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que hace todas las cosas en todos, es el mismo". Cuando el Yo Superior activa la recién hecha psiquis del adepto, el efecto se manifiesta en alguna parte o facultad; en otro adepto produce un efecto diferente. Por lo tanto, la fuente es siempre la misma, pero la manifestación es diferente.

\* \* \*

El místico que habla de dar amor a toda la humanidad no comprendió todavía la Verdad. Lo que realmente quiere decir es que él, el ego, está dando el amor. Por el contrario, el *Gnani* conoce a todos los hombres como a él mismo y, por lo tanto, no surge la idea de darles amor, él acepta completamente su identidad de interés con ellos.

\* \* \*

El hombre realizado no deja una línea de descendientes que se haga cargo de su herencia espiritual. La sucesión espiritual es una ficción. El heredero del manto de un maestro debe ganarlo de nuevo: no puede heredarlo.

\* \* \*

El acto de autoentrega unilateral no existe. El *karma* nos trae de vuelta lo que debemos. Quien pasa su vida en el dedicado servicio de la iluminación filosófica puede rechazar los premios meramente materiales que este servicio pueda brindarle, pero no puede rechazar los pensamientos benéficos, los recuerdos amables, la veneración sincera que quienes se beneficiaron a veces le envían. Ese premio invisible lo ayuda a expiar más pacíficamente y menos dolorosamente los errores estratégicos que cometió, las imperfecciones tácticas que manifestó. La vida es una ardua lucha para la mayoría, pero mucho más lo es para quien siempre es un odiado blanco de los invisibles poderes de las tinieblas. Por lo tanto, no vacile en enviarle su bendición silenciosa y humilde, y recuerde que la Naturaleza no la dilapidará. Los enemigos que usted combate ahora dentro de usted mismo ya fueron vencidos por él, pero los enemigos que él ahora combate están más allá de la actual experiencia de usted. Él se ganó el derecho a sentarse junto a la chimenea de la paz. Si él ha efectuado la máxima renunciación, pero no hace aquello es a causa de usted y a causa de los otros que son como usted.

\* \* \*

Cuando él penetra en el callado centro de su ser, los pensamientos sobre esto y aquello se apaciguan menguando al máximo o dejando de existir temporariamente. Puesto que los pensamientos se expresan en el lenguaje, cuando están inactivos también la palabra se desactiva. Lo que él siente es, de manera muy literal, demasiado profundo para los pensamientos. Él cae en un silencio perfecto. Pero no es un silencio vacío. En éste hay algo presente, alguna fuerza que él puede dirigir hacia otro hombre y que éste puede sentir y absorber temporariamente —hasta donde sea capaz— si (o cuando) se halla en un estado anímico de distensión y receptividad. La comunicación tendrá lugar muy bien si ambos están físicamente presentes, en un silencio y una quietud corporal totales, o sea, en meditación.

\* \* \*

El sabio no se interesará primordialmente en su bienestar personal, sin embargo tampoco se interesará primordialmente por el bienestar de la humanidad. Estos dos deberes hallan cabida en su actitud, pero no ocupan lugar primordial. Esto se cumple siempre por una sola motivación: cumplir la voluntad, expresar la inspiración de ese Yo Superior del que él es subliminalmente consciente y al que se entregó totalmente. Ésta es una cuestión en la que muchos estudiantes se confunden o extravían. El sabio no recalca el altruismo como el valor supremo de la vida, ni rechaza al egoísmo como el valor más bajo de la vida. Él actuará como el Yo Superior se lo ordene en cada caso, egoístamente si aquél lo desea, o altruístamente si aquél lo declara, pero actuará siempre a causa de aquél como el principal objetivo y a través de la luz de aquél como el medio principal.

\* \* \*

Su buena voluntad y su simpatía hacia todos los hombres, más que su empatía, le permiten experimentar al ser mismo de aquéllos en su propio ser. Pero su lealtad hacia su Yo Superior le permite conservar su individualidad como el imborrable trasfondo para que esto suceda.

\* \* \*

A pesar de todo su conocimiento psicológico y de todos sus logros personales, el sabio nunca pierde su profunda percepción del misterio que se halla en el corazón de la existencia, el cual es Dios.

\* \* \*

¿Cuál es la reacción del sabio para con el cosmos? Es muy diferente de la del ignorante que nunca formuló la pregunta sobre "¿Qué soy yo?" y que puede contemplar el calmo rostro de un *Yogui* como un "rostro congelado". El sabio no tiene sensación de conflicto, ni división interior. Él expandió su idea sobre el yo hasta que aquélla abarcó el universo y, por lo tanto, puede decir acertadamente que "el universo es mi idea". Puede pronunciar esta frase extraña porque expandió tanto su intelección de la mente. Los hombres inferiores sólo pueden decir que "el universo es una idea".

\* \* \*

Bergson tenía razón. Su aguda inteligencia francesa penetró como la vista de un águila por debajo de la ilusión del mundo y lo

vio en lo que éste es: un proceso cósmico de cambio continuo que nunca toca a su fin, un movimiento universal cuyo primer impulso y su agotamiento final nunca se conocerá, un flujo de curación absoluta y, por lo tanto, inimaginable. Y ese flujo deberá proseguir para el sabio que alcanza a conocer a ESO que parece estar cambiando eternamente pero que paradójicamente retiene su propia realidad pura, deberá proseguir tanto para él como para el ignorante. Pero lo hará aquí en esta tierra, no en el mismo cielo mítico ni en el infierno que parece un espejismo. Reiteradas veces tendrá que encarnar, como tendrán que hacerlo los demás, mientras persiste la duración, o sea, eternamente. Porque no puede quedarse sentado y apartado como el *yogui* mientras su compasión es demasiado profunda como para malgastarse en un mero sentimentalismo. Esto exige la profunda expresión de un servicio sacrificado en movimiento. Su actitud es la claramente descrita por Thomas Huxley, un agnóstico del siglo XIX de quien otrora los religionistas se horrorizaban: "Vivimos en un mundo que está lleno de aflicción e ignorancia, y el deber liso y llano de cada uno de nosotros, y de nosotros todos, es el de tratar de hacer que el rincón sobre el que podamos ejercer influencia sea menos miserable y algo menos ignorante de lo que fue antes que entráramos en él". Para el sabio, escaparse al *Nirvana* es sólo escapar hacia el conocimiento interior de la verdad mientras uno está vivo: no es escapar del ciclo externo de renacimientos y muertes. Es un cambio de actitud. Sin embargo, ese señuelo había que ofrecérselo en una etapa anterior hasta que su voluntad y sus nervios fueran bastante fuertes como para soportar esta revelación. No hay escape, salvo hacia adentro. Porque el sabio es demasiado compasivo como para recogerse en una orgullosa indiferencia, y demasiado comprensivo como para descansar completamente satisfecho con su propio logro maravilloso. Los sonidos de los sufrimientos humanos, la ignorancia que es la raíz de estos sufrimientos, golpean sin cesar en su tímpano. ¿Qué podrá hacer sino responder? y *responder con su vida misma*, —que él entrega en una reencarnación perpetua sobre la cruz de la carne como un sacrificio vicario por los demás. Sólo así él alcanza la inmortalidad, no huyendo eternamente —como podría hacerlo si lo quisiera— hacia la Gran Inconsciencia, sino sufriendo eternamente los dolores y las angustias del renacimiento perpetuo que pueda ayudar o guiar al suyo propio.

\* \* \*



## La Idea-del-Mundo

*El orden divino del universo.*

*El cambio como actividad universal.*

*Las polaridades, las complementariedades y las dualidades del universo.*

*La verdadera idea acerca del hombre.*

Sea como fuere que lo llamemos, la mayoría percibe –vaga o fuertemente– que debe haber un Dios y que debe haber algo que Dios tiene en vista al permitir que naciera el universo. A este propósito lo llamo Idea-del-Mundo, porque, para mí, Dios es la Mente del Mundo. Éste es un concepto estremecedor. Fue una antigua revelación que llegó a las primeras culturas, a las primeras civilizaciones de alguna importancia, como le llegó a todas las demás que han aparecido, y todavía está llegando hoy a la nuestra. Con este conocimiento, profundamente absorbido y apropiadamente aplicado, el hombre entra en armoniosa alineación con su Fuente.

\* \* \*

Todo estudio espiritual es incompleto si ignora los hechos, verdades, leyes y principios de la cosmogonía. Intentar justificar este descuido con la acusación de que aquéllos pertenecen al mundo de la ilusión es algo tonto e inútil. Porque el acusador debe seguir todavía viviendo en un cuerpo ilusorio y usar un yo ilusorio gobernado por esas leyes. Después de cada intento de esa clase y por cada quebrantamiento de esas leyes –de las cuales dependen el orden y la armonía del universo– que su descuido provoca, él deberá cumplir el castigo con sufrimiento.

\* \* \*

Cuando miramos observadora y reflexivamente alrededor de un objeto –ya se trate de una célula revelada a través de un microscopio o una estrella revelada a través de un telescopio– ineludiblemente nos vemos obligados a comprender que es una inteligencia infinita la que gobierna este cosmos prodigioso. El modo deliberado con que el universo está organizado delata el accionar de una Mente que entiende.

\* \* \*

Reconocer que el orden del cosmos es soberbiamente inteligente más allá de la invención humana, misterioso más allá de la comprensión humana, y hasta divinamente sagrado no es caer en ser sentimental. Es aceptar la trascendencia y carácter auto-bastante de LO QUE ES.

\* \* \*

Él llega a ver a todo el cosmos como una manifestación del Ser Supremo. De esto se desprende que involuntaria y espontáneamente, él mismo —su mente y su cuerpo, su corazón y su voluntad— se pone en armonía con esta visión.

\* \* \*

El orden cósmico es la inteligencia divina que se expresa, es el equilibrio que se busca a través de contrastes y complementariedades, la Base Única que se multiplica en incontables formas, la Voluntad Suprema que se establece de acuerdo con leyes superiores. La Mente-del-Mundo está profundamente oculta dentro de nuestras mentes individuales. La Idea-del-Mundo engendra todo nuestro conocimiento. Quien busque correctamente, encuentra la sagrada quietud interior y la actividad sagrada en el universo.

\* \* \*

La Idea-del-Mundo provee las invisibles pautas secretas a todas las cosas que existen. Éstas no son necesariamente las formas que nuestras limitadas percepciones presentan sino las formas que son últimas en la Voluntad de Dios.

\* \* \*

Una paradoja de la Idea-del-Mundo es que sea, a la vez, una pauta rígida y, dentro de esa pauta, una fuente latente de indeterminadas posibilidades. Esto parece imposible a las mentes humanas, pero no sería el alma de un orden divino si fuera meramente mecánica.

\* \* \*

En el centro de cada hombre, de cada animal, de cada planta, de cada célula y de cada átomo hay una quietud completa. Es una quietud aparentemente vacía, pero contiene las energías divinas y la Idea divina para esa cosa.

\* \* \*

Lo que pueden esperar encontrar con el intelecto es, a lo más, el lento descubrimiento de pequeños fragmentos de la Idea-del-

Mundo: pero los significados más sutiles y las pautas más grandes son posibles con la intuición. Éstas incluyen pero también trascienden al plano físico. A unas pocas personas predestinadas, cuya visión es la revelación, les es concedida, una vez en la vida, la Visión Cósmica.

\* \* \*

La Idea-del-Mundo es perfecta. ¿Cómo podría ser de otro modo, puesto que es la Idea de Dios? Si no logramos ser colaboradores con ella, nada se perderá de esta perfección. Pero si lo logramos, nada le sumamos.

\* \* \*

La meta de la vida es estar unidos conscientemente con la Vida.

\* \* \*

El fin de la Idea-del-Mundo está preordenado desde el comienzo. En última instancia, esto no permite una opción personal. Sin embargo, hay una dosis de libre albedrío en una sola dirección: con qué anticipación o con qué demora se cumple ese fin divino. El elemento temporal no ha sido ordenado; la dirección sí.

\* \* \*

El manejo de los asuntos humanos, los valores de la sociedad humana y las operaciones de las facultades humanas son influencias básicas que plasman necesariamente las ideas o las creencias sobre la existencia divina que, al estar en un nivel totalmente diferente y trascendental de la experiencia, no corresponden a esos conceptos. El máximo de estos errores concierne a la creación del mundo. Se supone que en la Mente Divina surge una imagen o un plan, y luego la Voluntad Divina opera sobre algo que se llama Materia (o, con conocimientos humanos más actualizados, que se llama Energía) para modelar al mundo y a sus habitantes. En suma, primero nace el pensamiento, y después, la cosa. Un alfarero trabaja así la arcilla, pero su mente y su fuerza no son trascendentales. La Mente Divina es su propia sustancia y su propia energía; sus pensamientos son los que crean estas cosas. Y no sólo esto: la cantidad de universos es infinita. Y no sólo esto: son infinitamente diferentes, como si procurasen autoexpresarse de manera infinita. El intelecto humano puede tambalear ante esta idea, pero la creación jamás tuvo comienzo ni final: es eterna. Tampoco puede tocar a su fin (a pesar de los intervalos rítmicos de pausa), porque el Ser

Infinito jamás puede expresarse plenamente en una cantidad finita de estas formas de expresión.

\* \* \*

Hay que entender claramente dos cuestiones. Primero, el mundo de la Naturaleza externa, al ser eterno, no nace por un acto de creación repentina de la nada. Segundo, el mundo está enraizado en la sustancia divina y, en consecuencia, no es una vacía ilusión sino una manifestación indirecta de la realidad divina.

\* \* \*

Podemos llamarlo evolución, si lo deseamos, pero la realidad no es enteramente la misma. Al universo se lo *guía* para que siga a la Idea-del-Mundo: ésta es la esencia de lo que está sucediendo.

\* \* \*

Rechazamos todas las teorías sobre que el Principio Divino haya tenido un propósito de autodisfrute —como el de conocerse o librarse de su soledad— al poner de manifiesto al cosmos. Aquél es Perfecto y nada necesita. El cosmos surge de sí mismo bajo una inherente ley de necesidad, y la evolución de todas las entidades que allí existen es para permitirles reflejar algo de lo Divino; ellas existen por el bien de ellas mismas, no por el bien de lo Divino.

\* \* \*

Decir que el hombre busca inconscientemente a Dios, o más bien a su Yo Superior, es la verdad. Decir que Dios busca al hombre es un error que se basa en una verdad. Esta verdad es que, en la idea divina del universo, el desarrollo evolutivo de las células biológicas las llevara, de manera ascendente y lenta, hacia una consciencia del nivel más divino; pero, como el Yo Superior no tiene deseos ni emociones, no puede decirse que busque algo. En realidad, como el patrón evolutivo es lo que es, no necesita buscar, porque está asegurado el desarrollo de todos los seres desde la ameba primitiva hasta la consciencia espiritual perfecta.

\* \* \*

Los arquetipos de Jung, hasta donde yo conozco su pensamiento (y no estudié mucho de éste) se aplican al inconsciente del ser humano. Los arquetipos de la Idea-del-Mundo, si desea usted llamarlos así, se aplican universalmente y no conciernen sólo a la especie humana.

\* \* \*

**¿Qué es el universo sino un símbolo gigantesco de Dios? Su variedad infinita alude a la infinita interminabilidad de lo Absoluto mismo.**

**\* \* \***

**No sólo el hombre está hecho a imagen de Dios: de modo parecido, todo el universo es también una imagen de Dios. No sólo llegando a conocerse el hombre descubre la vida divina oculta en lo profundo de su corazón: también escuchando, en la quietud de la Naturaleza, lo que ésta está declarando eternamente, él descubre la presencia de una infinita Mente-del-Mundo.**

**\* \* \***

**Si bien la Naturaleza mantiene sus labios inexorablemente cerrados ante las preguntas de quienes la maltratan, ella los abre dadivosamente en perfecta respuesta para quienes la interrogan con un ego tranquilizado, colaborador y armonioso.**

**\* \* \***

**Los seres humanos han hecho demasiada alharaca acerca de ellos mismos, acerca de su propia importancia en la escala cósmica. ¿Por qué no debería haber otras formas de vida superior a la de ellos, seres conscientes e inteligentes de mentalidad superior, de carácter superior, de conocimiento espiritual superior, y mejor dotados de poderes y técnicas?**

**\* \* \***

**Hay seres que no están sujetos a las mismas leyes que las que gobiernan la existencia física de la humanidad. Ellos no son normalmente visibles para los hombres. Son dioses.**

**\* \* \***

**Los Dioses son símbolos de fuerzas particulares y seres que habitan en los planos superiores.**

**\* \* \***

**Los habitantes de cada planeta pertenecen a diferentes etapas de evolución: algunas superiores y otras inferiores. Esto se aplica no sólo a los habitantes humanos sino también a los habitantes animales e incluso a los vegetales. Ellos pasan en grandes oleadas de un planeta al otro en ciertas etapas de esta evolución, dirigiéndose hacia donde puedan encontrar las condiciones más apropiadas para la expresión de su etapa actual o para la estimulación de su etapa inmediatamente siguiente. En consecuencia, los rezagados y los**

remolones que se quedan detrás pasan a un planeta en el que las condiciones son de una naturaleza inferior, porque allí están más cómodos. Por otra parte, los precursores que aventajaron a la multitud y no pueden encontrar condiciones adecuadas para su ulterior desarrollo pasan a un planeta de una etapa superior.

\* \* \*

Estas tres fuerzas cósmicas —la Atracción, el Rechazo y el Reposo— constituyen la manifestación triuna de la Idea-del-Mundo. Usted las encontrará en cada zona de la existencia.

\* \* \*

En ninguna parte hay estabilidad sino sólo su apariencia. Todo es efímero, ya se trate de la suerte humana o de la superficie de una montaña. Lo único que difiere es el *ritmo* de esto que es efímero, pero esto último concretamente no.

\* \* \*

La energía se irradia en forma de ondas continuas o de partículas inconexas: “momento tras momento”, lo llamó el Buddha. Esta radiación cósmica es la que se convierte en “materia”.

\* \* \*

La idea de la perfección humana significará el logro de un estado estático, pero en ningún sitio de la naturaleza lo encontramos. Como el Buddha lo indicara, todo se halla en estado de devenir, o como lo llama el Krishnamurti número dos: La realidad es movimiento. Buddha nunca negó que hubiera algo más allá del devenir. Simplemente rehusó discutir esa posibilidad, mientras que personas como Krishnamurti número dos se detienen allí y afirman que eso es lo último. Hubo muy buenas razones de por qué el Buddha se negó. Vivía en un país en el que los intelectuales se perdían en especulaciones estériles y carentes de practicidad, y en el que los emotivos se perdían en la religión, interminablemente ritualizada y llena de superstición. Los místicos se perdían en la tarea imposible de convertir a la meditación en toda su vida. La Naturaleza prohibía eso y los obligaba a volver atrás. El devenir y el movimiento son procesos, pero el Ser, la consciencia pura, no lo es. En la experiencia de una vislumbre descubrimos este hecho. El Ser trasciende al devenir, pero sólo los Dioses viven en el plano del Ser; nosotros los humanos, lo visitamos, incluso durante largos períodos, pero debemos regresar.

\* \* \*

Pero si bien el universo no tiene una finalidad interna en lo que atañe a la Mente-del-Mundo, la tiene para todo ser vivo que esté dentro de ese universo y especialmente para todo ser consciente de sí, como lo es el hombre. Si bien nunca puede existir una meta para la Mente-del-Mundo, hay una meta muy clara para su criatura humana.

\* \* \*

Una tensión mantiene a todas las cosas en equilibrio entre la unión de sus elementos, el mantenimiento temporario de sus formas y la desaparición en la disolución. Esto incluye al mineral, al vegetal, al animal y al humano. Pero cuando observamos al nombrado en último término, se inaugura una nueva posibilidad que no podría haberle sucedido a los anteriores reinos de la Naturaleza. Al final, todas las cosas se disuelven, escribí, pero sólo el hombre se disuelve *conscientemente* en una Consciencia superior.

\* \* \*

El rumbo que cada ser vivo sigue en su lento desarrollo no es recto ni directo, sino en espiral, avanzando, retrocediendo y descendiendo, en una curva como si se tratara de una serie de espirales entretejidas.

\* \* \*

¿Por qué las ondas de los seres vivos toman este rumbo en espiral y de doble mano? ¿Por qué no siguen un solo rumbo directo? La respuesta es que tienen que recoger experiencia para crecer; si esta experiencia incluye totalmente las condiciones contrarias, *todas* las partes de cada ser podrán crecer, todas sus cualidades latentes podrán ser impulsadas a desarrollarse. Esto se cumple en las oposiciones de nacimiento y muerte, crecimiento y descomposición, inhalación y exhalación, juventud y vejez, alegría y sufrimiento, introversión y extroversión, forma espiritual y forma corporal.

\* \* \*

La experiencia enseña a los seres humanos que la vida es gobernada por la dualidad que, como la Naturaleza misma, tiene contrastes y oposiciones dentro de sí. Así como el día y la noche son polos positivo y negativo, de igual modo lo son la alegría y el dolor. Pero así como hay un punto en el que el día se encuentra con la noche, un punto que podemos llamar crepúsculo, de igual

modo, en nuestra experiencia, en nuestra experiencia humana, las alegrías y los dolores tienen un punto neutro y en la Naturaleza, un equilibrio. Por ello, la mente deberá hallar su propio equilibrio, y así hallará su propia sensación de paz. Ver la dualidad que gobierna todo es ver por qué la vida humana es una tremenda paradoja.

\* \* \*

La verdad de la paradoja es posiblemente demasiado profunda para que la mayoría de las personas la acepte; aparentemente es demasiado autocontradictoria. He aquí por qué se necesita la mente equilibrada para comprender que la contradicción está unida con "roles" complementarios.

\* \* \*

Todo individuo llega, a su debido tiempo, a poseer esa paz. La respuesta, resumida tan a menudo en una sola palabra es ésta: paradoja. Porque esto es lo que resume al mundo, a la vida y al hombre.

\* \* \*

Lo que aprendí de los textos hindúes sobre Brahma exhalando el universo en la existencia física e inhalándolo nuevamente en Sí Mismo, no sólo se refiere simbólicamente a las periódicas reencarnaciones del universo sino también, y de modo real, a su ritmo momento tras momento, de intercambio de contrastes, diferentes e incluso opuestos. Este intercambio no sólo hace posible la existencia universal sino que también sostiene el equilibrio universal. Sin aquél no habría mundo que el hombre contemplase, ni experiencia en el mundo que él desarrollase, ni percepción consciente en el tiempo y el espacio.

\* \* \*

Sería un error creer que estas dos fuerzas, aunque tan extremadamente diferentes entre sí, se combaten mutuamente. Esto no es así. Se las ha de considerar mutuamente complementarias. Son como los polos positivo y negativo en la electricidad, y deben existir juntas o morir juntas. Son inseparables, pero entre ellas necesitan un equilibrio correcto.

\* \* \*

En la Naturaleza, todo está incluido en esta ley de condiciones contrastantes. Nada está exceptuado de aquélla. Hasta en el

universo de formas claramente esféricas existe su opuesto: en el espacio sin formas. Quizás esta ley no nos guste a los humanos; preferiríamos una luz sin sombra, una alegría sin dolor; pero ésa es la Idea-del-Mundo, ése es el pensamiento de Dios. Es producto de la sabiduría infinita y como tal podemos confiar y aceptar que no podría ser de otro modo.

\* \* \*

Una de las útiles nociones con la que la filosofía contribuye en quienes no sólo buscan la Verdad a través del intelecto sino que también procuran conocer cómo han de vivir esa Verdad en el mundo activo mismo, es la idea del punto de vista doble. Está el punto de vista inmediato, y está el punto de vista último. El primero nos ofrece un modo conveniente de mirar nuestras actividades en el mundo y de ocuparnos de ellas, pero adhiriendo, entretanto, firmemente a la Verdad. El primero nos dice que actuemos como si el mundo fuera real en el sentido absoluto. El segundo punto de vista, el último, nos dice que sólo puede haber un modo cierto de mirarlo todo, porque sólo hay una Realidad. Puesto que se ocupa de lo Absoluto, en el que el tiempo y el espacio desaparecen y no hay un sujeto al que haya que observar, ni un objeto que deba observarse, no hay pensamiento ni conjunto de pensamientos que puedan contemplarlo; trasciende al intelecto. Por lo tanto, podría decirse que la filosofía usa la dualidad para su punto de vista práctico, pero se queda en la no-dualidad para su punto de vista básico, conciliando así a ambos.

\* \* \*

Todo llega de a pares, como la muerte con la vida, y la oscuridad con la luz. Cuanto parezca necesario a la existencia sólo lo es porque su opuesto es igualmente necesario. La dualidad es un factor que rige en el mundo y que rige a todo lo que está dentro de éste, incluidos nosotros mismos. Sólo está fuera del mundo y es no-dual la Realidad intocable. Ésta es la idea china sobre el *yin* y el *yang*, y la expresión del *Bhagavad Gita* abre "los pares de opuestos" transmite la misma idea. La dualidad es un hecho. Pero también es una ilusión, y la verdad opuesta que la completa es lo no-dual. Podemos deplorar la naturaleza ilusoria de nuestra existencia, pero no es necesario que nos perdamos en ella porque ella se consume, completa y finaliza en su complemento que es Lo Real.

\* \* \*

La idea del hombre que existe en la Mente-del-Mundo y es eternamente conocida por la Mente-del-Mundo es una idea maestra.

\* \* \*

El hombre que está hecho a imagen de Dios no es un hombre físico o un hombre lleno de deseos, o un hombre que engendre deseos sino el que mora detrás de todos éstos: silencioso, sereno e inadvertido.

\* \* \*

La Idea-del-Mundo es autoexistente. Se desarrolla en el tiempo y por el tiempo; es la base del universo y se refleja en el ser humano. Es la pauta fundamental de ambos y provee el significado fundamental de la vida humana.

\* \* \*

Aunque parece enteramente nuestra propia facultad, la fuerza creadora de los pensamientos deriva de una fuerza oculta, de la Mente Universal, en la que están metidas todas las demás mentes humanas. Lo que él haga con esta fuerza incumbe al hombre mismo, para mejor o para peor, dándole más conocimiento o más ignorancia.

\* \* \*

La idea de que Dios creó este espectáculo del mundo sólo para beneficio del hombre es una absurda e injustificada antropolatría, pero la idea que la vida llega primero a la individual consciencia de sí en el hombre está justificada en la filosofía y por la experiencia. ¿De qué él solo es consciente? De ser él mismo, de su ego. En todas las etapas anteriores de la evolución, la consciencia está enteramente velada en sus formas y nunca se vuelve autoconsciente. Sólo en el estado humano aparece primero la consciencia individual del ser. En otros planetas pueden existir criaturas infinitamente más inteligentes y más amigables que los seres humanos. No podemos ser los únicos guijarros en la playa de la vida. No obstante el retazo de arrogancia que ubica al hombre muy en lo alto de la escala de la existencia, aquello contiene la borrosa reverberación de una gran verdad, pues el hombre es portador de lo divino dentro de su pecho.

\* \* \*

Los estudiantes que finalmente llegaron a la filosofía, pero procedentes del *Advaita Vedanta* de la India, tienen la creencia de

que, como el alma divina perdió de algún modo su consciencia, la está buscando ahora para volver a ser autoconsciente. Suponen que el ego se origina y termina en el mismo nivel —la divinidad— y, por lo tanto, se formulan a menudo esta pregunta: ¿por qué debería proseguir ese viaje largo e innecesario? Esta pregunta está mal concebida. No es el ego mismo quien fue siempre conscientemente divino sino su fuente, el Yo Superior. El carácter divino del ego radica en su ser esencial pero oculto, pero él nunca lo supo. El propósito de recoger experiencia (el proceso evolutivo) es precisamente llevarlo a esa percepción consciente. El ego llega lentamente a nacer en la consciencia finita desde la cabal inconsciencia y, más tarde, a reconocer y unirse con su fuente infinita. Esa fuente, de la que emanó, se mantiene intacta, inafectada, conociendo siempre y siendo una serena testigo. El propósito de esta evolución es el avance del ego. Una vez que se llegó a la Búsqueda, el Yo Superior revela su presencia, al principio de manera episódica y con interrupciones, pero luego el juego de la escondida termina en una unión amorosa.

\* \* \*

Muchos buscadores preguntan de qué sirve primero, una evolución del alma humana que sólo retrotrae al mismo punto donde comenzó, y segundo, el desarrollo de una personalidad a través de prolongados ciclos evolutivos sólo para fundirse o disolverse finalmente en el Absoluto carente de yo. ¿Todo este plan no es absurdamente inútil? La respuesta es que si esto fuera lo que realmente ocurre, la crítica formulada sería enteramente justa. Pero esto no es así. La unidad de vida emanada del Yo Superior empieza con la más mera vislumbre de consciencia, apareciendo en nuestro plano como una célula protozoica. Con el tiempo evoluciona hasta ser completísima consciencia humana, que incluye lo intelectual y lo espiritual. No termina como empezó; por el contrario, detrás de sus afanes hay un propósito grandioso. Por lo tanto, existe un ancho abismo entre su estado original y su estado final. El segundo punto es más difícil de dilucidar, pero puede afirmarse lisa y llanamente que la individualidad del hombre sobrevive incluso en el estado más divino al que puede tener acceso. Las experiencias mentales y físicas más íntimas del amor humano proyectan una lucecilla para que comprendamos este misterio. El error de interpretación que conduce a estas preguntas surge principalmente debido al error que cree que es el

alma divina la que pasa por todo este peregrinaje reencarnando en una serie de formas terrenas. La verdadera enseñanza sobre la reencarnación no consiste en que el alma divina entre en el cautiverio y la ignorancia carnales una y otra vez sino que algo emanado del alma, o sea, una unidad de vida que a su tiempo se desarrolla hasta ser el ego personal es la que lo hace. El Yo Superior contiene a este ego reencarnante dentro de sí, pero él mismo no reencarna. Él es el padre; el ego es sólo su hijo. La larga y tremenda evolución a través de la cual la unidad de vida pasa de su primitiva existencia celular a su existencia humana madura es una genuina evolución de su consciencia. Quien crea que el proceso hunde primero al alma, desde las alturas, en un cuerpo, o fuerza al Espíritu a perderse en la Materia y luego lo abandona sin otra opción que volver a escalar todo el trayecto de regreso a la cima perdida, está adoptando una creencia equivocada. El Yo Superior nunca desciende ni sube, nunca pierde su consciencia sublime. Lo que realmente hace es algo que emana de él y que consiguientemente retiene su capacidad y su fuerza en latencia, algo que es finito y emana de la infinitud del Yo Superior y que, primero, se convierte en la simple unidad de vida, y después, en el complejo ego humano. No es el Yo Superior el que sufre y lucha durante su largo desarrollo sino su hijo, que es el ego. No es el Yo Superior el que expande lentamente su inteligencia y su consciencia, sino el ego. No es el Yo Superior el que es engañado por la ignorancia y la pasión, por el egoísmo y la extroversión, sino el ego.

La creencia en la fusión del ego sostenida por algunas sectas hindúes, o en su aniquilación sostenida por algunas sectas budistas, no es filosófica. El "yo" se diferencia del océano infinito de la Mente en una individualidad distinta después de un largo desarrollo a través de los diversos reinos de la Naturaleza. Tras haber arribado, pues, a la consciencia de lo que él es, tras recorrer la espiral evolutiva desde el germen hasta el hombre, el resultado de todo este esfuerzo no se gana tan sólo para luego tirarlo.

Si ocurriera esto, entonces toda la historia de la raza humana no tendría sentido, todos sus afanes no tendrían resultado, y todos sus anhelos no tendrían valor. Si la evolución fuera meramente el viaje complementario de regreso de un proceso involutivo, si el ser en evolución sólo llegara a su punto de partida a pesar de todos los dolores de éste, entonces todo ese plan no tendría sentido. Si la travesía del hombre consistiera en nada más que en recorrer un círculo desde el tiempo de su surgimiento

de la Esencia Divina hasta el tiempo de su vuelta a fundirse con aquélla, ésa sería una actividad vana e inútil. Sería una aventura estupenda pero también estúpida. Hay algo más que eso en el recorrido del hombre. Salvo en las especulaciones de ciertos teóricos, eso simplemente no sucede.

La consciencia de sí, que se desarrolló, no se disolverá, no se extinguirá ni se reabsorberá otra vez en el Todo, sin dejar rastros tras de sí. Más bien empezará una nueva espiral evolutiva hacia superiores altitudes de la consciencia y hacia niveles más divinos del ser, en los que cooperará tan armoniosamente con la existencia universal como anteriormente chocó contra ella. No separará su propio bien del bien general. He aquí una parte de la respuesta a esta pregunta: ¿Cuáles son, en última instancia, las razones de que los humanos vaguen a través del proceso del mundo? Porque la vida importa, porque el universo tiene un significado, y porque las agonías de la evolución conducen a algo que vale la pena: he aquí las creencias que tenemos derecho a sostener. Si bien el cosmos es una rueda que gira y gira sin cesar, su giro no carece de objetivos. La evolución no nos hace regresar al punto de partida en el que estábamos. El ascenso no es un círculo sino una espiral.

La evolución presupone que su propia posibilidad ha estado siempre latente dentro de los seres que están evolucionando. De ahí que la forma más elevada esté oculta en la más baja. Hay un desarrollo desde la vida ciegamente instintiva de los animales hasta la vida conscientemente pensante del hombre. Las luchas ciegamente instintivas del vegetal para sostenerse son desplazadas, en el proceso evolutivo, por los esfuerzos inteligentemente autoconscientes, propios del hombre. Este ascenso tampoco termina en la fusión vedántica ni en la aniquilación budista. No podría terminar porque es un desarrollo de la individualidad. Por doquier descubrimos que la evolución produce variedad. Hay miríadas de seres individuales, pero cada uno posee alguna cualidad singular que lo distingue de todos los demás. La vida puede ser una sola, pero las que difieren son sus multitudinarias expresiones, como si la diferencia fuera inherente en esa expresión.

La evolución, como la filosofía la define mentalistamente, no es para nada lo mismo que la evolución como Darwin la define materialistamente. En nosotros, es simplemente el modo de esforzarnos, mediante surgimiento y caída rítmicos, en procura de una expansión cada vez más plena de la consciencia de la

unidad individual. Sin embargo, el ego ya posee todas esas posibilidades en forma latente. En consecuencia, todo el proceso, aunque aparentemente ascendente, es realmente un proceso de desarrollo.

\* \* \*

Las ideas de la mente humana están ocultas y secretas hasta que el hombre las expresa a través de acciones, o como palabra, o como las visibles creaciones y producciones de sus manos, o en la conducta en general. Esas ideas no se pierden ni destruyen. Son parte permanente de la memoria y del carácter, de la consciencia y de la subconsciencia del hombre, donde aquéllas se grabaron tan automática y duraderamente como un disco fonográfico maestro graba la música. Así como es posible que una copia de cera se quemara pero la música todavía vivirá en el disco maestro, de igual modo el cosmos puede ser aniquilado o desintegrado por completo, pero su idea creativa seguirá viviendo en la Mente-del-Mundo. Más aún, del mismo modo el cuerpo de un hombre puede morir y desintegrarse, pero la idea creativa de ese hombre permanecerá aún en la Mente-del-Mundo como su Alma. No morirá. Es su Yo real, su Yo perfecto. Es la verdadera Idea de ese hombre que le reclama eternamente que se realice. Es la inmanifiesta imagen de Dios según la cual está creado el hombre y que todavía él tiene que manifestar en su consciencia cotidiana.

\* \* \*

Ninguna criatura viviente del reino animal conoce más que su medio circundante inmediato o se preocupa por algo más que el sostenimiento de su existencia inmediata. Vive en un universo inmenso y variado, pero ese hecho no alcanza a su mentalidad y está fuera de lo que le interesa. Esta inconsciencia sólo desaparece cuando el ser en evolución alcanza la etapa de los seres humanos desarrollados. Entonces, la vida adquiere un significado mayor y la fuerza vital toma consciencia de sí misma, se individualiza, se vuelve consciente de sí. Sólo entonces es posible y patente un propósito superior.

\* \* \*

En todo el organismo humano no hay una sola célula que no refleje, en miniatura, la pauta, las proporciones y las funciones del inmenso cosmos mismo.

\* \* \*

En última instancia, en la materia no hay opción, aunque en lo inmediato la haya. Toda la raza humana tendrá que seguir el rumbo que se le marcó, tendrá que desarrollar sentimientos más delicados, el intelecto concreto, el intelecto abstracto y el equilibrio entre los diferentes aspectos. Si los hombres no procuran hacerlo ahora, sólo es cuestión de tiempo antes de que se vean obligados a hacerlo más tarde.

\* \* \*

No es posible saber qué existe en el corazón del gran misterio, pero es posible saber qué es lo que no hay. El intelecto, ligado por las formas de la lógica y condicionado por el vínculo entre causa y efecto, entra aquí en un ámbito en el que éstos no mandan. Los descubrimientos del destacado físico nuclear alemán, profesor Heisenberg, fueron formulados en su ley de la indeterminancia. Los antiguos sabios egipcios simbolizaban esta inescrutabilidad con la figura del Velo de Isis. Los antiguos sabios hindúes lo llamaban *Maya*, o sea, lo inexplicable. Discusión y debate, indagación y sondeo entre todos los hechos disponibles, búsqueda y tamización de lo documentado son fútiles aquí. Ésta es la verdad real detrás de la doctrina agnóstica. Todo hombre, sin importar quién sea, desde el científico mas sabio hasta el filósofo más profundo, debe inclinar su cabeza reconociendo esta limitación humana. Ese hombre es todavía un ser humano, no es un dios. Empero, dentro de él hay algo de apariencia divina, y él debe encontrarlo y aferrarse a ello para salvarse de verdad, para tan sólo redimirse. Si hace esto, cumplirá con el fin de su estada en la tierra, y sólo entonces hallará la verdadera paz de su mente y pondrá fin a todo este estado mental de inquietud, agitación e incertidumbre. Estudiemos lo que los mejores hombres de este planeta nos han dado. No hay un mensaje más verdadero que éste: "Busca lo divino dentro de ti mismo, vuelve a eso cada día, aprende a continuar en eso, y finalmente, sé eso".

\* \* \*

## La Mente del Mundo

*Dios como el Individuo Supremo.  
Dios como Mente-en-Actividad. Como Logos Solar.*

Todas las pruebas científicas indican que hay un solo poder que reina sobre todo el universo, y todas las experiencias místicas religiosas y todas las percepciones filosóficas lo confirman. Esto es no sólo así sino que este poder también mantiene al universo; su inteligencia es única, sin parangón, increíble. Este poder es lo que yo llamo la Mente-del-Mundo.

\*\*\*

En todos estos estudios, hay que volver una y otra vez al concepto principal: todo el universo, todas las cosas —objetos y criaturas— están en la Mente. Yo tengo todos los objetos de mi experiencia en *mi* consciencia, pero yo mismo estoy contenido, junto con aquéllos, en una consciencia increíblemente mayor, en la de la Mente-del-Mundo.

\*\*\*

Para quienes tenemos mentalidad filosófica, la Mente-del-Mundo existe verdaderamente. Para nosotros es Dios, y para nosotros hay una relación con ella: la relación de la devoción y del anhelo elevado, de la comunión y la meditación. Pueden continuar todas las conversaciones abstractas sobre la no-dualidad, pero al final, quienes de ello conversan deberán inclinarse ante el Ser infinito hasta el punto de anonadarse y perderse en la quietud: en la quietud de Aquél.

\*\*\*

Fuentes religiosas y místicas nos informan asiduamente que Dios es Amor. Sería necesario que quienes acepten esta afirmación la equilibren y completen con la de que Dios es Inteligencia Pura.

\*\*\*

La Mente-del-Mundo es una irradiación de la Mente eternamente incomprendible. Ella es la esencia de todas las cosas y de todos los seres, desde los más pequeños hasta los más grandes.

\* \* \*

Si Dios no fuera un misterio, Él no sería Dios. Los hombres que afirman conocerlo necesitan una corrección semántica; dicho esto, su experiencia puede, sin embargo, ser excepcional, sublime e inmaterial. Pero dejemos que Dios siga siendo Dios, incomprendible e intangible.

\* \* \*

En el sentido de que la Mente-del-Mundo es el factor activo que está detrás y dentro del universo, ella carga todo el peso de la creación; es la real hacedora, que también carga con nosotros y con nuestras acciones.

\* \* \*

Swami Narayananda dijo: "Dios es el Sujeto de todos los sujetos. En un sentido, Él nunca puede ser conocido. Como es el Sujeto mismo de todos los sujetos, ¿cómo podemos conocerlo? Conocer significa objetivar una cosa, y el Sujeto Supremo nunca puede convertirse en un objeto. En otro sentido, Dios es más que conocido para nosotros. Porque es nuestro Yo mismo. ¿Qué prueba queremos de nuestra misma existencia?"

\* \* \*

Ha habido demasiadas fricciones y choques entre las distintas religiones debido a esta idea: "si Dios es personal o impersonal"... ha habido tantas persecuciones y hasta odios, tan innecesariamente. Digo innecesariamente porque la diferencia entre las dos concepciones es sólo aparente. La Mente es la fuente de todo; ésta es la Mente inactiva. La Mente como Mente-del-Mundo-en-la-manifestación es el Dios personal. Entre la esencia y la manifestación, la única diferencia es que la esencia está oculta, y la manifestación es lo que se conoce. La Mente-del-Mundo es personal (en el sentido de ser lo que los hindúes llaman "Ishvara"); la Mente es totalmente impersonal. Básicamente, las dos son una sola.

\* \* \*

Los hombres de inteligencia inferior quieren naturalmente un Dios que esté atento a sus requerimientos, interesado en sus vidas personales, y útil en las épocas de zozobra. Es decir que quieren un Dios humano. Los hombres de inteligencia superior

llegan, a su debido tiempo, a considerar a Dios como una esencia impersonal que está presente por doquier y, en consecuencia, encarnado en ellos mismos y con el que también ha de estar en comunión interior. Es decir, sólo reconocen un Dios místico. Los hombres de suprema inteligencia perciben que el "yo" es ilusorio, que es sólo el ignorar este hecho lo que hace que el hombre se considere una encarnación separada de la esencia divina, y que en realidad sólo existe este ser no-dual y sin nombre. ¡Qué imposible es lograr que los hombres de inteligencia inferior rindan culto o incluso den crédito a esa Existencia que no tiene forma, individualidad, ni siquiera pensamientos! De ahí que esos hombres reciban una figura hecha a imagen de ellos como si fuera su Dios, una deidad que es un ser personal, humano y dotado de cinco sentidos.

\* \* \*

Todas las definiciones verbales de la Mente-del-Mundo son inevitablemente limitadas e inadecuadas. Si las afirmaciones aquí formuladas parecen ser de la naturaleza de los conceptos dogmáticos es debido a lo inadecuado del lenguaje para transmitir un significado más sutil. Quienes lean estas líneas con percepción intuitiva junto con un claro pensamiento, verán que los conceptos son marcos verbales flexibles para mantener firme el pensamiento en esa frontera de la consciencia humana en la que el pensar linda con el conocer inefable.

\* \* \*

La Luz de la Mente-del-Mundo es la Fuente del universo físico; el Amor de la Mente-del-Mundo es su base estructural.

\* \* \*

La Mente-del-Mundo se llama *Adi-buddhi* en el esoterismo nepalés-tibetano: significa Ideación Divina, la Inteligencia Primera, la Sabiduría Universal.

\* \* \*

La Mente-del-Mundo piensa eternamente este universo estando en un ritmo pulsátil de pensamiento y reposo. El proceso es tan eterno como la Mente-del-Mundo misma. Las energías que acompañan a este pensar son eléctricas. Los científicos registran e indagan estas energías, pero ignoran a la Idea y la Mente que ellas expresan.

\* \* \*

Dios-activo, el Poder Invisible, es (para nosotros, los humanos) la Mente-del-Mundo. Dios-en-reposo es la Mente.

\* \* \*

Sin embargo, sería un error considerar a la Mente-del-Mundo como un ser, y a la Mente como otro ser separado de aquél. Más cierto sería considerar a la Mente-del-Mundo como la función activa de la Mente. La Mente no puede estar separada de sus poderes. Los dos son uno solo. En su estado de quietud es simplemente la Mente. En su estado activo es la Mente-del-Mundo. La mente, en su naturaleza trascendente más recóndita, es el misterio inescrutable de los Misterios, pero cuando se expresa en acción y está inmanente en el universo, es la Mente-del-Mundo. Podemos hallar en los atributos del Dios manifestado —o sea, en la Mente-del-Mundo— las únicas indicaciones de la calidad, la existencia y el carácter de la Deidad inmanifiesta que al hombre le es posible comprender. Todo esto es un misterio que es una paradoja incomprensible, y que tal vez lo siga siendo eternamente.

\* \* \*

La *presencia* de la Mente-del-Mundo es la que hace que todas las cosas ocurran de acuerdo con la Idea-del-Mundo: la primera no necesita proponer cada actividad en particular.

\* \* \*

El punto que aparece en el espacio es un punto de luz. Se esparce, se esparce y se esparce, y se convierte en la Mente-del-Mundo. Dios ha emergido de la Deidad. Y el mundo mismo emerge de la Mente-del-Mundo, —no todo a la vez, sino en diversas etapas. De esa gran luz provienen todas las demás luces menores, provienen los soles y los planetas, las galaxias, los universos y todas las poderosas huestes de criaturas pequeñas y grandes, de seres que tan sólo empiezan a tener sensaciones, y otros a ser plenamente conscientes, perceptivos y sabios. Y con el mundo aparecen los opuestos, el principio dual que puede descubrirse por doquier en la Naturaleza, el *yin* y el *yang* del pensamiento chino.

\* \* \*

Si la Mente-del-Mundo —porque estuviera afuera— estuviera más allá del universo finito, entonces sería limitada por ese universo y de esa manera perdería su propia infinitud. Pero porque *ella incluye* por completo al universo dentro de sí misma

mientras se mantiene completamente ilimitada, es genuinamente infinita. La Mente-del-Mundo no se limita ni se disipa al autoproyectarse en el universo. Si bien la Mente-del-Mundo es inmanente en el universo, no se reduce al universo; si bien está presente en cada partícula del Todo, el Todo no agota su expresión.

\* \* \*

La Inteligencia que formuló la Idea-del-Mundo está viva y es creadora: en síntesis, es Divina. Las denominadas leyes de la naturaleza muestran meramente el accionar de Aquélla.

\* \* \*

Spinoza llegó a esta verdad mediante una clara reflexión matemática: “cada cosa en particular se expresa mediante infinitas ideas, de modos infinitos, en la intelección infinita de Dios”.

\* \* \*

Sin embargo, la Mente-del-Mundo tiene una vida doble. Como Mente, es eternamente libre; pero como la Mente-del-Mundo, está eternamente crucificada, como dijo Platón, en la cruz del cuerpo del mundo.

\* \* \*

¿Cómo “crea” Dios al universo? Puesto que al principio sólo existe Dios, no hay una segunda sustancia que pueda usarse para esa “creación”, Dios se ve obligado a usar su propia sustancia con esa finalidad. Dios es la Mente Infinita, por lo que usa la fuerza mental –la Imaginación– trabajando sobre la sustancia mental –Pensamiento– para producir el resultado que se nos presenta como el universo.

\* \* \*

En el universo material mismo no hay un poder. Todas sus fuerzas y energías derivan de una sola fuente –la Mente-del-Mundo– cuyo pensamiento es expresado por ese universo.

\* \* \*

¿Podrá algo derivar del algo que sea esencialmente diferente de aquél? Esto es imposible. Por lo tanto, la existencia no puede derivar de la inexistencia. Si el universo existe hoy, entonces su esencia debe haber existido cuando el universo mismo no se había formado. Esta esencia no necesitó “creación” pues ella era Dios, la Mente-del-Mundo, Ella Misma.

\* \* \*

La manifestación implica la necesidad de manifestarse. Pero podría objetarse que cualquier clase de necesidad que existe en lo divino implica igualmente su insuficiencia. La respuesta es que el número uno puede llegar a ser consciente de sí como uno sólo siendo consciente de la presencia del Dos: él mismo y otro. Pero la cifra Nada no es obligada. Aquí tenemos una indicación matemática para comprender el enigma de la manifestación. La Mente, como Vacío, es lo supremo inconcebible, inmanifiesto y último, mientras que la Mente-del-Mundo está proyectando siempre la serie de universos como un segundo, como "otro" en el que se vuelve consciente de sí.

\* \* \*

Planteémoslo de este modo: él mismo invisible, su presencia se ve en cada forma terrena; aunque impensable, su existencia se automanifiesta en cada pensamiento.

\* \* \*

Si fuera cierto que la Mente divina y absoluta nada conoce del universo y nada conoce del hombre mortal, entonces también es cierto que la Mente-del-Mundo, que es su otro aspecto, ciertamente los conoce.

\* \* \*

El cosmos visible nació del absoluto invisible mediante un proceso de emanación. He ahí por qué la relación entre ellos no sólo es panteísta sino también trascendente.

\* \* \*

Si bien la actividad divina cesa en un universo, continúa al mismo tiempo en otro. Si bien nuestra Mente-del-Mundo retorna a su fuente al final, hay otras Mentes-del-Mundo y otros mundos que continúan. La creación es una cosa sin comienzo ni final, pero hay interludios y períodos de reposo, tal como en la propia vida del individuo en el cuerpo y fuera de éste.

\* \* \*

La fuerza de vida, única e infinita, que se revela en el cosmos y que se manifiesta a través del tiempo y del espacio, no puede tener un nombre. Es algo que *es*. Porque un nombre la separaría falsamente de las otras cosas, cuando la verdad es que ella *es* esas cosas, todas las cosas. Tampoco sabríamos cómo llamarla, puesto que nada sabemos sobre su naturaleza real.

\* \* \*

El hombre moderno busca, en toda clase de lugares imposibles, un Dios invisible, y no adorará al Dios visible que tiene frente a él. Pero se necesita pensar un poco para demostrar que todos nos amamantamos en el sempiterno pecho de la Naturaleza. Es fácil ver que la fuente de toda vida es el sol y que sus energías creadoras, protectoras y destructoras son responsables de todo el proceso físico del universo. Sin embargo, no es sólo al sol físico al que el aspirante se dirige sino a la Mente-del-Mundo que está detrás de aquél. Deberá contemplar al sol como una verdadera autoexpresión y automanifestación de la Mente-del-Mundo a todas sus criaturas.

\* \* \*

Todas las fuerzas del mundo físico derivan de una sola fuente: la energía solar.

\* \* \*

La afirmación de que “La Luz es Dios” tiene dos sentidos: primero, como el hecho poético y como un hecho físico en el sentido de que, en el actual estado del ser humano, su ignorancia espiritual equivale a la oscuridad y su descubrimiento de Dios equivale a la luz; segundo, como el hecho científico que ha verificado en sus hallazgos que toda la materia física se reduce, en última instancia, a ondas de luz, y puesto que Dios creó al universo a partir de Su propia sustancia, las ondas de luz son, en última instancia, divinas.

\* \* \*

*La única**La Mente-En-Sí-Misma. La Mente Única. Como Absoluto.*

La filosofía comprende con simpatía pero no comparte en la práctica la consecuente renuencia del Buddha a explicar la realización última. Su consejo a los discípulos fue: "¿Qué palabra ha de enviarse desde una región en la que el carro de la palabra no encuentra huellas por las cuales ir? Por lo tanto, sus preguntas sólo les ofrecen silencio".

Ciertamente, es difícil captar esta indefinible experiencia trascendente en prosaicas notas escritas. Sin embargo, ¿es realmente tan imposible para el iniciado quebrantar su silencio y expresar lo que él conoce de un oscuro y finito esbozo de lo Infinito? Es comprensible que confesemos que intelectualmente nada sabemos y que nada podemos saber sobre lo Absoluto. Pero no es comprensible decir que, como consecuencia de ello, deberíamos dejar la existencia de aquello enteramente fuera de nuestra intelectual visión del mundo. Porque aunque la definición exacta y la explicación directa de las palabras sean incapaces de captar la totalidad de esta experiencia sutil dentro del alcance de su recepción porque aquéllas se convierten en una experiencia humana corriente, intelectual, emocional y física, no obstante, esas palabras pueden suscitar un reconocimiento intuitivo de la belleza de esa experiencia; pueden sugerirles a las mentes sensitivas una indicación de lo que esa experiencia vale, y despertar el primer anhelo de lograrla por uno mismo.

Si este estado trasciende a los pensamientos, ya sea en palabras o en imágenes, ¿por qué tantos místicos han escrito, no obstante, tanto sobre aquél? Este hecho curioso no se modifica porque al mismo tiempo aquéllos hayan protestado sobre lo imposible que es describir los niveles supremos de su experiencia. La respuesta a nuestra pregunta es que, por haber guardado silencio por completo y no haber revelado que esa experiencia única es posible

y que esa realidad suprema existe, habría sido mejor haber dejado a sus semejantes menos afortunados en una cabal ignorancia sobre una verdad inmensamente importante acerca de la vida y del destino humanos. Sin embargo, haber dejado alguna constancia detrás de ellos, aunque ésta sólo fuera una sugerencia de lo que no podría describirse adecuadamente, sería haber dejado alguna luz en la oscuridad. Y aunque una afirmación intelectual sobre un hecho superintelectual sólo parezca una luz indirecta y refleja, no obstante es mejor que no haber recibido luz alguna.

\* \* \*

Mientras los hombres sientan la necesidad de conversar con otros hombres sobre este tema, mientras los maestros busquen instruir a sus discípulos sobre éste, y mientras los afortunados videntes reconozcan el deber de dejar detrás de sí una constancia —aunque ésta sea imperfecta— de su iluminación para la desgraciada humanidad, ese silencio tendrá que ser quebrado, a pesar del Buddha, y la palabra perdida tendrá que ser pronunciada de nuevo.

\* \* \*

El tópico con el que todos esos pensamientos metafísicos deberían terminar después que éstos hayan reflexionado sobre el mentalismo es aquél que concierne a de qué surge el principio mismo de los pensamientos —la Mente— y se lo debería considerar, bajo su aspecto, como la realidad única. Cuando esta comprensión intelectual llega a ser, en nuestra propia experiencia, un hecho, cuando la hacemos tan propia nuestra como cuando nos duele el cuerpo, entonces se convierte en una percepción directa. Ése es el pensamiento más beneficioso y pleno de resultados al que podemos dedicarnos, pues lleva al estudiante hasta el portal mismo de la Mente, donde detiene espontáneamente su actividad y donde desaparece la diferenciación de las ideas. Cuando los músculos mentales se esfuerzan en pos de este concepto de lo Absoluto, lo Inefable e Infinito, pierden su rigidez materialista y se sensibilizan más ante las insinuaciones del Yo Superior. Cuando el pensamiento es capaz de llegar a semejante profundidad, alcanza una impersonalidad cabal y una calma universalidad, es capaz de aproximarse al principio fundamental de su propio ser. Cuando el arduo pensar llega a un punto culminante, entonces se destruye voluntariamente. Desde luego, ese logro sólo puede tener lugar en

lo profundo, dentro de los más recónditos rincones de la consciencia del individuo.

\* \* \*

El mentalismo es el estudio de la Mente y de su producto, que son los pensamientos. Separar a los dos, desenredarlos, es ser conscientes de la Consciencia misma. Este logro no se produce mediante proceso alguno de actividad intelectual sino mediante todo lo contrario: suspendiendo esa actividad. Y sobreviene no como otra idea sino como una percepción extremadamente vívida y poderosamente compulsiva.

\* \* \*

El pensar sólo puede, corrientemente, producir más pensamientos. Hasta el pensar en la verdad, en la realidad, por correcto que sea, comparte sus limitaciones. Pero si se lo instruye adecuadamente, sabrá ubicarse y comprender la situación, y la consecuencia de esto será que, en el momento adecuado, no hará más esfuerzos, y buscará fundirse en la meditación. Cuando esa fusión se completa con buen resultado, un silencio sagrado impregna a la consciencia que permanece. Entonces, la Verdad se revelará espontáneamente.

\* \* \*

Si hay que considerar acertadamente a la Mente, debemos quitar de nuestro pensamiento hasta la idea del Sempiterno-Devenir cósmico. Pero, ¿hacer esto es entrar en un Vacío virtual? Precisamente. Cuando quitamos todas las formas de la existencia física externa y todas las diferencias de la existencia mental interna, lo que conseguimos es un cabal vacío del ser que apenas puede diferenciarse después que hemos quitado sus características e individualidades, sus tiempos finitos y sus distancias finitas. Entonces no hay nada, salvo un gran vacío. ¿Cuál es la naturaleza de este vacío? Es Pensamiento puro. El universo en pleno evolucionó paradójicamente a partir de este Pensamiento vacío. De ahí que se diga que la realidad del mundo es secundaria, mientras la realidad de la Mente es primaria. En el Vacío, la unidad oculta de las cosas se libra de las cosas mismas. Por lo tanto, el silencio es no sólo la negación del sonido sino más bien el elemento en el que, como dijera Carlyle, se plasman grandes cosas. Es el supremo depósito de energía.

\* \* \*

**Apegarse a un gurú, a un avatar, a una religión o a un credo es ver solamente las estrellas. Depositar nuestra fe en el Ser Infinito y en su presencia dentro del corazón, es ver al mismo cielo vasto y vacío. Las estrellas llegarán y se irán, se desintegrarán y desaparecerán, pero el cielo permanece.**

**\* \* \***

**La Mente es la esencia de todas las cosas manifiestas como la Mente-del-Mundo y el Misterio detrás de la Nada inmanifiesta.**

**\* \* \***

**El término no-dualidad sigue siendo un sonido en el aire cuando se lo oye, una imagen visual cuando se la lee. Sin la clave del mentalismo sigue siendo tan sólo eso. ¿Cuántos estudiantes de la *Vedanta* y, digámoslo, cuántos maestros interpretan acertadamente a la no-dualidad? O sea, que hay que entender que no hay dos entidades separadas: una cosa y también el pensamiento acerca de ésta. La cosa es la mente, es una proyección de la mente como el pensamiento. Esto es no-dualidad, pues la mente no existe aparte de lo que proviene de ella y vuelve a ella. Igual que con las cosas, lo mismo ocurre con los cuerpos y los mundos. Todos aparecen junto con el pensamiento acerca de ellos, cósmico en última instancia, pero inmediatamente individual.**

**\* \* \***

**No-dualidad significa, simplemente, que no existe otro Poder que el Poder invisible, nada más, ni universo, ni criatura.**

**\* \* \***

**Lo que necesitamos captar es que aunque nuestra aprehensión de lo real es gradual, no obstante lo Real está con nosotros en cada momento, en toda su totalidad irradiante. La ciencia moderna nos llenó la cabeza con la idea falsa de que la realidad se halla en estado de evolución, mientras que sólo nuestro concepto mental de la realidad es el que se halla en estado de evolución.**

**\* \* \***

**El hombre habrá llegado lejos intelectualmente cuando pueda entender la afirmación de que la mente es el buscador, pero la Mente es lo que se busca.**

**\* \* \***

**Podrá encontrar a la nada dentro de sí sólo después que haya evaluado a la nada de sí. El misterio del Gran Vacío no se revela**

al presuntuosamente satisfecho, al arrogantemente orgulloso, ni al intelectualmente engreído.

\* \* \*

ESO es el Principio que está detrás de la consciencia y de la inconsciencia, haciendo posible a la primera, y significativa a la segunda. Pero ni la consciencia ni la inconsciencia, *como nosotros los humanos las conocemos, se le parecen.*

\* \* \*

Él llegará a la firme e inconvencible convicción de que detrás de toda la existencia hay una realidad interior. Si lo desea puede avanzar más aún y tratar de traducir la idea intelectual de esta realidad a un hecho consciente. En ese caso, deberá entender compenetradamente que, en la búsqueda de la Mente pura, él está buscando aquello que es sólo la Realidad Suprema en todo este universo. El misterio de la Mente es un tema sobre el que ningún aspirante jamás podrá reflexionar bastante: primero, debido a que es un tema importante, y segundo debido a que ese tema es capaz de desarrollar la espiritualidad latente en el aspirante. Sin duda, éste sentirá frío en estas elevadas cimas del pensamiento, pero al final hallará un premio celestial estando todavía en la tierra. No decimos que algo de la naturaleza de la mente, como la conocemos los humanos, sea la realidad suprema del universo, sino únicamente que se parece más a esa realidad que todo lo demás que conocemos y ciertamente se parece más allá que lo que habitualmente denominamos "materia". El modo más sencillo de expresar esto es decir que la Realidad es de la naturaleza de nuestra mente más que de la naturaleza de nuestro cuerpo, aunque sea la Mente que trasciende las fases familiares y se eleva hasta el infinito. Es el estado último, al ser el estado supremo. Éste es el Principio que sigue siendo eternamente lo que fue y será. Está en el universo pero el universo está también en él. Nunca evoluciona, pues está fuera del tiempo. No tiene forma, pues está fuera del espacio. Está más allá de la consciencia humana, pues está más allá de los pensamientos y de la experiencia sensoria humanos, pero toda consciencia brota misteriosamente de él. No obstante, el hombre puede llegar a conocerlo, puede ingresar en su Vacío, tan pronto puede abandonar sus pensamientos, desprenderse de su experiencia sensoria, pero conservar su sentido del ser. Entonces tal vez entienda lo que Jesús significó al decir: "Quien pierde su vida la encontrará". Tal

realización tal vez parezca demasiado espectral para que sea de alguna utilidad entre los de su generación, que son muy concretos. Lo que para éstos sea una locura, para él será cordura. Él sabrá que existe una realidad donde aquéllos piensen que no hay nada.

\* \* \*

Aquí no hay forma que deba ser percibida, ni imagen que nazca de los sentidos que deba ser adorada, ni frase oracular a la que se deba prestar atención, ni éxtasis emotivo en el que uno deba solazarse. De ahí que el sabio chino, Lao Tse, dijera: “¡Busco la espiritualidad de las cosas en la inexistencia eterna!” El filósofo percibe que la creación a partir de la nada no existe como tal, por la sencilla razón de que la Mente está eterna y universalmente presente. “Nada” es meramente una apariencia. Aquí, realmente, no hay tiempo ni espacio. Es como un gran círculo silencioso e ilimitado, en el que aparentemente la vida no está en ebullición, en el que ninguna consciencia parece estar trabajando, y en el que no predomina actividad alguna. Empero, el vidente sabrá por pura intuición, que atraparé a su consciencia como jamás la atraparón con anterioridad, que aquí está realmente la raíz de toda vida, de toda consciencia y de toda actividad. Sin embargo, cómo esto es así es tan intelectualmente inexplicable como lo que su naturaleza es. Con la Mente, se pronuncia la última palabra de la comprensión humana. Con la Mente, se explora la última palabra del ser posible. Pero si bien lo que se pronuncia es comprensible mediante su consciencia, quien lo dice no lo es. Es un silencio que habla, pero lo que dice es sólo que él ES; es más de lo que nadie puede oír.

\* \* \*

Lo absoluto de la Deidad es completo y básico. No es categóricamente idéntico al hombre, como el rayo no lo es respecto del sol; son diferentes aunque no más fundamentalmente diferentes que el rayo lo es del sol. De ahí que no haya comunicación directa ni relación positiva entre ellos. La primera característica de la Deidad —cuando la vista humana la contempla— es una profunda impenetrabilidad, una existencia que está más allá de lo comprensible.

\* \* \*

La primera expresión de la Mente es el Vacío. La segunda expresión que sigue es la Luz, o sea, la Mente-del-Mundo. A esta

expresión la sigue la tercera: la Idea-del-Mundo. Finalmente, llega la cuarta: la manifestación del mundo mismo.

\* \* \*

La Mente es la esencia de todos los seres conscientes. La consciencia de éstos es derivada, es tomada en préstamo de aquélla; ellos nada podrían conocer del propio poder de ellos; mientras que sólo la Mente conoce todas las cosas y se conoce a sí misma. Cuando las conoce en el tiempo, ella es la Mente-del-Mundo; cuando sólo se conoce a sí misma, es la desconocida para el hombre y la Deidad incognoscible.

\* \* \*

La Deidad Suprema es individualizada. La Mente-del-Mundo está individualizada (pero no personalizada) en Yo es Superiores emanados. El Yo Superior es un individuo, pero no una persona. El ego es personal.

\* \* \*

Como Mente, lo Real es estático; como Mente-del-Mundo, es dinámico. Como Deidad, Ella sólo es en la quietud del ser; pero como Dios es la fuente, la sustancia y la energía del universo. Como Mente no hay una segunda cosa ni una segunda inteligencia que formule la pregunta de por qué Ella agitó y exhaló a la Mente-del-Mundo, y por ende, por qué existe todo el proceso del mundo. Esta pregunta sólo la formula el hombre, y queda sin responder.

\* \* \*

¿Qué significa las palabras: “la Santísima Trinidad”? El Padre es la Deidad absoluta e inefable, la Mente en su ser último. El Hijo es el alma del universo, o sea, la Mente-del-Mundo. El Espíritu Santo es el alma de cada individuo, o sea, el Yo Superior. La Deidad es una e indivisible, y no es multiforme y jamás puede dividirse en tres personalidades.

\* \* \*

Cuando la Mente se concentra en la Mente-del-Mundo, establece un foco. Aunque es vasto, sale de su condición ilimitada y pasa del verdadero Infinito al pseudo-Infinito. En consecuencia, al estar la Mente-del-Mundo ocupada con su cosmos, no puede ser considerada como dueña del carácter absoluto de la Mente Pura. Porque ¿qué es su obra sino un movimiento de la imaginación? ¿Y en el inefable absoluto, donde tiene cabida el trabajo o la imaginación? Uno interrumpiría su eterna quietud, y la otra velaría su realidad

inmutable. Desde luego, esto podrá hacerlo, porque el Ser jamás puede convertirse en el No-Ser. Pero puede emitir una emanación de sí. Esa emanación es la Mente-del-Mundo. A través de su prolongada contemplación del cosmos, la Mente se convierte, por lo tanto, en un fragmento de sí misma, despojada de su propia unidad indiferenciada e ininterrumpida. No obstante, la Mente-del-Mundo, por medio del Yo Superior, es todavía, para los humanos, la meta suprema posible.

\* \* \*

Ni los sentidos ni el intelecto pueden decirnos nada sobre la naturaleza intrínseca de esta Mente Infinita. No obstante, no se nos deja en una ignorancia total sobre ella. Desde su manifestación, que es el cosmos, podemos atrapar una insinuación de su Inteligencia. De su emanación, que es el alma, podemos atrapar más que una insinuación de su Beneficencia. "Más que", digo, porque a la emanación la podemos sentir dentro de nosotros como nuestro ser mismo, mientras la manifestación está fuera de nosotros y está aparte.

\* \* \*

El Poder Infinito jamás puede agotarse. Se sostiene él solo.

\* \* \*

No nos engañemos ni deshonremos al Ser Supremo pensando que conocemos algo acerca de ESO. No sabemos nada. El intelecto puede formular conceptos, la intuición puede dar vislumbres, pero éstas son nuestras reacciones humanas ante ESO. Incluso el sabio, que alcanzó una armonía con su Yo Superior, sólo encontró lo aparentemente divino *dentro de sí*. Efectivamente, ésa es ciertamente la Luz, pero lo es *para él*, para el ser humano. Él todavía está tan afuera del Misterio divino como todos los demás. La diferencia consiste en que, si bien está en la oscuridad, está en esta Luz.

\* \* \*

El abismo entre lo Real y el hombre parece eternamente intraspasable. El intelecto es condicionado por su propia finitud, por su conjunto particular de percepciones espaciales y temporales. Es incapaz de funcionar donde sólo reinan los absolutos. La existencia infinita, eterna y absoluta evita que el pensamiento lógico del hombre la atrape. Éste puede formar imágenes mentales de ella pero, en el mejor de los casos, estarán tan lejos de

ella como una fotografía lo está de lo que es carne y sangre. La adoración de la idea es idolatría. Todo lo demás es un objeto del conocimiento, experimentado de cierto modo por nuestro yo como el conocedor de aquél; pero lo Real Infinito no puede ser objeto del conocimiento de alguien, por la sencilla razón de que no puede ser condicionado de manera alguna. Es absoluto. Si se lo ha de conocer, deberá ser, por lo tanto, de un modo totalmente diferente del de la experiencia común y corriente. Es tan inaccesible a la experiencia "psíquica" como es impenetrable por los pensamientos y sentimientos. Por ello, adonde sea que el hombre se vuelva, él, como criatura finita, encuentra la puerta cerrada en sus narices. La Esencia Infinita y Absoluta está eternamente más allá de la visión humana, es inalcanzable por la capacidad cognoscitiva humana y es inaccesible para la experiencia humana, y lo seguirá siendo eternamente. La cuestión es tan sutil que, a menos que el desarrollo de aquélla se exprese aquí con gran cuidado, es probable que se lo entienda mal. Aunque el hombre debe detenerse aquí y decir, con Sócrates: "Nadie conoce, con una única excepción: Dios" —pues con este concepto el hombre llegó hasta donde el pensamiento humano puede captar esos misterios— no obstante, ese mismo hombre puede conocer que los videntes no han inventado una Realidad imaginaria. Ni se le dejó solo en su moralidad, ni se le abandonó totalmente ante su finitud. La Deidad misteriosa proporcionó un testigo de su sagrada existencia, un Delegado que pusiera en evidencia su gobierno secreto. Y ese Testigo y Delegado puede ser encontrado porque está asentado, imperecederamente, en el corazón mismo del hombre. En realidad, aquél es su verdadero yo, su alma inmortal, su Yo Superior. Aunque se diga que el principio último es inconcebible e incognoscible, esto lo es sólo en relación con el intelecto común y corriente y los sentidos físicos del hombre. No lo es en relación con una facultad existente en él que todavía es potencia y está sin desarrollar: la percepción consciente. Si es cierto que ni un adepto siquiera ha visto jamás al misterioso absoluto, también es cierto que el hombre ha visto el modo como ese misterioso absoluto manifiesta su presencia a través de algo íntimamente emanado de sí. Si el Vacío sin nombre ni forma, del que brotan todas las cosas, y al que ellas retornan, es un mundo tan sutil que en realidad no es intelectualmente comprensible y tan misterioso que ni siquiera es experimentable místicamente, sin embargo, podemos experimentar la extraña atmósfera que de

él emana, el aura sobrenatural que pone de manifiesto su oculta presencia.

\* \* \*

La razón nos dice que el Pensamiento puro no puede conocerse a sí mismo porque eso plantearía una dualidad que sería falsa si el pensamiento puro es la única existencia real. Pero ésta es sólo la incapacidad de la razón para medir lo que se trasciende a sí mismo. Aunque toda la experiencia corriente lo confirma, la experiencia extraordinaria lo refuta.

\* \* \*

En el momento en el que en el intelecto del hombre surge el hecho de que la Mente no tiene principio ni muerte, aquél obtiene la segunda iluminación, siendo la primera la de la ilusoriedad y fugacidad del ego.

\* \* \*

La esencia divina es Incognoscible para el intelecto finito, pero cognoscible, en cierto sentido, por la intuición más profunda. Y esta percepción puede surgirle al hombre que ya se haya preparado mediante instrucción y purificación, o mediante estudio y purificación, si se desprende de los pensamientos, incluso de los que tratan sobre la esencia, o deja que desaparezcan espontáneamente, y aguarda con paciencia, reverencia y amor que lo Incognoscible se revele: condiciones éstas que son de suma importancia.

\* \* \*

La incapacidad del hombre pequeño para tener acceso al conocimiento del Dios trascendente no le condena a una ignorancia perpetua. Porque estando Dios presente en todas las cosas, también está presente en el hombre. La llama existe todavía en la chispa. He aquí su esperanza y su posibilidad. Así como el hombre conoce su propia identidad personal, de igual modo Dios conoce a Dios, en el hombre, como el Yo Superior. Este conocimiento divino *prosigue continuamente, ya sea que el hombre esté despierto o dormido, ya sea él ateo o santo*. El hombre podrá participar de ese conocimiento, pero sólo consintiendo en someter su intelecto a su intuición. Ésta no es una condición arbitraria impuesta por un capricho teocrático, sino una condición inherente a la naturaleza misma de los procesos cognoscitivos. Mediante la aceptación de esa condición, él puede poner a prueba todo el asunto y aprender

por sí solo, a su debido tiempo, cuál es su otra identidad que no es personal.

\* \* \*

Sólo la experiencia real podrá zanjar esta discusión. Y esto es lo que descubrí: El ego desapareció; ya no estaba allí el “yo” de todos los días que el mundo conocía y que conocía al mundo. Pero en su lugar apareció una individualidad nueva y más divina, una consciencia que podía decir “YO SOY” y que reconocí que había sido todo el tiempo mi yo real. No se había perdido, fundido ni disuelto: era plena y vívidamente consciente de que era un punto *en* la Mente universal, y por lo tanto, no separado de la Mente misma. Sólo había desaparecido el yo inferior, el yo falso, pero ésa era una pérdida por la que había de estar inmensamente agradecido.

\* \* \*

Todo hombre se acredita la posesión de una consciencia durante su estado de vigilia. Nunca cuestiona ni discute este hecho. No necesita que otro se lo diga, ni él se lo dice a sí mismo. Ésta es la parte más segura de su conocimiento. Pero este conocimiento él no lo introduce en el campo de la consciencia. Él conoce de un modo distinto de como conoce los demás hechos. Esta diferencia radica en que el ego está ausente del conocimiento: el hecho no es percibido realmente.

\* \* \*

La Mente no tiene una segunda cosa que deba conocer y experimentar, ni un mundo. Tampoco nadie puede conocer y experimentar a la Mente y seguir siendo un individuo, una persona.

\* \* \*

El grado final de la experiencia interior, la fase más profunda de la contemplación, es aquélla en la que el experimentador mismo desaparece, el meditador desaparece, el conocedor ya no tiene un objeto —ni siquiera el YO Superior— que deba conocer porque la dualidad se derrumba. Porque este grado está más allá de la experiencia de la “Luz” suprema en la que el Yo Superior revela visualmente su presencia como una masa, un dardo, una esfera o un rayo deslumbrantes, de sobrenatural resplandor, lo cual es visto ya sea que los ojos corporales estén abiertos o cerrados, y que ha sido llamado la divina oscuridad.

\* \* \*

a) Él sólo vuelve su atención hacia la percepción consciente, y entonces parece existir: sólo eso. Si la vuelve hacia el Vacío, entonces no hay nada más. Si la vuelve hacia el mundo, entonces esa realidad es asumida por el mundo. b) ¿Qué es eso que está consciente? El pensar en un punto de la consciencia crea y da realidad en el nivel más bajo, al ego, y en el nivel más alto, al Yo Superior, pero cuando se abandona al pensamiento mismo, sólo existe la Existencia Unica, el Ser, en el Vacío divino. Por lo tanto, ésa es la Fuente de toda vida, toda inteligencia y toda forma. c) La idea contemplada se convierte en la experiencia directa para la personalidad, la percepción consciente se convierte en percepción directa.

\* \* \*

La unión verdadera, completamente auténtica y completamente beatífica, en la que la mente se funde en la Mente sin la mezcla del deseo personal o de la sugestión tradicional, no puede ser descripta adecuadamente con palabras. Porque quien la experimenta puede conocer su comienzo o su final, debido al enorme contraste con su yo común y corriente, pero no conocerá su altura plena, simplemente porque ni siquiera sabrá que la está experimentando. *Porque hacerlo sería reintroducir al ego nuevamente y, de ese modo, renegar de la pureza de esa unión.* Entonces habría una mezcla: el cual es el destino de la mayoría de las uniones.

\* \* \*

Si usted cree que tuvo la experiencia última, lo más probable es que haya sido una experiencia emotiva, mental o mística. Lo auténtico no *entra* en la consciencia. Usted no sabe que eso se delató. Usted descubre que eso está ya aquí, tan sólo volviendo a observar lo que usted fue y parangonándolo con lo que usted es ahora; o cuando los demás lo reconocen en usted y le llaman la atención sobre ello; o cuando surge una situación que pone de relieve su estado real. Se trata de un hecho permanente, no de una breve "vislumbre" mística.

\* \* \*

Después de pronunciado el último sermón y de escrito el último libro, la Mente sigue siendo el Misterio que está detrás de todos los misterios. El pensamiento no La puede concebir, la imaginación no La puede representar ni el lenguaje La puede expresar. La experiencia del mayor de los místicos es sólo su propia reacción

personal ante la atmósfera de la Mente, como desde una distancia. Incluso esto le hace añicos como una bomba, pero el hecho de que pueda juntarlos otra vez demuestra que eso debió haber estado presente de algún modo supernormal e inexplicable, y que no se perdió, para seguir existiendo y para recordar ese acontecimiento.

\* \* \*

Sólo después que él se abrió camino a través de diferentes grados de comprensión del mundo, por los que su propio desarrollo le exige que pase, y después de haber penetrado el misterio que está más allá de eso, él llega ciertamente a la percepción consciente y a la actitud inesperada que lo liberan de ambas cosas. En otras palabras, no está en el Vacío, el Uno o los Muchos, pero tampoco él no está en ellos. ¡Así es como la verdad pasa a ser una triple paradoja!

\* \* \*

En *Más Allá del Yoga* y en *La Sabiduría del Yo Superior* revelé aquella parte de la enseñanza oculta que negaba al materialismo y mostraba que el mundo es inmaterial y espiritual. En este libro, revelo la parte restante que muestra que la persona misma está despojada de existencia real, que el ego es una ficción y que sólo existe la Mente Universal Única.

\* \* \*

El "Vacío" significa vacío de toda actividad y productividad mentales. Significa que las nociones e imágenes de la mente han sido desagotadas, y que han desaparecido todas las percepciones del cuerpo y las concepciones de la mente.

\* \* \*

Sin tener firmemente en vista esta mentalidad original de las cosas y, por lo tanto, la unidad original de éstas con el yo y la Mente, el místico deberá naturalmente confundirse, si es que no deberá engañarse por lo que él considera que es la oposición entre Espíritu y Materia. El místico mira en su interior, en el yo; el materialismo mira hacia su exterior, hacia el mundo. Y cada uno de ellos pierde lo que el otro encuentra. Pero para el filósofo, ni una ni otra cosa son primordiales. Él mira a la Mente de la que el yo y el mundo son sólo manifestaciones, y en la que él también encontrará las manifestaciones. No le basta recibir, como el místico recibe, episódicas y ocasionales iluminaciones de una meditación periódica. Él relaciona esta

comprensión intelectual con su ulterior conocimiento obtenido durante la autoabsorción mística en el Vacío, en el sentido de que la realidad de su propio yo es la Mente. Una vez más de vuelta en el mundo, estudia esto nuevamente bajo esta otra luz, y confirma que el mundo múltiple consiste, en última instancia, en imágenes mentales, asocia con su comprensión metafísica que se trata simplemente de la Mente en la manifestación, y así llega a comprender que esto es esencialmente uno con la misma Mente que él experimenta en la autoabsorción. Por ello, su percepción consciente concreta y experimenta a esta Mente-en-sí-misma como —y no aparte de— el mundo de los sentidos, mientras que el místico los divide. Con la percepción consciente, la captación de la unidad no destruye la captación de la diferencia sino que ambas permanecen extrañamente presentes, mientras que en la percepción mística corriente cada una anula a la otra. Las muchísimas formas que componen la imagen de este mundo no desaparecerán como una característica esencial de la realidad, ni su percepción consciente de ellas, ni su trato con ellas serán afectados. De ahí que él posea una realización firme y final en la que tendrá permanentemente la percepción consciente de la Mente pura incluso en medio de las sensaciones físicas. Él lo ve todo en este mundo multitudinario sólo como la Mente misma, con tanta facilidad como él puede ver la nada, el Vacío carente de imágenes, sólo como la Mente misma, siempre que se encarga de apartarse y autoabsorberse. Él ve las dos caras externas de todos los hombres y las profundidades interiores de su propio yo como si fueran sólo la Mente misma. Así experimenta la unidad de toda la existencia; no de manera intermitente, sino que, a cada momento, conoce a la Mente como última. Ésta es la realización filosófica o final. Es tan permanente como es transitoria la del místico. Cualquier cosa que haga o deje de hacer, cuanto experimente o deje de experimentar, él renuncia a toda discriminación entre realidad y apariencia, entre verdad e ilusión, y deja que su percepción consciente funcione libremente cuando sus pensamientos nada escogen y a nada se aferran. Él experimenta el milagro del ser indiferenciado, el prodigio de la unidad indiferenciada. Se disuelven las fronteras artificiales, creadas por el hombre. Ve a sus semejantes como ineludible e inherentemente divinos, como lo son, no meramente como criaturas mundanas, que ellos creen ser, de modo que queda completamente despojado de cualquier vestigio de actitud ascética en el sentido de “ser más santo que tú”.

\* \* \*

Una práctica necesaria es la de conservar siempre este origen en el fondo de nuestra mente. Pero esto sólo podremos hacerlo si cultivamos el no reaccionar ante los acontecimientos de la vida cotidiana. Esto no significa no evidenciar reacciones externas, sino que significa que se alcanzó una muy profunda indiferencia, —no una indiferencia vacía, sino la basada en ver a la esencia Divina en todas las cosas, y todas las criaturas, y un significado Divino en todos los acontecimientos.

\* \* \*

Sólo hay Un Dios, Una Vida, Un Poder infinito, una Mente omnisciente. Cada hombre individualiza esto, pero no lo multiplica. Lo pone en un punto, en el Yo Superior, pero no altera su unidad ni cambia su carácter.

\* \* \*

La Mente Única se experimenta en nosotros, menos en la sombra del ego, y plenamente en el Yo Superior, apenas consciente en esa sombra, y autorrealizada en la luz que la proyecta.

\* \* \*

Ella es la única no sólo debido a lo que ESO es sino también porque dos afirmaciones relativas a ESO pueden ser enteramente contradictorias, ¡pero cada una de ellas puede aún ser correcta!

\* \* \*

Primero, recuerde que Eso aparece como ego; luego acuérdesese de pensar que *usted* es Eso; finalmente, cese de pensar *en* Eso para poder librarse ¡de pensar que es Eso!

\* \* \*

La mente absoluta es la realidad de la vida humana y la plenitud de la existencia universal. Aparte de la Mente, ellas ni siquiera podrían existir, y separadas de Ella no podrían continuar existiendo. Su verdad y su ser están en Ella. Pero sería un total error imaginar al Absoluto como la suma total de todos los seres infinitos y todos los seres individuales. Lo absoluto no es lo integral de todos sus aspectos visibles. Es el vacío ilimitado y sin fronteras dentro del cual millones de universos pueden aparecer y desaparecer incesante e interminablemente pero, sin embargo, no Lo afectan. Los últimos no agotan siquiera una millonésima parte de su ser.

\* \* \*

La percepción consciente es la naturaleza misma de nuestro ser: es el Yo.

\* \* \*

Jamás debemos olvidar que todo el movimiento dinámico ocurre inseparablemente dentro de un bendito reposo estático. El devenir no es independiente del Ser. Su movimiento cinético tiene lugar en la quietud eterna. La Mente-del-Mundo opera eternamente en el universo, mientras que la Mente está eternamente en reposo y su quieta inmovilidad hace posible paradójicamente toda actividad y todo movimiento. La Esencia infinita e incondicionada nunca podría reducirse dentro de la forma del mundo, ni someterse a la finita y limitada forma del mundo. Una mora en una intemporalidad trascendental, mientras que la otra existe en un tiempo continuo. No puede haber dos principios eternos, dos realidades últimas, pues cada uno limitará la existencia del otro y, de ese modo, lo privará de su carácter absoluto. Sólo existe el Uno, que está más allá de todos los fenómenos, pero lo incluye. La manifestación del orden cósmico, por llena que esté con incontables objetos y seres, de ningún modo y en ninguna medida altera el carácter de la Realidad absoluta en que aquélla aparece. Ese carácter es invariable: nunca puede reducirse a una forma inferior, nunca puede confinarse en una forma limitada, nunca puede ser modificado por las condiciones, nunca puede ser despojado de una tilde de su ser, su sustancia, su amplitud o su cualidad. Siempre es lo que fue. Es el origen último de todas las cosas y de todos en este universo, pero sigue siendo tan inmodificado tanto por la muerte de aquéllos como por el nacimiento de aquéllos, por la ausencia de aquéllos como por la presencia de aquéllos. Todas las cosas del universo son próclives a los cambios, pero el universo nació y debe morir. Veneramos a Dios porque Él no es próclive a cambiar, siendo eternamente existente y autosubsistente, innacido e inmortal.

\* \* \*

Sería completamente falso considerar el Vacío como una nada que contiene nada. Es el Ser mismo, y contiene a la realidad existente detrás de todas las cosas. Tampoco es una especie de inercia o de parálisis. Toda acción surge de él, todas las fuerzas del mundo derivan de él.

\* \* \*

**“La Deidad está tan vacía como si no existiese”, decía Eckhart. “Pasa de la estación del “yo” y del “nosotros”, y escoge como tu hogar a la No-entidad. Porque cuando hayas hecho algo parecido a esto, habrás alcanzado la felicidad suprema”, escribió Qurratulayn, un poeta persa, hace casi un siglo. Podemos empezar a captar el significado de esa afirmación captando el concepto de que la Mente Infinita es lo que no tiene forma ni materia, es Vacío, es Espíritu. El error mortal consiste en confundir a las formas con realidades finales, en lugar de penetrar en la esencia de aquéllas: en la Mente. Cuanto se pueda decir sobre el “Vacío” inefable no será bastante en su aspecto mínimo, y será meramente simbólico en su aspecto máximo. La última Palabra del místico es la última palabra del francmasón. Nunca puede pronunciarse porque nunca puede ser oída. Es la idea única que jamás puede ser transmitida a otra mente, es el significado único que jamás puede ser captado por pluma alguna ni por labio alguno. Pero está allí: el Hecho supremo detrás de toda la miríada de hechos de la existencia universal. Elevar forma alguna mediante adoración externa o meditación interna que sólo debería brindarse al Vacío sin forma es elevar un ídolo en el lugar de Dios. Se informa que Mahoma dijo una vez que el primero de los mayores pecados era adorar a otro que no fuera el gran Alá, o sea, “Lo que no tiene principio ni fin”. Pero para quienes no son metafísicos es difícil honrar con pensamientos o ritos a la Nada sublime. Y para percibir la verdad de ésta se necesita mucha percepción metafísica. La fría impersonalidad de esta idea es rechazada al principio, por nosotros, con algo parecido al horror. Un cambio de esta actitud sólo puede producirse, a lo sumo, gradualmente. Pero si proseguimos perseverantemente nuestra búsqueda de la verdad, al final venceremos nuestra aversión. Si es verdad que la Verdad no es algo que podamos pronunciar, Lo que no tiene Nombre no puede ser adecuadamente representado con nombre alguno, sin embargo, podemos continuar usando alguna palabra que nos guste, con tal que, en nuestra intelección de ella, conservemos claramente sus limitaciones. Después de todo, aunque el intelecto pensante crea su propia imagen de la verdad, es el Yo el que pone en marcha las operaciones del proceso creador. Pero, al final, tendremos que reservar nuestra mejor adoración no para una manifestación particular en el tiempo sino para lo Intemporal mismo, no para un personaje histórico sino para lo Infinito impersonal.**

**\* \* \***

Constantemente estamos frente al más venerable de todos los problemas, que es éste: “¿Por qué el Universo surgió de la profundidad y de la oscuridad del Espíritu Absoluto?” El Vidente puede ofrecernos una imagen de cómo este Espíritu se envolvió en la materia y evoluciona de vuelta hacia el autoconocimiento. Ése es sólo el *Cómo*, pero no el *Porqué* del mundo. La verdad es no sólo que nadie supo jamás, que nadie sabe, y que nadie sabrá jamás cuál es el propósito final y fundamental de la creación, sino que ni siquiera Dios mismo lo sabe, —pues Dios también surgió de lo Absoluto en no menor medida que el universo, y se descubrió emanado de la oscuridad prístina y del silencio total. Incluso Dios debe contentarse con observar ese flujo sin preguntarse por qué, pues Dios y el hombre deben fundirse y absorberse cuando se enfrenten, por última vez, con el Absoluto. (En el lenguaje simbólico de la Biblia: “Porque el hombre no puede encontrarse con Dios cara a cara y vivir”).

\* \* \*

Lo que el Platón heleno y el vedantín indio llamaban “el Uno” no se refería a la figura inicial de una serie, sino al “Uno-sin-un-Segundo”.

\* \* \*

Lo Real es eterna e inalterablemente lo mismo, ya se trate del Vacío inmanifiesto o del mundo manifiesto. Nunca nació y, por consiguiente, nunca puede morir. No puede dividirse en diferentes “realidades” con diferentes niveles espacio-temporales, ni multiplicarse más allá de su unidad prístina. No puede evolucionarse ni disminuir, mejorar ni deteriorarse. Mientras todo lo demás existe dependiendo de la Mente y existe por un tiempo limitado, por prolongado que éste sea, y por lo tanto sólo tiene una existencia relativa, la Mente es la realidad absoluta, la realidad única; la realidad última, porque con todas sus innumerables manifestaciones en el universo jamás, en momento alguno, cesó de ser ella misma. Sólo sus apariencias sufren cambio porque están en el tiempo y en el espacio, pero ella misma jamás, porque está fuera del tiempo y del espacio. Las divisiones temporales en pasado, presente y futuro no tienen sentido aquí; sólo podemos hablar de su “eternidad”. La verdad sobre ella es intemporal, como ninguna verdad científica podría serlo jamás, en el sentido de que cualquiera sea el destino que el universo experimente, el propio significado último de la verdad se mantiene sin cambio. Si lo Absoluto se

*nos* aparece como lo primero en la serie temporal, como la Causa Primera del Universo, esto sólo es verdad desde nuestro limitado punto de vista. De hecho, sólo es nuestra idea humana. La mente humana puede introducir en sí la verdad del ser trascendental sólo sacando de sí las pantallas del tiempo, del espacio y de la persona. Porque al ser la realidad eternamente autoexistente, es cabalmente intemporal. Las divisiones del espacio igualmente carecen de significado en el "Ser" de la realidad. Lo Absoluto está por doquier y en ninguna parte. No se lo puede considerar en términos espaciales. Hasta la palabra "infinito" es realmente un término de carácter espacial. Si aquí lo usamos es porque no disponemos de otro; entonces, entiéndase claramente que lo usamos meramente como una sugerente metáfora. Si lo infinito no incluyera a lo finito, entonces sería menos que infinito. Es erróneo hacer que ambos sean mutuamente excluyentes. Lo finito sólo debe excluir a la infinito de su experiencia, no al revés. Del mismo modo, la Duración infinita no excluye al tiempo finito.

\* \* \*

## ***Indice***

## Introducción

### 1. LA BUSQUEDA

*Su elección. El Sendero independiente. Los grupos organizados.  
El autodesarrollo. Estudiante / maestro.*

### 2. PRACTICAS PARA LA BUSQUEDA

*... Y el camino es largo. El trabajo sobre uno mismo.*

### 3. LA DISTENSION Y EL RETIRO

*Las pausas intermitentes. La tensión y las presiones.  
La distensión corporal, la respiración y la mente. Los centros de retiro.  
La soledad. El aprecio de la naturaleza. La contemplación del ocaso.*

### 4. LA MEDITACION ELEMENTAL

*El lugar y las condiciones. Las divagaciones.  
La práctica de la atención concentrada. El pensamiento meditativo.  
"Visualización" de imágenes. Los mantras. Los símbolos.  
Las afirmaciones y sugerencias.*

### 5. EL CUERPO

*La higiene y las limpiezas. La comida. Ejercicios y posturas.  
Las respiraciones. El sexo: su importancia, influencia y efectos.*

### 6. LAS EMOCIONES Y LA ETICA

*Elevación del carácter. Reeducación de los sentimientos.  
La disciplina de las emociones. La purificación de las pasiones.  
El refinamiento y la cortesía. Evitar el fanatismo.*

### 7. EL INTELLECTO

*La naturaleza. Los servicios. El desarrollo. La instrucción semántica.  
La ciencia. La metafísica. El pensamiento abstracto.*

### 8. EL EGO

*¿Qué soy yo? El pensamiento del yo. La psiquis.*

### 9. DEL NACIMIENTO AL RENACIMIENTO

*La experiencia de morir. Después de la muerte. El renacimiento.  
Las tendencias pasadas. El destino. La libertad. La astrología.*

## 10. LA CURA DEL YO

*El karma, la conexión con la salud.  
La fuerza vital en la salud y la enfermedad.  
Las drogas y la bebida en la relación cuerpo-mente.  
Los cuerpos etérico y astral en la salud y la enfermedad.  
Los desórdenes mentales. La psicología y el psicoanálisis.*

## 11. LOS NEGATIVOS: La Sombra oscura sobre el Mundo

*La naturaleza. Las raíces en el ego. La presencia en el mundo.  
En los pensamientos, en los sentimientos, y las pasiones violentas.  
Su daño visible e invisible.*

## 12. REFLEXIONES

### 13. LA EXPERIENCIA HUMANA

*La situación. Los acontecimientos. Las lecciones. La crisis mundial.  
Reflexiones en la vejez. Reflexiones sobre la juventud.*

### 14. LAS ARTES EN LA CULTURA

*La apreciación. La creatividad. El genio. La experiencia artística y  
la mística. Reflexiones sobre pintura, escultura, literatura, poesía y  
música.*

### 15. EL ORIENTE

*Los encuentros con el Occidente. Los orientales, lugares y prácticas.  
Máximas de los filósofos. Escuelas filosóficas.*

### 16. LOS SENSITIVOS

*Experiencias "psíquicas" y áuricas. Las intuiciones.  
Sectas y cultos.*

### 17. EL IMPULSO RELIGIOSO

*Origen. Reconocimiento. Manifestaciones.  
Religiones tradicionales y religiones menos conocidas.  
Conexión con la filosofía.*

### 18. LA VIDA REVERENCIAL

*La oración. La devoción. La adoración. La humildad.  
La entrega. La Gracia: real e imaginada.*

### 19. EL REINO DE LA RELATIVIDAD

*La consciencia es relativa. Los sueños, el sueño y la vigilia.  
El tiempo como pasado, presente y futuro. El espacio.  
El doble punto de vista. El vacto como hecho metafísico.*

20. **¿QUE ES LA FILOSOFIA?**  
*Definición. Plenitud. Equilibrio.  
 La realización en el hombre.*
21. **EL MENTALISMO**  
*La mente y los cinco sentidos. El mundo como experiencia mental.  
 El mentalismo es la llave del mundo espiritual.*
22. **LA INSPIRACION Y EL YO SUPERIOR**  
*La intuición, el comienzo. La inspiración, la plenitud.  
 Su presencia. Vislumbres.*
23. **LA CONTEMPLACION AVANZADA.**  
*...Y la senda es larga. La senda directa del pájaro.  
 Ejercicios para la práctica.  
 La quietud contemplativa. "Por qué el Buddha sonrió".  
 El ejercicio del Sendero Celestial.  
 El ejercicio de la Senda de la Serpiente.  
 El vacío como experiencia contemplativa.*
24. **LA PAZ DENTRO DE TI**  
*Cálmate. Practica el desapego. Busca la quietud más profunda.*
25. **LA MENTE-DEL-MUNDO EN LA MENTE INDIVIDUAL.**  
*El encuentro y el intercambio de ambas. La iluminación que permanece.  
 Los santos y los sabios.*
26. **LA IDEA-DEL-MUNDO**  
*El orden divino del universo. El cambio como actividad universal.  
 Las polaridades, las complementariedades y las dualidades del universo.  
 La verdadera idea acerca del hombre.*
27. **LA MENTE DEL MUNDO**  
*Dios como el Individuo Supremo.  
 Dios como Mente-en-Actividad. Como Logos Solar.*
28. **LA UNICA**  
*La mente-En-Sí-Misma. La Mente Única. Como Absoluto.*

Se terminó de imprimir  
en IMPRESIONES AVELLANEDA S.A.  
Manuel Ocantos 253, Avellaneda, Bs. As.  
en el mes de julio de 1993.  
Tirada 3.000 ejemplares.